

R-416

APIANO ALEJANDRINO (S. II)

[De las Guerras civiles de los
romanos / compuesta por Apiano
Alexandrino ; traducida por Jayme
Bartholome] . — Impreso en . . .
Barcelona : en casa de Sebastian

de Cormellas, 1592

iam iudicio, promittit, Deo
amplissimum esse ad miserendum
quod minime dixit de iudicio. Exper-
tus est Zacharias: siquidem in ipso
misericordiam quam inveni-
tisi plectitur, minor est poe-
na pro peccato, & in ipsa poena
misericordiae multa suscipit be-
nignam, aduentum D. Virgi-

ib. 22.
pic 25.

1, credunt autem iniqui
natio, tribulatio & angustia.
Præterea, hic splendet diuina benignitas & gratitudo semper in serui-
tibus sibi cumulatis reddere mercedem.
Credidit D. Virgo, cernis, quâ
innumeratis decoratur cœlestibus do-
nibus. Humiliat se Elisabeth, & statim
suscipit prophetiam Domini d. u. Sic &
Lucis crebro iuuenes homi

30

PRIVILEGI.

P

Quant per parte de vos amat de la real Magestat El doctor Jaume Barthomeu Canonge de la Iglesia Cathedral de Vrgell del present principat, nos es estat suplicat que hauent traduhit de lengua Llatina en vulgar Castellana, vn libre intitulat Libro primero de Appiano Alexandrino delas guerras Ciuiles delos Romanos, en lo vertir del qual, haueu tinguts y tenu moltis grans treballs y gattos, y tambe per fer imprimir aquell, que per tant fossem seruits donarvos llicencia de poder passar auant en imprimir e ho fer estampar aquell, y ferlo vedie. per tot lo present principat de Cathaluna. Attes es obra molt bona, y que en dit principat ningu lo pugue imprimir ni vendre ni fer imprimir ni fer vendre, per temps de deu anys tens exp es poder llicencia y facultat de vos dit doctor Jaume Barthomeu, o com mes fossem seruits. E nos entenent, que dit libre per vos fet, e ho tra luyt es approbat per lo ordinari conforme al sacre Consili Tridenti, y q es obra molt curiosa y apaisible y per fer vos be y merce en alguna remuneracio de vostres treballs y gattos, haueu tinguts, y tenu, haueu tingut per be concedendre a vostra peticio. Perço ab tenor de les presents de nostra certa sciencia deliberadamet y consulta, y per la autoritat real de q vlam donam llicencia a vos dit doctor Jaume Barthomeu de poder fer imprimir y vendre, als Impressors y libraters aqui vos voleu que imprimetquen y venan ab orde vostre, y no altrament dit libre o libres, per vos com dalt esta dit, vertit, y traduhit de lengua Llatina en vulgar Castellana, y dels q per auant faeu en lo dit present principat de Cathaluna vntis, empero primer, y approuats per lo ordinari, conforme al dit Sacre Consili de Trento diem encarrega a y manam a tots y sengles oficials axi reals co de Barons y a altres qualseuol persones y tãbe Impressors y libraters a pena de sinch cents florins de or de Arago dels bens dels contrafents y remissiblement, exhigitors, y als reals cofrens, e ho nostres applicadors q la present nostra llicencia, y facultat de poder fer imprimir y ter vendre dits libre, o libres hu o moltis q sien a vos dit doctor Jaume Barthomeu, o aqui vostre poder tindra tinguen guarden y obleruen tenir guardar y obleruar fassen inuolablemet y cõtra aquella no virguen ne venin permetan en manera alguna, si la gracia de sa Magestat tenen e hira y en la pena demunt dita delijen no incorrer, y ab la matevxa serie y tenor de les presents abdicant y del tot, lleuant la facultat a tots y qualseuol impressors o estamperis, de poder imprimir o estampar dits libre o libres en dit principat dins lo dit teps de deu anys sots les matevxaes penes, y perdre los mollos y empremta y dits libres si dõchs no tenen expres poder y facultat vostre. En testimoni de les quals coses haueu manat d spaxar les presents de nostra propria ma, firmades, e ab lo nostre sel gel comu de nostre audiencia cort al peu sigellades Dat en Barcelona, a xxxj. del mes de Abril, any dela Natiuitat de nostre Señor Deu Iesu Christ. 1592.

Henrich de Cardona.

Vt Gallego Assessor.

Potius Michael Bas.

03310

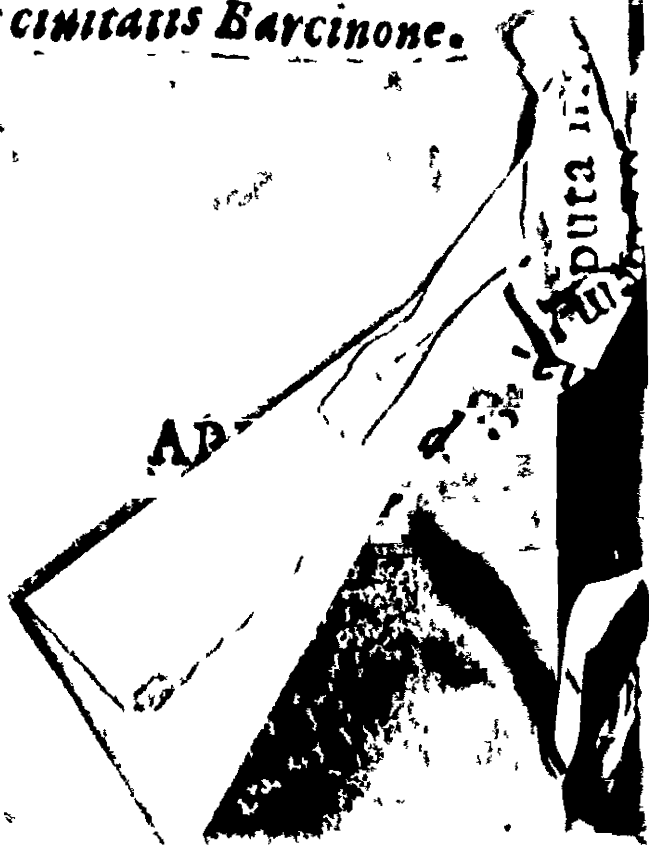
APROBACION.

NO Pedro Gil Sacerdote y Religioso de la Compañia de IESVS: por commision del muy Illustre y Reuerendissimo señor don Iuan Dymas Loris Obispo de Barcelona, y del cōsejo de su Magestad; he visto y leydo la presente obra, cuyo titulo es: Dē las guerras ciuiles de los Romanos; compuesta por Apiano Alexandrino: y traduzida de Latin en Romance, por el Illustre y muy Reuerendo señor el Doctor Iayme Bartholome, Canonigo de la Iglesia Cathedral de Vigel; y no he hallado en ella cosa alguna, que á nuestra sancta fe y religion Christiana, ò á las buenas costumbres fuesse cōtraria; antes doctrina historica moral, muy buena, curiosa y deleytable, la qual puede seruir y ser provechosa, para el buen gouerno de los Reynos, Prouincias, Republicas y Ciudades, en tiempo de paz y de guerra. Por donde parece que tal, tan vtil, y tan bien trabajada obra, puede, conuiene y deue ser imprimida. En testimonio de lo qual firmo lo presente, en el Collegio de Bethleem, de la compañia de Iesus, de la ciudad de Barcelona oy à 14. de Deziembre, de. 1591.

Pedro Gil de la compañia de IESVS.

NO S Ioānnes Dymās Loris Dei & sancta Sedis Apostolica gratia Episcopus Barcinone, visa approbatione predicta huius libri, cuius titulus est, *De las guerras ciuiles de los Romanos, traducti per doctorem Iacobum Bartholomeum Ecclesie Vigelē. Canonicum.* Concedimus licentiam imprimendi & diuulgandi eum in nostra Diœcesi. Dat. in palacio Episcopali presentis ciuitatis Barcinone. Die. 23. Dezembris. 1591.

I. Eps Barcinone.



AL REY DON PHILIPPE
nuestro Señor.



NINGUNA cosa es concedida a la humana conuersacion y ayuntamiento de los hombres, mas vtil y mas necessaria al vso del bien viuir, que la erudiciõ y doctrina, porque son ellas las que enseñan a los hombres de poner freno a las demasiadas codicias, domar el apetito desenfrenado, aborrecer el vicio, amar la justicia como verdadero fundamento y conseruacion de todos los Imperios, y finalmente ser amiable con todos. Y de ay nasce que aquellas ciudades son

de los sabios philosophos tenidas por mas dichosas; que son goberuadas y regidas de ciudadanos bien instruydos y enseñados. Porque hasta tanto se conseruan las ciudades en quietud y concordia, y seguras de todo peligro, quanto los gouernadores dellas guardan la verdadera disciplina del viuir. Como por lo contrario siempre son marcadas de inquietud y discordia, y llegan facilmente a su fin los estados, que son gouernados de ciudadanos soberuios y mouidos de ambicion y auaricia, los quales vicios son de tan grande ruyna, y de tal manera resisten a la razon, que hasta los hombres de excelente juyzio dexando apartè los honestissimos estudios de la mansedumbre y humanidad, y olvidados los prouechos de la patria, solo se ocupan en procurar su interresse, lo qual les altera el juyzio, y es ocasion de la injusticia en los que gouernan, de la violencia y robos en las cosas agenas, y finalmente de todos los alborotos que nascen en las ciudades, como se ha visto por experiencia de muchas, pero mucho mas en el imperio de los Romanos; los quales entretanto que fueron templados y continentes, y amadores del publico prouecho y beneficio. Y no le dexaron llevar de la propria vtilidad, siempre viuieron debaxo la obediencia de las leyes en summa concordia, con la qual juntamente crecio la Romana gloria y reputacion. Pero despues que en ellos començo a preualecer el apetito insaciabile del mandar mas que la razon, en lugar de la continencia succedio la destemplança, la justicia fue corro-

EPISTOLA.

pidá de la demasiada libertad, y la felgion vino en menõ sprccio, la moderacion y parsimonia se conuirtio en auaricia, y la concordia fue destrerrada del odio y de la embriada, tanto que al fin salio en medio el veneno y furor de las guerras ciuiles, cõ la rabia de Silla y Mario, con la maldita conjuracion de Cithilina, la guerra entre Cesar y Pompeo, la conspiracion de Bruto y Casio con la muerte de Cesar, cõ las terribles guerras y cruclisimos destierros y muertes de tantos nobles Senadores y ciudadanos, por obra de Octauiano: de Marco Antonio, de Marco Lepido tres iniquisimos tyranos, con la muerte de Bruo y Casio y del hijo de Pompeo, y conuertida despues la yra de Octauio contra Marco Antonio la Romana republica fue totalmente acabada y conuertida en manifesta tyrania de baxo nombre de Emperador. Como Appiano Alexandrino eloquentisimo historiador con marauilloso orden y singular facundia manifestamente declara en su elegante historia de las guerras ciuiles, donde describe todas las guerras ciuiles, y domesticas de los Romanos las quales con la diligencia y curiosidad posible he traducido en lengua Española, en beneficio de los que no tienen cognicion de la lengua Latina. Hame parecido repartir este libro en capitulos, para huyr el fastidio que suelen causar los libros, quando nõ tienen algun paradero a donde repose el iuzio de quien los quiere leer. Y porq̃ esta historia se remataua antes de cumplir con el intento principal de nuestro autor, que es descriuirnos la republica Romana conuertida en imperio y monarchia, porque acabando Appiano sus guerras ciuiles en la priuacion de Marco Lepido del triunvirato, y en la muerte de Sesto Pompeo hijo del gran Pompeo en Asia, quedaua aun por ver la cayda y muerte de Marco Antonio en Egipto, para dexar Cesar Augusto hecho solo monarcha, y emperador vniuersal del mundo, y por que no faltasse algo por saber, en este particular, de como se fundo y echo tan hondas rãhizes el Romano Imperio, que por nuestros pecados le veemos oy tan caydo y menos cabado, lo he juntado breuemente de algunos historiadores Griegos y Latinos, y lo mas y mejor de Plutarco en la vida de Marco Antonio y examinando a quien deua endereçare estas mis vigilias, que ha sido hurtando algunos ratos a mis principales estudios de los sagrados Canones que es mi principal profesion, me ha parecido, que pues Publio Caudido que de Griego hizo esta obra Latina, le procuro el amparo de Nicolao quinto de felice memoria, que ahora hecha Española, le estaria muy bien la sombra de vuestra Magestad y tambien por que siendo el intento del autor mostrar, el como la republica Romana vino a parar en Imperio y Monarchia siendo vuestra Magestad meritamente Monarcha del mundo, me he atreuido a dedicarle la presente obra. Suplico pues

EPISTOLA.

pues a vuestra Magestad que con benigno rostro y con su acostumbrada benignidad y clemencia, quiera recibir deste su menor vassallo, la presente traduccion, como verdadero testimonio de vn inmenso desseo que ay en mi, de hazer en toda tiempo toda cosa, que entendiere ser de algun gusto y accepta al seruicio de vuestra Magestad cuya real persona nuestro Señor guarde, con acrecentamiento de mas reynos y señorios, por tantos y tan largos años como la Christiana Republica lo ha menester.

*Humilde Vassallo de V. M. que
sus reales manos besa.*

El doctor Iayme Bartholomé.

TABLA

4

1. De la vida y costumbres de Iayme Bartholomé. 1.

2. De la traduccion de esta obra. 1.

3. De la vida y costumbres de Iayme Bartholomé. 1.

4. De la traduccion de esta obra. 1.

5. De la vida y costumbres de Iayme Bartholomé. 1.

6. De la traduccion de esta obra. 1.

7. De la vida y costumbres de Iayme Bartholomé. 1.

8. De la traduccion de esta obra. 1.

9. De la vida y costumbres de Iayme Bartholomé. 1.

10. De la traduccion de esta obra. 1.

**TABLA DE LOS CAPITVLOS QUE SE CON-
tuenen en la presente obra.**

De la ley que mandó publicar el tribuno del pueblo Romá-
no. cap. i. folio. 1.
 Dela elegante oracion que hizo Tiberio Gracho en fauor de los
Italianos. cap. ij. fol. 2.
 De otra oracion q̄ hizo Tiberio Gracho en fauor de la ley Agra-
ria. cap. iij. fol. 3.
 Que Tiberio Gracho por defension de la ley Agraria fue muer-
to en Camridolio. cap. iiii. fol. 4.
 Que Fulvio Flaco, Papirio Carbo, juntamente con Cay Gracho
hermano de Tiberio fauorecieron la ley Agraria. cap. v. fol. 5.
 Que Cayo Gracho fue nombrado Tribuno. cap. vj. fol. 6.
 Que Apuleyo Tribuno hizo vna ley, q̄ los bienes de los Galatas
aplicados al fiscó del pueblo Romano fuesen vendidos, y el
dinero se distribuyeste al pueblo. cap. vij. fol. 8.
 De la guerra llamada Social y de su origen. cap. viij. fol. 10.
 Que los Italianos se rebellaron de los Romanos. cap. ix. fol. 11.
 De la muerte del Conde Rutilio. cap. x. fol. 12.
 Que los Toscanos y otros pueblos de Italia se quísierō rebelar.
cap. xj. fol. 14.
 Dela dissensió q̄ huuó en Roma cōtra los vsureros. ca. xij. fo. 15.
 Dela guerra ciuil entre Silla y Mario y de su origē. c. xiiij. fol. 16.
 Dela muerte de Sulpicio. cap. xiiij. fol. 18.
 Que el consul Cinna procuraua con la parcialidad de Mario, de
mezclar los ciudadanos nuevos cō los otros tribus. c. xv. fol. 19.
 Dela venida de Mario en Italia, q̄ se jūto cō Cinna. ca. xvj. fol. 20.
 Dela paz que assento Silla con Mithridates, de la muerte del cō-
sul Cinna. cap. xvij. fol. 22.
 Dela venida de Silla a Brindes cō sesenta naues. cap. xviiij. fol. 23.
 Dela batalla entre los proconsules de Silla a Canisio contra el
consul Norbano. cap. xix. fol. 25.
 Del sitio que puso Silla en la ciudad de Preneste al consul Mario
cap. xx. fol. 26.

Que vn

T A B L A.

- Que vn exercito de setēta mil hombres yua a Preneste en fauor de Mario. cap. xxj. fol. 27.
- Que la ciudad de Preneste se rindio. cap. xxij. fol. 28.
- De la estraña cautela que vfo Silla, para que le nombrassen dicho estadõ perpetuo. cap. xxij. fol. 30.
- Que Silla se hizo crear consul con Metello llamado Pio. cap. xxiiij. fol. 31.
- De la contienda de los consules, de la batalla que se dieron, y como Lepido huvo y murio en Cerdeña. cap. xxv. fol. 33.
- Que Pompeo y Metello ganaron muchas ciudades, de las que fauorecian a Sertorio. cap. xxvj. fol. 35.
- De la guerra que mouio en Italia vn gladiador llamado Spartaco. cap. xxvij. fol. 36.
- Que Marco Crasso fue nombrado general de la guerra contra Spartaco. cap. xxviiij. fol. 37.

Tabla del segundo libro.

- De la conjuracion de Lucio Catilina contra la ciudad de Roma. cap. j. fol. 38.
- De la diuersidad de pareceres que huuo en el Senado, sobre la pena y castigo q̄ se hauia de dar a Lētulo y Cethego. c. ij. fol. 40.
- De la pretura de Cesar en España, y lo q̄ en ella hizo. c. iij. fol. 41.
- Que el consul Bibulo procuro de impedir la ley de Cesar. cap. iij. fol. 42.
- Que Marco Tullio Ciceron fue desterrado de Roma por Clodio, de su pusilanimidad en el destierro. cap. v. fol. 43.
- De la venida de Cesar desde Francia a Lombardia, donde le vinieron a visitar todos los magistrados de Roma, lo que alli cōcertaron Crasso, Pōpeo, y Cesar que le fue prorogado el gouerno dela Francia por otros cinco años. cap. vij. fol. 44.
- Que Pompeo sin darle el Senado Compañero fue nombrado consul. cap. vij. fol. 46.
- Que Cesar pidio el consulado estando ausente, y q̄ le prorogassen el gouerno dela Francia. cap. viij. fol. 47.
- Que el Senado huyo de Roma por temor de Cesar, y nõbio general

T A B L A.

- neral dela guerra a Pompeo. cap. ix. fol. 49.
 Que Cesar tomo la ciudad de Arimino. cap. x. fol. 50.
 Que Cesar entro en Romo con el exercito, y saqueo el Erario.
 cap. xj. fol. 52.
 Que Curio pretor de Sicilia passo en Berberia contra Attilio Va-
 ro capitan de Pompeo, y peleando con Iuba rey de Numidia
 fue vencido y muerto. cap. xij. fol. 53.
 Que buelto Cesar a Roma se hizo llamar dictador y fue con el
 exercito a Brindes. cap. xiiij. fol. 54.
 Del razonamiento que hizo Cesar al exercito. cap. xiiij. fol. 56.
 Dela batalla entre Cesar y Pompeo junto a Duraço, en la qual
 Pompeo fue vencedor, y que Cesar se transfirio cõ el exercito
 en Thesalia. cap. xv. fol. 58.
 De como Cesar y Pompeo assentaron sus reales en los campos
 de Farsalia, y el numero de los soldados de cada exercito. cap.
 xvj. fol. 60.
 Del razonamiento que Cesar y Pompeo hizieron a sus exerci-
 tos, y como ordenarõ sus campos para la batalla. c. xvij. fol. 62.
 Dela braua batalla entre Cesar y Pompeo. cap. xviiij. fol. 64.
 Que a Põpeo le fue cortada la cabeça en Egipto. c. xix. fol. 66.
 Que Cesar passo en Berberia dela pelea q̄ huuo cõtra Labieno y
 Africano capitanes de Scipion. cap. xx. fol. 70.
 De los quatro triumphos que hizo Cesaren Roma en diuersos
 dias. cap. xxj. fol. 72.
 Que Cesar creado quarta vez cõsul vino a España dela braua ba-
 talla que huuo junto a Cordoua con Põpeo hijo del grã Põ-
 peo y como le vencio y mato. cap. xxij. fol. 72.
 De los grandes renombres y titulos que se dieron a Cesar en Ro-
 ma buelto de España. cap. xxiiij. fol. 73.
 Quien fueron los principales autores de la muerte de Cesar, y
 porq̄ determinaron de matalle en el Senado. cap. xxiiij. fol. 75.
 Que los cõjurados mataron a Cayo Cesar en el Senado cõ veyn-
 te y tres puñaladas. cap. xxv. fol. 76.
 De lo que passo en Roma despues de la muerte de Cesar. cap.
 xxvj. fol. 78.
 Que

TABLA.

Que concluyo el Senado, que todo lo ordenado por Cesar fue
le guardado. cap. xxvij. fol. 80.

Que Bruto y Casio mandaron juntar el pueblo: en Campidolio,
y el razonamiento q̄ Bruto le hizo. cap. xxviii. fol. 82.

Que los consules juntaron el Senado, y de la elegante oracion q̄
hizo Marco Tullio Ciceron, en fauor de la cōcordia, y lo q̄ pas
so hasta que fue enterrado el cuerpo de Cesar. cap. xxix. fo. 84.

Que Octauiano quiso ser llamado Cesar, y de quan semejantes
fueron Cayo Cesar y Alexandro Magno en todas las cosas. ca.
xxx. fol. 86.

Tabla del libro Tercero.

Que Antonio hizo matar a Emacio que se dezia hijo de Mario, y
con que ocasion Bruto y Casio salieron de Roma. c. j. fo. 89

Que Octauio estando ala Velona supo de la muerte de Cesar, y
vino a Brindes. cap. ij. fol. 91.

Que Octauio fue a ver a Marco Antonio a su casa y lo q̄ entrã
bos passaron. cap. iij. fol. 92.

Que Octauio vendio lo q̄ hauia heredado de Cesar y su propio
patrimonio, para repartir el dinero al pueblo. cap. iiii. fol. 95.

Que passãdo adelante los disgustos entre Octauio y Marco Anto
nio, dio parte dello Octauio a los soldados de Antonio. c. v. f. 97

Que los soldados procuraron de cōcertar a Octauio y Antonio
que Octauio con gente de guerra entro en Roma, y ofrecien
do que tenia aquella gente para seruir con ella al Senado, y
se fue a Rauena. cap. vj. fol. 100.

Que estando Antonio a Tiboli, muchos Senadores y canalleos
le fueron a visitar, y de ay passo a Arimino. cap. vij. fol. 101.

Que Marco Antonio requirio a Decio, que le dexasse la prouin
cia de los Celtas, y como le puso sitio en la ciudad de Modena.
cap. viij. fol. 102.

De la oracion que hizo Marco Tullio Ciceron en el Senado cō
tra Antonio. cap. ix. fol. 103.

De la oracion que hizo Piso en el Senado en defensa de Antonio
cap. x. fol. 104.

Que

T A B L A .

Que Marco Antonio fue declarado enemigo de la patria, y de las grandes administraciones y gouiernos que el Senado concedio a Bruto y Casio cap.xj. fol.105.

Que los consules fueron a Modena en socorro de Decio, y la batalla que dierõ Panfa y Corsuleyo a Antonio y fue vencedor Antonio y como sobreuiniendo impensadamente el consul Hircio, rōpio a Antonio y le desbarato, que se huuo de alçar del sitio. cap.xij. fol.107.

Delo que passo entre Bruto y Octauio. cap.xiiij. fol.109.

Delo que dixo el consul Panfa a Octauio estando para morir, y de su muerte. cap.xiiij. fol.109.

De como Bruto y Casio llegaron a tener vn exercito de veynte legiones. cap.xv. fol.110.

Delo mucho que procuraua Octauio de reconciliarse con Marco Antonio y vnirse con Marco Lepido, Asinio Pollio y Planco. cap.xvj. fol.111.

Que Marco Antonio despues de la rota de Modena passo los Alpes, y que Marco Lepido con todo el exercito se junto con el. cap.xvij. fol.112.

Delos embaxadores que embio el exercito al Senado para pedir que hiziesen consul a Octauio. cap.xviiij. fol.113.

Dela entrada de Octauio en Roma, y del grande recibimiento q̄ se le hizo. cap.xix. fol.115.

Tabla del Quarto libro.

QVé Marco Antonio, Marco Lepido, y Octauio a la riberã del rio Labieno se hizieron monarchas de la republica Romana por cinco años, con la misma potestad de consules. c.j.f.117.

Delos muchos ciudadanos Romanos que fueron condenados a muerte por los tres monarchas, y de las grandes crueldades q̄ vsauan contra los miseros ciudadanos. cap.ij. fol.119.

Dela grande confusion que hauia en Roma, y de muchos miserables caõs que acontecieron. cap.iiij. fol.121.

Que a Marco Tullio Ciceron le fue cortada la cabeça y mano derecha, y la colgaron en la plaça por orden de Marco Antonio.

110,

T A B L A.

- ño, y de la muerte de Quinto su hermano y de vn hijo suyo.
cap.iiij. fol.122.
- De otros muchos que fueron muertos, y de casos marauillosos
que acontecieron. cap.v. fol.123.
- De otros muchos q̄ por diuersas vias vinieron en manos de los
monarchas y fueron muertos. cap.vj. fol.124.
- Que Lepido triumpho dela victoria alcançada en España. cap.
vij. fol.125.
- De muchos que siendo del numero de los cōdenados escaparō
casi milagrosamente veense exemplos de amor raro de mu-
geres cō sus maridos, y de esclauos cō sus señores. c.viiij. f.127.
- De otros exemplos de algunos que se libraron dela furia de los
tres monarchas. cap.ix. fol.129.
- Dela guerra de Berberia entre Sestio pretor de Octauio y Cor-
nificio estaua por orden del Senado. cap.x. fol.130.
- Dela guerra entre Casio y Dolobella, en la qual fue vencedor
Casio y Dolobella se hizo matar. cap.xj. fol.131.
- De como Casio y Bruto resolueron que Casio hiziesse guerra a
los Rodos, y Marco Bruto a los Licios y Xāthios fautores dela
parte contraria, y la embaxada q̄ embiarō los Rodos a Casio.
cap.xij. fol.132.
- Dela presa de la ciudad de Rodas. cap.xiiij. fol.134.
- De lo que hizo Bruto contra los Xanthios, Licios y Patercos, y
que todo se le rindio. cap.xiiij. fol.135.
- Dela felicidad de Sesto Pōpeo, de como ocupo la Sicilia, y fue
nōbrado general del Imperio Romano por mar. ca.xv. fo.137.
- De la elegante y graue oracion que hizò Casio en presencia de
todo el exercito. cap.xvj. fol.139.
- Del viage que hizo Bruto y Casio cō el exercito hasta los cāpos
Philipicos, y la descripcion deste lugar. cap.xvij. fol.141.
- Que Marco Antonio se alojò junto el campo de los enemigos.
cap.xviiij. fol.143.
- De la batalla naual q̄ huuo en el mar Ionio entre Murco y Do-
micio pretores de Bruto y Caluisio pretores de Octauio y
Marco Antonio y quedo vencedor Murco. cap.xix. fol.145.
- Del

T A B L A.

- Del razonamiento que hizo Marco Antonio al exercito, y como prouocaua el exercito de Bruto a la batalla. cap. xx. fol. 146.
- Dela batalla entre Marco Antonio y Octauio, contra Marco Bruto, en la qual quedo la victoria por Octauio y Antonio, y que Bruto por desesperacion se hizo matar por manos de Stratonicon su fidelissimo amigo. cap. xvj. fol. 149.
- De lo mucho que hizo el Senado en fauor de Bruto y Casio despues de la muerte de Cesar. cap. xxij. fol. 150.
- Que el exercito de Bruto y Casio se rindio a Marco Antonio y Octauio. cap. xxij. fol. 152.

Tabla del libro quinto.

- DE los sumptuosos sacrificios q̄ Marco Antonio y Octauio hizierõ a los dioses immortales despues de la victoria. c. j. f. 153.
- De los graues tributos que impuso Marco Antonio a todas las ciudades y prouincias de Soria. cap. ij. fol. 155.
- Que Cesar Octauio passo en Italia para repartir el exercito las ciudades y posesiones de los enemigos en premio de la victoria contra Bruto y Casio. cap. iij. fol. 156.
- Delas dissensiones entre Lucio Antonio cõsul hermano de Marco Antonio y Cesar Octauio y lo mucho que procurauan los soldados de ambos exercitos de concertar sus capitanes. cap. iij. fol. 157.
- Dela batalla que huuo en Berberia entre Sestio pretor de Marco Antonio por ordẽ de Lucio Antonio y Fagion pretor de Octauio y fue vencido y muerto Fagion, y Sestio cobro las dos Berberias. cap. v. fol. 159.
- Que Lucio Antonio entro en Roma con mucha gente de guerra. cap. vj. fol. 161.
- Del assalto q̄ Lucio Antonio dio a las guardas del campo de Octauio, y como fue resistido de los enemigos cap. vij. fol. 162.
- Del razonamiento de Lucio Antonio al exercito. ca. viij. fol. 164.
- Que Lucio Antonio fue personalmente a tratar la paz con Octauio. cap. ix. fol. 165.
- Que Octauio atraxo a su deuocion el exercito de Caleno pretor de

T. A. B. L. A.


- de Marco Antonio, y la provincia de los Celtas y la España, q̄ antes obedecian a Marco Antonio. cap. x. fol. 167.
- Que Marco Antonio con docientas naues passo en Italia, y llegado con domicilio Eneobarbo a Brindes le fueron cerradas las puertas. cap. xj. fol. 169.
- De la manera que Cocceyo tuuo en recõciliar Antonio y Octa- uio. cap. xij. fol. 170.
- De la hambre que huuo en Roma. Del tumulto de los Roma- nos contra Octauio. cap. xij. fol. 172.
- De la paz entré Marco Antonio y Octauio de vna parte y Sesto Pompeo de otra. cap. xiiij. fol. 174.
- Del contento general que huuo de la concordia de los tres mo- narchas. cap. xv. fol. 175.
- Que Octauio determino rõper la paz con Põpco. c. xvj. fol. 176.
- Que Octauio partio de Taranto con grande numero de naues. cap. xvij. fol. 178.
- Que Marco Antonio vino a Brindes en fauor de Octauio con trecientas galéras. cap. xvij. fol. 179.
- Que los sacerdotes purgaron el exercito y armada de Octauio de cosas tristes y infelices. cap. xix. fol. 181.
- Que Sesto Pompeõ se hizo llamar hijo de Neptuno. capit. xx. fol. 182.
- De la batalla naual entre Marco Agripa general de Octauio y Sesto Pompeo y Papiã, en la qual Agripa fue vencedor. cap. xxj. fol. 183.
- De la batalla naual entre Sesto Pompeo y Octauio en la qual fue vencedor Pompeõ, y Octauio huyendo en vn batel lleo al puerto de Alba, y de alli fue lleuado a Mesala del qual fue muy bien recebido y regalado. cap. xxij. fol. 184.
- Del trabajoso camino que hizo Cornificio con el exercito. cap. xxiiij. fol. 186.
- De como desafio Pompeo a Octauio a batalla naual, y como Octauio huuo la victoria. cap. xxiiij. fol. 187.
- Que Põpco se desuudo el manto de Emperador y huyo a Mar- co Antonio y Plinio se rindio a Lepido. cap. xxv. fol. 188.
- De la

T A B L A.

- De la reseña q̄ hizo Octauio de todo el exercito. ca. xxvj. fo. 190.
De la entrada de Octauio a Roma, y del recibimiento que hizo
el Senado y pueblo Romano. cap. xxvij. fol. 191.
Que Sesto Pompeo huyendo de Sicilia y passando por las fortalezas
licinias saqueo el templo de Iupiter. cap. xxviiij. fol. 192.
Que Sesto Pōpeo tomo la ciudad de Lamplaco, y vécio Furnio
capitan de Marco Antonio. cap. xxix. fol. 193.
Que nõ queriendo Furnio recibir a Pompeo se rindio a Amin-
ta, y le consigno a Ticio, del qual por ordē de Marco Antonio
y Plāco fue priuado dela vida en la ciudad de Mileto. cap. xxx. fol. 194.
*Siguiese la Tabla de los capitulos que tratan de lo que se contiene en esto que
se sigue que es sacado de otros auctores Latinos y Griegos y
señaladamente de Plutarco.*
Que Cleopãtra reyna de Egipto huuo de comparecer en iuy-
zio en presencia de Marco Antonio. cap. j. fol. 196.
De la venida de Antonio a Italia. cap. ij. fol. 198.
Que Octauia menospreciada de Antonio boluio a Roma. cap.
iiij. fol. 199.
De los prodigios que precedieron la guerra entrē Marco Anto-
nio y Octauio. cap. iiij. fol. 201.
Que llegado Antonio a Libia y embiada Cleopatra en Egipto
se rebelaron los exercitos de Libia. cap. v. fol. 203.
Que los exercitos de mar y tierra desamparando Antonio se pas-
saron a Cesar. cap. vj. fol. 204.
De la entrada de Cesar en Alexandria. cap. vij. fol. 206.

Fin de la tabla.

LIBRO



LIBRO PRIME

RO DE APPIANO ALEXANDRINO de las guerras ciuiles de los Romanos.

De la ley que mando publicar el tribuno del pueblo Romano de que en Roma nadie pudiesse posseder mas de quinientos jugeros o jornales de tierra, y declarasse que cosa sea jugero. Cap. I.



El pueblo Romano al tiempo que yua conquistando y sojuzgando Italia, repartia entre si yualmente los territorios de los lugares conquistados: en los quales, o edificauā nuevas Ciudades, que ellos llamauan Colonias, o embiauan de sus Ciudadanos para morar en las tierras que hauian sojuzgado, retiniendo las possessions para si, o conuertendolas en dinero, o si algun campo hauia quedado por labrar, por ocasion de las guerras, tenian este orden para reduzille a Agricultura, y para henchir la tierra de moradores nuevos. El que queria cultuar aquellos bienes, respondia al comun la décima parte del fruto, y al que tenia bestias gruesas o menores, le lleuauan vna pequeña alcauala. Todo esto hazian para poblar, y henchir los lugares como esta dicho, y tambien para que los Italianos se hiziessen al trabajo, para que hauiéndolos despues de emplear en la guerra, fuesen mas robustos, y se pudiesen seruir de soldados de la tierra, y no de estrāgeros. Mas todo acōtecio al reues: por que los Ciudadanos mas ricos apropiandoie la mayor parte de las possessions, confiados en su potencia, yuan po-

A co a po-

Historia de las guerras Civiles

co a poco usurpando las posesiones de las personas más flacas, a unos con promesas y halagos, y a otros con dinero, (aunque a menos del justo precio,) y desta manera usurpando grandísimo espacio de campo, haziale cultivar por esclavos y labradores. Ansi recibian grandissima utilidad, mediante la industria y trabajo de dichos esclavos, los quales havian multiplicado en infinito, ya la muchedumbre de los esclavos havia henchido todos los lugares de Italia, y los Italianos se havian quedado muy pobres y del todo se havian dado a la ociosidad y pereza, de manera que la mayor parte añadia a la pobreza una última desesperacion, viendose excluidos de sus propios bienes. Este desorden y daño le llevo con mucha pesadumbre el pueblo Rom. viendo que ya no recibian alguna utilidad de los Italianos en las guerras que se ofrecian. Finalmente havendo pensado el remedio, hizieron los tribunos del pueblo una ley y edicto publico, de que ninguno pudiesse poseer mas de cien bestias gruesas, y quinientas menores, ni mas de quinientos jugeros de tierra. Era un jugero tanta tierra, quanta un par debueyes podia arar en un dia, y era la medida 240. pies de largo, y de ancho 120. la medida de un pie era 4. palmos, y un palmo era 4. dedos. Y la medida de un dedo segun los geometras era tres granos de cevada, y para que la sobredicha ley fuesse mas guardada la confirmaron con juramento, y para quien hiziesse lo contrario pusieron cierta pena, confiando que desta manera, los bienes que sobrarian en vigor de la ley poco a poco vernian a mano de quien poseya menos, mas ni de los pobres, ni de la ley, ni del juramento ni de la pena se hizo de los ricos alguna cuenta, porque muchos de los comprehendidos de la ley hazian ventas y donaciones fingidas de lo que les sobraua a sus antiguos deudos y familiares. Algunos que estauan mas duros y obstinados persuadian los otros a que no guardasen la ley.

Dela Elegãte oracion que hizo Tiberio Gra-

cho en fuor de los Italianos. Que Gracho promulgo la ley agraria:

De quan odiosa fue a los ricos, y que del todo determinaron de contradexirla. Cap. I I.

Tiberio Gracho Ciudadano Ilustre y eloquente, mo-
 uido principalmente por codicia de gloria, siendo en
 su tiempo tenido de todos en grande veneracion, pa-
 ra gratificar al pueblo, hizo vna elegãte y bien com-
 puesta oracion, en lohor y alabãça de los Italianos, como hom-
 bres bellicosissimos y casi por parentesco cõjunctos al pueblo
 Rom. que andote de su adueria fortuna, y suerte q̄ de pocos
 ricos y poderosos estuissen reduzidos a vna summa pusillani-
 midad y pobreza, sin esperança ninguna de remedio. Despues
 abominando de tanta muchedũbre de esclauos como inutiles
 a la guerra, y traydores a sus dueños, contaua lo q̄ poco antes ha-
 uian osado contra sus Señores en Cicilia, aduertiendo, q̄ crecien-
 do cada dia mas el numero dellos, se haua de temer que no to-
 massen las armas cõtra el pueblo Rom. cosa no menos peligro-
 sa q̄ difficil, y cuyo remedio podria ser muy largo, por las mu-
 chas mudãças dela variable fortuna, la qual suele mostrar mas
 su temeridad en las guerras, q̄ en qualquier otra cosa. Al vltimo
 de sus palabras publico vna ley, por la qual prohibia q̄ no pu-
 diese tener nadie mas tierra, quãto en 300. dias podrian arar vn
 par debueyes, añadiendo q̄ el q̄ tuuiesse hijos pudiesse tenerla
 mitad mas para cada hijo, y para hazer el repartimiento de los
 bienes que sobrauan a los cõprehendidos de la ley, señalo vn
 magistrado de tres Ciudadanos, q̄ se huuiesse de nombrar ca-
 da vn año, los quales tuuiesse el cuydado y poder, de cõsignar
 a los pobres lo q̄ sobraria a los ricos, a los quales fue esta ley de
 grandissima molestia y pesadũbre, porque no podian tan facil-
 mente defenderse desta como dela primera, por la authoridad
 y valor d̄ aq̄llos, q̄ por vigor d̄ la ley, hauia de repartir los bienes

Historia delas guerras Ciuiles.

ni podian dar ni vender la parte q̄ les sobraua, siendo prohibido por la ley. Por lo qual jurados en vno, los ricos se quexauan de q̄ fuesſen obligados a repartir cō los estiaños sus antiguos trabajos, el gasto y diligēcia de lo q̄ hauian cultiuado, el precio delas cosas cōpiadas, los edificios delas casas y palacios edificados por ellos, y las sepulturas de sus padres, y finalmēte q̄ fuesſen obligados a dexar los bienes, q̄ hauian heredado de sus antecessores, y los dotes de sus mugeres cōuertidos en la compra de dichas cosas, y las cōsignaciones hechas a sus propios hijos. Los vsureros tãbien y acrehedores se quexauã, de que huuiessē de perder los credits y acciones, q̄ tenian sobre los bienes de sus deudores. Hauia ciertamēte por toda la Ciudad, vna cierta cōfusión y quexa de los q̄ erã ofendidos dela Ley. Por otra parte se quexauan terriblemēte los pobres, que por la auaricia de los ricos y poderosos, huuiessen caydo en grãdissima miseria y pobreza, y estuuiessē impossibilitados de poder sustētar sus hijos, y q̄ no embargãte esto eran compellidos cada dia, de yr a la guerra cōtra los enemigos, como si tuuiessē muchas posesiones propias q̄ defender, y claramēte se quexauan q̄ eran defraudados de los bienes, q̄ segun las antiguas leyes y costūbres perteneciã a todos ellos en comū. A mas desto culpauan a los ricos, de q̄ en lugar de los Ciudadanos y soldados Italianos se seruian de esclauos, gēte sin alguna fidelidad, temeraria y infructuosa para las ocurrēcias publicas. En estas q̄xas y confusiones se juntarō delas Ciudades y lugares circunuecinos de Roma, vna grã muchedūbre, animandose vnos a otros, y cōfiados en el numero grãde procurauã hazer alguna nouedad. Aguardauan pues que se aprouase la ley, los ricos estan determinados de cōtradezir la, y procurauan q̄ no tuuiessē lugar: los pobres y plebeyos determinauã de emplear todas sus fuerças, para salir con la ley, veyase grãdissima contiēda entre estas dos parcialidades. El ſenado fauoreſcia a Grachō, no tãto por sustentar la causa quanto para ver en que pararia el negocio.

(. . .)

De otra

De otra oracion que hizo Tiberio Gracho

*en fuor dela ley Agraria, la cõtinada q̃ tuu con el otro Tribuno Oçta-
nio sobre la publicacion dela ley que Oçtauo fue privado de su offi-
cio, y puesto en su lugar Quinto Mumio, como fue publi-
cada y confirmada la ley Y quienes fueron nombrados,
para la deuision de los bienes. Cap. III.*

Pareciendole a Tiberio Gracho no diferir más este negocio, determino hazer que se aprobasse la ley. Por lo qual hizo de nuevo vna graue oracion, y muy acomodada a esta materia, diziendo que se marauillaua mucho, q̃ fuesse nadie tan atreuido, que osasse estoruar la diuision de las cosas comunes, y que tenia por cosa muy absurda, arrogante, y soberuia y digna de grande reprehension, q̃ huuesse muchos Ciudadanos Romanos, que por su auaricia estuuiesse obstinados, ala total ruyna dela Ciudad, y q̃ por querer retener contra la disposicion dela ley, mayor copia de bienes, de lo q̃ hauian menester, menospreciassen la publica vtilidad. Contaua tambien la gloria y virtud delos buenos, y la infamia y vicio delos malos, y persuadia a los ricos, q̃ quisiesse considerar estas cosas, y disponerse a fauorecer las necessidades publicas, y q̃ por defender vna parte de sus bienes no lo perdiessen todo, y considerassen tãbiẽ que de su liberalidad alcançarian el merecido premio de gratitud, mayormente, que lo que se les cõcedia conforme la ley les sobraua, y estauã ciertos, que aquello lo gozarian sin alguna cõtradiction y çoçobra. Hauiendo Gracho hablado desta manera encendido los animos de los pobres, y toda su parcialidad, mando al escriuano, q̃ propusiesse la ley. Pero Marco Oçtauo otro delos tribunos, y del numero delos ricos, determinado de mouer escandalo, hombre aspero de condion, mando al escriuano, q̃ callase. Contra el qual se quexo brauamẽte Gracho, y viendo la cosa confusa, differio la resolucion para el dia siguiente. Iuntado el pueblo el otro dia, Gracho enojado cõ sus amigos y parciales cõtra Oçtauo, mado al escriuano, q̃ publicasse la ley

Historia de las guerras Ciuiles

la ley al pueblo. Estãdo para hazerlo el escriuano, Octauio otra vez le mando q̄ callasse. Mouido pues grandissima cõtienda cõtra los tribunos, y estoruada la publicaciõ dela ley, por el grande alboroto, los mas principales dizen a los tribunos, q̄ remitã al Senado sus diferencias. Por lo qual Gracho quitando cõ rabia el papel, donde estaua escrita la ley, de manos del escriuano fue al Senado, adonde siendo brauamente reprehendido de los ricos, huuo de boluer ala plaça, y jũtado otra vez el pueblo propuso la ley, y juntamente la priuacion de Octauio del tribunado diziendo que era contra la vtilidad del pueblo, q̄ el tribuno en las deterninaciones vtiles y necessarias hiziesse algun cõtrario. Votada va en la primera Tribu la priuacion de Octauio, boluio los ojos Gracho hazia Octauio, mas el con mayor pertinacia le contradixo, y Gracho le rogaua, q̄ no le fuesse contrario, mas perseverando Octauio en su obstinacion, Gracho yua recogiendo los votos en las otras tribus, q̄ eran. 35. y ya las. 17. hauian vótado en la priuacion de Octauio, y ya la deciochena se determinaua a lo mesmo, quando Gracho benignamente rogaua a Octauio, q̄ no contradixesse vna obra tan buena y sancta, y vtil a toda Italia, y no menos preciasse el pueblo Romano, y mirasse que por fuerça y con ignominia, no fuesse despojado, dela dignidad del tribunado. En tanto q̄ dezia estas palabras, llamaua a los dioses por testigos y dezia, que contra su voluntad su compañero era priuado del Tribunado, mas no aprouechando sus ruegos, quiso resolver este negocio en las otras tribus, delas quales Octauio de conformidad, fue priuado del magistrado, y en su lugar fue nombrado Quinto Mumio. Octauio huyendo dela presencia del pueblo se escondio, y ansi la ley luego fue publicada, y llamada la ley agraria, siendo hecha para repartirlas posesiones, y de consentimiento comun de todo el pueblo, q̄ temia que la execucion de la ley no fuesse impedida. Si Gracho y sus sequaces nõ eran nõbrados. Administradores y protectores dela misma ley: fueron deputados tres Ciudadanos. Tiberio Gracho autor dela ley, Cayo Gracho su hermano, y Apio Claudio suegro de Tiberio. El estrañamente alegre de hauer alcançado la apro-
bacion

bacion de la ley, como si fuera fundador o libertador no solo de vna ciudad, o de vn pueblo, mas de todas las naciones q̄ eran en Italia, se fue a casa, acompañado de toda la muchedumbre. Por lo qual los ricos por temor se fueron a sus aldeas y posesiones, y como, si ya estuueran priuados de quanto posevan, se quexauan entre si, y lleuauan muy mal, y con gran diuina pesadumbre lo q̄ Gracho hauia hecho diziendo que aspiraua a ser tirano, y procuraua de hazer la ciudad de Roma vn receptaculo de sediciosos, y de poner toda Italia en sediciõ y henchirla de abominables contiendas y discordias.

Que Tiberio Gracho, por defension de la ley

Agraria. fue muerto en Campidolio, por Scipion nacisa. Capit. IIII.

Y A se acercaua el verano, y los tribunos hauian empezado de embiar edictos por todos los lugares, mandado la guarda, de la ley agraria. Quando los ricos y poderosos llegadõ el tiempo de la execuciõ de la ley publicamente procurauan de buscar odios y amenazas, contra la dignidad de Gracho. Viendo claramente Tiberio gracho el peligro, y temiendo, q̄ siendo ya al vltimo de su magistrado, su trabajo y industria no saliesse vano determino intentar si podria hazer, q̄ otra vez le obrassen Tribuno. Llamados pues todos sus amigos rogaua cada vno en particular, q̄ le quisiesse fauorecer en esta emprea, lo que a su parecer tenia bien merecido del pueblo auenido por el amor q̄ les tenia, y por hazerles beneficio, a manifesto peligro de su vida. Venido el dia en q̄ se haua de hazer la electiõ de los magistrados, dos tribus en conformidad votaron que se prorogasse el tribunado a Gracho, mas contradiziendolo los aduertarios dezian que no era licito, segun el rigor de las leyes, que vno fuesse tribuno mas de vn año entero. Rubio vno de los tribunos dixo, q̄ no se queia hallar a esta determinaciõ. Quinto Murno q̄ hauia sido nõbrado Tribuno en lugar de Octauo, por fauorecer a Gracho dixo, q̄ el presidia a esta determinaciõ, los otros tribunos entõces dixerõ q̄ se deter-

Historia delas guerras Ciuiles.

minase primero, qual dellos hauia de presidir, y suscitada grande discordia entre ellos, viendo Gracho, que le faltaua el fauor pidio q̄ el negocio se alargasse hasta el otro dia, y viendo su pretencion casi imposible, se valio con el pueblo de todo genero de humildad, y mansedumbre, y no embargante q̄ a vn era tribuno, y deteniendose todo aquel dia en la plaça, acompañado de su hijuelo le encomendaua a todos, casi aduinando, q̄ presto hauia de morir por mano de sus enemigos, de lo qual muchos se mouierō a compassion. Los pobres tambien estauan cō cuydado de si mismos, pareciendoles que no tenian cabida alguna en la republica, y puestos en este temor acompañaron Gracho a su casa no sin muchas lagrimas, temendole mucha compassion, y animandole, q̄ el dia siguiente saliesse en consejo, de lo qual tomo algun aliuo y coraje, y venida la noche junto sus amigos, y con ellos se apodero de Campidolio, mandando a cada vno, q̄ si fuesse menester valerse de la fuerça, estuuiesse con las armas a punto y determinando de hazer vltima prueua de que le nombrasse Tribuno, que xaua grandemente, que de los tribunos sus compañeros y de los ricos, fuesse tan malamente perseguido. Despues hecha la seña, y mouido grande alboroto por los desu parcialidad, luego vino alas manos. Vna parte despues de los amigos de Gracho por saluarle, le pusieron en medio. Otros quitando las varas, de mano de los ministros y maçeros de los consules hecharon los aduersarios del Senado, con tanto alboroto y ruydo, que hirieron algunos, y los otros tribunos amedrentados hecharon a huyr, y los sacerdotes cerraron el templo, huyeron tambien otros, y muchos discurrían por la ciudad, confusos y sin orden. Estando las cosas en este desorden, el Senado se junto en el templo de la Fe, donde hauendo ordenado lo que parecia necessario luego fue a Campidolio Cornelio scipion nacisa que era entonces pontifice Maximo, y saliendo fuera apresurado dixo con alta boz el q̄ quiere q̄ la patria sea salua me siga, y dicho esto alço la capa sobre su cabeça, o por dar animo a los q̄ le seguian, o por yr mas suelto, o por hazer seña de combatir, o por encubrir a los Dioses lo q̄ pensaua hazer, por que entrando
en el

en el tēplo, enuistio a los de Gracho, y no hallādo resistencia, o por su reputaciō, o por ser tenido por buē Ciudadano, muchos desamparando a Gracho se pasaron a el. Ya eran entonces los de Gracho los q̄ lleuauā lo peor, y muy mal tratados y heridos de los aduersarios, y presos la mayor parte, fueron despeñados desde lo mas alto del mōte Tarpeio. Gracho fue preso y muerto ala puerta del templo, delante las estatuas de los Reyes. Todos los q̄ quedarō presos, la noche siguiente fuerō muertos y hecados en el rio. Desta manera Tiberio Gracho, hijo de aquel Gracho q̄ fue dos vezes Cōsul, y de Cornelia hermana de aq̄l Scipiō q̄ quito el Imperio a los Cartagineses, por querer virtuosamente ayudar la patria, fue de los poderosos muerto en Cāpidolio siendo aū Tribuno. El qual odio no acabo, q̄ primero no produxese otro semejante inconueniente. De la muerte de Gracho los ricos se alegraron mucho, y los pobres lo sintierō estrañamente. Algunos se dolian mucho del estado presente de la Ciudad como si del todo huiera sido extirpada toda manera de republica y reduzido todo debaxo el fauor de la potencia, y de las armas. Acahecieron estas cosas en tiēpo, q̄ Aristonico peleaua contra los Romanos en Asia.

Que Fulvio Flaco, Papirio Carbo, juntamente

con Cayo Gracho hermano de Tiberio, fauorecian la ley agraria, y de como Scipion vna mañana, fue hallado muerto en la cama. Cap. V.

Despues de la muerte de Gracho, hauiendo tambien fallecido de su muerte natural Apio Claudio, grauissimo y buē ciudadāno, suegro de Tiberio Gracho, Fulvio Flaco, y Papirio Carbo jūtamente cō Cayo Gracho hermano de Tiberio, determinarō de pasar adelante la empresa de la ley Agraria, y siendo menospreciados de los poderosos, hizieron citar por el pregonero los transgresores de la ley, dando y señalādo cierto premio a los acusadores, y luego fuerō propuestas muchas acusaciones peligrosas y dificiles. Erā con grādissima Inquisiciō buscados todos, los q̄ hauia cōprado

A s bienes

Historia delas guerras Ciuiles.

bienes de sus vezinos, y los q̄ por huyr la pena, y por defraudar la ley, hauiã distribuido lo que les sobraua, entre ius amigos y deudos, y siendo descubierto el engaño de muchos, finalmente fueron algunos del magistrado delos tres ciudadanos, despojados delas posesiones, q̄ hauian cultiuado y mejorado, no sin mucho gasto y trabajo, y en lugar destas les fueron asignadas posesiones esteriles y pantanosas, y a algunos les fuerõ v̄didos los bienes en almoneda publica. Ansi q̄ de buscar los bienes, q̄ se hauiã defraudado, nacia grandissima confusion, porq̄ enel discurso del tiempo algunos hauian ocupado, tã grãde espacio de tierra, q̄ difficilmente se podia tener noticia delos primeros poseßores, en lo qual se veyã la sobrada codicia de los ricos. De ay resultaua q̄ viendo algunos, q̄ erã muchos los bienes, delos q̄ no se sabian los dueños, se ingerian en ellos de su autoridad propria, y de potẽcia absoluta, hauiendo llegado el negocio a este termino, y no pudiẽdo sufrir mas los q̄ padeciã tanto daño, procurarõ de persuadir a Cornelio Scipiõ, de quiẽ fue destruydã Carthago, q̄ se hiziesse cabeza y protector d̄llos defendiendoles destas injurias, y la mayor parte destos eran Italianos, porq̄ los fautores dela ley Agraria tenian mucha cuẽta en no confundir, ni tocar los Ciudadanos Rom. mayormente a los q̄ erã de alguna autoridad y reputaciõ, y assi Scipion acordandose del valor y fidelidad delos Italianos, exercitados por el en las guerras, no le parecio justo deamparalles. Entrado pues enel Senado, no dixo mal dela ley Agraria por temor del pueblo, mas alegando solamente la dificultad y peligro della, dixo, q̄ no parecia bien, q̄ la cognicion y examen delos acusados, como apreuaricadores dela ley fuesse cometido a hõbres q̄ mentamẽte erã tenidos por sospechosos, y q̄ se deuia remitir a personas desapasionadas y sin sospecha. Lo qual Scipion facilmente alcãço pareciẽdo a todos muy justo, y a legado a razõ. Por esto Turdiano entonces cõsul, fue nõbrado juez destas causas. Mas entrado en el negocio, y hallãdole muy intricado, nõ hallado medio, para escusarse de aq̄lla pesadumbre, siẽdo le poco antes encargada la guerra de Esclauonia, se fue a la em presa, y

presa, y fueron nombrados en su lugar algunos, que con mucha tibieza, y poco cuydado, dexaron pasar el tiempo dela distribucion delos bienes. De ay piensan algunos que tuuo Origen el odio entre Scipion y el pueblo, porque hauiendo sido siẽpre muy amigo del pueblo, por cuya causa fue muchas vezes creado Consul contra la disjusiõ delas leyes, en esta ocãsion le vieron todo trocado y hecho su aduersario. Y viendo esto los emulos de Scipion, empearõ ala descubierta de cargalle y calũnialle diziendo, q̃ se hauia declarado por cabeça, en anullar y deshazer la ley de Graho, y poner la ciudad en cõfusiõ y ruyna. Estando el pueblo y Scipiõ desta manera, buelto vna noche Scipion a su casa, pidio q̃ le diesen en q̃ escriuir, para notar lo q̃ el dia siguiente hauia de dezir al pueblo, pero por la mañana fue hallado mũerto en la cama, sin ningunaherida ni lesiõ en el cuerpo. Desta tã repẽtina muerte huuo differẽtes juyzios vnos dizẽ q̃ mũrio por ordẽ de su hermana Cornelia madre delos Grachos, porq̃ la ley Agraria por su industria no fuese reuocada, y q̃ en su muerte consintio tãbien su muger Sempronia, q̃ por ser fea y grosera era menospreciada, ni ella tampoco amaua a su marido. Otros dixeron, que Scipion voluntariamente se hauia priuado dela vida, viendo que no podia salir con lo que hauia prometido a los Italianos, y a sus amigos. Mas sea como quiera su muerte fue incierta, solo se sabe, q̃ siendo presos algunos de sus esclauos, y puestos a question de tormento confesaron, que a Scipiõ le fue dado vn garrote por algunos enmascarados, que estauan escondidos en su aposento, contra los quales, los juezes no osaron proceder, temiendo la vira del pueblo, como consio por vẽtura y autor de su muerte. Este fue el fin de Scipion, el qual aunque hauia acrecentado e ilustrado tanto el Imperio del pueblo Romano: no obstante esto fue reputado por indigno de sepultura publica. En tanta manera la subita vira y indignacion extirpa toda charidad y amor, y la memoria y meritos de tan grande ciudadano, y como sino fuera de algun valor, fue tenido en poco en la sedicion de Gracho.

Que

Historia de las guerras Ciuiles

Que Cayo Gracho fue nombrado tribuno. De

su muerte y de la del consul Flaco, como les fueron saqueadas y derribadas las casas, y de la reuocacion y fin de la ley agraria. Capit. VI.



Standolas cosas en este termino , Cayo Gracho mener como a mas accepto al pueblo de todos los que pretendian el tribunado, pidio q̄ le nõbrassen tribuno, y aunq̄ tenia en el senado muchos aduersarios, fue con mucha honra y reputacion nombrado al magistrado, y luego se mostro en todo contrario al Senado. Lo primero q̄ hizo fue vn decreto, mãdãdo q̄ diessen del comũ a cada cabo de casa Plebeyo trigo para la cõsta de vn mes; no hauendose hecho jamas semejante distribucion. De donde leuanto el animo del pueblo en la republica, siendo tambien fauorecido de Fulvio Flaco Consul. Hauendose desta manera hecho fauorable el pueblo procuro tambien el fauor del orden militar, que tenia el segundo grado de dignidad; entre el senado y el pueblo. A estos se les hauiã atribuido la cognicion de las causas y acusaciones de los Ciudadanos, Rom. por respeto de las dadiuas y presentes, q̄ recebiã en la creacion de los magistrados, y de los otros delictos, q̄ les oponian de lo qual eran antes juezes los mismos Senadores, y esto tuuo origen, de quando Cornelio Cõtta Salinator, y M. Accilio, hauiẽdo sojuzgado el Asia fueron acusados, de q̄ hauian recebido muchas y diuersas dadiuas y presentes, y cõtra toda justicia fuerõ absueltos por el Senado. Dizẽ q̄ quando esta autoridad se dio a los Caualleros, Gracho padre de Tibenio y Cayo, publicamẽte dixo, q̄ el Senado presto se arepẽtiria dello, la qual cosa hauiẽdo la verificado despues la experiẽcia, en todas las otras cosas fue dado mas credito a sus palabras. Porq̄ hauiẽdose de tratar las causas; ansi ciuiles como criminales contra Ciudadanos Rom. o Italianos, los Caualleros como principes de los juezes, q̄rian conoer y juzgar de toda cosa, y en la creaciõ de los magistrados haziẽdo espaldas a los tribunos, elegian quien a ellos

ellos les pareſcia, y entendiēdoſe entrefi, dauā mucho en q̄ entēder al Senado. Pareſcia pues q̄ faltaua muy poco en mudarſe el eſtado de la republica porq̄ el Senado tenia la dignidad y ſolamēte el nombre, y el poder y mādō dela Ciudad eſtaua en mano de los Caualleros. A mas deſto en el preceder, no ſolo tomauan el primer lugar, mayormēte quando ſe tratauā las cauſas, mas aū manifeſtamēte menospreciaua el ſenado, y recibiendo de todas partes ſota manos, y corrompidos con preſentes: hazian en el juzgar infinitas injuſticias. Leuantauā y incitauan acuaſadores contra los ricos, y en las cauſas de corruptelas contra Ciudadanos, procedian cō mil inſolencias y deſafueros: De manera q̄ en las leues judiciaſias hauian cauſado diſcordia y ſediſiō, caſi no menor que la primera. Eſtando las coſas deſta manera, Cayo Gracho embio por toda Italia, conuocando y incitando en ſu fauor, grāde multitud de oficiales mecanicos, para tenerlos a punto, para cada y quando fueſſen menester. Llamo delas Ciudades muchas colonias, para tener en las determinaciones tanto numero de los de ſu parcialidad, que baſtaſſen a eſtoruar la voluntad del Senado. A los que no podian entrecuenir en la eleſtiō de los magiſtrados les concedio, que pagando los derechos de la Ciudad pudieſſen gozar el priuilegio de Ciudadanos Romanos, por que deſta manera pudieſſen hallarſe ala eleſtiō de los officios y creacion delas leyes. Eſpātados deſto los ſenadores aduertieron a los Conſules, que no dexaſſen ſalir dela Ciudad, los que no podian pagar las alcaualas, y a los que ſegun el orden de Gracho eran diſpenſados pagando las alcaualas mandaſſen, que no ſe allegaſſen a Roma por el paſiō de ocho millas, entretanto q̄ ſe trataua dela aprobacion de la ley. Dixerō tambien a Lucio Druſo compañero de Gracho, q̄ en todo le contradixeſſe, diciendo q̄ ſi queria vſar de alguna liberalidad con el pueblo ſelo conſentirian; y aſi pidiendo Druſo, que pudieſſe llamar a Roma diez Colonias el ſenado ſelo conſintio. Con eſto gano Druſo tanta gracia con el pueblo, q̄ vino a tener en poco la ley de Gracho, el qual viēdo que hauia perdido el fauor popular, juntamēte con Fulvio flaco nauego
en

Historia de las guerras Ciuiles.

en Africa, para q̄ en la partida y ausencia dellos, las cōrēciones ciuiles se acabassen, y distribuyeron algunas Colonias, donde antes hauia sido Cartago, sin tener respec̄to a que la hauia destruydo Scipion, pensando que de ay adelante hauia de ser alli lugares de puercos, y receptaculo de bestias. Despues desto bueltos a Roma pidieron, que seys mil Italianos fuesen embiados a Africa por Colonia y ansi se hizo, los quales llegados al lugar señalado de Gracho y Fulvio, queriendo ordenar el cerco y ambito de dicha nueva Ciudad, la noche siguiente los lobos desfizieron la traça, declarando pues los aduinos, que por esto era significado, q̄ aquella ciudad hauia de ser desdichada, el senado determino, q̄ no se hiziessse alli Colonia. Entōces Gracho y Fulvio cō mucha colera dezian, q̄ mētia el Senado, de q̄ fuesse verdad, q̄ los lobos vuessen desecho los terminos y ambitos designados, y erā en su fauor los plebeyos, y cō las armas baxo del m̄to procurauan entrar en Cāpidolio, donde se hauia de tratar de la nueva Colonia de Africa, ordenada de Gracho y Fulvio. Cō uocado el pueblo, y comēçando Fulvio a hablar, Gracho entro en Cāpidolio con mucha gente armada. Estando el negocio de sta manera, Attilio hōbre popular, buuelto hazia gracho, fue derecho a el, y abraçado cō el le rogaua q̄ perdonasse a la patria, y tuuiesse cōpassiō della. Turbado Gracho, boluio los ojos hazia Attilio cō rostro alterado sin boluerle otra respuesta, viēdo esto vno de los parciales de Gracho, hauiēdole Gracho hecho señal deseñándole dar cōtento, saco el espada, y dio de cuchilladas a Attilio. Entōces leuātado el ruydo, y viēdo q̄ Attilio yazia muerto en el suelo, temiendo los demas huieron la mayor parte, veniēdo Gracho ala plaça comēço de hablar escusándose del homicidio y no dādole ninguno hoydo v̄cido de temor huyo a casa jūta mēre con Flacco lo mesmo hizierō todos sus amigos. La multitud incierta llena d̄ temor, ocupo a media noche la plaça. Opimio vno de los Cōsules como suele acōtecer en los alborotos populares, m̄do a ciertos ministros, q̄ cō armas fuesen a Cāpidolio, y jūrado el senado en el tēplo d̄ Castor y Pollux, m̄do Citar a Gracho y Fulvio en sus casas para q̄ se descargasē del delicto cometido

metido. Pero ellos jurando la mas gente q̄ pudierō, se apoderarō del mōte Auētino pēsando q̄ hechos alli fuertes negociarā mejor cō el Senado, y para estar mas seguros, tētarō de apoderarē del tēplo de Diana. Desde alli embiarō al Senado a Quinto hijo de Flaco, pidiēdo humilmēte recōciliaciō. El Senado respōdio q̄ dexadas las armas viniessen en cōsejo, mas cōsiderandolo Opio mejor, mādō detener al Hijo de Flaco, y en la mesma hora embio gēte armada cōtra Gracho, para sacalle de aq̄l fuerte. Perdi da Gracho toda esperāça, passado de la otra parte del rio, acōpañado solamēte de vn esclauo, metido en el bosq̄, mādō q̄ le matasse. Flaco escōdido en vna tiēda estaua rodeado de sus enemigos, los quales no le pudiendo hallar, mandaron a pena de la vida, que el que supiesse del le manifestasse, y descubierto fue preso y muerto, y las cabeças de entrambos fueron llevadas al Consul, el qual con mucha colera y saña las hecho por tierra, sus casas fueron derribadas y saqueadas del pueblo, y sus sequaços presos, y por orden de Opimio fueron degollados. A Quinto hijo de Flaco fue concedido, que tomasse el genero de muerte que mas le agradasse. Guiadas las cosas desta manera, el Consul mando purgar la Ciudad, de la macula de tantas muertes. El Senado mando edificar en la plaça el templo de la concordia, y poco despues fue promulgada vna ley, que cada vno pudiesse vender sus bienes como quisiesse, contra la prohibicion de la ley de Tiberio gracho, y luego los ricos comenzaron de comprar delos pobres, y al que rehusaua la venta se lo tomauan por fuerça. Para cōfirmacion, destas cosas Spurio Borio Tribuno del pueblo reuoco, y a nullo totalmente la distribucion de los bienes, disponiendo, que pudiesse poseer cada vno lo que era suyo, de qualquier manera, cō tal que fuesen obligados a pagar las alcaualas del pueblo Romano y los dineros que saldrian de dichas alcaualas se repartiessen al pueblo, en lugar de bienes segun la forma de la ley Agraria, la qual en todo lo demas se tuuiesse por reuocada. Esto ansi como al principio dio alguna consolacion al pueblo, por causa de la dicha distribucion ansi despues no fue agradable ni accepta, porq̄ se vio
 . que

Historia delas guerras Ciuiles

que no traya alguna utilidad, por los muchos que participauan dela distribucion, de manera que con esta astucia fue reuocada la ley de Gracho, y poco despues se quito lo de los tributos ordenado por Alpurio, y ansi vino el pueblo a quedar del todo burlado.

Que Apuleyo Tribuno hizo vna ley, q̄ los bienes delos Galatas aplicados al fisco del pueblo Romano fuesen vendidos, y el dinero se distribuyesse al pueblo. Que Metello por no aderir ala ley fue desterrado. Como Apuleyo y Glaucia fueron muertos, y como fue alçado a Metello el destierro. Cap. V I I.



Hauendo ya cessado la ley Agraria por tiempo de quinze años, despues dela muerte de los dos Grachos, y de las cōtrauerſias y trabajos Ciuiles, huuo en Roma quietud y sosiego, y parecia q̄ hauia llegado el fin delas discordias. Quando Quinto Cecilio Metello siendo cēſor, quiso priuar dela dignidad ſenatoria al Senador glaucia, y a Apuleyo Saturnino del tribunado, por la defoneſta vida de entrābos, mas fue estoruardo del otro cēſor ſu cōpañero. De manera q̄ Apuleyo para vēgar esta injuria, yua ſiempre examinando la vida de Metello y le calumniava en quanto podia, y ala poſtre pidio, q̄ le prorogassen el tribunado, por ver como lo haria Metello, q̄ hauia de preſidir en aq̄lla determinaciō. Mas Nonio ciudadano Iluſtre acufando Apuleyo y Glaucia fue nombrado Tribuno. Temiendo pues Apuleyo y Glaucia, q̄ ſerian perſeguidos de Nonio, jūtādo ſecretamente algunos amigos y parciales, y pueſtos en emboscada enuſtieron a Nonio, q̄ venia de conſejo, y le hizieron pedaços, fue tenido eſte exceſſo por muy feo y malo, los parciales de Glaucia antes q̄ el pueblo ſe juntasse, crearon a Apuleyo Tribuno, y por eſta election ſe puſo ſilēcio en la muerte de Nonio, porque no huuo quien oſasse acufar ni reprehender Apuleyo, ſiendo ya Tribuno. Tambien Metello fue echado del Senado por

por los amigos de Cayo Mario seys vezes Consul, porque era enemigo de Metello. Hizò tambien vna ley Apuleyo en la qual quitò, que todos los bienes delos pueblos de Galacia, aplicados al fisco del pueblo Romano se vendiesen, y el dinero se distribuiesse al pueblo, la qual prouincia de los Galatas le hauian primero ocupado los Francies y priuados della por Mario fue aplicada al fisco Romano. El pueblo instaua mucho, que la ley se publicasse y pudiesse en exequcion, y señalo al Senado cinco dias de plazo dentro de los quales aprobassen la ley con juramento, y a quien lo rehusasse puso pena de priuacion de la dignidad senatoria, y de pagar al pueblo veynte talentos, y desta manera aprobou Apuleyo el termino de la aprobacion de la ley. Suscitada en el Senado graue discordia, los que eran contrarios ala ley, fuerõ ante el Tribunal de Apuleyo, y fue tan grande el ruydo, y alboroto de los Ciudadanos, que parecio, que en el ayre se hauian oydo tronidos, y quando esto acaccia, no podian los Romanos hazer por entonces alguna determinacion publica. Usando finalmente de rigor los amigos de Apuleyo, acompañados del fauor del pueblo, la ley fue aprobada del Senado. Mario como Consul fue el que primero la jurò, y llegado el quinto dia, que era el vltimo del termino del juramento, mando que los senadores se hallassen en còiejo alas diez, llegada la hora, Mario fue al templo de Saturno acompañado del Senado, donde otra vez fue el primero en jurar la ley, lo mesmo hizieron todos sus amigos, mas muchos a quien no agradaua la ley, la juraron por temer. Solo Metello con animo constante rehusò el juramento. Glaucia y Apuleyo para irritar el pueblo contra Metelio dezian que ni la ley, ni la diuision de los bienes de los Galatas ternian efecto, si Metello no era desterrado, y ansi luego fue acusado, y los consules le señalaron solo vndia para su defensa, mas no compareciendo fue condenado a destierro, y sintiendose mucho los demas ciudadanos de la injuria de Metello, le acompañarõ fuera la ciudad, cõ animo de defendelle del agrauo. Mas Metello bêtando y abraçando a todos, y alabando el decreto de los Consules dixo que de buena gana yria al destierro, por que no queria

B poner

Historia delas guerras Ciuiles.

poner en peligro la patria. Apuleyo publicó la sentencia, y Mario la confirmó. Desta manera Metello ciudadano principalissimo fue desterrado, llegado el fin del año del Tribunado de Apuleyo, fue elegido tercera vez, y le diéron por compañero a vno, q̄ se tenia por hijo del primer Gracho. El año siguiente hauēdo se de hazer election de nuevos Tribunos, y cōcurriendo Marco Antonio Glaucia y Menenio, q̄ era tenido por muy buen ciudadano, Glaucia y Apuleyo, temiendo que no les fuesse como más digno preferido, secretamēte le hizieron matar; mas venido el negocio a luz el pueblo encendido en colera determino matar Apuleyo, teniendo noticia desto Glaucia y Cayo Cefinio; para su seguridad y para auudar a Apuleyo, se avoderaron de Campidolio, y por este delito el Senado les condeno a muerte. Mario se aparejaua para defendelles, quando ya por orden del pueblo, fueron quebradas las canales de los agnadores, por donde el agua venia a Campidolio, y por esto Saffinio hecho fuego al Tēplo, viendo que hauia de morir de sed. Glaucia y Apuleyo cōfiados del fauor de Mario se fueron a el, Mario entre tanto q̄ todos dauan voces; que les mata en, dixo al Senado, q̄ a el como Consul le pertenecia, ver si eran dignos de muerte o no. Pero viēdo q̄ Mario les queria salvar, no se aquietarō, q̄ primero todos tres no fuesen muertos, siēdo el vno Censor, el otro Tribuno, y el otro Pretor. Despues dela muerte destes el Senado y pueblo Romano todós a vna voz pidierō, q̄ el destierro fuesse alçado a Metello. Publio Furio Tribuno entonces del pueblo hijo de padre libertino, con mucha osadia procuraua de estornarlo, ni jamas le pudieron ablandar los ruegos y lagrimas del hijo de Metello que se le arrodillo a los pies, y por lo qual fue llamado Metello pio. El año siguiente fue nombrado Tribuno Cayo Cornelio; el qual mando comparecer en juyzio a Publio, por lo que hauia resistido ala restitucion de Metello, mas el pueblo no aguardando a que se defendiese, le quito la vida; y Metello con grandissimo fauor y aplauso de toda la ciudad, fue reuocado del destierro. Fue tan grande el concurso y frecuencia, de los que le salieron a recibir, que no le basto vn dia entero, para tocar las manos a todos.

dos: Este fue el remate de la tercera, disension y tumulto civil, mouido de Apuleyo, despues de la primera y segūda de Gracho.

De la guerra llamada Social y de su origen, y

de la muerte de Druso siendo a vn Tribuno,

Capitulo. VIIII.



Vcedio despues la guerra Social, q̄ mouieron muchas ciudades de Italia cōfederadas entre si, cōtra el pueblo Rom. y por esto fue llamada Social, la qual nacida de baxo y d̄ bil principio, crecio de manera, q̄ cauō grādissimo peligro y terror a los Rom. y fue o

caſion en tanto que durō, que ſe olvidafen las diſcordias ciuiles aunque acabada engendro mayores mouimientos en la republica; y hizo cabeças potentiffimas y autores de las diſcordias, las quales no contendieron como antes por la creacion de las leyes, o magistrados mas los vnos ſe opuſieron a los otros cō grandes y poderoſos exercitos, y por esto me ha parecido que era i proposito de la preſente historia, eſcriuir la guerra Social, cū yo origen y principio fue eſte. Siendo Conſul Fulvio Flaco, fue el primero que mouio los Italianos a pedir que fueſſen hechos ciudadanos Romanos para q̄ de ſubditos q̄ eran, fueſſen admitidos alas honras y dignidades del pueblo Romano en la qual empreſa ayudādole Flaco. El Senado para apartalle de aq̄lla locura, le ocupo en el cuydado de la guerra, en la qual hauiedo acabado el año del Cōſulado, alcāço ſer creado Tribuno en cōpañia de Gracho, mas auiedo ſido muertos de la manera q̄ eſta dicho, los Italianos tomarō mayor coraje, y ſintiēdo mucho q̄ ſus fautores y amigos Fulvio Flaco y Gracho huieſſen ſido muertos dezian, que no querian mas ſer tratados como ſubditos, pues ayudauan a llevar juntamente con el pueblo Romano, las peſadumbres y trabajos de la guerra. Vnoles muy a proposito Fulvio Druso Tribuno del pueblo a cuya peticion determino hazer vna ley acerca de ſer ciudadanos Roma. en ſu fauor, y q̄riēdo tãbiē hazerle amigo el pueblo, quitō q̄ ſe reuocafen algunas Colonias embiadas d̄ los Rom. en algunas ciudades d̄ Italia, y d̄

Historia delas guerras Ciuiles

Cicilia Amasdesto intento por medio de vna ley de vnir y concertar el Senado y orden equestre, que estauan en discordia, por razon de los juyzios, que auian sido quitados al Senado, y atribuydos a los caualleros, y ordeno que la cognicion y examẽ de todas las causas pertenesiese, ansi al orden senatorio como al equestre, y hauendo por las disensiones passadas augmentado el numero de los Senadores casi a cienos, persuadio a los Caualleros, que eligiesen otros tantos del orden equestre, para que el numero de los juezes fuese ygual, y quito q̄ ninguno dellos pudiesse conocer de las acusaciones de donatios recibidos de los magistrados, contra la forma de la ley, mayormente que ya desto no se hazia mucha cuẽta, teniendo en mas la ganancia que la vengança. Pensando L. uio di uso con este medio reconciliar los Senadores y caualleros, hizo contrario effecto, porque el Senado no pudiendo sufrir, que se les huiesse mezclados tantos hombres, y viendo que muchos del numero de los caualleros eran tenidos en grande veneracion, con razon temian, que quando fuesse acabadamente hechos senadores, mouerian alguna sedicion. Por otra parte los Caualleros tenian sospecha grande de que andando el tiempo la cognicion de los juyzios se les quitaria y bolueria al Senado. Conocian tambien que hauian en si mismos de venir a contienda y embidia, con los que serian tenidos por mas dignos, de ser puestos en el numero de los Senadores, segun el orden de Druso, y lo que mas les llegaua al coracon era, que sobrelos dones y presentes se hauia hecho nueva ley. Por esta razon aunque los Senadores y Caualleros estauan entre si discordes, viendo se ambas partes ygualmente burladas de Druso, estauan vnidas contra el para la vengança. Solo el pueblo estaua contento, por la reuocacion de las Colonias. Por esto los consules determinaron de quitarse Druso delante, teniendo desto Druso algun indicio, no osaua salir a lugares publicos y casi escondido en casa oya los litigantes, acompañado siempre de buen numero de amigos, mas con todo hauendose vna tarde despedido de sus amigos, subitamente con boz alta dixo yo soy muerto, y a penas huuo dicho esto, quando cayo en el suelo, y

lo, y corriendo los suvos para ayudalle, le hallaron enclauadas vn pai de tixetas de faste en los rñones. Destamancia Lino diufo siendo tribuno fue muerto, sus emulos instigaron a Quinto Valerio q̄ pidiese el tribunado, y hauēdole alcançado, hizo acusar los Italianos, poi que publicamente dauan fauor contra la republica, y oídeno vna ley, poi la qual iestituya a los caualleros la authoridad y potestad de los iuvzios. Rechusando los otros tribunos de proponer la ley, los caualleros con las espadas sacadas la propusieron y hizieron jura, y luego hizieron acucar algunos senadores de los mas nobles y Illustres, entre los quales Vecio siendo citado no quiso cōparcer, antes de su voluntad huyo. Cotta otro del numero de los citados comparecio, y con alra boz contando lo mucho q̄ hauia hecho en beneficio de la republica, claiamente iechendio los caualleros, y sin aguardar a q̄ fuesse condenado salto de Roma. Muntio tãbien q̄ hauia sojuzgado la Grecia, siēdo citado huyo ala ysla de Delos, Creciendo cada dia mas esta llaga contra los mejores ciudadanos, el pueblo començo a entristecerse, pesandole mucho de perder tan principales Senadores.

Que los Italianos se rebellaron de los Romanos.

De los exercitos que ambas partes juntaron, y de muchos encuentros que se dieron. Cap. IX.

Los Italianos entendi da la muerte de Druso, y el destierro y huyda de los ciudadanos temierō, q̄ esta persecucion no estendiesse sus fuerças contra ellos, y ala postre de confiados de poder alcançar alguna parte en la republica, determinarō de rebellar se, y mouer guerra a los Romanos, y primeramēte todos secretamēre hizierō liga, y para asegurar se mas de las Ciudades confederadas vn as a otras se dierō rehenes. Estuu este negocio mucho tiempo encubierto a los Romanos mayormente por sus discordias, mas comenzado a venir a luz embiaron espias, para entēder lo q̄ eia, de los quales. Vno hallãdose presente, quãdo embiaua vn noble mãcebo

Historia de las guerras Ciuiles.

por rehenes de la ciudad de Mario, a la ciudad de Asculi, luego lo notifico a Serulio Procōsul de la marcha. Erā los Procōsules como gouernadores de las regiones y lugares subditos al pueblo Romano, Serulio mouido de colera fue cō grandissima diligēcia a Asculi, y hallando los ciudada os ocupados en hazer publicos y solenes sacrificios, les reprehendio con tãta aspereza, q̄ alli le hizieron pedaços. El pueblo Romano embio alla Fōteyo para q̄ les castigasse, y a este tãbiē le matarō, y a mas desto prēdicarō a todos los Romanos, q̄ estauā en Asculi, y les matarō, y las haziēdas pusierō a sacco, De descubriēdo se pues en vn mismo dia la rebelliō de muchas ciudades, los q̄ primero tomarō las armas fuerō los Marios, Asculanos, Melinos, Vestinos, Marruccenos, Marchefanos, Ferentanos, Irpinos, Pōpeyanos, Venusinos, y Iapigos, Lucanos, y Sãntes, el qual pueblo siēpre hauia sido enemigo de Roma. Todas estas ciudades embiarō a los Romanos q̄ yãdo se, q̄ haviēdo ellos procurado de mātenerse ricos y poderosos, cō todo no hauia sido renidos por merecedores del gouerno de la republica, y de la amistad dellos, y q̄ por el mal termino q̄ cō ellos y suauan hauia determinado de apartarse dellos, cō animo de vengar tãta injuria cō las armas. El Senado respōdio con palabras cōminatorias concluyendo, q̄ si queriã enmēdar el error cometido, embia se luego embaxadores a pedir humildemente perdō, y q̄ de otra manera les castigarian como ellos mereziã. Ansi q̄ los Italianos conjurados, dexada a parte toda manera de respecto, vista la respuesta del Senado se aparejarō para la guerra, haziēdo dos exercitos vno de infanteria, y otro de gente de a cavallo, hasta en numero de ciē mil, los Romanos por otra parte hizierō otro exercito de igual numero, y erā los soldados vna parte del pueblo y ciudadanos, y otros de algunas ciudades Italianas, q̄ hauia quedado a deuociō de los Romanos. Eran entonces Consules Sexto Iulio Cesar, y Publio Rutilio Lupo, los quales se encaigaron del cuydado y administracion de la guerra, y porque fue tenuta por tanto mayor y peligrosa, quanto mas vezina y en las entiañas de los Romanos, fueron dados a cada vno de los Consules para su descanso, algunos de los

mas

mas principales y excelentes ciudadanos. Arutlio fue dado gneo Pompeo padre del gran Pompeo, Quinto Cepion, Cayo Perpenna, Cayo Mario, y Valerio Messala. A Sexto Cesar fue dado su hermano Publio Leutulo, Tito Didio, Licinio Crasso, Cornelio Silla, y Marcello. En el exercito de los Italianos cada ciudad de los confederados tenia su cabeza mas el gouerno y administracion de todo tenian Tito Afranio, Cayo Pontino, Mario Ignacio, Quinto Pedro, Cayo Papio, Marco Lamponcio Cayo Iudacilio, Erio Afranio, y Vestio Caron los quales repartiendo entre si el exercito se pusieron al encuentro de los Romanos, dando y recibiendo muchos daños desta manera. Vestio Caron rompio el exercito de Sexto Cesar, del qual mato cerca de dos mil soldados, Despues puso sitio a Aferma donde tuvo cercados a Lucio Scipion, y a Lucio Accilio, los quales vestidos como esclauos huyeron, la ciudad se rindio a Vestio por hambre. Mario Ignacio tomo a traycion la ciudad de Venafro; y hallando alli dos banderas de soldados les mato a todos. Publio presenteyo puso en huyda a Cayo perpenna, con cerca de diez mil soldados, de los quales mato quatro mil, y a los de mas quito las armas, y por esta afrenta el Consul Rutilio le remouio del gouerno del exercito, y los soldados que hauian quedado encomendo a Cayo Mario, Cayo Lamponio mato a Licinio Crasso ochocientos soldados, y los otros siguió hasta los muros de Adrumento. Cayo Papio tomo Nola a traycion, y hallando alli dos mil Romanos, perdono a todos los que prometieron, que quedarian con el, y a los que no mando matar, tomo tambien Castabilla, Minterna, y Saleino, la qual fue otro tiempo Colonia de Romanos. A mas desto hecho fuego y tala todos los lugares vezinos a nocera, y para poner terror a las de mas ciudades, pidio que cada vna le acudesse con cierto numero de soldados, desta manera junto mas de diez mil Infantes, y mil hombres de acauallo, con los quales puso sitio a la ciudad de Acherra. Acercandose Sexto Cesar a la dicha ciudad con diez mil

Historia delas guerras Ciuiles

infantes, y mil hombres a cauallo de Berberia, Papio sacó de Venosa a Oxenta hijo de Iugurta rey de Berberia, al qual los Romanos tenían guardado en Venosa, y vistióle de purpura cō habito real, mostrandole a los Barbaros sobredichos, por lo qual muchos dellos huyeron del campo de Cesar, y se pasaron a Oxenta su rey, y por esto Cesar destruyó los otros, y les embió a Berberia despues desto Papio vino a las armas con Cesar, y le rompió vna parte de la trinchea. Cesar cō grandissimo impetu sacó fuera la caualleria, y trauada la batalla le mató seys mil hombres, y Papio se acercó mas a la ciudad de Acherra. Estando Iudacilio en la ciudad de Iapiga hizo rendir Venosa, Canosa, y algunas otras Ciudades, y a los que se ponian en resistencia dio el combate, y a todos los Romanos de qualquier cōdiciō q̄ fuesen q̄ le venían a las manos los hazia matar, a los esclauos reseruo para el seruiçio del exercito.

Dela muerte del Consul Rutilio. Que el Senado

encomendó su exercito a Cayo Mario, y Quinto Cépion, de la estrana muerte de Iudacilio, y q̄ Sexto Cesar murió en Asculi de enfermedad. Cap. X.

Rutilio y Mario fabricaron dos puentes sobre el rio Gallano, no muy apartadas la vna de la otra. Vecio Caton se puso a la otra parte de la ribera al encuentro de Mario, y de noche puo enboscada a la puente de Rutilio en cierto valle, por la mañana pasando Rutilio la puente saltó Vecio, y dio sobre el exercito de Rutilio, de los quales mató infinitos, y muchos se anegaron en el rio, en esta batalla herido Rutilio en la cabeça poco despues murió. Estando Mario a la guarda de la otra puente, y viendo baxar muchos cuerpos rio abaxo, y maginando que Rutilio quedaua desbaratado, con grande congoxa passo el rio, y viendo que los alojamientos de Vecio eran guardados de pocos les ganó. Ansi que Vecio huvo de passar aq̄lla noche donde alcanço la victoria, y faltandole la vitualla por huyr del peligro, huvo de apartarse de Mario, y ansi pudo

pudo Mario recoger los cuerpos de los muertos, y los embio a Roma para q̄ tuuiesse sepultura, y entre ellos fue el cuerpo de Rutilio, y de muchos Varones Ilustres, a Rutilio no le dieron successor, por lo que le faltaua del año. Sexto Cesar acercando se el tiempo dela creacion de los magistrados, deseando hallarse en Roma para las elecciones, porque de su natural era hombre ambicioso, y administrandola guerra inutilmente, fue llamado del Senado, y el gouierno dl exercito fue encomẽdado a Mario y a Quinto Cepion. Quinto Pompedio ya mucho antes enemigo de Cepion fingio, q̄ se yua del exercito como fugituo, llevando consigo dos mancebros sin barbas vestidos de purpura diziendo que le eran hijos, los quales dio en rehenes a Cepion juntamente con cierras bolas de plomo, cubiertas por encima de hojas de oro, y persuadiendo q̄ le siguiesse con mucha prissa con el exercito, prometiendo q̄ le porria su exercito en las manos, siendo Cepion ligero de creer a su enemigo le siguió, llegado Pompedio junto donde tenia la encamifada, salieron cõ grã dilissimo furor, y dando sobre el exercito de Cepion, con poco trabajo le rompieron, y a el le prendieron cõ muchos de los suyos, a los quales cortarõ la cabeça. Venido esto a noticia del Senado embio otra vez a Sexto Cesar con veynte mil infantes, y cinco mil cauallos, el qual inconsideradamente se metio en vn valle angosto, sabiendolo Ignacio le vino al encuentro. Cesar cayo malo de calenturas, y haziẽdose llevar ala ribera del rio, el qual no se podia passar sino por vna puente cercada de sus enemigos perdio la mayor parte del exercito, a los que quedaron viuos les quitaron las armas, y el cõ grãde trabajo se pudo salvar a Tiano adonde le vinieron a fauorecer muchas Ciudades vezinas. Desta manera rehecho el exercito puso el cãpo junto a Acherra, q̄ aun estaua cercada de Cayo Papio, y estando estos dos exercitos tan cerca no se osauan dar la batalla. En esta coyũtura Cornelio Silla, y Cayo Mario dauan mucho en q̄ entẽder a los Marcos y tãto les fueron siguiendo, q̄ les metieron en ciertas viñas y araduras de vides, q̄ enredauã los enemigos, y aun q̄ salieron de aquãlla dificultad y enredo, no dexaron de seguirles hasta ponerles

Historia de las guerras Ciuiles

en huyda, y mataron dellos hasta seys mil, y a muchos quitaron las armas sintiēdo mucho los Marios el hauer sido engañados como bestias, de nuevo quisieron topar con los Romanos, los quales rehusaron la batalla, temiendo de perder lo que hauian ganado porq̄ estos pueblos ala verdad fueron gente bellicosissima, y esta vez se tiene por aueriguado, q̄ fueron vencidos mas por engaño, que por fuerça, como sea notorio, q̄ hasta entonces jamas los Romanos hauian alcançado algun triumpho, sin las armas y valor de los Marios. Iudacilio Tito Afranio, y Publio Ventidio en esta sazón dada la batalla junto al monte Falerno a Gneo Pompeo le pusieron en huyda, y le dieron la caça hasta la ciudad de Fermo, y de ay boluieron contra los otros exercitos de los Romanos, y a Afranio le dexaron para que asistiese Pompeo en la dicha ciudad de Fermo, el qual no oñaua salir a la pelea. Mas viendole despues socorro, Pompeo mado a Sulpicio que acometiesse Afranio, y el por otra parte salio fuera, y en tanto que por todas partes se peleaua con grandissima ferocidad, y todos estauā en duda de la victoria, Sulpicio quemó los alojamientos de los enemigos, de manera que marchando sin orden militar, fue muerto Afranio cōbatiendo, y su exercito huyo a Asculi, al qual Pompeo puso sitio. Era Asculi tierra del padre de Iudacilio, y así acudio con ocho esquadras en su socorro, y embio algunos a Asculi mandando, que en viēdole de la ciudad saliesen fuera, porque en vn mismo tiempo acometeriā los Romanos por todas partes, lo qual menospreciaron los de Asculi. Iudacilio passo por fuerça por medio de los enemigos, y entrando en la ciudad reprehendio asperamente la couardia de los Asculanos, hizo matar todos sus emulos, y los que hauian aconsejado q̄ no saliesen. Despues aderezando en el templo vn cadahallo, mando poner encima vna mesa y auendo comido cō sus amigos hizo traer el veneno, y hauendole beuido se hecho sobre del cadahallo, rogando a los amigos que le echassen fuego. Desta manera Iudacilio, peleando animosamente por la patria acabo la vida. Sexto Cciar llegado el termino de su magistrado, fue nōbrado Procōsul, y con su gente salio al encuētro a veynte mil de

mil delos enemigos, delos quales mato ocho mil, y a los demas quito las armas, y puesto sitio a Asculi cayo malo, y dentro pocos dias murio, dexando en su lugar al pretor cayo Bebio, y esto passo en Italia junto ala marcha.

Que los Toscanos y otros pueblos de Italia se

quisieron rebellar. Que los Romanos por falta de soldados se siruieron de Libertinos, y como los Toscanos fueron hechos Ciudadanos Romanos. Cap. XI.



Eniende noticia de todas estas cosas los Italianos, q̄ habitā de la otra parte opuesta a Roma esto es los Toscanos, y aq̄llos del patrimonio, y las otras naciones vezinas a estas determinarō de rebellarle. Te miedo el Senado q̄ no podria defender la ciudad de Roma, multiplicādole los enemigos de todas partes, puso guarda a todo el mar q̄ es desde Cuma hasta Roma, y dio el cuydado desto a los libertos, q̄ ansi llamā los nacidos de esclauos, y fue la primera vez q̄ por falta de soldados emplearō en la guerra los Libertinos. Hizerō tãbiē ciudadanos Rom. a todos los Italianos, q̄ hauia peruenido en su amistad, lo mesmo cōcedierō a los Toscanos, para apartalles del fauor de los cōtrarios los quales cō grāde cōtēto lo aceptarō. Cō esta benignidad el Senado obligo mas los q̄ ya erā amigos, y a los tibios cōfirmo en la amistad, los q̄ eran enemigos y rebeldes cō la esperāça de ser ciudadanos se hizierō mas māsos. Los Rom. a todos los q̄ hazia ciudadanos nuevos no les mezclārō luego cō las tribus antiguas, q̄ como esta dicho erā 35. por q̄ siēdo mas en numero q̄ los ciudadanos viejos, fuerā mas poderosos en la creaciō de los magistrados, mas repartiēdoles en diez partes hizierō dellos otros nuevos tribus, ordenādo q̄ fuesen estos vltimos en los votos, de manera q̄ las mas vezes su voto dellos era d̄ ninguna importācia, por q̄ las tribus antiguas erā 35 y erā la mitad mas q̄ las nuevas, lo qual al principio no lo admitierō los Italianos, mas quādo lo hecharō de ver, fue grāde ocasiō y principio, de otra mas graue sediciō. Ansi q̄ los pueblos vezinos ala marcha, teniendo nouca de la mutacion de los Tosca-

Historia delas guerras Ciuiles.

nos, embiaron quinze mil hombres en su fauor. A los quales saliendo al encuentro Gneo Pompeyo ya Consul, mato dellos mas de la tercera parte, los otros boluendo a sus casas, caminando por lugares esteriles en tiempo de inuierno, y comiendo bellotas casi todos murieron de hambre. Este mismo inuierno Lucio Porcio Caton compañero de Pompeyo combatiendo con los Marcos fue muerto. Lucio Cluencio hazia la guerra contra Silla, que tenia su campo junto a los montes Pompeyanos, y estando los exercitos lexos no mas de vna milla, pareciendoles cosa ignominiosa, sin aguardarlos que yuan a buscar vi-
tualla dio el asalto a Cluencio, y le hizo mudar el alojamiento, pero hauendo el reforçado el exercito se acercó mas a Silla. Estando los dos exercitos para darse la batalla, vn cierto Frances hombre de estatura muy grande publico, que qual quier de los Romanos que ofasse pelear con el, saliese luego al Campo. A lo qual se ofrecio Maurusio hombre de pequeña estatura, y viniendo con el a las manos le vencio y mato. Atemorizados deste successo los otros Franceses echaron a huir, y fue ocasion que se rompio el ordẽ de manera, que ninguna vndera quedó con Cluencio, antes todos con mucha prissa huyeron a Nola, y en esta retirada mato Silla mas de treynta mil hombres, y con ellos murio Cluencio peleando valerosamente. Silla boluio contra los Nolanos, los quales confiauan que por la mañana serian socorridos de los lucanos, y pidieron a Silla espacio para consultar, pero el entendido el engaño les dio sola vna hora, y passada arrimo las escalas al muro para entrar por fuerça, espantados de esto los Nolanos se dieron a concierto. Silla viendo que mas se hauian rendido por fuerça que por amor, les hizo dar sacco, a todos los otros lugares que despues se rindieron les perdonó, y auendo sojuzgado todas las naciones hirpinas, fue contra los Samnites por el camino, que era muy bien guardado de su Capitan Emotilo, y dandole el asalto muy riguroso y casi improuisamente mato muchissimos dellos, y a los demas puso en huyda, Emotilo huyo con pocos a la Ciudad de Arsenia. Silla mudando lugar reboluo las armas
contra

contra los buenos. Esta gente haia sido como vn comun recep-
taculo delos rebelados, la ciudad era muy hermosa y guarda-
da de tres fortalezas. Silla embio delante algunos soldados ma-
dando, que procurassen de ganar vna delas tres fuerças, della y
ganado le hiziesseñal con el fuego, viendo Silla el humo dio
el asalto a los enemigos, y combatiendo por espacio de tres ho-
ras con ellos tomo la Ciudad. Estas cosas hizo Silla aquel vera-
no con grande felicidad, viniendo el inuierno boluio a Roma a
pedir el consulado, Gneo Pompeo fue con el exercito contra
Mauricenos, Marços, y Vestinos. Cayo cosconio vno de los pre-
tores Rom. tomo y abrufo la Ciudad de Salapia, y ocupo Can-
ni, puso el campo a Canusio, donde le salieron al encuentro los
Sannites. Venidos a batalla murieron muchos de ambas partes
Cosconio con pocos boluio a Canni, Trebacio capitan delos
Sannites viendo, que a los dos exercitos les departia el rio, deseo
so de venir otra vez alas manos dixo a Cosconio, o q̄ pasasse el
rio, o le dexasse passar. Consintiendo lo Cosconio, venidos a bata-
lla fue vencedor Cosconio, y yendo Trebacio a querer passar
otra vez el rio perdio delos suyos mas de quinze mil hombres,
y con los que le quedarõ huyo a Canusio. Cosconio despues de
la victoria, dio la tala a los Narnienos, Venusinos, y Afulanos,
passo el campo a los Policeos, y en dos dias vencio aquella na-
cion, mas venido el fin de su officio tuuo a Metello por sucesor
el qual tomando el gouierno dela guerra, fue ala Ciudad de Ia-
piga, y tomola por fuerça. Cayo Pontilio vno de los Capitanes
delas Ciudades rebeldes en este medio acabo el curso dela vida
Este fue el remate dela guerra Social, en la qual todos los pue-
blos Italianos vinieron ala obediencia delos Romanos, y

fuerõ hechos Ciudadanos Romanos excepto los

Lucanos y Sannites, mas estos tam-

bien consiguieron despues

el mismo pre-

mio.

Dela

Historia de las guerras Ciuiles

De la disension que huuo en Roma contra los

vsureros. De como fue muerto el pretor Asellio haziendo el sacrificio, y de la inquisicion que hizo el senado de su muerte.

re. Cap. XII.

Pasada la guerra Social los gouernadores de la republica Romana comēçarō a discrepar entre si y tuuo principio la discordia de que algunos cōpraron los credits y acciones, de algunos vsureros contra sus deudores, ansi de la fuerte principal, como de la vsura, siendo por vna ley antigua prohibido que no se pagasse vsura de vsurá y el que hazia lo contrario, Caya en pena del doble. De ay se vee claramente, que los Romanos como ni mas ni menos los Griegos tuuieron en odio las vsuras, teniendo esta ganācia por desonesta, pareciendoles q̄ era graue y intolerable a los pobres y causa de enemistades. Moudos desta consideracion los Perias dezian, que el dexar a vsura era vn engaño mentiroso, y contra ley de naturaleza y de la Charidad, pero estaua ya tan arriaygado este vicio en Roma, que parecia que la costumbre le auia aprobado, y hauiendo llegado a tanto el negocio, que a cada vno le era licito, emprestar y exegir como queria, hasta que finalmente el pueblo oprimido de intolerables vsuras, vencido de vna cierta desesperacion, començo a pedir, que los vsureros fuesen castigados conforme la ley, acudieron principalmente a Asellio q̄ era entonces pretor, a quien pertenecia hazer guardar la ley, y executar la pena. Este no pudiendo del todo quitar las vsuras admitiendo las acusaciones contra los vsureros, condeno a muchos, indignados terriblemente los que exercitauan las vsuras, mataron Asellio desta manera. Estando vn dia Asellio haziendo sacrificio en el templo de Castor y Pollux, acompañado de muchos, como se vsa en semejantes sacrificios, fue arrojada vna piedra en el vaso del sacrificio, y siendo de vidrio, se quebró luego el que hecho la piedra huvo en el templo de la diosa Vesta, y yēdole muchos al alcançe, le facarō del tēplo, y queriendose escōder en vna tiēda fue muerto, en este tumulto quedando Asellio en el

en el templo Solo, le mataron estando ocupado en el sacrificio, vestido con adereços de oro como Sacerdote. El Senado mando pregonar, que al que descubriese el homicida darian, siendo libre vn peño de plata, y si era esclauo la libertad, pero no se halló el delinquente, porque le tenían escondido los viüreros. Desta muerte de Asellio tuuieron origen otras muchas muertes y vandos ciuiles. Los qua'es llegaron a tan grande augmento, que las cabeças de las parcialidades, pelearon despues entre si con grandes exercitos, y fue desta manera.

De la guerra ciuil entre Silla y Mario y de su origen. De la cruel batalla q̄ se dió dentro de Roma, en la qual Silla fue vencedor, y Mario escapo huyendo. Que el y otros muchos fueron declarados enemigos de la patria y les fuerõ confiscados los bienes. Ca. XIII.

Mientras Mithidates Rey de Ponto y de otras muchas prouincias de Asia, entrado poderoso en Bithinia y Frigia y en los lugares vezinos, cupo a Silla nõbrado Consul, el cuydado desta guerra contra Mithidates. Pero considerando Mario la gloria y utilidad de aquella guerra, y desseando para el esta jornada, sobornó Publio Sulpicio Tribuno del pueblo con muchas promesas, a que le fauoreciesse. Y a los nuevos ciudadanos Italianos de los quales hemos dicho, q̄ tienẽ la menor parte en las elecciones, sin descubrir nada de su intẽto, y con intẽciõ de hazerles discrepãtes del Senado les persuadió q̄ pidiẽsẽ, q̄ quĩã interuenir en las elecciones con y qual porciõ con las otras tribus. Sulpicio para dar cõtẽto a Mario propuõ esta ley, la qua' si se obtenia era necessario, q̄ lo q̄ Mario desseaua tuuiesse lugar por ser mas los ciudadanos nuevos Italianos que los antiguos. Pero los q̄ eran ciudadanos originarios considerando esto, con grande enojo lo contradiziã, creciẽdo cada dia este mal, temiẽdo los Cõsules, q̄ la ley no fuesse aprobada, señalarõ vacaciõ de muchos dias, como en dias de fiesta, se suele hazer porq̄ en aquel medio el tumulto cesasse, y se hiziesse alguna otra mutaciõ. Mas Sulpicio no aguardãdo el termino de la vacaciõ mandó q̄ todos los de su parcialidad, y los amigos de Mario vengã a la plaza

Historia de las guerras Ciuiles.

plaza, con las armas debaxo la capa, y hagan todo lo possible en vencer los aduersarios, sin perdonar a los Consules si fuesse menester. Haviendo comparecido cada vno ala hora señalada, començo a reprehender la vacacion como inica y contraria a la ley, y manda a Cornelio, Silla, y agneo Pompeo Consules, que luego reuocquen la vacacion, para que se pueda hazer la aprobacion de la ley. Monido el alboroto los conjurados sacan las armas, y amenazan de matar los Consules, si hazen resitencia. Põ peo espantado huyo, Silla retirandose poco apoco se salio de la furia. Los sequaces de Sulpicio mataron vn hijo de Pompeo, pareciẽdoles que hablaua con mucha libertad y soberuia. Silla entrado en consejo reuoco la vacacion, despues se fue a Capua con mucha prisa, y alli se puso en orden para la guerra contra Mithridates y luzolo con tanta prudencia y secreto, que apenas fue sentido. Reuocada desta manera la vacacion y estando Silla ausente de Roma, suspcio publico y obtuuo la ley, y Mario por cuyo respecto se hazian estas cosas, no se aparto de la empresa, mas Silla juntando los soldados que estauan con el les notifico como Mario por codicia y auaricia hauia procurado, que le nõ brassen cauitan de la guerra contra Mithridates, con proposito de valerle de otros soldados para aquella empresa, diziẽdo que hauia sido desto la ocasion Sulpicio, y no osandoie que var mas ala descubierta les rogo, que le fuesen obedientes sin descubrirse mas. Los soldados discutiendo por su imaginacion, lo q̃ Silla tenia en su pecho, temiendo que no les fuesse quitada la ocasion de tanta guerra, de la qual aguardauan vtilidad y honra dizen a Silla, que les lleue a Roma, prometiendo que harian por el todo quanto fuesse menester. Alegrado Silla desta respuesta y ofrecimiento, partio luego con seys legiones de soldados, mas los principales del exercito pareciẽdoles mal yr contra la patria como enemigos, con grande prisa se adelantaron a Roma, de los quales entendiendo el Senado la venida de Silla, le embiaron embaxadores, y topando a Silla en el camino le preguntarõ, porque mouia las armas contra la patria, respondo Silla, que para librarla de tyranos, y dicho esto mãdo a los

alos embaxadores q̄ digā al Senado, q̄ embiassē Mario Sulpicio en cāpo Marcio porq̄ q̄ria tratar cō ellos lo q̄ cōuenia en beneficio d̄la republica. Despues acercādose a Roma, su cōpañero Pōpēo hauendo engrandecido las cosas de Silla se junto cō el. Mario y Sulpicio que teniā necesidad de tiempo, para ponerle mas en orden delo que estauan, embiaron a Silla nueuos embaxadores en nombre del Senado a dezirle, que no se allegasse a la ciudad por espacio de ocho millas, hasta tãto, que le hagan entender la voluntad delos señadores. Silla respondió, que se contentaua, y despido los embaxadores. Mas despues con marauillosa diligencia ocupo los valles mas junto ala ciudad, donde puso vna legion de Soldados. Pompeo puso otra en los collados, pusieron otra a Ponte Molle, la quarta puso los alojamientos junto a Roma, y Silla con el resto del exercito se metio dentro. Entrado en Roma algunos començaron a hecharle piedras. Mario y Sulpicio hauendo juntado en el Foro Exquilio la mas gente que pudieron, salieron contra Silla y trauados se començo vna terrible y cruel batalla, y fue esta la primera vez, que dentro de Roma entre ciudadanos se peleo, no por fauorecer la patria, mas con descubierta batalla sin ningun respeto, y con grandissimo odio, con trompetas y banderas tendidas al uso dela guerra, a tanta maldad les traxeron las passiones particulares, y discordias ciuiles. Los soldados de Silla al primer impetu boluieron las espaldas, por lo qual Silla tomo el estandarte en la mano, y con grande peligro se puso adelante, par detener los soldados que no huyesen, y con muchos ruegos y con notable valor de hombre guerrero hizo boluer los soldados ala batalla, y embiando vna parte dellos por la calla llamada Suburra mando, que embistā los enemigos por las espaldas, los que eran con Mario se defendian con mucha flaqueza, temiendo no les pusiesen en medio, y llamauan los ciudadanos y les rogauan, que quiesien ser en su fauor, haziendoles grandes ofrecimientos, y prometiendo a los esclauos la libertad. Pero no saliendo nadie de sus casas, vencidos de desesperacion huyeron de Roma, y con ellos todos los conjurados. Silla entrado en la via sacra, detenia a los que yuan

C roban.

Historia de las guerras Ciuiles

robado, y a todos les hazia matar, y puesto guardas por muchas partes de la ciudad, discurriendo, el y Pompeo por Roma, estuuieron toda la noche armados y sin dormir, para asegurarse de sus enemigos. Por la mañana juntaron el pueblo a concejo, en presencia del qual se quexo Silla del gouerno de ordenado de la republica q̄ estaua puesta debaxo el m̄do de ciertos ambiciosos y causadores de esc̄dalos, escusandose q̄ hauia sido forçado en hazer aq̄llo contra Mario y sus sequaces, añadiendo q̄ en lo por venir no se deua poner ninguna determinacion publica de lante el pueblo, q̄ primero no fuesse bien consultada cō el Senado, lo qual hama mucho q̄ se dexaua de hazer siendo antes ansi de costūbre. Que las creaciones de los magistrados no se hauian de hazer de las tribus, mas segun del Rey Tullo Histilio estaua ordenado, dichas estas cosas y aquietado el pueblo, reuoco muchas leyes y decretos hechas por los tribunos tiranicamēte, y en el Senado q̄ por estar reducido a poco numero era tenido en poco, eligio treciētos ciudadanos principales, y finalmēte: Anullo como inualidas todas las cosas hechas por Sulpicio, despues de la vacaciō introduzida por los Cōsules. Desta manera las discordias de contiendas vinierō a homicidios, y de homicidios saltaron a guerras ciuiles, y los exercitos de ciudadanos vinierō cōtra la patria como enemiga, a hazer rebueltas continuas contra la desdichada y misera ciudad, hasta combatir los muros della, y haziēdo todas las de mas cosas que se pueden hazer en la guerra, sin tener alguna reuerencia alas leyes, ni ciudadanos, ni de la patria que pudiessen resistir a su violencia. Finalmente fuerō declarados enemigos y rebeldes al pueblo Romano. Sulpicio, que a vn era Tribuno, y Mario, que hauia sido seys vezes Consul, y su hijo, Publio Cethego, Iunio Bruto, Gneo, y Quinto Gramo, Publio Albinouano, y Marco Lectorio, y los otros fautores de Mario hasta doze como acusadores de las discordias, mouedores de la guerra contra los Consules, y como hombres que hauian commouido los esclauos ala libertad, confiscaron les tambien sus bienes, y a cada vno era licito matarles; o llevarles presos a los Consules.

Dela muerte de Sulpicio. Que los dela ciudad

de Minturno prēdieron a Mario, y le cōtenaron a muerte, y la ocasiō por que entrando el verdugo en el aposiēto para matalle no tuuo animo ni fuerças para hazello que le dexaron yr libremente, y lo que mas le auino que Silla paso en Asia por general contra Mithridates. Cap. XIII.

Dentro de pocos dias fue preso Sulpicio y muerto, Mario huyo solo sin ningun criado, y llego a Minturno. Los Minturneses sabiendo por vna parte la voluntad de Silla, y por otra viēdo q̄ tenían en su poder vn ciudadano Romano, q̄ hauia sido seys vezes Cōsul, y q̄ hauia hecho tā Illustres cosas, determinarō tenelle guardado q̄ no huyese, pero entrados en cōsejo por medio de Silla determinarō embialle vn verdugo frāces llamado Publio para quitarle la vida. Dizō q̄ siēdo de noche, y andādo el frāces, a escuras por el aposiēto buscādo Mario, le vio los ojos encēdidos como vnas brasas de fuego, del qual temeroso espectaculo q̄do de tal manera espātado, q̄ no tuuo, animo de matalle. Mario sintiēdo el ruydo del verdugo, y temiēdo de algū engaño se leuāto dela cama; y visto el verdugo cō boz terrible dixo. Eres tu tā atreuido, q̄ oles matara Mario. El frāces iāho del aposiēto como furioso gritādo, vo no puedo matar a Mario. Los Minturneses mouidos d̄ cierta superficialiō temierō de matarle, por vna fama de mucho tiēpo antes diuulgada, porq̄ se halla escrito, q̄ estādo Mario niño en la cuna siete pollicos d̄ agula le cayerō encima, y pronostico el aduino q̄ siete vezes hauia de tener vn grādissimo magistrado, Cōsiderādo pues en su animo los ciudadanos Minturneses estas cosas, y pēlādo q̄ el frāces se hauia espātado dela precienca de algū demonio, dexarō vna Mario, diziēdo q̄ se fuesse a otra parte mas segura, sabiēdo Mario q̄ le buscāuā por orden de Silla, cō mucho cuydado tomo el camino del mar, y hallādo vna choça de pasto lerna, se escōdio en ella para detēsar vn rato, mas sintiēdo algū ruydo se partio de alli, y tomādo por fuerca vna barquilla a vn pobre viejo se metio en ella, y luego se mouio vna bota sca tan grande;

Historia delas guerras Ciuiles.

grande, que le rompio el timon de manera, que se dexo yr donde de la fortuna le lleuaua, y vino a aportar a vna Isla donde hallo algunos de sus amigos y familiares, que poco antes auian llegado, con los quales passo en Berberia, a donde no le dexo entrar el pretor de alli, como a rebelde que era del pueblo Romano ansi que vuo de passar aquel inuierno en las montañas de Berberia. Estando alli Mario le vinieron a hallar algunos de sus sequaces, entre los quales fue Cetchgo, Granio, Albinouano, y Letorio juntamente con el hijo de Mario, los quales hauian huydo a vn Rey de Berberia, y temiendo que no les diessse en manos de Silla, vinieron a Mario con proposito de hazer guerra a la patria, como hauia hecho Silla, mas no temiendo por entoces exercito aguardauā alli hasta ofrecerse conjuntura en este tiempo Silla en Roma que auia sido el primero, que con las armas auia ocupado la republica y se auia hecho poderoso para quedar con la Monarchia, pareciendole que estaua harto vengado de sus enemigos, de su propria voluntad dexo la tyrania, y embiado el exercito a Capua para passar en Asia, vsaua tan solamente la dignidad del consulado. Pero los fautores de Mario y los sediciosos con la ausencia de Silla, començaron a procurar por todas las vias posibles la buelta de los desterrados. Acabado Silla el año del Consulado, fue confirmado Capitan general de la guerra contra Mithridates, y Quinto Pompeo el otro Consul quiso que tuuiesse la Custodia de Roma y fuesse presidente de Italia, y le encomendaron el gouierno del exercito del qual era capitan Gneo Pompeo, de lo qual recibio Gneo grandissima pesadumbre y llegado Quinto para recebir el Exercicio, dissimulando Gneo el odio, le recibio con buen semblante. Mas el dia siguiente estando Quinto en el tribunal, Gneo como a particular vino a su presencia, y en pos del venian muchos soldados, y le pusieron en medio y le mataron y huyendo la mayor parte, Gneo mostrando que le pesaua mucho, que le huuiessen tan malamente muerto siendo aun Consul, con rostro turbado les vino al encuentro, y se entrego del exercito. Silla entēdida la muerte de Quinto no temiendo se por seguro, llamo todos sus amigos y yua muy sobre si-

si, y dando prissa al camino,partio de Capua, y con el exercito passo en Asia.

Que el Consul Cinna procuraua con la parcialidad de Mario, de mezclar los ciudadanos nuevos cō las otras tribus, por lo qual huyendo de Roma, fue privado dela dignidad consular, y que los Consules por miedo de Cinna, fortificauan la Ciudad de Roma. Cap. XV.



Iendo Cinna creado Consul, los amigos de los desterrados tenian en el grande confiança, y con muchas persuaciones incitauan muchos Ciudadanos a su voluntad, para executar lo que Mario tenia cōcebido y determinado, y principalmente pidieron, que las tribus fuesen mezcladas como estauauā antes q̄ Silla las separasse, para q̄ las cosas q̄ se hauian de votar se alcāçassen mas facilmente, la qual cosa se veyā; q̄ era el principio y fundamento dela buelta de Mario, y de los otros fugitiuos hechados conel. Oponiendose los amigos de Silla y la parte mas noble de los ciudadanos, Cinna procurando de ganar el negocio con los ciudadanos nuevos con dinero, para corrompelles les mādō repartir del comun 300. talentos. El otro Consul era Oētauiο fauor dela parte de Silla. Los q̄ estauā con Cinna ocupando la plaça hazen instancia teniendo las armas escondidas, q̄ se mezclen las tribus. Pero la otra multitud q̄ tenia mas justicia estaua jūto a Oētauiο, tābien con las armas encubiertas. Aguardādo Oētauiο el successo del negocio, fuele significado, que la mayor parte delos tribunos impedia lo que se hauiā hecho, y que leuantādose grāde alboroto de ciudadanos nuevos con las espadas desenuaynadas, hazian fuerça a los tribunos. Entonces Oētauiο siguiendole mucha gente tomo por la via Sacra, y como vn cerco se fue ala plaça, y hecho de alli, los que antes la hauian ocupado, y viendo los enemigos acouardados, se entraron en el tēplo de Castor y Pollux. Cinna bueltas las espaldas huyo, y de sus amigos muchos fueron muertos, y otros seguidos hasta la puerta.

Historia de las guerras Ciuiles

Mas Cinna conñia lo de vencer mediãte la fuerça, viendo el mã raulloso atreuimiento de los pocos q̄ resistiã, comēço a discurrir por la ciudad, ofreciendo a los esclauos la libertad, pero viendo q̄ no hazia fruto, salio de Roma y se passõ a Tiboli y a Preneste, alas quales ciudades poco antes los Romanos hauiã comunicado, q̄ fuesen ciudanos Romanos, y alli les mouia a la rebeliõ, y con grande industria juntaua el dinero necessario para la guerra. En tanto q̄ Cinna proueyã estas cosas, algunos huyerõ del Senado, y se jũtaron con el, entrẽ los quales fue Cayo Melonio, Quinto Sertorio, y vn otro Cayo Mario. El Senado vista la maldad de Cinna, y q̄ siendo Cõsul hauia puesto la ciudad en peligro, y incitado los esclauos ala libertad, le priuo del nõbre de ciudano, y dela dignidad cõsular, y puso en su lugar Lucio Merula Sacerdote entõces de Iupiter llamado Flamẽdiale del qual dizẽ q̄ solo el podia traher siẽpre el bonete en la cabeça y el velo encima, y los otros Sacerdotes podiã vsar solamẽte este habito en los sacrificios. Cinna fue a Capua donde alojaua vn exercito de Romanos, y vestido con habito Cõsular, quebro las varas, q̄ erã las insignias Cõsulares, y como despojado de la dignidad llorando, hablo desta manera. De vosotros o ciudanos fuy ornado, desta dignidad, y el pueblo me vistio della, y el Senado sin vosotros me la ha quitado, y padezco esta injuria por vosotros, de q̄ sirven pues los votos y escrutinios? Qual sera de ay adelante vuestra autoridad en los Cõsejos y electiones, o en la dignidad Cõsular, sino podeys cõseruar y mantener las determinaciones hechas por vosotros, y reuocarlas quãdo hos pareciere? Hauiendo hablado Cinna desta manera, para mouer y yrritar mas el exercito rasgo su vestido, y baxãdo del Tribunal, se hecho por tierra y estuuõ hechado hasta q̄ los soldados, mouidos a cõpasiõ llorãdo le leuantarõ, y subiendole en el Tribunal, le pusieron las varas en las manos, como a verdadero Cõsul, rogãdo le q̄ estuiesse de buẽ animo, y prometiẽdo q̄ yrian con el dõde fuesse menester, y los principales le jurarõ fidelidad, y todos los demas de aq̄l exercito. Hecho esto Cinna, cõ mas seguridad yua por las otras Ciudades cõfederadas al pueblo Romano, las quales pro-

les procuraua incitar ala guerra cōtra sus aduersarios. Recibiēdo pues d̄ cada vna cierta suma d̄ dinero, yua ganādo cada dia mas reputacion. De manera q̄ muchos ciudadanos se partieron de Roma, y yuan a juntarse con el, principalmente, los q̄ tenían en odio la tranquilidad y reposo de la republica. Entretanto q̄ Cinna se ocupaua en estas cosas. Los Consules octauio y Merula attendian ala fortificacion de Roma, reparando los muros y valles, y en los lugares mas flacos haziendo reparos, refoçauan tãbiē el exercito de ioldados; llamados de las ciudades que obedecia al Senado, y especialmēte de la Lombardia. Mandarō tãbiē a Gneo Pompeo proconsul; q̄ viniēse luego con el exercito, a socorrer la patria, el qual venido a Roma se puo ala puerta Colina, y junto a el se alojo tambien Cinna.

De la venida de Mario en Italia, que se jūto cō

Cinna, y ambos pusieron sitio a Roma, y sobre concierto entraron en ella. Que mataron al Consul Octauio, declararon a Silla enemigo de la patria le derribaron la casa, y le confiscaron los bienes. Que Mario fue creado Consul y murio el primer mes de su magistrado

Capit. XVI.



Eniēdo noticia Mario destos mouimiētos, cō los q̄ le hauā seguido en el destierro vino en Toscana, a los quales les acudierō de Roma muchos criados q̄ passarō de quinientos, yua Mario cō la barba largā y los cabellos muy crecidos, como hōbre que xoso de su fortuna yua por las ciudades, contando las guerras q̄ haua administrado, los tropheos ganados de los Cimbro, sus seys Consulados, y prometiendo a todos los pueblos, q̄ desicauā ser admitidos a las elecciones como Ciudadanos Romanos d̄ prestarles todo fauor, hizo vn exercito de seys mil Toscanos, cō los quales yēdo a hallar Cinna, fue cō mucho amor recebido, por cōpañero de la guerra estādo jūtos ala orilla del rio, repartierō el exercito en 3. partes. Cinna y Carbo se pusierō a vna parte d̄ Roma. Sertorio a la parte d̄ arriba, Mario hazia la marina, y hizierō vna puēte sobre el rio, para quitar a Roma las vituallas. Mario prōptamēte ocupo

Ostia Cin-

Historia delas guerras Ciuiles.

Cinna embio vna parte delos suyos a Arimino, y se apoderaron de aquella Ciudad, q̄ por alli no pudiesse venir gēte en fauor d̄l Senado. Espantado los Consules pareciendoles que teniã necesidad de mayor exercito, y no pudiēdo llamar a Silla que estaua en Asia, rogaron a Cecilio Metello que daua remate alo q̄ que daua dela guerra Social cōtra Sannites, que lo mas presto que fuesse posible dexasse aquella empresa, y viniesse a socorrer la patria cercada delos enemigos. Entendiendo esto Metello se cōcerto con los Sannitas. Mario sabiendo que Apio Claudio estaua ala guarda delos muros de Roma y del mōte Ieniculo reduziendole ala memoria cierta buena obra que del hauia recebido, con su fauor abierta la puerta entro en Roma, y con el tambien Cinna. Mas ambos fueron echados della de Octauio y Pōpeo. En aquel instante cayeron tantos rayos sobre el exercito de Pōpeo que mataron a el y otros muchos Ciudadanos Illustres. Mario hauendo saqueado la vitualla que venia a Roma por el rio, yua por los lugares cerca de Roma adonde era la municion del grano, que auã puesto alli los Romanos. Tomo Anzio Arisio Lauino y algunas otras Ciudades vezinas. Auiendo desta manera cerrado el passo delas vituallas por tierra a los Romanos, tomo el camino hazia Roma por la calle Apia, y cō Cinna Carbo y Sertorio se alojó a doze millas de Roma, Octauio Crafo y Metello con el exercito estauan dela otra parte sobre el monte Albano aguardando el successo deste negocio, y aunq̄ por virtud y numero eran superiores, toda via temiã de poner la salud dela patria a discrecion dela fortuna en vna sola batalla. Cinna pego no debaxo los muros de Roma, que daria libertad a qualquier esclauo que se passasse a su campo y así huyeron muchos a el. El Senado viendo que las fuerças delos aduersarios crecian, y q̄ la falta delos bastimentos se yua augmentando, y temiendo dela inconstancia y mutacion del pueblo, comēço de veras a temer así tuuo por muy conueniente embiar embaxadores a Cinna para tratar la recōcilacion. Pidiendo Cinna a los embaxadores si veniã a el como a Cōsul, y no sabiēdo los embaxadores q̄ responder se boluieron a Roma. Ya muchos se passauan a Cinna

vnos por temor dela hãbre, otros por ser mas inclinados ala parte de Cinna, otros para ver en que parariã el negocio. Cinna ya seguro se acerco a vn tiro de ballesta del muro. Los que estauan con Octauio no osauã dar la batalla, por los muchos que passauã a Cinna. Al Senado se le augmento mas el temor, y pareciendole mal caso despojar dela dignidad del Cõsulado, a Lucio Mẽrula nombrado Consul en lugar de Cinna, mayormente no hauiendõ causa, y viẽdo q̃ cõ todõ cada dia crecia el mal, determino de embiar nueuos embaxadores a Cinna como Consul, aun que sabia q̃ hauian de hazer poco fruto, mas solamente para pedir a Cinna, q̃ prometiesse cõ juramẽto, q̃ entrado en Roma no consentiria, q̃ se hiziesse algun homicidio, pero el no lo quiso jurar, aunq̃ prometio voluntariamẽte, q̃ no seria causa de muerte alguna, y embio a dezir a Octauio q̃ saliesse de Roma, porq̃ no le acaeciesse algun daño, y respondio esto a los embaxadores, assentado en el tribunal como Consul. Mario q̃ estaua assentado junto a el no respondio palabra, mas cõ la ferocidad de su rostro dio manifesta señaal de lo que tenia en su pecho. El Senado huuo de acceptar las condiciones q̃ quiso Cinna, y embiaron a dezir a Mario y Cinna q̃ entrassen. Sorriendo Mario dixo, q̃ los desterrados no podiã entrar en Roma, que primero no les alçasen el destierro. Entõces los Tribunos alçarõ el destierro a Mario, ya todos los q̃ Silla hauia hechado, y admitidos dentro cõ temor y espãto de toda la Ciudad, a penas se huieron apeado, q̃ comẽçarõ a saquear las casas de todos, los q̃ teniã por enemigos. Cinna y Mario para assegurar a Octauio le embiaron a dezir, q̃ con juramẽto le prometiã de no hazerle agrauio, mas el adueno le dixo, q̃ no les diesse credito, sus amigos le acõsejauã q̃ huiesse. Mas el prometiẽdo q̃ no desampararia la ciudad en tãto q̃ fuesse Cõsul, estãdo en mitad del monte Ianiculo se puso delante cõ algunos principales del exercito, subido en el Tribunal cõ el habito Cõsular, y cõ las varas y maçeros segũ la costũbre de Cõsules se assento. Corriẽdo cõtra el Censorino con muchos soldados, y estimulado delos amigos, q̃ cõ su gẽte se pusiesse en saluo, y saliesse de Roma lleuandole el cauallo, cõ todõ esto nõ

Historia delas guerras Ciuiles.

se quiso mouer, y con grande costancia esperaba la muerte. En tonces Censorino hechandole della Silla, le corto la cabeça y lá presentó a Cinna, el qual la hizo enclauar en vna lança y poner en la plaza. Lo mismo hizieron de todas las cabeças de los mas principales ciudadanos, y ni con esto se puso fin al odio, por que comenzando de Octauio no hazia diferencia mas de senadores y caualleros, que dela otra multitud, y todas las cabeças de senadores enclauan en la plaza. Estauã tan encarnizados, que ninguna reuerencia temian á los dioses, ni temor dela pena, ni indignacion delos hombres refrenauan sus malditas manos, mas añadiendo crueldad a crueldad cometian nefandissimos excessos, porq̄ haziendo pedaços cruelissimamente los hombres, segauã los pesquezos a los muertos, para hazer el negocio mas miserable y cruel, y para causar a los aduersarios mayor espanto y terror: Cayo, y Lucio Iunio, y Attilo Franio, todos hermanos, y Publio Lẽtulo, y Cayo Nemistorio, y Marco Bebio todos Senadores fuerõ muertos en la calle. Crasso huyendo con el hijo, y viendo q̄ le seguian los enemigos le mato, y no pudiẽdo escapar de las manos fue muerto. Marco Antonio Prisco orador insigne huyendo de vna aldea en otra, topõ vn labrador q̄ le acogio benignamente, para mas regalalle embio vn criado a la tauerna, para q̄ compra se del mejor vino, y preguntandole el tauernero porq̄ buscava tã buen vino y cõ tanto cuydado, el dixõ el porq̄ al oydo, salido de ay el criado con el vino, corrio el tauernero a Mario y le descubrio el negocio. Mario muy alegre tomõ a su cargo el quitalle la vida, mas por no yr fue deputado ala indigna muerte de tã graue y excelẽte varõ y ciudadano Romano, vn capitã de soldados, el qual embio algunos delãte para q̄ le matasen los quales siendo Antonio eloquẽtissimo les detenia de su violẽcia cõ suauissimas y elegãtes palabras, hablãdo piadosamente, hasta q̄ el tribuno entrado en casa, marauillãdose dela atẽciõ q̄ tenia los soldados en escuchar Antonio, fue tan cruel; que le mato entre tãto que oraua cõ admirable eloquẽcia, y su cabeça fue llevada ala presen cia de Mario, y ansí murió el principe de la Romana eloquẽcia. Quinto Atetario aguardado el tiẽpo, en q̄ Mario haua de sacrificar, entro en el tẽplo, y puesto de rodillas le pidio perdõ, cõfiado que

que facilmente en el tēplo le perdonaria. Mario hauiendo conuēçado a sacrificar en ver Archario mando que le matafen, y su cabeça y la de Marco Antonio y otros Senadores y pretores fue lleuada ni mas ni menos ala plaça, y lo q̄ se tuuo por mayor crueldad fue, q̄ a ninguno cōcēdio sepultūra, mas fuerō los cūēpos de tā excelētes ciudadanos dexados comer a los perros y aues. Seria nunca acauar contar todas las muertes y estrago, q̄ se hizo delos miserables ciudadanos, los destierros las confiscaciones de bienes las priuacionēs de officios y las reuocaciones hechas delas leyes de Silla. Todos los principales amigos y deudos de Silla fuerō muertos, su casa derribada hasta los fūdamētos, todos los bienes cōfiscados, y el fue por decreto publico declarado enemigo dela patria y rebelde del pueblo Romano, la muger y hijos apenas escaparō huyēdo. A mas desto la multitud no dexaua de hazer toda maldad, mas, para dar gusto a los principales cometiā toda especie de crueldad. A Merula le acusarō q̄ malamēte le hauian elegido Consul. Catulo Luētacio q̄ hania sido cōpañero de Mario en la guerra delos Cimbros, tābien fue acusado. Estos estando escondidos fueron vn dia llamados a juycio conociēdo Merula q̄ no podia escapar se rōpio las venas; y primero se quito el bonete, porque no era licito, q̄ el sacerdote muriesse con el en la cabeça. Catulo se metio en vn aposento acabado entonces de hazer, bañado muy biē, y metio en el grādes braseros encēdidos, y desta manera fue ahogado d̄la humedad. Todos los esclauos que hauian sido llamados por el trompeta, Cinna les hizo libres, y estos discurriendo por las casas no solamente robauan, mas matauan todos los que topauan, no perdonando a sus amos propios. Cinna hauendoles muchas vezes reprehendido esto, y no aprouechando, embio vna noche cōtra ellos vna esquadra de soldados, y a todos sin q̄ vno escape les hizo matar. Estos perfidos esclauos lleuarō deuida pena de su pecado. El año siguiente fueron nombrados Consules Cinna y Mario ya siete vezes ornado de la dignidad, Consular, el qual hauiendo puesto todo su pensamiento en imaginar, todas las maneras de crueldad contra Silla, murio en el primer

Historia delas guerras Ciuiles

mer mes de su Consulado, y en su lugar nombro Cinna a Valerio Flaco, y embiole a Asia, mas muriendo Flaco, tomo a Carbo por compañero en el Consulado.

Dela paz que assento Silla con Mithridates, dela muerte del Consul Cinna. Dela embaxada que Silla embio al Senado. De los embaxadores que embio el Senado y a Silla dela respuesta que les dio. Cap. XVII.

Siendo Silla entera noticia de las crueldades perpetradas por sus aduersarios contra el y sus amigos dando prissa en boluer a Roma determino poner fin ala guerra contra Mithridates, hizo paz con el hauendolo muerto en tres años ciento y setenta mil soldados, vencido la Grecia y Macedonia Ionia y Asia y otras muchas naciones, que solian obedecer a Mithridates, y quitandole el armada de mar, y encerrado dentro los confines del Reyno paterno. Partio Silla de Asia con vn exercito grande y espantoso exercitadissimo en las guerras, y en soberuecido por la gloria delas cosas administradas, y delas victorias alcanzadas, y sobre todo muy obediente a Silla. Trava consigo grandissima copia de Naues y gran suma de dinero, y de todas las cosas necessarias y pertenecientes ala guerra. Venida la nueua a Roma de tan grande aparato, los aduersarios de Silla comenzaron a temer principalmente temieron los Consules y embiaron por toda Italia proueyendo de gente y de dinero y haziendo entender a todas las Ciudades, en qual grande peligro estauan las cosas de Italia por la venida de Silla. Embiaron tambien vna armada de muchas Naues a Sicilia, para guardar aquella marina, y finalmente ninguna cosa dexaron por hazer para poder resistir, mas con todo tenian grande temor. Silla embio embaxadores al Senado, contando las cosas hechas por el en beneficio dela republica, primero en Berberia contra Iugurta Rey de Numidia, siendo entonces questor, y contra los pueblos de Flades, siendo comissario del campo, y en Sicilia, quando fue embiado alla con el exercito, y despues en la guerra de Italia llamada Social, y ultimamente contra Mithridates, en gran-
decien-

diziendo estrañamente esta vltima empresa, y contando las naciones casi innumerable, que estando debaxo el imperio de Mithrdates hauia ganado y subyectado el pueblo Romano, y hecho en beneficio del pueblo Romano grandissimas cosas, y que en remuneracion de los trabajos y peligros passados, hauia sido publicado rebelde, su casa derribada, sus amigos muertos la muger y hijos huydos con harto trabajo, hauian llegado a su presencia. Ansi que le aguardassen que presto vernia para vengar tantas injurias, no solo contra los ciudadanos, mas contra los muros dela ciudad. Pero a los ciudadanos nuevos, y alas otras ciudades hazia entender, q̄ no temiesse, porque no tenia contra ellos alguna injusta indignacion. Grandissimo terror huuo en toda la ciudad de Roma, por la embaxada de Silla, y ansi parecio al Senado, que era muy necesario embiar embaxadores a Silla, para aplacarle, y hazerle qualquier promessa por la satisfacciõ del daño y injuria q̄ hauia recebido, y mando a los Consules Carbio y Cinna, que no hiziesse algun aparato contra Silla, partidos los embaxadores, Cinna y carbo para no hauerse de hallar a las elecciones de los magistrados que se hauian de hazer entonces se salieron de Roma, y fueron por toda Italia juntando exercito, para yr a topar a Silla a Liorno, donde por mar encaminauan toda la gente, de los quales vna parte tuuo prospera nauegaciõ, pero los demas fueron tan mal tratados dela tempestad del mar, que no pudiendo afferrar el puerto boluieron a sus casas, como si contra su voluntad les embiaran ala guerra Ciuil, por esto los demas no quisierõ yr a liorno. Recibiendo desto Cinna grandissima turbacion, embio a llamar todos los syndicos de los lugares, que rehusauan de obedecerle, los quales con mucha colera vinieron a el, con intencion de valerse los vnos a los otros, si Cinna les queria hazer algun pesar. Vno de los maceros de Cinna yendo por su camino y mandando que cierto hombre fuesse preso, vn soldado le quitto la vara dela mano y le dio con ella malamente. Cinna mando prender el soldado mas luego se alborotaron todos, y en el alboroto començaron de apedrear a Cinna, y los que se hallarõ mas
cerca

Historia de las guerras Ciuiles.

cerca començaron a sacar las armas, y le hizieron pedaços, siendo aun conſul. Carbo eſtaua a Liorno puesto en grandíſima cõfuſion y temor, los Tribunos entendida la muerte de Cinna, llamaron Carbo ala ciudad, para q̄ ſe hallaſſe ala electiõ de nuevo Conſul, diciendo, que ſino vena le priuarian del officio, anſi q̄ ala poſtre vino a Roma, y propu'õ la creacion de nuevo Conſul, pero ſiendo aquel dia reputado infame, ſe dexo para el dia ſiguiente, y dixole tambien q̄ aq̄l dia no ſe podia hazer la electiõ por q̄ en el tẽplo de Venus y dela luna hauia caydo vn rayo, por eſto pronunciaron los adevinos, q̄ la creacion de nuevos magiſtrados ſe hauia de defferir haſta el principio del verano, y deſta manera Carbo regia ſolo el Conſulado. Venidos en eſte medio los embaxadores del Senado ala preſencia de Silla, y hauendo explicado ſu embaxada, les reſpõdio Silla deſta manera. Que de ninguna manera podia ſer amigo, de los q̄ de tantas maneras le hauian offendido, mas que no obſtante eſto ſe contẽtaua de perdonar, a los que voluntariamẽte ſe hecharian en ſus braços, y no queria tratar de ningun genero de partido, que primero no entraſſe con el exercito, en Roma, de la qual reſpueſta ſe entendio claríſſimamente, la ruin diſpoſicion de Silla contra ſus aduerſarios, y ſu animo inclinado a manifeſta tirania, la qual ſoſpecha ſe acrecẽto mas por lo q̄ pidio al ſenado, q̄ hizieſſe reſtituyr en ſu primer eſtado a todos aq̄l'os a quiẽ hauia ſido quitado o la dignidad, o los bienes, o el ſacerdocio, o alguna coſa de importancia. Los embaxadores embiados de Silla al Senado, llegados a Brindes, y entendido que Cinna era muerto, y q̄ en Roma ſe podia entrar con dificultad boluieron atras.

De la venida de Silla a Brindes con 60. naues,

como vinieron en ſu fauor Cecilio Metello, Gneo Pompeo, y Cethego y de los grandes aparatos que hazian los Conſules para reſiſtir a Silla, y de muchos prodigos que huuo entonces en Italia.

Capit. XVIII.

Acom-



Compañado Silla de cinco legiones de Italianos y de seys mil de acuallo, y de algunos soldados de Macedonia y de la Morea lleuaua vn exercito de casi quarenta mil hombres, y tomo camino de Perratio, y de ay vino a Brindes con 600. naues, y recebido de los de Brindes amorosamente les hizo exemptos, la qual exencion les dura hasta este tiempo. En esta sazón Cecilio Metello al qual llamauan Pio y le hauan dexado para componer y rematar lo que quedaua de la guerra Social, le hauan Cinna y Mario desterrado en la ribera de Genoua, y aguardaua allí el sucesso desta empresa, llamado de Silla por compañero de la guerra, luego fue alla para juntarse con el. Despues vino a Silla Gneo Pompeo, que poco despues tuuo renombre de grande, hijo de aquel Pompeo que como hemos dicho le mato vn rayo. Este siendo tenido por poco amigo de Silla, vino a el por quitarle toda sospecha, y lleuo consigo vna legion de soldados de la Marcha, en memoria de la gloria de su padre, que tenia grande reputacion y credito, y podia mucho en toda aquella prouincia, y poco despues de esta legion añadio otras dos, y fue Pompeo en muchas cosas muy vtil y importante a Silla, y entre otras cosas jamas se leuantaua de su asiento, por ninguno que le viniesse a hablar, sino por Pompeo, al qual embio a Berberia, para deshazer el exercito de Carbo, y para que restituesse a Hiempsale, que le haueria hechado de su reyno de Numidia, y fuele concedido de Silla el triumpho de los Numidas aunque entonces estaua ala flor de su moçedad, y del orden equestre subido a mayor grado, fue embiado a España contra Sertorio y al vltimo despues de Silla acabo la guerra de Mithridates. Vino tambien Cethego q̄ con Mario y Cinna le haueria sido cruelissimo enemigo, y hechado con ellos de Roma, presentose a Silla con muchos ruegos, ofreciendosele para todo lo que le mandasse. Desta manera silla acompañado de grande exercito, y de muchos Ciudadanos Ilustres se yua continuamente acercando con Metello hazia la ciudad. Los enemigos de Silla acordandose de su condicion, y de lo que hauerian hecho contra el, y considerando que le hauerian derribado la casa, y confiscado

Historia de las guerras Ciuiles

fiscado su hacienda, muerto cruelmente sus amigos, la muger y hijos a penas hauerse escapado huyendo, estauan ala verdad llenos de grandissimo temor, y viendo que no hauia ya ningun genero de concierto se esforçauan, de incitar los Consules a yra y odio contra Silla, y distribuyendo exercitos por todos los lugares mas importantes de Italia, juntaron dineros y vituallas quanto podian, y aun que les parecia hauer llegado a vn extremo peligro, no por esso dexauan de hazer lo que podian, cō toda diligencia y cuydado. Por otra parte Cayo Norbano, y Lucio Scipion Consules, y con ellos Carbo que yguualmente exercitaua el Consulado, mouidos de vgoal odio cōtra Silla, y estimulados dela conciencia y temor dello que hauian hecho contra el, con mayor sollicitud y vigilancia que los demas juntauan el mayor numero de gente que era possible, y se ponian a punto, para resistir al furor de Silla. Al principio la beneuolencia de todos inclinaua ala parte de los Consules, porque viendo que Silla como enemigo, conuertia las armas contra la patria, se arrimauan a los Consules como a vna cierta imagen dela republica, siēdo muy aueriguado, que Silla no solo pretendia la vengança, y castigo delas injurias recibidas, mas que por nia toda la misera Ciudad a hierro hambre y fuego. La qual opinion ciertamente no fue vana, y aunque las guerras passadas lo huuiessen cōsumido todo, y que en vna batalla muchas vezes hauian muerto diez mil y veynte mil hombres, y junto a Roma mas de cinquenta mil, con todo pensauan, que Silla contra los que quedauan, no dexaria de vsar ningun genero de crueldad, hasta que saciada su yra y furor se hiziesse Monarcha del principado Romano, y pusiesse debaxo d̄ su poder y aluedrio toda cosa, y esto ciertamente fue pronostico de algun aduino, por que muchos yuā espantados por toda Italia, ansi en publico como en particular, y cadal dia salian fuera muchos pronosticos, de futura calamidad y miseria. Entre los quales fue que vna mula pario vna biuora. Huuo algunos terremotos, los quales lastimaron muchos edificios en Roma. El Campidolio a caso se encendio, y no se pudo saber la causa, el qual hauia permanecido entero mas de

400. años. Todos estos pronosticos significauã como la experiencia lo mostro, la muchedumbre de los Ciudadanos hechos pedaços, la destruction de Italia, la euercion de la Ciudad, el fin y deiolacion de la republica y libertad Romana. El principio de tantos males fue quando Silla hizo escala en Brindes, en la centesima septuagesima quarta o Lumpyade. El durar tãto esta guerra deue se atribuyr a la grandeza de las cosas hechas, no como de ciudadanos a ciudadanos, mas como de enemigos a enemigos, la qual tanto fue prolixa quanto grande, combatiendo por odio y vengança. De manera que en breue tiempo fueron cometidas cosas crueles y ynauditas, y duro tres años en Italia, hasta que Silla alcanço el principado, en el qual tiempo fueron dadas muchas batallas, vencidas muchas fortalezas, y puesto sitio a muchas ciudades. Ansi que Italia vio en poco tiempo todos los generos de miseria, y de guerras repentinas, las quales para que sean manifestas, las he descrito de l modo que se sigue.

Dela batalla entre los procõsules de Silla a Canusio

contra el Consul Norbano. Que Sertorio se breueguã se apodero dela ciudad de Sesa y como Scipion con su exercito se rindio a Silla. Cap. XVIII.



A primera batalla la dieron los Proconsules de Silla a Canusio contra el Consul Norbano, en la qual murieron cerca de seys mil soldados del exercito de Norbano, y de los Sillanos murieron solos seienta, aũ que los heridos fueron muchos, y Norbano huyo a Capua. Estãdo Metello y Silla junto a Tiano, vino a ellos Lucio Scipion con sus gẽtes muy desordenadas, para pedir la paz, no porq̃ tuuiese esperãça de alcãçarla, mas porq̃ veyã sus soldados q̃ comẽçauã a desfayar. Scipio haviẽdo dado y recebido los rehenes conforme el concierto, entro en campo, y tres de cada parte vinieron a parlamento, estando el exercito con silencio de vna parte y otra aguardando las condiciones de la paz. Sertorio se apodero de

D

Sesa,

Historia de las guerras Ciuiles.

Sesa, que entonces estaua por Silla, indignado y encendido. Silla en colera, se quexo mucho de Scipion, el o que lo supiesse, o no sabiendo que responder, como cosa que no la imaginaua de Sertorio, boluio a embiar los rehenes a Silla. El exercito del cōsul abouado dela toma de Sesa durante la tregua, y de la determinacion de Scipion en boluer los rehenes, sin ser reqrido, hechando toda la culpa desta guerra a los Consules, hizieron secretamente a saber a Silla, que si se acercasse a ellos se vnirian con el. Silla luego se hizo adelante viēdo esto los Soldados del Cōsul se passaron a Silla, mas no me parece verisimil ni cosa digna de capitan, que Scipion no tuuiesse alguna noticia de vna cōjuraciō ordenada de todo el exercito, antes me persuado, q̄ fue de su consentimiento, por huyr la infamia de traydor, lo que se vio claramente porque Silla sin quexa se na da de Scipion, les dexo yr a el y al hijo libremēte. Hecho esto embio a Capua embaxadores al Consul Norbano, o para atraelle a su parte, o porq̄ temia el impetu de Italia, que toda parecia inclinada en fauor de los consules, o veramente para engañar a Norbano, mas no le siendo respōdido a propósito, porquē Norbano se recelaua del engaño de Silla, y por otra parte era muy respōdido del exercito, y confiāna mucho de sus fuerças. Silla se le acerco como enemigo, Norbano hizo lo mesmo, mas por otro camino. Carbo en este medio boluio a Roma, y procuro que metello y los demas, que dexado el Senado hauian huydo a Silla, fuesen declarados enemigos del pueblo Romano. En estos mesmos dias el cāpidolio se quemó otra vez, vnos dizen por orden de Carbo, otros por orden de los Consules, otros por mandato de Silla, toda via la verdad no se sabe. Sertorio que estaua nombrado pretor de España, pareciendole que estaua en peligro por la toma de Sesa, temiendo el odio de Silla, se fue a su prouincia, mas no siendo recebido alli delos principales pretores, dio mucho que hazer a los Romanos que eran en españa. El exercito y fuerças delos Consules cada dia crecian, estando la mayor parte de Italia como esta dicho en su fauor, Tampoco se descuydaua Silla, antes embiaua por todos los lugares de Italia gente para atrae-

lles a su parte o por amistad o por temor o por dineros, y en esto se passo lo que quedaua de aquel verano.

Del sitio que puso Silla en la Ciudad de Prene

ste al Consul Mario. Como dexando alli Lucrecio Offella partio para Roma con el exercito, y entro en ella sin que nadie se le estornase. Cap. XX.



L año siguiente fueron creados Consules Papirio Carbo segunda vez y Mario Deudo de aquel Mario tan Illustre, no passando de 27. años el inuierno y los grandes frios que duraron mucho fue ocasiõ que no se pudo hazer cosa digna de memoria. Lle-

gada la primavera vna mañana a medio dia, se dio vna brauissima batalla junto al rio Tesin, entre Metello y Carinna vno de los pretores de Carbo. Carinna hauendo perdido infinitos soldados, fue el primero que huyo, y sobreuiniendo carbo puso sitio a Metello, mas entendiendo despues que Mario el otro Consul hauia sido vencido a Preneste, puso el campo a Arimino, dõ de siendo acometido de Pompeo recibio grandissimo daño, Mario hauendole quitada la vitualla Silla se yua retirando poco a poco, hasta que llegado a Sacriporto, hizo armar el campo, y viniendõ a las manos se peleo ferocissimamente, hasta que finalmente comenzando a inclinar la equadrã siniestra, cinco Coroneles de infanteria, y dos esquadras de acauallo sin aguardar mas, con los estandartes delante se passaron a Silla, lo qual fue el principio de la ruyna de Mario, por que muchos de los que le quedaron fueron muertos, y los demas huyeron a Preneste. Silla con grandissimo cuydado les fue al alcançe, para prender a Mario. Los de preneste dexaron entrar los primeros, y viendo que Silla era ya cerca cerraron las puertas, y con vnas fogas desde los muros metieron a Mario dentro, de los que quedaron hizo Silla grandissima mortãdad, y a muchos prẽdio, delos quales hizo matar

Historia de las guerras Ciuiles

a todos los Sãntes, como a pueblos inimicissimos de Romanos. Estos mismos dias el resto del exercito de Carbo, fue vencido por Metello, y en la pelea se passaron cinco banderas de Carbo a Metello. Tambien Pompeo vencio a Marcio junto a Sena y entrado en la ciudad la saqueo todã. Silla hauiendo asitiado Mario a Preneste, hizo al derredor de la ciudad vn valle, de lo qual dio el cargo a Lucrecio Offella hauiendo determinado de vencer a Mario por hambre. Por lo qual mario vencido de desesperacion hizo matar, a los que dentro tenia por sospechosos, y mando a Bruto su pretor, que hiziesse juntar el consejo, con apellido de consultar algunas cosas, donde se hallaron y fuerõ presos Publio Antistio, y el otro papirio Carbo, Lucio domicio, y Mucio Sceuola pontifice maximo, los quales murierõ en el en consejo como Mario hauia ordenado, y los cuerpos fueron hechados en el rio, para que no tuuiesse sepultura. Silla en este medio embio la mayor parte del exercito a Roma, y mando a los Capitanes que tomassen las puertas de la Ciudad, y no pudiendo se fuesse a hostia. Por el camino eran recibidos de las ciudades con grande temor, y dõde quiera les abriã las puertas. Despues que las gentes de Silla se huieron acercado a Roma, el lleuo el postrero, y puso el campo con todo el exercito en campo Marcio, delante la puerta de la Ciudad, y despues de hauer ordenado los esquadrones, para entrar por fuerza, viendo que nadie le salia al encuentro, entro en Roma sin alguna dificultad. Entonces los aduersarios fueron vnos aca, y otros aculla y desampararon la ciudad. Silla lo primero confisco todas sus haciendas, y las vendio en almoneda publica. Despues juntado el pueblo a consejo se quexo mucho del presente estado de la republica, y dixo que todos estuuiesse de buen animo, porque dentro pocos dias daria remedio a toda cosa, y reduziria la Ciudad a mejor termino. Despues dexando algunos para guardar la Ciudad fue a Clusio, donde los aduersarios auian juntado grande exercito en esta razon auian venido en fauor de los Consules algunos soldados Españoles, embiados por algunos señores de aquella prouincia. Començada la batalla a la ribera del

rio

rio Glanio, Silla mato dellos mas de 500. y 250. passarō a su cāpo a los q̄ quedauā mato Carbo, o indignado de la subita mutaciō desta gēte, o por sospecha q̄ tuuo de trayciō. Tābien Silla mato otra parte del exercito enemigo junto a Saturnia, y Metello pasādo a Rauena, tiro a su deuociō la region delos vretanos, tierra muy fertil y abundante. Tābien algunos soldados de Silla entrados de noche en Napoles, mataron la mayor parte delos que eran dētro, y tomarō las galeras q̄ estauā en el puerto. Entre Silla y Carbo pasó a Clusio vn terrible hecho de armas, q̄ duro de medio dia hasta el ponerse el sol, porq̄ peleādo entrābos cō grādissima ferocidad de animo, y estādo la pelea al vguual, la noche departio la batalla. Pompeo y Crasso pretores de Silla junto a Spoleto, mataron mas de tres mil delos de Carbo, y de tal manera asltiarō a Carinna, q̄ estaua alojado dela otra parte, q̄ huuo Carbo de embialle otro exercito en socorro, de lo qual tenido noticia Silla, puesto en emboscada mato cerca de dos mil, la noche siguiēte viendo Carinna, q̄ el tiēpo era muy escuro, y hauia llouido mucho, y pēsando q̄ por esto los enemigos, no podiā estar muy desuelados en las cētinelas huyo. Hauiendo entendido Carbo q̄ su cōpañero Mario padecia muchissima hābre, embio Marcio apreneste con ocho legiones, a los quales Pōpeo puesto en emboscada en vn passo estrecho, les atajo el camino, y hauiedo muerto mucho numero, asitio los q̄ quedauā. Marcio secretamēte huyo. El exercito dādo a el toda la culpa dela emboscada de Pompeo, encendido en colera y indignaciō, alçadas las bāderas se fue a Arimino, y todos los soldados boluieron a sus casas, ansí que no quedaron con el capitan mas de siete esquadras. hauiendo tenido Marcio tan infelice successo, fue en seguimien to de Carbo.

Que vn exercito de setenta mil hombres yua a

Preneste en fiuor de Mario, los quales desbarato, y de la cruda y espantosa batalla, que huuo Silla contra sus enemigos alas puertas de

Roma, y como quedo por el la victoria.

Capit. XXI.

D 3

Marco

Historia delas guerras Ciuiles.

Marco Lamponio de Lucania, Pontio Thelesino, y Cayo gutta Capitanes samnites lleuauā cerca de . 7000. soldados, para sacar a Mario del sitio. Aguardandoles Silla en vn paso angosto, les atajò el camino de manera que Mario desconfiado de socorro, començo de fabricar vna fortaleza al lado dela ciudad; con intencìon de meter dentro tantos ingenios de guerra y soldados, q̄ pudiesen quitar a Lucrecio del cerco, Mas hauiendò hecho ya la mayor parte, y prouado diuersas cosas, viendo que todo no aprouechauā, se dexo dela empresa. En estos misinos dias Carbo y Norbano, llegaron cõ otro exercito a Faença apuesta de Sol, que casi no quedaua vna hora de dia, y con poca prudencia estando metidos entre muchas viñas: rabiosos contra su aduersa fortuna, mandaron armar el exercito, y pusieronse en orden de pelear con Metello, pensando que le podian vencer facilmente, y dando con grande ruydo y alboroto la señal dela batalla, vinieron a las manos. Metello en caso tan subito no nada espantado, mas usando de su acostumbrada fortaleza y valor con grandissima promptitud ordeno su gente, y trauidos cõ los enemigos al primer encuetro fue superior, y en poco espacio fue victorioso porq̄ verdaderamente los aduersarios peleauā cõ grãde desigualdad, impedidos mayõrmente de las viñas y dela incomodidad del lugar, y del tiempo: murieron tantos q̄ passarõ de diez mil, y seys mil se passaron al campo de Metello, y el resto se saluo huyendo. Otra legiõ de Lucanos debaxo el regimieto de Albinouano entèdida la rota de Carbo se junto a Metello. Poco despues Albinouano secretamente hizo amistad cõ Silla, y asegurandose del, y alcançado perdon sin descubrirse a nadie, estando aun en el campo de Carbo, cobido acenar a Norbano, y otros principales q̄ eran con el. Cayo Antipestio, y Flauio Fimbria su hermano y todos los otros pretores de Carbo, y estando todos ala mesa sino Norbano; q̄ por otro negocio no se pudo hallar alli, les hizo matar a todos, y luego huyo a Silla. Norbano sabida en Arimino esta crueldad, y que muchos de sus deudos hauian hauido a Silla, temiendo como suele acõtecer en las cosas aduersas, que ninguno de los amigos hauiā de perseuerar en la

la fe, se metio en vna nauecilla, y secretamente se hizo llevar a Rodas, y pidiendole Silla a los Rodos, viendo que le querian entregar en sus manos, en medio de la plaza se dio cō vn cuchillo y se mato. Carbo con animo inuencible embio a Demasipo con dos legiones Apreñeste, para tentar otra vez de librar a Mario del sitio, mas ni estos pudierō passar por las estrechuras delos caminos, que eran guardados de Silla. Los franceses en este tiempo quedando sin su capitan Norbano, se juntaron con Metello. Lucullo cerco el resto del exercito de Carbo, que estaua junto a Placencia, entendiendo esto Carbo, temiendo aun cerca de treyn ta mil soldados a su obediencia a Clusi, y dos legiones de Demasipo, y otros muchos soldados debaxo Mario y Carinna, y grande multitud de Sannites, conociendo que la fortuna le era en todo contraria, huyo con algunos amigos a Berberia mal contento y desesperado, confiando que los Barbaros por su causa y instancia, finalmente tomarian las armas contra Italia. Los que huan quedado a Clusio, vinierō a las manos con Pōpeo junto a los muros de la ciudad, y despues que huierō peleado' grandissimo rato valerosamente, finalmente fueron rotos; y murierō cerca de veynte mil los que escaparō todos se boluerō a sus casas. Carina, Marcio, y Demasipo pareciēdoles q̄ estauan en manifesto peligro, determinaron abrirse el camino por fuerça, acompañados de muchos Sannites, y no pudiēdo salir con su intento se fuerō hazia Roma, pensando q̄ la hallarian vazia de gente y de armas, por impedir el passo delas vituallas, y llegados a veynte millas de Roma, tomaron los alojamientos a Albano. Silla entendiendo el intento q̄ llenauan, temiendo que la ciudad no hiziesse mutacion, embio delante vna parte delos suyos con grande prisa, para que se le opusiesen en el camino, y les impidiesen el passo, y el con grandissima multitud de gente venia detras tanto que a medio dia llego a la puerta Collina, y con el campo se alojo junto al templo de venus. Estando ya los exercitos enemigos alojados junto a las puertas de Roma, vinieron a las manos, y peleando terriblemente, Silla fue vencido e el cuerno diestro, mas el siniestro fue desbaratado de los ene-

Historia delas guerras Ciuiles.

migos, de manera q̄ fue necesario acudir alas puertas de la ciudad. Los que estauan en guardia delas puertas, viendo correr los enemigos para entrar dentro, dexaron baxar las puertas, y en el entrar mataron entre los otros muchos Senadores y caualleros. Muchos por temor y por necesidad, haziendo rostro a los enemigos combatieron toda aq̄lla noche, y de ambas partes huuo grandísimo estrago. Murieron en aq̄lla pelea de pretores Thelesino, y Albino, y su exercito se junto con Lucano, con Marcello, y con Carinna, los otros principales Carbonianos hecharõ a huyr. Dizen que de ambas partes murieron mas de cinquenta mil, y fueron presos ocho mil. Silla delos que vinieron a sus manos hizo afactear todos los Samnites. El dia siguiente fuerõ presos Martio, y Carinna, y embiados a Silla les mando cortar las cabeças, y embiolas a Lucrecio, para que las pusiesse en vista a los muros de Preneste.

Que la Ciudad de Preneste se rindic. El Cõsul

Mario se mato. Que Pompeo en Sicilia quito la cabeça a Carbo tres vezes Consul. Que en Roma leuantaron estatua de oro a Silla sobre vn cauallo, y la pusieron en Campidolio. Cap. XXII.



Viendo los Prenestinos las cabeças de Marcio y Carinna, y entendiendo q̄ todo el exercito de Carbo quedaua roto y desbaratado, y q̄ Norbano hauia huido a Grecia, y q̄ casi toda la Italia estaua en fauor de Silla, y la ciudad de Roma estaua por el, rindierõ la ciudad a Lucrecio. Mario por no venir en manos de Silla se mato. Lucrecio hallãdole muerto, corto la cabeça del cuerpo, y embiola a Silla, la qual mando colgar ala plaça, y burlãdo dela moçedad del Cõsul, dixo por donayre, que primero era necesario saber vsar el reyno, antes de emprẽder d̄ gouernar la naue. Lucrecio tomo la possessiõ de preneste, delos q̄ hauiã sido en fauor de Mario, parte dellos hizo morir, parte echo en las carceles, mas Silla quiso

quiso despues q̄ a todos les cortassen las cabeças, y q̄ todos los de
mas q̄ estauā en la ciudad viniessē al campo, y el cogiendo los de
mas prouecho aūq̄ pocos, los otros diuidio en tres partes, los Ro
manos d̄ vna, los Prenestinos d̄ otra, y los Sānites de otra: a los Ro
manos dixo q̄ aun q̄ mereciā la muerte toda viā les perdonaua;
los otros hizo al ctear, y las mugeres y niños dexo yr libremēte
hizo saquear toda la ciudad, q̄ entōces era riquissima. Desta ma
nera fue presa preneste. Norba otra ciudad hazia mucha resistē
cia, hasta q̄ finalmēte Emilio Lepido fue metido dentro de no
che con alguna Infanteria. Los ciudadanos viēdo se engañados
desesperados d̄ la propria salud algunos se matarō assi mismos, y
otros voluntariamēte y de acuerdo el vno al otro se quitarō la
vida, otros se ahorcarō, los otros se encerrarō en sus casas, y segū
el orden dado cada vno puso fuego a su casa, y soplado grādissi
mo viento de tal manera q̄ mo toda cosa, q̄ los soldados de Silla
no se aprouecharon de vn alfiler, y assi los norbanos murieron
desesperadamēte. Estādo la Italia desta manera llena de armas y
guerra, Silla embiaua de sus Capitanes a las ciudades, y asegura
ua se de los lugares mas sospechosos. En este medio Silla embio
Pompeo a Berberia contra Carbo, y a Sicilia cōtra los deudos
y amigos de Carbo. Silla llamādo los Romanos a cōsejo hablo
en alabança y lohor de si mismo muchas cosas magnificas, des
pues conuirtio su razonamiento en amenazas reprehendiendo
las cosas de sus aduersarios, diziēdo q̄ estaua resuelto de no per
donar a nadie hasta el vltimo suplicio, y q̄ no ternia respeçto a
pretores, ni quistores, ni tribunos si le hauā sido cōtrarios, y di
cho esto cōdeno a muerte quarenta Senadores, y mil y seys cie
tos caualleros. Hallase q̄ ha sido este el primer ciudadano Ro
mano q̄ cōdeno a muerte, y a los q̄ les mataassen les señalo pre
mio, y a los acusadores de los culpados prometio remuneraciō,
y a quiē les ocultasse o encubriessē pena d̄ la vida, poco despues
al primer numero de Senadores añadio otros, de los quales algu
nos fuerō muertos en el lugar dōde erā hallados, o en sus casas,
o por las calles, o en los tēplos, algunos fuerō ahorcados, otros
arrastrados por las calles, no hauēdo nadie de los q̄ esto veyā, q̄

Historia de las guerras Ciuiles

ofasse hablar vna sola palabra en tãta calamidad y miseriã, muchos fuerõ desterrados, a muchos les cõfiscarõ los bienes, hauia embiados muchos soldados en busca de los condenados, y a quãtos hallauã les matauã cruelissimamẽte. Cõtra los Italianos fueron tãbiẽ perpetradas muchas muertes, muchos destierros, y cõfiscaciones de bienes, mayormẽte los q̄ hauiã sido en fauor de Carbo, Norbano o Mario, y finalmẽte contra toda Italia, hazia grauissimas y terribles cõdenaciones, ni se hallaua alguno q̄ en alguna manera huuiesse sido cõtra Silla, no solo en obra mas sabidor en alguna minima cosa q̄ no fuesse castigado, o en dineros o bienes, o en la vida, y estas cosas cõ grandissimo rigor eran executadas cõtra los ricos. Despues de hauer castigados los particulares, cõuirtio su yra cõtra las ciudades, las quales castigaua en diuersas maneras, a vnas derribaua las fortalezas, a otras las mura llas, a otras las condenaua en dineros, a otras cargaua intollera bles tributos, y saco de muchas ciudades los naturales, y en su lu gar embio a morar alla sus soldados, para tener estos lugares en Italia como propugnaculos y fortalezas, señalãdo a cada sol dado segũ sus meritos la porcion de los bienes, assi de casas, co mo possessiões de dichas Ciudades. Cõ la qual gratificaciõ y li beralidad, se hizo el exercito obligadissimo y fiel hasta a lo vlti mo de su vida, de tal manera q̄ todos los soldados q̄ hauiã serui do en las guerras a Silla, teniã por aueriguado, q̄ no les podia fal tar nada, en tãto q̄ Silla fuesse saluo y en estado. Entretanto q̄ ha zia Silla estas cosas en Italia, Põpeo sabiendo q̄ Carbo hauia par tido de berberia para venir a Sicilia, y despues a Corcega cõ los principales y mas nobles de su exercito, les atajo el camino, y le prẽdio, mãdãdo a quẽ le lleuaua preso, q̄ antes de venir a su pre sencia mataßen todos los q̄ veniã en su cõpañia, y a Carbo se le lleuassẽ viuo, y venido delante Pompeo atado y cõ cadenas, se le hizo arrodillar a sus pies (aunq̄ hauia sido tres vezes Cõsul) y condenãdole q̄ le fuesse cortada la cabeça: la embio a Silla. El qual viendo, q̄ todo le hauia sucedido a su voluntad contra sus enemigos, y q̄ ninguno quedaua sino Sertorio que era en Espa ña, embio alla Metello, y desta manera sin ningun impedimẽto
sojuzgo

sojuzgo toda la ciudad, y gouernandolo todo a su aluedrio, ya no tenian lugar las leyes en las elecciones, era tã grãde el terror de todos, q̄ los Cõsules, los procõsules, los pretores, y todos los otros niagistrados, y finalmente todo el pueblo aprouauã por ley todo quanto hazia, y ordenaua Silla, y para lisongearle entẽramente pusieron su estatua y imagẽ de oro maciço sobre vn cavallo, como Emperador del exercito, y la pusieron en el mejor lugar, y mas eminẽte del Cãpidolio, y al pie vn lãtreio cõ estas palabras, a Cornelio Silla Emperador fortunado, la qual adulacion tuuo nõbre perpetuo, porq̄ siẽpre despues fue llamado Silla dichoso. Ansi q̄ desta manera fue Silla en effeçto alçado rey y tirano dela patria, no elegido ni creado de ningun magistrado, mas crecido por fuerça por via delas armas.

Dela estraña Cautela q̄ vso Silla, para que le nõ

brassen dictador perpetuo. Cap. XXIII.



Illa para disimular la potẽcia, o disminuir la imbidia para ser elegido dictador perpetuo vso desta astucia. Roma como es notorio al principio fue gouernada d̄ Reyes, los quales eran elegidos segũ la virtud de cada vno, y quãdo faltaua rey, tenia el lugar de Rey vn Senador cinco dias despues de otro, y en este tiẽpo el pueblo creaua nuevo rey, y este espacio de 5. dias era llamado interregno. Despues en tiẽpo de los Cõsules acabado el año del Cõsulado se hazia escrutinio y election de successores, y si a caso la election de los Cõsules se differia tanto, que los Cõsules viejos acabassen el officio, aquel tiempo que vacaua el Cõsulado tãbien se llamaua interregno, y era creado vno que estuiesse en lugar de Consul, hasta q̄ se hazia la election de verdaderos Cõsules. Silla pues queriendo imitar esta costũbre, hallandole entonces la ciudad sin Cõsules, hauendo sido muerto Carbo en Sicilia, y Mario a preñeste, salio de Roma, y en aquel entretãto el senado creó interrey Valerio Flaco, pensando q̄ el hauia de prouer la electiõ de nuevos Cõsules. Pero Silla escriuió a Flaco q̄ propusiesse al pueblo, q̄ Silla era de parecer, q̄ era muy vtil, y necessario q̄ en
estas

Historia de las guerras Ciuiles

estas graues y importātes ocurrēcias de la republica huui esse vno en la ciudad, que fuesse como principe con titulo de dictador, sin el qual magistrado hauia estado Roma cerca de quatrocientos años añadiendo q̄ el q̄ fuesse nombrado dictador, fuesse elegido no a tiēpo tassado, mas durasse hasta q̄ Roma y Italia fuesse bien libre y purgada de toda sedicion y guerra, y puesta en reposo y tranquilidad, propuesto esto al pueblo por Valerio Flacco, cada vno entendio claramente lo que queria dezir. Los Romanos viendo que ya no se podia determinar nada cōforme las leyes, crearon Silla dictador y principe sin prifigirle termino, y verdaderamente quien considera bien la vida y modo de los tyranos, no es otro su estado y potencia, que semejante a la dignidad dela dictatura, y así hizo Silla, porque en sus obras y hechos vso vna manifesta tirania. Desta manera los Romanos hauendo tenido el gouerno de los reyes por espacio y mas de docientos años, y despues hauendo viuido quatrocientos años mas, debaxo el magistrado de los Cōsules cada año, otra vez vinieron debaxo el gouerno de Rey, en la cētesima septuagésima quinta o limpiade, porq̄ Silla debaxo nombre de dictador fue semejante a Rey, como lo hizierō manifesto sus obras y potencia en toda cosa, y para dar alguna recreacion al pueblo hizo los espectaculos y representaciones de todas las guerras q̄ hauia hecho en Asia contra Mithridates, y en Italia, diziendo q̄ lo hazia, porq̄ el pueblo tomasse vn poco de recreacion, despues de tantas pesadūbres y trabajos. Tābien mando hazer muy solēnes juegos segun el vso de los Romanos. Despues se contento q̄ para demostracion de alguna forma de republica el Senado eligiesse Cōsules, y así fuerō nōbrados Cōsules Marco Silio y Ortulio Dolobella, y el segun costumbre de Rey estaua assentado en Tribunal alto, como era la costumbre de los Reyes antiguos para custodia de su persona hauia señalado vn numero grande de los mas fieles y priuados amigos: A mas desto conuirtio su animo a reformar las leyes, de las quales reuoco muchas y hizo otras nuevas, y entre las otras quiso que ninguno pudiesse ser primero pretor que questor, ni premio Consul

ful que pretor, y puso de vn magistrado a otro diez años de vacacion. La potestad y dignidad de Tribuno del pueblo disminuyo, y deshizo de manera q̄ casi la reduzio a nada, haziendo vn decreto que el que vna vez huuiesse sido tribuno, jamas pudiesse pretēder otro magistrado. Por lo qual todos los ciudadanos de alguna reputacion y honra rehusaron de ay adelante el tribunado. Estando tambien el senado reduzido a poco numero, escogio 300. del orden delos caualleros. Los esclauos de los que hauian sido muertos hasta numero de diez mil o mas, no solo les hizo libres, mas aun ciudadanos Romanos, y no contento del nombre y cognombre, se hizo tambien llamar Cornelio. Deputo por ministros suyos, para executar y cumplir sus mandamientos cerca de diez mil delos del pueblo, y por toda Italia para el mismo efecto distribuyo 23. legiones, que le hauian seruido en la guerra, a los quales como hemos dicho consigno muchas possessiones de las Ciudades enemigas, y finalmente fue en todas las cosas terrible y subito a yra. Triumpho de la guerra de Mithridates segun la forma acostumbrada. Algunos por donayre dezian, que su dictatura era reyno dissimulado, porque dissimulando el nombre de rey, en todo lo demas hazia como rey, otros le llamauan padre de la tyrania. Fue tan grande la ruyna que causo a los Romanos y a toda Italia, la guerra que hizo Silla primero contra Mithridates, y despues a Italia y ala patria como hemos dicho, que toda ella estaua llena de salteadores, todas las Ciudades estauā consumidas de tributos. Ningun reyno, ninguna nacion, ningun pueblo confederado al pueblo Romano, ninguna ciudad exempta de los tributos, o que fuesse libre, dexo de obedecer a Silla y pagarle el tributo, que del le era señalado y ordenado. Hauia muchas ciudades a los quales el pueblo Romano en premio de sus servicios hauia concedido inmunidades delos puertos, y otros beneficios y mercedes, y Silla las priuo de todo.

(?)

Que

Historia delas guerras Ciuiles

Que Silla se hizo crear Consul con Metello llama

mado pio Que espontaneamente de puso la dictatura, y dela muerte de Silla y su entierro. Cap. XXIII.

EL año siguiente con todo q̄ Silla continuaua la dictatura, quiso ser elegido Cōsul con Metello llamado Pio, y por ventura deste exēplo los Emperadores de Roma muchas vezes quisierō vsar el consulado. El pueblo el año siguiente rogo a Silla, para mostrarle aficionado, q̄ cōtinuase el cōsulado, y rehusandolo hizo nuevos Cōsules a Cornelio Isaurico, y Claudio Pulchro, y el volūtariamēte depuso la dictatura verdaderamēte parece cosa maravillosa, q̄ vn hōbre tā grāde y solo poderoso sobre los otros, sin ser cōpellido a ello, desi mismo se pudiete disponer a despejarse de vna dignidad mayor y mas prehemiente q̄ todas, no dexādola a sus hijos como hizo Ptholomeo en Egipto, Ariobarsene en capadocia, y Seleuco en Sorīā, mas a aquellos q̄ ciertamē e sufrīā su tirania de mala gana y cō pesadumbre, y verdaderamēte a todos parecera cosa fuera de razō, q̄ vno q̄ cō tantos peligros hauia por fuerça alcanzado la dictatura, despues la huiesse dexado volūtariamēte cōtra la opiniō de todo el mūdo, mayormēte hauīdo ganado tātos enemigos, y muerto en guerra mas de cien mil hōbres, nouenta senadores, quinze Cōsules, mas de dos mil y seveciētos cavaleros, desterrado tātos ciudadanos, y quitado a vnos los bienes, a otros dexado sin sepultura, sin temer de sus enemigos antes dexarse como particular adicrecciō de tāto numero como erā aquellos, aquiē hauia agrauado, y de tātos pueblos y ciudades, a vnos hauia quitado las casas, a otros las posesiones. Fue tā grāde la dicha deste hōbre y tan maravillosa su grandeza de animo, q̄ llanamente dezia en mitad dela plaça, que hauia dexado la dictatura para poder dar cuenta a quien se la pidiese, delas cosas que hauia hecho y tratado. Mando quebrar las varas que erā insignia de su dictatura, y aparto la guarda de su persona, y yua solo en compaña de algunos amigos por toda Roma, siendo mirado de todo el pueblo con espanto y marauilla, por la nouedad de tan grā cosa.

cosa. Solamente huuo vn manebito que le siguió vn dia hasta su casa diziendole algunos pe'ares por la calle, al qual Silla dixo estas palabras: El que no solia sufrir vna palabrita de los hombres grandes agora sufre con paciencia las palabras afrentosas de vn manebito, mas este se'a e' carimiento en lo por venir, que otro no hara como yo he hecho, las quales palabras las dixo el o segun la naturaleza de su ingenio, o a diuinando las cosas futuras, lo qual se vio poco despues en Cayo Cesar, que no quiso hazer como Silla. Parece que como Silla fue vehemente en dessecar la tirania, ansi fue de fuerte animo en acabar consigo, a que de tirano boluiesse particular, por que hauienlo satis'echo su animo del auerito del mandar, determino retirarse a quietud y soledad, y passar el resto de su vida en ocio y Aldea, y ansi se fue a Cuma ciudad en Italia a sus proprias possessiones, a donde deleytandose de la soledad maritima, passaua el tiempo en caçar y en semejantes exercicios. Dizen que le aparecio entre sueños vn demonio, de lo qual le parecia que era llamado, y hauiendo por la mañana contado este sueño a sus amigos hizo testamento, y la noche siguiente le sobrevino vna calētura, y en pocos dias fencio el curso de su vida siendo de edad de seienta años. Despues de su muerte fuerō creados Conules Cayo Catulo de la parcialidad de Silla, y Lepido Emilio contrario de la parte y enemigo de Catulo, los quales como dire adelante luego contendieron entre si. Verdaderamente fue Silla dichoso en todas sus empreas hasta su fin, y como tuuo el nombre assi lo fue en sus hechos, y fue de tan prospera fortuna como el vudo dessecar. Mas despues de su muerte se vieron manifiestas señales de fortuna' disension por que algunos querian, que su cuerpo fuesse llevado por toda Italia con pompa funebre, y despues traydo a Roma en medio de la plaza, y enterrado con publica pompa, alo qual Emilio Consul contradestia. Mas vencio finalmēte Cayo Catulo el otro Cōsil, y ansi fue su cuerpo embalsamado para q̄ fuesse pre'ernado de la putrefa'ciō, y llevado por toda Italia, finalmēte traydo a Roma a vso de rey en vna litera de oro,

yua

Historia delas guerras Ciuiles.

yuã delante vna multitud grande de pifanos y caualleros, despues infinitos soldados de diuersos lugares todos armados y por orden, antes de todos yuan las insignias que el vsaua en la dictatura, hauia en este mortuorio mas de dos mil coronas de oro labradas principalissimamente que eran dones de muchas ciudades, y de muchas legiones de soldados, que le hauian seruido en las guerras, y de muchos amigos particulares ordenadas para honrar sus obsequias y sepultura, de las quales seria imposible explicar las hechuras y riqueza: su cuerpo fue lleuado de Sacerdotes y virgines vestales, seguan la litera el Senado y los otros magistrados cada vno con sus insignias. En el vltimo lugar venia vna turba de hombres de armas repartidos en muchas partes a modo de exercito ordenado para pelear, finalmente procuraua cada vno con mucho cuydado de honrarle, trayendo los estandartes de oro con las insignias de plata. El numero de las trompetas fue infinito, que en vna parte y otra tañian con vn ruydo lugubre y triste. El Senado era el primero que contaui los lohores de Silla, despues los caualleros, y en el postrer lugar venia el exercito. Los pueblos delas Ciudades de Italia estauan al derredor del cuerpo, de los quales algunos llorauan Silla, otros muerto aun le temian, y cada vno puesto a considerar la grandeza delas cosas hechas por el, estauan como atonitos y dezian, que auia sido Silla mas dichoso que ningun otro capitan, hauendo vencido todos sus enemigos, a los quales aun muerto les era temeroso, yltimamente lleuadõ al lugar donde se acostumbraua hazer la oracion funebre, vno que era mas eloquente de todos hizo vna elegantissima oracion en lohor y alabança de Silla, siendo fauõ su hijo de muy poca edad. Tomaron despues la litera los mas principales, y la truxeron en campo Marcio, donde solian enterrar tan solamente los reyes. Los caualleros y todo el exercito yuan discurrendo junto al fuego, en tanto que el cuerpo fue quemado, y puestas las cenizas en el sepulchro, y este fue el fin dela vida

de Silla.

(?)

Dela

De la contienda de los Consules De la batalla

que se dieron, y como Lepido huyo y murio en Cerdeña. De la guerra que hizieron Metello y Pompeo contra Sertorio en España. Y como las prouincias de Bithinia y Citea, fueron dexadas en Testamento al pueblo Romano.

Cap. XXV.

Deltos los Consules delas obsequias de Silla, luego començaron con asperas palabras de amenazarle y calumniarle y no a otro, y repartieron entre si lo que pertenecia al gouerno dela Ciudad. Lepido para hazerse amigo de los Italianos pidio, que les fuessen restituydas las possessiones, que les hauia quitado Silla. El Senado temiendo q̄ delas contiendas, y odios de los Consules, no naciesse nueva discordia y sedicion en la republica les hizo jurar y prometer, q̄ no v farian del rigor delas armas, y viniendo ala diuision de las prouincias, a Lepido cupo la parte de Francia que es sobre los alpes y no quiso hallarse ala election de los successores, por que tenia proposito de mouer guerra el año siguiente a los amigos de Silla, teniendo poca cuenta con el juramento, por que creya que no le obligaua, sino durante el tiempo de su magistrado, y llegado a su prouincia le llamo el Senado, que conocia su intento, y el entendiendo porque le llamauan, lleuo consigo todo el exercito, con proposito de entrar con el en la ciudad, pero siendole prohibido se preparo alas armas. Catulo por otra parte hizo lo mesmo, y trauada la batalla en campo marcio, Lepido fue vencido, y poco despues se passo a Cerdeña, donde murio de enfermedad. Perpenna con el resto del exercito de Lepido fue para Sertorio en España, y se junto con el. Era Sertorio lo que quedaua dela guerra de Silla, que duro cerca de 8. años y fue muy trabajosa, cõbatiendo los Romanos no como contra Españoles, mas, juntamente contra Sertorio, que mandaua toda aquella prouincia. Porque en tanto que Silla hazia guerra a Scipion, Sertorio tomo la ciudad de Sela sobre tregua y despues huyendo fue para

E

seruir.

Historia delas guerras Ciuiles

seruir el officio de pretor en España, y lleuādo cōsigo el exercito de Italia, y haziēdo otro de Españoles, siēdole prohibido de los pretores viejos la entrada de aq̄lla prouincia, para gratificar a Silla, Sertorio les hecho de España, y peleo valerosamēte cō Metello capitā de Silla. Fue veramēte Sertorio prōtissimo, y de grāde coraçō para qualquiera empresa, teniēdo el principado de aq̄lla prouincia, creo vna forma de senado de amigos escogidos q̄ tenia cōsigo, hasta treciētos no tātō por similitud quātō por burla y escarnio del Senado Romano. Despues dela muerte de Silla, hauiendo tambien faltado Lepido, hauia Sertorio juntado otro exercito de Italianos, q̄ hauia venido cō el de Perpenna capitā de Lepido, lo que facilmēte dio opiniō, que Sertorio queria paar toda la guerra en Italia. Temiēdo desto el senado, embio a Pompeo a España cō poderoso exercito siēdo aun mancebo, mas hecho ya illustre por las cosas hechas en Berberia y en Italia. Asi q̄ Pompeo no siguió aquel tan famoso camino, que hizo Anibal para passar los Alpes, mas tomó el camino de hazia el rio Rodano y el Po, los quales dos rios tienē su nacimiento no muy apartado el vno del otro, destes dos el vno passa por aquella parte de Frācia dōde oy es Auñon, y entra en el mar de Mallorca, y el otro por entre los Alpes traspasa en el mar Ionio, y en lugar de Eredano trueca el nōbre y es llamado Elpo. Entrado Pompeo en España, puso sitio a vna ciudad llamada Lauro y presia la dio primero a sacco, y despues la desluzo hasta los fundamentos. En tanto que duraua el sitio desta ciudad fue presa vna muger, a la qual vn soldado por affrentalla, le puso las manos en las partes secretas, al qual Pōpeo mandó sacar los ojos, Sertorio mouido deste exēplo, hizo matar todos los q̄ eran infames y desonestos en su exercito sin perdonar a los Romanos. Todo aq̄l inuerno Sertorio y Pōpeo estuuerō apartados vno de otro, al principio del verano comēçarō de acercarse, Metello y Pōpeo baxarō de los mōtes pirineos, q̄ diuidē la Frācia de la España, dōde hauiā estado alojados. Sertorio y Perpenna salierō de Portugal, estos excelentes capitanes se encontraron en vna ciudad que se llama Suro, estando el ayre muy turbado y con grandes truenos y relampa-

lampágos, y por esto no dexaron de combátir, en la qual batalla se hizo grandissima mortandad, y a la postre Perpenna fue desbaratado de Metello, y de la otra parte Sertorio vencio a Pompeo, el qual herido en vn muslo de vna saeta escapo con mucho trabajo, este fue el fin de la batalla entre ambas partes. Tenia Sertorio vna ciera muy blanca y muy mansa y haviendola perdido, lo tuuo por mal agüero, y sentialo mucho, y no queria salir al campo, pensando que se la hauian muerto los enemigos. Mas haviendo comparecido salua fuera de toda opinion, y corriendo hazia el con muchos halagos. Sertorio subitamente como si la ciera se lo huuiera aconsejado, fue contra los enemigos haziendo solamente algunas escaramuzas, mas poco despues trauo vna tan braua batalla junto a Montiedro, que duro de medio dia hasta la noche, en la qual vencio a Pompeo, y le mato mas de seys mil hombres, y le quito la mitad del exercito, aunq̄ Metello mato delos de Sertorio mas de cinco mil. Sertorio el dia siguiente acompañado de multitud de Barbaros, embistio improuisamente el exercito de Metello, siendo casi a puesta del sol, como queria ocupar los alojamiētos de Metello, mas saliēdole al encuētro Pōpeo, Sertorio se quito dela empresa, y acabādo ya el verano, otra vez fuerō cada vno a su alojamiēto. El año siguiēte q̄ fue en la cētesima septuagesima sexta olimpiade, vino en poder de los Romanos la bitinia, dexada por testamēto de nicomede, y la cirene de Pōpeo lagi llamado Apione, el qual instituyó heredero el pueblo Romano de aq̄lla prouincia. Mas dela otra parte Sertorio salio mas en orden que nunca, hauendo juntado en España potentissimo exercito, y Mithridates hazia levante robaua todos los mares, con numero casi infinito de cofarios, y los candiotes hauia movido guerra en Candia, y en Italia se junto vn numero casi infinito de Gladiadores y de semejante gente, y aunq̄ los Romanos hauia de acudir a tantas partes, toda via tuuieron principalmente cuenta con la guerra de Sertorio. Ansi que embiaron gente Ametello y Pompeo, los quales baxādo delos montes pirineos vinierō a lo llano, a los quales Sertorio y Perpenna salierō

Historia delas guerras Ciues

al encuentro. Entonçes muchos soldados Romanos dexando a Sertorio se passaron a Metello. Delo qual turbado estrañamente Sertorio, cruelmente y como Barbaro se huuó con algunos, de quien tenia alguna sospecha, y fue ocasion de q̄ le cobraron grandissimo odio y enemistad los otros soldados, y huuo menester para assegurar se del peligro y sospecha, que remouiesse de la guarda de su persona los Romanos, y confiasse su salud principalmente a los Españoles y Franceses, lo qual le augmento mas el odio, porque los otros soldados no podian sufrir, que fuesen notados desta manera de Sertorio de infidelidad, la qual con sideracion les hazia mas impacientes, siendo por su respecto tenidos por infieles a la patria, pareciendo a mas desto que Sertorio no hazia alguna diferencia, de los q̄ perseuerauan en la fidelidad a los que le hauian desamparado, y hauian huydo del, y se hauian juntado a los enemigos, añadiose a esto que los que eran deputados a la guardia de Sertorio, reprehendian y dezian contra ellos palabras de afrenta y menosprecio. Pero ni con todo esto dexarõ todos a Sertorio, ansi por la vtilidad q̄ les venia, como por el valor de su animo. porq̄ no huuo capitã mas fortunado ni mas bellicoso q̄ el, tanto q̄ de los de la tierra era llamado otro Annibal, por la promptitud que vsaua en todas las cosas, y por que le hauian experimentado fortissimo animosissimo y astutissimo capitã. Sertorio despues de hauer proueydo las cosas necessarias, començo a amolestar las ciudades y lugares, de los que fauorecierõ a Metello, y procuraua que se rebellassen, y entendiendo que Pompeo tenia puesto sitio a Plasencia, y que la tenia en mucho aprieto, con singular promptitud fue alla, y le hizo dexar aquella empresa. Despues acometiendo los que estauan sobre Calahorra, mato tres mil dellos, esto es lo que passo aquel verano en España.

(?)

Que

Que Ponpeo y Metello ganaron muchas ciudades, de las que favorecian a Sertorio. Que mataron a Sertorio a traxion y Perpenna fue declarado Capitan del exercito, y como Pompeo le vencio y mato, y se dio remate ala guerra de los Romanos en España. Cap XXVI.



El año siguiente los dos capitanes del exercito Romano mas animosos que antes, con grande fortaleza dieron assalto alas Ciudades, que estauan ala deuocion de Sertorio, y ganaron muchas dellas, contra las que estauan mas duras y obstinadas, y usauan mas de astucia y maña que de fuerças vn dia tomauan vna, y otro dia otra, tanto que en esto se gasto el resto de aquel verano, y yuan siēpre quitando a Sertorio, el qual daua ya algunas muestras de flaqueza, y que las cosas no le yuan muy prosperas. Porque viendo que la fortuna hauia comenzado de mudar su curso, y de prospera mostrarsele contraria, hauia caydo de su esperança, y casi dexado el cuydado de la guerra, se hauia dado a regalos y combites, y alas cosas lacias y enfermadas, lo qual fue causa de apresurar su fin, y hazerle muy indigno y contrario delas cosas passadas. Por que haviendose buuelto muy yracundo y insufrible, por las muchas y diuersas sospechas que tenia de cada cosa, exercitando en los suyos muy alperos castigos, Perpenna que dela parcialidad Emiliana hauia venido a el, con grande y poderoso exercito, temiendo del extraño proceder de Sertorio, determino con diez soldados solamente de quitalle la vida, mas siendo descubierta la cōjuracion, Sertorio tomo algunos, y les hizo ahorcar, los demas huyeron. Perpenna sabiendo muy cierto que no le hauian descubierto ni nombrado, y conociendo manifestamente, que Sertorio del no tenia ninguna sospecha determino del todo de passar adelante en su proposito, para lo qual cōcertovn grande y sumptuoso combite, en el qual combido a Sertorio, aunque yua siempre con guarda, y hauēdo bien cargado de vino a los dela guarda, de manera que ya se descuydaua dela persona de Sertorio, Perpenna con algunos que sabian el secreto, embistio a Sertorio que estaua ala mesa, y le hizo pedaços. El

Historia de las guerras Ciuiles

exercito encendido de grandísima yra, y mouido de cōpassiō de su capitā, viēdole muerto cō tanta crueldad y engaño, conuertido el odio q̄ le tenian en beneuolencia, boluieron contrā Perpenna, con animo de vēgar tanta injuria, porq̄ viendo q̄ tan malamente les hauia faltado aquel, a quien biuiendo teniā algū odio, con todo viēdole muerto, de tal manera erā mouidos de la memoria de sus virtudes, q̄ les causaua grandísima lastima y cōpassion, lo q̄ se vey a no solo en los Romanos e Italianos, mas aū en todos los otros, y especialmiēte en los Portugueses, cuya obra y diligēcia Sertorio hauia vsado cō mucha fidelidad. Pero lo q̄ mas encēdio los animos e yra de cada vno cōtra Perpenna fue, q̄ abierto y publicado el testamento de Sertorio, hallaron a Perpenna instituydo heredero. Considerādo pues q̄ Perpenna hauia sido ingrato, no solamēte cōtra su capitā, mas aū cōtra su amigo y benefactor, estauā ya determinados ala vengança, quādo Perpenna arrodillado ala presēcia dellos, cō muchos ruegos se esculaua y pedia perdō, y en el mismo tiēpo tenia algūos d̄ sus mas fieles amigos, q̄ yuā siēpre cō diueros y otros premios y promesas grādes, aplacādo los animos de los soldados, la qual arte y corruptela fue ocasiō, no solo d̄ preferualle d̄ tā eminēte peligro, mas d̄ hazer q̄ la maior parte del exercito cōsintiesen en el, y le eligiesien por general, y para mas obligar a los soldados, y mayormēte a los de la tierra, luego saco de las carceles todos los presos, y a los Españoles restituyo los rehenes, y esta fue la punition de tan abominable homicidio, aun q̄ la hōra q̄ se le hizo tā immeritamē, se cōurtio despues en odio y enemistad, por q̄ siēdo de su condiciō cruel, tāto q̄ de sus mismas manos mato tres d̄ los mas Illustres ciudadanos Romanos, y vn hijo d̄ su hermano, comēçarō los soldados a tenelle en poco. Metello hauia ydo cō sus gētes a vna parte de España, porq̄ no le parecia, q̄ seria mucha cosa para Pōpeo solo vēcer a Perpenna. En esta sazō Pōpeo y Perpenna gastarō algunos dias en escaramuças, prouocādo el vno las fueiças del otro, finalmēte el dezeno dia determinarō de darle la batalla cō todo el exercito, para hazer la vltima prueua de sus fuerças, y de la summa de toda la guerra. En
la qual

la qual batalla conocio Pompeo, la poca experiēcia de Perpen-
na en las cosas de guerra, porq̄ estando poco confiado Perpen-
na de la fidelidad de sus soldados, al primer encuentro mostro
grāde pusilanimidad, y dexo el gouierno del exercito ala discre-
cion de la fortuna, sin hazer algū officio de buē Capitan. Ansi q̄
Pompeo haziendo repentino impetu contra Perpenna, le puso
en huyda, y su exercito con poca resistencia y trabajo fue vécido
y desbaratado. Perpenna huyēdo se escondio en vn pajar, temiē-
do mas de los suyos, que de los contrarios, mas siendo hallado
le lleuaron delante Pompeo, acompañado de muchos impro-
perios y maldiciones de sus soldados, llamandole traydor y ma-
tador de Sertorio. El porque le traxessen biuo ala presēcia de
Pompeo, dezia q̄ le queria descubrir muchos secretos de cosas,
q̄ se tratauā en Roma de muchos ciudadanos sediciosos y con-
jurados, pero con todo esto con orden de Pompeo fue muerto;
antes q̄ le viniesse delante, temiendo q̄ descubriria alguna cosa
impensada, q̄ descubierta causaria vn principio de mayor mal
en la ciudad, y todos tuuieron q̄ Pompeo en esto hauia vsado,
de vna singular y summa sapiencia, y le cauō despues no peque-
ño lohor y gloria. Este fue el remate de la vida de Sertorio y de
la guerra de España, la qual no huuiera acabado tan ayna, ni tan
facilmente, si Sertorio quedara viuo.

De la guerra q̄ mouio en Italia vn Gladiador

*llamado Spartaco, de como vencio dos Cōsules Romanos, y sacrificio al se-
pulchro de vn su Capitan llamado Criso trecentos Roma-
nos. Capitulo. XXVII.*

EN Italia en este mismo tiēpo vn gladiador llamado Spar-
taco natural de Thracia, del numero de los q̄ son alimē-
tados de los Romanos, el qual ya alguna vez hauia ga-
nado sueldo de los Romanos, y entōces era reseruado para los
spectaculos, hōbre robusto y esforçado, tuuo tãto animo y osā-
dia, q̄ en compaña solo de cinquēta Gladiadores cōjurados cō
el, comēço a leuātar todos los otros, diziēdoles q̄ era mejor pe-
lear cō el por la libertad, q̄ no morir y hazerle pedaços vno a o-
tro en los espectaculos de los Romanos, dādoles aq̄l inhumano

Historia delas guerras Ciuiles.

y bestial plazer. Ansi que acometiendo a los que les guardauan, se apodero del monte Vesuuio, dōde junto muchos esclauos fugitiuos y condenados, y creciendo cada dia mas el numero, començo a saquear algunos lugares, hauiendo ya señalado por sus Comissarios Enomao y Crito gladiadores, y repartiēdo a cada vno el robo por su parte, luego q̄ se esparzio esta fama, llo-
uia la muchedūbre q̄ se jūtaua cō el, pareciendo pues al Senado este subito y impēiado caso de no poco momēto, y de estimarle en mucho, embiarō primero Varino Glabrio para vēcerle, y despues deste a Publio Valerio, no cō ordenado exercito, sino con ordē q̄ por el camino le fuesse jūtada cōforme veria q̄ fuesse menester. Venidos alas manos los Romanos fuerō vencidos y Spartaco mato el cauallo de Varino, y vino a poco q̄ vn capitā de los Romanos, no fuesse esclauo de vn gladiador. Despues desta batalla. Vmieron al cāpo de Spartaco de muchas partes, ansi q̄ hauia jūtada vn exercito de mas de 7000. personas y cada dia hazia fabricar de todo genero de armas, y proueya todas las cosas necesarias. Por lo qual el Senado entēdio q̄ era necessario, pēsar mas de proposito en esta mōstruosa guerra, y ansi embio al cāpo los dos Cōsules cō dos legiones, a los quales saliendo al camino Crito jūto al mōte Garigano, cō cerca 3000. personas, fue vēcido y perdio mas de dos partes del exercito, y el q̄do alli muerto. Spartaco despues desta batalla tomo la buelta d̄ Frācia por los Alpes y a Pennino, pero de vno de los Cōsules le fue atajado el camino de manera, q̄ no pudo passar, y cōpareciēdo el otro Cōsul huuo d̄ pelear cō ellos, y despues de larga pelea Spartaco fue vēcedor, y los Cōsules se huieron de retirar. Spartaco sacrifico 300. Romanos al sepulchro de Crito, y cō vn exercito de 12000. personas tomo derechamēte el camino de Roma, y quemio el bagaje mas inutil, y acudiēdole de cōtino muchos fugitiuos, no quiso recibir a nadie saliendo otra vez al camino los Cōsules en la marca de Ancona, se dierō otra insigne y terrible batalla, en la qual murieron tãbiē infinitos Romanos, mas Spartaco no oso tomar el camino derecho de Roma por que no tenia su exercito aun bien armado, ni inteligencia con alguna Ciudad, solamente te-
nia

nia el concurso de esclauos y fugitiuos, y de vna turba confusa. No consentia que los Mercaderes truxessen a su campo plata ni oro, ni que alguno le lleuasse consigo, compra-ua bronço y hierro a precio comodado, y a los que le trayan desto trataua humanissimamente, con la qual industria tuuo la materia de fabricar armas en abundancia, y pareciendole que se yua poniendo en ordē y apūto, començo de asaltar y saquear los lugares vezinos, y viniendo los Romanos de nueuo alas manos con el fue victorioso.

Que Marco Crasso fue nombrado general dela

guerra contra Spartaco. Delos muchos encuentros y batallas que con el huuo, y ala postre le vencio y mato, y como fue nombrado

Consul en compañia de Pompeo.

Cap. XXVIII.



Ra passado ya el tercer año, y la guerra aun duraua muy difficil y terrible para los Romanos, aun que al principio les parecio de risa por ser cosa sin fundamēto y de gladiadores, y estaua la cosa en termino, q̄ hauiendo llegado el tiempo dela creaciō delos Consules, no hauia quien pidiesse el Consulado, por no hauerse de emplear en vna cosa tan peligrosa, y de poca reputaciō, hasta tanto que Licinio Crasso quiso tomar el cuydado desta guerra, el qual siendo por nobleza y por riquezas hombre muy excelente, fue hecho general del exercito, y con otras seys legiones fue contra Spartaco, y llegado al campo donde eran los consules, tomo dellos el exercito, y hechado fuertes hizo sacrificio dela decima parte d̄ los soldados, que hallo en el campo delos Consules. Otros lo cuentan d̄ otra manera y dizen, q̄ Crasso hizo dezmardecada diez vno d̄ los q̄ hauian sido v̄cidos, y desta manera hizo matar quatro mil (Mas sea como quiera, verdaderamente Crasso parecio terrible a los enemigos.) Porque a penas huuo llegado al campo, q̄ en vna escaramuça rompio cerca de diez mil de los de Spartaco, de los

E s quales

Historia de las guerras Ciuiles

quales hizo morir la mayor parte, acercose con grãde animo a Spartaco, y dãdole la batalla, finalmente le rōpio y puso en huida, y le siguió hasta la marina, y le impidió el passo para Sicilia. Haziedo Spartaco prueua de passar por fuerça hazia los Samnites, Crasso vna mañana al salir del Sol le mato hasta seys mil, y despues hasta la tarde mato y tonio otros tãtos, y murierō de los Romanos solamente tres y los heridos fuerō siete, Spartaco poniendose en orden, cō el fauor de algunos hōbres de armas q̄ siēpre le seguia, y estãdo aũ obstinado, no osaua cōbatir a cãpo abierto, pero cō todo fatigaua cō muchas escaramuças a los q̄ le impidiã el passo, y para mayor espanto de los aduersarios, ahorco en mitad del cãpo vn prisionero Romano. El senado entendiẽdo q̄ aunq̄ Spartaco estaua como asitiado, toda via la guerra se yua dilatãdo, pareciẽdole q̄ era grãde afriẽta q̄ vna empresa de aq̄lla suerte, no se pudiesse rematar, de terminò dar el cargo deste negocio a Pōpeo, q̄ hauia buuelto entonces de España. Crasso entẽdida esta nominaciõ, temiẽdo q̄ Pōpeo no le quitasse la gloria de aq̄lla empresa, hizo todo lo possible en alcãçar la victoria, antes q̄ viniesse Pōpeo. Spartaco tẽto de venir a cõcierto con Crasso, mas no siendo oydo, determino prouar fortuna, y cō marauilloso coraje de sus soldados por fuerça se abrio el camino, y tōmo hazia Brindes, yẽdo siēpre Crasso en su seguimiẽto. Mas entendiẽdo Spartaco, q̄ Lucullo q̄ bolua cō la victoria de Mithridates estaua a Brindes, vēcido de desesperaciõ. determino venir a las manos cō Crasso, y durãdo mucho la batalla nõ sin dificultad y peligro de los Romanos, como suele acõtecer a quẽ cõbate cō desesperados finalmẽte Spartaco fue herido en los riñones por lo qual se arrodillo en tierra, y cubierto d̄ su escudo se defendia valerosãmente, tãto q̄ a la postre no pudiẽdo mas resistir fue roto, y muerto, cō toda la multitud q̄ cõbatia sin ordẽ y confusamente, de manera q̄ la mortalidad era sin numero, murierō de los Romanos hasta mil, el cuerpo de Spartaco jamas se pudo hallar. Vna buena parte de los suyos q̄ no se halló en la batalla, se retiró a los mōtes, a los quales siguió Crasso. Ellos repartidos en quãtre ynta esquadrones vinierō a las manos, y combatiendo fueron muertos

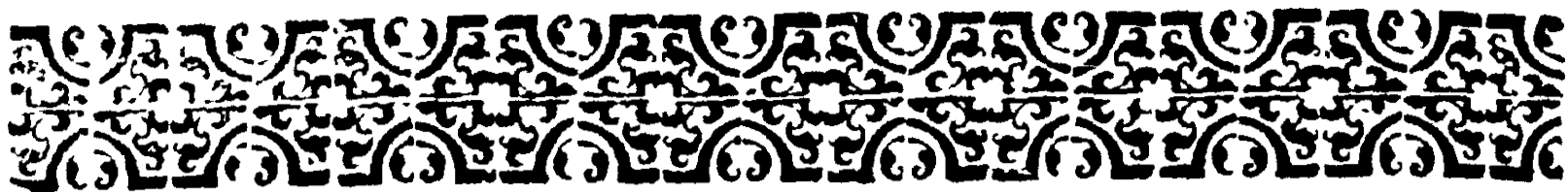
muertos todos sino seys mil, los quales fuerō presos, y Crasso les mando a todos ahorcar, por el camino de Capua a Roma. Todo esto hizo Crasso en espacio de seys meses, y parece q̄ en todo fue emulo, de Pompeo porque a mas de hauer preocupado la ocasion a Pompeo de la sobredichã victoria, no quitò dexar la administracion del exercito, porque pensaua, que Pompeo hauiã de hazer lo mismo. Entrãbos por emulaciõ en vn mismo tiẽpo pidieron el Consulado. Pompeo ni hauiã sido pretor ni questor aunq̄ tenia ya treynta y quatro años, y no obstãte esto el Senado para dalles cõtẽto, crearon a Crasso y Pompeo consules, y despues dela eleccion ninguno dellos quiso dexar el exercito, y cada vno alegaua legitima escusa. Pompeo dezia, q̄ no queria dexar el exercito, q̄ primero Metello no triumphasse dela victoria de España contra Sertorio, y Crasso dezia, q̄ hasta q̄ Pompeo deshaziessẽ su exercito, no dexaria el suyo. El pueblo viendo señaes manifestas de dissenziõ, y temiẽdo por el exẽplo delas cosas passadas, q̄ estos dos exercitos no contendiesen con manifesta ruina dela Ciudad, procuraron la reconciliacion, la qual al principio fue recusada de los dos. Mas al fin amenazando los aduenos muy terribles cosas ala republica, si los cõsules no se hazian amigos, de nuevo el pueblo rogaua q̄ se reconcillasen, representandoles las calamidades delos tiempos de Silla y Mario. Moudo destas consideraciones Crasso, fue el primero q̄ leuantando se dela silla fue hazia Pompeo, y le pidio la mano derecha en señaal de reconciliacion. Entonces Pompeo leuãtado en pie corrio hazia Crasso, y ambos se abraçaron, y por esto fueron de todo el pueblo muy alabados, y no salieron de alli, que primero los exercitos no se deshiziesen. Desta manera ala discordia que al parecer de todos parecio grandissima y muy peligrosa, fue desterrada de Roma el año sexagesimo de las guerras ciuiles, hauiendo tenido principio de Tiberio Gracho.

(?)

Fin del primer Libro.

LIBRO

Historia delas guerras Ciuiles.



LIBRO SEGVNDO DE LAS GVERRAS CIVILES delos Romanos.

De la conjuracion de Lúcio Catilina cōtra la

ciudad de Roma. Del consulado de Marco Tullio Ciceron. De como se descubrio la conjuracion, y que Ciceron mando echar en la carcel a Lentulo y Cethego.

Capitulo. I.



Despues dela Monarchia de Silla y dela muerte de Sertorio y perpena en España, y de la muerte de Spartaco, nacierō de nuevo otras guerras ciuiles entre Romanos hasta q̄ Cayo Cesar y el grā Pōpeo reboluerō las armas entte si, y Pōpeo fue vencido de Cesar, y aspirādo Cesar al reyno fue de algunos conjurados muerto en el Senado, mas como haya sido la cōtiēda entre Cesar y Pōpeo y la muerte de entrambos, trataremos en este segūdo libro de las guerras Ciuiles. Hauendo limpiado Pōpeo el mar de Cesarios los quales robauan todos los mares, vencio a Mithridates rey de Ponto y de todas las naciones subjetas a el. Era Cesar entonces mancebo, mas por su eloquencia y agudeza de ingenio muy famoso y Illustre. Tenia maravillosa osadia en toda cosa, y nada proponia en su animo q̄ no pēfasse poder salir con ello, mas desto era ambiciosissimo, y en esto era muy largo y demasiadamente prodigo. De manera q̄ para ser Edil y despues pretor, gasto grā disimo dinero, y puede se afirmar q̄ cō dinero alcāço entrābas dignidades, por su grande liberalidad era muy excepto al pueblo y en

y en las empresas dichoso. En este tiempo Lucio Catilina hombre excelente por resplandor de gloria y nobleza de sangre, mas temerario y atreuido, dicen que estando enamorado de Aurelia Orestilla mató su propio hijo, porque ella no queria casar con el biuendo el hijo. Este fue muy familiar y amigo de Silla, y era lleno de sedicion y imitador de su tirania, y por ser ambicioso hinchado y vano, hauia llegado a grandissima pobreza. Por lo qual determino pedir el Consulado, con intento de abrirse camino por este medio para la tirania. Mas por la sospecha que se tuuo del fue excluydo, aunque se persuadia, que facilmente le nombrarian, y en su lugar fue nombrado Consul Marco Tullio Ciceron hombre de singular eloquencia y orador famosissimo. Catilina burlando de los que hauian fauorecido a Ciceron, publicaua su baxeça de sangre, llamandole ciudadano nueuo, que desta manera los Romanos suelen llamar, los que sin algunos meritos, o dignidad de sus antepassados y mayores, mas por si mismos se hazen Illustres. Burlando y mofando tambien de la habitacion que tenia en la ciudad le llamaua Inquilino, que no significaua otra cosa, sino quien abita en casa agena. Enojado pues Catilina estrañamente se huuo de manera, que casi estuuó para perder y destruyr la republica, por que procurando de recoger dinero por todas las vias posibles, y especialmente de algunas mugeres que poco aficionadas a sus maridos se persuadiã, que desta vez quedarian biudas en aquel tumulto finalmente conjuro mediante el juramento con algunos senadores y caualleros. Tiro tambien a su deuociõ muchos particulares del pueblo y esclauos. Los principales de la cõjuracion fueron Cornelio Lentulo y Cethego, que eran entonces pretores de la ciudad, por Italia embio algunos de los Sillanos, que hauian consumido sus bienes, y deseauan ocupar los agenos, a los quales hauia cometido que secretamente juntassen exercito. Estando todas estas cosas muy encubiertas, Fulvia muger poco honesta las publico a Ciceron. Quinto Curio estaua muy enamorado desta muger, al qual por sus delictos le auian remouido del Consulado, y sabia muy en particular las cosas de

Catilina

Historia delas guerras Ciuiles

Catilina, hōbre muy vano y ambicioso, el qual para ganār mās gracia y credito cō Fulvia, y para alabarse que presto seria rico y poderoso, le hania descubierto el negocio. Ciceron entendida la conjuración, ordeno principalmente que de noche se guardase la ciudad, y despues en cargo a ciertos senadores, que tuuiesen cuenta con el proceder delos conjurados. Catilina discurrendo por toda Italia, y no hallādo alguno que le quisiessse hospedar, tuuo sospecha que hauria sido descubierto, y poniēdo toda su esperāça en la presteza, embio dineros a Fesole mandando a Manlio, que hiziesse gente, y en Roma mando a algunos delos conjurados que matassen a Cicerō, y que de noche pusiesse fuego ala Ciudad en algunos lugares señalados, y despues fue a Manlio para juntar el exercito, y yr con diligencia a Roma. El ordē era q̄ Lētulo y Cethego hauian de yr vna mañana cō las armas escondidas a casa de Ciceron, y pedir audiencia, y detenelle en razones hasta tanto, que apartādole poco a poco delos otros le hiziesse pedaços. Que Lucio cestio q̄ era tribuno del pueblo, en el mismo punto juntase el pueblo, y se quexasse publicamēte de Cicerō diciendo que procuraua de suscitar nueva guerra ciuil; y ponia la ciudad sin ocasion ninguna a grandissimo peligro, y la noche siguiente los otros conjurados metiesse fuego en doze partes dela Ciudad, y despues diessen en robar y saquear, y matassen todos los mas principales ciudadanos. Aguardando pues tiempo acomodado para su maldad, vinieron embaxadores de Saboya, que venian para acusar en el Senado a sus pretores. Estos tenian noticia dela conjuracion, y hauian prometido de hazer leuantar la Lombardia en fauor de Lētulo y los otros conjurados, y Lentulo les mando que acudiesse a Catilina, y cō ellos embio Vulturcio Crotoniate con cartas sin firma. Los embaxadores temiēdo del successo deste negocio, lo comunicarō a Fabio Sāga q̄ era protector o abogado en Roma d̄ los Saboyanos como era costūbre de todos los otros pueblos. Ciceron auisado de Sanga, mando prender los embaxadores, y a vulturcio, y hizo les venir ante el Senado. Los quales dixeron alli todo lo que pasaua, añadiendo que Lentulo muchas vezes le hauer dicho, que
tres de

tres dela familia delos Cornelios hauian de mandar a los Romanos, y que destos hauia sido Cinna el primero, y despues Silla, y que el era declarado el tercero en los libros Sibillinos. El Senado entendidas estas cosas, priuo Lentulo dela dignidad senatoria, y Ciceron le hizo prender juntamente con Cethego, y les puso en diuersas carceles separado el vno del otro, y buuelto al Senado hizo votar a todos sobre esto. En el Senado huuo grande ruido, porque a la verdad aun no era del todo manifesto el peligro delas cosas preparadas. A mas desto los criados de Lentulo y Cethego y muchos libertos, con grande copia de gente mecanica acometieron las carceles, donde estauan Lentulo y Cethego, procurando de sacalles por fuerça. Entendiendo esto Cicerõ salio del Senado, y les puso muy buenas guardas, y otra vez boluio al Senado, para entender finalmente la resolucion delos Senadores.

Dela diuersidad de pareceres que huuo en el Senado,

sobre la pena y castigo que se hauia de dar a Lentulo y Cethego. Que Marco Tullio Ciceron les hizo dar vn garrote en la carcel, y que Marco Antonio el otro Consul vencio el exercito de Casilina y le mato. Cap. II.

Sillano designado nueuo Cõsul fue el primero, a quiẽ Cicerõ pidio q̄ dixessee su parecer, como aq̄l q̄ hauia de ser el executor delas deliberaciones hechas, en lo vltimo del consulado de sus antecessores, y ansi le cõuenia mas maduramẽte y cõ mas libertad dezille auẽdo sido el parecer de Sillano, que delos cõjurados se hauia de tomar el vltimo suplicio, muchos confirmaron lo mesmo, hasta que Nerõ huuo de votar y dixo, q̄ le parecia mejor, q̄ los presos fuesen bien guardados hasta q̄ fuesse vencido Catilina, para hazer las cosas mas maduramẽte. Mas Cayo Celar q̄ sabia q̄ le tenia por sospechoso, para mostrar que no sabia nada en la conjuracion dezia, que era mejor embialles cõ buena seguridad adonde pareciesse a Ciceron, para que vencido Catilina fuesen llamados en juyzio, y desta manera nõ padeciesse algun irreparable daño, siendo de los principales de la Ciudad y de los
mas

Historia de las guerras Ciuiles.

mas nobles, pareciendo el parecer de Cesar justo y a proposito fue aprouado dela mayor parte. Entences Caton con graue y eloquente oracion manifesto, la mancha que estaua escōdida en Cesar. Temiendo pues Ciceron, que la noche siguiente los conjurados no mouessen algun ruydo en la plaça, y que por fuerça no facassen los presos, y no executassen contra el y los demas ciudanos alguna crueldad, penso que seria mejor estando jurado el Senado, hazer resolucion de los delinquentes, sin aguardar otra determinacion, y ansi mando, que a cada vno dellos secretamente leles diesse vn garrote en la carcel, y despues de muertos boluio al Senado, y dixo publicamente lo que hauia hecho. Los otros que teniã culpa llenos de miedo, se fuerõ quiẽ aca y quien aculla, y desta manera la ciudad en alguna manera se asseguro del miedo, que hauia sido grandissimo. Despues desto Marco Antonio el otro Consul fue con el exercito contra Catilina, que hauia juntado consigo al pie de veynte mil personas, y apresuraua el camino para Lombardia, para acrecētār las fuerças. Mas saliendo Antonio al camino se encontro con el junto a las rayzes de los Alpes, y casi sin ningun trabajo le vencio aunque ni Catilina ni quantos yuan con el procuraron de salvarse huyendo, mas haziendo rostro a los enemigos, murierõ en la batalla valerosamente. Ansi que la conjuracion de Catilina hombre temerario, y que concibio en su animo vna tan grande maldad, y q̄ sin ningun aparato quiso hazer prueua de su temeridad, y por ocasion dela qual salto muy poco, que toda la ciudad no diesse en vn extremo peligro, fue desta manera desecha por la prudencia y consejo de Ciceron, el qual aunque en todo era tenido por hombre señalado y excelente, por su increíble facundia y eloquencia, con todo entonces yua por la boca de todos, hauiendo hecho vna cosa tan insigne y memorable en beneficio dela republica y verdaderamente parece, que fue conseruador dela patria q̄ peligrava, por lo qual de todos era muy bendizido y alabado, y finalmente para eterna memoria le llamo Caton padre dela patria, el qual titulo y renombre le fue de conformidad aprouado de todo el pueblo. Es comun opinion, que este re-

este renombre tuuo origen y principio en Ciceron, y que despues le atribuyeron a los Emperadores, mavormente a los que eran buenos para la republica. Por que no fue este esplendido y glorioso titulo dado subitamente y en el principio, aun a los que reynauan juntamente con los demas titulos, mas en progreso del tiempo fue atribuydo a los hombres grandes y singulares, en testimonio de su virtud.

De la pretura de Cesar en España, y lo que en ella hizo. Que buelto de España fue creado Consul y como se huuo el Consulado. Cap. III.



Cesar despues de la conjuraciõ de Catilina fue electo pretor de España, siendo tenido por no muy digno, de los magistrados de la ciudad, y hallãdo se por su mucha ambicion pobre y cargado de deudas dizen que dixo estas palabaras. Aũque tuuiese loq̃ mōta veynte y cinco millones de Sesterios, me terne por pobre, concertado los negocios lo mejor que pudo, fue a España, y llegado en ella, hizo poca cuēta como pertenecia a su officio de oyr las causas y pleytos de los pueblos, y hazer justicia, pareciendole que no consistia en esto su negocio, mas luego junto vn exercito, y dio sobre las ciudades libres, y las compellio a pagar el tributo al pueblo Romano, y embio a Roma a Quinto su thesorero con grãde suma de dinero, y gano tanta gracia y reputacion, que el Senado le señalo el triumpho. Hauia se de hazer entonces la creacion de los Consules, y hauia vna ley, que quien pretendia el consulado estuuiese presente, y el q̃ pedia el triũpho entrado vnavez en Roma, no podia triumphar. Cesar desseando estrañamente el Consulado, y no estando a punto el aparato del triumpho, embio cartas y embaxadores al Senado, rogando y instando que se hiziesse vna ley, en la qual fuesse licito al que estaua ausente de pedir el consulado por medio de sus amigos, y esto era cosa nueva, y jamas concedida en tiempos passados. Contradiziendolo.

Historia delas guerras Ciuiles.

Caton, y diferenciendose el negocio, Cesar dexado a parte el triunfo determino de hallarle ala electiō, y comēço de pedir el cōsulado personalmente. Pōpeo entonces que ya por las guerras administradas, hauiá llegado a grādissima gloria y reputacion procuraua cō el Senado, q̄ cōfirmasse muchas gracias y priuilegios q̄ el hauiá cōcedido a muchos Reyes Principes y ciudades en Asia, en remuneracion de los méritos y seruicios y de su fidelidad. Por otra parte muchos Ciudadanos mouidos de imbidia, contradexian y resistian a Pōpeo, entre los quales era el principal Lucio Lucullo, q̄ hauiēdo sidó antes de Pōpeo capitán cōtra Mithridates dezia, q̄ hauiá el dexado a Mithridates de tal manera, y tan flaco para poder resistir alás fuerças de los Romanos, q̄ Pōpeo hauiá hecho poco en vencerle, y que la gloria de aq̄lla jornada pertenecia á el. Crasso fauorecia también a Lucullo. Indignado Pōpeo determino hazer afinidad y parentesco con Cesar y cō juramēto le prometio q̄ le fauoreceria en el Cōsulado, y Cesar procuro de reconciliar a Crasso y Pōpeo. Teniēdo desta manera estos tres Ciudadanos grādissima reputacion authoridad y credito, podian todo lo q̄ querián, y el vno era fautor del otro en las comodidades propias y apetitos. Huuo vn ciudadano q̄ cōpuso vn libro, reprehendiēdo la intelligēcia y vnion de estos tres y le llamo Tricipicio o tres cabeças. El Senado siēdo q̄ casi forçado a dar a Cesar el Consulado, le dio por cōpañero a Lucio Bibulo suaduersario, temiēdo mucho de la potencia de estos tres. Al principio del magistrado comēçarō luego a desauenirse, y cada vno juntaua gēte y armas. Cesar q̄ en el disimular era astutissimo, hizo vn elegante razonamiento en el Senado, y fingiendo q̄ se queria reconciliar con Bibulo dezia, quā peligrosa cosa era en la republica la discordia entre los Consules, y pēfando todos q̄ Cesar lo dezia de ueras dicen a Bibulo q̄ para mostrar que no tenia ninguna sospecha de Cesar, aparte toda la gēte y guarda de su persona. Entonces Cesar secretamente hizo estar en ordē grā numero de oficiales parciales y amigos suyos, y cōfiado en esta gente propone al Senado la ley de los pobres, y dize q̄ se guarde la diuision de los bienes en comū, especialmente las possessiones del

del territorio de Capua q̄ eran mejor cultiuadas, y más fertiles, y por esto queria q̄ se diuidiesen a los pobres, q̄ tuuiessen de tres hijos arriba, y con esto queria ganar la beneuolēcia del pueblo. Esta ley propuesta por Cesar fue ocasiō que en breuissimos dias se juntaron mas de veynte mil personās, las quales pedian los alimentos de tres hijos, y oponiendose muchos al parecer de Cesar disimulando el y lastimandose q̄ no le querian seguir en las cosas justas y razonables, se salio del Senado y prohibio, q̄ no se pudiesse juntar el Senado por espacio de vn año, y despues juntado el pueblo a cāpidolo propuso otra vez la ley en presencia de Crasso y Pōpeo los quales aprouandola por vtil y necessaria, el pueblo con las armas en la mano procedio a la execucion de la ley.

Que el Cōsul Bibulo procuro de impedir la ley de Cesar. Que Cesar por fuerza la hizo jurar al pueblo. De otras leyes que hizo en fuor del pueblo y de los caualleros, y como el pueblo le nombro Pretor de toda Francia por cinco años.

Capitulo. III.

NO pudiēdose jūtar el Senado por la prohibiciō de Cesar porq̄ no podia vn Cōsul solo cōuocarle, se jūtaron muchos a casa de Bibulo, aūq̄ no osauā determinar alguna cosa cōtra la potēcia y aparato de Cesar. Solamēte deziā a Bibulo, q̄ de qualquier manera se opusiesse a esta ley, y no remiesse de suscitar discordia, porq̄ esta su buena volūdad daua cōtēto y alegria a los buenos y amadores, dā quietud publica, y ansi Bibulo mouido de los ruegos del Senado, se fue ala plaça estando Cesar en cōsejo leuantado el alboroto, despues del tumulto se vino alas armas, y algunos con las espadas desembaynadas quitaron a Bibulo las varas, y otras insignias del magistrado, y las hizieron pedaços, y comēçaron a herir cō ellas al Tribuno, y a los demas q̄ le estauā cerca, no por esto Bibulo estaua cō temor, antes mostraua y ofiecia la garganta, y con grandes bozes dezia a los amigos de Cesar que le mataassen, diciendo pues no puedo hazer venir a Cesar alas cosas jūstas y honestas, muriendo, cargo la culpa de tanta

Historia delas guerras Ciues

maldad . A la postre sus amigos con harto trabajo , y contra su voluntad le metieron en el templo de Iupiter llamado possessor , que estaua alli cerca , y embiaron Caton a Cesar . El qual passando por medio de los Cesarianos, se quiso detener a orar,mas Cesar le mando que callasse,y le sacaron del consejo,con todo haziendose vn poco adelante,subio al pulpito para orar,y ni por amenazas le pudieron retirar delo comenzado,y hauendo comenzado de hablar rigurosamente contra Cesar,fue baxado del pulpito en peso,y finalmente las leyes de Cesar fueron confirmadas con decreto del pueblo , el qual por orden de Cesar huuo de jurar,que entendia que las Leyes de Cesar eran buenas y sanctas.Despues desto Cesar quiso,que el Senado jurasse tambien lo mesmo,jurando ya muchos Caton estaua quedo,y Cesar le amenaço de muerte si dexaua de jurar,lo qual confirmo tambien el pueblo , ansi juro Caton y otros muchos por temor,y ala postre los tribunos huieron de hazer lo mesmo,porque a todos parecia peligrosa la resistencia. Siendo desta manera aprobada la ley . Vcñtio hombre popular salio en medio de todos,y con el espada en la mano dixo,que le hauian embiado Bibulo Caton y Ciceron para matar a Cesar y Pompeo,y dezia,que la espada sela auia dado Posthumio maçero de Bibulo,y estaua la cosa dudosa,y Cesar mando que le echassen en la carcel,y le examinassen maduramēte,mas la misma noche le dieron vn garrote. Bibulo dexando el gouerno dela republica del todo,estiuo como vn particular todo el resto de su consulado,sin sacar el pie de casa. Cesar teniendo en su mano toda la potencia de la republica promulgo ciertas leyes , las quales principalmente fueron muy acceptas al pueblo.Propuso tãbien la ley dela aprobacion delas cosas hechas por Pompeo en Asia como se lo hauia prometido. En aquel medio los caualleros que teniã el segundo grado de dignidad entre el pueblo y el Senado siendo muy poderosos,por las grandes riquezas que hauian adquirido,en la cobrança delas Gabelas y alcaualas hauian exigido delos pueblos subditos a los Romanos y abundando de gran multitud de esclauos,muchas vezes hauian pedido al Senado, q̃
les

les quitassen algunos pechos que pagauan, y porque el Senado lo differia, Cesar no teniendo necesidad dela determinaciõ del Senado, confia lo solamente en el pueblo, ordeno y propuso, q̄ la tercera parte de los tributos les fuesse quitada y relaxada. Ansi q̄ los caualleros por esta demostraciõ de beneuolencia, q̄ hauia vido Cesar con ellos, del todo se le hizieron aficionado y parciales cada dia le acompaõauan, y desta manera a Cesar se le añadio otro fauor de mucha mas importãcia que el del pueblo. Y para nõ solamente conseruar mas augmentar la afficion de los Caualleros y del pueblo hazia muy principales y sumptuosos spectaculos y caças de todo genero de fieras, gastãdo mas de lo q̄ podia, y siendo largo y magnifico con todos excedia la magnificẽcia y liberalidad de los Consules passados. Por las quales cosas fue de cõformidad de todo el pueblo nõbrado Pretor por cinco años, y como a principe le fue dado todo este tiempo el gouierõ y administracion de toda la Francia con vn exercito de quatro legiones. Considerando Cesar el espacio de tiempo q̄ hauia de estar ausente, y temiendo cuenta a la imbidia, q̄ tanto mas crece, quanto es mayor la felicidad y potencia, dio su hija por muger a Pompeo, temiendo que aunque le era amigo, no tuuiesse embidia a su gloria. Despues desto hizo nõbrar Consul del año siguiente Aulogabinio, atreuidissimo y amicissimo suyo, y el tõmo por muger Calpurnia hija de Lucio Piso q̄ hauia de ser cõpañero de Gabinio en el Consulado. Viendo esto Catõ daua bozes diziẽdo, q̄ la republica era corropida por medio del Lenocinio de las bodas. Hizo tribunos Varinio y Clodio llamado Pulchro, q̄ era infame por muchos adulterios cometidos, y mayormente por õcasion de Põpea muger q̄ hauia sido del mesmo Cesar, el qual en cierta solennidad y fiesta dõde no es licito hallarse sino mugeres, se metiõ entrẽ ellas, vestido en habito de muger, para hõlgar cõ Pompeã, y sabiendolo Cesar mostro no darle nada viẽdo q̄ Clodio era muy querido del pueblo, solamẽte repudiõ Põpea, y le embio a casa de su padre. Cõ todo esto fue despues acusado Clodio como menospreciador dela religion, y Cicerõ fue el autor desta acusaciõ, y siendo citado Cesar para testificar

Historia delas guerras Ciuiles

en esto, no solamente no cōfesso la verdad, mas ayudo a Clodio para el tribunado, y le persuadio, q̄ persiguiesse a Ciceron, porque publicamēte condenana la inteligencia v cōformidad de Crasō Cesar, y Pompeo, como si ala clara asp̄uassen ala monarchia, y viose claramente, q̄ Cesar por su propria vtilidad, huuo de beneficiar a Clodio, de quien hauia sido agrauado en la hōra para quitarse delāte, al q̄ resistia a sus desēfrenados apetitos d̄ mādar.

Que Marco Tullio Ciceron fue desterrado de

Roma por Clodio, de su pusilanimidad en el destierro. Como le fue derriba da la casa. De como Pōpeo procuro q̄ le fuesse alçado el destierro, y del grande recibimiento que se le hizo en Roma. Cap. V.

Clodio en ser tribuno del pueblo, hizo citar a Cicerō en iuyzio, acusandole q̄ sin aguardar la determinaciō del Senado, hauia muerto Lentulo y Cethegō. Cicerō q̄ antes hauia sido de tā fuerte y generoso animo cōtra los cōjurados, en esta acusaciō mostro muy grāde pusilanimidad y flaq̄za, porq̄ en ser citado se vistio cō habito vil, y cō las lagrimas a los ojos se arrodillaua a los pies de quē no conocia, pidiēdo fauor a cada vno de manera q̄ mas ayna mouio para si irrisiō q̄ misericordia, tāto se mostro pusilanimos y de poco esfuerço, hauiēdo sido en defender a los otros illustre y animoso, lo mesmo acaecio a Demosthenes quādo se huuo de defender delāte los athenēses, porq̄ antes determino de huyr, q̄ de cōparecer. Perseuerādo Clodio en la acusaciō obstinadissimamēte, no aprouechādo ruegos ni plegarias de muchos, Cicerō viēdo q̄ no tenia ningū genero de defensa, perdida toda esperāça, volūtariamēte escogio el destierro, cō el qual salierō de Roma grāde numero d̄ amigos, y el Senado por la mucha afficiō q̄ le tenia, le dio cartas de recomēdaciō para todas las ciudades reyes y principes. Clodio le mādō derrocar la casa, y en sus posesiones le derribo los edificios hasta las cañallerizas, y hizo se tā soberuio por el destierro de Cicerō q̄ oso tomarse cō Pōpeo, q̄ era entonces el primer hōbre de la ciudad, y tiniēdo Clodio pēsamiēto d̄ pedir el cōsulado, Pōpeo procuro q̄ Milo tābiē le pidiesse, y le prometio todo fauor. Despues de-
sto

sto hizo determinar, q̄ a Ciceron le fuesse alçado el destierro, p̄sando q̄ buelto no diria mas mal del estado presēte dela ciudad y así Cicerō como por obra de Cesar, y tãbiē de Pōpeo hauia sido hechado, despues por obra d̄l mismo Pōpeo fue restituydo pasados de diez eys meses de su destierro, y la casa y possessiones le fuerō rehedificadas del dinero dela ciudad, y entro en Roma cō grãde gloria y reputaciō, saliēdole a recebir hasta las puertas de Roma, todos los magistrados y los mas principales ciudadanos y tãbiē todo el pueblo así q̄ vn enterodia durarō los abraços y alegria q̄ se le hizo en el recibimiēto, lo mismo dicen q̄ acontecio a Demostenes, quando del destierro boluio en Athenas.

Dela venida de Cesar desde Francia a Lombardia, donde le vinieron a visitar todos los magistrados de Roma, lo que alli cōcertarō Crasso, Pōpeo, y Cesar q̄ le fue prorogado el gouerno dela Francia por otros cinco años. *Dela muerte dela muger de Pompeio. Que milo mató a Clodio, y como Pompeio secretamente aspiraua ala dictatura. Cap V I.*

Hauiedo ya v̄cido Cesar los pueblos llamados flamēcos y ingleses con mucho esfuerço suyo y resplãdor de gloria, y hauiedo augmētado mucho en potēcia y riquezas, pasãdo desta otra parte d̄ los Alpes, vino en Lōbardia jũto al Po, procurãdo siēpre de reforçar y recrear el exercito, cãfado de los cōtinuos trabajos de la guerra, y desde alli embio dineros a Roma para satisfaciō de sus deudas, y dicen q̄ alli le vinierō a ver todos los magistrados de Roma d̄ vno a vno y todos los ciudanos mas nobles, de manera q̄ en vn mismo tiēpo se hallaron delante su puerta 120. insignias de magistrados y 200. Senadores, entre los quales fueron Pōpeo y Crasso, y tratarōle entre estos tres como mas principales dela Ciudad, algunas cosas del gouerno dela republica y entre las otras concluyerō, q̄ Pōpeo y Crasso de nuevo fuerō creados cōsules. A Cesar fue prorogada la pretura d̄ Francia por otros cinco años, cō absoluta y libre potestad. Venido el tiēpo d̄ la electiō d̄ los cōsules Domicio Encobarbo se señalo cōpetidor d̄ Pōpeo, y vno cōtradezia a otro con

Historia de las guerras Ciuiles

con tanta pertinacia, que de dia y de noche no se partiã de cãpo Marcio, vn esclauo de Domicio que tenia vna hacha encendida para alumbrar a su amo, fue muerto, lo qual aterro tãto a los amigos de Domicio, q̄ todos huieron y el quedo solo, y en su casa a penas se tuuo por seguro, el vestido de Põpeo fue hallado sanguinoso, tan cerca estuuo el vno y el otro del peligro. En fin Crasso y Pompeo fueron elegidos Consules, y entrados en el magistrado, la primera cosa que hizieron, fue cõfirmar a Cesar el gouerno de la Francia por otros cinco años, y pusierõ en suertes la diuision de las prouincias. A Põpeo cupo la España y la Affrica, adõde embio algunos de sus amigos, y el se q̄do en Roma. Crasso huuo la Soria, y los lugares circunuezinos, aspirãdo con grandissimo desseo ala empresa de los partos, solamente por ambiciõ de gloria, y por vna intãciabile sed de auaricia, ni quiso dexar la empresa, aunque de parte de los tribunos le fuerõ intimadas y promunicadas algunas cosas crueles, y fue muy desaconsejado, q̄ no hiziesse la guerra a los partos, y no queriendo obedecer, le fueron echadas las execraciones y maldiciones publicas. Pero menospreciandolo todo, passo adelante en su proposito, y entrado en la guerra fue muerto de los Partos, juntamente con su hijo, y con todo su exercito, porque de cien mil q̄ eran con el, a penas escaparon diez mil, los quales huieron en Soria, mas esta desdicha de Crasso la hemos escrito en el libro llamado parthico. Estãdo los Romanos en este tiempo vexados de grandissima hambre y carestia, eligieron a Pompeo prefecto y official sobre la abundancia, y dieronle para su descanso veynte del orden Senatorio, los quales Põpeo embio distinctamente a diuersas prouincias, para prouer de grano, y el tãbiẽ discurrendo por muchas tierras y naciones, vso de tanto cuydado sollicitud y diligencia, q̄ en breuissimo tiempo de vna grandissima falta, puso en Roma grandissima riqueza y abundancia, ansi de trigo como de otras cosas nõcessarias para biuir, lo qual acrecẽto mucho la gloria y dignidad de Pompeo. En esta sazõ Iulia su muger y hija de Cesar, acabo el curso d̄ su vida estãdo preñada. Cauio esta muerte no poco temor a toda la Ciudad, temiẽdo, q̄ faltando este vinculo

culo de afinidad entre Cesar y Pompeo, no faltasse tambien la beneuolencia, y no viniessen a ser contrarios de manera q̄ a la postre huiesen de pelear entre si, porque estaua claro, q̄ las discordias destes tan grandes ciudadanos porrian de nuevo, no solo la republica mas todo el mundo en ruina, lleuado cada vno tras si tanto fauor y parcialidad, por la gloria y reputacion de sus cosas. Augmentaua esta sospecha el considerar, q̄ todos los magistrados hauian comēçado a estar diuisos, cada vno estaua puesto en la auaricia, y todo era lleno de discordia, y sin algũ empacho o verguença cada vno procuraua, de mouer las manos para hazerse rico. Los populares no se querian hallar alas elecciones en fauor de alguno, si primero no cōprauā su voto con dinero, y finalmente hauian las cosas llegado a tal punto y de suerguença, q̄ no podian los Conules tomar el gouerno de los exercitos, ni administrar las guerras, como disponian las leyes, queriendo Cesar y Pompeo por su gran potencia, llevar todas las cosas a su voluntad, y los q̄ eran mas malos, transferian los prouechos de la republica en sus casas, y todo lo hazian segun su proprio y particular prouecho, y permitian, por no tener sucesores en los magistrados, q̄ no se hiziesse nueva election de otros, y desta manera los buenos eran del todo excluydos de los honores y dignidades de manera que la ciudad por este desorden, estuuó sin magistrados cerca de ocho meses, Pompeo passaua por ello con dissimulacion, para que se ofreciesse ocasion, y fuesse casi necessario hazerle dictador. Y ya muchos començauan de publicar por Roma, q̄ para poner el remedio conueniente a tantos males no le hauiá mejor q̄ dar la autoridad publica a vno solo, q̄ fuesse hōbre humano y benigno y tambien de reputacion y illustre por gloria, señalando harto manifestamente Pompeo capitan de grande exercito y amigo del pueblo, q̄ por su modestia y afabilidad y facilidad y llaneza de costumbres, tenia tanta gracia con el Senado q̄ le lleuaua donde queria. Pompeo daua a entender que no yua tras de aquello y mostraua que le pesaua de q̄ fuesse tenido en tan grande concepto, mas secretamente hazia lo possible para aspirar a esta dignidad; y así consentia q̄ la republica
perse

Historia de las guerras Ciuiles

perseuerarã en tan gran desorden y confusion. En estos dias Milo pidió el consulado, confiado que facilmente le alcançaria, porque hauia ganado mucho credito con el pueblo, por la buelta de Ciceron, mas mostrandosele contrario Pompeo, se fue ala uino su patria, donde dizen los escriptores antiguos, que Diomedes partido de Troya, edifico la primera ciudad. Clodio boluendo a Roma de sus posesiones, hizo el camino por Lauino, encontraronse el y Milo junto a Bouilla, y aunque eran enemigos, toda via se dexaron passar, y cada vno siguió su camino, entonces Clodio fue embestido de vn criado de Milo, o fuesse por su mandamiento, o por su propria voluntad, pensando hazer plazer a Milo, matandole su enemigo, le dio vn grandissimo golpe de espada en la cabeça. Equilio que yua con el, viendole todo sangre, le metio en vn meson alli cerca. Milo con los otros criados corrio luego alla, estando Clodio aun uiuo, y disimulando dixo, que no hauia deseado su muerte, ni hauia dado orden a nadie que le matase, y viendole morir, sin hazer otra demostracion fue su viage, en venir la nueua a Roma, el pueblo por miedo del peligro, toda aquella noche tuuo cuenta en guardar la plaça. La mañana siguiente el cuerpo de Clodio fue lleuado a la plaça, y de algunos amigos suyos entre los quales fueron los tribunos, fue lleuado ante el Senado, o por honrarle siendo Senador, o por afrentar el Senado, viendo que sufria semejantes cosas. Despues algunos mas temerarios tomaron las sillas de los Senadores, para quemar el cuerpo con ellas, y luego las quemaron, por lo qual el Senado se abruço, y algunas casas tambien vezinas. Dizẽ que Milo fue tan osado, que no solo se arrepintio de hauer muerto Clodio, mas publicamente se quexo de la honra que le hauian hecho en la sepultura. A mas desto juntando grande multitud de esclauos y trabajadores de la campaña, y hauendo corrompido el pueblo con dinero, y tambien hauendo grangeado por grande amigo a Marco Cecilio Tribuno del pueblo, con mucha osadia vino a Roma, y estando Cecilio en la plaça, llamo a Milo en iuyzio, mostrando que estava muy mal con el, y que luego le hãna de condenar, compareciendo

ciendo Milo en juyzio se excusava diziendo, q̄ no sabía nada en la muerte de Clodio, y q̄ el mismo tenia la culpa, por ser hōbre atreuidissimo y malo, y amigo de ruines, lōs quales no hauā tenido verguēça, de quemar las sillas de los Senadores. En tãto q̄ Milo hablaua, los otros tribunos cō vna parte del pueblo armados corrierō ala plaça, y Cecilio, y Milo vestidos como esclauos huyerō, y de los q̄ quedaron se hizo grande mortaldad, y no perseguiā mas a los de Milo q̄ a los otros, antes matauā a quãtos les veniā delante, sin perdonar mas a ciudadanos q̄ forasteros, y así con grandissima perturbacion de la republica, y con ruyna de la ciudad se hazian con yra y muerte, y cō tumultos cosas nefandas, siendo los mas de los que esto hazian esclauos, dándose a robar, sin dexar de hazerse ninguna maldad, porque entrando por las casas, todo lo ponian a saco, y dezian, que buscaban los amigos de Milo, mas ala verdad robauā y confundianlo todo, duró este desorden algunos dias, del qual fue la ocasion Milo.

Que Pompeio sin darle el Senado cōpañero fue nombrado consul. *Que embio M. Caton ala Isla de Chipre, y como desterrou a Milo, a Gabinio y otros de Roma, y tomo por compañero a Lucio Scipion su suegro. Cap. VII.*

El Senado viēdo el desordē de las cosas, puso los ojos en Pōpeo, determinādo de hazerle Dictador. Este remedio parece q̄ pedia el estado presente de la ciudad, mas por cōsejo de Caton el Senado, nombro consul a Pompeio sin darle compañero en el magistrado, para huyr el nōbre de Dictador, y en effeçto Pompeio siendo cōsul sin cōpañero, fue Dictador de baxo nombre de Consul. Desta manera fue Pompeio el primero, que gouerno solo el consulado. Tomo, principalmente el gouerno de dos prouincias, y hecho poderoso con exercitos y dinero, tomo la monarchia de toda la ciudad de Roma, y para no ser impedido con la presencia de Caton, le embio a Chipre, para que quitase aquella Isla a Ptholomeo, la qual guerra la hauia ya comenzado Clodio, porque haviendole cautuado vños cosarios, Ptholomeo por ser auaro le embio
 ro mas

Historia de las guerras Ciuiles

perseuerasẽ en tan gran desorden y confusion. En estos dias Milo pidio el consulado, con fiado que facilmente le alcançaria, porque hauiá ganado mucho credito con el pueblo, por la buelta de Ciceron, mas mostrandosele contrario Pompeo, se fue a la uino su patria, donde dizen los escriptores antiguos, que Diomedes partido de Troya, edifico la primera ciudad. Clodio boluendo a Roma de sus posesiones, hizo el camino por Lauino, encontraronse el y Milo junto a Bouilla, y aunque eran enemigos, toda via se dexaron passar, y cada vno siguió su camino, entonces Clodio fue embestido de vn criado de Milo, o fuesse por su mandamiento, o por su propria voluntad, pensando hazer plazer a Milo, matandole su enemigo, le dio vn grandissimo golpe de espada en la cabeça. Equilio que yua con el, viendole todo sangre, le metio en vn meson alli cerca. Milo con los otros criados corrió luego alla, estando Clodio aun viuo, y disimulando dixo, que no hauiá deseado su muerte, ni hauiá dado orden a nadie que le matase, y viendole morir, sin hazer otra demostracion fue su viage, en venir la nueua a Roma, el pueblo por miedo del peligro, toda aquella noche tuuo cuenta en guardar la plaça. La mañana siguiente el cuerpo de Clodio fue lleuado a la plaça, y de algunos amigos suyos entre los quales fueron los tribunos, fue lleuado ante el Senado, o por honrarle siendo Senador, o por afrentar el Senado, viendo que sufría semejantes cosas. Despues algunos mas temerarios tomaron las sillas de los Senadores, para quemar el cuerpo con ellas, y luego las quemaron, por lo qual el Senado se abruço, y algunas casas tambien vezinas. Dizẽ que Milo fue tan osado, que no solo no se arrepintio de hauer muerto Clodio, mas publicamente se quexo de la honra que le hauián hecho en la sepultura. A mas desto juntando grande multitud de esclauos y trabajadores de la campaña, y hauendo corrompido el pueblo con dinero, y tambien hauendo grangeado por grande amigo a Marco Cecilio Tribuno del pueblo, con mucha osadia vino a Roma, y estando Cecilio en la plaça, llamo a Milo en juyzio, mostrando que estaua muy mal con el, y que luego le hauiá de condenar, compareciendo

ciendo Milo en juyzio se escusava diziendo, q̄ no sabia nada en la muerte de Clodio, y q̄ el mismo tenia la culpa, por ser hōbre atreuidissimo y malo, y amigo de ruynes, lōs quales no haviā temido verguēça, de quemar las sillas de los Senadores. En tãto q̄ Milo hablava, los otros tribunos cō vna parte del pueblo armados corrierō ala plaça, y Cecilio, y Milo vestidos como esclavos huyerō, y de los q̄ quedaron se hizo grande mortaldad, y no perseguiã mas a los de Milo q̄ a los otros, antes matauã a quãtos les veniã delante, sin perdonar mas a ciudadanos q̄ forasteros, y así con grandissima perturbacion de la republica, y con ruyna de la ciudad se hazian con yra y muerte, y cō tumultos cosas nefandas, siendo los mas de los que esto hazian esclavos, dándose a robar, sin dexar de hazerse ninguna maldad, porque entrando por las casas, todo lo ponian a saco; y dezian, que buscavian los amigos de Milo, mas ala verdad robauã y confundianlo todo, duro este desorden algunos dias, del qual fue la ocasion Milo.

Que Pompeo sin darle el Senado cōpañero fue nombrado consul. *Que embio M. Caton ala Isla de Chipre, y como desterraro a Milo, a Gabinio y otros de Roma. y tomo por cōpañero a Lucio Scipion su suegro. Cap. VII.*

L Senado viēdo el desordē destas cosas, puso los ojos en Pōpeo, determinãdo de hazerle Dictador. Este remedio parece q̄ pedia el estado presente de la ciudad, mas por cōsejō de Caton el Senado, nombro consul a Pompeo sin darle cōpañero enel magistrãdo, para huyr el nōbre de Dictador, y en effecto Pompeo siendo cōsul sin cōpañero, fue Dictador de baxo nombre de Consul. Desta manera fue Pompeo el primero, que gouerno solo el consulado. Tomo principalmente el gouerno de dos prouincias, y hecho poderoso con exercitos y dinero, tomo la monarchia de toda la ciudad de Roma, y para no ser impedido con la presencia de Caton, le embio a Chipre, para que quitase aquella Isla a Ptholomeo, la qual guerra la hauia ya comenzado Clodio, porque haviendole cautuado vños cofarios, Ptholomeo por ser auaro le embio
no mas

Historia de las guerras Civiles

no más de dos talentos para su rescate, Caton dentro pocos dias cōpuso las cosas de Chipre, porq̄ Ptholomeo en saber q̄ venia Caton, de puro pusillánimo se echo enlamar cō todo su thesoro Pōpeo en Roma propuso la pena contra los delinquentes y preuicadores de las leyes, especialmente contra aquellos que con dinero corrompian los ciudadanos, para tenelles propicios en la creacion de los magistrados viendo q̄ no serian elegidos por sus propios meritos o virtud, el qual delicto le llamauan los Romanos Ambito, y tambien contra aq̄llos que en las administraciones hauian defraudado la republica. Y hizo esto Pōpeo por que le parecia q̄ de ay hauia nacido el origen de la enfermedad publica, y q̄ en esto se hauia de poner remedio antes q̄ el mal passasse mas adelante, ordeno que la cognicion y punicion de estos delictos se entendiesse de los q̄ les hauian cometido desde su primer consulado al segundo. Esta ley comprehendia espacio de veynte años dentro de los quales Cesar hauia sido consul. Los amigos de Cesar le dezian q̄ aquella ley la hauia ordenado Pōpeo en affrenta suya, afirmando que si a Pom̄peo le mouiera solo el beneficio comun no curara de los errores passados, y solo procurara de corregir los presentes, y se guardara de notar y poner tacha a los ciudadanos illustres ansi por virtud como por dignidad. Indignado Pōpeo de ver q̄ se hazia menciō de Cesar como si la hizieran de ciudadano muy entero y sin culpa, dixo q̄ la ley comprehendia solamente a los que tenian culpa, y no a Cesar en el qual no hauia q̄ reprehēder y luego propuso y obtuuo la ley la qual fue causa de suscitarse grandissimas discordias. Los que primero fueron acusados fueron Milo por el homicidio de Clodio, y Gabino por hauer entrado con el exercito en Egipto sin decretō del Senado, contra expressas prohibiciones de los libros Sibillinos. Ipseo Memio Sestio y muchos otros fueron acusados por la ley del Ambito, y por hauer defraudado el dinero comun. Tambien fue acusado Scauro y fue pronunciado decreto de destierro contra todos los acusados. Los bienes de Gabino fueron confiscados. Alabando mucho todas estas cosas el Senado de nuevo concedio a Pom̄peo dos legiones

giones de soldados, y le dio el gouierno y administracion de muchos pueblos y naciones. Memio siendo condenado, porque ha uia defraudado el dinero dela ciudad, hauendo statuydo Pompeo, que el que acuásse a otro de semejãte delicto fuesse abluel to dela pena, acuso Lucio Scipion suegro de Põpeo, por lo qual Pompeo se vistio de luto, y lo mesmo hizieron la mayor parte delos Iuezes. Memio blasfemando y maldiziendo la condicion y presente estado dela republica no prosiguió la acusacion. Põpeo despues desto para poder reformar, y corregir mejor las cosas, tomo por compañero el resto del año a Scipion su suegro pero el lo queria ver todo, y gouernaua la republica segun su aluedrio y voluntad, porque e a ento rces el primer ciudadano de Roma, y la beneuolencia y fauor del Senado inclinaua estrañamente a el, por la zelosia que tenian de Cesar. Al Senado le parecia que ha uia reduzido Pompeo la republica enferma a entera salud, y que no ha uia sido en su Consulado pesado a ninguno. A Cesar acudian siempre todos los condenados y fugitiuos, y le dezian que se guardasse de Pompeo, el qual dezian q̃ ha uia publicado la ley del ambito, solãmente para calumnia de Cesar. Alo qual respondia Cesar, que estuuiesen de buen animo, y en todo alabaua mucho a Pompeo.

Que Cesar pidio el consulado estando ausente

y que le prorogassen el gouierno dela Francia. De lo que dixo Pompeo enel Senado, y lo que Curio Tribuno del pueblo le respondió. Cap VIII.



Vnque Cesar hablaua desta manera con todo procurero, que los tribunos propusiesse y obtuuessen por ley, que pudiesse pedir el Consulado en ausencia, no queriẽdo quedar ciudadano particular, por lo qual determino boluer a Roma, y hazer que le creassen Consul por fuerça y para tentar la voluntad del Senado pidio, que le fuesse prorogado por algun tiempo el gouerno dela

Historia delas guerras Ciuiles

no de la Francia, y contradiziendole Marcello, el qual Pompeo le haua designado cōsul, dizē q̄ venido a noticia de Cesar, teniēdo el pomo de la espada en la mano arenaço y dixo, si ellos no me daran lo que yo pido, esta me lo dara. Havia Cesar edificado en los Alpes Nouo como, y ordenado que todos los que serian alli gouernadores vn año entero goza'en de priuilegio de ciudadanos Romanos, gloriandose pues al gouernador de aquel pueblo, que era ciudadano Romano. Marcello teniendo esto por afrenta dixo, que queria renunciar el consulado, si los Romanos sufrían aquella infamia, diziendo que estas amistades q̄ Cesar tenia con estrangeros, eran semilla de conjuracion y tirania, y que era bien acusarle desto en iuzio, y darle successor en la prouincia de la Francia. Mas Pompeo todas estas cosas allano con vn fingimiento de beneuolencia con Cesar, y con la mansedumbre de sus palabras, diziendo que no conuenia que vn ciudadano tã illustre y vtil en muchas cosas ala patria, fuesse con ignominia afrentado y injuriado, con todo poco despues dio a entender, q̄ conuenia al bien de la republica: que boluiesse en estado de ciudadano particular. Despues desto fueron elegidos consules Paulo Emilio, y Claudio Marcello, pariente del sobredichõ Marcello, todos enemigos de Cesar, y fue creado tribuno Curio tambien inimicissimo suyo, y muy accepto al pueblo, y en dezir eloquentissimo. Viendo esto Cesar procuro de veras la amistad de los nuevos consules, mas no pudiendo nada con Claudio, corrompio Paulo Emilio, dandole mil y quientos talentos, y concerto con el, que ya que no fuesse en su fauor, al menos no le hiziesse daño, y Curio que estava cargado de deudas, con muchos dones y promesas le promeio de tomar su defensa. Paulo deste dinero edifico vn sumptuosissimo templo en su nombre. Curio por no descubriese con subita mutacion en fauor de Cesar, promulgo vn decreto, de que se hauian de empedrar algunos caminos, y pidio para si este cargo por tiempo de cinco años, entendiendo que los amigos de Pompeo le hauian contrario, y que con esto tenia alguna ocasion de queixarse de Pompeo, y apartarse de su amistad, y sucediendole la

le la cosa como el desleaua, parecio que estaua escusado, si se mostraua enemigo de Pompeo. Claudio pedia que le nombrasen a el por successor de Cesar en la prouincia de Francia, diciendo que ya hauia llegado el termin de su officio. Paulo Emilio no contradecia a esto. Curio alabaua mucho lo que pedia Claudio, añadiendo que le parecia muy bien, y muy conueniente, que Cesar y Pompeo dexassen las administraciones de las prouincias, y exercitos, por que desta manera la Republica de todas partes estaria muy segura. Oponiendose muchos, y diciendo que Pompeo no hauia durado en el magistrado tanto como Cesar. Curio començo entonces abiertamente a descubrirse y declararse, diciendo que jamas consentiria que se embiasse successor a Cesar, que no le embiasen tambien a Pompeo, porque estando el vno con sospecha del otro, jamas la ciudad estaria en paz y sosiego, si enttambos no uiuan como particulares, esto dezia, porque entendia que Pompeo no dexaria las armas, y conociendo que el pueblo no estaua bien con el, por la pena con que hauia castigado, los que hauian sido acusados como defraudadores del dinero comun. Siendo pues el parecer de Curio tenido por bueno y muy vtil, fue muy loado del pueblo, como hombre que solo le mouia quitar diferencias entre Cesar y Pompeo, y todos le acompañaron saliendo del Senado, como si fuera capitán, y huiera vencido vna difícil y peligrosa batalla, por que entonces parecia a todos, que ninguna cosa podia ser mas dañosa ala republica, que la discordia entre Cesar y Pompeo. Poco despues estando Pompeo indispuesto, escriuio al Senado con mauiosa astucia, celebrando y encubriendo mucho las hazañas de Cesar, y contando sus famosos hechos desde el principio dezia, que jamas hauia pedido el tercer consulado, ni que le fuesen encargadas las prouincias y exercitos, y que hauia aceptado estas horas a ruego del Senado, que le hauia tenido por merecedor desta authoridad, y que hauendo aceptado esto contra su voluntad, se contentaua de dexallas a quien voluntariamente las buscava, ni queria aguardar tiempo para esto. Usaua en esto Pompeo de astucia, por mostrarse honesto y moderado ciudadano, y pa-

ra ca.

Historia delas guerras Ciúiles

ra calumniar a Cesar, que retenia la authoridad publica, más de lo que las leyes permitian. Buelto Pompeo a la Ciudad refirio las mesmas cosas enel Senado, diziendo, que estaua prompto de dexar toda autoridad, y biuir como particular, y que como deudo y amigo de Cesar creya, que el tambien haria lo mesmo de buena gana, y era de creer, que desseaua descansar, hauiendo ya harto tiempo peleado entre gente ferocissima, y recebido dela patria grãdissimos premios, dezia esto para dar animo a los que se hauian de hallar enla determinacion de dar successor a Cesar y para mostrar que estaua determinado de dexar el magistrado. Conociendo Curio que Pompeo hablaua solapadamente con singular osadía dixo. No basta dezir sino dexar actualmẽte el magistrado, si quieres Pompeo que serte de credito, y no pienses que Cesar dexara las armas que tu primero no dexes el magistrado, porque no conuiene al pueblo Romano que todo el gouierno y poder de la republica este en mano de vno solo, que pueda acocear a los otros Ciudadanos y sojuzgar la patria a su voluntad. Finalmente hauiendose declarado Curio desta manera començo de acusar a Pompeo y a oponerle que aspiraua a ser tyrano, diziẽdo que si el respeto de Cesar no le hazia dexar la administraciõ dela republica, jamas de otra manera renũciaria el magistrado. Al vltimo concluyo que se compelliessen entrambos, a biuir como particulares, y no queriendolo hazer les declarassen enemigos del pueblo Romano. Esto aconsejaua Curio mostrãdo que le mouia el bien publico, y no como a corrompido y gran geado con dineros de Cesar, enojado Pompeo y mohino de las palabras de Curio, con animo turbadissimo salio de Roma a vna su aldea. Ya el Senado estaua con recelo de entrambos, aunque temian a Pompeo por mas popular, y temian mucho dela ambiciõ de Cesar y conociendo que le tenian desgustado en la pretension del Consulado, no les parecia seguro quitar a Pompeo el dominio que primero Cesar no dexasse las armas, mayormente que desde Francia daua muestras de querer intentar cosas grandes. Curio procuraua confundir y perturbarlo todo diziendo q̄ conuenia ala republica que Pompeo antes que Cesar se reduziessse

ziessse en estado particular. Con todo viendo q̄ no salia con lo q̄ pretendia, sin cōcluyr nada deshizo el Senado, y esto puede hazer el tribuno segun las leyes, y ansi dizen que peso harto a Pōpeo, de hauer leuātado la potestad del tribuno en su antigua authoridad, ateniendola disminuydo y abaxado Silla, finalmente muy mohino se fue a Capua a los alojamientos, y alli passo todo aquel inuierno. Tenia los soldados Cesar muy en orden, y prōptissimos para qualquier effecto, y de mucho tiempo acostumbados ala milicia, y no tan solamente les tenia muy bien pagados, mas consentiales que saqueassen y robassen quanto podian y desta manera les tenia muy obligados y fidelissimos. Pompeo confiado en la beneuolencia del pueblo, y gracia del Senado; y en la reputacion delas cosas passadas, se descuydo en hazer algun extraordinario aparato, y en reforçar el exercito, como conuenia a tan grande empresa.

Que el Senado huyo de Roma por temor de Cesar,

y nombro general dela guerra a Pompeo. A Domicio le nombraron successor de Cesar en Francia. A Cesar le declararon enemigo del pueblo Romano y como Marco Antonio y Cassio en habito de esclauos

huyedo de Roma, se passaron a Cesar

Cap. VIII.



Vntandose el Senado y pidiendo, que dixesse cada vno su parecer a cerca de Cesar y Pompeo, Claudio astutamente començo a proponer, si les parecia conueniente, que a Cesar le diessen successor, y a Pompeo le quitassen el magistrado, y los mas dezian, que se hiziesse lo vno y lo otro. Proponiendo despues Curio si era bien, que entrambos dexassen las armas 370. inclinaron al parecer de Curio, y ansi Claudio de mohino salio del Senado diciendo, hazed vosotros lo que quisieredes, pues desseais tener a Cesar por Señor. Despues destas contiēdas vino vna fama au que confusa, que Cesar hauia passado destotra parte delos An

Historia de las guerras Ciuiles


pes, y que uenia a Roma derechamente con el exercito. Todos los ciudadanos quedaron con algun temor, Claudio dezia, que llamaſſen el exercito, que era en Capua, para embialle contra Cesar, como enemigo de la patria, pero diziendo Curio, que era cosa fingida y falsa, dixo Claudio, ſino puedo executar lo que todos tienen por uil ala republica, yo de mi mismo lo mandare poner en efecto como Consul, y dicho esto ſalio de Roma con el otro consul, y dando en manos de Pompeo el baſtõ del generalato dixo, yo te mando, que tomes las armas contra Cesar, y para esto damos en tu poder el exercito de Capua, y todos los demas que oy ſe hallan en Italia, al qual reſpõdido Pompeo, que obedecia como requerido de los conſules. Quexauaſe publicamente Curio deſta manera de proceder, y queria perſuadir a los conſules, que mandaraſſen pregonar, que ningun ſoldado ſiga ni obedezca a Cesar ni a Pompeo, mas no ſiendo oydo, y viendo q̄ eſtaua al ultimo de ſu tubunado, tẽmiendo de ſu vida, con mucha priſa ſe fue a Cesar, al qual paſſados los Alpes con cinco mil infantes y trezientos hõbres de acauallo hauia venido a Rauenna, la qual ciudad era vltima en Italia, de las que tocauan a ſu gouierno, donde Curio fue muy bien recebido, y Cesar le agradecio mucho lo que por el hauia hecho, diziẽdo, que le era obligado ſummanẽte, y pidiẽdo en que eſtadõ eſtaua las cosas de Roma, Curio le reſpõdido, que ſi queria ſer ſaluo, hauia de jutar deſde luego el exercito, y caminar a Roma, y aunque Cesar eſtaua mas inclinado ala reconciliacion con el Senado, pareciẽdole camino mas ſeguro y honeſto, y lo hauia eſcrito a ſus amigos q̄ lo procuraraſſen, y prometia de dexar la prouincia y el exercito, que eſtaua a ſu gouierno, queriendo retener ſolamente ſus dos legiones, y la Eſclauonia con toda la Lombardia, haſta que fueſe deſignado Consul, de lo qual Pompeo moſtro contentarſe, pero contradiziendolo los conſules determino Cesar eſcribir al Senado, y Curio lleuo la carta en tres dias, en los quales camino tres mil y trezientos eſtadios, que ſegun la cuenta de Italia, ſon quatrocientas doze millas y media, porque cada quaranta ſtadios ſon cinco millas, y dozientos eſtadios ſon veynte y cinco

y cinco millas, así que Curio camino en tres dias quatrocientas doze millas y media; y presentó la carta a los nuevos consules, que en aquel punto entrauan en el Senado, para tomar posesion del officio. Contenia la carta harto graues y soberuias cosas, porque contaua lo que hauia hecho Cesar desde el principio, y casi dando quejas, que no era conocido ni remunerado su valor, ni tenidos en algo sus seruicios, y al fin concluyo, que aun que conocia que por sola embidia era perseguido con todo por beneficio de la patria se contentaua de dexar la administracion de las cosas publicas, si Pompeo hazia lo mesmo, mas viendo que los pretores de Pompeo, manifestamente lo rehusauan, protestaua que para vengar la patria y a si mismo, estaua determinado de yr a Roma. Al punto que estas cartas fueron leydas en el Senado, todos se mouieron a colera y indignacion, y determinaron de nombrar a Lucio Domicio successor de Cesar, por demostracion y principio de guerra. Domicio salio de Roma con quatro mil cauallos, y siendo alabada de todos esta determinacion, el Senado mando al exercito, que sobre todas cosas tuuiesse vigilancia en guardar la persona de Pompeo, y declaro a Cesar y su exercito, enemigo y rebelde de la patria. Los consules Claudio y Lentulo mandan a Antonio y Cassio, que salgan del Senado, porque siendo Tribunos, y mostrandose contrarios a la deliberacion del Senado, no padeciesen algun daño. Por donde Antonio muy ayrado baxo de su asiento, quexandose del agrauo que haziã ala Sacrosancta dignidad del Tribunado, y claramente se quexaua de los consules, que afrentosamente le hauian echado del Senado, por que aconsejaua lo que conuenia ala republica, y dicho esto salio del Senado, pronosticando a los Senadores muertes, guerras, destierros, confiscaciones de bienes, y otros semejantes infortunios, maldiziendo a los que eran ocasion de tanto mal, fueron con el Curio y Cassio a Cesar; porque ya vna parte del exercito de Pompeo estaua en guarda del Senado, y los tres huyeron de noche metidos en vn coche, vestidos como esclauos; a los quales con el mismo habito les

Historia delas guerras Ciuiles.

mostro Cesar al exercito, irritando los soldados contra el Senado diciendo que hauian echado de Roma ciudadanos tan illustres, y que hauian hecho tan grandes cosas por la republica, solamente por que eran en fauor suyo y de sus amigos, y de aqui tuuo principio la guerra. El Senado pensando, que Cesar tomara el camino de los Celtas, que son pueblos de Francia, no pensando que con tan poca gente comenzaria vna tan grande empresa, mando a Pompeo que juntasse de Thesalia ciento y treynta mil soldados, que fuesen plasticos en la guerra: y fuele concedido, que de las naciones mas vezinas escogiesse, los que le parecian mas acomodados para la guerra; y con signaronle para aquella empresa todo el dinero, que entonces se hallaua en la ciudad, y tambien cargaron cierto pecho a todas las Ciudades subiectas, no sin odio y indignacion de los ciudadanos, por no dexar cosa por hazer para tan grande empresa.

Que Cesar tomo la ciudad de Arimino. De los prodigios que se vieron entonces, como Pompeo y el Senado salieron de Roma. Que Cesar prendio a D. micio y su gente en Corfinio, y que Pompeo partio de Capua a Brindes, y de ay passo en Albania. Cap. X.

 Cesar mando juntar el exercito, poniendo su esperanca en la osadia y diligencia, y en causar terrores a los enemigos, y no en el aparato y en la fuerza y con cinco mil hombres solamente emprendio vna guerra tan grande, y quiso preuenir al enemigo quitandole todas las comodidades de Italia. A los principales del exercito con poca gente mas con animo ferocissimo les embio a Arimino, para que se apoderassen de aquella Ciudad. El ala tarde estando aun sus amigos a la mesa subio en coche y se hizo llevar alla, siguiendole los soldados vnos tras otros, y llego al rio Rubicon que oy se llama Pisatello, y passa entre Arimino y Rauena y antiguamente diuidia Italia de la Marca adonde paro vn rato, y mirando hazia el rio comen-

començo a imaginar todos los males que le podian venir passandole armado, buelto a los circūstantes ablo desta manera. Si yo me detengo aqui o amigos sere causa y principio de muchos males, si passo sere vencedor, y dicho esto casi q̄ mouido de vn cierto furor començo a passar diziendo hechado esta el dado, y con mucha prissa entro en Arimino y deteniendose poco alli passo adelante, dexando guarnicion de soldados en las fortalezas, y todo lo que al passar le daua algun impedimento o lo vencia por armas o por amor, y ansi en todos los lugares hauia confusion y tumulto, y todos huyan con grande espanto dela furia de Cesar sin saber nadie que estuuiesse con tan poca gente y pensando q̄ lleuaua todo su exercito. Entendidas estas cosas en Roma les parecio cōueniēte q̄ Pompeo excelentissimo en las armas saliesse en campaña, en tan estremo peligro dela republica. Los Senadores viendo el impetu tan grande de Cesar començaron a temer y arrepentirse de no auer admitido lo que pedia Cesar. De manera que el peligro presente hauia apartado de sus animos el deseo delas contiendas ala madurez del consejo, los muchos prodigios y señales del cielo causauan terror en los animos de todos. Porque todo vn dia lloouo sangre, las estatuas sudauan, el rayo hirio muchos templos, y aun dizen q̄ vna mula pario, y que se vieron otros espantosos señales q̄ pronosticauan la mutacion y fin dela republica, y ansi se hizieron muchas plegarias como se acostūbra en los comunes peligros y infortunios. El pueblo temeroso dela cruel memoria delos tiempos de Silla, començo a pedir publicamente que fuesen compellidos Cesar y Pompeo a dexar los magistrados, porq̄ en esto cōsistia el remate dela guerra. Dezia Cicerō q̄ era bien tratar dela reconciliacion de entrambos mas contradiziendolo todo los Cōsules, Faonio burlando de Pōpeo porq̄ no hauia juntado exercito cō tiempo, dixo que diesse cō el pie en el suelo ha ver si sacaria de alli exercito, a lo qual respōdio Pōpeo vosotros terneys exercito y todo lo demas si me seguis, y sino os pesa dexar Roma y toda Italia si es menester. Dicho esto reprehendio los q̄ querian quedar en la ciudad, diziendo q̄ conuenia a los amigos de la republica dexar

Historia de las guerras Ciuiles.

las cosas, las pompas y regalos por la defension dela patria y libertad, y para dar exemplo a los otros salio no solo del Senado mas de Roma, y tomo el camino de Capua, para juntarse con el exercito, y tras del siguieron los consules, muchos de los Senadores detenidos por diuersos respectos y dificultades, quedarõ aquella noche enel Senado, y por la mañana siguieron todos a Põpeo. Cesar eneste entretanto asitio a Lucio Domicio en Corfinio, que le hauia embiado el Senado por su successor con cerca de 4000. soldados de lo qual mouidos los vezinos de aquel lugar viendo que Domicio huya, le prendieron y le llevaron a Cesar, el qual recibio el exercito de buena gana, porque se le rindio liberalmente, y dio facultad a Domicio de boluer a Pompeo con toda su recamera y dinero, pensando q̄ con esta clemencia y liberalidad quedaria con el, y aunq̄ leuio determinado de boluer a Pompeo, mostro que no le pesaua. Pompeo entendiendo lo q̄ hauia acontecido a Domicio, partio de Capua, y por el camino de Nocera fue a Brindes, con intento de passar el mar Ionio y ponerle en Albania, y hauendo passado prosperamente, comẽço de aperejar se para la guerra, y mando a todas las gentes pretores, principes, reyes y ciudades de aquellas prouincias, q̄ todos con la diligencia possible se aperejasen para la guerra, y estos aparatos se hazian con gran curiosidad diligencia y multitud de gente. El exercito viejo de Pompeo estaua entonces en España muy en orden, para lo q̄ fuesse menester, las legiones que Pompeo tenia consigo, las dio a los Consules, para que con ellas pudiesen salir de Brindes, y venir en Albania, el se fue a Duraço, los que hauian venido en compania de los Consules vinieron a Duraço, Pompeo buuelto a Brindes, avuntado el resto de las gentes, aguardaua las naues para passar mas gente a los Consules, y para en caso que Cesar viniesse contra aquella Ciudad, reforço los muros della con vn grandissimo valle ala redonda, y hauendo comparecido las naues, cargadas de otros muchos soldados, desarmadas las galeras sobre la tarde, dexo la defensa y guarda della Ciudad a los soldados mas fuertes y platicos, y por esta via vnido cõ todo el exercito, se partio de Italia y boluio a Albania.

Que

Que Cesar entro en Roma con el exercito, y sa

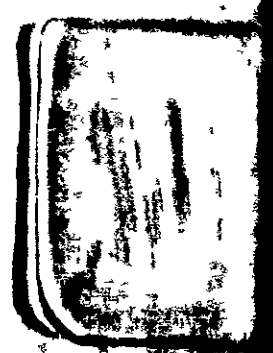
queo el Erario. Que passo en España, y junto a Lerida vencio Af-
franio y Petreyo pretores de Pöpeo, y como le dexaron la
España, y hizo pretor della a Quinto Casio.

Capitulo. XI.



ESTANDO Indeterminado Cesar de lo que
haria primero, y donde hauia de dar principio
a la guerra, viendo que de todas partes dauan
fauor, y acudian a Pompeo, temiendo que
el exercito que era en España muy luzido, a la

ocasion no se juntasse con Pompeo, determino
passar primero en España, y diuidio toda su gente en cinco
partes: Vnos embio a Brindes, otros a Otranto, otros a Ta-
ranto a la guarda de Italia, y vna parte dio a Quinto Valerio
para que ocupasse la Cerdeña, abundantissima de tri-
go. Tambien embio Asinio pollio a Sicilia, a donde antes
el Senado hauia embiado a Caton y preguntando Caton a
Asinio: si venia por orden del pueblo Romano; respon-
dio; que le embiaua Cesar, que tenia Italia en su poder, al
qual respondió Caton, que no queria porfiar con el, más
antes le rogaua, que perdonasse a los Subditos, y les tuies-
se por recomendados, y luego nauego a Cortu donde e-
staua Pompeo. Cesar hauendo prouehido lo que hemos
dicho fue derechamente a la Ciudad de Roma, y hallan-
do el pueblo turbado y temeroso por la fresca memoria de
las calamidades passadas en tiempo de Silla y Mario les di-
xo a todos que no temiesse, y confiasse que serian fauo-
recidos porque era amigo de perdonar y hazer bien aun
a sus propios enemigos: como poco antes lo hauia mostra-
do con Lucio Domicio que yua por mi successor en Fran-
cia, y dicho esto quebró las puertas del Erario publico, y queriē-
do se lo impedir Metello tribuno del pueblo le amenazo, que le



Historia de las guerras Ciuiles

haria pedaços, y todo el theforo q̄ hallo, le dio a Sacco a los soldados, el qual hasta entonces hauia sido inuiolado, y dicen que quando le metieron allí, maldizieron cō publicas y crueles blasfemias a quien le sacaria, sino fuesse en caso, q̄ los Franceses hiziesen guerra a los Romanos, mas diziendo Cesar, q̄ el hauia sido juzgado ya los Franceses, affirmo q̄ las maldiciones no le cōprehendian, dexo en guarda de la ciudad a Lepido Emilio, y quiso q̄ Marco Antonio tuuiesse el gouerno de todo el exercito, que estava en Italia, y a Curio dio el gouerno de la Sicilia, y a Quinto hizo pretor de Cerdeña, a la Sclauonia embio Cayo Antonio. El gouerno de Lombardia dio a Licinio Crasso, y en el mar Ionio y Tirreno con grande presteza m̄do adereçar vna armada, de la qual hizo capitanes Delobella y Hortencio, y pareciēdole q̄ de sta manera hauia cerrado el paso a Pōpeo, para no boluer a Italia, tomo el camino de España, donde vino a batalla cō Petreyo y Afranio pretores de Pompeo, en la qual en el principio fue inferior, mas combatiendo despues junto a la ciudad de Lerida, metido en lugares mas esperos, embio para saquear de la otra parte del rio Segre, mas siendo improuisamente derribada la puente del rio, los soldados de Petreyo mataron muchos de la parte de Cesar, q̄ hauia quedado a la uibera. Cesar con el resto del exercito affligido de mucha miseria, por la dificultad de los lugares y de la hambre, y por ser tiempo de inuerno, y siēdo muy amenuado combatido de los enemigos, estava como medio affitiado, hasta q̄ acercādose el verano, Afranio y Petreyo se passaron a los lugares dentro de España, para poner en orden otro exercito, mas siguiendoles Cesar, hizo vn grandissimo llano cō fosos, de manera q̄ les quito el poder passar mas adelante, y puso en medio vna parte del exercito del enemigo, que hauia hecho demostracion de quererse vnir cō el, poniendo las cabeças debaxo los escudos q̄ es señal de se rēdir a los enemigos, mas ni les accepto, ni les hizo algū daño, antes se cōtento, que boluessen a Afranio, vsando cō ellos de todo genero de caricias y humanidad, por donde los soldados de ambos exercitos se mezclaron, y tratauā ya de concertarse. Temiendo esto Afranio y los demas capitanes, determinaron

naron partirse de España, y dexarla a Cesar, y boluer a Pompeo, antes de recibir algun daño mayor. Petreyo cōtradezia esta de terminacion, y discurriendo por el exercito, a todos los que halla ua hablando con los enemigos, les daua de cuchilladas, resistiē dole algunos principales del exercito, hirio malamēte a vno. Viē do los otros soldados su insolencia se acordauan dela clemencia y benignidad de Cesar. Siendoles finalmente quitada la comodidad del agua Petreyo y Affranio vinieron a parlamento con Cesar estandoles mirando los exercitos concertaron que saliesse de España y le dexassen a Cesar. Que libremente pudiesse boluer a Pompeo con el exercito hasta el rio Varo. En fin Cesar para mas affeguralles les acōpañō hasta el dicho rio, y llegado alli se boluio hazia los Romanos y Italianos que eran en el exercito de Petreyo y Affranio y les dixō estas pālabras. Añque vosotros me soys enemigos y hos a embiado Pompeyo para assolar y de struyr mi exercito, no he querido acabaros como podia auiedo venido a mi poder y auiendoos quitado la comodidad del agua, y aunq̃ Petreyo a maltratado mi soldados, con todo no solamēte os he perdonado, mas a acompañado hasta aqui para que seguros boluays a Pompeo, pues si por estas buenas obras queda en vosotros algun rastro de afficion y amor para camigo, solamente os ruego que hāgays saber a los soldados de Pompeo lo q̃ he hecho con vosotros y dicho esto les dexo yr su camino, y bol uiendo atras nombro pretor de toda España a Quinto Cassio.

Que Curio pretor de Sicilia passo en Berberia

contra Attilio Varo capitan de Pompeo, y peleando con Iuba rey de Numidia fue vencido y muerto. Que Cayo Antonio general del armada de Cesar fue vencido en Sclauonia por Dolobella. Que el exercito de

Cesar se amotino en Plasencia y como Cesar le apaciguo. Capitulo.

XII.

Historia delas guerras Ciuiles

Andando Cesar en estas cosas en España, Atilio varo Capitā de Pōpeo tenia vn grāde exercito en Berberia, y Iuba Rey de los Numidas v Maurusios obedecia a Atilio Cesar embio Curio desde Sicilia cōtra Atilio y Iuba cō dos legiones, llegado Curio a Vtica trauo vna ligera eicaramuça, y hizo huyr algunos soldados de Numidia, y por esta peq̃ña y vana victoria quiso, q̃ el exercito le llamasse Emperador, estando aun sobre las armas. Solia ser este titulo de Emperador para los capitanes de mucha authoridad, como si los soldados aprouasen y diessen testimonio, q̃ su Pretor no era indigno deste titulo y enōbre, y los Pretores va de muy a tras se le aribuyan en los hechos senyalados, y en las obras excellentes q̃ hazian, en la administracion de las guerras. Ahora este renombre es atribuydo solamēre a aquellos, por cuya virtud y esfuerço, han sido muertos diez mil de los enemigos en vna sola batalla. Viniendo Curio de Sicilia, los q̃ estauā en Berberia por la opinion de su nombre, pensando q̃ venia como otro Scipion Africano, y que hauia de hazer grandes hechos, emponçoñaron las aguas, y no salio vano su intento, porque deteniendose Curio en aquellos lugares emponçoñados, començo su exercito a caer en vna subita enfermedad, porq̃ beuiendo de aquellas aguas, quedauan los ojos de los soldados embelesados como de vna niebla, y les venia vn profundissimo sueño, y dauan en grandissimos vomitos, y al fin eran aquejados de ciertos temblores por todo el cuerpo, asi que Curio huuo de partir de alli, y de alojar junto a Vtica, teniendo todo el exercito debil y enfermo, mas viniendo nueua, que Cesar hauia sido vēcedor en España, se le augmēto el corage, y alojose hazia la marina en lugar muy apretado. Sobieuiendo el Rey Iuba, se derramo vn falso rumor por el campo de Curio, q̃ Iuba boluia a su reyno, porq̃ era molestado de enemigos, mouido Curio desta fama, estādo en lugar caluofissimo, cerca hoia d̃ tertia tomo el camino hazia Suburra, con la mayor parte de su exercito, passando por lugares arenosos, y sin agua, porq̃ por hauer sido a quel verano muy seco, los rios y fuētes estauā agorados, y el rey Iuba guardaua el rio Suburia. Curio caydo de la sobredicha en-

nerança,

p̄erança, huuo de boluer a tras hazia la montaña, por huyr del ardor del sol, siēdo fatigado de grādissima sed y calor. Los enemigos viēdole puesto en t̄to aprieto, passarō subitamente de la otra parte del rio, para venir a las manos. Curio viēdo q̄ no podia escusar la batalla, con poca prudencia y disciplina militar baxo a lo llano, llevando el exercito enfermo, y rodeados ya de los soldados de Numidia, muy poco a poco se yua retirando, hasta que vino con los suyos en vn breue espacio de campo, mas siendo hechado de alli, huyo ala montaña. Assimo Pollio viendo la ruyna del exercito, con pocos tomo camino de Vtica, por no quedar a la discrecion de la fortuna. Curio no pudiendo salvarse, determino prouar ventura, y con todos los que hauan quedado, peleo valerosamente con los enemigos, y luego fue vencido y muerto con todo el exercito, de manera que no quedo mas de vno, para llevar la nueua a Pollio en Vtica. Este fue el successo de la batalla junto al rio Bragada, la cabeza de Curio fue llevada al Rey Iuba: Venida la nueua a Vtica, Flanea capitán del armada de los Romanos huyo con todas la naues. Pollio se hizo llevar con vn esquife a ciertas Naues de mercaderes, que estauan entonces para hazer vela, rogando que le embarcassen a el y a sus Soldados, los mercaderes mouidos de compasion embarcaron a muchos, mas viendo que los soldados yuan cargados de mucha ropa, y de vasos de oro y plata, y otras cosas preciosas, mouidos de codicia y auaricia, para robarles lo que lleuauan les hecharon a todos en mar. La mesma desgracia tuuieron los q̄ auian quedado en tierra por no poderse embarcar, porq̄ no pudiēdo hazer mas, se rindierō a Varo. Mas Iuba como reliquias de su victoria les hizo arrimar a los muros dela ciudad, y a todos m̄do afaetear sin q̄ aprouecharse los ruegos de Varo q̄ intercedia por ellos. Desta manera los Romanos perdierō dos legiones en Berberia, y Iuba cō esta victoria boluio a su reyno. En este medio fue v̄cido tambiē Cayo Antonio por Dolobella pretor d̄ Pōpeyo, y otro exercito de Cesar jūto a Placencia manifestamente quiso amotinarse, quexandose vna parte dellos que eran retenidos por Cesar y fatigados mucho tiempo

Historia de las guerras Ciuiles

tiempo en la guerra con grandissima instancia pedia que pagasse Cesar cinco minas a cada vno como lo hauia prometido en Brindes. Por lo qual Cesar muy turbado partio de Marcella y cō grandissima sollicitud y cuydado passo a Plasencia, y jūtado ante si los soldados les hablo desta manera. No se q̄ desgracia es esta mia q̄ todas las v̄ezes que tengo mas necesidad de vuestro valor, entōces me soys contrarios y enemigos, no dura por culpa mia esta guerra sino por nuestros enemigos que huyen de nuestra presencia por no combatir ni prouar nuestras fuerças. Vosotros estando conmigo en Francia heueys alcançado debaxo mi imperio honra y riquezas, y a esta guerra haueys venido no por mi mandamiento mas de vuestra voluntad propria: y aora me veo desamparado de vosotros quando tengo mas necesidad de vuestra fidelidad y esfuerço, y desobedeciendo a vuestros Pretores os quexays de vuestro capitan, del qual haueys recebido tantas mercedes y beneficios. Por lo qual he determinado como testigo de mi mismo y dela liberalidad y clemencia de que he vsado siempre con vosotros: de trataros conforme el rigor delas leyes de Petreyo y ansi m̄do que ala decima parte dela Nona legiō q̄ a sido cabeza dela discordia, le sea quitada la vida. Mouiendose de toda la legion grande dolor y llanto: los pretores arrodillados a los pies de Cesar humildemente le suplicauan q̄ perdonasse los delinquentes. Cesar refrenado algun tanto la yra se contēto de escoger de toda la nona legiō veynte delos autores de la sedicion: los quales entre si escogjessen doze q̄ en lugar de los otros fuesen muertos: entre los quales siendo condenado vno q̄ no tenia culpa Cesar mando q̄ en su lugar mataassen al que injustamente le auia acusado. y desta manera se mitigo el motin de plasencia.

Que buuelto Cesar a Rōma se hizo llamar dictador y fue con el exercito a Brindes. El grande exercito de Pompeo por tierra y del exercito de mar que era de seyscientas naues. Y del razonamiento que hizo Pompeo al exercito.

Cap. XIII.

Buelto

Duelto Cesar a Roma se hizo llamar dictador, sin ser elegido del Senado ni de los Consules, pero o por huir la invidia, o parecerle que no tenia necesidad de semejante authoridad, hauendolo sido onze dias renuncio el magistrado, y hizo se designar nuevo consul, y por compañero tomo Pompeo Isaurico, y a las prouincias embio los pretores que le parecio, mudando algunos de los que tenia alguna sospecha, a España embio Marco Lepido, a Sicilia Aulo Gabino, a Cerdeña Sexto Peduceo, y a Fracia Decio Bruto. Al pueblo Romano que estava affligido de hambre, dio trigo de balde. A muchos alço el destierro sino a Milo. Hizo merced de todo lo que se deuia ala ciudad, exceptando las deudas de los que hauiã cometido alguna sedicion contra la republica y siendo entõces tiempo de embiar los soldados a sus alojamientos, embio casi todo su exercito a Brindes, y el salio de Roma por el mes de Deziembre, sin aguardar el principio del consulado del año siguiente, y el pueblo le acompaño mas de vna milla, rogandole todos, que se reconciasse con Pompeo, porque tenian por aueriguado, que el vencedor quedaria con la Monarchia, Cesar partido de Roma, ninguna cosa dexo por proueber, y con grande diligencia hazia su camino. Pompeo por otra parte ponía todo su cuydado, en juntar potentissima armada y exercito, y juntaua cada dia mayor copia de dinero, y auendosele rendido quarenta naues, que embiaua Cesar para guarda del mar Ionio, tenia cuenta con el curso de su nauegacion, y subiendo cada dia a cauallo, exercitaua sus soldados, haziendo mas exercicio en las armas, de lo que sufría su qualidad y años, y desta manera se hazia afficionado a todos, y infinita gente venia a ver este exercicio, como suele yr a vn hermoso espectáculo. Tenia Cesar entonces diez legiones de infanteria, y diez mil caualleros Franceses. A Pompeo seguian cinco legiones, que hauiá traydo de Italia. Tenia tambien dos legiones venidas de los Parthos, que hauián escapado de la guerra de Crasso, y vna parte de soldados Romanos que de baxo Gabino hauián entrado en Egipto. Era pues el numero de los soldados Italianos onze legiones y siete mil cauалlos.

Aña-

Historia de las guerras Ciuiles

Añadíanse a estos muchos soldados, que hauian embiado de Macedonia, Ionia Moica, y Boecia. Tenia muchos con arcos venidos de Candia y Thracia y otros muchos soldados del rey Antiocho, de Cilicia, Capadocia, y de la armenia menor, de Pamphilia y de Pisida. El armada de mar era de 600. naues, de las quales 100 eran cargadas de Romanos, y estas precedian alas demas con vna grandissima multitud de otros generos de Nauios, Cuyo capitán era Marco Bebio, y estando a punto cada cosa necesaria para tanta grande empresa. Pompeyo hizo juntar entre si todos los Senadores y caualleros, y todo el exercito a los quales hablo desta manera, Los Athenienses dexaron vazia la ciudad, para yr a pelear con los enemigos, para saluar la libertad, considerando que los muros, las casas, las abitaciones no hazen la ciudad, mas los hombres son la ciudad, y hauiendo despues alcanzado la victoria bueltos ala ciudad la hizieron mucho mas gloriosa, que no la hauian dexado. Esto mesmo hizieron nuestros mayores en la guerra de los Franceses quando desampararon Roma para poderla mejor saluar uiedo que el lugar adonde morauan los Romanos era su patria y libertad. Passando estos exemplos por la memoria, hemos venido con el armada a este lugar, no para desamparar la patria, mas para defenderla de los engaños de Cesar, que se quiere enseñorear de todo, y por esto vosotros ciudadanos miros meritamente le haueys declarado enemigo de la patria. El ha embiado sus pretores a nuestras prouincias, y es tan atreuido y ambicioso, que haze lo que puede en ocupar el imperio Romano, que crueldad y violencia se ha de pensar, que usará contra sus aduersarios, siendo vencedor el que es cruel contra su propria patria. A este siguen los que estan puestos en la auaricia, y no curan por ganar riquezas, de servir a los insaciabiles apetitos de Cesar, mas yo no he cesado ni cesare juntamente con vosotros, de pelear por la libertad. Y estoy determinado, de ponerme a todo peligro, y si yo he tenido algun conocimiento en las cosas de guerra, o alguna felicidad, ruego a los dioses que me conseruen inuincible, y ciertamente hemos de esperar, que los dioses inmortales tomaran nuestra defensa, hauiendo tomado las armas con tanta justicia, combatiendo por la conserua

seruaciõ de nuestra republica. Vosotros veys la grãdeza de nue-
 stros aparatos ansi por mar como por tierra, y haueys de estar
 descansados, que teniẽdo al presente todas las cosas necessarias
 para la guerra abundantissimamente, estas mismas no os faltarã
 quãdo haueys entrado conmigo en la empresa, mirad que todas
 las naciones del poniente hasta el mar mayor, ansi Griegos cõ-
 mo Barbaros, combãten y militan por nosotros. Todos los
 Reyes q̃ son amigos del nombre Romano, nos sirven de solda-
 dos a pie y a cauallo, armas vituallas y qualquier otra cosa neces-
 saria. Entrad pues alegriamente y con buen animo a esta empre-
 sa digna de la patria, digna de vosotros y de mi vuestro conmi-
 ton, teniendo siempre en el coraçon la injuria que haueys recebi-
 do de Cesar, estando siempre obedientes amis coniejos. Haviẽ-
 do Pompeo hablado desta manera, todo el exercito y particular-
 mente los Senadores y caualleros en grandissimo numero loan-
 do y alabando la virtud de Pompeo, todos a vna voz respondi-
 ron que estauan aparejados de yr con el donde quiera, y hazer to-
 do lo que les fuesse mandado. Ansi que Pompeo siendo ya al fin
 del inuierno, y estando el mar tempestuoso pensando que Cesar
 no saldria de Roma y que estava ocupado en hazeise prorogar
 el Consulado para el año siguiente, mãdo a los capitanes de mar
 que tuuiesen cuenta en guardar los puertos de aquella marina,
 y el cmbio el exercito a los alojamiẽtos parte en Thesalia y par-
 te en Macedonia, sin pensar lo que le hauia de acontecer.

Del razonamiento que hizo Cesar al exercito.

*Como se embarco con parte de su gente y por tempestad lle-
 go a los montes Ceraunios en Albania. Que tomo la ciudad de Orico y la Valona. Que Pom-
 peo vino a Duraſso antes que Cesar. Y como secretamente Cesar
 se quiso embarcar para boluer a Brindes a lle-
 uar el resto del exercito. Cap.*

XIIII.

Como

Historia de las guerras Ciuiles



Omo hemos dicho arriba, Cesar desde Roma ha
uia venido a Brindes por el mes de Deziembre, con
fiando desta manera poder mas facilmente calar los
intentos de Pompeo, y ponerle en desorden, a come
tiendole fuera de tiempo improuisamente, y estan
do sin ningun aparejo ni orden de vitualla, ni hauendo aun jun
tado el exercito, como aquel que ponía y fundaua la victoria en
la preuincion, llamo a consejo los que se hallauan alli presentes
alos quales animo con este razonamiento. Ni la destemplança
y dificultad del inuerno soldados y ciudadanos mios, ni algun
peligro, ni los grandes aparatos dela parte contraria, ni la flaque
za de nuestras fuerças cõferidas con las delos enemigos, os han
apartado dela empreiã contra Pompeo, como hombres que ha
uevs venido conmigo para hazer grandes hechos, y para vencer
toda dificultad, sino falta: eys a vosotros mismos, ser eys sin du
da vencedores nuestros enemigos aun que sean mayores
en fuerças, son inferiores de esfuerço y cuydado, vsando
en toda cosa de negligencia, la victoria esta en nuestras ma
nos, si sabremos vsar del beneficio de la preuencion, assi
que para que estemos mas expedidos me parece, que dexe
mos aqui los esclauos, el bagaje y las demas cosas que pueden
retardar y impedir nuestro camino, Tomemos solamente las na
ues, que basten para passarnos dela otra parte del mar para po
derles mejor engañar, tomando esta buena fortuna y ocasion, q̃
nos da el iei aora inuerno, y vençamos los enemigos con la vir
tud y osadia, la abundancia dela tierra nos prouchera de vitua
llas si presto nos ponemos en ella, y atajaremos el passo a los e
nemigos. Vamos pues alegremente, q̃ la victoria no nos puede
faltar, acometiendo, los enemigos que estan ala lumbre para el
calentariẽ del frio, y piensan que nosotros tambien estamos en
ocio y en pompa, y que atendemos alas ceremonias del consula
do, mostremonos a ellos de hecho y repentinamente por que
ninguna cosa da mayor terror a los enemigos, que ser acometi
dos fuera de opinion, y de ninguna cosa tengo mayor gana al
presente, que mostrarme a Pompeo ahora, que piensa que estoy
eno

en Roma, y exercitò el confulado, y dicho esto todo el exercito respondio, que era contento de entrar en las naues, y seguirle de buena gana, y así Cesar baxando del tribunal, ordeno cinco legiones de infanteria, y dos de gente a cavallo, y cõ este exercito subio en el armada, aunque tenia pocas naues, y el mar estava borrascoso por ser inuerno, muchos nauios dexo para guarda de Sicilia y de Cerdeña, y llegado por tempestad a los montes Ceraunos en Albania, embio las naues a Brindes, para llevar el resto de la gente, y la misma noche llego a Orico, donde huuo de repartir la gente en muchas partes, por la estrechura y dificultad de los caminos, para que si alguno entendiesse su venida, fuesse mas prompto y espedido ala batalla. A penas hauia apuntado el alua, quando vna multitud de soldados corrio a el diziendo, que los de orico le trayan las llaves, diziendo que no querian resistir al conful de los Romanos y dicho esto llego el gouernador de la ciudad, y puso le las llaves en las manos, pidiendo solamente a Cesar, que le quisiesse entretener con alguna honra y dignidad. En esta razon Lucrecio y Minucio con diez y ocho naues se pusieron ala otra parte de Orico, para guardar a Pompeo el passo de las vituallas, y para que el armada no fuesse acometida improuifamente de Cesar, y ellos fueron a Duraço. Partido Cesar de Orico, fue ala Velona, donde fue recebido de los vezinos alegremẽte. Tamerio gouernador de la ciudad desamparo la tierra. Cesar juntando el exercito dixo a los soldados, como hauia hecho muchas cosas buenas por medio de la preuencion, y como hauia ya ocupado tanto mar estando aun en el inuerno, y que tenia ya en su poder sin golpe de espada Orico y la Velona, y que todo hauia acontecido como el lo hauia dicho, sin saber Pompeo nada de esto. Por lo qual añadio, si nosotros tomamos Duraço que es el granero de Pompeo, todo lo tenemos ganado, porque Pompeo a consumido todo el verano en juntar prouisiones en aquel lugar, pareciendole bien la empresa a todo el exercito, luego tomo el camino hazia Duraço, caminando de dia y de noche sin parar. Auísado de esto Pompeo, partio de Macedonia, y con grandissima prissa mouo el exercito contra Cesar, y por todo el ca-

Historia delas guerras Ciuiles

mino donde hallaua seluas o bosques lo hazia derribar todo, y atrauesar enel camino, para estoruar la gente de Cesar, derribo todas las puentes de los rios, quemó todos los trigos que hallaua, para que a Cesar faltassen las vituallas, y considerando cada vno destos excelentissimos capitanes, que la principal parte dela victoriã consistia, en conseruar entero todo el aparato de la guerra, por tantó todas las vezes que cada vno dellos de lexos ve ya poluo, humo, o fuego, pensando que eran los enemigos, hazian marchar el exercito, sin curar de comer ni dormir, dando animo a los suyos, y de noche marchauan con hachas de cera encendidas, y cō todo algunas vezes nacia algun tumulto, y del tumulto el temor, que confundia toda cosa. Algunos fatigados del calor echauan quanto lleuauan, o lo escondian debaxo tierra. Caminando ambos exercitos cō este cuydado y sollicitud, Pompeo llego primero a Duraço, y puso su campo junto al castillo, y embiando el armada delante cobro Oricó, y con mas cuydado començo a guardar el mar. Sobreuiñēdo Cesar poco despues, alojo cerca del rio Alora, y estaua en lugar q̄ para hauer de dar de beuer entrambos exercitos a los cauollos, hauian por fuerça de venir alas manos, aunq̄ no cō todas las fuerças. Cesar aguarda ua la gente, que quedaua a Brindes, y pensaua que estando ya en la primavera se aurian embarcado, y temiendo que toparian cō el armada de Pompeo, embio alla vn correo con grandissima diligencia, mandando que se diessen priessa en nauegar, mas viēdo que tardauan, determino yr el proprio, sin que el exercito lo supiesse, y encubriendo este intento, embio tres esclauos delante rio abaxo, y mando que fletasen vn nauio ligerissimo cō buenos marineros, fingiendo que queria embiar enel alguno de los suyos, despues estando en la mesa dixo, que se hallaua vn poco de mala gana, y leuantado de alli mudo de vestido, y disfraçado subio en vn coche, y hallando los esclauos, que hauian fletado vna fragata, entro en ella diziendo, que le embiaua Cesar, desconocido y de noche, y siendo el mar entonces combatido de viētos, reziosdize al piloto, q̄ d̄ prisa al camino. A pura fuerça v̄cio el piloto la furia del viento, y llegado ala boca del rio, comēço de

ço de entrār enel mar,mas siendo resifido dela furia del mar y aspereza de los vientos, q̄ entonces erā potētiffimos, no podiā pa far mas a dētro. El piloto como fi los enemigos le vinierā al alcāce, procura de hazer camino, mas no aprouechādo ya su arte ni ingenio, viendo que no podia hazer camino, muy mohino de samparo el timon. Entōces Cesar descubriēdose al piloto, y buel to hazia el con boz sonora dixo, ten buē animo y no temas, por que lleuas contigo Cesar, y su prospera fortuna, espantados de sta palabra los marineros y piloto, con todas sus fuerças procurauan de entrar a la mar, pero siendo mucho mas combati do el Nauio de los vientos, huieron los marineros de dar lu gar ala violencia y furia de la tempeftad, y siendo ya de dia, y pareciendoles que si se detenian serian descubiertos, començaron a temer de los enemigos. Cesar entonces acusando la fortuna, como embidiosa de su gloria y felicidad, manda al Piloto y a los marneiros que bueluan a tras, de manera que boluieron a la boca del Rio. Algunos estauan admirados, considerando la ofadia de Cesar. Otros le reprehendian, que huiefse emprendido cosa, q̄ era mas de vn hōbre particular, q̄ de vn tā grāde Em perador de exercitos. Finalmente Cesar viēdo q̄ ya no se podia escōder, embio Posthumio cō orden, q̄ mandafe a Gabinio, que embarcase el exercito: y si no le q̄ria hazer, mandafe lo mesmo a Antonio. Y si lo rehuifasse Antonio lo encargo a Calenco, y si ro dos al vltimo lo rehuifauā escriuio vna carta al exercito, diziēdo, que obedeciessen a Posthumio, y que desplegassen las velas don de el viento las lleuase, y desta manera Cesar se acomodaua ala qualidad de la fortuna, vsandola con razon, por otra parte Pom peo dando prufa a lo que conuenia, lleuaua el exercito apercebi do y ordenado para la batalla, y embiando dos de los suyos pa ra tentar el vado al Rio, entendiendo que el vno le hauia muerto la gente de Cesar, començo de retuarfe: pareciēdo le este ruyn augurio. En tanto que Posthumio nauegaua para Brindes, Gabinio hauia tomādo la via de Sclauonia, con los que le quisieron seguir, v nauegando sin intermiffion fue ron acometidos, y casi todos muertos de los Escclauones, lo qual

Historia delas guerras Ciuiles

Cesar tomo con paciencia. Todos los demas lleuo Anto a velas tendidas a la Velona, y hauiendo faltado el viento a medio dia, veynte naues de Pompeo le fueron a embestir, las quales viendo que del todo les faltaua el viento, temian de ser echados a fondo, y se aparejauan para la pelea, mas leuantose vn viento mayor que el primero, y desplegando las velas huyeron con mucha prisa, algunas naues que estauan junto a tierra, y les hauia faltado el viento, siendo combatidas, finalmente corrieron a ciertos lugares sin abrigo, de manera que dos dellas dieron al traues, las otras asseiraron en vn puerto llamado Ninphico.

Dela batalla entre Cesar y Pompeo junto a Duraço,

en la qual Pompeo fue vencedor, y que Cesar se transfirio con el exercito en Thesalia.

Capit. XV.



A Auian Cesar y Pompeo juntado los exercitos, y ambos con grandissimo aparato tenian puestos sus campos en vn mismo cerro, y para hazer los valles y estacados para los alojamientos, se hauian dado muchas escaramuças. Sceua cabo desquadra de Cesar, hauiendo en muchas ocasiones hecho cosas señaladas, viendo que Cesar se huuo de retirar junto al estacado, puesto en resistir a los enemigos, y quebrada la lança le fue sacado vn hojo con vn saeta, y estando en mitad del campo donde eran los enemigos, hizo muestras de querer hablar. Estando todos callando, llamo vn soldado de Pompeo, que el tenia por muy valeroso, y hablole desta manera, salua a vno que es semejante a ti, salua a tu amigo, y haz que yo sea curado, porque estoy muy lastimado del dolor de la herida, haziendosele al encuentro como a fugitiuo del exercito, dos soldados de Pompeo para ayudalle, Sceua marto a l vno dellos, y al otro hirio malamente en las espaldas, y dicho esto dexo el estacado diziendo yo muero vengado. Viendo los

Los otros soldados este hecho tan animoso de Sceua, auergōça dos tomaron la defenſa del eſtecado, en lo qual Minucio q̄ eſtaua alli lo hizo valeroſamente, y moſtro ſu eſcudo, donde eſtauā enclauadas ciento y veynte ſactas, y ſeys heridas, y vn hojó ſacado: y aſi Ceſar honro a el y todos los demas conforme ſus merecimientos, y deſpues hauiendo concertado de tomar Duraço vna noche acompañado de pocos, fue haſta las puertas del templo de Diana. En eſta ſazon Scipiō ſuegro de Pompeo traya de Soria vn exercito, al qual ſaliendole al encuētro Cayo Caluiſio junto a Macedonia, le mato ſeys mil, con todo Ceſar por mar erā inferior, y impedido ſu exercito del armada de Pompeo, eſtaua muy affligido de hābre. De manera q̄ ya comian pā amaffado de hieruas, y lleuados algunos panezicos deſtos a Pompeo para q̄ ſe alegraffe el no ſe alegró, antes dixo, que le peſaua de hauer de pelear con beſtias. Ceſar viendoſe tan fatigado: junto todo el exercito con determinacion, de prouocar Pōpeo ala batalla, y aunq̄ veyra q̄ muchos de los ſuyos ya hauian deſamparado ſus puestos todo lo lleuaua con paciencia, y tãto mas deſſeaua la pelea, quãto le parecia, q̄ le importaua tētar la fortuna, en vna empreſa difficilima y terrible. Pōpeo ſe fortificaua con valles y eſtecado, y todos cada dia machinauan, todas las coſas prouechofas para la victoria, y eſtando los dos exercitos junto a Duraço, hizieron vn memorable y terrible hecho de armas, en el qual ſiendo Pompeo vencedor, puſo en huida los ſoldados de Ceſar, y les ſiguio haſta los alojamientos, y les gano muchos eſtandartes, y huiera tomado el eſtãdarte d̄l Aguila, q̄ era el principal blaço de los Romanos ſino q̄ el que le lleuaua huyendo le arrojó dentro del eſtecado. Ceſar viendo la huyda tan notoria de los ſuyos, ſaco fuera otra parte del exercito, a los quales ſeles puſo tãto temor, que con todo q̄ Pompeo eſtaua lexos: no oſauan guardar la puerta del eſtecado, ni guardauan orden entre ſi, ni obedecian a los mandatos de Ceſar, mas confuſamente diſcurrian: donde la volūdad y temor les guaua, ſin poderles detener la verguença, ni mandamientos, ni ruegos, ni amenazas. Aunque Ceſar eſtaua preſente, y les dezia la grande infamia en que incurrian, viendo lo todo Pō

Historia delas guerras Ciuiles

peo, mas ninguna cosa aprouechaua, y hechando las armas para estar mas ligeros, hechauan a huyr, y algunos auergonçados de tanta pusillanmidad, se hechauan boca a baxo, poi no ser conõcidos, tã excessiuo era su temor. En el numero destos se hallo vnõ q̄ por temor y inaduertencia buelto el estandarte lo de arriba a baxo, fue muerto por mandado de Cesar, y finalmente fue tã grã de el miedo y temor de los Cesarianos, q̄ desampararon los alojamientos. Pompeo viendo el temor de los enemigos: cõ animo inuincible quiso acometelles: y ganar los alojamientos con esperança cierta, de acabar aquella guerra en sola esta batalla, sino q̄ desacõ çjado d̄ Lauino amicissimo suyo mudo d̄ parecer, y fue en seguimiento de los enemigos q̄ huyan, o no oso passar mas adelante su intento, sospechando q̄ no huuiessen dexado los alojamientos para engañarle; o por ventura, porque penso hauer vencido del todo: tomo aquel dia. 22. estandartes. Pompeo glorioso poi esta victoria dio auiso della a todos los reyes, principes, y ciudades amigas, pensauan que el exercito de Cesar muerto de hambre, y atemorizado por la rota recebida, luego dexaria a Cesar y se vniria con el, pero sucedio muy al reues, porq̄ los soldados de Cesar arrepentidos del error cometido, cobraron grande animo: y amorosamente reprehendidos de Cesar, y prometido a todos perdon, se encendieron asii mismos de manera q̄ trocados con subita mutacion de animo pidieron a Cesar, que segun la costumbre de la patria mataste la decima parte dellos, mas no queriendolo Cesar, motidos de grãdissima alegria, llorando cõfessauan que malamente hauian offendido y injuriado su capitã y finalmente dezian, que fuesen muertos los que hauian perdido estandartes, y hauian sido ocasiõ dela huyda de los otros, mas Cesar ni quiso consentir esto de todos sino de algunos, q̄ hauian tenido mas culpa, por lo qual nacio en todos, por la clemencia y mansedumbre de Cesar tanto ardor y osadia, q̄ pediã, que fuesen llevados contra los enenagos, lo mas presto que fuesse posible, prometiendo de emendar con la victoria la falta passada; y en presencia de Cesar bueltos los vnos hazia los otros juraron con solemne juramento: q̄ no saldria del cãpo ni de la guerra que

rá que primero no tuuiesfen la victoria. Los amigos de Cesar le aconsejauan que se aprouechasse dela promptitud de sus soldados sin poner tiempo en medio. El respondio de manera que pudo ser hoydo de todos: y dixo que era contento a tiempo mas acomodado vsar la fe prometida: y prouar la virtud de cada vno: diziēdoles q̄ se acordassen desta su osadia y esfuerço, despues en particular hablo a los amigos diziendo, que antes de toda cosa conuenia perder el temor, que tenian a los enemigos, y refrenar la osadia de los contrarios, y que ansí perdonaua a los q̄ hauian sido vencidos a Duraço: donde teniendo Pompeo todo su aparato, le parecia necessario llevarle a otro lugar, donde le faltasse lo necessario de vituallas, y dicho esto camino hazia la Velona, y de aqui lleuo el exercito, en Thesalia, caminando mas de noche que de dia, y de passo gano Gonfo ciudad pequeña: y la saqueo, porque le hauian estoruado el passo. Los soldados que hauian salido de tanta hambre, comian y beuian tan desordenadamente, que muchos quedauan borrachos, entre los quales los q̄ mas mouian a risa fueron los Tudescos, como menos acostumbrados al vino, de manera que si Pompeo les fuera entonces siguiendo: les huiera vencido a todos, mas el por no tenerles en nada, no curo de seguilles. De manera que Cesar pudo passar en Farsalia en siete dias: donde alojo su campo. Lese de Gonfo vna cosa digna de memoria y de compassion. Hauēdo sido esta ciudad saqueada como esta dicho, hallaron muchos cuerpos muertos de ciudadanos Illustres, hecados en el suelo sin ninguna herida: y cada vno tenia vna copa para beuer a su cabeçcia: y vno esclaua assentado en el tribunal, en trage de medico: y se conocia, que hauia dado primero a beuer el veneno a todos, y despues tomado le para si.

De como Cesar y Pompeo assentaron sus rea-

les en los campos de Farsalia, y el numero de los soldados de cada exercito. Capitulo. XVI.

Historia de las guerras Ciuiles



Auiendo determinado Pompeo de yr en busca de Cesar, hizo a Afranio general del armada, para que con ella molestasse a Cesar, y le quitasse la comodidad y vso dela marina, y aunque en su animo hauia determinado de cō el exercito passar en Italia q̄ le era muy fauorable, y ganar la Francia y España, y despues mouer las armas con todo poder contra Cesar, lo qual si lo executara le daua la victoria muy cierta, mudo con todo de parecer, por los necios y imprudentes cōsejos de aquellos que se persuadian, que sin ninguna dilacion hauia de perseguir el exercito del enemigo, consumido dela hambre, y como vn residuo de la victoria de Duraço, diziendo que sin dificultad seria vencedor, y que se perdia reputacion en dexar a Cesar huuyendo y mostrar que el vencedor daua lugar al vencido. Pōpeo mouido destas razones, y especialmente para dar gusto a Lucio Scipiō. que estaua en Macedonia, determino dexada a parte qualquier otra determinacion, acabar ya cō Cesar: y ansi animando la gente se puso en camino, y tomo alojamientos en Farsalia junto al campo de Cesar, de manera que de vn campo a otro no hauia de distācia mas de 30. stadios. Pōpeo era proueydo de vituallas por todas partes abundantissimamente: Cesar solamente tenia las vituallas que podia hauer por fuerça, y con todo de ninguno de los suyos era desamparado, antes con grandissima gana deseauā trauarse con los enemigos: temendose por mejor gente y mas exercitada en la guerra, hauēdo estado diez años cōtinuos cō las armas a cuestas. Mas cō todo deziā q̄ para hauer de seruir de gastadores, o cauar valles, o edificar muros, o traer vituallas conociā que por ser ya adelante en edad, no podian durar a esse trabajo, y dezian a Cesar que sin mas detenerse, procurasse de venir a las manos. Entendiendo esto Pompeo tenia por muy peligroso pelear con hombres bellicosos, y que no temian de ofrecerse voluntariamente ala muerte, por hazer experiēcia y vltimo esfuerzo de la victoria. consideraua tambien el inuincible animo de Cesar, que deseaua tentar la fortuna y venir ala pelca, no para ganar solamēte vna ciudad, o prouincia mas todo el imperio de los Romanos

Romanos, y así parece que Pompeo hauia mudado propósito, y tenia por mas seguro y cierto camino dela victoria: entretener a Cesar, y consumirle poco a poco por la hambre estando cierto, que ni por mar ni por tierra podia ser proueydo de vituallas ni reforçar su exercito. Así que determino differir y alargar la pelea, y reducir los enemigos a extrema y vltima hambre: para vencerles despues sin trabajo, mas su fortuna haziendosele enemiga, y contraria: que hauia determinado de hazer a Cesar vencedor, no dio lugar a Pompeo de poderse gouernar segun su grauissimo consejo. Porque vna muchedumbre de Senadores q̄ estauan cō el, vn grãde numero de caualleros Illustres, muchos reyes y señores q̄ estauan en su cōpañia, todos a vna boz le deziã y casi forçauan, a que diese la batalla: parte dellos mouidos dela poca experiencia, q̄ tenian delas cosas de guerra, y parte por la arrogancia que hauian adquirido, dela victoria de Duraço, parte por parecerles que tenian mayores fuerças, y otros por estar ya cãfados, y desseauan el successo dela guerra con vn remate honesto. Cesar q̄ no tenia otro remedio, sino venir presto alas manos hazia todo lo possible, y vsaua toda arte y industria, para sacarlos enemigos ala pelea, tenia siempre puesto el exercito en esquadrones, lo que tanto mas irritaua los enemigos ala pelea. Mas Pompeo contradiziendo este sinistro y peligroso consejo les mostraua, que Cesar no pudiendo hazer otro, se ponia a la discrecion dela fortuna, y no tenia otro remedio para saluar se, sino venir luego a las manos, por que en la pelea aguardaua la salud y la victoria, y sabia q̄ la desesperacion, augmẽtaua las fuerças y osadia delos soldados: y q̄ entreteniendose no tenia remedio, no otros dixo Pompeo tenemos la victoria estando quedos y no poniẽdo en peligro lo q̄ es nuestro. Pero cōpellido mucho mas del exercito, y comẽçãdo algunos de reprehẽderle: q̄ siẽdo Emperador de tã grande exercito, y teniẽdo el gouerno de tã Illustres soldados y pudiendose llamar rey de reyes y otro Agame nō. y hauiẽdo administrado tantas guerras con tãta gloria q̄ hauia merecido nōbre de magno, ahora mostraua temer de aq̄llos q̄ no se hauian de tener en nada: finalmente sacado de su propo-

Historia de las guerras Civiles

sito, huuo de tomar el parecer de otro, aunque veyá manifestamente su ruyna, puso a sí y todas las cosas de la guerra en aluedrio de quien malamente le aconsejaua, y contra su voluntad ordeno la batalla. Aquella noche Cesar hauia embiado tres legiones, para buscar que comer, loando la madurez de Pompeo, y pensando que no mudaria de parecer, mas entendiēdo despues que se apercebía para la pelea, se alegro mucho, viēdo que Pompeo era compelido del exercito, y así mando boluer luego las tres legiones, y a media noche hechos los sacrificios, inuoco a Marte y Venus deuda y pariera suya, porque de Eneas y su hijo Iulo tiene origē la familia de los Iulios, conforme lo señala el cognōbre. Hizo tambiē voto de edificar vn templo en Roma ala diosa dela victoria, saliēdo vencedor. Esta mesma noche vierō correr porel ayre vn rayo, q̄ paso del campo de Cesar a los alojamiētos de Pōpeo, y allí parece q̄ se deshizo, y amato, persuadierōse los soldados de Pōpeo, q̄ les hauia de succeder alguna cosa muy prospera cōtra los enemigos. Cesar interpreto mejor aquel augurio diciendo, que significaua, que el hauia de acabar la gloria de Pompeo. Tambien la mesma noche queriendo Pompeo sacrificar a los dioses, la víctima huyo del templo, y no la podian cobrar, y delante el altar estuuo parado y firme vn exambre de abejas, A mas desto nacio en su exercito antes de amanecer vn cierto temor confuso, y queriendo saber Pompeo la ocasion, buscando todo el campo, y no hallando cosa alguna, se hecho en la cama para descāsar, dōde le tomo vn profundissimo sueño, y despierto dixo a los amigos, q̄ hauia soñado, q̄ a Roma hauian cōsecrado a Venus victoriosa vn sumptuosissimo tēplo, no sabiēdo el voto de Cesar. Los amigos y todo el exercito se alegro de este sueño de manera, q̄ cō vn cierto impetu y imprudēcia, y cō hazer poca cuēta de Cesar, se disponiā para la batalla, como si estuuiērā ciertos de la victoria, y muchos en señal de victoria, ornauā las tiendas cō ramos de laurel, y los esclauos adereçauan grandes y sumptuosas comidas, y hauia algunos de los mas principales Senadores, que ya reñian sobre qual de ellos succedera a Cesar en el sacerdocio, que entonces era Pontifice

ficc Maximo. Todas las quales cosas Pompeo tenia en odio, como experimentado en cosas de guerra, y aunque le dauan grandissima pesadumbre, callaua no sabiendo si estaua en su mano el mandar, viendo que no podia gouernar a su voluntad, mas antes siendo gouernado de otros, y contra su intento y voluntad forçado a combatir, tanto temor parece q̄ moraua en el hauēdo sido hasta aq̄l punto capitán inuincible, y hauiendo tenido la fortuna prospera en toda cosa, veniale esto de que le parecia, que ponía a riesgo la vida de tantos hombres, y tambien su propia honra y gloria, que hasta entonces hauia sido inuolable, o veramente nacia este temor, de vna cierta diuinacion y inspiraciō de los cielos, o del mal y ruyna suya estando ya tan cerca, hauiendo aquel mismo dia de caer de tan alto y poderoso grado de principado, dicen que predixo a los amigos solamente esto, que qualquiera de los dos que huuiese la victoria, hauia de ser ocasion de grandissima miseria para los Romanos. y dicho esto salio fuera ala campaña con los esquadrones ordenados para la pelea. El exercito destes dos capitanes segun he podido alcançar, de los que han escrito particularmente las historias de los Romanos, fue desta manera: Cesar tenia veynte y dos mil soldados, entre los quales hauia mil de acuallo. Algunos dizē q̄ en esta batalla se hallarō setenta mil Italianos: y quiē dize menos numero pone setenta mil, y quien haze mencion de forasteros dize, q̄ eran quatrocientos mil, y destes dicen que Pompeo tenia seys vezes mas, otros dicen que de las tres partes las dos, como quiera q̄ sea cada vno dellos tenia su esperança en los Italianos. Los estiangeros que seguian a Cesar eran Franceses, Griegos, Acarnanos, y Etolos. A Pompeo seguian los pueblos, y gentes orientales, ansi de a pie como de acuallo en grandissimo numero: Lacedemonios, Boecios, Athenienses, y Africanos, y finalmente en fauor de Pompeo hauian acudido todos los que habitan al derredor del mar Oriental, estos son Thracios, Hellesponcios, Bitinios, Frigios, Ionios, Lidios, Pamphilios, Pisidas, Paphlagonios, Cilices, Sorianos, Phenices, Hebricos, Arabes, Chiprios, Rodios, y Candiotes, hauia tambiē con el algunos Reyes

Historia delas guerras Ciuiles.

Reyes y señores Deiotaro principe de los Galatas Orientales. Amaratte rey de Capadocia, Ermenios q̄ habitā dētro del Eufratre con Taxiles su proprio Duque: Magabastie capitan de Artabano rey de Armenia, de Egipto le vinieron en fauor sesenta naues de la Reyna Cleopatra: mas estas no se hallaron a la empresa, porq̄ Pōpeo en aq̄lla guerra no empleo el armada, antes la tuuo en Corcira, lo qual no lo hizo cō prudencia, no curando de ayudar se al armada, en la qual era superior, y cō ella pudierahazer muy buenos effectos: mas solamente se confio en el exercito de tierra, hauiedo de pelear con soldados acostūbrados a mucho trabajo, y feroces y expertissimos en la guerra la victoria q̄ huieron los Pōpeyanos a duraço, fue ocasiō dela infelicidad de Pōpeo, y dela felicidad de Cesar. porq̄ el exercito de Pōpeo en soberueciendo de aq̄lla victoria, fue transgressor dela autoridad y reputaciō de su capitā, y tā facilmente se precipito ala batalla. Mas Dios lo permitio desta manera. hauiedo determinado, q̄ el Imperio d̄ los Romanos debaxo vn solo Monarcha, mandase el vn uerso.

Del razonamiento que Cesar y Pompeo hizieron a sus exercitos, y como ordenaron sus campos para la

batalla. Capit. XVII.

Hauiedo los dos capitanes ordenado su exercito: y todo lo necessario para la batalla, Pōpeo para animar a los suyos, hablo desta manera. Cada vno de vosotros soldados y cōpañeros mios sabe, q̄ a esta batalla no por ordēy mādatomio: sino por vuestra propria volūtat foys lleuados, porq̄ pudiēdo nosotros v̄cer y acabar a Cesar sin pelear: vosotros tentando la fortuna, y poniendolo todo en peligro haueys determinado de venir alas manos. De manera que pues a vosotros os parece así, alomenos cōsiderad como buenos juezes d̄ guerra: q̄ muchos q̄ somos nosotros, vamos cōtra pocos q̄ los vencedores vamos en busca de los vencidos: los moços a los que casi va sōn viejos, los que sōn rezios y tienen las fuerças enteras a los que estan ya cansados y debilitados. Confidēcia nuestra grande potencia: y la justissima causa que nos ha
mou-

inouido a esta empresa, hauiendo tomado las armas solamente para defender la libertad publica y la patria dela tyrania, confiados en nuestra buena concienciã, y en la guarda de nuestras leyes, y en la compañía ayuda y fauor de tan excëlentes reyes, principes, pueblos y señores, y en la propria virtud de tantos Senadores y caualleros. Vamos pues con buena esperança, y con animo determinado y inuincible: poniendoos delante los ojos la huyda delos enemigos a Duraço, y quantos estãdartes les tomamos en solo vn dia. César por otra parte hablo a los suyos estas palabras, ya hemos vencido toda dificultad, si oy cada vno mostrare su virtud. Este es el dia que ha de dezir cada vno quien es. Acordaos de lo que prometistes a Duraço, y ante mi lo confirmastes cõ juramento, que no bolueriades atras sin la victoua. Estos enemigos nuestros son los mismos, contra quien hemos venido desde las columnas de hercules, y huyerõ de Italia, y nos quieren despojar del triumpho y de nuestra honra, hauiendo nosotros pelcado diez años, vencido tantos enemigos, alcançadõ tantas victorias contra los Españoles, Franceses, y Ingleses, sojuzgado ala patria passadas de quatrocientas naciones, y haora pidiendo yo las cosas justas y honestas, me son denegados los premios justos, ni curan de agradecerme tantos beneficios, que he hecho ala republica sabeys quantas cosas he dexado sin ninguna ambicion, pensando que en mis emulos hauria alguna piedad y justicia, y por tanto haueys querido estar vnidos conmigo para la vengança de tantas injurias, y si en vosotros ay nobleza y gratitud, acordaos del amor y liberalidad, que siempre he vsado con vosotros: y delos beneficios y mercedes que de mi haueys recebido, no sera mucho que soldados nuevos y poco platicos sean vencidos delos que estan acostumbrados a los trabajos y peligros de Marte, añadese a esto el jiuvenil desorden delos enemigos y la desconfiança del capitan, el qual estoy muy cierto que teme mucho el successo desta batalla. y contra su voluntad le fuerçan a la pelca y es ya pesado y negligẽte en toda cosa y compellido mas ayua a obedecer q̃ a mandar. Toda nuestra fortaleza, todo nuestro cuydado, todo el ingenio hemos de emplear contra los Italianos,

Historia delas guerrās Ciuiles

lianos, porque de los demas no se a de tener cuenta, siendo gēte ynutil ala guerra, y la mayor parte dellos, Sorianos, y Phrigios, acostūbrados siempre a huyr, y estar en seruidūbre, y ansi tened en algo los Italianos, a estos perseguid, y si por ventura los forasteros os vernán al derredor, y como bestias moueran tumulto, no os tomeys con ellos, mas apartandoles de vosotros, miraldes como amigos, y hechad contra ellos los forasteros q̄ estan en nuestro cāpo, y hazed sobre todo q̄ conozcā, q̄ no os descuydays de vuestro acostūbrado valor, y de lo que promētistes a Duraço, y tened en mas la honra v victoria q̄ la propria vida, y corriēdo con impetu a la batalla henchid los valles, y derribad el estecado, q̄ haueys hecho, para defensa del cāpo, para q̄ toda la esperāça de vuestra salud y defensa este en las armas, v viendo los enemigos q̄ haueys derribado vuestros alojamiētos, entiēdā q̄ hemos determinado de alojar en los suyos. Acabado este razonamiento, embio dos mil soldados viejos, los quales cō grande silencio hinchierō los fossos, y derribarō los estecados, y viendo esto Pompeo, y conociendo el ardor de los enemigos, echo vn grande sospiro, aunq̄ algunos de los suyos pensauan, que los enemigos hazian aquello casi mostrando q̄ querian huyr, ni pudo dexar de dezir, q̄ era forçado de pelear con fieras q̄ ni de la hābre ni del trabajo pueden ser domadas, y pareciendole q̄ no podia differir la pelea, estando ya cada vno aparejado para la batalla, dexando ala guarda del exercito 4000. Italianos, todos los dmas ordeno para la batalla, entre el castillo Fursalo y el rio Enifeo, dōde tābien Cesar hauia ordenado los suyos, y principalmēre cada vno dellos partio los Italianos en tres esquadrones, apartados el vno del otro poco trecho, junto a los quales pusieron a los lados los de a cavallo, y cō ellos estauan mezclados los ballesteros. Desta manera fue repartida la gente Italiana, en la qual entrambostenian toda su esperāça, y en los soldados forasteros confiauan poco, y los tenian mas para ostentacion v pompa, q̄ para pelear, majormente los de Pōpeo que eran de diuersa qualidad y lenguaje, y por esto escogio a vna parte Macedonios Peloponeies, y Athemienses, y les puō al presi-

al presidio d'los Italianos. Los otros como Cesar hauiá pēfado, los repartio seg ũ las naciones y patrias, a los quales niãdo q̄ venidos alas manos rodeassen los enemigos y acometiessen de todas partes, y hiziesen fuerças de robar a los soldados, estando sin reparo de estecado o valles. El esquadron Italiano regia Scipion su suegro. En el cuerno siniestro estaua Domicio, en el derecho Lentulo, de todo el exercito tenian el cuydado Pompeo y Afranio. Los capitanes de Cesar fueron Silla, Anto, Decimo Bruto, y el era la cabeça dela decima legion, y viendò esto Pompeo, les puso al encuētro la mayor parte d'los mas luzidos, y estos erã muchissimos por que siendo mayor numero procurassen de metelles en medio de todos lados. Cesar considerando esto, puso en guarda de la decima legion diez mil infantes de los mas osados y animosos y mandales que quando vean rodear los enemigos los esquadrones a cauallo, salten en medio, y con las espadas dē en los rostros de los enemigos, pensando que ellos no podrian sufrir, que les diessen en el rostro, siendo mancebos y no acostumbrados a semejantes peligros.

Dela braua batalla entre Cesar y Pōpeo. Que

Cesar quedo con la victoria, y Pompeo huyo a Egipto.

Capit. XVIII.



Esta manera entrambos ordenaron sus campos, y cada vno yendo entre los suyos ordenando y disponiēdo las cosas necēssarias y cōuenientes, animaua los soldados ala batalla, y les rogauiã que cada vno lo hiziesse valero samēte, y diessē muestras de su valor y esfuerço. Cesar llamo en su fauor a Venus victoriosa y Pompeo a Hércules inuicto. Estãdo todo a punto para la batalla, y ya no faltãdo fino tañer las trõpetas los dos exercitos vn buen rato estuieron quedos y con grande silencio, como inciertos del fin y successo, y como tibios, y mansos mirando el vno hazia el otro; aguardauan quien seria el primero a comēçar la batalla. La multitud que

Historia de las guerras Ciuiles

que hasta entonces no lo hauia considerado viendo en aquel punto jūto en el mismo lugar tā grande numero de Italianos, y cōsiderando que todos se ponian a peligro de muerte en vna sola batalla començo a tenerse compassion, acercandose pues el peligro la ambicion que hauia encendido y cegado sus entēdimientos, fue conuertida en temor y trīsteza de animo. Tambien la razon ponderaua la grandeza del peligro y la ocasion por la qual dos tan principalissimos ciudadanos reñian entre si, no por mas de por ser el vno superior al otro, y subiectauan la reputacion y nombre adquirido con tanto sudor y trabajo, al aluedrio y incertitud dela variable fortuna, sabiendo muy bien q̄ qualquier de los dos q̄ fuesse vécido no podria ser segurò ni tener lugar aun en las cosas minimas. Considerauan tambien que tanto numero de valientes hombres por su causa se poniã en manos dela muerte. Reduzian tambien ala memoria el parentesco y amistad que solia hauer entre los dos, y quantas cosas famosas hauian hecho por alcanzar hōra y dignidad, y ahora estauan de la uenidos y armados con el cuchillo en las manos metiendo el mundo en rebuelta, y los amigos y quantos eran con ellos al ylo dela espada y a la fusion de sangre, siendo ciudadanos de vna misma patria, y juntamente parientes y amigos traydos a tanto furor y locura q̄ vn hermano huuiesse de pelear con otro, porque era cosa muy probable, que entre tantos millares de hombres juntos en vn mismo lugar, acaescerian muchas cosas impensadas y marauillosas y fuera de toda opinion, los quales inconuenientes considerando los cada vno estaua lleno de arrepētimiento y dolor y por esto estauan todos como attonitos viendo que aquel dia hauian de morir o renacer: la qual consideracion fue de tanta fuerça, y les penetro de tal manera el coraçon, que fueron pocos los que pudieron detener las lagrimas pensando mayormente que aq̄l dia les hauia de priuar que jamas no se boluiesse a ver, pero mas que todos estaua muy pensatiua y casi immobile la nacion Italiana. Viendo pues Pompeo que todos los forasteros de su campo estauan medio atonitos y espantados, y temiendo que en el principio dela pelea no naciesse en su campo alguna confusion

y de

y desorden mando dar a señal ala batalla, contra la qual luego fue respondido de Cesar y en vn momento se leuanto el tumulto y rumor con el sonido delas trompetas, del qual cada vno fue encendido cō grandissimo impetu ala cruda batalla: y como fue le acontecer en tā profunda multitud, los capitanes y los demas oficiales del campo, començaron a discurrir por diuersas partes exhortando y animando los suyos ala victoria, con todo esto parecia: que cada vno con dificultad y espanto se mouia, para encontrarse: y estando ya cerca, començaron a combatir primero con ballestas y con hondas: despues los cauallos mezclados con la infanteria, se trauaron en poco lugar: y preualeciēdo los soldados de Pompeo procuraron de circuyr la decima legion. Cesar entonces hizo la señal ordenada: y los que estauan señalados para la defensa corrieron luego en su fauor: y jūtados los hombres de armas, les acometieron en los rostros: los Pompeyanos viendo el ardor de los enemigos: y temiendo de ser heridos en los rostros, con mucho desorden començaron a huyr: los de a cauallo de Cesar: viendo que hauia quedado toda la infanteria de Pompeo desamparada de la caualleria, fuerō a embestilles, y desta manera circuyeron aquellos: de quien pensauan ser circuydos: viendo esto Pompeo manda ala infanteria: que no dexen su lugar ni se aparten de su esquadron: ni usen de lanças: mas con dardos retiren los enemigos: el qual precepto le tienen muchos por vtil, quando temen de ser puestos en medio. Aunque Cesar en sus epistolas menosprecia esta manera de combatir: porque son mayores heridas, las que se hazen con mayor impetu, como son las delas armas enhaftadas, y la infanteria con ellas se defiende mejor, y pueden yr mas seguramente discurriendo. Mas las que cōbatē de cerca cō ballestas, afirma Cesar q̄ estā mas impedidos, y offenden menos, y son mas offendidos, lo que acaecio entonces porque la decima legion en presencia de Cesar discurriēdo por la esquadra siniestra de Pompeo, que quedaua desamparada de la caualleria, hirio y offendio todos aquellos que eran a los lados con dardos: estando la mayor parte inmóbles: hasta que todos temerosos les hizo boluer en huyda: lo qual fue indicio y

Historia de las guerras Ciuiles.

augurio de la victoria, la otra muchedumbre hazia grandissimo strepito por los heridos y muertos, como acaece en los exercitos y cosas de guerra. Toda la campaña estaua llena de aluidos de los que morian y eran heridos, por todo se sentian llantos y gemidos, los soldados forasteros por este espectáculo estauan llenos de temor, y marauillados de la virtud de los enemigos, no osauã trauarse cõ ellos, tanto q̄ ala postre siẽdo la esquadra de la mano siniestra de Põpeo forçada a dar lugar, todos los soldados forasteros hecharõ a huyr, y sin algun orden comẽçaron a dar bozes diziẽdo, nosotros somos venidos, y entrando en sus proprias tiendas y pauellones las saqueauã, como hizierã las de los enemigos: ya el esquadrõ de los Italianos entẽdida la rotta y desorden, poco a poco se començo a retirar, pero siẽdo pertinacisimamente perseguidos de los enemigos, finalmente boluieron las espaldas. En lo qual Cesar uso de grandissima astucia, por no hauer de combatir otra vez, y por no darles lugar de rehazerse, determinando que aquel dia hauia de ser, no solo el fin de vna batalla, mas el rematẽ de toda aquella empresa, mando a todo su exercito que cada vno perdonase a los Romanos, y que diessen solamente en los forasteros, y contra ellos hiziesen todo esfuerço, llegando pues a los soldados Pompeyanos, dezian a todos los Italianos, que no temissen, que no se les haria daño, estando quedos todos los Italianos se foflegaron, pareciendo les que estauan seguros: viendo estos los forasteros y no sabiendo la ocasion tambien ellos se aquietaron. Entonces los Cesarianos viendo a los estrangeros sin ninguna defensa, con grandissimo furor cargaron sobre ellos, de manera que se hizo grandissimo estrago, Pompeo visto el estrago y huyda de los suyos, atemorizado y caydo de toda esperanza se salio del campo, y entrado en el pauellon estuuo vn rato sin hablar, de la misma manera se lee q̄ estuuo Ayace Telamonio en Troya, desamparado de la fortuna en medio de sus enemigos, pocos de los de Põpeo osarõ salir del cãpo, mayormẽte q̄ Cesar en vn publico prego prometio la vida y perdõ a todos. Estãdo ya ala posta del Sol. Cesar discurriendo porel campo, mando a los suyos que figan
la victo

la victoria, hasta tomar los alojamientos de Pompeo, diciendo que si los enemigos tenían no mas de vn dia para rehazerse, era poner de nuevo las cosas en peligro, mas si antes que se retirasen de la batalla, ocupauan los alojamientos, y deshazian del todo los enemigos ya vencidos, toda aquella guerra era acabada; y discurrendo por todas partes, y exortando a cada vno, que perseverase en el trabajo aquel breue espacio que quedaua, el era siempre el primero, y así encendia los animos ya cansados del trabajo, añadia se a esto la esperanza del saco, pudiendo ganar los alojamientos, y pareciendoles que la fortuna les era prospera y dichosa, y no ay duda que los hombres puestos en esperanza de prosperidad, sienten menos el trabajo. Apretandose con gran fuerza, hechan las guardas de los alojamientos. Viendo Pompeo estas cosas despues de largo silencio, dicen que dixo estas palabras, hã estos de saquear hasta nuestros alojamientos, y dicho esto mudo de vestido y subio acauallo, y acompañado de quatro de los suyos corrio sin parar, hasta que al amanecer llego a Larissa. Cesar fue el primero que entro en el pavelon de Pompeo, y comio lo que estaua aparejado para la cena de Pompeo, de la misma manera fue recreado todo el exercito. Murieron en esta batalla no contando los forasteros, que fueron muchissimos, mas solo los Italianos oficiales del exercito de Cesar treynta, de otra gente hasta mil y doziētos, del de Pompeo murieron diez Senadores, y entre ellos Domicio no brado successor de Cesar en Francia. Cerca de quarenta cauallos de los mas Illustrēs, y del resto del exercito dicen que murieron veynte y cinco mil. Aunq Asinio Pollio que estuuo presente a esta guerra con Cesar, dize que de los de Pompeo murieron seys mil; este pues fue el fin de la batalla de Farsalia. Cesar despues de la victoria hizo mercedes a los suyos, segun los merecimientos de cada vno. Los primeros y segundos premios: confessando que hauian valerosamente peleado; cupieron a la decima legion; los terceros premios merecio Crasino cabo de esquadra; (aunque era muerto.) Este entrando Cesar en batalla; y preguntándole que senties oy de nosotros; respondió con alta boz venceremos sin falta.

Historia delas guerras Ciuiles

o Cesar, y tu exercito me vera discurrir al derredor delos esquadrones, y hare muchas cosas Illustres y señaladas, y dare testimonio de mi virtud, y fue ansi, porque despues de hauer hecho cosas marauillosas y increíbles: y hecho grande estrago de enemigos, fue hallado muerto en mitad del campo: y ansi Cesar le dio aun que muerto los terceros premios, con los quales quiso que fuesse enterrado, y en aquel lugar le hizo vn monumento en testimonio de su virtud,

Que a Pompeo le fue cortada la cabeça en E-

gipto. De los sacrificios que hizo Cesar despues de la victoria, y de los premios que dio a los soldados. Como se le rindio Casio con ochenta galeras. Dela infame huyda del rey Farnase, y q̄ buelto Cesar a Roma sele amotinó su exercito,

*y de como le apaxiguo. Capít. **XVIII.***

Pompeo de Larisa continuando su huyda lleugo ala orilla del mar, donde subio en vna pequeña barquilla y hallando alli vna naue con ella se hizo llevar a Metelino, y acompañado de quatro galeras, que le embiaron de Tyro y de Rodas, juntamente con Cornelia su muger nauego a Corfu, y propuio ensi mismo de tomar el camino de Oriente, y juntar consigo las fuerças delos Parthos, sin comunicar a nadie esta determinacion, y a nadie lo publico, hasta que lleugo a Cilicia. Mas Epsi absolutamente le acõseyo que no se fiasse delos Parthos, hauiendo poco antes engañado y vencido Marco Crasso, y estando aun por la fresca memoria soberuios y insolentes, ni era en alguna manera cosa acertada, poner en sus manos Cornelia de hermosura singular, y ansi mudãdo parecer, de termino passar en Egipto, aconsejado de sus amigos, como a region vezina y poderosa y abundante de grano, de nauios, y de dineros, y aunque Ptholomeo rey de Egipto era muy mochacho, respectaua mucho a Pompeo. Mouido Pompeo destas razones deter-

determino totalmente de yr a Egipto. Entonces Cleopatra ha-
 uia sido hechada de alla reynando juntamente con su hermano-
 y ella para boluér en el reyno juntaua exercito en Soria contra
 el hermano, y Ptholomeo águardaua junto al monte Casio el in-
 sulto de Cleopatra. Acaecio que Pompeo a caso por la violen-
 cia de los vientos fue lleuado alas rayzes del dicho monte y viē
 do muchas banderas de soldados amayno las velas, ymaginan-
 do q̄ era gente de Tolomeo y embio embaxadores a significar
 le su venida acordandole la mucha amistad que hauia tenido cō
 su padre. Era el rey de edad de treze años y mandaua el exercito
 vno llamaado Achila la hazienda del rey administraua Phōtino
 Eunucho. Estos dōs entendida la venida de Pompeo començar-
 ron a consultar que harian del, a este consejo interuino tambiē
 Theodoro Samio maestro del Rey. Estos trataron muchas cosas
 nefandas contra Pompeo y finalmente se resoluieron en quitar
 le la vida para gratificar a Cesar, y luego le embiarō vna barqui-
 lla ricamente adereçada, diziendo que el rey le embiaua esta pe-
 queña barquilla porque el mar tenia por alli muchos vazios y
 no se podia nauegar cō mayores nauios. Con los ministros del
 rey estauá Sēpronio Romano que moraua en seruicio d̄ Tholo-
 meo y hauia sido soldado de Pōpeo. Este en nōbre del reyle dio
 la biē venida y le rogo q̄ viniessē alegremēte a su presēcia como
 en casa de vn hijo proprio. El exercito estaua jūto a la ribera co-
 mo pormas hōrar a Pōpeo, y el rey estaua asētado en medio ve-
 stido de purpura. Pōpeo viendo el orden del exercito y la poca
 fiesta que se le hazia quedo cōn harto recelo, como no vio venir
 para recebille ni la persona del rey ni alguno de sus allegados, y
 bueltos los ojos a su muger Cornelia recito solamente vn ver-
 so de Sophocles. *Quien va a casa del Tyrano de libre se haze esclauo.*
 Dicho esto entro en la barquilla con harto temor, y apartado ya
 de los suyos començo mas a temer, y señaladamēte de Sempro-
 nio, o porque haviendole sido soldado conocio sus cōstumbres
 o pensando q̄ siendo Romano le haria trayción para gratificar
 a Cesar, buelto pues Pompeo hazia el dixo: o soldado no te co-
 nozco yo? al qual Sempronio respondió bien creo que me cono-

Historia de las guerras Ciuiles

ces, y dicho esto hirio a Pompeo, los otros hizieron lo mismo. Cornelia su muger y sus amigos vista esta crueldad, leuantando las manos hazia el cielo con lloros y gemidos, llamaron los dioses a la vengança, y sin detenerse hecharon a huir. A Pompeo le cortaron la cabeça, y en lugar de singular don la reseruo Photino para presentar a Cesar, mas poco despues recibio el pago de tan infame delicto. El cuerpo fue enterrado ala orilla del mar por vn Egipcio aficionado a Põpeo, por la fama de su nombre, y hizole vn sepulchro cõ este letrero. Estos son los huesos mas dignos de vn tẽplo sacro, q̃ deste peq̃ño monumẽto. Acabode tiempo siẽdo esta sepultura cubierta de arena, y las estatuas q̃ de sus deudos y amigos jũto al mõte casio le fuerõ edificadas d̃ brõço, enel vnbral del tẽplo, ya erã cõsumidas de la vejez, en nãa edad de Adriano Emperador llegãdo a este lugar, fuerõ con grãdissimo cuydado y diligẽcia halladas adereçadas y pulidas, y el sepulchro restaurado, de modo que de todos claramente eran conocidas. Este fue el fin de Pompeo magno, por quien fueron admiradas tantas y tan grandes guerras, con tanta felicidad y gloria, y por cuya obra y virtud el Imperio Romano fue muy acrecentado, y merecio el nombre de Magno, no hauendo sido jamas vencido de nadie, antes hauia sido inuincible desde su mocedad, porque treynta y cinco años continuos fue Monarcha de la republica: porque su authoridad y poder tuuo principio a los veynte y tres años de su edad, y duro hasta el fin de su vida, q̃ fue en edad de cinquẽta y ocho años, y segũ la comun opiniõ, Pompeo llego a tanta reputaciõ y grãdeza de estado, tãto por sus maravillosas obras y virtud, fauor y beneuolencia popular, quanto por la zelosia que tenia el pueblo, de la potencia y tirania de Cesar. Despues de muerto Pompeo Lucio Scipion su suegro, y todos los principales que escaparon de la rota de Farsalia fueron a Caton, que era a Corfu, a donde le hauia embiado Pompeo al gouierno d̃ otro exercito, y de treziẽtas galeras, y todos los principales del cãpo de Põpeo repartierõ entrẽ si el exercito y armada q̃ quedaua. Casio nauego a Põto al rey Farnace, para incitarle a q̃ tomase las armas cõtra Cesar. Scipiõ y Catõ fueron a Berberia

beria debáxo la esperãça de Varo, y del exercito q̄ tenia a su go-
uierno, teniẽdo tãbiẽ la amistad de Iuba rey de Numidia. Põpeo
primogenito de Põpeo Magno y Lauino cõ el, cõ vna parte del
exercito, q̄ se hauia saluado a Farsalia se fuerõ a Epaña, y tenien-
dola a su deuociõ, jutarõ otro exercito d̄ Españoles celtiberos,
tãtas fuerças quedauã aũ del aparato de Põpeo, las quales el pue-
sto en huyda desamparo, perseguido de vna su fatal infelicidad.
Queriẽdo los q̄ erã en Berberia tener a Catõ por capitã, el teniẽ-
do respec̄to a la presencia de los q̄ hauia sido Cõsules, no lo qui-
so aceptar, porq̄ aũ no hauia sido Cõsul, sino solamẽte Pretor.
Ansi q̄ hizierõ capitã a Lucio Scipiõ, cõ el qual hauia cõjurado
muchas gẽtes contra Cesar, y quedauã dos exercitos de mucha
importãcia, vno en Berberia y otro en Epaña. Cesar despues de
la victõria se detuuõ no mas de dos dias en Farsalia, haziẽdo mu-
chos sacrificios a los dioses, y procurando de recrear el exercito
cãfado, despues hizo libres los pueblos de Thesalia, q̄ hauia pe-
leado en su fauor. Tãbiẽ perdonõ liberalmẽte a los Atheniẽses,
vsando destas palabras. El nõbre y fama de vros padres y mayo-
res muchas vezes, dela ruyna en q̄ haueys incurrido por vuestra
culpa, os ha reduzido a salud. El tercer dia tomo la buelta de O-
riẽte, por seguir a Põpeo q̄ huya, y llegado al helespõto, por falta
d̄ nauios huuo d̄ passar el exercito cõ barquillas. Casio acõpañã-
do del armada de Põpeo, q̄ yua a Farnace, a caso se encõtro con
Cesar, y aunq̄ por el numero y calidad de nauios pudiera segura-
mẽte cõbatir, y vècer las barquillas d̄ Cesar, cõ todo por la felici-
dad d̄ Cesar, y d̄ sus maravillosas fuerças amedrẽtado, pẽsando q̄
Cesar determinadamẽte venia en su seguimiẽto, salio dela gale-
ra sobre q̄ yua, y se metio en la barquilla d̄ Cesar, y alcãçado per-
dõ puso en su poder todas las galeras, tã grande era la potẽcia y
felicidad d̄ Cesar, porq̄ cierto no se puede hallar otra ocasiõ de
este temor de Casio, sino q̄ me persuado, q̄ en esta dificultad y tra-
bajo en q̄ Cesar impẽsadamẽte se hallo cõ Casio, la fortuna d̄ tal
manera le fue fauorable, q̄ quito todo el animo y osadia a Casio
hõbre bellicoso, y acõpañado de ochẽta galeras, ni tuuõ animo,
siẽdo mas poderoso de topar cõ Cesar, y este mismo Casio q̄ cõ

Historia delas guerras Ciuiles

tanta flaquezã se dio en manos de sus enemigos, despues en Roma le tuuo tan grãde que no temio de quitar la vida a Cesar quãdo era señor del mundo. Desta manera saluado Cesar fuera de toda esperança passo el Hespono Ionia Eolia y otras naciones del Asia menor, las quales hauiendo pedido perdon las recibio en su gracia. Etendiendo despues que Pompeo hauia passado en Egipto fue a Rodas y alli supo de su muerte, y sin aguardar los fauores que le hauian de acudir con las galeras de los Rodos y de Cassio hizo vela, y sin descubrir su intento tomo la buelta de Alexandria donde lleugo en tres dias, y fue recebido benignamẽte de los ministros del rey, estando toda via Ptholomeo en el mōte Cassio. A todos los que le venian a ver recebia benignissimamente, y passeando por la ciudad mostraua marauillarẽ de su hermosura, y entrando en la escuela de los Philosophos quiso hallarse en sus disputas y gano muchã gracia y beneuolencia con los Alexandrinos, mas despues que el exercito que le seguia cõparecio hizo prender a Photino y Achilla homicidas de Pompeo y les quito la vida, ya Theodoro prẽdio Cassio y le ahorco, por lo qual nacio entre los Alexandrinos grande tumulto, y el exercito del rey tomo las armas contra Cesar, y se dieron algunas batallas delante el palacio del rey y ala marina, donde Cesar para salir dela furia y peligro, se hecho en mar, y nadando salio a la otra parte dela ribera, y se saluo, los Alexandrinos tomada la capa que Cesar hauia echado, pensando que se hauia ahogado, la colgaron ala puntã de vna lançã a modo de tñofeo, en señal de victoria, y finalmente juntãdo con los suyos junto al rio Nilo, vino a batalla con el exercito del rey, y alcançõ la victoria y hauiendose detenido en Egipto cerca de nueue meses, restituyo a Cleopatra en el reyno, y recreandose por el rio Nilo, para ver aqlla region, la lleuo consigo, a compañãdo siempre de mas de quatrocientas naues, y holgõse estrañamẽte con ella, porque la tuuo a su voluntad en toda cosa, siendo prẽsentada a Cesar la cabeça de Pompeo no tuuo animõ para miralla, antes mando q luego fuesse enterrãda. Edifico delante la ciudad de Alexandria vn pequeno templo, y le llamõ el templo de la indignacion al qual

qual en mi edad haziendo el Emperador Trajano guerra en E-
gypto fue derribado delos judios, hauiendo hecho Cesar en Egy-
pto singulares y muy notables cosas, mouio el campo cōtra Far-
nace, este hauia hecho algunas guerras contra los amigos de Ce-
sar, y ganado algunas prouincias de Romanos, y combatiendo
con Domicio pretor de Cesar hauia sido victorioso, y hauia al-
cançado tanta fama y reputacion que hauia conquistado Ami-
so noble ciudad en Ponto, que era confederada al pueblo Ro-
mano y a todos los niños hauia cortado las manos. Mas enten-
dida la venida de Cesar mouido de arrepentimēto y temor em-
bio embaxadores pidiēdole paz y ofreciendole vna hija por es-
posa, embiandole tambien vna corona de oro. Cesar oyda la em-
baxada passaua adelante su camino, deteniendo los embaxado-
res en razones hasta que estuuo cerca del campo de Farnace estā-
do tan cerca del rey que le podia oyr dixo con boz espantosa,
a llegado haun este parricida a tener arrepentimiento de su peca-
do? la qual palabra dio a Farnace tanto terror q̄ luego hecho a
huyr, y en la retirada le mataron cercā de mil de acuallo. Por lo
qual Cesar queriendo disminuir la fama de Pompeo dixo con
alta boz, o dicho so Pompeo que por hauer hecho guerra a tan
effeminada gente, despues dela victoria de Mithridates padre de
este fuyste llamado Magno, la qual victoria escriuiendola Cesar
al Senado, y queriendo mostrar quan facil cosa fue vencer a Far-
nace, dixo *Vine Vi y Venci*. Farnace boluio sin detenerse a Bosfo-
ro su reyno paterno, que le hauia dexado Pompeo despues dela
victoria, que huuo de su padre. Cesar sin ninguna dilacion, cono-
ciendo que por muchas partes le salian cō poderosos exercitos,
llego en Asia, y al passar oyo las ciudades oprimidas de tributos
Entendiendo despues que en Roma hauia hauido alguna discor-
dia, y que Antonio capitan dela caualleria tenia de todas partes
cerrado el passo delas vituallas, boluio a Roma, en cuya venida
cesso toda manera de discordia. Mas luego nacio otra de sus sol-
dados contra su persona propria, por que todos determinauan
de yrse a descansar a sus casas, y dexar a Cesar, que exandose del,
que de muchas cosas que les hauia prometido, no hauia cumpli-

Historia delas guerras Ciuiles

do ni vna minima parte, y assi mando que diessen á cada vno mil drachmas, mas ellos no contentos desto embistieron a Crispo Salustio escriptor elegantissimo delas Romanas historias, porq̃ les reprehendia, y huuierãle muerto, sino se quitara de la furia. Cesar viendo la abstinacion delos soldados, mando que la legion que estaua puesta ala guarda de la ciudad debaxo el gouerno de Antonio guardasse su casa y las puertas de Roma, temiendo que su exercito no la saqueasse, y aunque le aduertia sus amigos, que se apartasse de la furia de los soldados, con todo salio muy animoso, y corrio a Campo Marcio, donde eran los soldados amotinados, y quiso ser antes visto enel tribunal, que comencasse a hablar, y viendole los soldados con tumulto corrieron a su presencia, y le saludaron como Emperador. Mandoles que dixessen delante del la ocasion de sus quejas, mas ellos con temor callaron, y en fin con mas modestia pidieron, que se les diese licencia para yr a sus casas, pensando que Cesar no la daria, por lo mucho que les hauia menester, y pensauan que les prometeria mayor estupendio. Cesar como astutissimo mostro que no hazia cuenta dellos, y dixo yo os doy licencia de buena gana. Quedando los soldados espantados, y no respondiendo palabra, començo a dezir para mitigalles, yo me contento de daros todo lo que os he prometido, quando triumphare del resto de mis enemigos. Moudos desta impensada respuesta mostraron manifesta alegria, auergonçados del ruyn termino que hauian tenido con Cesar. Quedaron tambien conuencidos dela razon, conociendo el error que cometian dexando su capitan en medio de sus enemigos, y dexando en manos de otros soldados el triumpho y la victoria, considera-

uan tambien, que perderian el prouecho, que pensauan ganar en Berberia, y que al vltimo quedarian enemigos de Cesar, y de la parte Pompeyana. Que

Que Cesar passo en Berberia de la pelea q̄ huuo
 conerá Labieno y Afranio capitanes de Scipion. Que en la segunda batalla
 vencio á Scipion y gano la Berberia. De la miserable muerte
 de Caton y otros principales de la parte Pom-
 peyana. Capit. XX.

REconciliado desta manera Cesar el exercito y assen-
 tadas las cosas de Roma, tomo la buelta de Berberia
 y por la via de Mecina fue a Lilibeo, y entendiendo
 que Caton era a Vtica al gouierno del armada y que
 tenia trecientos ciudadanos Romanos consultores de la guerra,
 que se haziã llamar Senadores y representauan el Senado y ha-
 uian elegido por cabeça a Lucio Scipion determino mouer el
 armada contra el. Pero hallando que hauia ydo al Rey Iuba de-
 termino combatir contra el exercito, como contra gente sin ca-
 pitan. Salieronle al encuentro Labieno y Afranio capitanes de
 Scipion y al primer assalto mataron muchos soldados de Cesar,
 y puestos en huyda les yuan siguiendo, hasta que el cauallo de
 Labieno herido le cayo entre las piernas, y viera se en peligro si-
 no le ayudaran. Afranio aunque vio q̄ pudiera tratar mal los ene-
 migos, y que la victoria estaua en su mano se retyro de la pelea
 reprehendiendo los enemigos con estas palabras. Sabed que no
 sotros no hemos passado adelante en la batalla por reſeruar la
 victoria a Scipion nuestro capitan. El qual tan notable yerro fue
 atribuydo ala prospera y dichosa fortuna de Cesar, por que ha-
 uiendo Labieno y Afranio indubitadamente alcançado la victo-
 ria deshizieron la batalla con tanta imprudencia y locura suya.
 Cesar viendo huyr con tanto temor sus soldados con grande
 furia les salio al encuentro, y con rostro turbado les hizo dete-
 ner, y les detuuo hasta que Afranio boluo atras y ansi tuuo
 Cesar lugar de rehazerse. Este fue el successo de la primera
 batalla de Cesar en Berberia. Poco despues se esparzio
 por el campo vna fama que Scipion venia con ocho legio-
 nes de infanteria y con veynte mil cauалlos, de los quales la
 mayor

Historia delas guerras Ciuiles

mávor parte eran Barbaros, y con treynta elefantes, y con el rey Iuba, que dezian que lleuaua consigo 3000. infantes 2000. cauallos y siete cientos elefantes. Por lo qual el exercito de Cesar començo a temer, y los soldados entre si se alborotauan, por la experiencia de las cosas passadas, y por la opinion y temor que tenían delos soldados de Africa, y mayormente de los elefantes. Estando con este temor Bocco rey de Marruecos, tomo Cirtha ciudad principal de Iuba, por lo qual huuo Iuba de boluer a su reyno, lleuando consigo todo el exercito sino treynta elefantes que dexo a Scipion, por lo qual el exercito de Cesar se alegró tanto que la quinta legion pidió de merced, que le dexassen pelear con los elefantes, y fue principal ocasion dela victoria, y desde entonces tuuo esta legion y vn elefante por armas en sus banderas. Vieron los dos exercitos finalmente alas manos, y por mucho espacio estuuó en duda la victoria, hasta que al fin Cesar con grãdissima dificultad, y casi al poner del Sol fue victorioso y usando la victoria sin ninguna intermicion, no cesó ni de dia ni de noche, hasta que disipó todo el exercito de Scipion, y pocos escaparon dela furia. Scipion encomendando a Afranio el gouerno delos que quedauan, se saluo por mar: Desta manera vn exercito de 8000. soldados plasticos y ordenados ala batalla, y exercitados mucho tiempo en la guerra, y que hauian tomado grãde animo por la victoria alcançada en la primera batalla, quando eran muchos menos. Despues en la segunda teniendo las fuerças duplicadas, del todo fue vencido y desbaratado, y así se vio claramente, q̄ la gloria y felicidad de Cesar era insuperable, ni los vencidos atribuyeron la victoria a su valor, sino a su error proprio causado dela felicidad de Cesar, por q̄ fue claro q̄ esta vltima batalla, paro en tanta desdicha y estrago, por la poca destreza y imprudencia delos capitanes, por no saber usar de la primer victoria, y dexando la pelea quando Cesar estaua roto y vencido, llegada a Vtica la nueva de la victoria de Cesar y q̄ venia, fue tan grande el terror de los soldados q̄ estauan en Vtica, q̄ dexaron la ciudad, y Caton no curo de detenerles, antes para q̄ mejor se saluasen, les dexo las naues y el quando en la ciudad pacientissimamente, ofreciendole los de Vtica q̄ intercederian

cedirian por el con Cesar. Caton dixo sonriendo que entre el y Cesar no hauia necesidad de reconciliacion. Publicando despues el dinero que tenia le distribuyo entre los principales dela ciudad, despues entro en el baño para lauarse, y lauado vino a cenar, y comido los amigos como tenia acostumbrado, despues dela muerte de Pompeo, no dexando nada de la acostumbrada conuersacion: ni poniendo mas ni menos platos delos que solia hablando de diuersas cosas, pidio a los que hauian nauegado y eran plasticos en el mar, si el tiempo era fauorable a Cesar, y en quanto tiempo llegaria. Desque huuo cenado entro en su aposiento, y despidiendo a todos quedo cō solamēte su hijo, al qual abraço con mas blādura delo que solia: y despues miro si tenia el espada ala cabeçera dela cama como solia, y no la hallādo comēço a gritar que era entregado en manos delos enemigos, por sus propios amigos y familiares, diziendo de que manera podre yo defenderme, si esta noche alguno me quiere matar. Entrados los amigos en el aposiento por ver de que se quexaua, le dixeran que no temiesse de engaño, y que se fuesse a dormir sin espada: y que no hauia que pensar de ser offendido, temiendo lo que era, que Caton hauia determinado de matarse aquella noche. Viendo Caton que entendian su pensamiento dixo: si yo he determinado matarme no he menester espada, porque poniendome vna touaja en la boca: podre suffocar los spiritus vitales, o dar de cabeça en la pared, o ahorcarme cō vn lazo, o subir tan alto que dexandome caer, todo el cuerpo se haga pedaços, o detener el aliento hasta que el Spiritu se separe del cuerpo, y hauendo dicho otras cosas desta manera rogo que le boluiesse la espada, y ansí pareciendo a los amigos, que no se la podian mas negar se la boluieron. Despues pidio el libro de Platon dela immortalidad del alma, y leydo mando a los criados que fuesse a reposar y quedando solo se dio con el espada al vientre, de manera que las entrañas le salierō. Vno delos que estauan fuera del aposiento ala guarda, sintiendo algun ruydo, entro dentro: y visto lo que passaua llamo a los amigos, los quales luego hizieron venir los medicos y cirurgianos, y viendo las entrañas fuera y sin lesion, se las

Historia de las guerras Ciuiles

se las boluieron dentro, y curaron la herida con grande cuydado y diligencia. Caton cobrado el vigor disimulo, y en secreto reprehendia assi mismo, por no hauer entrado el golpe mas adentro, ni dado se mayor herida, y con palabras agradecio a los amigos que hauian sido autoies de restituyle la salud, y de nuevo les rogo que le dexassen reposar. Ellos lleuando consigo el espada se salieron, pareciendoles que no hauia que temer. Caton para mejor engañar a quiẽ le guardaua, hazia del adormido, y cõ sus propias manos deshizo la emboltura, y con animo ferocissimo descosio la herida, y con los dedos y vnas abrio la llaga haciendo pedaços el vientre, y hechando fuera las entrañas: demanera que sin ser descubierto o visto dio el alma, siendo de edad de cinquenta años fue hombre de grauissimo juyzio, ciudadano singular, justo honesto de buenas costumbres, y muy allegado a razon. Tuuo al principio por muger a Marcia hija de Philipo, la qual amo mucho, y teniendo della muchos hijos, mostro tã grãdissima amistad a Hortensio grande amigo suyo, que viendole sin hijos y con muger esteril, quiso hazer diuorcio con Marcia, y darla a Hortensio, y en verla preñada la cobro, como hombre que no podia biuir sin ella. Todo el pueblo de Vtica lloro su muerte, y con grandissima pompa de entierro le lleuaron a la sepultura. Cesar dixo que Caton se hauia priuado de la vida, por la embidia que tenia a su gloria y felicidad. Tullio Ciceron escriuio vn elegantissimo libro en loor de su virtud: al qual llamo Caton, y Cesar escriuio otro en calumnia y menosprecio, y le llamo Anticaton. El rey Iuba y Afranio teniendo noticia de todas estas cosas y tristes successos, viendose priuados de toda esperanza de concierto, combatieron el vno contra el otro, cuerpo a cuerpo, hasta que los dos se mataron. Cesar hecho señor del reyno de Iuba sin golpe de espada, le hizo tributario a los Romanos a cuyo gouerno, puso Crispo Salustio. Perdonó a los Vticenses y al hijo de Caton. Estaua en Vtica la muger de Pompeo el mas moço con dos hijos pequeñitos, la qual siendo lleuada presa a Cesar, la embio a Põpeo su marido cõ los hijos de los 300. Romanos q̃ hazia en Vtica forma de Senado, a todos los

que

q̄ pudo haüer, les quito la vida. Lucio Scipion estãdo en mar en el inuerno, encontrado a caso con las naues enemigas, despues de haüer peleado valero amente, a la postre viendose vencido, se hecho en mar. Este fue el fin de la guerra de Cefar en Berberia.

Delos quatro triumphos que hizo Cefar en Ro

ma en diuersos dias. Que pago el exercito más de lo prometido, y edificò vn sumptuoso templo a Venus victoriosa.

Capitulo. XXI.

Despues dela victoria boluio Cefar a Roma dõde triumpho quatro vezes en diuersos dias. El primer triumpho fue de la victoria ganada en Francia en la qual yuan muchas y diuersas naciones. El segundo fue el triumpho de Ponto contra el rey Farnace. El tercero fue el de Berberia enel qual yua la estatua de Iuba con su hijo. El quarto fue el triumpho de Egypto. Delas victorias contra Romanos no quiso triumphar remiendo que se lo tẽrian a mal. Sõlamẽte nõ to las victorias delas guerras Ciuales con diuersas figuras retratãdo los ciudanos Roma. q̄ haüa vencido, sino Põpeo cuya ymagen no quiso mostrar, conociendo q̄ el pueblo estaua muy aficionado ala memoria de su nõbre. El pueblo aunq̄ estaua temeroso nõ pudo dexar q̄ no sospirasse y mostrasse dõlor: quãdo vio la ymagẽ de Scipiõ q̄ se echaua en mar, y la de Afranio q̄ cõbatia cuerpo a cuerpo cõ Iuba para ayudar se el vno al otro a morir y la de Caton q̄ despedaçaua como fiera sus proprias entrañas. Pero la representacion dela muerte de Aquila y Fottino homicidas de Pompeo todos la mirauan con regozijo, y al retrato dela vergonçosa huyda de Farnace nadie pudo dexar de reyr. La cantidad de dinero que Cefar publico en estos triumphos fue de mil y setenta y cinco talentos, dos mil yochenta y dos coronas de oro, el peso delas quales passaua de veynte y cinco mil quatrocientas y catorze libras, del qual thesoro despues de haüer triumphado, pago al exercito mucho mas de lo que haüa

Historia de las guerras Ciuiles

que hauian prometido, porque dio a cada soldado de a pie cinco mil drachmas atticas: a los cabo de squadra dos vezes mas, a los tribunos y a los hombres de a cauallo veynte mil drachmas al pueblo dio a cada vno vna mina attica. A mas desto para alegrar al pueblo hizo espectaculo de diuersa calidad: de carreras de a cauallo, de peleas de gente que combatia a pie mil de cada parte, justas de docientos cauалlos, y otra batalla en la qual yuañ mezclados infantes y hombres de armas cō veynte elefantes de cada parte. Hizo a mas desto vna batalla naual de mil combatētes. Edifico a Venus victoriosa vn celeberrimo y sumptuosissimo templo, hizo vn hermosissimo portico y quiso que fuesse el foro Romano no de las cosas vendibles sino de los que se juntauā para administrar justicia Cleopatra para gratificar a Cesar embio desde Egypto vna estatua y ymagē de Venus muy rica y hermosa, y quiso que se pusiesse en el templo, la qual hasta el dia de oy esta entera en aquel lugar.

Que Cesar creado quarta vez Consul vino a Es

paña de la brava batalla que huuo junto a Cordona con Pompeo hijo del gran Pompeo y como le vencio y mato

Capit. XXII.



Cesar creado quarta vez Consul fue a España contra Pompeo el moço, porque de las guerras Ciuiles quedauan solo estas reliquias de calidad y de no tenerlas en poco: porque la mayor parte de los soldados q̄ hauian escapado de Berberia hauian acudido a España, de manera que ansí del exercito de Berberia y Farfalia, y de la nacion osadissima de los Españoles y de esclauos acostumbrados a la guerra, se hauia formado vn cãpo poderosissimo, y por capitan hauian elegido Pompeo hijo mayor del gran Pompeo, y era ya el quarto año que estauan sobre las armas y todos con animo prompto y aparejado para la batalla mouidos casi de desesperacion. Huiendose ya acercado

Cesar

Cesar, determino Pompeo de prouar fortuna aun q̄ los mas sabios se lo desaconsejauan, que hauiendo prouado Cesar en Farsalia y despues en Berberia, dezian que era camino mas acertado estando Cesar fuera de su casa consumitile con el tiempo y con la hambre. Hauia caminado Cesar desde Roma a España con veynte y siete dias con grandissimo trabajo de todo el exercito, el qual despues que huuo allegado y alojado en España tuuo no poco temor viendo la multitud de los enemigos, y considerando la experiencia y desesperacion dellos, por lo qual Cesar procedia con mayor tibieza, conociendo esto Pompeo se puso adelante, y por el temor q̄ conocia en los enemigos hazia dellos muy poca cuenta. No pudiendo sufrir Cesar este menosprecio ordeno los esquadrones junto a Cordoua, llevando delante el estandarte con la ymagen de Venus, y Pompeo lleuaua la ymagen de la diosa de la piedad. Queriendo Cesar venir alas manos viendo los suyos temerosos, y que yuan muy pensatiuos ala pelea; alçó las manos al cielo y rogaua y suplicaua a los dioses que le ayudasen, porque en vna batalla no perdiessse toda la gloria de tan grandes y marauillosas cosas por el hechas, y discurrendo por entre los soldados, llamaua cada vno por su nombre, y quitandose el morrión de la cabeça, queria que todos le viesse el rostro, mas ni con esto cesaua el temor hasta tanto, que tomado Cesar el escudo de vno dellos dixo desta manera. Sera este el fin de mi vida? sera este el vltimo dia de vuestra milicia? y dicho esto salido del esquadron fue con tanto furor, contra los que primero le salieron al encuētro, q̄ les hizo retirar, y le fueron arrojadas mas de dōcientas saetas, parte de las quales desechó, y parte reparo con el escudo. Deste exemplo animados los suyos, todos corrieron adelante, y con animoso impetu pelearon todo aq̄l dia vna vez retirando los enemigos, y otra retirados dellos, vna vez venciendo, y otra vencidos, tanto que al fin preualeciendo Cesar casi al poner del sol, fue victorioso, y fue esta batalla tan incierta y peligrosa para entrambas partes, y fue Marte aquel dia tan vario que dixo entonces Cesar. Muchas vezes he peleado por la victoria, mas esta vez he combatido para aluar la vida, huuo en esta bata

Historia de las guerras Ciuiles

La grandissima mortandad de ambas partes, los Pompeyanos q̄ quedaron de la batalla huyeron a Cordoua, Cesar para quitarles que no pudiesen huyr, puso sitio ala ciudad, los soldados de Cesar cansados hincauan las lãcas en tierra, y arrimados a ellas dormian con las armas acuestas, el otro dia dieron el asalto ala ciudad y en pocas horas la tomaron. Scapula vno de los capitanes de Pompeo, se hecho en vn grandissimõ fuego: A Varo, a Labieno y a otros ciudadanos Illustres fue cortada la cabeça, y presentada a Cesar. Pompeo al principio de la rota cõ 150. de à cauallo huyo a Carthagená, donde tenia el armada de mar, y como vn particular se hazia lleuar en litera secretamente alas naues, y viẽdo que aquellos de quien se fiaua yuañ con temor, dudando q̄ le entregariã en mãnos de los enemigos huyo, y se metio en vna barquilla, y hauiendose embaraçado el pie en vna maroma, que riẽdola cortar con vn cuchillo, se cortó la plãta del pie, y de aquella manera se hizo lleuar a cierto lugar, para que le curassen. Mas entendiẽdo q̄ los enemigos yuañ preguntando por el, huyo por lugares escuros y llenos de arboles y çarçales, y dandole pena la herida, no pudiendo caminar de puro cãfado, quedo debaxo vn arbol, y fue hallado y preso de los q̄ le buscauan y defendiẽdo se valerosamente fue muerto, y la cabeça fue lleuãda à Cesar; y enterrada por su mandamiento. Desta manera esta vltima guerra con vna sola batalla victoriosamente se acabo, fuera de la opinion de todos.

De los grandes renombres y titulos que se dieron a Cesar en Roma buelto de España, que algunos le persuadian que se llamasse rey, y de la jornada ordenaua contra los

parthos. Capit. XXIII.



Exto Pompeo hermano de Pompõo el mayor secretamente yua juntãdo, lo que quedaua del exercito de su hermano, mas Cesar no teniendo cuenta con el boluio a Roma, espãtofo y temeroso a toda la ciudad,

dad, más que otro ciudadano ninguno antes del, fue necesario por esta ocasion, que le diessen todos los titulos; que se pueden ymaginar sobre la fuerça delos hombres, y sin ningun termino y medida, así en los sacrificios, juegos, monumentos, lugares publicos y particulares por todas las ciudades, naciones y reynos que tenían amistad con el pueblo Romano. Las estatuas que le ponían eran de diuersa qualidad y manera con diuersos titulos, algunos eran coronados con oja de laurel como conseruador de la patria con los quales antiguamente coronauan los soldados, que con el escudo saluauan vn ciudadano. Fue tambien llamado padre de la patria, y creado dictador perpetuo y cōsul por diez años, su cuerpo por decreto fue hecho sacro y intemerado. Oya asētado en tribunal de oro y de auorio, sacrificaua siempre con ropa triumphal, ordenaron que todos los dias del año en los quales Cesar ha uia alcançado alguna victoria, fuesen sagrados y de fiesta, y en honra de su linage y familia al mes que antes llamauan Quintilis, llamarōn Julio. Fueronle dedicados muchos templos como a vn dios, entre los quales huuo vno comun a el y ala diosa de la clemencia, huuo algunos isongeros que le periuadiā, que se hiziesse llamar rey. Mas el con graues penas mōdo que ninguno hiziesse mencion del nombre de rey, mostrando que tenia este nombre en odio, como prohibido con grandissima maldicion de sus mayores, y para mostrar que no tenía ninguna sospecha del pueblo, deipido todos los soldados que estauan ala guarda de su persona, y por cuyo cuydado se hauia defendido de sus enemigos, yua por la ciudad acompañado solamente de ministros populares. Todos los titulos y magistrados que le dio el Senado y el pueblo accepto, sinō el consulado por diez años, el qual rehufo, y nombro con uiles para el año siguiente así mismo, y a Marco Antonio general de exercito, mandandando a Lepido que siruiesse el officio en lugar de Antonio hasta que boluiesse de España. Alço el destierro a todos los desterrados, perdono a los enemigos, y a muchos que hartas vezes le hauian sido contrarios concedio magistrados, encomendo el gouerno de las prouincias y exercitos. Vno de sus isongeros queriendo representar el effe

Historia delas guerras Ciuiles.

del reyno, coronó la estatua de Cesar con Auorio, mezclando algunas cosas de plata. Este fue encarcelado de Marillo y Cescio tribunos del pueblo, pensando q̄ Cesar gustaua de aquello, pues mostraua que le dauan pena todas las vezes, que le hazian mencion del nombre de rey. Otros viniendole al encuentro le saludaron como rey, Cesar viendo que el pueblo se hauia escandalizado de aquella palabra, respondió astutamente. Vosotros haueys tomado error, que yo me llamo Cesar y no rey, por lo qual Marillo hizo prender a los que hauian dado principio a esta cosa y mando a los ministros que les hiziesen comparecer en iuyzio para castigalles, para que fuesen exemplo a los otros lisongeros. Cesar no pudiendo sufrir mas, se quexo en el Senado graue mente de Marillo, diciendo que hauia encarcelado sus amigos, por q̄ le hauian saludado rey, nõ por zelo de la republica sino para cargarle y calumniarle de tyrano, y dixo que como ciudadano alborotador merecia la muerte o alomenos que fuesse priuado del magistrado y de la dignidad de Senador. Dizen que siendo vna vez aduertido de sus amigos que tuuesse mas cuenta en guardarse de las acechanças y engaños de sus enemigos, a los quales parece que hauia dado ocasion de que le pudiesen hazer daño, hauendo despidido a los que tenian cuenta con su persona. Cesar respondió que no ay cosa mas desdichada que la perpetua guarda, ni hombre mas miserable que el que esta en perpetuo temor. Estando Cesar vn dia mirando vnos juegos llamados Lupercales assentado en vn trono de Auorio, Antonio saltando nudó y hungido segun la costumbre de los sacerdotes que celebran aquella fiesta, corrió donde Cesar estaua assentado, y puso le la corona en la cabeça, lo qual viendo Cesar que de pocos era aprouado, mostrãdo que recebia desgusto y pesadumbre hecho de si la corona, la qual otra vez Antonio la puso en la cabeça, y Cesar otra vez la rehusó y el pueblo con alta boz lo alabo. Ansi que Cesar conociendo q̄ trabajaua en vano de alcançar el nombre de Rey, o por evitar calumnia y embidia, o por no hauer de nuevo de embarçarse en las discordias ciuiles, o verdaderamente para huyr el ocio, en el qual muchas vezes era vexado d̄l mor

bo ca-

bo caduco, determino començar la empresa de los Parthos, para vengar la muerte de Crasso, y contra los Gétas que son pueblos de la Tracia llamados Cattos, segun quieren algunos, y son bellicosos y soberuios, y entonces se aparejauā para hazer guerra a sus vezinos, y ansi embio delante vn exercito de diez legiones de infanteria y diez mil cauallos. Diulgose por esta empresa vna fama y vn comū hablar por toda la ciudad, q̄ en los libros sibillinos hauia vna profecia q̄ dezia, q̄ los Parthos jamas serian obedientes y subditos a los Romanos sino era embiado vn rey contra ellos. De manera q̄ algunos aconsejaron a Cesar, q̄ amas del nōbre de dictador, vsasse t̄bien del de emperador, y de qualquier otra manera que son llamados los reyes, y que ninguna de las naciones subjectas a los Romanos pudiesse llamar a su señor rey, para que el pronostico de la Sibilla se verificasse en la persona de Cesar. El aunque mostraua q̄ le era pesado aquel titulo, cō todo ala verdad se holgaba mucho, y en todo caso daua prissa a la partida, para quitarse del ocio, y para mitigar la embidia q̄ ya le tenia muchos, mas quatro dias antes del termino, q̄ hauia señalado de yr contra los parthos, le mataron en el Senado los enemigos, o por embidia de su felicidad, o por zelosia de su potēcia o por la salud de la patria, y conseruacion de la libertad. Por q̄ no se tenia por cosa de duda, que Cesar o venciendo o no a los Parthos, de qualquier manera se haria rey de Romanos. Desta ocasion pienso que se mouerian los emulos a quitarle la vida; viendo que sus obras y hechos eran de rey, aun que el nombre era de dictador.

Quien fuerō los principales autores de la muerte

de Cesar, y por que determinaron de matalle en el

Senado Cap. XXIII.



Veron los principales authores de la muerte de Cesar Marco Bruto hijo, de aquel Bruto que fue muerto de Silla, y que huyo de Cesar en la guerra de Farsalia; y Cayo Casio que se rindio junto a Helesponto cō 80.

Historia de las guerras Ciuiles

galeras a Cesar. Estos dos hauiedo sido dela parte de Pōpeo, despues de su muerte fueron recibidos de Cesar en el numero de sus amigos. Consintio tambien con estos Decio Bruto y Albino, todos muy amigos y familiares de Cesar, de los qualés se hauia cofiado en cosas grandes, y quando fue ala guerra de Berberia, les hauia encomendado el gouerno del exercito, porq̄ a Decio dio el gouerno de los Celtas dela parte de aca de los Alpes, y quiso q̄ Albino fuesse gouernador de los Celtas de hallende los alpes. Teniendo Bruto y Casio question fingida, por que ambos pedian la pretura de la ciudad, solo por que nõ creyessen que en las otras cosas se comunicauan, procurando Cesar reconciliarles dezia a los amigos. Casio pide cosa justa y conueniente a su dignidad, mas no puedo dexar de accontentar a Bruto, y querialẽ tanto que muchos le tenian por su hijo, porq̄ quando nacio Bruto amaua Cesar estrañissimamente su madre Serulia hermana de Catõ y quando Cesar gano la victoria de Farsalia, mando a los soldados con grãde instancia, que procurassen de salvar a Bruto, q̄ estava entõces con Pōpeo. Pero Bruto fue la cabeça dela conjuraciõ cõtra Cesar, o como ingrato y no sabiendolo de su madre cõ Cesar, o fiãdose poco de Cesar, o corrido por hauer sido antes de la parte Põpeyana, o porq̄ amaua mas la libertad de la patria q̄ a Cesar, tẽniendo en mas la patria, q̄ la infamia de quitar la vida a Cesar, como hombre nacido dela familia de aq̄l antiguo Brutõ que hecho los reyes de Roma, y dizẽ tambien que fue irritado del pũblo y reprehẽdido, que no era imitador dela sangre y virtud de sus mayores. Tambien se hallarõ algunas cedula a la estatua de aquel antiguo Bruto, en las quales era escrito. Bruto tu te has dexado corromper de dones, Bruto tu eres muerto. Quisiesse Dios o Bruto que fuesse biuo, o Brutõ que progentie feminil y bastarda ha nacido de su sangre, o Brutõ veramẽte tu nõ eres de la sangre de Brutõ, y ansi pensaron muchos, que estos estĩmulos encendieron el animo del manco a este homicidio, como a digno de la fama y nombre de tus antiguos, creciendo la opinion cada dia mas, que Cesar hauia determinado hazerse rey de los Romanos y hauiendose de tratar en el Senado si era bien llamarle rey, Casio

Casio tomó a Bruto de la mano y dixo, que haremos nosotros o
 Bruto en concejo, sufriremos como hazen los lisonjeros q̄ Ce
 sar sea llamado rey nuestro? Bruto respondió yo no quiero ha
 llarme a esse consejo. Casio tomó animo desta palabra diziēdo,
 si nosotros somos llamados como pretores, q̄ haremos Bru
 to Optimo, ayudaremos la patria hasta la muerte dixo Bruto. En
 tōces Casio abraço Bruto diziēdo, quiē es buē ciudadano q̄ no te
 deua seguir, estando tu tambien dispuesto para la salud y digni
 dad de la patria; piensas tu que a la estatua de tu antiguo Bruto
 sean puestas las cédulas, de plebeos artifices y personas viles, y
 no de los q̄ son buenos ciudadanos y amadores de la libertad, los
 quales de los otros pretores suelen pedir espectaculos de caua
 llos y de fieras, mas de ti buscan la libertad, como obra excellen
 te y digna de tus mayores. Esta fue la primera v̄ez, que Bruto y Ca
 sio descubrieron el vno al otro, lo que tenían en su pecho, y fue
 ron tan constantes y firmes en su proposito, que osaron tentar ha
 sta los amigos de Cesar, mayormente aquellos que tenían por
 animosos para qualquier empresa. Con los amigos propios cō
 quien comunicaron el negocio, fueron dos hermanos Cecilio
 y Bucoliano, Rubio Riga, Quinto Ligario Marco Spurio, Ser
 uilio Galba, Sexto Naso, Pontio Aquila, de los amigos de Cesar
 fueron Decio Bruto, Cayo Casca, Trebonio Attilio Cimbro,
 Minucio, y Bacillo, pareciendoles que eran hartos para este ne
 gocio, y que no se hauia de comunicar con mas, conjuraron to
 dos jūtos, y aūq̄ no vsarō de ningū juramēto ni sacrificio para o
 bligar el vno al otro, a tenello secreto, fue tā grāde la cōstācia de
 ellos, q̄ todos guardaron la fe y el secreto, solamēte buscāuā tiem
 po y lugar. Dio grandissimo aparejo el termino, en el qual Cesar
 haūa pasado quatro dias d̄ yr ala guerra de los parthos. Mas por
 que los soldados que siempre le acompañauan, impedian el ne
 gocio, deternunaron effectuar esta obra dentro del senado, pen
 sando que los Senadores aunque nō sabian nada de la conjura
 cion, con todo quando viesse dado principio ala muerte del ty
 rano, todos hauian de fauorecer prōptissimamente, y así aconte
 cio a Cesar como a Romulo como es notorio, quando de
 rey

Historia de las guerras Ciuiles .

rey se hizo tyrano. Pensando pues los conjurados, que matando a César en el Senado, todos imaginarian que hauria sido muerto, no de vna parte de los ciudadanos, mas de toda la ciudad: y que siendo tenido por empresa y hobra publica de todos los soldados, no harian alguna defensa, mouidos desta razon determinaron, de elegir el lugar de la muerte de Cesar el Senado. Dudauan entre si del modo, huuo algunos a quien parecio muy necessario, matar juntamente a Marco Antonio su compañero en el consulado, y amigo muy poderoso, y accepto a los soldados, pero contradixolo Bruto diziendo, si nosotros mataremos a Cesar, ganaremos fama y gloria por hauer muerto al tyrano; si hacemos lo mismo de sus amigos, seremos notados: que hemos hecho esto por vengar la injuria de Pompeo, hauiendo sido nosotros las principales cabeças de su vando, consintiendo en esto todos los demas aguardauan que el Senado se juntasse.

Que los conjurados mataron a Cayo Cesar en el Senado con veynte y tres puñaladas. Que Cesar cayo muerto a los pies de la estatua del gran Pompeo.
Capit. XXV.

EL dia antes de su muerte combido Cesar a cenar a Marco Lepido general de la caualleria, y a Decimo Bruto, y Albino: y estando aũ sobre la mesa vinieron a tratar, qual genero de muerte era menos pessado, y hauiendo algunos dicho varios pareceres, a Cesar le parecio mejor la subita y impensada, y desta manera a deuino de si mismo, y parece que tuuo alguna inspiracion, de que el otro dia hauia de morir. Por la mañana hauiendo Cesar de salir de casa, para yr al Senado, su muger Calpurnia le rogo mucho q̄ no saliesse de casa diziendo, que hauiá soñado aq̄lla noche, q̄ veyá a Cesar bañado todo en sangre. Tambien en los sacrificios le aparecieron señales muy espantosas y terribles, y por esto quiso embiar Antonio, para q̄ diese licencia a los Senadores, que se fuesen a sus casas, mas diziendole De

cio Bruto, que no lo hiziesse, que seria mostrar que tenia algun temor, y que fuesse el personalmente, y diffiriessse el Senado para otro dia, y ansi se mando llevar alla en la litera. En el teatro de Pōpeo se celebrauan entonces algunos espectaculos, y el Senado estaua jūtado en ciertas casas alli vezinas, para poder ver de alli los espectaculos. Bruto como Pretor oya entonces los litigantes en el portico, que es delante el teatro. Entendiendō los conjurados, que Cesar venia para dēspedir el Senado, començaron a temer, y no sabian determinar, lo que hauian de hazer. Estando en esta perplexidad vn ciudadano hallo a Casca, y tomandole d̄ la mano le dixo, has querido siendo amigo encubrirme vn negocio tan graue, començãdo Casca a mudar dē color, por el remordimiento dela conciencia, añaadio sonriendo, de donde has hauido el dinero, con que has comprado el magistrado dela edilidad? alas quales palabras Casca se asseguro. Amas desto Publio Senador, viendo Bruto y Casio que hablauan, fue hazia ellos, y les dixo, yo ruego a los dioses, que hos succeda felicissimamente lo q̄ pensays hazer, entendidas estas palabras Bruto y Casio casi abouados, no respondieron palabra. En tanto q̄ lleuauan a Cesar en el Senado, vn su amigo teniendo alguna noticia dela conjuracion fue a Calfurnia, para notificarle lo q̄ hauia entendido, y dixo a Calfurnia solamente esto, yo quiero aguardar aqui hasta q̄ Cesar buelua del Senado, para descubrille vna cosa de grandissima importancia. Arthemidoro tambien su muy conocido corrio al Senado, para manifestarle todo el negocio, mas quãdo lle go ya le hallo muerto. Otro quando Cesar entraua en el Senado: le dio vn memorial q̄ cōtenia todo el cōcierto dela conjuracion, y se le hallarō en las manos despues de muerto. Publio Lena q̄ poco antes hauia hablado con Casio, quãdo Cesar entraua en el Senado, se le hizo al encuentro con vna instācia grande, el qual puso de tal manera en temōr a los cōjurados, q̄ mirãdose vnos a otros, queriã apressurar el negocio, mas viẽdo q̄ Lena cōtinuaua de hablar cō Cesar, y cōprehendiẽdo q̄ intercedia por vn amigo suyo, estuuerō quedos, y visto q̄ besaua las rodillas a Cesar de nuevo tomarō animo. Era d̄ costūbre q̄ quãdo los principes

Historia delas guerras Ciuiles.

pes dela ciudad hauian de entrar enel Senado, primero haziã sacrificio. Ansi q̄ sacrificãdo Cesar no hallarõ coraçõ en la bestia q̄ se sacrificaua, el a deuino dixo, q̄ aq̄llo significaua la muerte de alguno, Cesar entonces sorriedo dixo, lo meimo me acaecio en España, quando huue de pelear cõ Põpeo el moço. Respondio el a deuino, certissimamente Cesar tu entonces deuiste incurrir en algũ graue peligro, y ahora dixo Cesar me acaecera alguna cosa prospera, como me acaecio entõces, y dicho esto de nueuo sacrificio, y acaeciẽdole otra vez lo meimo, mohino de hazer de tener mas el Senado, diziendo estas palabras, no puede huir Cesar delo q̄ Dios le tiene ordenado, los conjurados encargaron a Trebonio, q̄ estuiesse delante la puertã del Senado, y detuiesse a Marco Antonio en palabras, y no le dexasse entrar, entreteniẽdole en algũ largo razonamiento. Estando Cesar assentado enel trono, los cõjurados le hizierõ vn cerco como mas amigos todos con el puñal en la mano Atilio Cimbro fue el primero q̄ se le puso delante, cõ ocasion de rogalle, q̄ quisiesse alçar a su hermano el destierro, contradiziẽdo Cesar a Cimbro, y del todo de negandole la merced. Cimbro tomo la capa de Cesar, como si otra vez se lo quisiesse suplicar, y sacando fuera el puñal, hirio a Cesar enel pescueço gritãdo en alta boz, q̄ estays vosotros a mirar o amigos? Casca hirio a Cesar entõces en la gargãta, y dãdole otro golpe casi le abrio el pecho. Cesar entõces tomãdo la capa de Cimbro, y teniẽdola apretada, le asio de la mano, y saltando baxo del throno, fue hazia Casca, y le hizo retirar con grande fuerça. Casio entonces le hirio enel rostro, y Bruto le dio vn golpe a los riñones. Bucoliano le hirio ala garganta, Cesar viendose herido en tãtas partes como fiera procuraua repararse delos q̄ le herian, mas despues dela herida q̄ le dio Bruto descõfiado de su vida se emboluo cõ la capa para caer cõ menos afrenta, y cayo a los pies dela estatua de Põpeo. Los cõjurados entõces no le dexaron hasta verle muerto en tierra con veynte y tres heridas. fue tan grande el impetu y furor de los conjurados en matar a Cesar, que animandose los vnos a los otros, algunos se hirieron a si mismos.

Delo que passo en Roma despues de la muerte

de Cesar. De l. s embaxadores que Bruto y Casio embiaron a Marco

Antoni, y lo que les respondio. Cap. XXVI.

Despues q̄ los cōjurados huieron cometido vna tā grā de maldad en lugar sagrado, y contra hombre sagrado y inuolable, huuo grāde tumulto ño solo en el Senado mas en toda Roma, y el pueblo y los Senadores y otros ciudadanos huyerō quien aca y quiē aculla, temiēdo cada vno de su propia vida. En el alboroto fuerō heridos algunos Senadores, otros hechos pieças, y finalmente se perpetraron muchas muertes de muchos ciudanos y forasteros, sin alguna cōsideraciō, como suele acōtecer en los tumultos de la ciudad, q̄ vnos son muertos por otros. Los gladiadores q̄ se hauian armado por la mañana para los espectaculos, salidos del theatro corrieron al Senado, y el theatro se deshizo con ruydo y temor, huyēdo cada vno a su casa. Marco Antonio buelto a casa, determino de descubrirse en fauor de las cosas de Cesar. Lepido general de la caualleria q̄ estava ala guarda de la plaza, entēdida la muerte impensada de Cesar, corrió sobre la isla q̄ esta en el Tiber, donde estaua alojado vna legion de soldados, la qual lleuo a cāpo Marcio con intēciō de tenerla a volūtad de Antonio porq̄ se haura declarado en su fauor como amigo de Cesar y consul, y ambos consultarō de que manera podrian vengar la muerte de Cesar, mas temiā que el Senado les seria contrario. De todos los q̄ hauian acompaña do a Cesar, tres solos quedarō juntō a su cuerpo, los quales le pusieron en vna litera, y sin ningun ornamento lleuaron a casa aq̄l que poco antes gouernaua todo el mundo. Los coniuados despues del hecho, quisierō hablar algunas cosas al Senado, mas no prestandolēs ninguno oydo, embolueron las capas al brāço, y lleuando las armas en mano aūn ensangrentadas, dauan bozes diziēdo que haurian muerto al rey y tyrano de los Romanos, y vno dellos lleuaua vn sombrero ala punta de vna lança en señal de libertad, y incitauan al pueblo al viuir ciuilmente y libre. Bruto contaua lo que sus mayores haurian hecho contra los primeros Reyes, acudian muchos a ellōs con las espadas en

ma

Historia de las guerras Ciuiles

mano, los quales aun que no hauian sido participantes en la obra, con todo querian mostrar, que hauian sido con Bruto y Casio, para participar de la gloria del hecho, entre los quales fueron Lentulo, Spinter, Faonio, dolobella, Murco, y Petisco. Estos no hauendo interuenido en la muerte de Cesar, fueron del numero de los que lleuaron la pena, por querer participar de la reputacion, en que parece que hauian incurrido los matadores de Cesar, los conjurados viendo que el pueblo no les seguia començaron a temer. Los Senadores no teniendo noticia del orden dado en la muerte de Cesar, confusos hauian huydo a sus proprias casas. Muchos soldados de Cesar se hauian hallado en Roma que le hauian de seguir en la guerra de los Parthos. Estauan los conjurados atemorizados de la presencia de Lepido, y de los soldados que tenia a su cargo. Dudaua tambien que Antonio como cōsul no conuocasse el pueblo en lugar del Senado, y no se irritasse alguna discordia, considerando todas estas cosas fuerō a capido lio juntamēte cō los gladiadores, dōde cōsultarō lo que se hauia de hazer, y finalmēte concluyērō, que hauia de vsar de liberalidad cō el pueblo, para tenelle de su parte, mayormēte que hauia entēdido que muchos populares halabaua lo hecho, y esperaua que los demas hariā lo mesmo, por amor de la libertad y desseo de la conseruacion de la republica pensādo que el pueblo era de aquella sinceridad, que fue al tiempo de aquel bruto, por obra del qual fueron los reyes hechados de Roma, y no veyan, que estas dos cosas repugnaua: por que en vn mismo tiempo no podia el pueblo ser amigo de la libertad, y enuidioso de la ganancia, lo qual era de creer, por que estaua la republica de mucho tiempo corrupta y deprauada, estaua sin esto Roma llena de forasteros y Libertinos, que ansi llamā los nacidos de esclauos, y estos era tambien ciudadanos. El esclauo yua vestido como su amo, solamēte los Senadores trayā vestidos diferentes de los que era comunes a los esclauos. Desta manera de gente se juntarō a Casio vna multitud, los quales conduzidos con dinero no osaua publicamente loar, lo que hauia hecho los conjurados, temiendo de la reputacion de Cesar, mas pediā la paz, a la qual combidauan los principales de vna parte y otra. Era esta vna inuencion de los

delos conjurados, que por estavia procurauan su remedio no pudiendose esperar la paz, si primero no se olvidauan las injurias. Estando las cosas en este termino Cinna que era pretor y deudo de Cesar, fue el primero que salio en medio dela multitud, y delante todos se quito la insignia militar que le hauia dado Cesar, mostrando que no la tenia en nada: hauiendola recebido del tyrano, y començo a llamar a alta boz a Cesar tyrano, y alabar los que le hauian muerto hauiendo librado la republica del tyrano, y diciendo que conuenia q̄ semejantes ciudadanos no solo fuesen llamados del campidolio, donde hauian huydo para su seguridad mas aun honrados y premiados por tan grande beneficio. Dolobella mancebo noble y de mucha reputacion que tenra de Cesar el consulado del año siguiente, y ya de su consentimiento lleuaua la ropa consular, fue el segundo que reprehendia Cesar que le hauia concedido todo lo que era contrario a las leyes y dezia que era bien perdonar a los que le hauian quitado la vida, y dezia que le pesaua no hauerse hallado a su muerte, otros dezian que el dia dela muerte de Cesar se celebrasse como de fiesta ala ciudad. Alo qual el pueblo mostraua grande contento y alegria, y pedia que Cascio y Bruto fuesen saluos, confiandose mucho en Dolobella, que como moço prudente y de grande autoridad como futuro consul hatia de resistir y oponerse alas fuerças de Antonio. Cascio pues y Bruto baxaron de campidolio, y vinieron donde estaua Silla y Dolobella, teniendo aun las manos mojadas dela sangre de Cesar, y estando alli no hablaron como temerosos, mas como se suele en las cosas grandes y honrosas, halabando mucho y diciendo que por obra suya la ciudad de misera y sierua hauia sido libre y dichosa, despues se boluieron hazia el pueblo diciendo que ymitassen el valor de sus padres y mayores, los quales hauian hechado los reyes aunque no gouernauan por fuerça como Cesar, mas biuan en paz y debaxo de las leyes. Aconsejuan tambien que hiziesen venir a Roma sexto Pompeo hijo del gran Pompeo, que sustentaua la guerra en España cōtra los capitanes de Cesar, y que Cesecio y Marillo merecian ser elegidos tribunos del pueblo, hauendo sido causa de
quita

Historia delas guerras Ciuiles

quitar el reynó de manos de Cesar. Despues q̄ Bruto y Casio huieron hablado, boluieron a Cápitolio, no teniēdo mucha cōfianza en el pueblo, y biē acompañados de amigos y deudos se entraron en el tēplo de Iupiter, dōde nōbraron embaxadores para M. Antonio y Lepido, para tratar cō ellos la recōciliaciō, y establecer y fundar la libertad, y dezirles q̄ tuuiesen cōsideraciō ala salud de la patria, la qual si todos los ciudadanos no se vniā para el biē común, se veria en mayores trabajos q̄ nūca. Esta fue la comisiō de los embaxadores, a los quales advertieron, q̄ en lo que tocaba ala muerte de Cesar, ni lo alabasen ni vituperasen, sino q̄ procurasen d̄ exortar Antonio y Lepido como amigos de Cesar, q̄ lo llevasen cō paciēcia, y q̄ no pēsassen q̄ le hanā muerto por odio o mala voluntad o embidia, sino por amor dela patria, affligida de tantas discordias ciuiles, la qual si de nuevo era puesta en disensiō, era necessario q̄ se acabasse jūtamēte cō todos los buenos q̄ quedauā, y q̄ no era biē, q̄ las enemistades particulares huuiesen de ser la ruina publica, mas conuenia, q̄ en las cosas publicas se dexassen los odios particulares. Antonio y Lepido como hemos dicho, teniā el animo inclinado ala vēgança de Cesar, o por la amistad e inteligencia q̄ teniā con el, o mas ayuā por la codicia del mādar, y conocian q̄ quitando de por medio Bruto y Casio, su empresa seria mas facil, aunque teniā de los, amigos y deudos dellos. Por otra parte veian el Senado contrario a su voluntad, y Decio presidente de Lōbardia que gouernaua grande exercito, por lo qual tuuieron por mejor aguardar el successo, y pensar como quitarian de la obediencia de Decio el exercito. Haviēdo ymaginado todas estas cosas, respōdieron a los embaxadores de Bruto y Casio desta manera. No queremos hazer nouedad por vengar nuestras particulares injurias, aunq̄ deseamos vengar la injuria de Cesar, por lo q̄ estamos obligados a ello mediante el juramento, que hemos prestado de vengar todas sus injurias y ofensas, y hemos determinado de viuir mas ayuna entre pocos con innocencia, que entre muchos faltando a nuestra fe, pero destas cosas nos parece, que sera mejor tratarlas en cōsejo, y ternemos aquella determinacion por mas vtil ala ciudad, q̄ de consentimēto de

to de todas sería aprobada. Los embaxadores boluieron cō esta respuesta a Bruto y Casio, los quales teniēdo por indubitado, q̄ el Senado sería en su fauor, hizierō poca cuenta de la respuesta. M. Antonio la noche siguiēte como consul hizo poner guarda a toda la ciudad, y ayāse fuegos por todas las calles de Roma, y fue ocasiō q̄ los conjurados y sus amigos, anduuerō toda la noche por las casas de los Senadores, exortādoles ala salud p̄pria y d̄ la patria. La mesma noche fue lleuado el dinero de Cesar con el testamēto del imperio a casa de Antonio, o por orden de Calpurnia, q̄ para estar mas segurā se hāvia passado a casa de Antonio, o por ordē del mesmo Antonio, fuē determinādo q̄ el otro dia Antonio jūtase el Senado, en el templo de la diosa Tellure cerca de su casa, porq̄ el no osauā yr a Cāpidolio, mayormēte porq̄ los Gladiadores estauā cō los conjurados, ni quiso valerse de la fuerça de los soldādos, por no mouer alboroto en la ciudad, aun q̄ Lepido les metio en ella, llegada la mañana, vinieron al templo de Tellure muchos Senadores, entrē los quales fue el Pretor; Cinna: algunos soldādos de Cesar mouidos de colera contra Cinna, por que hāvia sido el primero de reprehender a Cesar, le hecharon piedras, y le siguieron hasta su casa dōde huyo, y hecharonle fuego, y le huieran quemādo en ella, sino que Lepido les detuvo, q̄ venia con muchos soldados. Este fuē el primer indicio de la osadīa de los Cesarianos, y cau-so a los conjurados no poco temor. En el Senado acudieron poco numero de ciudadanos que fuessen naturales, porq̄ la mayor parte eran en fauor de los cōjurados. Disputādose en el Senado, q̄ sería bien determinar de los cōjurados, y proponiēdose diuersos pareceres, algunos loauan lohecho, hāuēdo muerto el Tyrano: y aconsejauā que fuessen remunerados los matadores, otros deziā, q̄ erā harto alabarles como benefactores de la patria, a otros no parecīa biē esta alabāça, mas deziā, q̄ mereciā perdō, hāua algunos mas seueros que teniā esto por muy mal hecho, mas no deziā, q̄ los autores no fuēsē perdonados, pesuales solamēte q̄ fuessen hōrados. Muchos por lo contrario dezian, que no era bien, q̄ se hiziesse mala obra, a los q̄ ya vna vez se les huuiesse

otor-

Historia de las guerras Ciuiles

otorgada la vida. Mas diziendo ala postre vno que no era razón, que el loor de los conjurados causasse calumnia ala fama de Cesar: todos concluyeron, que no hauia de ser preferido el muerto a los viuos, diziendo otro constantemente, que se hauia de escoger vno de dos partidos, o confessar que Cesar hauia sido tyrano, o perdonar a los cōjurados por misericordia, los otros consintieron tan solamēte esto, que fuesen hechas fuertes sobre estos partidos.

Que concluyo el Senado, que todo lo ordena-

do por Cesar fuesse guardado. Que se publique su testamento, y se hagan sus obsequias con solemnidad y agusto publico. Que se hizo decreto que de su muerte por beneficio de la patria no se pudiesse hablar. Capi.

XXVII.

Antonio como astuto ymagiño el engaño, tomando ocasion de tanta variedad de pareceres, y ansi como consul mando a todos q̄ callassen, y hablo desta manera. Conuiene que los que quieren hechar fuertes entiendan primero esto, que la justicia y honestidad quiere, que hauendo sido Cesar justamente elegido al gouierno de la republica todo quāto ha ordenado, este en su fuerça y valor. Si ay nadie que diga, que Cesar ha tomado el gouierno de la republica tiranicamente y por violencia, es menester que el cuerpo sea lleuado fuera dela ciudad, y dexado sin sepultura, y q̄ todo lo que el ha ordenado, se reuoque y anulle, casi todos nosotros vnos estamos en algun magistrado por Cesar, y otros somos nombrados por successores, de los que al presente estan en officio. Los magistrados dela çiudad son distribuydos por cinco años, y los defuera ordenados, para la cura de las prouincias y exercitos por vn año solo. Quereys vosotros sin porque y por vuestra culpa, priuaros de los honores a que haueys sido nombrados por Cesar, este partido esta en vuestra mano, pareceme que primero lo pensays

penſeys y reſoluays. Deſta manera Antonio no por reſpecto de Ceſar, mas por ſu proprio interes mouio vn grande incendio, porque la mayor parte de los Senadores eſtauan nombrados en magiſtrado, o en futuros magiſtrados, y por eſto rehuſando de hazer ſuertes pedian, que fueſſe hauido por firme todo lo que a cerca de los magiſtrados hauia ordenado Ceſar, y que a ninguno pudieſſe perjudiciar, o la menor edad, o otro qualquier impedimento introduzido por la ley. En eſte numero era Dolobella, que ſiendo en edad de veynte y cinco años creado conſul, no podia conforme la ley gouernar el magiſtrado. Hizo eſte vna ſubita mutacion de animo, y ſe mudo de pies a cabeça, de lo que hauia dicho el dia antes, y començo a reprehender aſperamente a quien hauia aconsejado, que los conjurados ſe huieſſen de honrar y apremiar. Eſtado las coſas en eſtos terminos, Antonio y Lepido ſalen del Senado, y aduertioles alguno, que miraeſſen no les acacieſſe lo que a Ceſar. Entendiendo eſto Antonio, hecho la capa, y quedo en coraça, que la lleuaua veſtida, y mouiendo a ſaña los que le veyan dixo, que las coſas hauian llegado a tal punto, q̄ no ſolo los de mas, mas aun los conſules no eſtauan ſeguros, ſino yuan armados. Entonces muchos de ambas partes començaron a pedir la paz: a los quales reſpōdio Antonio deſta manera: pues muchos ſe inclinan ala paz, veamos que manera de paz ha de ſer eſta, la ſeguridad es muy difficil de hallarſe, y no veo de que manera pueda durar: porque a Ceſar no le han valido los juramentos. Buelto deſpues a los que dezian q̄ era mejor yrſe de Roma, q̄ quedar en tanta confuſion y tumulto, loho ſu parecer, y yo dixo me yria ſino fueſſe conſul. Imaginando Antonio eſtas coſas, poco a poco los que dezian que las coſas de Ceſar fueſſen fauorecidas, llamaron Lepido en ſu fauor. Queriendo Lepido començar a hablar, los que eſtauan apartados le dezian, que ſe acercaeſſe ala plaça, para q̄ fueſſe oydo de todos: y anſi Lepido ſe hizo mas adelante, pēſando atraer el pueblo a ſu volūdad: y ſubiendo al pulpito començo primero a ſoſpirar y llorar, y deſpues hablo deſta manera. Ayer eſtuue en eſte lugar con Ceſar, y oy en eſte lugar he de dolerme de ſu muerte, q̄ quereys vos otros de mi, pidiendo mi-

L . . . do mi-

Historia delas guerras Ciuiles

do muchos, que vēgasse la muerte de Cesar, muchos destos son los q̄ erā en fauor de los conjurados, pidian q̄ se hiziesse la paz, cōsultemos dixo Lepido sobre la paz: mas q̄ paz quereys vosotros, y con q̄ obligaciones y seguridad la pedis. A vosotros se os ha quitado Cesar hōbre sancto digno de ser adorado, pidiēdo estos de nueuo la vēgāça, deziā a Lepido, q̄ se hiziesse elegir Pōtifice Maximo en lugar de Cesar, de lo qual Lepido se alegro y respōdio, requeridme otra vez, por q̄ yo me hallo digno deste sacerdocio, y siendo requerido de nueuo y cō mayor instancia dixo, aunque veo que vosotros me compelis a hazer cosa que no deuia, ni razoñable ni conueniēte a mi qualidad lo pidire, y dicho esto boluio al Senado. Antonio aguardādo aver lo q̄ haria el pueblo, y viendo tan diferentes pareceres, determino procurar q̄ todo lo hecho por Cesar fuesse confirmado, y ansi mādando callar a todos, hablo desta manera. Si yo he colegido bien los pareceres ansi del Senado como del pueblo colijo, q̄ av dos pareceres contrarios: parte de vosotros dessea la vēgāça de Cesar, parte q̄ se oluidē las injurias mediāte la paz. Ansi q̄ primero q̄ determinays, qual es mas cōueniēte destas dos cosas, es necesario cōsiderar los meritos, o demeritos d̄ Cesar. El q̄ sabe los demeritos les diga llanamēte, q̄ quāto a mi yo no se ninguno, los merecimientos son inmortales y infinitos, quē cōsiderare el numero de las ciudades, de las naciones, d̄ los Reyes y Principes, y las cosas del poniēte al leuāte, q̄ Cesar ha sojuzgado al pueblo Romano cō su esfuerço y potēcia, y parte reduzidas a nuestra deuociō cō las leyes, cō su clemēcia y benignidad. De todas estas cosas es necesario, q̄ vosotros deyeys la mayor parte a aq̄llos, los quales buscan vengarse de toda cosa con las guerras y discor̄dias, con las maldades, si vosotros haueys determinado no solamente saluarles, mas darles aun premio de sus maldades y errores. Mas considerad estoto inconueniente no menor que el primero, grande ciertamente es la muchedumbre de aquellos, a quien Cesar en remuneracion de sus trabajos, de su virtud y fidelidad y merecimientos con la patria, ha concedido a quien dones, a quien bienes y possessiones, y a quien magistrados; que pensays vosotros

trós lo que estos tales han de hazer, si vosotros les priuays destas cosas, lo que hizieron la noche passada, puede ser exēplo desto, quādo rogādo vosotros por la salud y perdō delos delinquētes, muchos se passaron adelante amenazando. Mas mirad el cuerpo de Cesar sangriento y sin sepultura y menospreciado, lo que a penas permiten las leyes contra los tyranos, y pensad que yra, que imbidia, que indignacion de los dioses concitareys contra vosotros y de vuestros hijos, si quereys vituperar vuestro Imperio, en sechādo desde el Oceano hasta las gentes incognitas, porque no sereys menos reprehendidos vosotros, q̄ aquellos que juzgan hauer de ser premiados, los q̄ han muerto a nuestro cōsul en el Senado, hōbre sacro en lugar sacro, y en presencia de los Senadores, y en presencia de los dioses: y quieren que sea tenido por indigno aquel, que por su propria virtud es tenido por dignissimo con sus enemigos. Destos hombres semejātes me parece a mi que nos hemos de guardar, y juzgo q̄ las cosas hechas y ordenadas por Cesar esten firmes, y seā a prouadas: y que los delinquentes no sean premiados ni honrados como quieren muchos, porque no me parece justo ni honesto, ni conforme a razō. Mas si les quereys tener misericordia por respeto d̄ los amigos y deudos, esto no lo reprehendo, diziēdo Antonio estas palabras cō vn cierto impetu de grauedad, fuerō luego por pūblico decreto aprouadas y cōfirmadas las cosas ordenadas por Cesar, estādo todos cō marauilloso silēcio. Fue tan biē ordenado, que por la muerte de Cesar no se deuia mouer ninguna discordia, para utilidad dela ciudad, y seguridad de los cōjurados; la qual cosa salio de los deudos y amigos suyos, y fue de Antonio contentida. Boluiendo los Senadores a sus casas, nacio vn nueuo desorden y tumulto, y fue esta la ocasiō. Cesar determinado ya de yr ala guerra de los Parthos, dexo ordenado su testamento en manos de Lucio Piso: Algunos dezian a los Senadores quando boluian del Senado que el testamento de Cesar no se publicasse, y a su cuerpo no se hiziessen publicas obsequias, para q̄ de aqui no paciesse algun alboroto, entēdiendo esto presto hizo jūtar el Senado, y hablo desta manera. Los que se jactan de hauer muerto vn

Historia delas guerras Ciuiles

tirano, en lugar del se han hecho ellos mayores tiranos, porque impiden que no se entierre el Principe de los sacrificios, y amenazan que yo no publique el testamento, como aquellos que desean repartir entre si los bienes de Cesar: y fuera desto han ordenado, que las cosas hechas por el sean ratas y firmes. Quien son los authores desto no Bruto y Casio, sino los que les han incitado a hazer lo que han hecho. Vosotros hareys como quisierdes de la sepultura, y estara en mi mano hazer lo que quierre del testamento, y antes sufris que me quiten la vida, que falte a quiẽ ha confiado de mi el testamento. Nacio por estas palabras grande indignacion y tumulto, mayormente por los que pensauan adquirir alguna cosa, por la publicacion del testamento, y assi fue determinado, que el testamento se publicasse, y q̄ las obsequias se luziessen solamente y a costa de la ciudad, y con esta determinacion se salieron del Senado.

Que Bruto y Casio mandaron juntar el pue-

blo en Campidolio, y el razonamiento que Bruto le hizo. Capit. XXVIII.

Bruto y Casio viendo la determinacion del Senado, mandaron conuocar el pueblo a Campidolio, y habiendo comparecido muchos, Bruto hablo desta manera. Hemos juntado en este lugar, o ciudadanos no como huydos en el templo por estar seguros, ni en lugares altos y peñascos por desesperacion, mas por la muerte de Cinna, q̄ le han muerto cruelissimamente. Hemos entendido lo que nuestros enemigos nos oponen, lo que queremos responder a sus calumnias, os lo dire, o ciudadanos, con quien hemos cõferido las otras cosas pertenecientes al estado. Despues que Cesar boluendo de Francia, conuertio las armas enemigas contra la patria, Põ peo ciudadano popular ha passado por lo que vosotros sabeys, y despues del, vna buena muchedumbre de ciudadanos en Berberia y en España han sido muertos en batalla: nosotros pues no sin ocasion y prudencia, temiendo de aquel que estava ya en posesion

señion firme de tyrano, fuyamos contentos de concederle y prometerle la absolucion de las cosas passadas, y lo cōfirmamos cō juramento. Mas pidiendonos despues Cesar por vigor del juramento, que no solo sufriessimos las cosas presentes, mas que en lo poruenir sufriessimos tambien ser esclauos, huuimos de hazer lo q̄ por todos los amadores de la libertad ha sido aprouado, y somos certissimos, que los q̄ verdaderamente son Romanos, mas ay na padeceran la muerte siguiendo el exemplo de Caton, que buir en seruidūbre. Si Cesar no hauia introduzido la seruidūbre en la republica es menester que nosotros cōfessemos, que hemos sido perjuros. Mas si se hauia hecho tyrano, y sojuzgado nuestra libertad, si ningū magistrado era libre en la ciudad, si ya no se podian hazer electiō de las prouincias, de los exercitos, de los sacerdotios, si ya no se podian dar los honores a los ciudadanos segun sus meritos y las leyes, si ya no hauia mas mencion del Senado, si el pueblo no podia mas disponer de las leyes, Si Cesar finalmente queria, que todas las cosas se hiziesen por su mano y aluedrio si el solo queria gouernar toda cosa, si era en todo semejante a Silla, porque Silla, despues que se huuo vengado de los enemigos, os dexo libre la republica. Quien puede meritamente reprehender nuestro hecho, llamaremos libertad esta, de la qual no hauia quedado ni vna pequeña señal? Que hizo contra Cesecio y Marillo tribunos? Quien no sabe la injuria y afrenta que les fue hecha, aunque tenian magistrado sacro y inuiolable? donde son las leyes, donde el juramento, no pudierō siendo estos tribunos defender su causa, y Cesar les hecho del Senado, ni permitio que se pudiesen defender. Qual destos ha errado en las cosas sacras o Cesar sacro y inuiolable, el qual nos ha forçado a quitarnos delante, o por culpa del qual primero que boluiesse armado cōtra la patria, nos hemos hallado con el a la muerte de tantos y tales y tan buenos ciudadanos, o nosotros que por librar todos los sacrificios y toda la religion, hemos acabado al que hollaua todos los dioses? El magistrado de los tribunos nuestros padres no siendo forçados de alguna necesidad, ordenaron en el regimien to popular, que fuesse sacro y inuiolable, y lo confirmaron con

3. Historia de las guerras Ciuiles

juramento. **Q**uien se atreuió contra voluntad nuestra abrir el erario, las rentas del Imperio quẽ las gozaua? **Q**uien hurto los theforos de las prouincias inuoladas y intactas hasta aquel dia, y al tribuno q̄ se le opuso, amenaço dar la muerte? Nuestros aduersarios dizen, q̄ juramẽto sera seguro para la guarda de la paz, si el tirano es muerto, no ay necesidad de juramento, pero si alguno desseá ser tyrano, no cumple buscar de los Romanos obligacion de juramento. Estas cosas os dezimos al presente, entre tanto que nos hemos puesto al peligro de la patria, y quando estauamos en dignidad, siempre ante pusimos la patria al honor nuestro proprio. Mas si vosotros quereys seguir mi consejo, se-reys ocasion de salvar a vosotros y a la patria. De lo qual recebi-reys deuido premio y remuneracion, y haziendolo valerosa-mente, participareys de la honra. Mas Cesar engañando os con el juramento, armo muchos de vosotros contra la patria, aũque contra vuestra voluntad, os forço de yr a Barberia contra los buenos ciudadanos. Pero como quiera que ningun humano ol-uido pueda borrar la memoria, de las cosas hechas por Cesar por vuestro medio en Francia y en Inglaterra, parece a mi que sea conueniente buscar aquel premio, que el pueblo acostimbraua dar antiguamente a los soldados, quando jamas fue concedido, q̄ para dar a los soldados, quitassen a los amigos a los subditos y fa-miliares, q̄ eran sin culpa? y quando el pueblo Romano era victo-rioso, y a mas distribuya como a suyas las cosas de los otros, vien-do q̄ no era justa distribucion, por los delitos de los enemigos vsurparẽ todos los bienes, y despues en lugar de premio conce-derles a los soldados por su habitacion, como por guarda de los enemigos vencidos, y muchas vezes no bastando los bienes gana-dos de los enemigos, añadiã lo q̄ faltaua del comũ. Mas Silla pri-mero y despues Cesar, los quales hizieron cõ las armas impetu a la republica, no solo os consignarõ parte alguna de los bienes de los enemigos, pero despojaron Italia Innocẽte, y cõ violencia de ladrones y salteadores, vsurparõ a los Italianos las posesiones, las casas, las sepulturas y los templos, las quales cosas nosotros a penas quitariamos a los enemigos forasteros, y desta manera a

vosotros

vosotros os han cōcedido los bienes, q̄ han sido de vuestros amigos y compañeros, debaxo la milicia de Cēsār, y han deseado la victoria del pueblo Romano, y vosotros q̄ haueys estado cō Cēsār en todo trabajo y peligro, no podeys a hora alcāçar la paz para nosotros, q̄ somos hechados de la propria dignidad, por hauer querido librar a la patria. Porque Cēsār alçandose con todo, en muchas cosas se ha seruido de vosotros como guardianos, como hazen los tyranos, mas no ha querido q̄ vosotros participassedes de los bienes adquiridos por vuestra virtud, para q̄ la necesidad os forçasse a estar con el, como obligados y firmes guardianos, para perseguir los enemigos, hasta vsurpar el principado y mōnarchia. Mas nosotros para remuneracion de vuestros trabajos, ahora os concedemos todas las possessions, q̄ os pertenecē segū la costumbre antigua, y inuocamos a Dios por testigo, q̄ posseheys justamente aquello, q̄ de rāzon es vuestro, ni jamas consentiremos q̄ se os quite Bruto y Cāsio, ni aquellos q̄ han entrado en el peligro de la libertad os faltaremos jamas. Ayudemos a nosotros mismos, lo qual os acreditarā cō todas las naciones, y sera cosa gustosa hazer biē y prouecho a cada vno, porq̄ nosotros entendemos restituyr a todos del comū, lo q̄ les pertenescē, y quitar los tributos, para q̄ no solamente esteys descargados, mas aun podays pacificamēte y con seguridad gozar lo q̄ es vuestro. Entre tanto q̄ Bruto dezia estas cosas, todos los q̄ estauā presentes, consultaron la cosa entre si. Despues de cōformidad aprouaron su dicho, como justissimo y utilissimo a la republica, y abraçaron a Bruto y Cāsio con grande beneuolencia y admiracion, como ciudadanos constātes y generosos de animo, y amicissimos del pueblo, y todos prometierō ser el otro dia cō ellos, para dar conclusion a esta sancta obra.

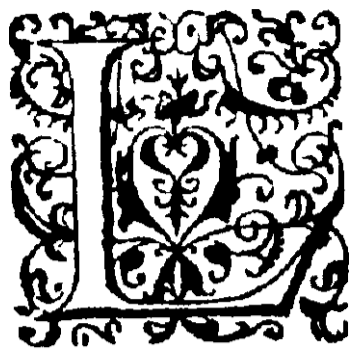
Que los Cōsules juntaron el senado, y de la

el-gante oracion que hizo Marco Tulio Ciceron, en fauor de la concordia,

y lo que passo hasta que fue enterrado el cuerpo de Cēsār.

... Cap. XXIX.

Historia delas guerras Ciuiles



A mañana siguiente los consules conuocaron la multitud a consejo, para entender el parecer de cada vno. Tullio Ciceron hombre doctissimo y eloquentissimo, hizo vna graue y eloquente oracion en fauor dela concordia y vnion, y del oluido delas injurias y discordias, por lo qual parece que cada vno se comouo y alegro damanera, que hizieron llamar Bruto y Casio fuera del templo, donde estauã retirados por temor, los quales pidieron, que primero les fuesen dados rehenes, y ansi les embiaron los hijos de Antonio y Lepido, comparciendo Bruto y Casio enel Senado, se vio vnuei salmente tanto regozijo y bozeria, que queriendo los consules hablar, nadie les daua hoydo, mas la mejor parte pedia, que se reconciliasen y se abrasassen entie ellos, y ansi se hizo, y parece que en vn momento falto el animo a los consules, o por temor o embidia, viẽdo conuertido tanto fauor en los aduersarios. En aquel medio Marco Antonio como dissimulador astutissimo, mado traher el testamento de Cesar, y ordeno q̄ le abriesen y recitasen enel Senado, Enel qual hallaron Octauio hijo de su hermana heredero y adoptado de Cesar por su hijo. Al pueblo dexaua los huertos de Transtiber, a cada vno de los ciudadanos Romanos que se hallassen enla ciudad dexaua 85. drachmas Atticas. En leerse el testamento huuo tan grande mutacion enel pueblo, que luego se encendio en yra contra los matadores de Cesar, pareciẽdoles q̄ injustamẽte le hauian muerto y calummado de tyrano, hauẽdo sido amicissimo a su patria y liberal con el pueblo. Pero lo que mas les encendio en yra fue enteder, q̄ Bruto vno delos matadores era instituydo heredero ensegundo lugar, por esto se irritarõ los animos de todos estrañamente, teniendo por cosa cruel y abominable, que Bruto voluntariamente huuiesse conjurado cõtra el, haũendole nombrado Cesar hijo en el testamento. Los consules vista la subita mutacion del pueblo cobraron animo, y ordenaron que Lucio piso, hiziesse traher el cuerpo de Cesar a la plaça, luego corrio ala guarda del cuerpo vna multitud de armados, y pusieron el cuerpo sobre la cama de los muertos con

gran-

grandísimos gemidos y solenne Pompa, començarõ muchos a llorar y sospirar, y hazer tumulto con las armas. Antonio viẽdo que la cosa estaua a su proposito, procuro tambien de no perder tan buena ocasion, y puesto en el pulpito hizo vna oracion en alabança de Cesar, deste tenor. Pareceme cosa indigna o ciudadanos, q̃ no solamente de mi, mas que de toda la ciudad se pasen en silencio los lohores y alabanças, de vn tan grande hombre en sus obsequias. Contare no con la voz de Antonio sino de toda la republica lo que pertenece al lohor y meritos de Cesar, el qual de nosotros y del pueblo y del Senado era yguualmente amado, y estando con el rostro triste y graue, con la boz y con las manos exprimia el concepto de su animo, deteniendose largamente en toda cosa, y reduziendo ala memoria de los oyentes como a Cesar ellos le hauian nombrado diuino, y inuolable, padre de la patria y benefactor, y mientras hablaua miraua el cuerpo de Cesar, y con el dedo le mostraua, y cõ marauilloso furor y vehemencia de palabras conto todo el progreso de su muerte, cõ palabras no menos llenas de indignacion, que de misericordia. diziendo este ha sido el fin del decreto, con que Cesar merecio ser llamado padre de la patria? este es el testimonio de la piedad con Cesar? este es aquel, que vosotros haueys llamado sancto sacro y inuolable, y con todo le han muerto? o fieles ciudadanos vosotros que haueys honrado este immaculado cuerpo, el qual nosotros prometimos de defender con todas nuestras fuerças, y desde ahora declaramos por enemigo y rebelde de la patria, a qualquier que no ayudare esta justissima obra, y boluendo la boz y las manos hazia Campidolio, dezia en persona de Iupiter. Yo Iupiter protector de vuestra patria estoy aparejado, juntamente con los demas otros dioses a daros fauor. Mouiendose a estas palabras el Senado a tumulto, Antonio reposando vn poco, boluo a hablar diziendo. Pareceme o ciudadanos, que lo q̃ se ha hecho cõtra Cesar, no se a hecho por manos de hõbres sino de demonios, pongamos pues a Cesar como sacro sancto en el numero de los bienauenturados, contando en su lohor el acostumbrado himno y llanto, mientras q̃ Antonio hablaua, vno como endemo

nado

28 Historia de las guerras Ciuiles

niado se puño la mano al pecho, raigando el vestido, y boluendo
le en el brazo, cō destreza de manos escōdia debaxo el pauellon
la cama, sobre que yacia el cuerpo de Cesar, y ahora emboluien
dole, comēço cō versos a cātār de Cesar como de Dios celestial
y para encarecer que Cesar descendia de dioses, cō boz muy a-
preturada cantaua las guerras, las batallas las victorias alcança-
das, las gētes q̄ hauia sojuzgado ala patria, los Tropheos y los triū-
phos, gritādo continuamente. Tu solo has leuantado la patria vi-
uperosamente affligida trecientos años continuos. Tu solo has
humillado las rodillas delas feroces gentes delāte tu presencia
y cantando otras muchas cosas, cōuirtio la boz en llāto, y comē-
ço de quexarse, de q̄ huuiessen muerto a Cesar con tāta crueldad
diziēdo q̄ dessea trocar su alma cō la de Cesar, y finalmēte cō
abundantissimas lagrimas sacó fuera el cuerpo de Cesar desnū-
do, descubriendo su vestidura llena de sangre, y rompida de las
heridas. Deste triste y lamentable espectaculo se mouio todo el
pueblo a llorar. Entonces de nueuo comēço a recontar las
obras de Cesar, mayornente aquellas cō las quales creya mo-
uer mas a cōpassion, nōbrādo todos a q̄llos a quien Cesar hauia
perdonado, y particularmēte sus homicidas, y dezia en presēcia
de Cesar, he yo saluado a estos, y perdonado las injurias, para que
me quitassen con tanta crueldad la vida? A estas palabras el pue-
blo mostraua grandissima tristeza y dolor, cō si derando q̄ todos
los q̄ hauian conjurado cōtra Cesar, despues dela batalla de Pō-
peo hauian venido en su poder sino Decio Bruto, y con todo Ce-
sar en lugar de punicion y castigo no solo les hauia recebido en
su gracia mas hauia dado a cada vno algun principal magistra-
do, y a Bruto hauia instituydo heredero como hijo. La gēte pues
furiosa se apercebia ya ala vengança, quādo vno sacó dela cama
de Cesar su ymagen hecha de cera porq̄ el cuerpo yazia en el ca-
thalecto y no le podian ver todos. Esta ymagen era fabricada de
manera, que se podia reboluer a todas partes, y tenia por todo el
cuerpo 23. heridas abiertas y ensangrentadas, semejantes a las q̄
hauia recebido Cesar delos cōjurados. El pueblo viendo la yma-
gen no pudo refrenar el dolor y la yrā, mas luego rodeo el lugar
donde

dōde habían muerto a Cēsar, y purgolo cō fuego. Despues se fue contra los matadores de Cēsar, los quales todos hecharō a huyr y se escondieron en sus proprias casas, y fue tan grande el furor q̄ encontrados con Cinna tribuno, y engañados de la semejança del nombre, pensando q̄ el tribuno Cinna era el preter Cinna, q̄ hizo la oracion contra Cēsar, q̄ sin aguardar mas le hizieron pedaços, y con tanta crueldad, q̄ ninguna parte del cuerpo le pudo enterrar, y perseverando en la ferocidad de los animos, corrierō con fuego alas casas de los cōjurados, y aia quemar las, mas hauiēdose defendido valerosamentē, y ayudandoles los vezinos, dexaron de quemar las, aunq̄ el pueblo amenaço q̄ boluena otro dia por donde los matadores secretamente huieron aq̄lla noche de Roma. El pueblo buelto al cuerpo de Cēsar, determino llevarle a Cāpidelio, para enterrarle como cosa sacrosancta en el tēplo d̄ Iupiter. Mas contradiziēdolo los sacerdotes, fue llevado a la plaça en el lugar, donde estauan las sepulturas de los reyes, y luego fue puesta en ordē vna sierra de leña, y puesto encima vn trono real y magnifico y puesto alli el cuerpo de Cēsar, primero le hizieron solemnisimas obsequias, y despues hecharōn fuego a la leña segun la costumbre de la patria, y toda aq̄lla noche le guardaron hasta q̄ el cuerpo se conuirtio en ceniza y otro dia le pusieron en el sepulchro, encima del qual edificarō vn altar como vn Dios, y ov en este lugar se ve edificadō el templo de Cēsar, y ansi le reputaron y tuvieron por digno dē diuinos sacrificios y honores.

Que Octauiano quiso ser llamado Cēsar, y de

quan semejantes fueron Cayo Cēsar y Alexandro magno en todas las cosas. Capit. XXX.



Octauio instituydo heredero y hijo adoptiuo de Cēsar, se hizo llamar tambien Cēsar, el qual siguiēdo las pisadas de su padre, tomo el gouernō de la republica hasta que subio a aquel principado y monar-

Historia delas guerras Ciuiles.

Monarchia, que dura hasta el tiempo presente, y tomando el imperio Romano las razizes deste, crecio marauillosamente, y para honrar el padre con excessiuo titulo y veneracion, mado que Cesar fuesse deificado, y hecho ygual y semejante a los dioses inmortales. Desta manera fue muerto Cayo Cesar a los quinze de Março el qual termino pronosticaron los adevinos queno le passaria aunque el la misma mañana riendo de los adevinos dezia, que hauiá llegado el dia fatal, y los adevinos le respondieron, si ha llegado no ha pasado. Mas Cesar no haziendo cuenta: ni del pronostico, ni de otros muchos señales y indicios que le aparecieron como tenemos dicho, llegó a su fin siendo de edad de 56. años, hombre fortunado y dichoso en todas las cosas, y que hizo muy famosas y marauillosas obras, semejantes casi en todo a Alexandro magno: cada vno dellos verdaderamente fue bellicosissimo y ambiciosissimo, impetuoso en los peligros, menospreciador de su propria persona, ni menos fauorecido de la disciplina militar, que de la fortuna y osadia. Alexandrẽ fue a visitar al dios Hammon por lugares arenosos y sin agua, en el tiempo mas caluroso del verano, y pasado el mar dichosamente, discurrio por todo el golfo de Pamphilia. En el inuierno mas tempestuoso passo por mar hasta la India, y combatiendo vn castillo fue el primero, que subio la escalera, y solo salto dentro la muralla, y fue treze vezes herido, y siempre fue inuincible y insuperable. Todas las guerras vencio, y siempre en la primera o segunda batalla fue victorioso, sojuzgo muchas naciones Barbaras en Europa, vencio los Griegos pueblos bellicosissimos y codiciosos de la libertad, y no acostumbrados al yugo de la seruitud, hasta el tiempo de Philipo su padre, a quien era solamente obligados de acudir con algunas pocas cosas, para el vicio de la guerra. Discurrio casi por toda Asia, y considerando las ciudades y prouincias que sojuzgo, se puede facilmente medir, qual ha sido su fortuna y potencia. Y hauendo concebido en su animo de hazerse señor de todo el resto del mundo, le mataron sus amigos con ponçõña, no passando 33. años de su edad. Cesar en mitad del inuierno nauego por el mar Ionio, y tuuo contra lo acostũbrado, y contra la natura-

naturaleza y qualidad del tiempo el mar quieto y sossegado, nauego tambien el mar Oceano herpeno mas arriba de Inglaterra, y no pudiendo los gouernadores delas naues resistir ala violencia del mar, hizo allegar los nauos hazia la ribera, y el subiēdo en vna nauezilla, y pasado adelante por fuerça y denoche dio animo a los pilotos delas naues de manera, q̄ hizierō vela animosamente, diziēdo Cesar q̄ cōfiassen mas en su prospera fortuna, q̄ temiessen de algun peligro maritimo. Muchas vezes salto solo en medio de sus enemigos, miētras q̄ los suyos estauan temerosos. Trecciētas vezes pelco cō Franceses, hasta q̄ al vltimo sojuzgo quatrocientas naciones dellos, q̄ eran tã temidos delos Romanos, q̄ en la exēpcion q̄ era concedida a los sacerdotes y viejos, q̄ fuessē exēptos dela guerra, fue cō condicion, q̄ no fuessen obligados a tomar las armas, sino quādo la guerra fuesse de Franceses. Cesar cōbatiendo en Alexandria, y dexado solo en la puente, y oprimi do de todas partes, se quito el manto de Purpura, y hecho se en mar, y buscado delos enemigos se metio al fondo, estando por buen espacio escōdido debaxo el agua, hasta q̄ llegado a la otra parte dela ribera, salio fuera del agua sano y saluo. En las guerras ciuiles cōbatio con grādes y poderosos exercitos, no solo de gētes externas y barbaras mas de Romanos, los quales por valor y ferocidad pareciā superiores, y cō todo siēpie fue v̄cedor sino en vna o dos batallas, es verdad q̄ no tuuo el exercito inuincible como Alexādro, por q̄ en Francia Cotta y Triturio sus capitanes fueron vencidos, con grādissimo estrago delos soldados, y en España Petreyo y Afranio junto a Lerida le tuuieron casi asitiado y a Duraço y en Berberia claramēte huyeron, y en España otra vez tuuieron grande temor del exercito de Pompeo el mas moço. Mas Cesar fue siēpie animoso y inuincible al vltimo en todas las guerras. Pusō baxo el dominio de los Romanos del mar occidētal hasta el rio Eufrates, parte por fuerça y parte por clemencia. Fue verdaderamente Cesar mas cōtiente, y mas constante q̄ Silla, y despues d̄ hauer llegado al colmo dela potēcia y gloria, queriēdo emprender mayor empresa fue muerto por aq̄llos a quien hauia perdonado toda injuria. Fuerō Alexandre y Cesar
muy

Historia delas guerras Ciuiles

muy semejantes en los exercitos, ambos tuuieron los soldados promptissimos beneuolos y en las guerras feroces, aun q̄ alguna vez inobedientes a sus capitanes, y inclinados ala discordia y sedicion, ambos exercitos lloraron la muerte de su capitan y Alexãdro y Cesar fuerõ de cuerpo hermoso y robusto, los dos tuuieron origen de Iupiter, Alexandro baxaua de Eaco y Hercules, Cesar de Venus y Anchises. Ambos con facilidad se enojauan cõtra quien les daua ocasion, y ansi eran faciles para la reconciliacion, para cõ los prisioneros eran benignos y piadosos, y amas dela clemencia amorosos y liberales, no de feando otro que vencer. Y finalmente parece que fueron en todo yguales, fino en el medio de llegar al summo dela potencia y del principado, porq̄ Alexãdre tuuo por medio el r̄vno de su padre, Cesar tuuo principio de ciudadano particular, aun que nacido de noble y Illustre sangre, ninguno dellos tuuo cuenta de prodigios y señales en su muerte, ninguno dellos se enojo con el adeuino que le predixo su fin, los señales fueron yguales y semejantes, y el fin fue tambien muy yguales, porque a entrambos aparecieron infelices augurios, en los quales al principio ambos estuueron en duda del peligro. Alexandro dando la batalla a los Oxidrachos, subio primero a los muros dela ciudad, y estando arriba se quebró la escalera, y fue tan osado que entro dentro dela tierra, y al baxar cayó y dio de pechos y del pescueço, q̄ que lo medio tonto y casi sin sentido. Los Macedonios viẽdole dẽtro y temiẽdo de su vida, hizieron tan grande impetu ala puerta de la ciudad, que la abrieron por fuerça, y de aquella manera salvaron a Alexãdro y Cesar en España quando el exercito estaua temeroso, hauendo de pelear con el hijo de Pompeo, salto en medio del campo, y hauendo reparado mas de doce ras factas, resistio ala furia, hasta q̄ el exercito como a socorrelle, y auergonçado dexo el temor y saluo a Cesar, y ansi los primeros agueros le pusieron a pũto de muerte, y los segundos le quitaron la vida, vna vez el adeuino Pithagoras dixo a Apollodoro, q̄ temia d̄ Alexãdro y Ephestiõ, que no temiesse, porque hama preuisto, que los dos hauian de morir presto, seguida la muerte de Ephestion, hauendo Apo-

llodo-

Iodoro, q̄ al rey Alexādro no le fueſe eiderada alguna travciō le manifesto el pronostico de Pithagoras,alo qual riendo Alexan dro,pidio a Pithagoras,q̄ significaua el Pronostico q̄ hauiā comunicado a Apollodoro,diziēdo Pithagoras q̄ significaua el fin d̄ su vida,sonriēdo otra vez,alabo mucho a Apollodoro d̄ la buena v o lūdad q̄ le hauiā mostiado,y a Pithagoras alabo d̄ la cōfiēça y osā dia q̄ hauiā tenido,en hazer entēder a su rey,lo q̄ p̄ etē dia q̄ le ha uiā de acontecer. Por lo semejante interuiniēron las señales,la vltima vez que entro en el Senado,delas quales haziendo poca cuenta dixo,que semejantes Pronosticos le hauiā acacido en España,y respondiēdo el adivino,q̄ t̄bien entonces hauiā incurrido en peligro de muerte,respondio tambien estos señales saldian prosperos y dichosos,y quiso de nuevo sacrificar,y pare ciēdole que hazia detener mucho los Senadores,enojado en tro en el Senado, donde fue muerto, lo semejante acontecio a Alexandro,que partido de la India,boluió a Babilonia con el exercito,y estando ya cerca de la ciudad,los Caldeos le advertierō que se guardasse de entrar en ella.Alexandre dixo vn verso jam bico que dize. *Aquel es buen adivino, que piensa bien.* Los caldeos le advertieron,segūda vez,q̄ alomenos si queria entrar,que no bol uiesse el rostro hazia Poniente,sino que mirasse a leuante, y ro deando la ciudad entrasse en ella,a lo qual consintio Alexandro, mas començando a rodear los muros,fue prohibido de vna la guna,q̄ estaua avna parte de la ciudad,y así con enojo menospre cio el dicho de los Caldeos,y buelto el rostro hazia poniente en tro en Babilonia,y saliēdo despues d̄ allí,y nauegādo por el rio Eufrates y Pollocota,q̄ rēcibiēdo en si Eufrates se reparte en muchas lagunas y estāques,y haze casi nauegable la tierra de A siria,hauiēdo determinado de passar aq̄l rio,se buio de las pala bras de los Caldeos,porq̄ cōtra su pronostico hauiā entrado y sa lido d̄ Babilonia,mas acaccio,q̄ buelto ala dicha ciudad murio semejāte derriſion vso Cesar,por q̄ hauiēdole el adivino denū ciado el dia de su muerte, diziendo que no saldria de los quince de Março,viniendo el dia se buio del adivino diziē do,veys aqui q̄ he llegado al dia fatal,y pocas horas despues fue

muer

Historia de las guerras Ciuiles

muerto, y así ambos y igualmente menospreciaron su pronóstico y no se enojaron contra los adivinos, y cada vno dellos murió, como se lo hauian pronosticado. Fueron a más desto ambos ornamento de virtud, estudiosos de la lengua Griega Latina y Barbara. Alexandro deprehendió la lengua y disciplina de los Brachmanes pueblos de la India, los quales allí son tenidos por doctísimos, como son los magos en Persia. Cesar quando passó en Egipto, hizo a Cleopatra reyna de aq̄l reyno, cō grandissima diligencia aprendió aquella lengua, y fue muy imitador de los ingenios de los Egiptos, y esto fue causa de enseñarle el camino de hazer muchas leyes buenas en el pueblo Romano y el curso del año, que era en Roma sin algun orden, porque le median segun el curso de la luna, le puso al mouimiento del Sol, como hazen los Egipcios. Acaeció finalmente q̄ ninguno en los dos de los conjurados se saluo, mas padecieron su justo castigo, como de los matadores de Cesar mostrare-

mos en los siguientes
libros.

(?)

Fin del Segundo libro.





LIBRO TERCE- RO DE LAS GUERRAS CIVILES de los Romanos.

Que Antonio hizo matar a Emacio que se de-

ria hijo de Mario, y con que ocasion Bruto y Casio salieron de Roma.

Que Doloblla fue nombrado Pretor de Siria, y general de

la guerra contra los Parthos. Capitulo . I.

Capitulo . I.



A Y O Cesar fue muerto de sus emulos y e-
nemigos, y enterrado del pueblo de la mane-
ra que hemos dicho. El presente libro contie-
ne la pena y castigo, que huieron los mata-
dores. El Senado tenia no poca sospecha de
Marco Antonio, por haver movido el pueblo
à tumulto, y haver menospreciado el decre-
to del olvido de las injurias y discordias, haviẽ
do ydo con fuego alas casas de los conjurados, la qual sospecha
en vna sola obra que hizo Antonio en beneficio de la republica
se conuertio luego en beneuolencia. Emario era tenido por hijo
de Mario faltamẽte, y era accepto al pueblo por la memoria del
padre, por esta fiçtion era tenido por deudo de Cesar, y sintien-
do mucho su muerte, hauia edificado a Cesar vn altar, adonde
el cuerpo de Cesar hauia sido abrusado, y hauia juntado vna mu-
chedumbre de hombres osados y soberuios, y con ellos se mo-
straua muy enemigo a los conjurados, de los quales como esta di-
cho, algunos hauian huydo de Roma, y los que Cesar hauia nõ-

M

brado

Historia delas guerras Ciuiles.

brado para el gouerno delas prouincias, hauian ydo alla para exercitar el magistrado. Decio Bruto hauia ydo a las gentes Francesas vezinas a Italia. Trebonio en Asia al gouerno de Ionia, Tullio Cimbro en Bitinia, Mas Brutō y Casio a quien el Senado fauorecia mucho, eran elegidos de Cesar al gouerno delas prouincias, para el año siguiente, es a saber Casio en Soria, y Bruto en Macedonia, y siendo aun pretores de Roma, estauā obligados de residir en ella, y procurauan de ganar beneuolencia vniuersal, para tener fauor en el pueblo. Siendo este Emacio muy contrario a las cosas de Bruto y Casio, y vrdiendoles continuamente acchãças, Antonio para gratificar al Senado como consul, mando prender Emacio, y le hizo morir sin hazerle proceso, lo qual fue muy accepto al Senado, y fue tenido por hecho animoso. Los soldados de Emacio y con ellos casi todo el pueblo, ansi por la pena que sintieron de la muerte de Emacio, y tambiē que les parecio, que Antonio les hauia menospreciado. Con grandissimo ruydo y grito ocuparon la plaza, y que xauanse publicamente de la injuria, que hauian recebido. Blasfemauian publicamente de la soberuia y maldad de Antonio, y persuadian a los magistrados, que purgasen la muerte de Emacio, haziendole vn altar, sobre el qual sacrificasen a Cesar. Mas hechados de alli por los soldados de Antonio, con mayor indignacion y ira buiscauan, y pedian la vengança, y algunos tenian en las manos la ymagen de Cesar, y diziendo vno, que queria enseñar a donde se vendian las ymages, luego les siguieron, y vistas les pusieron fuego, para mouer mayor tumulto y escandalo, y ya se multiplicaua el rumor, quando Antonio embio los soldados a buscar los principales desta nouedad, y viniendo a las manos, fueron muertos algunos de los que se defendian, prendieron a muchos, y a todos los que eran esclauos ahorcaron, los otros hecharon viuos de las ventanas abaxo de Campidolio, y desta manera se afofego el ruydo. Mas el pueblo pareciendole que hauia sido grauementē offendido, como al principio era beneuolo y de la parcialidad de Antonio concibio grandissimo odio contra el, de lo que el Senado recibio grandissimo contento, pareciendole que los amigos de

Bruto

Bruto y Cásio , no tenían mas que temer. En esta ocasión Antonio sin peniarlo nadie, propuso en el Senado , que se llamasse de España Sexto Pompeyo hijo del gran Pompeyo , que hazia la guerra contra los pretores de Cesar , el qual era vniuersalmente amado de todos, y que en recompensa de los bienes paternos confiscados , le diessen del común veynte y cinco vezes dos mil drāchmas atticas, y le hiziesen general de la mar, como lo hauia sido su padre. El Senado aunque en secreto se marauillaua desta tan gran demostracion de beneuolencia de Antonio con Sexto Pompeyo, y temia de algun engaño y fingimiento , con todo lo consintio todo larguissimamente , y encumbro a Marco Antonio, con grandes y largos loores , porque de verdad ningun ciudadano fue mas grato y accepto al Senado y al pueblo que Pōpeyo magno , y ansi era desleado de todos. Casio y Bruto que eran de la faction Pompevana , parece que boluian entonces en reputacion , y hauian de ser tenidos por saluos y seguros , y que hauian salido con su intento , de tornar la republica al viuir ciuil y popular , y ansi Ciceron alabo Antonio con vna eloquente y graue oracion , y conociendo el Senado que Antonio estaua odiado del pueblo , le rogo que mirasse por si , y se guardasse de peligros, y diole facultad , que para seguridad de su persona tomasse alguna gente de guerra. Antonio o para assegurar su persona, o por abraçar esta ocasion de la fortuna propicia a sus intentos , procuro muy deueras de buscar soldados valientes y esforçados , y junto hasta seys mil dellos , no de parciales y amigos suyos , que estos sabia; que no le hauian de faltar; mas todos cabos desquadra y capitanes escogidos y exercitados en las armas , y platicos en la guerra , y ansi continuaua en buscar soldados principales , los quales respectaua y honraua summamente , y mayormente a los que tenia por hombres de consejo y prudencia , tanto que el Senado tomo alguna sospecha de Antonio , y le dixo, que procurasse de reducir su guarda a numero moderado , y el prometio de hazer lo , en ser aquietado el tumulto. Bruto y Casio viendo que no era muy seguro fiarse en el pueblo , ni en la variedad

Historia delas guerras Ciuiles

y disimulacion de Antonio, que sin color de guardar su persona, hauiá juntado exercito, teniendo grande esperanza en Decio Bruto que tenia grande exercito, embiaron secretamente a Trebonio en Asia y Tulio Cimbro en Bitinia, para que juntasen todo el dinero possible, y hiziesen vn poderoso exercito. Por otra parte hazian todo lo possible en apoderarse presto, de los gouier nos delas prouincias, a que Cesar les hauiá nombrado, por que parecia caso de menos valer, que voluntariamente dexasen la pretura antes de tiempo, porque sospecharian, que querian hazer alguna nouedad, y ansi deseauan que se ofreciese alguna ocasion para dexar el magistrado, y estar como particulares antes que ser pretores de Roma. El Senado conociendo el pensamiento dellos, les encargo que por todas partes, proueyessen la ciudad de Roma de trigo y otras vituallas, con lo qual tenian ocasion de entremeterse en la administracion de muchas tierras, y desta manera no parecia, que Bruto y Casio huyan de Roma, tan grande era el cuidado, que dellos tenia el Senado. La potencia de Antonio crecio mucho con la yda de Bruto y Casio, y siendo ya monarca dela ciudad, atrava asi el gouierno delas prouincias y exercitos, y sobre todo deseaua el gouierno de la Soria, mas viendo sospecho al Senado temio, que acrecentaria la sospecha si pedia dicha prouincia, y mayormete que Dolobella era todo de la parte del Senado, por lo qual como hombre astutissimo, considerando que Dolobella era moço y ambicioso le persuadio, que en lugar de Casio pidiese el gouierno dela Soria, y tambien la administracion del exercito que Cesar hauiá juntado contra los Parthos, no del Senado porque no lo alcançaria, sino del pueblo proponiendo la ley. Dolobella mudado del todo, luego propuso la ley. Diciendole el Senado, que porque procuraua deshazer las cosas determinadas por Cesar, respondio que la guerra contra los Parthos ya la hauiá declarado Cesar, y que Casio no podia tener el gouierno de la Soria, hauiendo sido en la muerte de Cesar, y que se corria, de que le fuisse en menos que a Casio. El Senado viendo la obstinacion de Dolobella, mando a Asprina vno de los Tribunos del pueblo que para la Soria propusiese dos,

se dos, pensando que Marcó Antonio siendo consul y enemigo de Dolobella, fauoreceria mas ayna a quien quiera que a Dolobella. Mas Antonio como entēdio la intencion del Senado, vfo de tanto ingenio y arte, que Dolobella salio con el negocio, y desta manera le hizo nombrar pretor dela Soria, y general dela guerra contra los parthos y de todo el exercito, que Cesar hauia juntado en Macedonia. Este fue el primer fauor, q̄ Antonio hizo a Dolobella. Acabado esto Antonio pidio al Senado, q̄ le concediesse la Macedonia, pensando q̄ hauiendo salido Dolobella con la Soria, no le negarian a ēl la Macedonia. El Senado se lo concedio, aunque de mala gana, marauillandose q̄ Antonio huuiesse dado el exercito, que era en aq̄lla prouincia. Entonces los que fauorecian a Bruto y Casio pediā, que se les diese el gouierno de alguna prouincia, en lugar delas que les hauian quitado, y así el Senado les dio Cirene y Candia, otros dicen, q̄ a Casio dieron las dos prouincias, y a Bruto la Bitinia.

Que Octauio estando a la Velona supo de la

muerde de Cesar, y vino a Brindes. Que el exercito le llamo Cesar, y de alli bien acompañado vino a Roma.

Capitulo. II.



Mientras que estas cosas passauan en Roma, Octauio hijo de la hermana de Cayo Cesar y su hijo adoptiuo, vn año antes le hauia nōbrado Cesar general dela Caualleria, siendo de poca edad, le embio Cesar ala velona, para q̄ fuesse alli enseñado en el arte militar, porque alli se exercitauan los soldados, que venian de Macedonia, y los capitanes delos exercitos acudian a Octauio y le respectauan como a deudo de Cesar, lo qual le hizo conocido de muchos, y gano desta manera la amistad delos soldados y ciudadanos Romanos, porque hospedaua a quantos le venian a visitar, con singular afficiō y liberalidad. Huendo ya seys meses que Octauio estaua en la velona, vn dia al pōner del Sol

Historia delas guerras Ciuiles

tuuo nueua y auiso, de como sus mas amigos y familiares de Cēsar le hauian muerto en el Senado, mas no sabiendo el negocio mas en particular, no sabia si aq̄llo hauia sido con orden del pueblo o del Senado, o solamente de ciudadanos particulares. Estādo en esta perplexidad recibio cartas de sus amigos aduirtiendole, que para su seguridad se pasasse en Macedonia, porque de alli podria dar terror a los enemigos, y vēgar la muerte d̄ Cesar. Mas la madre y su padrasto Philipo le escriuieron de Roma, q̄ no mostrasse de quererle leuantar, ni vīar de fuerça, y q̄ no se fiasse de nadie, trayēdole ala memoria el exemplo de Cesar, que hauēdo vēcido sus enemigos, fue despues engañado de sus propios amigos, y que ansi por entōnces se cōtentasse de pasar vna vida particular como a estado mas seguro y menos sujeto a peligros, y q̄ viniessse a Roma con toda la breuedad posible, porq̄ alli seria guardado de sus amigos y deudos. Mouido destas razones Octauio, no teniendo particular noticia, de lo sucedido despues dela muerte de Cesar, acompañado de los principales del exercito por mar vino a Roma, no queriendo tocar a Brindes, porq̄ tenia del exercito q̄ estaua alli, mas tomando la buelta larga lle-go a vna ciudad fuera de cāmuno llamada Lupi, donde fue auisado del modo y como fue la muerte de Cesar, y d̄l tumulto del pueblo, dela publicacion del testamento, y de lo q̄ hauia sucedido despues. Todos le auisauan que se guardasse de los enemigos de Cesar, siendo nombrado heredero y hijo, y le dezian que nō acceptasse la herencia. Mas pareciendole cosa afrētofa no tomar vengança de Cesar, se fue a Brindes, donde saliendole el exercito al encuentro como a hijo de Cesar, y siendo recebido con mucha alegria, muy contento hizo sacrificio, y fue de todo el exercito llamado Cesar segun el costumbre Romano el qual cognombre Octauio no solo accepto voluntariamente, mas luego dexo el nōbre de su padre Octauio, y quiso mas ser llamado Cesar hijo de Cesar, que Octauio hijo de Octauiano, vinieron despues a visitarle como hijo de Cesar vna muchedūbre casi infinita, de los quales vnos eran mouidos dela amistad q̄ teniā cō Cesar, otros por hauer sido libertos y esclauos de Cesar, otros que trayan di-
nero.

nero armas y otros aparatos de guerra, y de las rentas de las provincias llegados a Brindes, lo dauan todo en poder de Octauio. Confiado en la multitud que cada dia acudia a el, y en la gloria de Cesar, y en la beneuolencia que le hauian mostrado, tomo el camino de Roma acompañado de razonable compañía, la qual cada dia yua creciendo, y mostrando claramente su animo inclinado a la vengança de Cesar, no estaua sin algun recelo y sospecha, de que el Senado no le procurasse algun daño, y mayormente no temiendo aun el fauor de la ciudad, por que solamente era acompañado de soldados y amigos de Cesar, los quales se que auan de la muerte del padre, y calunniauan a Antonio: que no se libraua de tanto odio del vulgo, y a los que venian a visitarle dezia claramente, que queria vengar a Cesar. Octauiano llegado a Terrachina, que esta de Roma cerca de trecentos estadios, fue auisado como a Bruto y Casio hauian quitado las provincias de Macedonia y Soria, y por algun refrigerio hauian alcançado Cirene y Candia, y que a algunos desterrados hauian alçado el destierro, y a Sesto Pompeio hauian restituydo a la ciudad, y nombrado capitan de la mar, y que a algunos hauian creado Senadores por vigor de los codicillos de Cesar, y que hauian ordenado otras muchas cosas. Entrado en Roma, la madre y Philipo su padrastro y todos los que se hallauan alli, de los amigos y deudos le aduertian, que por ninguna via se apartasse del Senado, y que para assegurar a todos pidiesse, que se hiziesse decreto, que de la muerte de Cesar no se pudiesse hablar. Temiendo tambien la potencia de Antonio, y tuuo ya mas sospecha, por que no le salio a recibir, ni le embio alguno de su parte, y ansi Octauio disimulando dixo, que era mas conuiente que él mas meço yuiesse al que era de mas edad, y que el particular fuesse al consul, y q̄ el Senado proueyesse a lo q̄ conuenia. Mas quanto al decreto q̄ no pudiesse vengar la muerte de Cesar dixo q̄ hauia tenido lugar no hallándose quiē lo quisiesse hazer mas hauēdo quiē quisiesse vengar a Cesar todo el mundo le hauia de fauorecer, y mayormente a Antonio por las muchas obligaciones que

Historia delas guerras Ciuiles

renia a Cesar, y que si Antonio menospreciaua su adopcion, primero pecaua cōtra Cesar, y despues defraudaua el pueblo de sus propios prouechos, y finalmente mostro, que no solo estaua determinado por este respetto, de ponerse a todo peligro, mas aun ala muerte, y q̄ haviēdole Cesar elegido antes a el que a otro para tan gran cosa, y tenido por digno de su adoption, se haria indigno de representar el nombre de aquel, que hauia sido ofado en toda cosa, animoso en todos los peligros, y en fin allego aq̄l verso de homero, adonde introduze Achilles q̄ hablaua con Tetide su madre diziendo. Elijo primero la muerte, sino me es licito vengar la de mi charo amigo, y despues de hauer recitado aquel verso dixo, q̄ estas palabras haviā dado a Achilles immortal lohor, y que esperaua, que esta obra le acarreharia a el eterna gloria, porque no vengaua a Cesar como amigo sino como a padre, no como se ledado sino como Emperador, no muerto en guerra de los enemigos mas en el Senado de sus domesticos y familiares. La madre hoydas las palabras tā generosas y grandes del hijo de temor fue conuertida en alegria, y abraçandole tiernamente dixo que solo el merecia ser hijo de Cesar y le aduertio que executasse su intento con prudencia y madurez, y más ayna cō arte y sufiimiento, q̄ con manifesta osadia, por q̄ todo le acaeceria felicissimamente, y el lohadolo y aprouādolo dixo, q̄ en todo seguiria su consejo, y la misma tarde despido los amigos y les dixo, que por la mañana acudiesse cada vno ala plaça con sus deudos y parciales.

Que Octauio fue a ver a Marco Antonio a su casa y lo que entrambos passaron. Cap III.

EL dia siguiente saliendo Octauio ala plaça encontro cō Cayo Antonio pretor de Roma hermano de Marco Antonio, al qual hizo entender como hauia aceptado la adopcion de hijo de Cesar. Era costūbre de los Romanos q̄ los q̄ heran adoptados aceptando vna vez la adopcion lo haviā de notificar a los pretores de Roma, para q̄ se hiziesse dello publica: escrip-

eſcriptura: hecho eſto Oſtauió fue a viſitar a Marco Antonio co-
 mó Conſul. Eſtaua entonces Antonio en los huertos Pompeya-
 nes q̄ Ceſar le hauiá dado, aguardando Oſtauió a la puerta mas
 delo q̄ cõuenia entẽdio claiamẽte la cortedad de Antonio, y ad-
 mitido dentro y hecha las acõſtũbradas ceremonias delas viſitas
 hablaron jũtos, y deſpues q̄ el vno huuo hechos ſus cõplimiẽtos
 al otro, al fin queriẽdo Oſtauió tratar lo q̄ importaua dixo deſta
 manera. Padre mio Antonio los beneficios q̄ has recebido de Ce-
 ſar, y el amor grãde q̄ te a tenido me dã animo q̄ te llame padre.
 De todo lo q̄ has hecho por el en algunas cosas te alabo, y con-
 feſſo q̄ te ſoy obligado, y en algunas te cargo y doy culpa, y cõ
 mucha confãça te dire lo q̄ exceſſiuamẽte me da pena. Quãdo
 matarõ a Ceſar yo ſe q̄ tu no te hallaſte preſẽte, porq̄ los traydõ-
 res te entretuuiẽron en palabras fuera del Senado, porq̄ o tu le hu-
 uieras ſaluado, o murieras jũtamẽte cõ el. Procurãdo deſpues al-
 gunos q̄ los homicidas fueſſen hõrados y acuiando Ceſar de Ty-
 rano tu les contradixiſte valeroſamẽte, por lo qual ſe biẽ q̄ te e-
 ſtoy obligado, Mas ſitu ſabes verdaderamẽte q̄ eſtos malditos ſe
 juntarõ para quitarte la vida, no porq̄ penſaſſen q̄ hauias de ven-
 gar ſu muerte, mas porq̄ temian q̄ no fueſſes ſucceſſor de ſu potẽ-
 cia q̄ ellos llamã tirania, porq̄ no ha reputado comũ eſta injuria?
 y ſi el q̄ mata al tyrano no es homicida, porq̄ huyẽron Bruto y Ca-
 ſio a Cãpidolio? o como delinquẽtes en la inmunidad del tẽplo?
 o como enemigos en la fortaleza? como quieren ellos que ſe ol-
 uide ſu trayciõ, y querẽ ſer llamados ynnocentes? Mas tu q̄ eras
 cabeça dela ciudad como Cõſul y amigo de Ceſar, como no has
 obuiado eſtos errores, mas antes has cõſentido, que ſean abſuel-
 tos, y para que ſeguros viniẽſſen al Senado les embiaſte tus hijos
 en rehenes. Mas pongamos que tu por la maldad de los apañona-
 dos huuiſte de venir en ello, como puedes juſtificar que quando
 fue publicado el teſtamento y que con tu oracion alabaſte a Ce-
 ſar en ſus obſaquias, el pueblo ya mouido y alterado para la ven-
 gança de Ceſar, fue con fuego a las caſas de los homicidas
 ſiendo prohibido de los vezinos por que nõ le ayudaſte?
 Por que no condenaſte los delinquentes como Conſul,

Historia de las guerras Ciuiles

como amigo de Cesar, como Antonio quien no suele faltar animo en toda cosa. Si tu pudiste hechar la mano a Ematio, y hazerle morir, como no hiziste morir a Bruto y Casio? como consentiste que fuesen pretores de prouincias, las quales injustamente poseen, pero lo que mas siento y me causa mayor admiracion es, que tu entretienes continuamente mis emulos, y tienes gente armada contra mi, y suffres que Decio Bruto tenga el gouerno de los Celtas, el qual debaxo el fauor y sombra de mi padre fue encumbrado. Tu me podras dezir que destos desordenes tiene la culpa el Senado, mas tu no puedes excusar, que no hayas sido no solamente presente; mas lo has confirmado todo, bien conozco que la passion me ha hecho passar mas adelante, de lo que conuiene a mi edad, y mas de lo que el respeto y reuerencia que te tengo requeria, pero he hablado tan libremente, por hablar con amigo de Cesar, del qual has alcanzado honra, dignidad y grandeça, y por ventura te abria adorado por hijo, si descendieses de la profapia de Eneas y no de Hercules. Yo te suplico Antonio si tienes algun respeto a los Dioses immortales, y si queda en ti alguna reuerencia a la memoria de Cesar, que mudes algo de lo mal hecho, y podras si tu quieres, y sino concedeme a lo menos esto, de ser en fauor del pueblo contra los homicidas de Cesar, y ayudar los amigos de mi padre, sino me quieres otorgar ni vna cosa ni otra, alomenos no me seas contrario, y porque tu sabes el grande gallo que tengo, y lo que Cesar ha mandado, que se distribuya de la heredad al pueblo Romano, quiero que se execute, por no parecer ingrato, así que teuego me des todo el dinero, que en la muerte de Cesar fue llevado a tu casa, para sacalle de peligro. En tanto que Octauiano hablaba desta manera, Antonio estava atonito y marauillado dela osadia y animo del moço, viendo vna cosa tan frera de su opinion, y de lo q̄ se podia esperar de su tierna edad, y aunque se tubo de las palabras, que dezia Octauo con tanta confiança y animo, pero lo q̄ mas le mouio a colera fue, quando le pidio la restitucion del dinero, y así Antonio respondio, cō mas colera de lo q̄ conuenia a su grauedad, y la respuesta fue desta manera, si Cesar o moçacho jun

cho juntamente con la heredad y cognōbre, te huuiera dexado el Imperio, por ventura pudieras pedir, q̄ te te diera cuenta delas cosas del comū. Mas el Imperio Romano hasta nuestros tiēpos jamas ha sido dexado por succession y heredad, ni esto fue licitō a nuestros primeros Reyes, y despues q̄ fueron hechados, con iuramēto ordenaron q̄ en lo por venir nadie pudiesse ser llamado Rey, la qual cosa principalmente oponiendo los homicidas de tū padre dizen, q̄ le han muerto por esta ocasiō, ansi q̄ quanto a las cosas publicas es cosa superflua, q̄ yo te responda. Quanto a las otras cosas particulares no ay para q̄ me des las gracias, porq̄ lo q̄ he hecho, q̄ dizes que te ha dado gusto, has de saber q̄ no lo he hecho para gratificarte a ti, sino para hazer beneficio a la republica, solo en esto me deues mucha obligacion y es, q̄ si yo me opusiera a los honores, q̄ se han cōsentido a los homicidas de tu padre, le huuierā declarado tirano, y desta manera su gloria y hōra, y quāto ha hecho, no tuuiera estabilidad y firmeza, ni tu fueras su heredero, ni haurias alcançado sus bienes, ni su cuerpo fuera tenido por digno de sepultura, porq̄ las leyes mandan, q̄ los cuerpos de los tiranos sean hechados a los perros, y q̄ toda su memoria sea borrada, y los bienes sean aplicados al fisco, y temiendo yo esto, tome la defensa de Cesar, para q̄ su fama fuesse immortal, y su cuerpo fuesse honrado cō publica y solenne pompa de sepultura, ni sin grande peligro mio y imbidia, pero voluntariamente me ofreci a este peligro, y determine padecer qualquier cosa; q̄ no que Cesar quedasse sin sepultura, y infamado comō ciudadano bueno y dichosissimo en muchas cosas, y merecedor de qualquier honra, y a mi mas q̄ a todos amissimo. Ansi q̄ mediante mi diligēcia y los peligros q̄ he sufrido, has tu recebido la adopcion de Cesar, el nōbre la dignidad y bienes, por lo qual era mas razon q̄ me dieras las gracias, q̄ no q̄ reprehendieses lo q̄ he hecho, para aquietar los animos del Senado, q̄ estaua todo en favor delos conjurados, siendo tu mocito y yo va prouecto en edad. Tambiē has querido dissimuladamente inferir, q̄ yo he deseadō succeder a Cesar en el dominio, a lo qual jamas he pensado, y has de entēder, q̄ no me da pena el no ser adoptado de Cesar, porque me basta

Historia delas guerras Ciuiles

me basta. Viniendo dela progenie de Hercules poseer lo q̄ me ha dado mi suerte. A lo que dizes q̄ has menester dinero para distribuyrle al pueblo segun el testamento de Cesar, pensaua q̄ hauias de hablar mas coloradamente. Has de saber q̄ todas las cosas publicas que poseya tu padre, no pertenecen a ti, porque estauan depositadas en su mano como en vn deposito, y ansi es mi intento ver lo que es del comun, para restituyrlo al comun, el dinero que dizes q̄ han llevado a mi casa no es la cantidad que piensas ni esta todo en mi casa, porq̄ he distribuydo la mayor parte, dōde sabia q̄ era la voluntad de Cesar. Lo que queda soy cōtento que lo lleues, mas si fueres discreto lo daras a quien tiene dello mas necesidad que el pueblo, porque has de saber siendo instruydo delas griegas diciplinas, que el pueblo es mudable y fluctua como las hōdas del mar q̄ vna vez suben y otra baxan. Ansi haze el pueblo de nosotros ambiciosos vna vez nos leuanta y otra nos hecha al profundo. Oçtauiο encēdido en colera y indignaciō se despidio de Antonio, teniendo por afrenta y menosprecio sus palabras, buelto a casa puso en almoneda lo q̄ era dela heredad de Cesar, para distribuyr el dinero al pueblo para tenerle ganado mediante su liberalidad, conociendo manifestamente el odio de Antonio y viendo que el senado hazia inquisicion del dinero publico a instancia de Antonio. Ya muchos començauan de temer de Oçtauiο por la beneuolencia paterna de los soldados cō el, y porq̄ le veyā riquissimo y que podia vsar de qualquier largueza, y corrōper el pueblo cō muchos dones, y pensauan que por ninguna cosa hauia de estar quieto en la vida de particular ciudadano, y lo que daua mas esperançā a los animos de los buenos, que no veyan de que manera Oçtauiο y Antonio podrian ser amigos, y todos entēdian que por el odio q̄ entre ellos hauia, vernian a reñir entre si del Imperio, lo qual no podia ser sin manifesta y total ruyna dela ciudad. Otros holgauā de su discordia, pensando, que el vno hauia de ser estoruo al otro para el apetito del demonio, y que en esto hauian de consumir las riquezas y juntamente disminuir la potencia.

Que

Que Octavio vendio lo que hauia heredado

de Cesar y su proprio patrimonio, para repartir el dinero al pueblo. De la muerte de Trebonio vno de los homicidas de Cesar. De la reconciliacion de Octavio con Antonio. Como huuo Antonio el gouierno de los Celtas, y hizo passar el exercito de Macedonia en Italia. Cap. IIII.



A V I A Llegado el tiempo en que Cayo Antonio hermano de Marco Antonio hauia de celebrar los espectaculos por Bruto Pretor, y entre las otras cosas que ordeno para honrar la pretura de Bruto ausente, fue vn magnifico y abundante aparato y grãde copia de dones, pensando que el pueblo con esta liberalidad se aplacaria y llamaria Bruto a la Ciudad. Mas octavio por otra parte vista la intencion de Antonio para agradar al pueblo y tenerle a su deuocion, todo el dinero que sacaua dela venta de los bienes de Cesar le distribuya al pueblo, mandó pregonar por Roma y por las ciudades y lugares vezinos; diziendo que estaua determinado de vender a precio acomodado toda su hazienda, para repartir el dinero entre los parciales de Cesar y amigos suyos: y hauiendo ya vendido todos los bienes tocantes ala heredad de Octavio su padre, y todos los bienes de la madre, y hauiendo dado todo el dinero a los amigos y al pueblo, determino tambien de vender, la parte que le tocaua de la heredad de Pedio y Pinario como a bienes de Cesar, aunque ni tampoco esto le bastaua por dar tan prodiga y profusamente. Viendo el pueblo que Octavio no solo hauia dado la heredad de Cesar, mas su hazienda propria començo a tenerle compasion, marauillandose de tanta liberalidad y dela osadia que mostraua contra la potencia de Antonio, y se veyã que le tenia en poco, lo qual se vio claramente en los espectaculos celebrados magnificamente de Cayo Antonio en honra de Bruto. Por que en tanto que dichos espectaculos se hazian algunos Plebeyos y Mer-

Historia de las guerras Ciuiles

mercenarios mouieron vn ruydo, oidiendo que Bruto y Casio boluessen a la ciudad, y pareciendo que el resto del theatro lo consintiesse, corrieron muchos los quales interrumpieron los espectaculos, hasta que fue passado el rumor, ni huuo mas quiẽ pidiesse q̄ fuesse llamados Bruto y Casio, y todo esto se hizo por orden de Octauio viẽdo Bruto y Casio faltalles la esperança q̄ teniã de boluer mediante los espectaculos, determinarõ passar en Soria y Macedonia, como prouincias q̄ le haviã sido assignadas del Senado, de consertimiento de Marco Antonio y Dolobella, cõsules. Temẽdo noticia desto Dolobella luego partio para Soria para yr en Asia, cõ apellido de cobrar los tributos q̄ perteneciã a la republica. Marco Antonio conociẽdo q̄ le cõuenia acrecẽtar las fuerças cõtra Octauio determino añadir a su gouerno el exercito q̄ era en Macedonia, singular por fortaleza y copioso de soldados, por q̄ erã seys legiones cõ vna multitud de ballesteros y de cavallos ligeros los quales dudaua Antonio q̄ todos seguiriã Dolobella en Soria, para yr con el ala jornada de los parthos, hauendo sido juntadas estas gentes para empleallas en aquella guerra. En esta sazõ vino auiso a Roma, q̄ los Getas entẽdida la muerte de Cesar, havian entrado en Macedonia. Con esta ocasion pudo Antonio pedir al Senado dicho exercito, para contra los Getas, y mayormente q̄ Cesar le hauer cometido a el esta guerra, quando determino la yda de los Parthos. El Senado no teniendo noticia de esta cosa, embio alla para saber lo q̄ passaua. Marco Antonio por vn cabo rogando a los amigos, y dando a los que no le eran aficionados, y prometiendo muchas cosas a los fautores de Dolobella negociõ demancia, que fue creado general de todo el exercito de Macedonia, y hauendo desta manera cumplido su deseo embio a su hermano Cayo Antonio con grandissima prissa a Macedonia, a significar al exercito este decreto del Senado. En aq̄l entretanto boluieron los auisos de Macedonia y auisaron q̄ en aquella prouincia no havian entrado los Getas, mas sospechauan no hiziesse alguna nouedad por q̄ havian juntado grande exercito. Mientras estas cosas se tratauan en Roma, Bruto y Casio entendian en juntar dinero y gente. Trebonio gouernador de Asia fortificaua

tificaua los lugares de importancia, y Dolobella le hizo q̄ no entrasse en Pergamo y Smirna. Solamente le hauia dexado prouehar de mantenimientos fuera delos muros como Consul, y por esto procurando de enttar por fuerça en la ciudad, y no haziedo algun effecto. Trebonio para m̄itigar su colera consintio, q̄ fuese r̄cebido en Epheso, y embio algunos que le siguiessen. Estos sobreuiniendo la noche, vieron que Dolobella boluia atras, n. as pareciendoles q̄ no hauia de q̄ temer, solamente dexaron algunos de sus compañeros, para que fuesen espiando los passos de Dolobella, y ellos se boluieron a Smirna. Dolobella pr̄dio a los que le seguian, y les quito la vida, y siendo de noche camino para Smirna, y hallandolos dedentro descuydados, ar̄rimadas las escalas al muro entro en la ciudad, y ansi la gano. A Tribonio hallaron en la cama, y rogo q̄ le lleuassen a Dolobella. Vn cabo de squadra mirandole el rostro dixo ven tu, y dame entretanto la cabeza, y dicho esto sela corto. Dolobella mando q̄ enclauassen la cabeza en el tribunal, donde Trebonio oya las causas. El exercito acordandose que Trebonio hauia sido en la muerte de Cesar, y q̄ hauia detenido a Marco Antonio en palabras delante la puerta del senado, quando mataron a Cesar, hizo muchos pedaços del cuerpo de Trebonio y este fue el primero delos homicidas de Cesar, que lleuo su justo castigo. Antonio temiendo int̄cion de sacar el exercito de Macedonia, y traerle a Italia, pidio al Senado q̄ en lugar dela Macedonia, le cōcediesse aquella parte dela prouincia delos Celtas, que es dentro delos Alpes, la qual tenia entonces Decio Bruto, para mostrar que no se queria valer del exercito contra Italia, sino contra los Celtas. El Senado temiendo, q̄ Antonio no se quisiesse apoderar de los Celtas como de vna fortaleza, recibio grande alteracion, y en esto vio q̄ se descubriã los engaños de Antonio, y le peso de hauerle dado el gouerno de Macedonia, y secretamente auiso a Decio Bruto, que de ninguna manera dexasse el gouerno de los Celtas, y que procurasse de acrecentar las fuerças, para que viniendo Antonio para queersela quitar, pueda resistir; de tal manera temian y tenian en odio a Antonio.

Historia de las guerras Ciuiles

sto Antonio determino pedir al pueblo que por ley le fuesse concedida la prouincia de los Celtas, como primero la hauia alcançado Cesar, y para dar mayor terror al Senado mando q̄ Cayo su hermano el exercito de Macedonia lo lleuasse a Brindes, y que alli aguardasse lo que se hauia de hazer. Era llegado el tiempo enel qual, Critonio Edil hauia de celebrar los espectáculos, para los quales Octauio hauia adereçado vn tribunal en honor de Cesar y vn Solio de oro y vna corona de oro, para ponerla en la cabeça de la estatua de Cesar, que estava enel theatro. Quexandose Critonio y diziendo que no permitiria que Cesar fuesse honrado a costa suya, Octauio hizo llevar Critonio ante Antonio como Consul; y diziendo Antonio que le lleuassen ante el Senado dixo, yo porne a Cesar mi padre enel Solio y con la corona si tu me lo concedes por decreto, alas quales palabras turbado Antonio no lo quiso hazer. De manera que Antonio adquirio vn odio casi vniuersal contra si, pareciendo a todos que no solo queria reñir con Octauio, mas que como ingrato tenia invidia ala memoria de Cesar, y ansi Octauio acompañado de muchos, yua buscando y requiriendo todos los que hauian recebido merced de su padre o que hauian seguido su bandera, y rogaua que no le desamparassen, ni permitiessen que Antonio le hagrauiasse en tantas maneras, y en todos los lugares mas publicos y mas frequentados de la ciudad dezia con altas bozes estas palabras. No te enojas por mi respecto Antonio cōtra la memoria de Cesar, ni quieras hazer agrauio a quien te a hecho buenas obras, a mi hazme quantas injurias pudieres, cómo tengas reuerencia ala honra de Cesar, y no calumnies a quien quiere gastar su hacienda, hasta que a los ciudadanos se haga la deuida distribucion segun el orden de su testamento. Todo lo que quedare sea tuyo, a mi me bastara aunque quede pobre, ser heredero del nombre y fama de Cesar, los bienes hayalos quien quiera, solo tenga el pueblo la ordenada satisfacion. Estas palabras dichas de Octauio contra Antonio, eran ya esparzidas y diuulgadas por toda Roma, y ansi Antonio amenazo terriblemente a Octauio con todo crecia el concurso del pueblo en fauor de Octauio, y
así

Assi los principales soldados de Cesar le dezian, que dexasse de hazerle agrauos por respeto dellos y de si mismo, hauiendo recebido tantos prouechos y beneficios de Cesar. Considerando esto Antonio y cõfessando que era verdad lo que sus soldados le dezian, y conociendo que sin el fauor de Octauio no podia alcãçar la prouincia delos Celtas, finalmente determino hazerse amigo de Octauio, diziendo que todo lo que hauia hecho hauia sido cõtra su intencion, y por hauerle dado alguna ocasion Octauio, pareciendole que hauia mostrado animo demasiadamente altiuo, y que no hauia tenido respeto ni reuerencia a los que teman mas edad, lo qual dezia que hauia sido principal causa de su enojo contra Octauio, mas por respeto de quien se lo rogaua estava determinado de refrenar su yra, y boluer a su antigua condicion si Octauio queria desistir de su intolerancia, escuchando estas palabras los soldados con alegre rostro no pararon hasta q̃ les hizieron amigos, y luego fue pronunciada la ley que Antonio huuiesse el gouerno delos Celtas contra la voluntad del Senado mas proponiendose al pueblo procurauã con los tribunos que prohibiesen la deliberacion, y Antonio dezia que los que fauorecian a Decio Bruto que tuuiesse el gouerno de aquella prouincia, y se la denegauan a el eran enemigos de Cesar, siendo Decio vno delos que le hauian muerto. Llegado el dia en que se hauia de decretar la ley el Senado hauia determinado de llamar en consejo la multitud delas tribus, y siendo ya casi denoche los Senadores mandaron adereçar en la plaça algunas tiendas mostrando que querian ser contrarios a los intentos de Antonio, y para su seguridad llamaron los soldados deputados a la guarda del Senado. Mouido a yra el pueblo determinó fauorecer a Antonio por respeto de Octauio que rogaua por el, temiẽdo que Decio no quedasse al gouerno de los Celtas lugar importantisimo, hauiendo sido vno de los homicidas de su padre y por esto rogaua por Antonio, y por mostrar que deueras se hauia reconciliado con el por, otra parte hauia corrompido los Tribunos cõn dinero: de manera que en ser propuesta la ley al pueblo sin dificultad se alcãço. Desta manera fue dado el go-

Historia delas guerras Ciuiles

uerno de la prouincia de los Celtas a Marco Antonio, y assi
tuuo ocasion de passar el exercito de Macedonia en Italia.

Que passando adelante los disgustos entre Octa

uio y Marco Antonio, dio parte dello Octauio a los soldados de Antonio.

La carta que sobre ello escriue el exercito a Marco Antonio,

y lo que les respondio. Cap. V.



N esta sazón murió vno de los Tribunos, y Octauio
procuraua q̄ en lugar del muerto eligiesse Flamínio.
Pensando el pueblo, q̄ Octauio secretamente descaua
la dignidad y potestad de Tribuno, y q̄ no la pedia por
ser muy moço, determino en la election, q̄ se hauia de hazer de
nuevo Tribuno, crear Octauio en dicho magistrado. Mas el Se-
nado temiendo embidia del acrecentamiento y grandeza de
Octauio, y temiendo que si le creauan Tribuno, no hiziesse acu-
sar, y citar en iuyzio los homicidas de Cesar. Antonio entendida
la intencion del Senado, o por no tener en nada el alterar la ami-
stad y reconciliacion de Octauio, o por aplacar los animos del
Senado, los quales quedauan offendidos por la nueva ley de los
Celtas, hizo como consul vn decreto, que nadie pudiesse ser lla-
mado Tribuno contra la forma y dispusicion de las leyes anti-
guas, y quien no tuuiesse la competente edad, lo qual offendio
mucho el animo de Octauio, y parece que se hizo en injuria y
menosprecio del pueblo, y assi la multitud se mouio a yra grã-
dissima contra Antonio, y determino hazer tumulto y nouedad
en la creacion del Tribuno, para oponerse al decreto de Anto-
nio, viendo esto Antonio temio de la furia, y puso en mano del
pueblo, la reuocacion del decreto, Octauio conõciendo q̄ no se
podia fiar en Antonio, embio algunos a las ciudades, que hauia
sido amigas de su padre, a notificarles los agrauios que recebia
de Antonio para entender y escudriñar el animo de cada vno.
Embio otros al exercito de Antonio, que mezclados entre los
soldados hiziesse todo lo possible en sacarles de la obediencia
de Antonio a los quales dio algunos papeles, q̄ que derramasen
entre los soldados, fue de tanta importancia y efecto esta astu-
cia, que

ciã, que los principales del exercito se determinãron, de escreuir a Antonio desta manera. Antonio tu y nosotros todos hemos sido soldados de Cesar, y hasta oy hemos estado a su seruicio, y hemos de estar muy ciertos, que los homicidas de Cesar tienen contra nosotros el mismo odio y rancor, y es claro que el Senado es en su fauor. Quando el pueblo les hecho, tuuimos esperança que la memoria de Cesar, no fue del todo sin amigos y olvidada, y despues de su muerte, pusimos en ti nuestra seguridad como amigo de Cesar, y mas platico en la guerra, y iufficiente para todas las cosas grandes, mas entendiendo que ahora que nuestros enemigos, vãn reforçando las fuerças contra nosotros, y con tãta osadía quierẽ ocupar la Soria y Macedonia y se rehazen cõ dinero y gente, y el Senado arma Decio Bruto cõtra ti; q̃ tu pones tu cuydado, y gastas el tiẽpo en sustetar cõtendias y discordias cõtra Octauio, no sin causa tememos, q̃ estã vuestra dissensiõ cause vna guerra ciuil, y mas dañosa a la ciudad de Roma, q̃ todas las passadas, y no de lugar a los enemigos, de hazer lo que dessean, las quales cosas viendo nosotros, que tu las sabes claramente te rogamos, q̃ por amor de Cesar, y por la afficion que le has tenido, y no menos para tu vtilidad te contentes de ayudar a Octauio para la vengança de su padre, la qual cosa te hara grãde y libre de todo cuydado, y a nosotros q̃ tememos de tu salud y de nosotros, nos hara estar seguros y descansados. La respuesta de Antonio fue deste tenor. Todos vosotros que haueys sido presentes a todo, estays certissimos del amor, que he tenido a Cesar en quanto ha sido menester, y a quãtos peligros me he puesto por su gloria y grandeza, ni me parece necesario dezir cõ quanto amor y charidad, pe seguí conigo hasta lo vltimo de tu vida, las quales cosas no las ignorãdo los homicidas, jũtamẽte cõ el pensãrõ de quitarme la vida, viendo q̃ si yo quedaua ellos no podian salir cõ su intento, y si alguno procuro de apartalles deste proposito, no lo hizo por mi bien, sino por lo q̃ entõces les parecio q̃ cõuenia pues quẽ es tã peruerfio y malo, q̃ pueda pensar q̃ yo menosprecie el nõbre de Cesar mi benefactor, y q̃ estime y honre mis enemigos? Y q̃ les puẽda relaxar y

N 2 . . . perdonar

Historia delas guerras Ciuiles

perdonar la injuria de Cesar,alos q̄ perpetuamente me ordenān engaños, como parece q̄ se lo persuade este nueuo Cesar? El qual me opone q̄ he procurado el oluido de Cesar, y q̄ a sus enemigos sea concedido el gouerno delas prouincias, mas entended como ha passado. Siendo muerto Cesar impensadamente en el Senado, rodos quedaron llenos de temor, y mayormente yo por la amistad que tenia con el, y por la ignorancia del hecho, por que no tenia ningun indicio dela conjuracion, ni sabia el numero de los conjurados, el pueblo despues se alboroto y passo el tumulto. Los conjurados, juntamente con los gladiadores entraron en cāpidolio, y cerraron las puertas. El Senado era con ellos como lo es ahora, y hauia determinadō, que a los conjurados fuesse dado premio como a homicidas del tyrano, y si Cesar fuera declarado tyrano, a nosotros como sus defensores y amigos era necesario morir, y hallandome en esta confusion oprimido del tumulto, no sabia vsar algun termino de prudencia, tan impedido tenia el uso dela razon, por vna parte era necesario tener grande osadia, de otra vna dissimulacion y astucia incichible, mas ante toda cosa me parecio proueer, que el decreto del Senado en hōra de los conjurados fuesse reuocado, la qual cosa determine hazer de mi mismo, y luego contiadixē al Senado, y con grāde fortaleza de animo, vsando de vna singular y summa osadia, pome a grandissimo peligro, procure la reuocacion del decreto pensando que eramos saluos, si Cesar no era declarado tyrano. El mismo respecto tenian el Senado y los conjurados, conociendo que si Cesar no era declarado tyrano, era necesario, que fuesen hauidos por homicidas. Mas viendo ala postre que perseuerando en esta contienda, nuestra salud estaua a peligro, determine dar lugar alas discordias, y por quitar mayor inconueniente y escandalo, fuy contento, que en lugar de premio y honra, que a los conjurados les fuesse hecha remission, y oluido dela muerte de Cesar. Desto tuuo origen, que despues me fue harto facil, que el nombre de Cesar no fuesse perjudicado, y que sus bienes no fuesen aplicados al filco, y la adopcion dela qual Octauio estaua tan soberuo, no fuesse reuocada, y las cosas de Cesar fuesen

sen reuocadas, mas confirmadas y aprouadas, y q̄ su cuerpo fueſe enterrado con pompa real, y conſagrado ala inmortalidad cō diuinos honores, que ſu hijo adoptiuo y noſotros ſus amigos cō el, los pretores, los ſoldados fueſſen ſaluos, finalmēte que todos noſotros biueſſemos vida glorioſa y no ignominioſa. Pareceos pues a voſotros, que de hauer adherido al decreto del oluido de la muerte de Ceſar, hayã reſultado pocos prouechos, o que el Senado ſin eſte oluido huieſſe querido, conceder tantos beneficios. El qual oluido me parece, que ha ſido conueniente darle a trueque de tantas coſas, y ſin injuria de otro, mas ala verdad no era entōces inconueniente, perdonar a los homicidas de Ceſar, para hazer ſu fama immortal, y para proueer a la deſenſa y ſalud nueſtra, y no ay nadie que pieneſe, que hize yo eſto en beneficio de los conjurados, mas para encaminar las coſas a nueſtro propoſito y vtilidad, lo qual ſe vio claramente, que haziendo yo llevar el cuerpo de Ceſar con apellido de ſepultura y obſequias, descubri la cantidad de ſus heridas, y contando con roſtro triſte, y oracion piadoſa ſus virtudes, ſu beneuolencia, y amor con el pueblo, y llorando y nombrandole como a vn Dios, moui el pueblo a tanta laſtima y furor, que tomando fuego, fue luego a quemar las caſas de los Conjurados, ni paſe haſta q̄ les hize huir de Roma, y eſta fue la obſeruancia del oluido: y ſi eſtas coſas fueron contra voluntad del Senado, el poco deſpues lo moſtro, por que principalmēte me hizo acufar por vigor del decreto del oluido. Deſpues concedio a Bruto y Caſio la Soria y la Macedonia, las quales eſtauan llenas de grandes y poderoſos exercitos, y aſi fuy cargado de mayor temor, no teniendo algun particular exercito para tantos armados. A mas deſto Dolobella mi cōpañero continuamente eſtaua mal conmigo, y dezian q̄ tãbien el ſabia en la muerte de Ceſar, por lo qual apreſſurãdo en quitar las armas de los enemigos, y armarnos a noſotros, quite la vida a Emacio, y dixee que Seſto Pompeo fueſſe llamado para aſſegurar al Senado, y tenerle a mi volũtad, y no me fiando del enteramēte, perſuadi a Dolobella, q̄ pidieſſe la Soria, no d̄l Senado ſino del pueblo y yo le di fauor ſolamēte para hazerle enemigo d̄ los ho-

Historia de las guerras Ciuiles

micidas, y para q̄ el Senado se auergōçasse ð negarme a mi el go-
uierno de la Macedonia, hauendo cōcedido el pueblo la Soria
a Dolobella. Desta manera por obra y industria mia se ha quita-
do el exercito a los enemigos, y dado a Dolobella, y ansi en lū-
gar dela fuerça y delas armas, nos hemos valido delas leyes. Estā
do las cosas en este punto, y entēdiendo q̄ nuestros enemigos jū-
tauan grandes exercitos, tuue por necessario valerme del exercito
de Macedonia, para oponerle al intento de los enemigos, y pre-
cure con el Senado, q̄ se contentasse de darme el gouerno del
exercito, y prouincia de Macedonia y agora y no antes me pare-
ce q̄ estoy a las parejas con los enemigos. Teniēdo las cosas de-
sta manera, vno de los homicidas Decio Bruto me estaua a las
espaldas, y tenia en su poder vna prouincia muy importāte, y lle-
na de muy nobles y fuertes soldados, y conociendole hōbre de
grande esfuerço no pare, hasta quitarle el gouerno de los Cel-
tas, y desta manera de vn extremo temor y peligro en q̄ estaua-
mos al principio, estamos puestos en mucha seguridad, y muy
animosos cōtra los enemigos. Considerad pues a q̄ ha venido la
potencia dellos por mi industria, y qual ha sido mi vigilancia y
trabajo. Estas son nuestras obras mis soldados, las quales aunque
hasta ahora he querido, que estuuiessen secretas y encubiertas,
ahora he querido manifestarlas a vosotros, los quales quiero,
que participeys no solo de los hechos mas delas palabras, y que-
ro, que las manifesteys a quien no tiene noticia dellas, sino a
Oçtauiο: el qual en toda cosa nos es ingratiſſimo.

Que los soldados procuraron de concertar a
*Oçtauiο y Antonio, que Oçtauiο con gente de guerra entro en Roma, y of-
freciendo que tenia aquella gente para seruir con ella al Senado, y se fue a
Rauena. Que Marco Antonio entro en Roma con el exercito,
donde supo, que dos legiones se le hauian passado a
Oçtauiο, y de alli se fue a Tibol.*

Cap. VI.

Hauiendo



Auiendo los principales del exercito, entendido particularmente este discurso de Antonio todos vieron claramēte, q̄ tenia grandissimo odio a los homicidas de Cesar, y determinaron de hazer lo posible, en q̄ fuesen amigos, y lo hizierō de hecho. Mas poco despues Antonio hizo prender algunos de su guarda diziēdo, q̄ tenian ordē de Octauio de quitarle la vida, o q̄ Antonio lo hiziesse para calūniar a Octauio, o q̄ fuese ansi, la verdad no se sabe, cō todo la mayor parte, viendo las injurias q̄ Octauio padecia cada dia, pensauan q̄ hauia sido calūnia de Antonio, ni parecia biē, q̄ siēdo Antonio cōsul, perseguiesse a Octauio, y el dezia a sus amigos, q̄ Antonio le perseguia por ver, q̄ el pueblo le tenia afficiō. Estādo las cosas en este termino, dixeron a Octauio q̄ Antonio hauia llamado el exercito de Brindes, y venia muy enojado cōtra el, viendo q̄ no curaua de vēgar la muerte de Cesar, y q̄ estauā aparejados para hazer la vēgança, y que Antonio hauia ydo alla para este effecto, y ansi temiendo Octauio q̄ si Antonio venia acompañado del exercito, no le prendiesse, hallādole desapercibido y sin fauor de soldados, proueyēdose de dinero, passō en Cāpania, veyendo por todas aq̄llas ciudades rogādo los amigos del padre, q̄ le fauoreciesen, y q̄ le cōcediesen para su refugio y seguridad las fortalezas de Calestio y de Silio, q̄ tienen en medio la ciudad de Capua, y a todos los q̄ venian daua cincuenta drachmas, y desta manera con mucha breuedad; hizo un exercito de diez mil hombres no armados cumplidamente, ni repartidos en esquadrones, mas solo para guarda de su persona, juntados debaxo vna bandera. El pueblo Romano dudando de vna parte de Antonio, que boluia con el exercito, y de otra temiendo de Octauio que vena con muchos soldados, estaua puesto en doblado temor. Algunos se declararon por Octauio cōtra Antonio. Estando la ciudad en esta suspensio. Carnucio vno de los tribunos del pueblo que era amigo de Cesar, salio a hablar a Octauio, y entendiendo su intento boluio a Roma y dixo, que Octauio venia muy enemigo de Antonio, y que conuenia juntaise con Octauio para resistir a la tira-

Historia delas guerras Ciuiles

nia de Antonio y dicho esto mando, que Octauio que estaua lexos de Roma no mas de 15. stadios, viniesse ala ciudad, y venido se detuuvo enel tēplo de Telture con sus soldados. Carnucio començo a hablar contra Antonio. Despues del Octauio renouando la memoria de Cesar, y que xādose delas injurias que recebia de Antonio por lo qual hauia sido menester juntar soldados, para guardar su persona, con intēcion de ser obediente ala patria, y reprimir Antonio y su insolencia. Estando hablando Octauio llegaron muchos de entrambos exercitos, para reconciliar Octauio y Antonio y viendo los amigos de Antonio, que Octauio hablaua tan largo contra Antonio se enojaron mucho, considerādo que Antonio era general del exercito, y q̄ aū eia Consul. Por lo qual Octauio començo a temer, viendo que su intento hauia salido al reues, y ansi determino partirse de Roma, y en cōpañia de su gente passò a Rauena, y engrossando el exercito embio parte dellos a Arezo. Eneste medio de cinco legiones que eia en Macedonia, las quatro llegaron a Brindes, las quales dezian que a Antonio no se le daua nada, de vengar la muerte de Cesar, entendiendo esto Antonio, no pudo refrenar la yra, y reprehendio los soldados de ingratitude, hauiendoles el llamado dela empresa de los Parthos tã difficil y peligrosa, y llevados a Italia. Que xauase tãbiē q̄ no le hauiã traydo a su presençia los soldados de Octauio q̄ se hazia llamar Cesar por ambiciō, reprehēdiales q̄ no cōsiderauan, q̄ les lleuaua ala prouincia delos Celtas tierra rica fertil y beata, donde hauia determinado de pagar a cada vno 100. dracmas. Diciendo esto, los soldados començaron a reyr, y a tener a Antonio por hōbre de poco y pusillanimo. Turbandose Antonio los soldados començaron a hazer tumulto, Antonio se alço en pie, y cō mucha yra dixo estas palabras, depreuded de ser gobernados y regidos debaxo la obediencia de vuestro capitā despues mādò a los capitanes, q̄ prēdieffen los mas sediciosos; y segun el ordē dela milicia les sacassen por suerte, sin guardar el rigor de hazer morir de diez vno mas algunos solamēte pēsando desta manera atemorizar a los otros, mas no solo temierō, mas antes se encēdierō en odio y yra, viēdo esto los q̄ fauoreciã Octauio

uio esparzierō por el cāpo secretamēte muchos papeles, cō los quales se dezia a los soldados, q̄ dexada la crueldad y auariciā de Antonio siguiessē la liberalidad y clemēcia d̄l nueuo Cesar, llegado a noticia de Antonio este engaño, buscaua cō mucho cuydado y diligēcia el autor, y no pudiēdole hallar, ardia de yra, como si fuera engañado de todo el exercito, entēdiēdo al fin los aparatos q̄ hazia Octauio arrepētido Antonio hablo a los soldados desta manera, yo sentiria mucha pena d̄lo q̄ he hecho, de hauer castigado algunos de vosotros, mas por necesidad militar q̄ por gusto mio, hauēdo en lugar de muchos priuado a pocos de la vida, segū la forma dela ley, y en esto podeys vosotros claramēte conocer, q̄ Antonio no es cruel ni de poco animo, y q̄ ha faciado su yra cō la puniciō de pocos. Las 100. drachmas q̄ os prometí, no pēseys q̄ os las aya q̄rido dar en lugar de premio, porq̄ no cōuiene ala felicidad y fortuna de Antonio dar tā peq̄ños dones o stipēdios, mas por seña de volūtat. Hauēdo dicho Antonio estas palabras, los soldados se cōtētarō, de recibir de Antonio las 100. drachmas, o por estar descōtētos delo q̄ hauiā hecho cōtra su capitā o por temor de Antonio, ni quiso Antonio acrecētar la summa, por no parecer, q̄ el capitā era mādado de los soldados, y mudo los capitanes d̄l exercito, o por vēgarse dellos, o por sospecha, embio vna parte dela gēte hazia Arimino, y el cō la parte mas escogida y fiel boluio a Roma, con intenciō de yr despues a Arimino. Verdaderamēte entro en Roma Antonio muy soberuiamēte, dexādo vn esquadro fuera dela ciudad, y llevando tres cōpañias y erā deputadas ala guarda de su persona. Despues hizo cōuocar el Senado, para q̄xarse del agrauio q̄ le hazia Octauio. Entrādo en el Senado entēdio por cartas, como delas quatro legiones la q̄ era llamada Marcia, por el camino se hauia passado al nueuo Cesar. Estando atonito deste auiso, fue tābien auisado, como la legiō llamada tābiē quarta hauia ydo a Octauio y así aunq̄ ocupado de mucha tristeza, con todo entro en el Senado, donde despues de hauer dicho algunas cosas, luego se fue a las puertas de Roma y de ay a Alba, y alli siendole prohibida la entrada, huuo de boluer artas, y embio embaxadores y cartas alas

Historia delas guerras Ciuiles

otras legiones para entretenerlas a su deuocion prometiendo dar a cada soldado 500.drachmas,y con la genta q̄ tenia se fue a Tiboli, con vn aparato y orden, qual suelen lleuar, los que vā en busca de sus enemigos, por que ya se veyā, manifestamente la guerra, y Decio Bruto en ninguna manera queria dexar el gouerno de los Celtas.

Que estando Antonio a Tiboli, muchos Senadores y caualleros le fueron a visitar, y de aypasso a Arimino.

Que Octauio determino seruir al Senado, y del

torneo q̄ se hizo en Alba en presencia de Octauio. Ca.

VII.



Stando Antonio a Tiboli todo el Senado y muchos caualleros fueron a visitarle como Consul, y muchos del pueblo hizieron lo mesmo, y hallaronle, q̄ tomaba el juramento a los soldados, y que muchos q̄ hauian seguido su bandera, voluntariamente le yuan a seruir, y juraron que no le faltarian, hecho esta cerimonia partio de Tiboli, y fue a la ciudad de Arimino. Era su exercito de tres legiones venidas de Macedonia, Militauā tãbiẽ cõ algunos soldados viejos q̄ iuntados todos hazian vn exercito de quatro legiones. Asinio Pollio con dos legiones, y Plãco cõ tres en la prouincia superior de los Celtas, mostrauan estar muy en fauor de Antonio con Octauio erã dos legiones de soldados escogidos, salidos d̄ la deuociõ de Antonio y vna de soldados nuevos llamados Tyrones. Hãuiẽdo Octauio juntado en Alba todo aq̄l exercito, embio a dezir al Senado, que estaua con toda aq̄lla gente para lo que le ordenariã, en beneficio dela patria. El Senado le respõdio agradeciendole su buena voluntad, y diziendo que presto le dirian, lo que hauria de hazer, yã era manifesto, q̄ el Senado tenia determinado de valerse de Octauio contra Marco Antonio, Tãbien se persuadia Octauio que los Senadores hauan de inclinar en su fauor, no

uor, no porque le quisiessen bien, sino por el odio q̄ tenían a Antonio y porque no tenían proprio exercito, diziendo a los soldados, q̄ era muy cierto, que el Senado le fauorecia hasta tanto, q̄ venciesse Antonio y los homicidas de Cesar, y sus amigos y deudos huuiessen cobrado fuerças. Conociēdo esto Octauio determino mostrarse amigo y obediente al Senado, y dissimular con el tiempo, para que el Senado no tuuiesse ocasion, de quitarle el gouernò del exercito. Estando desta manera, Octauio en Alba, las dos legiones que hauian dexado Antonio se combidarõ en trābas a hazer vn torneo, enel qual diuididos por esquadrones, y armados de todas armas pelearon, no de otra manera ni con menor ferocidad de animo, sino que no se mataua, de lo que se suele hazer en vna verdadera batalla. Del qual espectaculo hõlgo mucho Octauio y dio a cada vno quientas drachmas, y prometio q̄ entrados en la guerra, daria cinco mil drachmas a quiẽ venceria.

Que Marco Antonio requirio a Decio, que le

dexasse la prouincia delos Celtas, y como le puso sitio en la ciudad de Modena.

Que fueron nombrados consules Hirco y Panca. Y que Marco

Tullio Ciceron y sus sequaces procurauan, que Antonio

fuesse declarado enemigo de la patria.

Capitulò. VIII.



DN este tiempo Antonio hizo requerir, y casi mandar a Decio Bruto, que le consignasse la prouincia de los Celtas, y se fuesse al gouerno de Macedonia, como se lo hauia ordenado, persuadiendole que obedeciesse al pueblo, y tuuiesse cuenta con lo que conuenia. Decio le embio algunas cartas que el Senado le hauia escrito, para mostrarle que era mas justò, que el obedeciesse al Senado, y q̄ Antonio lo deuia hazer, pudiendo por el tenor delas cartas entēderbiẽ qual era la volūtað del Senado, visto Antonio la obstinaciõ d̄ Decio le señalo como Cõiul y Emperador d̄ el exercito vn breue termino

Historia delas guerras Ciuiles

mino, dētro del qual sino obedecia, le declaraua rebelde d̄l puēblo Romano protestādole q̄ passado el termino, le trataria como enemigo, y ansi temiēdo Decio q̄ quādo se quisiēse partir, no le cerrasse Antonio el passo, fingio q̄ hauia recebido cartas d̄l Senado, enq̄ le mādauā, q̄ cō la diligēcia possible se fuesse a Roma cō el exercito, y cō este apellido tomo el camino d̄ Italia, y siēdo biē recibido en toda parte, llego a Modena ciudad felicissima, y entrado en ella mādo cerrar las puertas, y proueyo toda la vitualla necessaria. Hizo matar las bestias buenas para comer, y ponerlas en sal, pēfando q̄ seria asitiado. Tenia cōsigo vna principal gēte de soldados, y grāde numero de gladiadores, y tenia tres legiones vna de soldados nuevos, y dos fidelissimas y exercitadas en guerra. Antonio entendida la venida de Decio a Modena, luego fue alla cō impetu y furia, y tuuo asitiado Decio. En esta fazō fuerō creados nuevos cōsules Hircio y Pāsa, los quales hauiēdo entrado en el officio el primer dia d̄ Enero como era d̄ costūbre jūtarō el Senado al sacrificio, y despues de hauer sacrificado segū la costūbre antigua, propusierō estando aū en el tēplo, lo q̄ se hauiā de hazer cōtra Antonio Cicerō y otros amigos suyos instauā q̄ fuesse declarado enemigo dela patria por muchas razones, y principalmēte porq̄ hauia cō mano armada ocupado la prouincia delos Celtas cōtra volūtad del Senado, y el exercito q̄ le hauiā cōcedido para defensiō dela libertad, le empleaua en daño dela republica. Lucio piso q̄ defendia la causa de Antonio ausente ciudadano Illustrey noble, y todos los otros fautores de Antonio deziā, q̄ no era biē cōdenarle, q̄ primero no fuesse hoydo allegādo q̄ era cōtra las leyes y costūbre dela patria, q̄ nadie fue se cōdenado, q̄ primero no fuesse oydo, y q̄ era cosa digna de reprehēsiō cōdenar a vno q̄ ayer hauia dexado de ser cōsul, y despues de hauerse tratado en el Senado cō diuersos pareceres, huiera sido aquel dia Antonio desterrado a instancia de Ciceron y de sus sequaces, sino que Saluio tribuno quiso que el negocio se diffiriesse hasta el otro dia, porque el Tribuno era potentissimo sobre los otros magistrados, quanto al prohibir vna determinacion. Por la qual todos los Ciceronianos le reprehendieron

dieron terriblemente, y discurriendo por el pueblo procurauan de incitarle contra el tribuno, pero el con animo constante estaua fuerte en su parecer, teniendo consideracion a que Antonio era Illustre ciudadano y de grandissima autoridad potencia y reputacion. Ciceron y los otros emulos de Antonio para quitarse delante el obstaculo del tribuno, no pararon hasta hazerle adherir con muchas persuaciones, que se propusiesse la causa de Antonio y propuestas las suertes fue determinado de los Senadores que Decio fuesse lohado de no hauer querido dar lugar a Antonio, y que Octauio con el exercito que tenia, militasse con Hircio y Pansa consules, y que le fuesse dedicada vna estatua de oro en su honra. Que pudiesse votar como Senador, y q̄ le dispensassen a que pudiesse ser Consul, diez años antes de lo que permite la ley. Que alas dos legiones que hauian dexado Antonio y venido a el, les fuesse dado tanto del comun, quanto hauia prometido a los vencedores, y despues de hauer hecho este decreto, se salieron del Senado. Por lo qual pareciendo a todos q̄ en sustancia Antonio hauia sido desterrado, y que el otro dia Saluio Tribuno hauia de consentir que se hizesse la resolucion del destierro, la madre y muger de Antonio juntamente con el hijo pequeño y los deudos y amigos, toda la noche anduieron a las casas de los mas poderosos ciudadanos, rogando y suplicando cada vno por la defensa de Antonio. Por la mañana despues entraron en el Senado vestidos de luto, y con lagrimas y llantos arrodillados a los pies de cada Senador, intercedian por Antonio y ya estauan los animos mouidos a piedad y misericordia quando Ciceron, viendo que no hauia salido con su intento y temiendo q̄ la cosa no ternia efecto se leuanto en pie y hizo al Senado la oracion que se sigue.

Dela oracion q̄ hizo Marco Tullio Ciceron en

el Senado contra Antonio. Capitulo.

IX.

Bien

Historia delas guerras Ciuiles

Bien sabeys padres conscriptos, lo q̄ ayer se trato y disputo enel Senado, y como Antonio fue juzgado digno de ser declarado enemigo de la patria, si es necesario dezir las causas, que nos han de mouer a ello, las dire breuemente. Despues dela muerte de Cesar, Antonio' ocupo el dinero del comun, consintiendo nosotros despues el gouerno de Macedonia, fue con el exercito a los Celtas contra nuestra voluntad y el exercito que le fue concedido contra Getas, le ha passado en Italia para ruyna de la patria. A mas desto tiene como Rey, para guarda de su persona grandissimo numero de Soldados forasteros, ha sacado tambien de Brindes otro exercito propto para qualquier empresa, como hombre q̄ aspira alo mesmo q̄ Cesar. Mas viendose preuenido del nueuo Cesar, a buuelto ala prouincia de los Celtas para tener el passo mas comodo, para assaltar la patria, enseñado del exēplo de Cesar, que hizo fuerza ala patria de aquel mismo lugar, q̄ le fue como vn prospero augurio, para ocupar el imperio de los Romanos. A mas desto para tener el exercito amedrētado, y para tenelle adherido ala injusticia y maldad, priuo dela vida algunos buenos soldados, sin hauer sido rebeldes y sediciosos, mostrando deleytarse de la muerte de ciudadanos, los quales el estaua viendo morir riendo y tomādo plazer, y ansi huyeron los q̄ lo pudieron hazer, los quales de nosotros como benemeros dela patria, hā sido premiados y hōrados. Los q̄ no hā podido partirse del, al presente se ocupā con Antonio en latrocinios y violēcias, por no poder hazer de otra manera, como yo me persuado, y cōpellidos del hā salteado nuestra prouincia, y han asitiado en Modena nuestro exercito cō el capitā, a quiē vosotros haueys mādado, q̄ este ala guardia de los Celtas, Antonio le hā forçado a dexarla. Querria q̄ me dixessen si hemos nosotros juzgado Antonio enemigo de la patria, o si Antonio cō mas verdad a juzgado la patria enemiga del, hauēdola ocupado como enemigo. Ansi q̄ aguardemos a q̄ Decio se auēcido, y q̄ vna prouincia tā grāde y vezina juntamēte cō el exercito de Decio, vēga en manos de Antonio entōces sera bueno de clararle enemigo de la patria, quādo sera mas poderoso q̄ noso-

tros, y le habremos de obedecer cō ruyna nuestra, y de toda la Romana republica yo he dicho lo q̄ se n. e ofrecia, por cūplir con lo q̄ deuo ala patria. Vosotros q̄ soys mas prudētes, determinateys lo q̄ os pareciera mas vtil ala republica. Hauiendo Ciceron acabado su razonamiento, sus amigos leuantarō rumor, y no dauan lugar a que nadie dixesse en contrario, hasta que leuandole Lucio Piso en pie, el Senado mouido dela reuerencia y respecto de vn tan grande ciudadano hizo silencio, y Piso hablo desta manera.

Dela Oracion que hizo Piso en el Senado

en defensa de Antonio. Capitulo. X.



Andan nuestras leyes padres conscriptos, que el acusado sea oydo, oyd pues quiē habla por Antonio y despues condenalde, yo huelgo que Ciceron elo quentissimo en el dezir este presente, el qual no osa acusar Antonio en presencia, y en ausencia le carga y vitupera todo lo que puede. Dexare las cosas dubias y mostrare, que es todo falso lo que Ciceron apone a Antonio. Dize que Antonio muerto Cesar ocupó el dinero comun, ansí que Antonio es ladrón; la ley dispone que se le de destierró como ladrón, y no que sea declarado rebelde, mas, esto es falso. Quando Bruto huio muerto a Cesar, siendo imputado entre otras cosas a Cesar, que hauiá usurpado el dinero dela Ciudad, y vaciado el Erario, Antonio ordeno que se hiziese dello diligentissima pesquisa, y vosotros aprouastes su parecer y publicaste y echaste vn vādo, que dariays la decima parte de todo, a quien lo manifestasse. Pues si alguno puede prouar que Antonio tenga el dinero de Cesar, yo prometo hazerle pagar al doble. Quanto ala prouincia delos Celtas, quien puede dezir con verdad, que el Senado se la concedio? Quien no sabe que

cl

Historia de las guerras Ciuiles

el pueblo se la dio por ley, y Ciceron fue presente, y esta manera de dar las prouincias ha sido guardada otra vez, y esta misma prouincia huuo Cesar del pueblo, pues no sera justo, que Antonio pida la prouincia que le ha dado el pueblo Romano. Y que a Decio que no quiere obedecer se le haga guerra, y que Antonio emplee el exercito que le han dado contra los Getas, primero en debellar Decio que le resiste en dexarle la prouincia de los Celtas: mas Ciceron no declara a Decio enemigo de la patria, que resiste con las armas a las leyes, y a Antonio le llama rebelde por que haze guerra en defension de la ley. Si Ciceron acusa la ley condena juntamente los autores de la ley, a los quales se hauia de contradecir antes que se publicasse y no blasfemarla despues de hecha. Ni se deua aconsejar al Senado que diese a Decio el gouerno de los Celtas que hauia sido hechado del pueblo por la muerte de Cesar, ni impedir la possession de Antonio hauiendo se la concedido el pueblo. No es prudente el que aconseja que se contienda con el pueblo en estos tiempos dubios y peligrosos, por que el pueblo segun el orden de las antiguas leyes, es señor de la paz y la guerra como a el le parece, y que Antonio haya muerto algunos soldados siendo General del exercito, no estava en su mano castigar los delinquentes? Iamas he visto ningun capitán acusado de semejante delicto, ni las leyes han tenido por cosa conueniente que el capitán este obligado a los soldados en juyzio, ni es justo que lo que en la guerra es ordenado sea menospreciado de nadie. Ansi sabemos que muchos siendo victoriosos han sido priuados de la vida, por hauer peleado contra el orden de las leyes de la milicia, y fuera del orden del capitán, y por esto no ha sido acusado quien les ha quitado la vida, y al presente ninguno de los deudos y amigos de los muertos se quejan, solo Ciceron les llora, no por zelo de justicia, sino por odio contra Antonio y de lo que Antonio merece loor, quiere que sea llamado rebelde. A quien ha quitado Antonio la vida sin oírle? y vosotros a el le quereys condenar sin citarle. A quien ha Antonio echado de la ciudad, y vosotros le quereys hechar á el? En que error Antonio quando consintio, que a los homicidas de Cesar fuesse per-

se perdonado? Quando aconsejó que se hiziesse pesquisa del dinero del común? o veramēte quādo procuro, q̄ Sesto Pōpēō hijo de aquēl vuestro Ilustre Pompeo, fuesse restituydo a la patria, y que del Erario le fuesen restituydos los bienes? o finalmente quando hizo matar aquel fingido Emacio lleno de sedicion y engaño, dela qual cosa fue de todos vosotros alabado. Esto es lo q̄ Antonio ha hecho en dos continuos meses en beneficio dela republica despues de la muerte de Cesar. Enel qual tiēpo si el huiera sido malo, pudiera hauer hecho todas las cosas a su gusto, mas no ha querido jamas vsar peruersamēte su poder, ni ha muerto ninguno de sus enemigos, a nadie ha hechado de su casa. Estos son los graues delictos q̄ Cicerō o pone a Antonio. Estos son los lohores y alabāças padres cōscriptos, q̄ Ciceron poco antes atribuyo con tanta eloquencia al consulado de Antonio, si Antonio conociesse q̄ huuesse cometido algun error q̄ mereciesse el destierro no seria tan inhumano y cruel, q̄ quisiera dexar a discrecion de sus emulos tātas prendas, la madre la muger el hijo mo- chacho los quales ahora lloran, ni escusan los errores de Antonio porq̄ no les ha cometido, sino que temen dela potencia de sus aduersarios. He querido contar todas estas cosas padres conscriptos en defension dela innocencia de Antonio y en testimonio dela variedad y poca firmeza de Ciceron, para q̄ no haya nadie q̄ haga injuria a Antonio y le offenda injustamēte, no es cosa cōueniēte en las cosas del gouierno, entretexer las enemistades particulares, mayormēte estādo la republica enferma, y teniēdo necesidad de prōptamedicina, y pareceme ami, q̄ primero se ha de fortificarla ciudad dētro, q̄ mouer tumulto en las cosas defuera. Mas dira alguno como podremos hazer esto, si permitimos q̄ Antonio mediāte la gracia y fauor del pueblo tenga la prouincia delos Celtas, llamaremos Decio a Roma con tres legiones que estan con el, y embiarle hemos despues a Macedonia, retiniendo las legiones, y tomaremos tambien para nosotros dos legiones q̄ se partierō de Antonio y desta manera guardados de cinco legiones reforçaremos nuestro estado sin fauorecer mas la parte de Oētauiο ni de Antonio todo esto he dicho sin ambicion ni

O . . . imbidia,

Historia de las guerras Civiles.

imbidia, rogando y suplicando a cada vno; que no quiera por las particulares disensiones y enemistades, determinar alguna cosa con temeridad y inconsideradamente: y no querays ser muy prompts y precipitados en condenar los hombres grandes, y capitanes de exercitos poderosos, para que no os venga la guerra encima: Acordaos del exemplo de Marco Coriolano, y de lo que hizo poco antes Cesar, que hauendolo declarado el Senado enemigo de la patria precipitadamente, fue ocasion de hazerle verdaderamente nuestro enemigo. Tened respeto al pueblo, que poco antes tomo las armas contra los homicidas de Cesar, ni querays en affrenta suya dar los gouernos de las prouincias, ni alabar a Decio, porque ha menospreciado la ley del pueblo, ni juzgar Antonio rebelde; porque ha recebido la prouincia de los Celtas del pueblo.

Que Marco Antonio fue declarado enemigo

de la patria, y de las grandes administraciones y gouernos que el Senado concedio a Bruto y Casio. Cap. XI.

DEsta manera hablo Piso en fauor de Antonio y fue mucha parte de que no fue declarado enemigo de la patria, mas con todo no pudo alcançar, que le fuese encomendado el gouerno de los Celtas; impedido de los amigos y deudos de los homicidas de Cesar, los quales temian, que Antonio acabada la guerra no conuertiese las armas contra ellos, juntandose con Octauio, y por esto holgauan que Antonio y Octauio estuiesen en contienda. Fuele permitido a Antonio que gouernasse la Macedonia en lugar de los Celtas. Todas las demas cosas fuerõ o por temeridad o por consejo, remitidas al iuyzio de Ciceron, y que el ordenasse la comission a los embaxadores para Marco Antonio como libremente le pareciesse, y ansi el las ordeno y escriuio desta manera. Que Antonio luego dexasse el cerco de Modena. Que Decio quedasse con el gouerno de los Celtas, que son desta parte del rio Rubicon, que diuide Italia de la prouincia de los Celtas, para esto le puso

le puso termino presinido. Ansi que Ciceron ambiciosamente escriuio estas comisiones, no tanto por la enemistad que tenia grandissima con Antonio quanto por vnã cierta desdicha suya, la qual daua prissa a la mutacion de aquel estado, y ala ruina de Ciceron fuerõ embiados los embaxadores a Marco Antonio, y auergonçados de explicar la embaxada, no osaron hablar palabra, sino que dierõ la comission en manos de Antonio. En hauey leydo Antonio la comission, se encendio en grandissima celera, amenazando cruelissimamente al Senado y a Ciceron diziendo que se marauillaua mucho del Senado, que huiesse creydo que Cesar, que hauia acrecentado tanto el Imperio de los Romanos, huiesse sido Rey y tirano, y de Ciceron nõ creyessen lo mesmo, al qual Cesar hauia preso, y hauia antepuesto los homicidas a los amigos de Cesar, y q̄ antes queria mal a Decio quando era amigo de Cesar, y ahora le queria mucho, porque hauia sido de los principales authores de su muerte, y le fauorecia en retenir la prouincia de los Celtas, la qual de nadie le hauia sido dada, y a el que la hauia recẽbido del pueblo, le hazia guerra, y despues de semejantes quexas; respondio a los embaxadores desta manera. Que desseaua obedecer en todo al Senado como a la patria, a Ciceron que hauia hecho la comission respondio. El pueblo por rigor de las leyes me ha concedido la prouincia de los Celtas, yo la quitaie a Decio que no quiere obedecer a la ley, y buscare de cada vno la vengança de Cesar, para que el Senado vomite algun dia el odio que tiene contra de mi, por respetto de Ciceron bueltos los embaxadores con la respuesta, el Senado subitamente declaro Antonio enemigo y rebelde de la republica; y todo el exercito con el sino dexaua Antonio, y al gouierno de la Macedonia y Esclauonia y de entrambos exercitos nombro a Marco Bruto, el qual sin el otro exercito q̄ ya tenia, recibio otro de Apuleyo. A mas desto junto naues y galeras futes, y acumulo tanto dinero, q̄ lleugo a suma de dieziseys mil talentos, y de grãde numero de armas, las quales Cesar hauia juntado por municion en la ciudad de Demetria-da, y todas estas cosas las concedio el Senado a Bruto, para

Historia delas guerras Ciuiles

q̄ las empleas̄e en beneficio dela republica, a Casio le concedie-
ron la Soria, y le mandarō q̄ hiziesse guerra a Dolobella: A mas
desto mando el Señadō a todos los que regian prouincias o Exer-
citos de Romanos del mar Ionio hãsta el Oriente, que obedecies-
sen a Bruto y Casio. Venidas estas cosas a noticia de Octauio
tuuo no poco temor y sospecha, porq̄ hasta entōces hauia yma-
ginado, que el decreto del oluido dela mūerte de Cesar, hauia
procedido de vna condescendencia de humanidad y compasiō
delos deudos delos conjurados, y que las dignidades que les ha-
uian concedido, eran para algun tiempo, y para asseguarles, y q̄
a Decio hãuiã dado el gouierno delos Celtas, para notar a Anto-
nio de tyranō. Mas viendo despues, que a Dolobella hauian de-
clarado enemigo dela patria, porque hauia muerto a Trebonio
vno delos homicidas de Cesar, y que a Bruto y Casio les hauian
dado tanta administracion y poder, sobre tantas naciones y sol-
dados, y q̄ hauian juntado tanto dinero, y q̄ todo esto era en aug-
mēto y fauor dela parte Pōpeyaña, y q̄ la parte de Cesar era an-
chilada, començo a temer que no fuesse con arte y astucia, hauer
declarado Antonio enemigo y rebelde dela republica juntamē-
te con Dolobella, para ordenar algun engaño contra el, como
contra moço de poca experiencia en las cosas de estado, para q̄
despojado Antonio del exercito, pudiesen despues mas facil-
mente quitarle delante, cōsiderando y discurrendo consigo estos
peligros, sin comunicarlo con nadie, despues de hauer sacrifica-
do segun la costumbre dela patria, hablo al exercito desta mane-
ra. Toda la honrã que me haze el Senado, yo la agradezco a vo-
sotros, o soldados y compañeros mios, porque entiendo que el
Senado va tras, mas de gratificar a vosotros que a mi, y ansi me
tengo por obligado a vosotros y no al Senado, y si los dio-
ses nos seran fauorables estad de buen animo, que
de mi fereys larguissimamente remu-
nerados, y dicho esto salio
al campo.

*

Que

Que los Consules fueron a Modena en socorro de Decio, y la batalla que dieron Pansa y Corsuleyo a Antonio y fue vencedor Antonio y como sobreviniendo impensadamente el consul Hircio, rompio a Antonio, y le desbarato, q̄ se huuo de alçar del Sitio. Quer Hircio murio en la batalla, y Pansa malamente herido fue lleuado a Bolonia. Cap. XII.

Pansa vno de los Cōsules juntaua soldados por Italia Hircio el otro cōsul partio el exercito cō Octauio y conforme el Senado selo hauia ordenado en el partir de los soldados pidio, q̄ le diese Octauio las dos legiones q̄ hauian huydo de Antonio cōociendo que era mejor gente y mas platica, lo qual Octauio le cofintio facilmete, y partido el exercito se fueron a los alojamiētos. Venido el fin del inuierno Decio no podia sufrir mas la hambre, y entendiendolo Hircio y Octauio. Se allegarō con el exercito a Modena, para socorrerle, porq̄ si Antonio vencia el exercito de Decio no se le ajũtasse, siendo la ciudad diligentemēte cercada de Antonio los soldados q̄ Pansa hauia embiado para socorro, no queriā trauarse con Antonio aguardando su capitan, aunque alguna vez hazian alguna escaramuça, Antonio tenia mas caualleria. Entretanto q̄ lo de Modena passaua desta manera. Ciceron en Roma por ausencia de los consules tenia el gouierno de la republica y gouernaualo todo cōforme le dictaua su ambicion, congregaua muy a menudo el Senado, adereçaua las armas, juntaua dinero, hazia banderas de soldados, y fatigaua en quanto podia los amigos de Antonio, los quales estauan quedos por euitar calumnia, hasta q̄ Publio Vētidio amicissimo de Antonio que hauia sido soldado de Cesar, no pudiēdo sufrir mas la aspereza de Cicerō quiso prēdele, de lo qual nacio grādissimo tumulto, de manera que muchos por temor sacaron fuera de Roma las mugeres y hijos, y Ciceron huyo de la ciudad. Venidido a la postre viendo que no estaua seguro en Roma fue hazia Antonio mas no pudiendo passar por causa de Hircio y Octauio se passo a la mar-

O 3 cha,

Historia de las guerras Civiles

cha , donde con vna legion aguardaua el successo del negocio, los que estauan junto con el nuevo Cesar , entendiendo que Panfa se acercaua con el exercito, embiarō a el Corsuleyo, q̄ era capitā dela esquadra pretoria de Octauio, y dela legion Marcia, para q̄ assegurase el passo a Panfa en el passar de los lugares estrechos. Antonio haziēdo poca cuenta de la dificultad y aspereza del lugar, pareciendole que no hauiā de hazer mas, que impedir el passo a los enemigos, passo vn poco adelante cō los hombres de armas, cō desseo d̄ venir a las manos, y puso en emboscada jūto al camino, por vn cāpo lleno de lagunas , dos legiones de los mejores del exercito. El cāmino por donde hauian de passar los enemigos era estrecho de todas partes, hecho anfi a drede, y lleno de cañauerales. Corsuleyo con la legiō Marcia por la mañana, ganado el passo con solamente la legion Marcia , y otras cinco banderas, entro por el camino hecho adrede, y viole sin ningun soldado , y considerando la laguna de todas partes , porque ya sentia algun ruydo entre los cañauerales , luego vio reluzir las armas entre las cañas , y en la misma hora le salio al encuentro la esquadra pretoria de Antonio , y los Marciales fueron de todas partes rodeados , y no pudiendo romper por ninguna parte, opusieron a la esquadra pretoria de Antonio , la esquadra tambien pretoria de Octauio, y partidos en dos partes, trauaron con las dos legiones , de la vna parte era capitā Panfa , y la otra era gouernada de Corsuleyo , y teniendo en medio dos pantanos era necessario , que la batalla se hiziesse en dos partes, y por estar muy apretados , no se podia discernir vno de otro , y las esquadras pretorias en el passar , hazian entresi otra batalla. El intento de Antonio era pudiendo hauer a las manos los Marciales, tomar vengança dellos como de traydores y fugitiuos. Temiendo desto los Marciales , peleauan con grandissima ferocidad, por huyr la indignacion y furor de Antonio. Por otra parte los Antonianos se auergonçauan, que dos legiones no vēciesen a vna. Assi q̄ de entrābas partes se peleaua valerosamēte y con grande ferocidad, contendiendo mas por emulacion que por odio , y como eran platicos en la guerra, en el herirse no hazian

zián ruydo , como si de conformidad hiriesse el vno al otro , no hauia quiē dixesse vna palabra, y no siēdo el passō libre, y no hauiendo lugar para discurrir , por ser impedidos y atajados de los valles, peleauan como dētro de vn estecado, y ningū gōlpe daua en vazio, y en lugar de bozes se sentian heridas, sospiros, y muerte, y el q̄ caya muerto o herido, luego le sacauan de alli, y en su lugar ponian otro, ni era menester darles animo, q̄ cada vno hazia officio de buen soldado. Estādo desta manera cansados y fatigados por hauer mucho q̄ duraua la pelea, ayudaua el vno al otro a descansar vn poco , y luego boluan a la batalla , y cōbatiendo sobre humana fuerça , la esquadra pretoria de Octauio fue toda muerta. Los Marciales q̄ estauan al gouerno de Coriuleyo, venciendo los aduersarios valerosamente , poco a poco se retiraron de la batalla. Los que estauan al gouerno de Pansa , guardauan casi el mismo orden, y sustentauan la batalla de todas partes, hasta q̄ al fin Pansa fue herido de vna saeta, y como consul fue lleuado a Bolonia. Entonces los suyos se retiraron, y finalmente echaron a huyr. Viendo esto los q̄ hauian venido de refresco , sin guardar ordē huyeron, y con grande tumulto y estruēdo corrierō al estecado, q̄ poco antes hauia hecho el questor Torcato, acudieron tãbien alli los soldados Marciales mezclados cō los Italianos. Mas los Marciales como hombres de mas pecho, no quisieron entrar en el estecado, y pararon alli con intencion de defenderse valerosamente hasta el vltimo remedio. Antonio se reporto de los Marciales como de soldados bellicosissimos , mas haziendo todo su esfuerço contra los otros, hizo dellos grãdissimo estrago. Hircio entendida la rotta de Modena, estando cerca de donde se daua la batalla, con la gente q̄ tenia, fue con grandissima prissa a toparse cō Antonio ya se ponia el sol, y los soldados de Antonio victoriosos cantando, boluiã a los alojamientos , cō los quales yendo deiordenados, se encontro Hircio impensadamente, con vna legion entera y fresca. Los Antonianos viēdose acometidos sin pensarlo , se pusieron a punto , y hizieron como valerosos, mas estando cansados, no pudierō resistir mucho, ansi que fueron luego desechos y rotos , y la mayor parte acabo por

Historia delas guerras Ciuiles

mano de Hircio, aun que no siguio los que huian por ser de noche, temiendo de algun engaño por ser lugares llenos de lagunas. Estauan aq̄llos pantanos llenos de armas, de cuerpos, y de muchos q̄ morian continuamente, y de heridos hauia grandissimo numero, todos soldados de Antonio. Desta manera hauiendo sido Antonio vencedor, por la repentina venida de Hircio toda su victoria fue dissipada y anichilada, y quedose en vna villa que oy se llama Censi. Murio en la primera batalla casi la mitad de ambos exercitos, y de la esquadra pretoria de Octauio no quedó solo vno, en esta segunda murieron muchos Antonianos, de los de Hircio murieron pocos, el otro dia ambos exercitos se acercaron a Modena. Antonio estava determinado hauiendo recebido tan grande rota, de no pelear cō todas las fuerças, sino escaramuçar tan solamēte cō cauallos ligeros, hasta q̄ Decio fatigado de hābre huuiesse de venir a las manos, y despues de hauer prouocado muchas vezes Antonio ala batalla, viendo q̄ no salian al campo, fueron ala otra parte de Modena que era menos guardada, para hazer lo possible de entrar en la ciudad. Entonces Antonio huuo de pelear, mas vino solamēte cō la caualleria, y siendo desecho de los enemigos, huuo de valerse del resto del exercito, y de dos legiones como desfeauan los enemigos, temiendo no se hiziesen señores de la ciudad luego fue trauada la batalla, de la qual Octauio huuo la victoria Hircio metiendose mucho en los enemigos, combatiendo valerosamente murio, Octauio con marauillosa diligencia recupero el cuerpo de Hircio de los enemigos. Hauiendo recebido Antonio esta rota, llamo los amigos a consejo, los quales le aconsejauā q̄ estuuesse firme en el primer proposito de apretar a Modena, y q̄ escusasse todo lo possible de venir a pelea diziēdo q̄ la rota hauia sido al ygual con los enemigos, q̄ Hircio era muerto, Panfa herido en Bolonia q̄ de numero de caualleria era superior, q̄ Modena estava reduzida a extrema hābre, y q̄ sin falta se hauia de rēdir presto. Era el consejo de los amigos de Antonio prudentissimo y vtilissimo, mas por ventura por voluntad de Dios no fue capaz del Antonio porq̄ temia que Octauio como hauia hecho el

dia

dia antes no procurasse de entrar en Modena por fuerça, o q̄ no le pudiesse en medio encerrandole con valles y stecado, teniēdo abundancia de gastadores para poderlo hazer comodamente, para lo qual le parecio, que los soldados a cauallo eran de poco prouecho. Por otra parte pensaua, q̄ si la fortuna permitia que le venciesen, Lepido y Planco le menospreciarian, y le dexariā ioso, y ansi dezia, si me parto del cerco de modena, verna vencido dela marcha con tres legiones, Lepido y Planco serā en nuestro fauor, y dicho esto se leuanto no como temeroso en los peligros, mas con animo fortissimo y osado, y con grandissima prissa tomo hazia los Alpes.

De lo que passo entre Bruto y Octauio. Que en

Roma se hizieron grandes sacrificios a los dioses por la rota de Antonio y que Octauio se fue a Bolonia. Capitulo. XIII.



Librado desta manera Decio Bruto del sitio, Octauio mudo parecer, y començo a temer de si mismo, por que siendo muertos los dos Consules, Octauio temia de Decio como de enemigo, hauiēdo sido vno de los matadores del padre, por lo qual la mañana siguiente antes de dia derribo las puētes del rio. Decio embio embaxadores a Octauio agradeciendole el beneficio recebido, y confessando que ha uia sido autor de su salud, y dezia, que le desleaua hablar para escusarse, que por la malicia dela fortuna, hauia incurrido a conjurar contra Cesar induzido de sus emulos, Octauio con yra y indignacion respondio, que no acceptaua las gracias que le hazia diziendo, q̄ no hauia venido a Modena para saluar Decio, sino para oprimir Antonio y q̄ no tenia para que venir a parlamento con Decio, diziendo salue a si mismo, mientras parecera ansi a los q̄ gouernauan la ciudad. Siendo estas palabras referidas a Decio, q̄ estaua dela otra parte del rio no muy lexos de Octauio començo a llamarle y a rogar, que viesse las cartas q̄ tenia del Sena

O s do, y

Historia de las guerras Ciuiles

do, y en ellas veria, que el Senado le hauia dado el gouier-
no de la prouincia de los Celtas, y prohibido que Octauio
en ausencia de los Consules no passasse el rio, y no discor-
riessse en la prouincia de otro; y que no peleasse con Anto-
nio porq̄ era el bastãte para perseguille, Octauio no le respõdio
y annq̄ podia prenderle no quiso por no offender al Senado, y to-
mo el camino de Bolonia, para vnirse con Pansa. Escriuio al Se-
nado todo el successo de Modena, y Pansa hizo lo mesmo, cuyas
cartas como venidas del Consul. Cicerõ las leyo al pueblo, y las
de Octauio quiso que se leyessen tan solamente al Senado, y mã-
do q̄ cinquẽta dias cõtinuos fuesse suplicado y dado gracias a los
dioses por la victõria contra Antonio lo qual jamas se hauia he-
cho. El exercito de los Cõsules fue asignado a Decio, aunq̄ Pansa
era biuo, mas ya estaua defauziado. Hiziẽrõse tãbiẽ votos publi-
cos a los dioses protectores y abogados del pueblo Romano si
Decio vencia a Antonio tan grãde era el odio vniuersal de todos
cõtra Antonio fueron a mas desto confirmados y reiterados los
premios a las dos legiones, que hauian huydo de Antonio esto es
de cinco mil drachmas a cada soldado, y fueles concedido, que
en los dias solẽnes pudiessen llevar en la cabeza la corona de flo-
res, como a soldados victoriosos, y en los decretos no se hizo al-
guna mencion de Octauio en tã poco le tenia el Senado, como si
Antonio fuera enteramente desecho y venciado. El Senado escri-
uio expresamente a Lepido y Planco y a Asinio Pollio, q̄ si Anto-
nio les venia cerca le hiziesse guerra.

Delo que dixo el Consul Pansa a Octauio estã

*do para morir, y de su muerte. Que Octauio embio los cuerpos
de los consules a Roma con pompa funebre
conuenientissima. Cap. XIII.*

E Neste medio Pansa viendose ya cercano ala muerte, dixo
a Octauio estas palabras. Yo ame a Cayo Cesar tu padre
como mi vida propria, y senti en el alma de q̄ no pude
ayudarle quando fue muerto, porque fue imposible remediar
su

su negocio, por hauer sido tan subito fortuito y impensado, y de buena gana tomara la vengança de sus homicidas, si tuuiera poder para ello. Mas es cosa difficil pocos, poder contadezir a tantos cōlos quales tu como sabio y prudente has dissimulado. Mas ellos temiendo de ti y de Antonio como amigo de Cesar, han sustentado la discordia entre los dos, como aq̄llos q̄ hã visto, q̄ este era el medio para arruynar a entrambos y viēdote a ti señor del exercito, con apellido de algunos peq̄ños honores, han procurado de engañarte, vsando desimulaciō y duplicidad. Despues viēdote puesto en reputacion y grandeza, han te querido hazer Pretor en la guerra debaxo de nosotros, y dado a tu gouierno dos de las mejores y mas platicas legiones q̄ tēga el pueblo Romano para q̄ tus fuerças sean superiores a los de Antonio, persuadiendose por cosa cierta, q̄ si el vno de vosotros es vécido, el otro q̄daria mas debil, y piēsan q̄ es mas facil vēcer a vno q̄ a dos, y en esto abaxādo la potencia de los amigos de Cesar, procurā d engrādecir a Sesto Pōpeo, este es su blāco dellos, a esto encaminā todos sus pēsamiētos. Hircio y yo hemos cūplido lo q̄ ños era mādado, hauiēdo reprimido la osadia de Antonio. Mas para vsar cōtigo officio de buē amigo me parece dezirte q̄ sūmamēte te sea vtil y necessaria reconciliarte cō Antonio la qual cosa entiēdo q̄ en lo por venir ha de ser principal ocasion de su grādeza y felicidad. Desto no me era licito poco antes aconsejarte, mas siēdo al presente roto Antonio muerto Hircio, y yo cercano ala muerte no me ha parecido callar estas cosas, por cumplir mi afficiō para cōtigo, y ala amistad que tuue cō tu padre, y por q̄ te veo nacido debaxo felice estrella, y conozco que tu suerte sera felicissima y dichosissima, no por q̄ esperē de ti alguna merced o remuneracion, hauiēdo de passar desta vida dentro de poquissimas horas. Ansi q̄ te restituyo el exercito q̄ mē diste y embiaste para socorro, para passar hasta modena, darte ya tãbien el que me fue asignado del Senado, sino que temo no te acrecētasse imbidia, y por esto le conſigno al Pretor Torcato, pareciendo cosa mas licita. Dichas estas palabras, y dado el gouerno de los otros soldados a Torcato, viuo muy pocas horas.

Torcato

Historia delas guerras Ciuiles

Torcato por obedecer al Senado, cōsigno el exercito que le ha uia dado Panfa a Decio, Octauio embio a Roma los cuerpos de los consules Hircio y Panfa adornados con pompa funebre conuenientissima.

De como Bruto y Casio llegaron a tener vn

exercitō de veynte legiones. Capitulo. XV.



As cosas de Soria y de Macedonia estauan en este punto. Cayo Cesar passando por la Soria dexo alli vna legion de soldados, porq̄ ya entōces tenia en su pensamiēto la jornada de los Parthos. El gouerno desta legion tenia Cecilio Basso, pero Iulio Sesto mancebito y deudo de Cesar tenia en efecto el nombre y reputacion, y le mandaua como queria, y ya hauia dado en delicadezas lasciuas y vicios, de lo qual que xándose Basso Iulio Sesto le reprehendio afrentosamente, llamandole mas inutil y vil q̄ todos los demas. Basso mouido de colera hizo venir, los que hauian hecho vicioso el mancebo, para castigarles, mas luego se mouio tumulto, y despues del tumulto vinieron a las manos. El exercito no pudiendo sufrir, que su capitā fuesse afrentado rebolueron cōtra Iulio, y hizieron pedaços de cuya muerte se arrepintieron luego, pensando que hauian offendido a Octauio por razon del parentesco, y ansi se obligaron el vno al otro con juramento, que si no les perdonauan a todos de manera que fuesen seguros, pelearian para defenderse de las fuerças de Octauio hasta morir, alo qual vino tambien Basso, y juntaronse con otra legion para tenerla en fauor, y para poder mejor defenderse. Algunos dicen, que libro de la parte Pompeyana, que despues de la rota recebida biuia a Tiro como particular, corrompio algunos de la dicha legion, y hizo con ellos, que mataffen Sesto Iulio, y que se diessen a Basso, sea como quiera, esto es cierto, que Sesto Murco embiado de Octauio cō

tres legiones, fue embestido dellós, y encerrado en vn estrecho passo, por lo qual Casio cō todà la prissa del mūdo vino en fauer de Basso, y presas dos de sus legiones, mādó q̄ dos delas legiones que eran al sitio de Basso le obedeciesse, los quales obedecieron luego, porque Casio era proconsul, y ya como hemos dicho hauiamandado el Senado, que todas las legiones que eran en aquellas partes, obedeciesse a Bruto y Casio. En esta ocasion Albino embiado de Dolobella en Egipto, tiaya consigo quatro legiones de aquella Prouincia, las quales retenia Cleopatra consigo, y Cesar las hauiamantado delas reliquias dela rota de Pompeo y de Crasso, a este impensadamente le embistio Casio en Palestina, y compellio a entregalle el exercito, no osando con solas quatro legiones pelear con ocho, y ansi Casio en breuissimo tiempo marauillosamente, vino a ser Emperador de vn exercito de doze legiones, con las quales puso sitio a Dolobella, el qual salido de Asia con dos legiones, por amistad hauiasido acogido en Laodicea. El Senado hauido noticia destas cosas, tomo dello grandissimo plazer y alegria. En Macedonia Cayo Antonio hermano de Marco Antonio hazia guerra a Bruto, y tenia consigo vna legion escogida de ciudadanos Romanos. Bruto fingiendo que huyã, procuraua llevarle ala emboscada, y para engañarle mas facilmente, hauiamandado a los suyos, que se mezclassẽ cō los enemigos, y les hiziesse grandes caricias y muestras de beneuolencia, y aunque por esta via les tenia en su mño, con todo no les imbistio mas cō vnacierta liberalidad y humanidad les salio al encuentrõ como ciudadanos, ellos viendo la mansedñbre de Bruto, y la grande charidad acompañada con singular sapiencia, todos se le rindieron voluntariamente, lo mesmo hizo Cayo Antonio el qual fue recebido del alegremente, y tratado cō honra, hasta que no dexando de corromper el exercito, y prouocarle a q̄ se rebellasse, y no se emñdando aunque hauiasido hauido, finalmente fue muerto y ansi a Bruto a mas de su exercito se le aadió otro de seys legiones, y con esta gente passo en Macedonia, donde junto otras dos legiones.

Historia delas guerras Ciuiles

Delo mucho que procuraua Octauio de recon- ciliarse con Marco Antonio y vnirse con Marco Lepido Asi- nio Pollio y Planco. Cap. t. XVI.

NO Pudiendo Octauio llevar con paciencia, que a Decio le huuesse elegido el Senado general de la empresa contra Marco Antonio encubriendo el odio pedia, que en premio delo q̄ hauia seruido en beneficio dela republica le fuesse concedido el triūpho, mas siendo desechado del Senado, y reprehendido de q̄ pedia cosas no conuenientes a su edad y meritos, tuuo no poco temor, que vencido Antonio mas le menospreciaria el Senado, y ansi desseaaua verie con Antonio, acordandose del consejo de Panfa. Començo de tratar humanamente a todos los presos q̄ tenia de Antonio para q̄ entendiesse, q̄ ya no tenia enojo con el. Amas desto no hizo daño como podia a Venudio amicissimo de Antonio q̄ estaua allí cerca, antes le consintio q̄ se juntasse con el, o fuesse a Antonio con tres legiones q̄ tenia consigo, rogandole q̄ quando viesse a Antonio le hiziesse saber, como a el le pesaua, q̄ por su poco saber hauia tenido en poco su amistad, y puesto aparte el respeto dela salud y vtilidad comū, Venudio fue a Antonio cō esta embaxada. Hōraua summamente Octauio vn cierto Decio, de los principales capitānes de Antonio al qual Decio mostro claramente por euidentes razones, q̄ Octauio estaua inclinado ala reconciliacion y amistad con el, delo qual Antonio se mostrō contentissimo. Con Asinio y con Lepido hizo Octauio lo mesmo, escusandose q̄ todo lo q̄ hauia hēchō en injuria y agrauo dellos, y en fauor delos homicidas de Cesar, hauia prōcedido de temor y de sospecha, haziendoles rogar y dezir, q̄ como amigos de Cesar no quisiesse acostarse ala parte Pōpevana, acōrdādoles pero, q̄ para saluar su hōra obedeciesse al Senado, mas q̄ quisiesse concertarse cō el, y procurar la seguridad comū en quanto la honestidad diesse a ello lugar. En tātō q̄ Octauio vsaua todo cuydado y artificio para vnirse cō Antonio cō Lepido, y cō Asinio. El exercito de

de Decio aquejado de la hambre, havia caydo en diuersas enfermedades mayormēte de camaras, de manera q̄ Decio no podia aprovecharse del. Decio escriuio al ſenado q̄ Antonio yua vagabūdo, los Pompeyanos entēdiēdo esto prometia reſtituyr la patria en libertad, y cada vno hazia en particular ſacrificios a los dioses eligierō tābiē diez ciudadanos llamados el magiſtrado de la juſticia para caſtigo de Antonio. Y era eſto vn principio de reuocar y anullar todas las coſas de Ceſar, porq̄ Antonio de ſuyo havia hecho poco o caſi nada, mas todo lo havia hecho cōforme el teſtamēto de Ceſar, y conociēdo eſto el Senado, havia comēçado ya a reuocar alguna coſa, eſperādo en breue tiēpo de anullarlo todo. Los diez del magiſtrado de la juſticia hauia mādado pregonar, q̄ quiē quiera q̄ huieſſe recebido algū dō y premiō por vigor del teſtamēto de Ceſar, durāte el cōſulado de Antonio lo manifeſtaſſe, debaxo de cierta pena, los Pompeyanos pedia, q̄ Decio exercitaſſe el cōſulado en lugar de Hircio y Pāſa, lo que quedaua del año, lo meſmo pedia Octauio para ſi, no del Senado mas de Cicerō, eſcriuēdole q̄ quiſieſſe ſer cōſul jūtamēte cō el, como ciudadano mas experimētado en el gouierno de la república de quantos havia entōces. Anſi q̄ Cicerō mouido de ambicion yua eſparziēdo por la ciudad, como havia entendido, q̄ entrē Antonio y Octauio Lepido y Plācō ſe trataua cōcierto, y acō ſe jua q̄ ſe tomaſſe la parte de Octauio para apartalle de la vniō de Antonio y los demas, y q̄ ſe hizieſſe todo lo poſſible en moſtrar q̄ le temian en mucho, y q̄ le querian defender de los agrauos, q̄ le havia hecho Antonio y q̄ deuiā cōſiderar, q̄ Octauio era capitā de grande exercito, y por todos eſtos reſpectos dezia, q̄ conuenia a la república crearle cōſul, aunq̄ no tenia la edad legitima, y no dexarle ſobre las armas que xoſo cōtra la patria, cō peligro y ruyna de la ciudad, y paraq̄ de ſu cōſulado ſe eſtuieſſe mas al ſeguro, y ſe facieſſe algū prouecho acō ſe jua q̄ ſe le dieſſe algū ciudad, o por compañero prudēte y graue, y exercitado en el gouerno de la república como vn timon y freno de ſu juventud. El Senado viēdo que Ciceron daua aquel conſejo por ſu intereſ proprio, ſe rio dello, y los amigos y deudos de los homicidas temien-

Historia delas guerras Ciuiles

temiendo, que si Octauio era consul querria vengar la muerte de su padre, en ninguna cosa entendian menos, que en hazer la creacion de nuevos Consules, y procurauan que la cosa se diferiese.

Que Marco Antonio despues dela rota de Mo

dena passo los Alpes, y que Marco Lepido con todo el exercito se junto con el. Capit.

XVII.



Antonio alcançado el passo de Corsuleyo vno de los capitanes de Lepido, passo los Alpes, y llegado al rio donde estaua alojado Lepido, no se quiso fortificar cō trincheas, para mostrar que se fiaua del como de amigo. Estando muy cerca el vno del otro se embiaron embaxadores, cōtando los beneficios recebidos, y la amistad antigua, y Antonio dezia a Lepido, que quando entēdiessen que eran entre si amigos, los otros amigos de Cesar se juntarian con ellos. Mas Lepido temia, que offenderia el Senado si se juntaua con el, viendole declarado enemigo dela patria, y teniendo expresso orden y mandato del Senado de hazerle guerra. Con todo teniendo su exercito respecto ala dignidad y reputacion de Antonio viendo las embaxadas que se embiauan, comencō de mezclarse secretamente con los Antonianos, y al vltimo conuersaua con ellos como con ciudadanos. Siendo ala postre delos tribunos de Lepido prohibido a los soldados, que no tratassen con los de Antonio, menospreciaron el mandamiento y para poder passar mejor el rio, hizieron vna puente sobre barcas, y la legion llamada decima que hauia militado debaxo Antonio hizo muestra de querer estar a su seruiicio, y así abrieron las puertas del estecado a Antonio el qual vino luego y entro en la tienda de Lepido sin impedimento alguno. Entonces todō el exercito suplicaua por Antonio y rogo Lepido que le quisiesse tener

tener por amigo, Lepido saltando dela cama en camisa, encōtro con sus soldados, y señalando q̄ queria hazer lo q̄ le pedian abraço Antonio y se escuso con el. Algunos escriuen que Lepido se hecho a los pies d̄ Antonio lo qual no parece cosa probable, por q̄ Lepido en ninguna cosa hauia offendido a Antonio ni hauia causa para hauer de temer del. Por esta reconciliacion de Antonio cō Lepido, su potēcia crecio hasta lo summo, y fue mas espāroso a los enemigos q̄ antes, por q̄ tenia consigo el exercito, q̄ le hauia quedado de Modena, y vna cōpañia escogida de cauallos por el camino hallo Ventidio cō tres legiones, y Lepido vltimamente se le hizo confederado, el qual tenia siete legiones muy bien armadas, con vna infinidad de otros soldados, de todo quiso Antonio q̄ tuuiese el titulo de general Lepido, mas el lo gouernaua y disponia todo.

Delos embaxadores que embio el exercito al Se

nado para pedir que hiziesse consul a Octauio. Que venidos sin resolucion partio Octauio con el exercito para Roma y lo que en ella passo entendida la venida de Octauio. Capitulo.

XVIII.



Vego que se entendio en Roma estavnion y intelligencia entre Lepido y Antonio se vio vna repentina mutacion de animos, por q̄ los q̄ antes eran animosos y atreuidos cayerō en temor, y los que eran timidos se hizieron animosos, y las deliberaciones y decretos de los diez del magistrado dela justicia, comēçaron no sin mucha afrēta a ser menospreciados, y se propuso cō grande instācia la creaciō delos contiles. Los Senadores no sabiā q̄ determinar, y temiā q̄ Octauio no se cōcertasse con Bruto, y al vltimo embiarō Lucio y Panfa el moço a Bruto y Casio para significarles, en q̄ termino estauā las cosas, pidiēdo q̄ le embiasen fauor y hizierō venir de Berberia tres legiones de soldados, y cō todo que sabiā

P

que

Historia de las guerras Ciuiles

que hauian seguido las banderas de Cesar, y dudauan de su fidelidad, huieron de seguir este consejo, y temiendo que Octauio no se vniesse con Antonio le crearon pretoi debaxo Decio Bruto. Pero Octauio para irritar el exercito contra el Senado dezia, que primero les hauian de pagar las 5000. drachmas, que hauian prometido a cada vno antes que les empleassen en otra empresa, y dixo que pidieffen al Senado, que cumpliesse lo prometido, los soldados embiaron los cabo desquadras, a los quales el Senado que sabia muy bien, que venian sobornados y instruydos de Octauio les respondió, que les diria su intencion por embaxadores, q̄ querian embiar para este efecto al exercito, y lo hizo así, y la comission de los embaxadores fue, que secretamente hablassen con los capitanes de las dos legiones, que se hauian partido de Antonio, y les advertieffen, que no pusieffen su espeiança en vn ciudadano particular, y que obedecieffen al Senado, cuya autoridad y potencia era immortal, y se juntassen a Decio Bruto, del qual les serian pagadas las cinco mil drachmas a cada vno. Despues eligieron otro magistrado de diez ciudadanos, para hazer nueva distribucion y imposición de dineros. Los embaxadores embiados al exercito de Octauio, no osaron hablar con los principales de las dos legiones, y así boluieron sin hazer nada, Octauio despues de la partida de los embaxadores mando congregar todo el exercito, y hizo vna larga y elegante oracion, en la qual refirió todas las injurias que hauia recebido del Senado, diciendo que hauia perseguido todos los amigos y parciales de Cesar, para hazele bencuolo al Senado, y despues les advertio que fuesen cuerdos y prudentes, y no se dexassen persuadir del Senado, contra aquellos que son de grandissima reputacion y poderosos capitanes, aunque fuesen tenidos por rebeldes del Senado, y que se desengañassen, que en tanto que el gouerno de la ciudad y del Senado estaria en manos de los homicidas, y de la parte Pompeyana, jamas posseherian seguramente lo que de Cesar viuiendo, y despues de muerto por vigor del testamento, les hauia sido dado y concedido. Añadio despues vosotros sabeys que no soy nada ambicioso, aunque me parece, que sola
yna

vnã cosa puede assegurar vuestra buena fortuna, y daros salud y firmeza, si por vuestra mano fere hecho consul, porque os confirmare todo lo q̄ os ha dado mi padre, y pagare lo que os queda a deuer, y de mi fereys larguissimamente remunerados. Los soldados oydo esto se mouieron de manera, que otra vez embiarõ al Senado a pedir, que hiziesse cõsul a Octauio y respondiendo el Senado, que Octauio no lo podia ser por no tener legitima edad, los embaxadores que yuan bien instruydos, allegaron el exemplo de Coruino, que fue consul de menor edad q̄ Octauio, lo mesmo dezian del primero y segundo Scipiones, los quales aunque fueron elegidos consules muy mancebos, hauian hecho por la patria muy notables cosas, y baxando a tiẽpos modernos, hizieron mencion de Pompeo Magno y Dolobella creados cõsules antes del tiempo legitimo, y tratando estas cosas los embaxadores con mucha osadia, los Senadores no pudiẽdo sufrir, que soldados hablasen con tanta insolencia, les dixerõ que hablasen con mas reuerencia y comedimiento, y boluiendo los embaxadores sin conclusiõ, el exercito con mucha colera pidio de merced a Octauio, que le dexasse yr a Roma, porque lo haria de fuerte, que harian consul al hijo de Cesar, con vna nueua forma de election. Octauio viendo tanto heruor y promptitud en los soldados, determino yr a Roma y con vn exercito de ocho legiones de infanteria, y suficiente numero de cauallos, con todas las cosas necessarias al camino, entro en Italia por el mismo camino, que su padre quãdo fue a Roma a la guerra ciuil. Diuidio el exercito en dos partes, la vna ordeno que le siguiessẽ muy poco a poco, y la otra lleuo consigo caminando con grandissima prissa, para hallar los enemigos descuydados, y ya el Senado hauia embiado delante, parte del dinero prometido a los soldados en lugar de premio. Temiendo Octauio que el dinero no fuesse ocasion de mudar el animo de los soldados, y de enfriarles el heruor que lleuauan, embio secretamente algunos que atemorizassen a los que le lleuauan; los quales temiẽdo que no les salteassen en el camino, boluieron a Roma huyendo. Diuulgada en Roma la nueua de la venida de Octauio se leuantõ gran

Historia delas guerras Ciuiles

tumulto, y nacio grandissimo terror, y toda la ciudad se halló en grandissima cōfusión, las mugeres cō los hijos y las cosas de mas valor y mas ligeras, las lleuaron en los lugares mas fuertes y seguros de Roma, y parte huyeron alas aldeas, porq̄ no sabian si Octauio venia para pedir el consulado, o por hazer nouedad, o por mudar el estado dela republica como parecia mas verisimil viniendo con tanta presteza. El Senado temia mas q̄ todos, viēdo se sin soldados ni defensa, y Bruto y Casio tan lexos, y Antonio y Lepido alas espaldas. Cicron que antes solia ser tan viuuo y animaua a los otros, no se veyá en ningun cabo tan grãde fue la mutacion que huuo. Despues de muchos pareceres que huuo en el Senado, fue determinado de doblar a los soldados las cinco mil drachmas, y dar diez mil a cada vno, y hauiendose este premio de dar alas dos legiones huuidas de Antonio determinaron que se diese a ocho legiones, que venian con Octauio y que eligiesen Octauio en vno de los diez varones deputados ala distribucion, y que pudiesse pedir el consulado en ausencia, y embiaron embaxadores para significarle estas cosas. A penas hauia los embaxadores salido de Roma quãdo el Senado se arrepintio de la comission que les hauia dado, pareciendoles que mostrauan demasiadotemor, y q̄ por esta via llamauan el tirano a la ciudad: Acordauanse que no se acostūbraua, que nadie se hiziesse consul por fuerça, y pensauan que siendo la mayor parte de los soldados ciudadanos, no querriã q̄ con el fauor dellos se pudiesse la patria en seruidumbre, y que valia mas armar los que eran dentro para defēder la ciudad, y oponer las leyes a quiẽ queria vsar la fuerça, y que se hauia de padecer qualquier cosa, y dexarse afitiar, antes que dexarse vencer tan vitupeiosamente y con tanta ignominia, hasta tanto q̄ Decio y Planco cōpareciesen en fauor dela republica y ansi de nuevo reuocarō la deliberacion que hauian hecho antes, y llamaron los embaxadores con proposito de morir antes q̄ perder voluntariamente la libertad. Acordando los antiguos exemplos de los Romanos y la constancia en defender la libertad. Llegaron aquel dia al puerto de Hostia dos legiones de soldados, la qual cosa les parecio embiada del cielo, para animar
les

les ala defenſa dela libertad. Ciceron ſalio entonẽes del eſcõ-
 drijo y ſe dexo ver, y todoſ los que fueron para llevar armas fue-
 ron eſcritos para la guerra, con los quales ſe juntaron las dichas
 dos legiones, mil hombres de armas, y otra legion dexada de Pã
 ſa, y eſte exercito fue repartido deſta manera. Vna parte fue pue-
 ſta para la guarda del mõte Janiculo, donde era el dinero comũ,
 otro ala defenſa del rio Tiber, otro para la guarda de la plaça y
 de otros lugares mas fuertes, teniendo a punto muchas barqui-
 llas para valerſe dellas al menefter, para ſaliarſe huyendo, y yr-
 ſe a los lugares maritimõs, y todo eſto proueyeron con marauil-
 loſa diligencia y vigoꝝ de animo. Pareciendoles que podrian en
 alguna mancia quebrantar la ofadia de Octauio y derribarle de
 la eſperança que tenia en la fuerça del exercito, para la peticion
 del conſulado, procuraron de hauer en ſu poder la madre y her-
 mana de Octauio mas hauianſe ya eſcondido, y no las pudieron
 hallar, aunque hizieron en ello todo lo poſſible. Octauio quan-
 do entendio los aparatos que ſe hazian en Roma, no ſolamente
 no mudo de propoſito, mas con mayor animo y preſteza ſiguio
 ſu camino, ſolamente temiendo de la ſalud de la mãdre y her-
 mana. Embio delante algunos de los ſuyos como eſpias,
 y les mando que ſecretamente aſſeguraſſen el pueblo, que
 no temieſſe del, de lo qual el pueblo recibio grandiffimo con-
 tento.

De la entrada de Octauio en Roma, y del gran

*de recibimiento que ſe le hizo. Que fue creado conſul con Quinto
 Pedio, y lo que hizo en el conſulado hasta que
 ſalio de Roma, y dela muerte de Decio*

Bruto. Capitulo.

XIX.

YA Octauio estaua cerca de Roma, y hauiá ocupado el monte quirinal y nadie le salio al encuentro. Entonces huuo grandissima mutación de animos, porque todos los mas principales y illustres ciudadanos le salieron a recibir, y despues vino la multitud del pueblo a hazer lo mesmo, Octauio dexado el exercito fuera acompañado de moderada compañía, entro en la ciudad. Estaua la calle llena de todas partes de ciudadanos, que le dauan la bien uenida, sin dexar ningun genero de lisonjas y charicias, la madre y hermana q̄ estauán escondidas en el templo de la diosa Vesta, salidas del templo con aquellas virgines vestales; con marauillosa alegría le salieron a recibir. Las tres legiones del Senado sin tener cuenta con sus capitanes, se dieron en su poder. Cornuto pretor de vna legion de puro enojo se mato, los otros se remitieron a la clemencia de Cesar. Ciceron con intercession de algunos amigos de Octauio alcanço de poder venir seguíó a su presencia, y estando delante Octauio le dio muchas escusas; persuadiéndole al vltimo que pidiesse el cónsulado, encareciéndole lo mucho que hauiá procurado con el Senado q̄ le hiziesse cónsul, Octauio no le respondió otra cosa, sino que se marauillaua, que de todos sus amigos huuiesse sido el vltimo a visitarle. La noche siguiente se diuulgo vna fama; que dos legiones de Octauio es a saber la Marcia y la quarta, querian entrar dentro, porque no querian consentir, que Octauio hiziesse traycion y mouiesse guerra a la patria. El Senado y los pretores Urbanos dieron credito a esta fama, y cō todo que el exercito de Octauio estaua cerca, pensando que con estas dos legiones venturosissimas, y con la demas gente que estaua a su deuocion podrian defenderse, hasta que de otros lugares sobreuiesse fauor de soldados como esperauan, embiaron siendo aun de noche a Acilio Crasio a la marcha, a traer soldados, y embiaron por embaxador al pueblo a Apuleyo Tribuno, para mouerle en fauor de la patria. El Senado se jūto aquella misma noche, estando Ciceron a la puerta del Senado con grande alegría, recibiendo y animando todos los Senadores, que entrauan en consejo. Mas entendiēdo que la fama de dichas dos legiones era

vana,

vanā, Ciceron en vna litera huyó de la furia, Octauio entendiendo esto se puño a reyr, y acercose con el exercito a la ciudad en campo martio, y con todo no mostro enojo contra los pretores ni contra Asilio Crasso, aunque se le trayan preso, mas antes para ganar fama de clemencia y benignidad perdono a todos. El dinero que era en el monte Ianiculo, y todo lo que se hallo por Roma, y el que Ciceron hauia cobrado de los tributos, lo distribuyo a su exercito, dando a cada vno dos mil y quinientas drachmas, y no hizo otro daño a la ciudad, hasta que se hizo la creaciõ de los consules, en la qual fue elegido Octauio y Quinto Pedio como el ordeno, y finalmente entro en Roma como consul, y haziendo el sacrificio, le aparecieron doze codornizes por augurio, como aparecieron a Romulo quando edifico y puso nombre a la ciudad de Roma. Absoluió Dolobella dela rebellion, y hizo vn edicto que los matadores de Cesar, pudiesen ser acusados y castigados como homicidas, luego se hizieron algunas acusaciones, no solamente contra los conjurados, mas aun contra los que ya hauian sido perdonados. Todos los acusados fueron citados con boz de pregonero, assignandoles termino para la defensa, mas no compareciendo nadie por temor, a quantos hallaron prendieron y hecharon en la carcel, y tratandose las causas de las acusaciones nadie fue absuelto. En estos dias Quinto Gallo hermano de Marco Gallo amigo de Antonio pretor de Roma fue acusado, que traxa de matar Octauio y luego fue privado de la pretura, y el pueblo saqueo su casa, y el Senado le condeno a muerte. Mas Octauio le embio a su hermano, y dicen que por el camino fue arrebatado, y nunca mas fue visto. Haviendo Octauio hecho estas cosas grandes, conuirtio su animo a la reconciliaciõ con Antonio y hauiendo sido certificado, que Bruto hauia juntado vn exercito de onze legiones, pensaua valerse del fauor de Antonio en la empresa contra los homicidas de Cesar, por lo qual salido de Roma, tomo el camino hazia el mar Ionio, y en su lugar dexo al gouerno de la ciudad Quinto Pedio, el qual en ausencia de Octauio persuadia a los Senadores que estuiesen unidos, y se reconciasen con Antonio y Lepido. El Senado enten-

Historia de las guerras Civiles

diendo que las persuasiones de Pedio no eran en utilidad de la patria, sino para ruyna de Bruto y Casio, por orden de Octavio mostrava, que no gustava desta reconciliacion, mas finalmente forçados de necesidad; se contentaron de anullar por decreto todo lo que hauian hecho contra Antonio y Lepido y sus ministros y soldados. Por lo qual Octavio escriuió a los dos congratulandose con ellos, y se ofrecio en fauor de Antonio cōtra Decio, fuele respondido con ygal adulaciō y lisonjas, y hecho gracias del fauor y ofrecimiēto, Antonio escriuió a parte a Octavio que por causa suya se contentaua de nō molestar a Decio, y que quando quisiese se vñiria con el. Mas poco despues Antonio reboluió las armas contra Decio, y Asinio Pollio vino en su fauor con dos legiones, y fue medio para recōciliar a Planco cō el, y se junto a Antonio con tres legiones, de manera que ya era capitán de vn poderoso exercito. Decio tenia diez legiones, de las quales las mejores y mas bellicosas eran casi inutiles, por la mucha hambre y enfermedad que hauian passado, las otras seys legiones por ser de soldados nueuos, crā de poca importancia, cōsiderando esto Decio temio de venir en poder de sus enemigos, y así determino de huir a Bruto a Macedonia, y hazer el camino no por los alpes, sino de Raucna a Aquileya. Mas entendiendo despues que Octavio yua por aquellas partes, tomo vn camino mucho mas largo y difficil, en el qual los soldados nueuos llamados Tirones, cansados del calor y de la hambre dexarō a Decio, y huyeron a Octavio. Despues destos las quatro legiones hizieron lo mesmo, y fueron a Antonio y finalmente la otra multitud de soldados fuerā de los de la guarda de su persona, los quales eran Celtas le dexaron, y repartiendo todo el thesoro y dinero con los que quedauan con el; dio licencia a los que se querian yr, y con los trecientos que le quedaron, lleuo hasta el rio Reno, y siendo trabajoso de passar, la mayor parte de los trecientos le dexaron, de manera que quedo con solos diez, entonces se vistio como vno de los Celtas, porq̄ hablaua muy bien la lengua y con este habito huyo, y camino hazia Aquileya, pensando con aquellos pocos poderse salvar, y no haviendo caminado mucho,

cho, dio en manos de ladrones, y viendose preso y atado preguntó que gente eran, y quien era su cabeça, y entendiendõ q̄ eran subjectos a Camillo pidio, que le lleuassen a el. Camillo re conociendo quien era, al exterior le hizo buen tratamiento, y reprehendio a los que le hauian atado, mas por otra parte embio secretamente a Marco Antonio ofreciendo que haria de Decio lo que le mandasse. Marco Antonio mouido de compasión y de la mutacion dela fortuna, no pudo sufrir verle preso, mas pidio a Camillo que le quitasse la vida, y le embiasse la cabeça, la qual en hauerla visto, la mando enterrar. Este fue el fin de Decio Bruto, el segundo despues de Trebonio de los homicidas de Cesar, que fueron castigados de su culpa cometida. Hauia sido Decio general dela caualleria de Cesar, y debaxo del hauia sido gouernador dela prouincia antigua de los Celtas, y le hauia nombrado Cesar el año siguiente proconsul de la otra prouincia de Celtas. En esta fazon Minucio Basilio, otro tambien de los matadores de Cesar, fue muerto de sus propios esclauos.

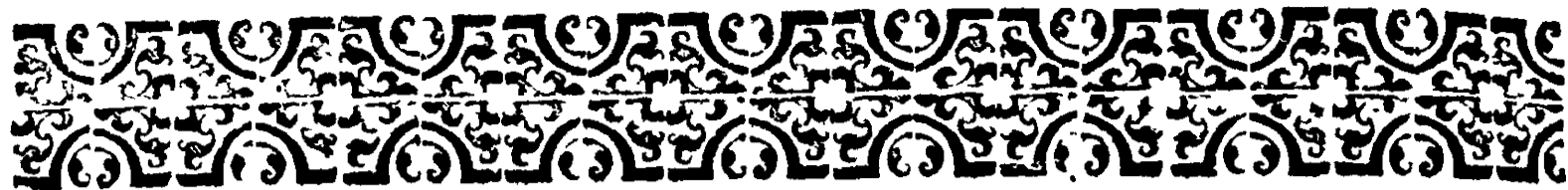
★

Fin del Tercero Libro.

P 5

LIBRO

Historia delas guerras Ciuiles



LIBRO QVARTO DE LAS GVERRAS CIVILES delos Romanos.

Que Marco Antonio, Marco Lepido, y Octa-
uio a la ribera del rio Labieno se hizierõ monarchas dela republica Roma-
na por cinco años, con la misma potestad de consules. Del repartimiento
que entre si hizieron delas prouincias y exercitos, y delas diez y
ocho Ciudades de Italia que prometieron en premio alos
soldados, despues de alcanzada la victoria
contra Bruto y Casio. Capi-
tulo. I.



OS De los homicidas de Cayo Cesar estan-
do en magistrado y vencidos en guerra, murie-
ron dela manera que hemos dicho, Trebonio
en Asia, y Decio en los Celtas. Este libro con-
tiene la destruction de Bruto y Casio, que fue-
ron principales autores de la conjuracion con-
tra Cesar, y despues que huyeron de Roma,
llegaron a tanta reputacion y potencia, que poseyan dela Soria
hasta los confines de Macedonia. Hauian juntado grande y po-
deroso exercito por mar y por tierra, eran capitanes de veynte
legiones, y ansi por numero de naues como cantidad de dine-
ros eran muy poderosos, siendo estos dos ciudadanos despues
de la victoria de Octauio condenados a muerte en Roma, fue-
ron propuestas contra ellos tales acusaciones y castigos, qua-
les

les jamas en las diffensiones y guerras de Griegos y de Romanos ni en las discordias ciuiles fueron oydas y pensadas, sino fue en el tiempo de Silla, que fue el primero que introduzio este modo cruel contra sus eneinigos, y Mario tambien vso de semejantes crueldades, mas boluendo al orden de nuestra historia. Despues que Octauio fue creado consul, y vino en grande reputacion, dexado el odio contra Antonio tuuo con el grandissima inteligencia y amistad, y los dos se vieron junto a Modena en vna pequena isleta del rio Labieno. Cada vno dellos tenia consigo cinco legiones, ambos passaron la puente acompañados solamente de trecientos soldados: Lepido que no estaua lexos para ver lo que hazian Antonio y Octauio se acercó donde estauan, y con vn pañizuelo les señalo que viniessen a el. Ansi que ellos dexados los trecientos de guarda al pie de la puente del rio, fueron donde estaua Lepido, y puestos alli en lugar abierto y assentados, pusieron a Octauio en medio como consul, y se juntaron alli dos dias enteros, de la mañana a la tarde, donde trataron y concluyeron las cosas siguientes. Que Octauio dexasse el consulado, y fuesse llamado Octauiano. Que Ventidio en su lugar fuesse consul lo que quedaua del año y que acabado Lepido Antonio y Octauio tuuiessen cinco años enteros la potestad de consules, y que no se eligiessen otros consules. Que Antonio tuuiesse el gouerno de los Celtas, Lepido poseyese la España, Octauio la Berberia Sicilia y Cerdeña, y ansi estos tres ciudadanos diuidieron entresi el Imperio de los Romanos dexando a parte las prouincias del mar Ionio por respecto de Bruto y Casio, que las poseyan; Que Antonio y Octauio hiziesse la guerra contra Bruto y Casio. Que Lepido quedasse al gouerno de Roma, y tuuiesse consigo tres legiones. Que de las siete legiones que quedauan, de las de Lepido fuesse Antonio capitan de las quatro, y Octauio de las tres, y desta manera entre los tres tenian veynte legiones, y para tener el exercito mas obediente y obligado, prometieron a los soldados en lugar de premio siendo victoriosos la habitacion y bienes de diez y ocho Ciudades, las

Historia delas guerras Ciuiles

las mejores mas ricas y hermosas de Italia, entre las quales fueron Capua, Regio, Venosa, Beneuento, Nocera, Arimino, y Yponio. Hauiendo determinado estas y otras cosas nefandas, los dioses mostraron indignacion, por que en Roma se oyeron aullar ciertos perros como lobos, vn buey hablo cō boz humana, y vn niño nacido de pocas horas hablo, algunas estatuas de ciudadanos Romanos fueron vistas sudar, y hechar lagrimas de sangre, por el ayre se oyã bozes humanas, ruydo de armas, correr de cauallos. En el Sol aparecieron señales espantosas, llouio del cielo muchas piedras, cayeron muchos rayos sobre los templos, y sobre las estatuas y ymagine de los dioses. Por razon de estos prodigios el Senado mando venir los adevinos de Toscana, los quales anunciaron, que presto hauia de boluer el gouierno de los reyes antiguos, y que la libertad seria sojuzgada. Hauiendo estos tres ciudadanos ordenado las cosas a su gusto, no les faltaua otro para hazer la crueldad mas horrēda y cruel, q̄ consentirse vno a otro la muerte de los q̄ tenian en mayor odio, y huuo entre ellos quiē por poder vēgar se de los enemigos, consintio la muerte de sus propios amigos domesticos y parientes, tã grãde era su furor y rabia, y porq̄ Bruto y Casio erã señores de los tributos de Asia y todos los reyes y principes de aquellas prouincias les acudian cō los tributos y tãbiē porq̄ la Europa y Italia estaua consumida y vazia por las guerras passadas, fue menester, q̄ estos tres monarcas para hazer dinero, hechassen mano hasta a los ornamentos de las mugeres, y hechasse alcauala a los oficiales Mechanicos y Mercenarios. A mas desto desterraron muchos de los mas ricos ciudadanos, y a muchos cōdenaron a muerte, por valerse de sus haciendas, el numero de los quales passo de trecientos Senadores y de dos mil caualleros. Al vltimo despues de hauer condeñado a muerte doze, otros dizē 17. de los mas principales y excelentes ciudadanos, entre los quales fue vno Ciceron, embiaron luego a Roma soldados para q̄ los mataffen, de los quales mataron quatro estãdo ala mesa, y yendo en busca de los demas entrãdo por fuerça por las casas y templos, luego fue llena la ciudad de tumulto, oyanse diuersos ruydos llantos y lloros, no de otra

de otra manera de lo que se suele hazer en las ciudades rendidas y saqueadas, y algunos viendo, que los ciudadanos erā muertos con tanta crueldad, hauian determinado de echar fuego a sus propias casas, y en las de los vezinos, para mouer a compassiōn el pueblo, en fauor de los miseros ciudadanos, y haurian lo hecho, y cosas de mayor desesperacion, sino que el consul Pedro començo a discurrir por toda la ciudad, y poner freno a tanta licencia y furor, y fue tan grande el cansancio y trabajo que padecio aquella noche, que de puro cāsado Cayo muerto en el suelo.

De los muchos ciudadanos Romanos que fue

ron condenados a muerte por los tres monarchas, y de las grandes crueldades que vsauan contra los miseros ciudadanos. Cap. II.



Stando la misera ciudad de Roma en tantos trabajos, sobreuiniéron los tres fatrapas, y monarchas, Octauio, Antonio, y Lepido, los quales entraron cada vno de por si en tres dias, vno despues de otro, cada vno con vna legion de soldados. Al entrar ellos la misera ciudad estuuo llena de armas y soldados, y despues por mandato de los tres fue juntado el pueblo a su presençia, y Publio Ticio tribuno propuso vna ley. Que el cōsulado se daua por vaco por cinco años, de baxo el gouerno de los tres monarchas, los quales todo este tiempo gouernassen en lugar de consules, y sin mas fue obtenida la ley, y la misma noche sin los 17. que hemos dicho, fueron condenados 150. los quales no teniendo tiempo para huyr, fueron llevados a los tres tyranos, de los quales fueron premiados los matadores. El premio de los homicidas era este. Al que era libre dauā vna libra de plata de cada cuerpo muerto, y si era esclauo la libertad y la plata, y quien encubria alguno de los condenados o los defendia, incurria en la misma pena, el tenor del edicto de los cōdenados era este.

Marco Lepido Marco Antonio y Cesar Octauio para comun
utilidad

Historia delas guerras Ciuiles

utilidad y prouecho dela republica y para reformar el estado en mejor termino, hazen publicamente entender y notificar. Que si los peruersos y malos ciudadanos, q̄ cō achaque de conjurar cōtra la buena memoria de Cayo Cesar, conjuraron en efecto cōtra la patria, no huuieran sido tenidos de quien era semejante a ellos, por dignos de perdon y misericordia, y no les huuieran remunerado de su crueldad, no se huuieran despues dela muerte d̄ Cesar seguidos t̄antos daños en la republica Romana. Mas los dioses lo han permitido por la injusticia y maldad de aquellos mismos, q̄ deuiendo castigar los delinquētes, les han exalçado y hōrado, y si los autores de tan grande maldad, se huuieran acordado de los beneficios r̄cebidos, ala verdad no habriã muerto a Cesar, el qual hauendoles justamente presos en batalla, por su natural clemencia y piedad, no solo les perdono, mas recibiendoles por amigos, les hizo grandísimos beneficios, a vnos embiãdo al gouerno delas prouincias, y d̄ado a otros magistrados, y a otros honrando con magnificos dones, no seriamos n̄osotros obligados, para castigar tan grande maldad, hazer lo q̄ la justicia y honestidad nos persuade y obliga. A esto se aña de tambien las injurias q̄ dellos hemos recebido n̄osotros como amigos de Cesar, y el respecto de nuestra propria salud, amas del interese comun de la republica por los engaños que han ordenado, y ordenan continuamente contra ella y de n̄osotros, y ansi hemos de ser cōtra ellos sin misericordia, y preuenir su maldad, antes q̄ seamos preuenidos, y porque no aya quien con razon nos pueda reprehender de crueles y inhumanos, buelua los ojos del entendimiento alas cosas que han imaginado contra Cesar y contra la patria, h̄a hecho pedaços Cayo Cesar en mitad del templo, conuocado el Senado, en presencia de los dioses inmortales, despedaçando su cuerpo con 23. heridas, sin tener cuenta a q̄ era general del exercito Romano principe y sacerdote d̄ los sacrificios, y q̄ hauia subiectado al pueblo Romano gentes indomitas y terribles, y fue el primero de los Romanos que passo el mar hasta entōces innauegable, y nauegando mas alla delas columnas de Hercules abrió y dio noticia a los Romanos de muchas tierras y gentes incog-
nitas

nitas sin tener memoria que hauian sido presos del en batalla; y
 saluados y honrados y dexados en testamēto herederos de su ha-
 zienda, y con todo los otros puestos en el mismo odio, han en lu-
 gar de castigo leuantado estos ingratos ciudadanos, y encūbra-
 do a grande potencia y principado; dado el gouerno de tantas
 prouincias, hecho Emperadores de exercitos, y ellos como ma-
 los vsan desta potencia para ruyna dela republica, han vsurpado
 el dinero del comun, con el qual han juntado exercitō cōtra no-
 sotros, y tomado por soldados gente Barbara enemiga natural-
 mente del nombre Romano. Mas nosotros por voluntad y per-
 mision diuina hemos castigado alguno dellos, y han lleuado yā
 la deuida pena, y esperamos con el fauor de Dios; hazer la
 vengança de todos los otros, como vereys por experiencia. Te-
 nemos por nuestra parte la justicia el poder. Tenemos la prouin-
 cia delos Celtas, la España y todā Italia. Es verdad que la empre-
 sa contra estos ladrones es trabajosa, haviéndose hecho fuertes
 dela otra parte del mar, con propósito de mouer guerra a la pa-
 tria, y porque a nosotros no nos parece seguro, ni para vosotros
 ni vuestras cosas. Yendo nosotros en su seguimiento, dexar a las
 espaldas nuestros enemigos y fautores dela parcialidad de Bru-
 to y Casio, para que en nuestra ausencia no nos puedan dañar, he-
 mos tenido por vtil y necessario quitarnosles delante por que
 ellos han hecho lo mesmo contra nosotros, y contra nuestros
 deudos y amigos en la guerra passada, declarando nos no solo re-
 beldes y enemigos dela patria, mas desterraron juntamente con
 nosotros muchos millares de ciudadanos; no curandō ni de la
 yra de los dioses, ni de la invidia de los hombres. Toda viā
 nuestro odio no es con la multitud, ni hemos querido tener
 por enemigos todos; los que han sido sus adherentes; y
 han tomado armas contra nosotros, ni nos mueue a la ven-
 gança auaricia o cudicia de riquezas, o de los bienes de nue-
 stros aduersarios o por ambicion de honra. Mas queremos
 solamente vengarnos de aquellos que tienen mas culpa, y
 esto hazemos no menos por vuestra vtilidad y bien vuestro
 yniuersal, que por seguridad y prouecho de nosotros
mis.

I . Historia delas guerras Ciuiles

mismos, y auunque nosotros licitamente podemos hechar mano de los delinquentes, hemos querido mas ayna condenarles, que tomarles de improuiso, y esto hazemos por amor vuestro, paraq̄ seays seguros del furor de los armados ala vengança y no sea licito a los executores de la justicia, matar confusamente a quien no es condenado, y por esto hemos prefigido el numero, paraq̄ sepan a quien no han de hazer daño. Dichosa es la fortuna de los que no se hallan en este numero, y no aya quien ose recebir, ascōder, defender o salvar algunos de los condenados, porque quien quiera que sera transgressor deste nuestro mandamiento, sera cōprehendido en el numero de los condenados, y qualquier q̄ nos presentara la cabeça de alguno dellos, siendo libre haura en premio veynte y cinco mil drachmas de cada vno, siendo esclauo diez mil y la libertad, y sera hecho ciudadano como su amo proprio, y los mismos premios se daran a quien manifestara alguno que este escōdido y sera tenido secreto. El primero que publico el memorial de los condenados fue Marco Lepido, y el primero que nombro fue Paulo su hermano. El segundo ala publicacion fue Antonio el qual nombre Lucio Antonio su tio, Plāco y Ploicio hermanos, y Mario suegro de Asinio Pollio, y Torano otro tiempo cançeller de Cesar, y paraque ninguno pudiesse escapar, eran guardados todos los lugares sospechosos de la ciudad, todas las salidas, los puertos, los estanques, los lagos, y lugares debaxo tierra. Hecha la publicacion de los condenados, se vio los soldados deputados ala carniceria de miseros ciudadanos, yr con mano armada como perros rabiosos y furias infernales discurriendo por toda la ciudad, buscando los condenados, ya se veyã presos muchos, y quien era arrastrado, y quien lleuado en peso, oyã se sospiros llantos y lloros de los que eran heridos muertos y de gollados, y quien tenia cabe si la madre, quien la muger, quien el hermano, quien las hermanas, y quien los hijos, y el vno no podia socorrer al otro, cosa tan cruel y mala, que jamas fue vista ni oyda semejante, que huiera mouido a compasion las fieras las piedras y animales indomitos y siluestres, y no mouia los animos de aquellos perros rabiosos y sedientos de sangre de ciudadanos

danos, tan grande era su rabia y furor. Eran diuersas las especies y qualidad de muertes, a quien era cortada la cabeça, a quien sacada la lengua, y los ojos, a quien el coraçon y las entrañas. Muchos por huyr el furor se hechauan en los pozos, otros en los valles donde se hechauan las inmundicias, otros se escondian en las golas de las chimeneas, otros debaxo las tejas del tejado, otros en las cauernas oscuras, y otros en las sepulturas. Veyanse los Senadores los pretores los tribunos y otros magistrados huyr, quien en vn lugar quien en otro, muchos de los quales arrodillados se hechauan a los pies de sus propios esclauos con lloros y alaridos, llamando a sus esclauos señores y recomendandose a ellos terminissimamente, la qual cosa parecia tanto de mayor lastima, quanto lo era ver, que no eran ayudados ni validos de nadie. Desta manera era el caso mas miserable, que los infelicissimos ciudadanos condenados no sabian de quien se fiar, no donde acudir, porque no temian menos de sus propios esclauos domesticos y familiares, que de los ministros de justicia, porq̄ en vn punto les veyan de amigos y domesticos hechos sus enemigos o por temor o codicia del premio propuesto, a quien les mataua, o por codicia de hazerse Señores del oro y plata que era en casa, todos tenian poca fidelidad a sus dueños, y anteponian la propria utilidad a la beneuolencia, y si hauia alguno que fuesse fiel y bueno, no osaua dar fauor a nadie o esconderle o darle algun socorro, por la crueldad del castigo q̄ estaua señalado a quien les ayudaua en alguna cosa, y cada vno temia de su propria salud. Muchos por codicia se mezclauan con los soldados, y hazian de los condenados como presa de caçadores. Algunos corrian a las casas de los muertos por robarlas, y meterlas a saco.

Dela grande confusion que hauia en Roma, y

de muchos miserables casos que acontecieron.

Capitulo. III.

Quando esta

Historia delas guerras Ciuiles



Estaua la ciudad en grãdissima confusion, todo era lleno de dolor, y muchos en la furia morian tomados por otros, fueron hallados algunos escondidos en lugares, donde murieron de hambre. Algunos hallauan que se hauian ahorcado, algunos se echauan en el rio o en el fuego. Algunos se echauan delas ventanas o tejados, otros de su volũtad dauan el pescueço a los verdugos, por morir mas presto, y a quãtos cuerpos hallauan, a todos cortauan la cabeça, porque haua mandamiento que todos fuesen llevados a la plaça, donde era pagado el premio a quien les lleuaua. Conociose en esta carniceria la virtud de muchos que moriã vengados, porque por defenderse matauan a mas de vno, huuo otros que por huyr procurauan de passar el rio, y en el passar se anegauan, mestrandoseles la fortuna aduersa en toda cosa. Muchos de los que antes hauian sido rebeldes a la ciudad y desterrados con Marco Antonio boluian a Roma con triumpho y magnificencia, y dauanles honras y magistrados sin esperarlos y merecerlos ellos, y desta manera casi en vn momento la inica y variable fortuna, mouio y reboluió de pies a cabeça todo el estado Romano. Saluio tribuno el qual hizo al principio toda la resistencia que pudo, de que Antonio no fuesse declarado enemigo de la patria, porque despues obedio a Ciceron en toda cosa, como entendio la conspiracion de los tres monarchas y su venida con tanta presteza, hizo vn combite magnifico a sus deudos y amigos, como quien sabia, que no se hauia de ver mas con ellos, como le acaecio, porque estando aun ala mesa fue llena la casa de armados, y leuantandose en pie los combidados, el capitã de los soldados mando q̃ todos estuuesen quedos, y preso Saluio por los cabellos, le hirió en muchos lugares, y en la mesa le cortaron la cabeça. Despues fue muerto el pretor Minucio en el tribunal haziẽdo justicia, el qual sintiendo que los armados venian, baxo del tribunal y mudo de vestido, y entro en vna tienda de vn official, apartãdo de si todos los clientulos criados y familiares que trayan el seãal del magistrado, por no ser conocido, mas ellos por verguẽça o cõpassion no le quisieron dexar, por lo qual fue mas facilmente hallado y muerto

muerto. Annal otro pretor fue desamparado de sus ministros, entendiendo que era del numero delos condenados, y ansi huyo en vna pobre casilla en lugar incognito, dōde se escondio, y viēdole su proprio hijo le descubrio, y fue tan malo y cruel q̄ lleuio consigo los soldados y le hizo prender, y estuuo presente a verle cortar la cabeça, por la qual inaudita maldad fue delos tres monarchas en lugar de premio creado Edil. Mas este estando poco despues borracho boluēdo a casa, topo con algunos que haviā muerto el padre, los quales viendole hazer borracheras le hizieron pedaços, y fue juyzio de Dios en castigo de su grauissimo pecado.

Que a Marco Tullio Ciceron le fue cortada la

cabeça y mano derecha, y la colgaron en la plaça por orden de Marco Antonio, y de la muerte de Quinto su hermano y de vn hyo suyo. Cap. IIII.



Lullio Ciceron que despues dela muerte de Cesar lle- go a summa potencia y reputacion, quanto fue possi- ble en vna monarchia popular, fue tambien del nu- mero de los condenados, juntamēte con Quinto Ci- ceron su hermano, y con el sobrino y con todos los clientulos deudos y amigos suyos, por huyr subio en vna pequeña barca, mas echado de la fortuna y tēpestad del mar, no sabiēdo adon- de huyr, se fue a sus possessiones junto a Capua, el qual lugar yo Apiano Alexandrino escriptor de la presente historia he queri- do ver, y no pude sin grandissima compassion, por la memoria de vn tan grande hombre. Estando Ciceron en este lugar, Anto- nio que desseaua mas hauer a el que a todos los otros condena- dos, y para hauer le vsaua de todo cuydado y diligencia, hauia embiado en diuersos lugares muchas espias, y señaladamēte en todas las pārtes donde Ciceron tenia sus possessiones. Ya hauian començado a llegar algunos soldados de Antonio a este lugar. Era antes de dia y muchos cuervos en aquel punto fuerō oydos.

ca d Q 2 que

Historia de las guerras Ciuiles

que hazian grande ruydo, de manera que Ciceron acorrido, y milagrosamente mordian con el pico y vnās el manto de Ciceron y hauian entrado por vna ventana que salia al aposiento donde dormia Ciceron, viendo los criados y los que estauā con el estas señales, y pareciendoles que Dios les hauia embiado del cielo leuantaron a Ciceron, y puesto en litera tomaron hazia la mar por vn profundissimo bosque, para saluar tan gran varon, y mientras huyan siempre llegaua gente al lugar dela possession de donde era lleuado, y informauanse si alguno le hauia visto, y si a caso alguno del lugar le hauia encoñtrado dezia, que le lleuauan los enemigos, y que no sabian adonde, tanta era la beneuolencia y compasion que le tenian. Mas como la imbidiosa fortuna quiso vn remendon clientulo de Clodio cruelissimo enemigo de Ciceron hauiendole visto lleuar de sus esclauos, enseño el camino a Publio Lena cabeza de los que hauian venido para matalle, mas estando con pocos a respecto de los que yuan con Ciceron, comēço segun la costumbre de los soldados a llamar con vn cuerno los que estauan derramados por el lugar, y luego acudieron muchos, viendo esto los esclauos llenos de temor huieron, dexando Ciceron desamparado. Publio Lena entōnces que otro tiempo hauia sido defendido de Cicerō en vna causa criminal, como ingrato y cruel fue el primero, que junto con la litera, y tomó Ciceron por el pescueço, y en tres heridas le corto la cabeza, corto le tambien la mano derecha con la qual hauia escrito contra Marco Antonio aquellas elegantissimas oraciones y inuestiuas llamadas philipicas, a semejança de las que hauia hecho Demostenes orador, contra Philipo rey de Macedonia. Muerto Cicerōn los que se hallaron a su muerte, vnos subieron a cauallo, y otros en barcas, y cada vno procuraua de ser el primero de lleuar la nueua a Antonio. Lena lleuo consigo la cabeza y la mano de Ciceron y llegado a Roma presento este don a Antonio de lo qual Antonio mostro grandissima alegria, y en señal de remuneraciō puso a Lena en la cabeza vna corona de oro, y diole dōcientas y cinquenta mil drachmas aticas, porque hauia muerto el mas fiero y capital enemigo que tuuiesse la cabeza y mano de Cicerō

hizo

hizo estar clauadas vn buē rato en la plaça, en el mismo lugar dō de Ciceron solia orar, dicen que Antonio despues hizo poner la cabeça y mano sobre la mesa, para sacar su animo. Desta mane- ra Ciceron el mas eloquente orador de quantos han sido hasta nuestra edad, el qual hauia sido consul, y hauia librado la patria de grauissimos peligros, por lo qual merecio ser el primer ciu- dadano que alcanço nōbre de padre dela patria, fue cruelmente muerto de sus aduersarios. Marco Ciceron su hijo huyo en Gre- cia a Bruto. Quinto Ciceron cō su hijo fue preso, y rogaua a los soldados que le hiziesen merced, de matar primero a el que al hijo, y por lo contrario el hijo rogaua, que mataassen primero a el q̄ al padre, y ansi fueron apartados vno de otro, y muertos en vn mismo punto.

De otros muchos que fueron muertos, y de ca- sos maravillosos que acontecieron. Capi- tulo. V.

Nasio y su hijo se matarō asi mismos, por no venir a manos delos verdugos, los quales sobreuiniendo pō co despues y hallandoles muertos, les cortaron las cabeças, y los cuerpos dexaron abrasados entre si. Blasio por no ser preso con el hijo le persuadio que huyesse por mar, diciendo que yria tras del, mas viniendole falsamen- te nueva que hauian muerto al hijo, boluio atras y llamo los ho- micidas, para que le quitassen la vida. El hijo siguiendo su cami- no y entrado en mar perecio por tormenta. Dos hermanos lla- mados Ligarios estando escondidos se adormecieron, al vno de los quales mataron los esclauos. El otro huyendo de sus manos se hecho dela puente en el rio, y viendole algunos pes- cadores corrieron para ayudalle, pensando que desestrada- mente hauia caydo, y hizo toda la resistencia que fue pos- sible para no ser ayudado, metiendose siempre debaxo el agua

Historia de las guerras Civiles

mas al vltimo ayudado de los pescadores y sacado del rio dixo, vosotros haueys pensado salvarme, y haueys sido ocasiõ de que vosotros seays condenados a muerte como yo, y mientras hablaua sobreuieron los soldados y le mataron. Otro viẽdo preso su hermano, no sabiendo que fuesse condenado con el corrio para ayudalle diziendo, matadme a mi en su lugar, entendiendo esto el soldado dixo tu pides cosa justa, porq̃ tu fuiste condenado primero que tu hermano, dicho esto quito la cabeça a los dos. Ligario hauendolo escõdido su muger, le descubrio vna criada q̃ fabia el secreto, y despues que fue degollado yua gritando la muger, yo soy quiẽ hauia escondido Ligario mi esposo, y assi he incurrido en pena de muerte, y por esto hazedme justicia, mas no hauendo quiẽ le quitasse la vida, fue a acusarse asi misma delante los juezes, y viendo que no era castigada cõforme la ley, se dexo morir de hambre. Contare vn exemplo contrario, la muger de Septimio amancebada con vn deudo y amigo de Antonio deseando casar con el adúltero, hizõ que Septimio fuesse escrito en el numero de los condenados, de lo qual teniendo el noticia, y no sabiendo el engaño de su muger, procuraua de huyr, ella fingiendo q̃ le queria salvar y encubrir, le encerro en casa, y le tuuo encerrado hasta que los soldados comparecierõ, y en vn mismo dia fue muerto Septimio, y la muger maluada celebrou las crueles bodas con el adúltero. Salasso hauendo perdido la esperança de la huyda, se escondio en el aposiento del portero de casa, donde hizo llamar su muger, ella fingiendo temer que no fuesse vista de las criadas dixo, que yria por la mañana antes del dia, y en tanto la mala muger hizo venir los matadores; el criado pareciendole que tardaua salio del aposiento, para solicitar que viniessse: Salasso temiendo de engaño salio de alli y subio al tejado; y viẽdo que su muger venia con los soldados, de desesperacion se hecho del tejado y murio. A Fulvio descubrio vna esclaua que antes le hauia sido concubina, y despues la hizo libre y tomo por muger. Stacio Samnite siendo rico y noble fue hecho Senador de edad de ochenta años, este fue condenado solo porque era riquissimo, y en saber la triste y infelice nueva abrio la casa a todos, y

dos, y les dexó tomar lo que les agradaua, y el hecho fuera mucha riqueza, y vazuada la casa puso fuego en ella y quemose dentro, y fue tan grãde el fuego que quemó otras muchas casas. Scipion estaua armado dētro de casa, y de vn agujero mataua quãtos podia alcançar, y despues que huuo muerto a muchos, no pudiendo resistir mas se mato a si mismo.

De otros muchos que por diuerfas vias vinieron en manos de los monarchas y fueron muertos.

ron en manos de los monarchas y fueron muertos.

Capitulo. VI.



Mientras que en Roma se hazia la carniceria de muchos ciudadanos, Vitulino se hizo cabeça de muchos condenados que hauian escapado, y con buen numero de gente vino a Regino, en cuyo fauor acudieron las diez y ocho ciudades concedidas a sacco a los soldados y exercitos de los tres monarchas; de los quales fueron embiadas algunas esquadras de soldados para combatirles, mas viniendo a las manos fueron rotos y muertos de Vitulino, pero sobreuiniendo mayores fuerças, Vitulino huyo a Sesto Pompeo a Sicilia, que tenia en su poder aquella Isla, y recebia de buena gana a todos los que acudian a su amparo, mas este fue muerto a Mecina por trayción. Amato hauiendo escondido su amo en vna cueua donde le parecia que estaua seguro, fue a Hostia para fletar vna barca para huyr con su amo, buelto despues y hallãdo a su señor muerto y que aun respiraua, gritando cõ alta boz dixo, detenen mi señor vn poco el espiritu; y dicho esto cortó la cabeça al que le hauia muerto, y luego se mato a si mismo, y muriendo boluio a su amo y dixo, señor muramos alegremente; porque hemos tomado algun refrigerio de nuestra muerte. Lucio dexado el thesoro a dos fidelissimos libertos tomo hazia la mar, pero visto que no tenia tiempo de salvarse, boluio atras y se dio en manos de los homicidas y fué degollado. Labienõ que

Q 4 hauia

Historia delas guerras Ciuiles

hauia muerto hartos condenados dela parte de Mario, parece q̄ muriera cō ignominia, sino fuera vno del numero de los cōdenados, priuado pues de toda esperāça salio de casa y fue a la plaça, y assentado en el trono de los pretores, aguardo la muerte valorosamēre. Cestio estaua escōdido en vna su possessiō, y guardado de dos benignissimos esclauos, este viēdo de vna pequeña ventana yr los matadores discurriēdo al derredor, cō muchas cabeças de muertos, tuuo tā grā temor, q̄ mādō a los esclauos q̄ aparejasen vna sierra de leña, y le pusiesen fuego, y dixessen q̄ le hauian quemado, los esclauos hizieron todo lo q̄ les mādō, pensando q̄ desta manera se queria saluar, mas como vio encēdido el fuego, cō animo generoso se hecho en el. Así como aunq̄ estaua escōdido en lugar seguro, cō todo teniendo en odio la vida, salio del escondrijo, y se dio en manos de los enemigos, y pareciendole q̄ se detenian en darle la muerte, detuuō tāto el resuello, q̄ se dexo morir. Lucio mesana suegro de Asinio Pollio huya por mar en vna barca, y no pudiendo resistir a la marea se hecho en mar y se ahogo. Sifinio huya de los soldados y gritando dezia, q̄ no era en el numero de los condenados, mas que le perseguian por quererle robar su haziēda, y fue llevado ala tablilla donde estauā los nōbres de los condenados, y leydo su nōbre le fue cortada la cabeza. Emilio no sabiendo q̄ fuesse cōdenado, viēdo q̄ los soldados corrian tras vno les pregunto, quiē era aq̄l a quiē queriā matar, ellos viendole respōdierō tu eres a quien buscamos, y luego le degollaron. Callo y Decio Senadores saliendo fuera del Senado, viendo sus nōbres escritos en la tablilla, tomarō el camino de Hostiā, mas alcançados de los soldados no hizieron alguna resistencia. Julio que hauia sido juez debaxo Bruto y Casio entendida su cōdenacion, uso esta singular astucia, vio que quatro hōbres lleuauan vn cuerpo muerto en vn ataúd fuera la ciudad para enterrar, el con cierta familiaridad lleo al ataúd, y puso debaxo el hombro, fingiendo que lo hazia para ayudar a los otros, las guardas que estauan ala puertā, viendo q̄ los q̄ lleuauā el cuerpo eran mas de quatro, quisieron ver si en el ataúd lleuauā algun bino, y descubierto el ataúd, y certificados dela verdad, dexaronles hazer

hazer su camino, los quatro q̄ lleuauan el ataud, viēdo lo que les hauia acontecido por causa de Iulio, le dixerón algunos pesares y le hecharon de allí, y en esta renzilla Iulio fue reconocido de las espías, y fue muerto en vn momēto. Varo descubierto del esclauo salio fuera de casa, y con grandissima presteza camino de vn mōte en otro, hasta que llego ala laguna minturna; donde se escondio para descansar, yendo los Minturneses al derredor de la laguna en busca de ladrones, hallarō a Varo y le prēdierō, y por no descubrir quien era, confesso que era ladron, y como a ladrō le condenaron a muerte, mas lleuado al suplicio tuuo horror de sta manera de muerte ignominiosa, y queriēdola euitar dixo estas palabras. Yo os mando o Minturneses q̄ no me deys la muerte, porque soy ciudadano Romano y he sido Cōsul, y estaua escōdido no como ladrō, sino para huyr la muerte siendo vno de los condenados por los tres Monarchas, y ansí sino me dexays yr, antes quiero morir cō los otros mis compañeros condenados, que por vuestras manos cō tãto vituperio, y entretanto q̄ Varo hablaua sobreuino vno de los soldados y le conocio, y le quito la cabeza y la lleuo consigo, y el cuerpo dexo a los Minturneses. Largo fue preso de stemismo capitã de cãpañã, el qual no buscaua a este sino a otro, y teniēdole cōpasiō de ver, q̄ le hauia venido alas manos, sin buscarle le dexo yr, diziendo q̄ huyesse hazia los bosques pero seguido de otros q̄ yua en cōpañia del, corrio hazia ellos diziendo. Vosotros q̄ primero haueys querido salvarme por cōpasiō, ahora me quereys matar por alcãçar el premio de mi muerte, yo por pagaros el galardon q̄ os deuia, de la humanidad q̄ vsastes conmigo poco antes, he venido volūtariamente a vuestras manos para q̄ me quiteys la vida y cōfigays el premio aparejado de la ley, y desta manera Largo murio de su voluntad. Rufo tenia vna hermosa casa vezina de la de Fulua muger de Antonio la qual muchas vezes le hauia rogado q̄ se la vendicse, y el siempre lo hauia recusado. Mas despues en aq̄l estrago de ciudadanos, pensando assegurar se del peligro se la dio libremente, con todo fue condenado y muerto, y lleuada la cabeza a Antonio dixo, q̄ no pertenecia a el sino a su muger, la qual la mando enclãuar a

Q 5

la ven-

Historia delas guerras Ciuiles

la ventana de su casa. Opio tenia vna possession regalada, donde hauia vn bosque muy lindo, y fue condenado por ordē de quiē desseaua aquel recreo, y estando alli para tomar el fresco, vn criado suyo viendo venir de lexos los homicidas, hizo esconderle en lo mas secreto del bosque, y el se vistio vna ropa delas desu amo fingiendo ser Opio, y fingia que por temor se queria esconder, con animo de dexarse matar para salvar a su señor, sino q otro esclauo descubrio la astucia, y Opio fue preso y degollado. Estos son los exemplos de miseria y crueldad dignos de mas memoria, y usados contra los miseros ciudadanos condenados.

Que Lepido triumpho de la victoria alcançada en España. Que los Satrapas condenaron mil y quatrocientas Señoras Romanas en cierta parte de sus bienes y dotes, y la el gāte oraciō que hizo Hortencia al pueblo en d fensioñ delas mugeres. Capitulo VII.

Lepido en esta sazón quiso triumphar dela victoria hauida en España, y hizo vn edicto mandado, que puestō cada vno aparte el dolor y melancolia hiziesse demostraciō de fiesta y alegria, y hiziesse sacrificio y entendiesse en combidar el vno al otro, y el que hiziesse lo contrario fuesse tenido por cōdenado como los otros, y así entendiēdo cada vno en sacrificios y cōbitēs Lepido celebrou el triūpho, estando el pueblo cō alegre gesto, mas cō el animo triste y doloroso. Hecho el triumpho los bienes delos cōdenados se vendiā en publica almoneda, mas hallauāse pocos q los cōprassen, porque algunos se auergonçauan, de augmētā la pena a los affligidos, ni pensauā poder gozar prosperamente aqellos bienes. Algunos huyan la embidia y temian, q multiplicado en riquezas no diessen ocafio a quiē desseaua vsurpar lo ageno, que no fuesen causa desu muerte, porq apenas erā seguros de posseder lo q era suyo, quāto mas cōprar lo ageno. Solamente huuo algunos q por insolēcia cōpraron algunas menudē
cias

cias, sentiã esto mucho los Morarchas, porq̃ hauiã determinado
 ñ hazer la empresa cõtra Bruto y Casio, y despues cõtra esto Põ
 peo, veyan q̃ hauiã menester aũ docientos mil Sestercios; y ansi
 cõsultada la cosa entre ellos, y hauido diuersos pareceres, finali-
 mente para hazer la crueldad mayor, cõdenaron 1400. mugeres
 Romanas, madres hermanas mugeres hijas y deudas delos cõde-
 nados, para quitarles sus dotes y bienes, escogiendo las mas ricas,
 delas q̃ esperauã sacar mayor quãtidad de dinero. Teniã mãda-
 miẽto de dar por escrito a cierto magistrado deputado para esto
 todos sus bienes asi muebles como inmuebles, para q̃ pagãse pa-
 ra el vso dela guerra, lo q̃ les fuesse señalado, y las q̃ vsãse enga-
 ño y no pagassen dẽtro el termino, cayã en pena del doble, y al q̃
 las acusse era ordenadõ el premio. Las miserables mugeres con-
 gregadas y lleñas de sospiros y lloros, no hallãdo otro remedio,
 determinarõ rẽcomẽdarse alas mugeres mas acceptas, y cõjũctas
 a los tres principes, las quales nõ fuerõ desechadas dela hermana
 de Cesar, ni dela madre de Anronio. Solãmente fuerõ cõ muchas
 villanias y menosprecio desechadas ñ Fulua muger de Antonio
 por lo qual yendo ala plaça, y queriendo entrar enel tribunãl, nõ
 fuerõ admitidas ñ los alabarderos, mas al fin haziẽdoles vn poco
 de espaldas el pueblo. Hortensia q̃ era la primera del numero de
 las cõdenadas, puesta en cierto lugar eminẽte, para hablar en nõ
 bre delas õtras, dixo desta manera. Nuestra infelicidad y miseria
 nos ha forçado ñ acudir a vuestra misericordia. Vosotros sabeys
 nuestro ser, y q̃ nosotras hemos sido bienauẽturadas, debaxo del
 buẽ estadõ de nuestros padres, de hijos ñ maridos y ñ hermanos;
 ahora somos biudas desãparadas puestas en tãta miseria, estamos
 priuadas dela dulçura dela compaõia del refrigerio de nuẽstros
 maridos, los quales han sido muertos con tãta ignominia y cruel-
 dad. Hemos acudido al amparo delas mugeres de vuestros Mo-
 narchas, y no solo no hemos hallado en ellas alguna parte de
 misericordia y clemencia mas Fulua muger de Antonio nos
 ha desechado, como si fueramos publicas rãmeras; por lo qual
 acudimos a vosotros rogandoos, que ayudeys a nuestro fra-
 gil Sexo, y no sufrays que seamos maltatadas y robadas con tan-
 ta afren-

Historia delas guerras Ciuiles

ta afrenta. Si nosotros hemos de padecer la pena de nuestros maridos y hijos, y os parece que somos dignas de punicion, alomenos hazed de nosotras lo q̄ haueys hecho de nuestros padres hijos y maridos, porq̄ no quedandonos sino vnos pocos de bienes que a penas bastan para sustentar la vida, si estos tãbiẽ haueys de terminado de quitarnos, mas vale perder tambiẽ la vida, q̄ biuir en pobreza y miseria, y ser forçadas a mēdicar la vida. Mas si nosotras no hemos offendido a ninguno de vosotros, porq̄ causa somos cōdenadas, y si teneys necesidad de dineros para la guerra, porq̄ somos nosotras obligadas a pagarle, no participando del Imperio, ni delas hōras, ni delosexercitos, ni del dominio, ni dela republica la qual vosotros haueys reduzido a tanta calamidad y miseria. Si vosotros teneys la guerra de si quien es ocasion desta guerra? q̄ hemos nosotras de hazer cō la guerra? q̄ somos mugeres flacas y acostūbradas ala rueca y almohada. Pero vosotros direys q̄ n̄ras madres hizierō lo mismo otra vez, quãdo la ciudad peligrava en la guerra de Carthago, cōfessamos q̄ esto es verdad mas ellas entōces socorrierō volūtariamēte ala necesidad dela republica y no por fuerça, ni las cōstriñerō a q̄ dexassen las posesiones, se priuassen delos dotes d̄las casas desus propias habitaciones, d̄sipojarse d̄los muebles y alhajas, sin las quales cosas la vida es misera y triste, mas solamēte dierō ala patria los ornamentos superfluos de sus propias personas, como son vestidos joyas y recamos y cosas semejãtes, lo qual hizierō de su volūtad, y no cōdenadas o acusadas o forçadas como somos nosotras. Mas q̄ temor o necesidad os obliga ala guerra, ninguna sino la q̄ vosotros quereys volūtariamēte por discordia ciuil y por ambiciō, si nosotras viessemos peligrar la patria de alguna peligrosa guerra, entēded q̄ no seriamos peores ni mas tibias q̄ n̄ras madres, al socorro dela republica las guerras ciuiles no han nacido de nosotras, las quales no hemos peleado con vosotros, ni hemos tomado armas en fauor de nuestros aduersarios. Cesar y Pompeo tuuieron entre si guerras y fue la guerra dellos de grandissima importancia y gasto intolerable, mas con todo las mugeres no huuieron de contribuir en alguna cosa. Silla Mario
y Cin

y Cinná como es notorio pelearon el vno contra el otro, y las mugeres no participaron de algun gasto, mas vosotros con acha que de reformar la republica. No pudo Hortensia dezir mas, y sus palabras quedarō indecisas, impedida de los tres monarchas que entendiendo que Hortensia oraua publicamente y con ma raullosa eloquencia, y que era escuchada con grande atencion le mandaron callar, temiendo que no incitasse el pueblo a algun tumulto, y para mitigar el animo del pueblo, donde primero ha uian condenado 1400. reduzieron el numero a quatrocientos tan solamente, y entre ciudadanos y forasteros de diuersas ciudades subditas a Roma hizieron vn numero de condenados de cer ca de 100000. entre los quales mezclaron sacerdotes, y todo gē nero de hombres, sin tener respecto al grado o dignidad dela per sona, y la condenacion fue que cada vno contribuyesse para los gastos dela guerra, la tērcera parte de todos sus bienes, pagaron la condenacion luego tan solamente los Romanos. Todos los otros hizieron al principio resistencia, mas como estauan espar zidos en diuersos lugares, fue facil cosa poderles compellir, ansi que les fueron vendidas las casas las posesiones y todos los mue bles, y este fue el aliuio de las calamidades passadas, de las qua les queriendo venir al fin por no ser mas fastidioso, escriuire mū chas cosas que acaécieron a muchos, fuera de toda opinion para que se vea la inconstancia y mutacion dela fortuna, y vean los q̄ leeran esta historia, que es verdadero aquel prouerbio que dize que quien passa punto passa mucho.

De muchos que siendo del numero de los con

denados escaparon casi milagrosamente veense exemplos de

amor raro de mugeres con sus maridos, y de

esclanos con sus señores. Cap.

VIII.

De
al

Delos condenados q̄ pudieron huyr, vnos se pusierō de
 ba, o el amparo de Brutō y Casio, algunos fuerō a Cor
 nificiō, en Berberia. Perō los mas se passarō a Sicilia, co
 mo en lugar mas cerca, d̄ Italia, dōde les recibia Sesto Pōpeo cō
 singular amor y humanidad, y hauia mandado pregonar en mu
 chos lugares, lla nādo a cada vno de los huydos, y prometēdo
 a, quiē les saluaua doblado premio, del q̄ dauā los Monarchas, y
 por los mares circūuezi, nos hauia apercebido muchos nauos, pa
 ra recebir los q̄ huyā, tenia tãbiē por mar algunas galeras cō su
 estādarte, para en cūal camino a quiē no le sabia, y el saliendo
 al encuētro de quiē le buscava, proueya a cada vno de vestidos,
 y de todo lo nēcessario, y a los q̄ erā mas Illustres hazia o prēto
 res, o comissarios d̄l cāpo, o capitānes delas armadas, y hecha des
 puēs tregūa con los Monarchas quiso q̄ le fuesse licito recoger
 a los q̄ le veniā, y ansí fue vtilissimo ciudadano a la desdichada
 patria, y alcanço grande honra y opinion. Los demas huyēdo en
 otros lugares, y escondiendose vnos por aldeas, otros por sepul
 chros, y otros debaxo de tierra, estuierō escondidos hasta q̄ fue
 rō saluados fuera de toda esperāça, y salidos despues a luz fuerō
 causa, q̄ se conociesse y huziesse esperiēcia del amor increyble de
 mugeres cō sus maridos, de hijos cō sus pādres, y señales de cari
 dad sobre natura de esclauos cō sus señores. Paulo hermano de
 Marco Lepido escapo, por el respec̄to q̄ le tuuerō los homici
 das, siendo hermano de tã grā principe, y por mar se passo a Bru
 to, y llegado a Mileto le fue alçado el destierro, por intercession
 delos amigos de Lepido. Lucio hermano dela madre de Marco
 Antonio entendiēdo q̄ era vno delos cōdenados, huyo publica
 mēte a los braços de su hermana, madre de Antonio la qual salio
 a la plaça, y venida a la p̄sencia de su hijo q̄ estaua cō Octāuio y
 Iocipido hablo desta manera. Yo acuso a mi misma, cōfessādo q̄
 soy recogido a Lucio mi hermano, y q̄ le tēgo en mi poder, y que
 nile tener hasta tãto, o q̄ le perdones, o queriēdole hazer morir
 tu mates ami jūtamiēte cō el. Antonio respōdio yo te alabo co
 mo hermana amorosa, y te reprehēdo de madre q̄ tienes poco
 no, or a su hijo, mas soy cōtēto de perdonar a Lucio por tu respe
 c̄to,

to, aunq̄ el no teniēdo cuēta en ti ni en mi, cōsintio en q̄ fuese
 declarado enemigo dela patria, y por cōsolar ala madre mado q̄
 Plāco entōces cōsul absoluesse a Lucio. Messala moço. Illūstre
 huyo a Bruto, los tres Monarchas teniēdo en mucho su prudēcia
 le absoluiērō cō este decreto. Despues q̄ hemos entēdido, q̄ Mes
 sala segū la relacō de sus pariētes y amigos era ausente; quādō
 mataro a Cesar, mādamos que sea quitado y cancellado del nū
 mero delos cōdenados, mas el cō animo generoso no quiso la
 absolucō, mas despues q̄ Bruto y Casio fue vencido en Macedō
 nia, quedādo la mayor parte del exercitō aun entero, y mūchās
 naues y galeras y dineros, pidieron los capitanes del exercitō a
 Messala por general, y el no lo quiso aceptar, antes acōsejō a los
 soldados, que diessen lugar ala fortuna, y se vniesse a Antonio y
 así le trato Antonio cō mucha beneuolencia, y lo q̄ effuē cō
 el le fue amicitissimo, mas no pudiendo sufrir de ver Antonio tā
 enuilecido en el amor d̄ Cleopatra, se passō a Octauio d̄l qual fue
 hecho consul en lugar de Antonio q̄ otra vez siēdo cōsul le de
 clararō enemigo dela patria, y vltimamēte siēdo pretor de Octa
 uio contra Antonio en el promōtorio Actio, fue embiado con
 tra los Celtas, q̄ se hauiā rebellado, y alcançada la victōria Octa
 uio le concedio el triūpho. Bibulo hizo liga con Messala, y gouer
 nō el armada de Antonio y despues le nōbro pretor de la Siria
 donde acabo el curso dela vida. Asilio huyo escondidamēte de
 Roma, y descubierto del criado corrompio los ministros de iū
 sticia, prometiedoles todo su dinero, y embió vno dellos a su mu
 ger con cierta señal, para que le diese credito, y diese los diē
 ros, ella obedecio al marido, y así Asilio se passō a Sicilia. Len
 tulo haziendole grande instancia la muger, que la lleuasse con si
 go, por no ponerla a peligro: huyo sin ella a Sicilia, donde le re
 cibio Pompeo con mucho contento, y hecho pretor del cam
 po, lo hizo saber a su muger, ella sabiendo donde era su ma
 rido, determino de yrle a buscar, y engaño a la madre que la
 guardaua, y huyo muy secretamente acompañada de dos
 esclauos, y con grandissimo trabajo y pobreza, y uā vesti
 da como esclaua, camino hasta que llego a Mecina vn dia
 al

Historia delas guerras Ciuiles

al poner del sol, y haziendose enseñar el pauellon de Lentulo en tro dentro y hallo el marido en la cama, y descubriendosele con muchas lagrimas, que le cayeron de mucho amor, abraço el marido, el qual atonito al primer encuentro, no pudiendo a penas creer tanta constancia y amor, no pudo por él mucho amor aun el dexar de llorar, y ansi fue a consolado de increyble desseo, que tenia de su compañía. La muger de Apuleyo le amenazo que le descubriria, sino la lleuaua consigo, y ansi contra su voluntad hu yo con ella, y por el camino no le fue hecho ningun impedimēto. La muger de Aucio le hauia escōdido en vna marfega, la qual embio a hostia en vn carro lleno de otros embaraços, y Saluo lle go a Sicilia. Aregino le escondio su muger en vn hoyo grāde, de suziedad y vassura, y lá noche siguiēte la sacó fuera tras de vn año cargado de suziedad, y embiole hazia la puerta para saluarle con esta astucia, y ella lleuada en litera yua tras del, vno de los q guardauan la puerta, pensando que en la litera venia alguno de los condenados la hizo parar, Regino que yua vn poco delante y estaua ya fuera dela ciudad con el asnillo, temiēdo que a su muger no le hiziesse algun agrauio, corrio alla cō la pala en la mano, y como hombre incognito rogaua al soldado que no molestasse la muger, el soldado haziendo burla de Regino como de hombre de poco, le respondió con enojo diziendo, va villano a hazer tu exercito, mas viendole el rostro conocio quien era, por que hauia sido su soldado quando Regino fue pretor de Soria, cō todo viendole en tan vil y suzio habito, determino dexarle yr, y ansi le dixo camina alegremente capitan mio, para mostrar q le hauia conocido. La muger de Scipion moça hermosa y honesta hasta entonces, por saluar la vida a su marido cometio adu lterio con Antonio el qual por amor della perdono a Scipion. Gertulio para librar a Geta su padre, puso fuego en casa, para mostrar que el padre se hauia quemado dentro, y el dia antes le hauia lle uado a vna su aldea, y de alli le puso al seguro. Opio siendo muy viejo y debil, fue lleuado de su hijo sobre sus hombros, hasta que le sacó fuera dela ciudad, y con grandissimo trabajo y por lugares ocultos y fuera de camino le lleuo a Sicilia, y fue tan grande
la

la commiseraciõ que mouia a todos, viẽdo tãto amor en el hijo que lleuaua a cuestras a su viejo padre, que de nadie le fue impedi- do el camino, y fue este exemplo semejante al de Eneas, q̄ lleuo su padre Anchises a cuestras fuera de Troya, para librarle del vi- cendio Troyano. El pueblo Romano alabando mucho el man- cebo le creio Edil, y porque sus bienes hauian sido confiscados, y no podia acudir al gasto de aquel magistrado, los particulares d̄l pueblo contribuyeron de su voluntad con tanta largueza y mag- nificencia, que el moço no solo pudo gastar lo que era menester para los juegos publicos, mas le sobro de manera, q̄ quedo riquis- simo. El hijo de Arriano aunque no fue del numero de los conde- nados, con todo por saluar su padre huyõ con el, sin curar que in- curria en la misma pena.

De otros exemplos de algunos que se libraron

de la furia de los tres monarchas. Cap. IX.

A Marco Pedio le tuuieron escondido sus cliẽtulos cõ grande clemẽcia y benignidad, hasta tanto que passa- do el termino de los condenados salio en publico, y fue perdonado. Hircio huyo de Roma con muchos amigos y familiares, y discurriendo por toda Italia saco de las car- celes todos los presos, y congregando grã numero de los que ha- uian huydo de la furia, combatio algunos castillos y los tomo, y a la postre se hizo tan fuerte, que se apodero de Brindes, mas siẽdo le despues embiado vn poderoso exercito huyo a Pompeo. Miẽ- tras q̄ Restio pensaua en huyr, fue secretamente seguido de vn es- clauo, al qual el hauia criado y tratado siempre humanissimamẽ- te, y despues por algunas faltas le marco, y estando Restio escon- dido en vna cueua llego el esclauo, y viendole Restio con mu- cha razon se tuuo por muerto. El esclauo para assegurarle dixo, piensas tu Señor mio, que me acuerda antes de la marca que lle- uo a cuestras, que de los beneficios recibidos y dicho esto entro en la cueua, y con marauillosa prudencia le yua a buscar lo ne- cessario para biuir, acaecio que viendo el esclauo compare- cer algunos soldados hazia la cueua, temiẽdo que buscauan

R a su

251 . Historia delas guerras Ciuiles .

a su amo, vfo esta astucia , hauendo poco lexos de alli visto vn pobre viejo viandante ya puesto el sol , le siguió , y viendo que le podia matar sin ser visto, le corto la cabeça, y fue en busca de los soldados y se la presento, diziēdo q̄ era la cabeça de Restion, y que le hauia muerto para alcāçar el premio, los soldados lo creyeron, el esclauo buelto a su amo le lleuo saluo a Sicilia. Estando Apion escōdido en vna caualleriza, y viniēdo los soldados para matalle, el esclauo se vistio vn vestido de su amo, y como que fuesse el Señor se echo en la cama , y se dexo matar por saluar Apion. Hauēdo entrado los soldados a casa de Menenio, el esclauo entro en litera, y lizo venir otros esclauos de casa, fingiendo que le lleuauan fuera, y así murio por saluar Menenio, el qual saluo lleugo a Sicilia. Pomponio se vistio como pretor, y vistio los esclauos como ministros de aquel magistrado, y puesto en medio de sus criadōs, fue por la ciudad cōmo pretor , y tuuo comodidad de passar a Sicilia. Apuleyo y Arūcio vestidos como soldados corrieron a la puerta, como quien yua en busca de cōdenados, y salidos fuera en pocos dias juntaron grande numero de condenados, y fue tanto el concurso de gente , que cada vno dellos se hizo cabeça de vn poderoso exercito , y ya yuan armados y con estandartes, y cada vno estaua alojado junto al mar. Y estando desta manera acaccio, q̄ vna mañana teniendo sospecha que el vno queria engañar al otro, vinieron a las manos, y estādo peleando se miraron en el rostro, y fueron mouidos de tan grande dolor, que no pudieron detener las lagrimas, y dexadas las armas se abraçaron, quexandose de la malicia de su fortuna, q̄ fue si tan inica y contraria, que les hauia forçado a combatir entre si siendo antes tan fieles amigos , y el vno finalmente fue a Sesto Pompeo , y el otro a Bruto. Offilio fue escondido en vn sepulchro de vn esclauo suyo, y pareciendole que no estaua seguro le lleuo a vna pequeña casa , no muy lexos de donde moraua vno que era cabeça de homicidas , entendiēdo esto Offilio mudo lugar ; y de vn extremo temor tomo marauillosa osadia : hizo raer los cabellos , y mudado habito se puso en Roma por maestro de mochachos , lleuando el discipulo por toda la ciudad, y

estuuo

estuvo desta manera hasta que reconocido despues de algunos meses fue perdonado. Volusio fue condenado siendo Edil, este se hizo emprestar la estola de vn su amigo sacerdote de la diosa Isis, y se puso vna sotana larga hasta los pies, y con este habitillo de Roma, y fue a Sicilia a Pompeo. Marco Ciceron hijo de Tullio le hauia embiado su padre en Grecia, viendo su ruyna y calamidad, y de Grecia se passo a Bruto, y despues de la ruyna de Bruto siguió Sesto Pompeo, y de los dos fue creado pretor, y finalmente despues de la perdida de Pōpeo fue recebido a gracia de Octauio y restituydo a la patria, y hecho pontifice Maximo, y despues consul, por mostrar y escusarse que no hauia consentido en la muerte de Ciceron su padre, y al vltimo le hizo pretor de Soria, y quando Marco Antonio fue vencido de Octauio junto al promontorio Actio, era Ciceron entonces consul, y hizo muchas vezes justicia, y estuvo assentado en el lugar, donde hauia estado enclauada la cabeça y mano derecha de su padre. Marco Siluio fue del numero de los condenados, y preso fingio que era esclauo, y le compro vno llamado Barbula, el qual viendolo folicito y prudente, le propuso a los otros esclauos, y le dio el gouerno del dinero. Viendolo discreto para toda cosa, y hombre de grandissimo gouerno se persuadio, que denia ser alguno de los condenados, y le prometio de salvarle si le confessaua la verdad, mas porfiando q̄ era esclauo, Barbula mando que fuesse con el a Roma, pensando que si era condenado no osaria yr, mas el siguió intrepidamente, y siendo en Roma, vn amigo de Barbula le dixo al oydo, que el esclauo que lleuaua era Marco Siluio ciudadano Romano y del numero de los condenados. Barbula vista la constancia y fortaleza de Marco alcanço de Octauio por intercession de Marco Agripa la vida, y despues fue muy intimo y familiar de Octauio y fue pretor contra Marco Antonio en la batalla del promontorio Actio, y quiso la fortuna, que en este mismo tiempo Barbula era pretor de Antonio al qual interuino el mismo exēplo y caso de fortuna, porq̄ vencido Marco Antonio Barbula fue preso de los enemigos, y fingiēdo q̄ era esclauo, Marco Siluio le cōpro, no conociēdole entonces, mas despues q̄

Historia delas guerras Ciuiles

sele dio a conocer, le alcanço perdon de Oçtauiio y desta manera le boluio ygal beneficio y remuneracion. Estos exemplos me parece que bastan, delos que siendo condenados perecieron y de otros que fuera de toda esperança se salvaron, dexando otros infinitos por no ser prolixo y enojoso.

Dela guerra de Berberia entre Sestio pretor de

Oçtauiio y Cornificio estava por orden del Senado. Que Sestio quedo vencedor, y muerto Cornificio quedo a quella prouincia por Oçtauiio.

Cap. X.



Estas dissensiones y turbulencias fue dado principio y origen a muchas guerras fuera de Italia, delas quales nosotros haremos mencion, de las q̄ son dignas de mas memoria. Cornificio combatio en Berberia contra Sestio, y Casio en Soria contra Dolobella, y Sesto Pompeo fatigaua toda la Italia. Aquella parte de Berberia que quitaron los Romanos a los Cartagineses, es llamada Libia antigua, y la otra parte dōde Iuba tuuo el reyno del qual fue privado de Cayo Cesar, es llamada la nueva Libia, y por otro nombre Numidia. Ansi que Sestio pretor dela nueva Libia por Oçtauiio procuraua sacar Cornificio dela Libia antigua, como si en la diuisiō del triumuirato toda la Berberia huuiesse tocado a Oçtauiio, dezia Cornificio que no sabia nada desta diuision, y que esta prouincia que le hauia dado el Senado, no la consignaria sino al mesmo Senado, y por esta ocasion Sestio y Cornificio se hazian guerra. El poder de Cornificio era mayor. Sestio tenia menor exercito, y ansi yua discurriendo por todos los lugares dentro de tierra, forçandoles a que se rebellassen de Cornificio, y andando como vagamundo fue asitiado en vna ciudad por Ventidio capitán de Cornificio. Lelio tambien otro capitán de Cornificio fatigaua la nueva Libia, que obedecia a Sestio, y tenia el campo jūto a la ciudad de Cirtha, y ansi todos los pueblos que eran deba-

xo el gouerno de Sestio, conociendo que eran inferiores, embia-
ron por el rey Arabion, y alas gentes Citianas en los confines de
Berberia, las quales ajuntadas acõpañado Sestio destos salio del
sitio, y puso se en cãpaña, y peleo con Ventidio y le vencio, veni-
do a noticia de Lelio luego se leuanto del sitio de Cirtha y fue a
buscar Cornificio. Ensoberuecido Sestio desta victoria, mouio el
exercito hazia Vtica encubusca ð Cornificio, el qual sospechãdo
la venida de Sestio, embio Lelio delãte cõ los hõbres de armas.
Sestio embio cõtra de Lelio al rey Arabion, y el acõpañado de
la gente a cauallo atrauesõ los enemigos, y puso les tãto terror, q̃
Lelio temiendo q̃ no le cerrassen el passo para boluer atras, aunq̃
de fuerças nõ era inferior se retiro a vn cerro donde luego acu-
dio Arabiõ, y rodeo cõ su gente a Lelio viendo esto Cornificio
fue en socorro de Lelio cõ todo su poder. Sestio le salio a las es-
paldas, y desta manera fue trauada la batalla, antes q̃ Cornificio
se pudiesse juntar con Lelio. En aquel medio Arabion tãbiẽ to-
po con el exercito de Cornificio. Roscio q̃ le hauã dexado para
defensa delos alojamientos, siendo acometido dentro del esteca-
do, fue ahogado de vn soldado de apic. Cornificio estãdo ya por
el trabajo dela pelea muy cansado, hizo prueua de vnirse con Le-
lio. Visto esto los soldados de Arabion le embistierõ, y el peleã-
do valerosissimamẽte fue muerto. Lelio estãdo en lo mas alto del
monte, vista la muerte de Cornificio se mato. Algunos q̃ del nu-
mero delos condenados estauan en el exercito de Cornificio, se
passarõ a Sicilia, los otros huýerõ en diuersos lugares. Sestio dio
muchos dones al rey Arabion, y las ciudades que eran debaxo el
gouerno de Cornificio, hizo subditas a Octauio perdonando a
todas, ahora trataremos dela guerra de Bruto y Casio.

De la guerra entre Casio y Dolobella, en la

qual fue vencedor Casio y Dolobella se hizo matar. Que Casio

puso a sacco la ciudad de Laodicea. Capi-

tulo. XI.

Historia delas guerras Ciuiles



Havia Dolobella embiado Albino a Egipto, para q̄ lleuasse quatro legiones q̄ hauia quedado dela rota de Marco Crasso, y de Pompeo Magno v̄cido de Cesar, y las hauia dexado Cesar debaxo el gouerno de Cleopatra, lleuandolas Albino para juntarse con Dolobella, le salio improuisamente Casio en Palestina, y huuofe de rendir, q̄ no se atreuió cō quatro legiones de pelear con ocho. Temia ya Casio doze legiones, A mas desto se juntaron con el gr̄a de numero de Parthos ballesteros a cauall o, porque hauia ganado Casio mucha reputaciō entre los Parthos, quando era questor de Marco Crasso, y era tenido por mas prudēte y mas cauto que Crasso. Dolobella despues que huuo muerto Trebonio, estaua en Ionio cobrando los tributos y alcaualas de aquellas ciudades, y procuraua de hazer vna armada, la qual j̄ntaua ansi de Rodos como de Licios Pāphios y Cilices, y teniendo ya toda cosa en ordē, determino enuestir la Soria, por tierra lleuaua dos legiones, el armada gouernaua Lucio Figulo, pero entendiendo por el camino la grandēza de las fuerças de Casio, tomo la buelta de Laodicea ciudad amicissima suya consigna alcheroneso, donde pensaua tener mucha comodidad de vituallas por mar, y poder deste lugar passar el armada donde quisiesse. Teniendo Casio noticia desto, y temiendo que Dolobella no se le escapasse, fue con el armada contra Dolobella, embiādo antes en Phenicia en Licia y en Rodas todo el aparejo necesario, para la conseruaciō dela armada, cada vno dellos tenia abundante numero de nauios acomodados para combātir, y Dolobella llegado Casio le quitó por descuydo cinco naues cō toda la chusma. Casio para mas fortificarse embio embaxadores a Cleopatra reyna de Egipto, y a Serapion capitan del exercito que estaua en Chipre pidiendoles fauor. Ansi que Serapion y los Tiro y Aradios sin dar cuenta dello a Cleopatra, embiaron en fauor de Casio todas las naues que tenian a su gouerno. Pero Cleopatra respondio a los embaxadores de Casio, que no le podia dar otro socorro sino la hambre y la pesta, q̄ entonces opriman Egipto, como aquella que fauorecia a Dolobella, por la
familiar

familiaridad que hauia tenido con Cayo Cesar y así le embio por Albino las quatro legiones q̄ hemos dicho, y aun tenia otro exercito a punto en fauor de Dolobella. Los Rodios y Licios dezian, q̄ no querian fauorescer a Bruto y Casio, y q̄ no obstãte que hauã dexado algunas naues a Dolobella, para que pudiesse passar, no por esto hauian hecho confederacion con el. Casio cõ su gente se aparejo para la pelea, y cõ el exercito diuidido en dos partès vino a las manos con Dolobella, y con terrible odio y furor començarõ la batalla. Dolobella luego por mar se vio inferior, Casio cõ algunos ingenios y maquinas batio de tal manera los muros de Laodicea por vna parte, que ya estauan para caer. Murso guardaua los muros de noche, al qual jamas Casio pudo corromper con muchas promesas, però no cesso hasta que corrompió los que guardauan de dia. Durmiendo entre dia Murso fueron abiertas las puertas a Casio, y entrando cõ grande tumulto se a podero de la ciudad. Dolobella mando a vno de la guarda de su persona, q̄ le cortasse la cabeça, y la presentasse a Casio. El soldado obedecio a Dolobella, y muerto q̄ le huuo se mato a si. Murso tãbien se priuo de la vida. Casio juntó cõsigo el exercitõ de Dolobella, y puso a saco la ciudad de Laodicea, y mato todos los principales ciudadanos, y los demas cargo de intollerables tributos, y traxo aq̄lla ciudad a vna extrema calamidad y miseria. Casio despues del saco de Laodicea, mouio el exercito cõtra Egipto, entendiendo que Cleopatra cõ grande pompa de exercito, yua en fauor de Octauio y Marco Antonio persuadiendose q̄ le quitaria el nauegar, y q̄ se vengaria della. Entendia tambien que en Egipto hauia hãbre, y que no hauia en aquella prouincia ningun soldado estrangero, pero en tanto que Casio estãua leuãtaco dela esperança dela felicidad dela victoria alcançada contra Dolobella. Bruto le escriuio que cõsumma diligenciã viniesse donde el era, porque sabia que Octauio y Antonio passauan el mar Ionio. Caydo Casio de tanta esperança, despido los ballerios de los Parthos, y con muchos dones les embio a sus casas. Discurrio la Soria y algunas otras naciones hasta Ionio, y retirãdosedexo en Soria vn sobriño suyo cõ vna legiõ, y embio delã

Historia de las guerras Ciuiles

te los hōbres de armas en Capadocia, los quales acōmetierō im-
prouisamēte Ariobarfane, y le quitaron grande theforo y otros
aparatos de guerra, y todo lo embiaron a Casio. En este tiēpo la
ciudad de Tarsis estaua en dos parcialidades, porq̄ los vnos erā
amigos de Casio, y los otros hauā sido en fauor de Dolobella, y
ansi esta diuisiō les reduzio a vna extrema calamidad, y Casio de-
pues de vencido Dolobella les cargo vn tributo de mil y quiniē-
tos talentos, y estando impossibilitados a pagar tan grande suma
siendo continuamente molestados de los de Casio, huuieron de
vender todas las cosas del comun, ansi sagradas como profanas.
Y no bastando esto fue necessario que se vendiesen a si mismos
por lo qual començaron a vender y por poco precio los niños,
despues las mugeres, y finalmente los hombres. Hasta que bol-
uendo Casio de Seria, y viendo aquella ciudad reducida a tan-
to infortunio y miseria, tuuo compasion della, y la absoluo del
resto del tributo.

De como Casio y Bruto resoluieron. Que Casio

*hiziesse guerra a los Rodos, y Marco Bruto a los Licios y Xanthios
fauores de la parte contraria, y la embaxada que em-
biaron los Rodas a Casio. Cap. XII.*

EStando Casio y Bruto juntos, y hauiendo tratado mu-
chas cosas acerca de la guerra. Parecia a Bruto que era
bien mudar de lugar y passarse a Macedonia, porque la
empresa fuesse mayor, porque los enemigos tenian vn
exercito de onze legiones, de las quales las ocho hauian y dola
buelta de Ionio debaxo de Cecilio y Norbano. Casio dezia q̄ no
se hauia de tener cuenta con ellos afirmādo, q̄ siendo tan gr̄de
multitud mejor se acabarian por hābre, y ansi le parecia m̄or
mouer guerra primero a los Rodos y Licios, como naciones be-
neuolas a los aduersarios, y hazer lo possible de ganar el armada
y puertos de aquellas dos ciudades, porque dexandolas a las es-
paldas no les pudiesen en medio, y resueltos en esto partieron
entre si

entrefi los exercitos. Bruto fue cõtra los Licios, y Casio contra los Rodas, en la qual isla le hauian enseñado la lengua Griega, y hauendo de pelear por mar con hõbres valerosos, preparo su armada, y hazia exercitar los nauos vnos cõ otros, para que fuesen mas agiles, estãdo aun en la isla de Gnido. Los ciudadanos de Rodas mas prudentes temian mucho de pelear cõ los Romanos las naues dellos juntas eran 33. hãuian embiado algunas a Gnido, rogando a Casio que no les mouiẽsse guerra, porq̃ su ciudad siempre se hauia vengãdo de las injurias, diziendo tambiẽn que tenian liga con los Romanos la qual de ninguna manera hauian violado. Casio rẽspondio que no eran menester palabras, y que no hauia venido a romper la liga sino a vengar las injurias, que dellos hauia rẽcebido, haviẽdo fauorecido ellos a Dolobela, y que si querian escusar la guerra viniẽssen en su fauor cõtra los tyranos de la ciudad de Roma, los quales confiaua que presto pagarian la pena de su cruel tyrania, y los Rodos juntamente cõ ellos sino haziã conpresteza aquello de que eran requeridos, vista esta respuestã los que eran en consejo, començaron a temer las fuerças de Casio, mas la multitud con vn cierto impetu incõsiderado se arrojaũa ala guerra, pidiendo por capitãnes Alexandro y Manase, diziendo que no hauia q̃ temer de Casio, hauiendo sido en los tiempos passados su ciudad asitiada de Mithridates y de Demetrio, con mucha mayor armada, y de todos se hauian defendido, y ansí nombraron Alexandro por su capitan, y manase se hizieron general del armada. Mas con todo embiaron Archelão embaxador a Casio, que le hãuia sido maestrõ en la lengua Griega arogarle, q̃ quisiẽsse desistir de la empresa. Era Archelão hõbre Griego y apazible y mucho mas gordo que no Casio. Venido delante Casio como conõcido y domestico le tomò de la mãno, rogandole con estas palabras. O amigo de Griegos no quieras v sar de fuerça contra la ciudad Griega, o amator de la libertad no menos precies Rodas, cuya libertad hasta oy hã sido inuio-
lable, ni oluides la historia q̃ aprẽdiste en Rodas, quãdo los Rodos por saluar la libertad, por la qual dizes q̃ al presente trabajas fueron inexpugnables contra las fuerças primero de Demetrio,

Historia delas guerras Ciuiles

y despues de Mithridatēs. Acuerdate tambien delas guerras q̄ he
mos tenido con vosotros y con Antiocho magno, y tu has visto
en nuestra casa las colūnas mármoreas, dōde estan esculpidas las
guerras hechas gloriosamēte de nosotros. Donde se vee la felici
dad de nuestra libertad, q̄ ha durado hasta n̄ro tiēpo, y esto se ha
dicho, por lo q̄ pertenece en general al pueblo Romano. Mas en
especial te digo o Casio, q̄ te acuerdes q̄ fuiste criado y enseñado
en esta ciudad, ala qual haurias de tener alguna reuerēcia, haviē
dola tu habitado como propio domicilio, y aprēdido en ella los
principios dela lengua Griega, y no quieras ser tenido por ingra
to y cruel empleando las armas cōtra los Rodos, como cōtra tu
patria, porq̄ no te acaczca vna de dos cō grādissimo cargo y ver
guença, o q̄ los Rodos sean vencidos de ti, o q̄ tu seas vencido de
los Rodos, y piensa que los dioses serian propicios ala justa causa
nuestra haviendo el viejo hablado, nō dexaua delas manos a Ca
sio, mas las mōjaua cō lagrimas, demanera q̄ Casio nō le osaua
mirar, y era tā cōuencido desu conciencia, q̄ a penas pudo respō
der desta manera. Si tu no has aconsejado a los Rodos q̄ no me
hagan injuria, me as injuriado a mi, mas si tu con aconseja les nō
les as podido persuadir, q̄ se aparten de offenderme, yo te perdo
no, mas quien negara q̄ yo no haya sido claramēte injuriado, ha
uiendome negado fauor a q̄llos de quiē he sido criado y enseña
do como tu dizes. Quien no sabe q̄ los Rodos hā adherido cō Do
lobella, q̄ no ha sido criado dellos ni enseñado, y lo q̄ nose puede
sufrir es, q̄ no solamēte vosotros Rodos os haueys mostrado cō
trarios ami y a Bruto, y a tōdos los otros buenos ciudadanos Rō
manos y Senadores, los quales veys q̄ hauemos huydo la tirania,
y cōbatemos por la libertad de la patria, mas haueys preferido
Dolobella a nosotros, q̄ ha hecho lo posible en poner la patria
en seruitud, y menosprecia a q̄llos a quiē haueys de ser amigos
y propicios, diziēdo q̄ lo hazey a si por no mezclaros en las guer
ras ciuiles. La guerra q̄ nosotros hazemos al presente es de la re
publica la qual pelea cōtra la Monarchia, y vosotros desempā
ravs los q̄ son en fauor dela republica y no os apiadays de quiē
cōbate por la guarda dela defensiō delas leyes y la libertad. Ni pō
deys ig-

deys ignorar, q̄ por decreto del Senado se ha mādado a tōdās las gētes y pueblōs orientales, q̄ seā en nuestro fauor, y q̄ obedezcā a Bruto y āmi, v̄ vosotros q̄ soys delos primeros amigos del Senado, soys los primeros en negar al socorro, a quiē va q̄ no quisiere fauorecer, alomenos por la vtilidad y salud d̄la republica Romana nō deuides ayudar, a los q̄ quierē vsurpar el imperio d̄la republica. Sed pues cō nosotros en tā graue caso y peligro d̄la libertād. Casio es quiē os cōbida y llama a la cōfederaciō, el q̄ os llama para dēfensa d̄l Senado, ciudadar o Romano prētor de Roma, capitā orador, lo mesmō hazen Bruto y Sesto Pōpeo; desio mesmo os riegū todos los nobles ciudadanos y Senadores hechados d̄los tyranos, q̄ hā acudido parte a Bruto y parte a Pōpeo sabed q̄ por virtud d̄la liga q̄ ay entre Romanos y vosotros; estays obligados a darnos fauor, mas si vosotros no nos teneys ni por pretores ni por ciudadanos Romanos sino por fugitiuos y cōdenados, desta manera vosotros no teneys liga cō nosotros sino cō los aduersarios del pueblō y libertad Romana, y nosotros no como Romanos mas como forasteros y fuera de toda cōfederaciō licitamēte os hazemos guerra, sino nos quereys obedecer en todo, y cō esta respuesta se partio Archelao.

De la presa de la ciudad de Rodas.

Capitulo. XIII.



Lexandre y Manase capitanes d̄los Rodos cō 33. naues hizierō vela y tomarō la buelta de Gnido, pēsādo q̄ espātarīa a Casio tomādole improuisamēte, el primer dia q̄ llegarō a Gnido, hizierō solamēte muestra d̄l armada por ostētaciō el otro dia dierō cōtra el armada de Casio, delo qual marauillādose el fue cōtra los aduersarios, y se comēço la baralla cō yguales fuerço y osadia, los Rodos al principio cōbatierō cō las galeras y los Rom. cō las naues, cō las quales offēdiā mucho las galeras delos Rodos, hasta tāto q̄ preualeciēdo casi en el numero d̄los nauos, puso el armada delos enemigōs en medio, q̄ no se podiā sin dificultad retirar, y fuerō presas 3. galeras, y dos hechadas a fondo, y las otras huyerō hazia Rodas muy mal tratadas, el armada

de

Historia de las guerras Civiles

de Casio surgio al puerto de Gnido, donde redreçarõ las galerãs q̄ estauan maltratadas. Restaurado Cassio el armada fue a Lolina castillo de Rodas, y embio delante hazia Rodas Afanio y Lentulo cõ las naues mayores, y el cõ 80. naues cõ aparato horrible fue derecho a Rodas, donde paro sin hazer alguna fuerça, como si los enemigos se le quisieran rēdir voluntariamente. Mas ellos con animo denodado quisierõ pelear, y al primer encuētro perdieron dos naues, y viendo q̄ por mar no podian resistir a Casio, se retirarõ hazia los muros dela ciudad, cubriēdolo todo de armas, y molestādo cõtinuamēte los q̄ estauan cõ Fanio ala ribera y porq̄ las naues de Casio no podiã llegar a los muros por la parte del mar, mādo traer vnos castillos de maderā, los quales mādo leuantar, y ansí Rodas vino a estar asitiada por mar y por tierra. Y viendo se los ciudadanos asitiados improuisamēte, no hauia q̄ dudar, sino q̄ aq̄lla ciudad o por hābre o por fuerça vernia prestõ en poder de Casio considerando esto los mas prudentes, vinieron alguna vez a parlamento con Lelio y Fanio. Mientras las cosas estauā en este termino, Casio sin pēsarlo nadie, fue visto dentro la ciudad cõ el exercito mas escogido, no hauiendo se valido para entrar ni de escalas ni de fuerças fue opinion de muchos, q̄ le fueron abiertas las puertas de sus amigos y parciales mouidos de cõpasiõ, y temiēdo de morir de hābre. Desta mēnera fue presa Rodas, y Casio subio en el tribunal con la lançā alta, en señal q̄ la ciudad hauia sido presa por fuerça, cõ todo mando a los soldados q̄ nadie se mouesse, poniēdo pena de muerte a quiē haria lo cõtrario y hecho esto mādo venir a su presencia 50. ciudadanos, q̄ el llamo por sus nōbres, y a los que no cõparecierõ cõdeno a muerte. Tomo todo el oro y plata q̄ hauia en los lugares publicos, y a los particulares les asigno termino dentro del qual hauiã de dar por escrito todos los bienes q̄ posseýā, y al q̄ escõdia algo puso pena de muerte, y al q̄ lo manifestaua prometia la decima parte, y a los esclauos la libertad. Despues q̄ huuo despojado los ciudadanos de Rodas, dexo Lucio Varo al presidio de aq̄lla ciudad, y el muy alegre por el buen successo, y por el mucho dinero que hauia juntado, impuso vn tributo de diez años a todas

à todas las ciudades de Asia, y mado que luego le fuesse pagado y ansi fue cumplido enteramente de cada vno. En aquella fazon tuuo auiso, que Cleopatra con grande exercito maritimo y terrestre, hauia determinado vnirse con Octauio y Antonio por mar, anteponiendo su amistad a todas las otras, por la memoria de César, y tanto mayor prissa se daua, quanto mas temia la venida de Casio, y ansi Casio embio a Murco hazia al Peloponeto, acompañado de vna legion de soldados y algunos ballesteros con sesenta naues, y le mando que se estuuiese a Tenaro, y de aqui molestasse todo el Peloponeto.

Delo que hizo Bruto contra los Xanthios Licio

ys y Patercos, y que todo se le rindio. Que la reyna Cleopatra yendo con el armada en fauor de Octauio y Antonio padecio tan gran tormenta en la costa de Berberia, que la perdio casi toda, y ella boluio à Egipto muy enferma.

Cap. XIII.



O Que hizo Bruto contra los Licios fue de poca importancia: El principio fue este. Hauiendo recebido el exercito de Apuleyo como hemos dicho arriba, y acumulado tanto dinero de los pechos y tributos de Asia, que llegauan a diez y seys mil talentos, passo con el exercito en Boecia, y hauiendole concedido el Senado, que empleasse el dinero en las necessidades ocurrentes, y dándole el gouierno de Macedonia y Illirio, tomó del exercito que era en Illirio tres legiones de mano de Vatinio, que entonces le gouernaua. En Macedonia tambien huuo vna legion de Cayo hermano de Antonio y con estas junto otras quatro, y ansi se hizo capitan de ocho legiones, de las quales la mayor parte hauia militado debaxo Cesar huuo amas desto vna muchedumbre de gente a cauallo y de ballesteros y de Macedonios, los quales el armo a vso de Italianos. Miétras Bruto juntaua exercito y dinero, le acaccio en Thracia

Historia delas guerras Ciuiles

cia vna grande felicidad. Polemocraciá mnger de vn cierto se-
ñor, al qual hauian muerto sus enemigos, se acógio a Bruto, y se
le dio a sí y al hijo con todo el thesoro del marido. Bruto hizo
criar el niño a Zeze hasta que fuesse en edad de gouernar el rey-
no de su padre, y hallo en aquel thesoro gran cantidad de oro
y plata, delo qual hizo batir moneda. Hauiendo Casio venido a
el, y hauiendo determinado mouer guerra cōtra los Licios y Xā-
thios. Bruto tomó la empresa de los Xāthios, los quales entēdi-
da la venida de Bruto, retiraron toda la vitualla de los lugares pe-
queños y aldeas, y hecharon fuego alas casas, para quitar a Bru-
to el poderse alojar, y al derredor dela ciudad hizieron vnos fos-
fos profundissimos. Bruto haziendo lo possible en vencer la
dificultad de los fossos, mado juntar mucha faxina, empleado en
esto toda diligēcia y solitud, hasta q̄ cerco los muros de todas
partes cō fuerte estecado, y hizo en pocos dias lo q̄ no esperaua
poderse hazer en muchos meses, siēdo cōtinuamēte impedido
de sus enemigos, hauēdo acabado la obra q̄ dessea, puso sitio
alos Xāthios, los quales muchas vezes salia dela ciudad, y cōba-
tia sobre los fossos cō machinas y otros instrumētos, aunque mu-
chas vezes yuā maltratados de los Romanos y retirados hasta de-
tro las puertas. Bruto hauēdo ya casi derribado algunas torres
de los muros, y querēdo enganar los enemigos, fingio q̄ bolua
atras, y mado a los soldados q̄ se dexassen de cōbatir, y se apartas-
sen de los fossos, dexado las machinas desēparadas. Y pēfando los
Xāthios q̄ aq̄llo procedia de temor, la noche siguiēte salierō fue-
ra, y cō hachas encēdidas corrierō alas machinas. Los Romanos
subito les salierō al encuētro, y les hizierō retirar hasta las puer-
tas, las guardas por temor q̄ no entrassen los Romanos mezcla-
dos cō los Xāthios, cerrarō las puertas de manera, q̄ muchos que-
darō fuera, de los quales se hizo grādissima mortaldad. A medio
dia siguiēdo los Romanos el mismo ordē de fingir q̄ huyā, salie-
rō dela ciudad muchos soldados, y cō grādissimo impetu y pre-
steza pusieron fuego alas machinas, a los quales al boluer se fue-
rō abiertas las puertas, y al entrar dentro se mezclaron con ellos
dos mil Romanos y fue tanta la furia en el entrar y tanta la con-
fusion,

fusión, q̄ los cerrojos y puert̄as t̄odo se quebro. De manera q̄ que
 daron muertos muchos de los Romanos y Xanthios, y no se pu
 diendo certar aquella puerta, Bruto se puso del̄ante, y hizo entrar
 dentro algunos de los mas atreuidos, los quales llegados ala estre
 cheza del antipuerto eran combatidos de los Xanthios de la parte
 de arriba, hasta q̄ ganada aquella dificultad, huieron de huyr a
 la plaça, donde siendo asperament̄e heridos de saetas, no tenien
 do ni arcos ni flechas para defendeirse, corrieron a Sarpedonio
 por no ser rodeados de todas partes, los Romanos que estauan
 fuera viendo los de dentro puestos en tan gran peligro, deter
 minar̄on vsar toda fuerça y industria para socorrelles, mas hallan
 do ya la puerta cerrada y assegurada cō bigas gr̄osissimas y otros
 reparos fortissimos, y no teniendo escalas ni torres ni machinas
 para poder subir a los muros, porq̄ todo se lo hauian quemado,
 ponian bigas a los muros en lugar de escalas, y con aquello pro
 curauan subir, algunos atauan alas cuerdas vnos asideros y gar
 fios de hierro, y los arrojauan sobre los muros, y afidos alas cuer
 das subian. Desta manera hizieron tanto, que entrados dentro al
 gunos por fuerça, corrieron ala puerta con tanta generosidad de
 animo y valor, que atreueron a r̄oper los reparos, y creciendo el
 n̄mero de continuo, en vn mismo tiempo dentro y fuera com
 batian la puerta, y no cessaron hasta que quitaron los reparos y
 todos los impedimentos, de manera que abrieron el c̄amino pa
 ra poder entrar dentro. Viendo esto los Xanthios cō grandissimo
 furor corrieron contra los Romanos que hanan huydo a Sarpe
 donio. Los Romanos q̄ c̄obatian la puerta, temiendo de la salud
 de los de Sarpedonio, mouidos de cierta ferocidad de animo,
 impetuosamente entraron la tierra a la que se ponía el sol,
 gritando con grandes bozes, para que los de Sarpedonio en
 tendiessen que eran socorridos. Finalmente presa la ciu
 dad, los Xanthios corrieron a sus proprias casas, y mataron
 sus mugeres y hijos y las mas caras cosas que tenian, por
 no verlas en manos de los enemigos, y oyendose por to
 da la Ciudad grandissimos llantos, y grandissimos gemit
 dos. Bruto pensando que los suyos la saqueassen; mando
 con

Historia de las guerras Ciuiles

con pregon publico, que nadie tocasse vna agujeta a pena de la vida. Mas sabiendo despues la ocasion del tumulto, fue mouido de tanta compasion, como ciudadano amator de la libertad, q̄ les embio a dezir que no temieffen de su salud, y prometio de hazer paz con ellos. Mas no esperando que alcançarian perdon, pasaron adelante en su començada crueldad, y no pararon hasta q̄ huuieron quitado la vida a todos los suyos, Despues hauiēdo aparejado la leña en sus casas les pusieron fuego, y los mas dellos se echaron en el. Y desta manera miserablemente perecieron: Bruto quiso que todas las cosas sagradas se guardassen, tomo solamente los esclauos de los Xantios, y hallo biuas ciento y cinquenta mugeres tan solamente: Tres vezes los Xantios por no venir en seruidumbre se priuaron de la vida. La primera fue quando fueron assitiados de Artabano capitan del rey Ciro, que por no venir en seruidumbre, voluntariamente se mataron vnos a otros. Lo mesmo hizieron en tiempo de Alexandre Magno, no pudiendo sufrir de seruir a vn señor Principe de tantos pueblos y naciones y la vltima vez fue esta. Despues de presa la ciudad de los Xantios, fue ala empresa de los Patarcos ciudad semejante a esta, y hauiendoles puesto el Sitio les requirio, que obedecieffen a sus mandamientos, sino querian passar por lo mismo que los Xantios. Tomaron dos dias para la respuesta, y passado el termino Bruto se acerco ala ciudad. Los Patarcos desde los muros respondierō que querian obedecer. Bruto pidio que le abriessen las puertas, y ansi se hizo, y entrados dentro mando a los soldados que no enojassen a nadie, y no quiso desterrar ninguno. Solamente tomo el oro y plata ansi del comun como de particulares. En esta sazón le vinieron embaxadores de Licia, diciendo que querian hazer liga con el y darle todo fauor, saco dellos algun dinero, y les tomo las naues las quales embio ala buelta d̄ Abido. Murco en aq̄l medio discurrio con el armada el Peloponeto, para inuestigar la nauegacion de Cleopatra, mas entendiendo como la reyna hauiado al traues en el mar de Berberia, donde por tempestad hauiado perdido casi toda el armada, y viēdo que algunos nauios por fortuna hauian corrido hasta Lacedemonia, y que Cleopatra a

penas

penas hauia podido llegar a Egipto sino muy enferma; por no perder tiempo con tan grande exercito, tomo la buelta de Brindes, desde alli impedia el passo dela vitualla que venia de Macedonia, donde vino Marco Antonio para topar con Murco mas viendo que era inferior llamo a Octauio en su fauor, que ya estava sobre el armada.

Dela felicidad de Sesto Pompeo, de como ocu

*po la Sicilia, y fue nombrado general del imperio Romano por
mar. Y del grande exercito que hauian juntado*

Bruto y Casio cōtra Octauio y

Marco Antonio. Cap.

XV.



Exto Pompeo hijo menor de Pompeo Magno, fue de Cayo Cesar menospreciado y dexado en España, como moço inexperto y de quien se hauia de tener poca cuēta, y al principio anduuo hecho cosario, y fue preso aunq̄ entonces no fue conocido. Mas puesto en libertad en progresso d̄ tiē

po, pareciendo en el muchas señales de virtud y ingenio singular comēço a tener tanto cōcurso y reputacion, q̄ vino a ser cabeza de vna muchedūbre, q̄ no se hauia de tener en poco, y así no quiso mas tener encubierto su nōbre, y se manifesto hijo de Pōpeo. Por lo qual en breuissimo tiempo tuuo grādissimo concurso, y todos los que hauian sido soldados del padre o del hermano, le fueron a hallar y reconocer por su capitā. Arabion rey de Berberia despojado del reyno vino a el, y era tāta la reputaciō y gloria del nōbre de Pōpeo su padre por toda España, q̄ los ministros y oficiales q̄ gobernauā aq̄lla prouincia por Cesar, no osauan venir cō el a las manos. Teniēdo noticia desto Cesar embiō Carina en España con vn poderoso exercito, para acabar a Sesto Pompeo, y el le salio al encuētro, y venidos a batalla le v̄cicio, y

S

con el

Historia de las guerras Ciuiles

con el fauor y reputaciō de aquella victoria, se hizo señor de algunas ciudades y castillos, y ansi Cesar huuo de embiar por successor de Caruina para resistir a Pōpeo a Asinio Pollio, el qual al tiempo que Cesar fue muerto, hazia la guerra a Sesto Pōpeo, y como hemos dicho, le fue despues de la muerte de Cesar alçado el destierro por el Senado, y llegado a Marcella para aguardar el fin de las diffensiones que eran en Roma por la muerte de Cesar, fue nombrado del Senado capitā general del mar, como hauia sido su padre. Mas no quiso boluer a Roma temiendo las fuerças de los enemigos de su padre, solamente tomo debaxo su gouerno todas las naues que eran en el puerto, y las junto con las suyas, y con esta armada vino de España a Sicilia, nacida ya la tirania de los tres mōnarchas, y asitio Bithinico pretor de aquella isla, que no la queria dar en su poder, hasta que Hircio y Fauio del numero de los condenados persuadieron a Bithinico, que diese la Sicilia a Pompeo y desta manera huuo aquella isla, teniendo mucha copia de nauos, y estando vezino de Italia y acompañado de grande exercito, qual no tuuo jamas ningun desterrado de Roma, y a mas desto muchos Italianos yuan a el con esperança de cierta victoria, y desta manera crecio en summa potencia. Era tambien seguido y fauorecido de todos, los que tenia aborrecimiento a la tirania de los monarchas, y temian la crüelidad y tirania dellos. Yuan tambien a el muchos marineros de Berberia y de España, hombres muy platicos en el mar, y desta manera Sesto Pompeo estaua abundante de naues de cavallos de infanteria y de dinero. Entendiendo esto Octauio y temiendo de la grandeza deste, embio a Sicilia Saluideno con grande armada, y el partio de Italia y vino a Afeto, para fauorecer Saluideno si fuessa menester. Sesto Pompeo con vna poderosa armada le salio al encuetro, y venidos a las manos, las naues de Pompeo por agilidad y destreza y experiencia de marineros y pilotos parecieron superiores a las de los Romanos que por su grandeza eran muy pesadas y impedidas, y mouiendose marea las naues de Pompeo por ser mas ligeras se defendian mejor, las de Saluideno como mas pesadas menos podian resistir, y con grandissima

difficultad

dificultad se podian regir de velas y remos. Por esto Saluideno al poner del Sol huuo de retirarse con las naues, y Pompeo hizo lo mesmo, hauiendo ygualmēte peligrado los vnos y los otros. Saluideno con las que tenian necesidad de reparo fue al puerto de Mallorca. En este medio sobreuino Octauio y prometio a los de Regio y a los Iponeses, que les haria exemptos de los tributos, si querian ser en su fauor, porque tenia en mucho estos dos pueblos, por estar sus ciudades a la marina, mas llamādole Marco Antonio lo dexo todo, y con grande prissa fue a el a Brindes. Estando Pompeo a la siniestra parte de la isla de Sicilia, al qual hauia determinado del todo mouer guerra. Murco viendo que comparecia Octauio por no verse metido en medio, poco a poco se retiro de Brindes, teniendo mucha cuenta en el passar de las naues mayores, en las quales hauian embarcado el exercito, que embiauan de Brindes a Macedonia, y estas naues yuan debaxo el amparo de las galeras fuites, mas hauiedo reforçado el viēto echado a parte el temor, tomaron a la mar, por lo qual Murco turbado aguardaua quando bolueriā, para estoruar que no passassen el resto del exercito, mas boluiendo vna vez y otra con el viento prospero, embarcarō todo el exercito y con el Octauio y Marco Antonio sin q̄ Murco se lo pudiesse estoruar. Murco con toda la mohina del mūdo aguardaua las naues, q̄ hauiā de venir de Italia con mas gēte y vitualla, para impedirles el passo. Entōces se jūto cō el Domicio Encobarbo aguelo del Emperador Nerōn, otro de los capitanes de Casio, el qual vino como cosa utilissima y muy necessaria, acōpañado de 50. naues y dos legiones de soldados cō muchos ballesteros y archeros, pēfando cō esta gēte y aparejo poder impedir las vituallas a Octauio por la via d̄ Italia. Desta manera Murco y Domicio cō 130. naues y cō otros muchos nauos ocupauā el mar. En aquel medio Cēdicio y Norbano q̄ hemos dicho, q̄ les hauia embiado Octauio y Antonio en Macedonia con 8. legiones, dando prissa en ocupar los mōtes de Thracia, estauan lexos de Macedonia 1500. stadios, y passada la ciudad de Philipi, y enseñoreados del passo y de los lugares estrechos d̄ Saporci y Tōrpidor, miēbros del reyno de Rascopoli, de

Historia delas guerras Ciuiles

donde tan solamente es el passo de Asia en Europa, y de aqui im-
pedian el camino a los soldados de Casio, q̄ queriã passar de Abi-
do a Sesto. Rascupoli y Rasco eran hermanos reyes de vna sola
parte de Thracia, y sin tener diferencias entre si. Rasco seguia la
parte de Antonio y Rascupoli era en fauor de Casio, y cada vno
lleuaua consigo tres mil caualllos bien en orden, pidiendo los de
Casio el camino. Rascupoli respondió desta manera. El camino
mas estrecho y corro para llegar a los lugares estrechos de Sapo-
rei son por el camino de Nenio y de Maronia, mas q̄ estaua ocu-
pado de gente de guerra, y q̄ el rodeo era tres vezes mas y muy
trabajoso, pero q̄ por alli los enemigos no les vernian al encuen-
tro por la falta d̄ bastimētos, persuadidos destas razones los d̄ Ca-
sio tomaron el camino de Nenio y Maronia, por la parte q̄ guia
a Lisimachia y Cardia, las quales ciudades hazen el Isthmo del
Cheroneso de Thracia, como dos puertas. El dia siguiente llega-
ron al seno llamado negro, donde haziendo la reseña dela gente
de armas, hallaron q̄ teniã 19. legiones las 8. de Bruto y las nueue
de Casio, las otras dos eran de particulares cōpañias. De manera
q̄ todo el exercito de apie y de acuallo era en summa d̄ 80000.
personas, el numero de gente a cauallo era al ygual, con Bruto
yuan 4000. caualllos Franceses y Portugueses y dos mil de Thra-
mis de Illirios de Porthenorios y de Thesalia. En cōpañia de Ca-
sio hauia dos mil caualllos Españoles y Franceses, y quatro mil ar-
cheros a cauallo de Arabes, Medos y Parthos. Compañeros y cō-
federados dela guerra eran los señores de Galacia que habitan
en Asia, los quales tenian gran numero de infanteria, y cerca de
5000. caualllos, con este grande exercito Bruto y Casio se apaie-
jaron para la guerra, y hauiendo ordenadō y assentado toda
cosa, y repartido el exercito en esquadrones. Casio porq̄ era de
mas edad q̄ Bruto, mandando a todos que callassen, y teniendo
junto al tribunal muchos Senadores hablo desta manera.

Dela elegante y graue oracion que hizo Casio

en presencia de todo el exercito. Capitulo.

XVI.

No



O es menor o Conmilitones la esperança q̄ tenemos en vuestra virtud y singular fidelidad que en las fuerças. La presente guerra es comun a todos nosotros, porque se trata dela salud de cada vno. Acreciēta nuestra esperança nuestra justissima causa, y la maldad y crueldad de nuestros aduersarios. Veys la grandeza de nuestro aparato, delas vituallas delas armas, delos dineros y delas naues. Veys el fauor de nuestros cōfederados d̄ reyes y delas naciones poderosas. No falta otra cosa sino q̄ como la necesidad d̄ la empresa nos ha ajũtado a todos, ansı la vniõ y la cōcordia ajũte n̄ros animos a vna misma promptitud y voluntad, ya sabeys la ocasion porq̄ somos perseguidos delos tres monarchas y prouocados dellos ala guerra. Sabed que nosotros somos los que militando debaxo Cesar siendo pretores le leuamos a tan grãde imperio, y continuamente le fuimos amigos de manera, que no se pudo cō verdad dezir, q̄ por enemistad particular nosotros le ordenamos engaños y confessamos que mientras no conocimos su animo inclinado ala Monarchia, estuimos contentos de su gloria y reputacion, y entonces fuimos del muy honrados, mas despues que se vistio enteramēte del habito de tyrano, sin haucr dexado ningun lugar alas leyes ala dignidad y ornamento dela republica y sojuzgado enteramente y desterrada la libertad Romana nos acordamos del juramento de nuestros antiguos padres, q̄ hauiendo hechado los reyes juraron, que jamas recibirian otro rey en Roma, al qual juramento consintiendo los hijos y decendiētes, y hechandoles la maldiciõ paterna no han podido sufrir, que en su ciudad sea contra el juramento antiguo recebido nuevo rey, aunque le fuese amigo y benefactor. Viendo que hauia trasportado assi el dinero comun y el exercito, quitado al pueblo Romano la creacion de magistrados, y al Senado el principado delas gentes, mostrãdo publicamente q̄ era el hazedor delas leyes en lugar de guardador dellas. Ser señor en lugar del pueblo, ser Emperador en lugar del Senado. Alguno por ventura de vosotros ha considerado poco estas cosas, hauiendo conocido el valor de Cesar solo en las armas. Hora considerad y ponderad quales han sido

281 . Historia de las guerras Ciuiles

«fuis obras como ciudadano, y confessareys que es verissimo lo que
al presente os dezimos, mas para que lo entendays mejor consi-
derad los exemplos de las cosas passadas. Solia el pueblo Roma-
no tener por superiores los magistrados, esto es los consules tri-
bunos y pretores, y en los exercitos obedecian los soldados al
Senado, eran castigados los delinquentes y los buenos y virtu-
osos apremiados. Cada vno estaua contento y paciente debaxo el
freno de las leyes, con esta manera de viuir, nuestro imperio su-
bio a summo grado de felicidad y potencia. Scipion en testimo-
nio de su virtud fue del pueblo creado consul, y embiado a la
empresa de Carthago, y muchos otros ciudadanos illustres fue-
ron por sus meritos acrecentados, cuyos nombres os son notissi-
mos, y asi los callo. Mas despues que Cesar ocupó la tirania, ni
vosotros ni el Senado ni el pueblo haueys podido segun vue-
stras leyes elegir ningun magistrado, ni pretores, ni consules, ni
tribunos: ninguno ha sido premiado segun su virtud, ni castiga-
do segun sus demeritos. Y lo que es peor de todo, que los bue-
nos han sido perseguidos y los malos engrandecidos. Ni pudi-
stes defender vuestros tribunos oprimidos y afretados de Cesar,
para que os quedasse alguna firme dignidad, y porque nosotros
hemos procurado vengaros de tantas injurias, y sacaros de serui-
tud, haueys visto que por engaño y mandato de vno solo haue-
mos sido hechados, de lo qual el Senado ha mostrado grandissi-
ma pesadumbre, el qual viendo que Cesar se hauia atribuydo
enteramente lo que era de la republica determino acabar tan
ignominiosa y abominable tirania, y por esso conjuro en su vi-
da, y despues de muerto no queriendo descubrir su animo, testi-
fico solamente este hecho hauer sido de pocos mas de ciudada-
nos buenos y amadores de la libertad. Pero no pudo al fin de-
jar de mostrar su voluntad, quando hizo por decreto que los
homicidas del tirano fuessen remunerados, y mando que de la
muerte de Cesar no se pudiesse hablar, y que de nadie se pudies-
se proponer o tratar de la vengança, y a nosotros concedio el
gouerno y administracion de naciones potentissimas; y quiso
que a nosotros obedezcan todos los pueblos que son desde

Ionio

Ionio en Soria. A mas desto no solo proueyo en reuocar del de-
 stierro Sesto Pompeo, mas hizole capitan general del mar, para
 que tuuiesse algun magistrado siendo moço popular y imita-
 dor de la paterna gloria y libertad. Que señal mas claro bus-
 cays de la voluntad del Senado? Que mas clara demostracion?
 mas de que manera despues de los violadores de la libertad y
 sequaces. Del tirano vuestros ciudadanos han sido tratados; lo
 muestra la envidia y crueldad el estrago hecho de la sangre de
 tantos nobles y illustres ciudadanos, que han sido degollados en
 las casas, en las aldeas, en los templos de los dioses inmortales
 de soldados de esclanos de los enemigos, y en la plaça han sido
 clauadas las cabeças de los Consules de pretores, de tribunos, de
 ediles, de Senadores, de caualteros: y a los ministros de tanta cruel-
 dad han señalado premios. No fue en tiempo pasado oyda se-
 mejante maldad; y de tanta crueldad y vituperio han sido auto-
 res estos tres egregios ciudadanos; no ciudadanos mas tiranos
 no tiranos mas perros tigres y aspides venenosos y sedientos de
 sangre humana, y de la carne inocente; lobos rapacissimos los
 quales se han dexado vencer de tanto furor y locura, que el vno
 ha dado al otro quien el hermano, quien el tio. Dezime quan-
 do vna ciudad es tomada de gente barbara, pueden ser cometi-
 dos delictos semejantes a estos? Quando los Franceses toma-
 ron nuestra ciudad no cortaron la cabeça ni solo a vn esclauo,
 no quitaron a nadie el poderse esconder o huyr, y nosotros en
 todas las ciudades que hemos tomado, no solo no auemos he-
 cho algun semejante tratamiento; mas ni consentido que nadie
 le hiziesse. Que error hizo Tarquino superbo semejante a este
 ninguno ciertamente, y con todo fue priuado del reyno por
 vna injuria que recibio vna muger violada por fuerza, y la vio-
 lencia fue de amor; y por esta sola culpa no suya mas del hijo; el
 pueblo Romano no quiso que reynasse. Mas estos tres vella-
 quissimos ladrones y afazinos tienen tanta osadia y atreuimien-
 to, que han tomado las armas contra los defensores de las leyes
 y de la libertad Romana; y porque Pompeo fiente con nosotros
 y es popular es tambien perseguido dellos. Dezime tambien

Historia de las guerras Ciuiles

las mugeres que han conjurado contra Cesar, que las han condenado en tanta quantidad de dinero. El pueblo Romano juntamente con otros pueblos de Italia en que han errado? Que han sido condenados hasta numero de cien mil personas, y bien que han vsurpado tanto dinero, no han cūplido lo que han prometido a sus soldados, y nosotros de quien no ha sido cometida cosa injusta os hemos guardado lo prometido, y queremos remunerar vuestros trabajos con ampla remuneracion, ansí Dios nos favorezca como a personas que obramos segun la justicia. Del exemplo de Dios deueys deprender lo q̄ conuene a los hōbres, y boluer los ojos a vuestros ciudadanos q̄ muchas vezes hā sido vuestros superiores, quando estauān puestos en dignidad de pretores de consules y en summo grado de honra; y ahora acuden a vuestro socorro como piadosos y fautores del pueblo y de la libertad, q̄ muchos mayores premios son prometidos d̄ nosotros a los conseruadores dela libertad, y de los opugnadores y autores dela seruitud y tirania, los quales no cōsideran q̄ Dios como defensor dela justicia ha infundido en nuestros animos tanta cōstancia, y que nos hemos mouido marauillosamente a matar cō nras manos Cayo Cesar, porq̄ hauia vsurpado la republica Romana y ansí se ha de pensar que esto mismo por permission diuina ha de acaeser a los fautores dela tyrania; los quales nosotros hemos de tener en nada, confiando q̄ hemos de ser los q̄ con el fauor de Dios, que defiende las causas justas hemos de restituyr a la republica sus leyes y libertad, sino quisieremos faltar a nosotros mismos, los quales hemos tomado las armas contra los tyranos por vengar la misera patria de seruitud. La principal esperanca que se ha de tener en las guerras, y el primer fundamēto deue ser en la justicia y honestidad dela empresa, no os retarde para dexar de seguir esta empresa acordaros, q̄ haueys sido alguna vez soldados d̄ Cesar, porq̄ no fuistes soldados suyos sino dela patria; como al presente este exercito no es de Bruto y Casio sino del pueblo Romano, antes nosotros somos cōpañeros vuestros y Cōmiltones, aun que somos pretores de Roma las quales cosas si fuesen bien consideradas delos que nos persiguen, nosotros y ellos

ellos dexariamos las armas y el gouierno delos exercitos el Senado, y elegiriamos lo q̄ es mas vtil ala patria y a nosos, d̄lo qual nosotros muchas vezes les hemos requerido. Mas hauēdo determinado ellos de perseuerar en la tyrania y crueldad, hemos nosotros de resistir el agrauio. Vamos pues a ellos fidelissimos y carissimos cōpañeros con cierta esperança dela victoria, con animo fuerte y inuincible cōbatiendo por la libertad del Senado y pueblo Romano: hauēdose a estas palabras levantado vna concordē y vnida boz de todos los soldados, y gritando cada vno vamos vamos. Casio alegre del regozijo dellos otra vez mando q̄ callassen y añadiò las siguiētes razones. Todos los dioses guia y capitanes delas justas guerras os den o Conmilitones gracias de vuestra fidelidad y prōptitud singular. Delas cosas q̄ pertenecen a la humana prouidēcia de capitanes, nosotros tenemos muchas q̄ nuestros enemigos. Tenemos legiones de soldados alygual con ellos, y hemos dexado al presidio de lugares importantes mas q̄ ellos, en armada de mar les llevamos ventaja. Tenemos mas confederados que ellos mas reyes y mas naciones. Nosotros tenemos delos Medos hasta los Parthos. Tenemos los enemigos delāte. Tenemos por nosotros Sesto Pompeo en Sicilia. Murco en Ionio. Esta en nuestro fauor Encobarbò con grande exercito, y con abundancia de bastimentos cō dos legiones, y va siēpre fatigādo el armada delos enemigos, y dexandonos el viaje limpio y desembaraçado por mar y por tierra, no nos faltan dineros q̄ son el neruio dela guerra, delos quales los aduersarios tienen mucha falta, q̄ no pueden acudir a pagar sus soldados. Ni les han sucedido como pensauan los bienes de los cōdenados, por q̄ no se han hallado cōpradores, no tienen donde recorrer, Italia esta affligida de infinitos males y de intollerables tributos de disensiones y de otros muchos trabajos. Tienen a mas desto los bastimentos cō grande dificultad y Penuria, y solamēte por via de Macedonia y Thesalia por lugares mōtuosos. Nosotros sin trabajo tenemos cada dia abūdācia por tierra y por mar, d̄sde la Tracia hasta el rio Eufratres sin algun impedimēto, no hauēdo dexado alas espaldas algũ enemigo, y assi cōcluyamos q̄ esta en nuestras

181 Historia delas guerras Ciuiles

manos a presurar la batalla, o perseguir los aduersarios cō hambre. Teneys todas estas cosas o Conmilitones, y nosotros cūpliremos bastantissimamente lo que os hemos prometido, y ygualaremos vuestra fidelidad y virtud con la grandeza del premio. Daremos al hōbre de armas mil y quinientas drachmas al cabo desquadra el quintō mas, al tribuno al doble. Vamos pues alegremente y de buena gana a la batalla, de lo qual con el fauor de Dios hemos de esperar certissima victoria.

Del viage que hizo Bruto y Casio con el exercito hasta los campos philipicos, y la descripcion deste lugar. Capitulo. XVII.

Capitulo XVII. De la descripcion de los campos philipicos, y de la batalla que se dio en ellos.

Acabado Casio su razonamiento todo el exercito a vna voz alabo Bruto y Casio con grandes lohores, y todos prometieron de pelear valerosamente. Entonces Bruto y Casio sin aguardar mas pagaron el dinero promendo, y despues q̄ huieron satisfecho a todos y embiado delante la mayor parte delos soldados, ellos poco despues siguieron el camino. Es fama que dos aguilas bolaron sobre los estandartes, y con las vñas y boca se grafiñauan vna con otra. Algunos escriuen q̄ la vna miraua la otra, y q̄ fueron apacentados delos pretores algunos dias, y q̄ el dia antes dela batalla desapareciē. Dos dias gасто el exercito en passar el negro Seno, derramādose por todos los lugares maritimos hasta el mōte Cerrio, y Bruto y Casio tomaron el camino mas adentro de tierra, y mādaron a Tullio Cimbro, q̄ fuesse discurriendo y inquietando la marina cō vna legiō Cimbro haziendo lo que le hauian mādado, y va corriendo la tierra, y dexando para guarda delos puertos, los soldados q̄ le parecian necesarios. Norbano q̄ haui dexado aq̄llos lugares como inutiles y estrechos, yrritado delas naues de Tullio, atraueiando por los lugares estrechos de Saporci, llamo en su fauor Cecidio q̄ era cō Turpilio. Delo qual teniendo noticia Bruto embio hazia alla algunos delos suyos, entendiendo esto Norbano y Cecidio

dio, fortificaron los lugares de Saporci de manera, q̄ a los soldados de Bruto les fue ceirado el passo. Los quales desconfiados de poder passar remian, q̄ no huuiessen de passar por el rodeo que antes hauian rehusado, y caminar por lugares ocupados de los enemigos por todas partes. Rascupoli viendoles puestos en tanta perplexidad les dixo desta manera. Ay vn camino de tres dias jūto al mōte de Saporci, mas es muy trabajoso por la aspereza de los peñascos y de las baxadas y subidas, por ser lugares sin agua y llenos de bosques, con todo queriēdo llevar consigo agua y caminar por aquellos estrechos senderos, yrian seguros y passariā en todo caso, por q̄ no serian v̄istos ni oydos de nadie por la espessura de los arboles y profundidad de los bosques, y el quarto dia facilmente llegarian a vn rio llamado Arpasso, q̄ entra en Nernio y de ay otro dia se pornian a Philipi, y tomarian los enemigos impensadamente, y les romperian sin falta. Pareciēdo bien a los soldados el parecer de Rascupoli, aun que les espantauā la dificultad del camino, con todo con la esperanza de poder vencer los enemigos, embiaron vn poco delante vna parte del exercito, de baxo Lucio Bibulo en cōpañia de Rascupoli. Estos procediēdo en el camino con mucho trabajo, el quarto dia cansados de su aspereza y muertos de sed, por que ya faltaua el agua que hauian llevado consigo para tres dias, temieron que no fuessen metidos en la red, y así enojados inculpauan Rascupoli tratādole de traydor y autor de engaños, aun que el dezia q̄ no dudassen, Bibulo finalmente les rogauā que sufriessen con paciencia, lo q̄ quedaua del camino. Era ya cerca de la tarde quando los delanteros descubrieron el rio, y luego por alegria se leuanto vn grande alarido de vnos a otros, lleugo esta boz hasta los pōstreros. Bruto y Casio entendi da la cosa siguieron el mismo camino, yendo, por lugares desiertos y asperos con grandissima presteza. Este alarido vino tambien a oydos de los aduersarios, de manera q̄ no pudieron ser preuenidos: Por q̄ Rasco hermano de Rascupoli fue turbado de grandissimo espāto marauillādose y pareciēdole imposible, q̄ vn exercito tan grande huuiesse podido passar por lugares sin camino y sin agua; y tan difficil y obscuro por

Historia delas guerras Ciuiles

la frequēcia y espesura delos bosques, q̄ otro q̄ fieras era ymposible passalle. Visto q̄ hauian passado los enemigos, luego hauiso Norbano y los otros, los quales desamparādo de noche los lugares de Saporci se fuerō ala ciudad de Amphipoli. Desta manera cada vno destos dos hermanos fueron vtiles a su parcialidad. Rascupoli lleuando el exercito de Bruto y Casio p̄or lugares incognitos. Rasco en dar la dicha noticia a Norbano. Los soldādos de Bruto cō marauillosa osadia baxarō a los cāpos Philipicos, dō de vino tambiē Tullio cimbro, aqui se alojo todo el exercito de Bruto y Casio. La ciudad de Philipi fue llamada antiguamente Crenida, y esta puesta al pie de vn cerro, de donde nacē muchas fuentes cō agua buena y abūdante. Este lugar Philipo rey de Macedonia le escōgio como importāte y acomodado para la empresa de Thracia, y hizole al derredor vn estecado, y desu nōbre le llamo Philipi, y como hemos dicho esta sobre vn cerro todo cercado de muralla dela parte dela ciudad, y del septentriō tiene bosques y estanques, y desta parte Rascupoli acōsejo a Bruto q̄ pusiesse el exercito. De medio dia ay vn estāque, y despues del el mar de leuāte son los estrechos de Saporci y de Turpilij. De poniente tiene vn llano anchissimo y capacissimo q̄ tira 350. estadios y es abundantissimo de heno, y la vista del es deleytosa y regalada, dōde es fama q̄ fue violada vna dōzella vestida de flores, por medio passa el rio Zaguso. Desdel cerrillo de Philipi ay otra fiera nō muy lēxos llamada Dionisio. Mas adelante cerca de dos estadios ay otros dos cerros separados vno de otro ocho stadios. En vno destos cerros que mira a medio dia tomo Casio los alojamiētos y en el otro Bruto, no curando de perseguir Norbano que continuamente les yua huyendo, por que ya se dezia que Marco Antoniō venia, estando entonces Octauio enfermo en Epidauro. Era el llano que hemos descrito muy acomodado a la pelea, y los cerros muy a proposito para los alojamiētos, y al derredor dellos de vna parte hauia muchos estanques hasta el rio Strimonio, y de la otra hauia lugares angostos y sin entrada. Entre estos dos cerros hauia vn llano de ocho estadios como todos nosotros hemos dicho, donde es el

dōde es el passo y salida cōmo de dos puertas de Asia en Europa Bruto y Casio fortificaron este llano de vn estecado a otro, dexãdo en medio algunas puertas, de modo que dos exercitos diuididos no parecian mas de vno, corria en dicho lugar vn rio llamado Gorga, y dela parte de atras era el mar, donde tenian la entrada y salida de todos los bastimentos, la municion delas vituallas hauian puesto en la ciudad de Tasio como en vn granero, y estaua de alli cien estadios.

Que Marco Antonio se alojo junto el campo

delos enemig's. Dela batalla que huuo con Bruto y Casio, y que el cuerno donde presidia Bruto fue vencedor, y el de

Casio fue vencido, y como Casio

se mato. Capitulo.

XVIII.



Eniende noticia Antonio destos aparatos yua adelante con el exercito cō mucha presteza, y con intenciō de ganar Amphipoli ciudad muy a proposito para la guerra, y entendiendo como ya le tenia Norbano se holgo mucho dello, cō Norbano dexo Pinaro cō vna legiō, y el con increyble diligencia continuando su camino alojo cerca los enemigos. Podia se ver entonces la qualidad destos dos exercitos, Bruto y Casio estauan en lugar fresco y apazible, Antonio estaua en lo mas infimo del llano, los soldados de Bruto y Casio tenian la comodidad del rio, los de Antonio sacauã el agua de pozos q̄ ellos mismos hauian hecho, la vitualla de Bruto y Casio venia de Tasio, a los Antonianos la lleuauã de Amphipoli lexos mas de 350. stadios. La venida de Antonio tan repentinamente, y el animo que mostro en poner el cãpo tan junto el de los enemigos les causo no poco espanto. Ansi q̄ con mucha prissa hizieron algunos castillos de madera, los quales fortificarō cō valles y trincheas. Antonio tãbien fortifico sus alojamientos, y hauiendose en los dos cãpos hecho las preuenciones, parecian necessarias

Historia de las guerras Ciuiles

rias, fue dado principio a algunas escaramuças con la infanteriã y con algunos cauallos ligeros. En este entretanto comparecio Octauio aunque muy flaco y no de manera que pudiesse pelear y se hizo llevar al campo en litera, y luego los soldados ordenaron los esquadrones. Los de Bruto que eran en lugar mas alto se pusieron a punto, no con intêto de baxar abaxo ni de venir a las manos, mas con esperança de vencer y pelear con los enemigos cõ la carestia y falta de vituallas, hauia en cada exercito 19. legiones aunque Bruto tenia algo menos. Marco Antonio y Octauio tenian ocho mil cauallos de Thracia, y Bruto y Casio 20000, de mânia q̃ así por mûchêdudê de soldados, por virtud y osadia de capitanes, y por aparatô de armas en ambos exercitos se veua vna grandissima magestad, y aunq̃ todos estuuiessen apajados para la batalla, con todo estuieron algunos dias sin hazer alguna coia memorable porque los soldados de Bruto entendian fino impedir las vituallas a los enemigos. Teniendo Bruto y Casio Asia en su fauor, tenian todo lo necessario, a los aduersarios les acaccia todo al reues, porque en Egipto hauia hambre, de Berberia y España no podian sacar vn grano de trigo por respecto de Pompeo, ni de Italia por causa de Murco. Solamente se proueyan de Macedonia y Thesalia, aun que no podia durar mucho tiempo. La qual dificultad conociendola Bruto y Casio ponian todo su cuydado en entretener los aduersarios. Antonio viendo el peligro determino prouocar los enemigos ala batalla, pudiendose abrir el camino por el lago secretamente, para quitar el passo de la vitualla que venia de Tasso a los enemigos. Ordenados los suyos ala batalla fueron de todas partes a punto los esquadrones, y cada vno salio al campo. Antonio entretanto q̃ los soldados estauan peleando, mando a vna parte de los suyos que no entendiesen en otro sino en hazer camino por el estanque, y hencirle de piedras y de tierra, y donde hauia mas hondura lo fortificaua con mucha madera encruzada, lo qual se hazia con marauilloso silencio, por que la espesura de los cañauerales encubria a los aduersarios el poder ver esta diligencia, y hauiendo en diez dias acabado la obra, embio denoche algunos soldados,

dos, y tomo el espacio que hauiá quedado vazío en medio, y leuanto algunos castillos de madera, los quales hinchio y fortifico como era menester. Casio marauillandose de la maquina y engaño de la obra, y procurando de derribar los castillos que hauiá hecho Antonio circuyó con muro todo el resto del estanque hinchendolo todo de farina y piedras desde su alojamiento hasta la marina alçando ciertas puentes, y poniendo estacados en los lugares mas fuertes, y desta manera venia a priuar á Antonio de la comodidad del camino fabricado, de manera q̄ los soldados q̄ le guardauan, no podían ni partirse de allí ni discurrir en alguna parte, ni ayudar ni ser ayudados. Erá ya medio dia quando Antonio tuuo noticia destas diligencias de Casio, por lo qual con mucha yra con increíble impetu reboluió atrás el exercito, que le tenia de la otra parte, y mouiolo contra el aparato y esfuerço de Casio, por medio del exercito y del estanque, lleuando consigo escalas y heriamiento de toda suerte, como quien hauiá determinado de romper el estacado por fuerça, y embestir los alojamientos de Casio. Hecho el impetu cō yqual fuerça y osadia de los dos exercitos en medio del llano, los soldados de Bruto teniendo por afrenta que los aduersarios con tanta osadia huiesen venido a buscarles; encendidos de yra hirieron de traues todos los que vinieron, y dado principio a la batalla; el exercito de Octauio que era de frente fue puesto en medio; por lo qual huuo de boluer atrás; y se puso en huyda no estando allí. Octauio viendo Antonio trauada la batalla y ya los soldados esparzidos por muchas partes; lleno de alegría como quien sabia que muy presto le hauiá de faltar lo necesario; conoció que hauiá de hazer vltima experiencia de sus fuerças; y sin mas a largar prouocar los enemigos a la batalla; y para hazer algun hecho principal y heroico, con impetu marauilloso se puso adelante con su esquadron, y peleandō no sin mucho peligro y trabajo, sustento la fuerça de los enemigos, hasta que se mezcló con el esquadron de Casio q̄ estaua todo enteró, marauillandose de la osadia de Antonio como de cosa fuera de toda razon, y hauiendo combatido al

gun

Historia delas guerras Ciuiles

gun rato, al fin deshizo el esquadron, y con grãde animose tiro a delante el muro del estecado en medio del cãpo y del lago, y cõ increyble fuerça rompio el estecado, y con tierra hinchio el fosso con admirable presteza, haziendo cruel estrago de los q̄ eran ala defensa del estecado, y defendiendose de muchas saetas y dardos y de otras especies de defensas, q̄ le haziã los enemigos. Finalmente con animo osado y valeroso entro en el estecado; y esta pruẽua hizo Antonio con tanta fortaleza y destreza, q̄ los soldados enemigos que estauan esparzidos por el campo, queriendo yr a socorrer el estecado, aunq̄ corrieron cõ diligencia ya no fueron a tiempo, y con todo los Antonianos les salieron al encuentro, y les hizieron retirar hasta los alojamientos de Casio, los quales hallandolos guardados de pocos, Antonio facilmente las gano, porque los soldados de Casio teniendose yã por vencidos no hizieron alguna resistencia, y viendo presos los alojamientos sin ninguna orden hecharon a huyr. Bruto eneste medio hauia rõpido la siniestra banda de los enemigos y ocupado los alojamiẽtos, mas Antonio hauiendo vencido Casio con marauillaosa osadia, procuraua saquear los alojamientos de los aduersarios, y era la batalla y mortaldad varia de todas partes, y por la grandeza del llano y por el grande poluo que era como vn ñublado, los soldados a penas se podian conocer vnos a otros, y hauianse de preguntar quien eran, y era tanta la confusion por no conocerse, que temerariamente el amigo embestia a su amigo por quitarse el robo. En esta batalla murierõ de los d̄ Casio 8000. de los d̄ Octauio dos vezes mas. Casio despojado de los alojamientos no pudiendo boluer mas al exercito, subio en vn collado para poder mejor discernir lo q̄ passaua, mas por el poluo no podia bien ver lo que era. Veya solamente los alojamientos ocupados de los enemigos, y vencido de desesperacion, mando a Pindaro su escudero que saque el espada y le de la muerte, no queriendolo hazer Pindaro. Vinole vn mensagero a dezir, que Bruto dela otra parte hauia alcançado la victoria, y que saqueaua los alojamientos de los aduersarios, entendiendo esto Casio solamente respondió di a Bruto que nosotros hemos vencido, pero que la victoria es toda

da suya, y dicho esto se boluio a Pindaro, y le dixo porque te detienes, q̄ estas a mirar? porque no me facas de tanta ignominia en que estoy puesto, y dicho esto le dio la gargantã. Pindaro obedecio dandole la muerte, desta manera dizen q̄ murio Casio. Otros dizen que viniendo a el ciertos soldados de Bruto para anunciarle la victoria, pensando que eran enemiḡos, embio alla Ticino para saber la verdad, al qual poniendole los soldados en medio por alegria, y haziendole caricias como fauorecido de Casio, no sabiendo la ocaſion, mas pensando q̄ verdaderamente eran los enemiḡos y que hauian preso Ticino, dixõ estas palabras, nosotros sufrimos q̄ delante nuestros ojos hayã preso vn nuestro amigo fiel y chařissimo, y despues entrõ solo en la tienda, donde fue hallado muerto, y q̄ Pindaro no fue mas visto de nadie, y anſi dizen algunos que Pindaro le mato voluntariamente y no forçado ni rogado del. Murio Casio en el mismo dia en que hauia nacido. Ticino entendida la muerte de Casio, por el amor inmẽso que le tenia se priuõ dela vida. Bruto entendida la dolorosa nueva del miserable fin de Casio le lloro con abundantissimas lagrimas, como buen ciudadano y amigo fidelissimo, diciendo q̄ no se podia hallar otro su ygual por sus virtudes singulares, hauiendo sido en todas las cosas promptissimo y solcito, llamandole bienauenturado, por hauserse librado de tantos cuydados y penſamientos, y despues conſigno su cuerpo a los amigos, y mando que secretamente le enterrassen, porque los soldados viendole muerto no fuessen commouidos a lagrimas y tristeza, y el ocupõ toda aquella noche en recebir y confirmar los esquadrones de Casio sin comer ni dormir.

Dela batalla naual que huuo en el mar Ionio en

tre Murco y Domicio pretores de Bruto y Caluisio pretores de Octauio y Marco Antanio y quedo vencedor Murco

Del razonamiento que hizo Bruto a su exercito. Cap. XIX.

Historia de las guerras Ciuiles

EL otro dia saliendo el sol hizieron muestra los enemigos de aparejarse a la batalla, por mostrar que no estauan vécidos ni temerosos. Bruto conociendo su astucia dixo. Armemonos tambien nosotros, porque con ygual astucia y fiction mostremos, que no les somos inferiores, y así salidos al campo los aduersarios boluieron a tras, y así Bruto sonriendo dixo, estos nos prouocan como si nosotros estuiessemos cãfados y con todo no nos aguardan. En el mismo dia que se dio la batalla en los campos philipicos, en el mar Ionio se dio otra brauissima pelea. Domicio Caluicio traya en ciertas naues de Trafago dos legiones de soldados de Octauio las quales por su valor y esfuerço eran llamadas Marcias, y el esquadron pretorio que eran dos mil soldados, y quatro esquadrones de soldados a cauallo, y otra muchedumbre para la guerra con algunas galeras sutiles, a la qual armada y cargaço de soldados vinieron al encuentro Murco y Domicio Encobarbo con ciento y treynta naues, y acometieron los enemigos valerosamente, de las naues dellos pocas y las mas principales haciendo vela huyeron; las otras faltandoles el viento en vn momento fueron presas, y vinieron en poder de los enemigos, los quales procuraron de hecharlas a fondo, y las galeras sutiles rodeadas de todas partes por ser pequeñas, no podian ayudar a las naues. Hauia de vna parte y otra gran conflicto de los que peligrauan, y las naues hazian mucha diligencia y fuerza en trauarse vnas con otras con ciertos ingenios, para defenderse mejor de los aduersarios, y estando ya asidas vnas con otras. Murco que mando cortar las ataduras arroxo ciertas saetas, a las quales estauan asidas ciertos manojos encendidos. Desta manera las naues se deshizieron subito vnas de otras. El fuego era compuesto de cierta materia, que no pudiendose amatar penetro en los cascos de las naues. De los soldados que venian en ellas viendose morir con tanta innominia, vnos se echaron por desesperacion sobre la llana para morir mas presto, otros se echauan a nadar, y nadando saltauan sobre las galeras de los enemigos, para morir vengados, y antes que muriessen matauan a muchos. Las naues

medio

medio quemadas se repartieron en diuersos lugares, de las quales fueron halladas muchas con muchos cuerpos muertos, vnos abrasados, y otros muertos de hambre, algunos asidos con las tablas de los enemigos, fueron trasportados a lugares desiertos y echados a la ribera. Huuo algunos que se salvaron milagrosamente. Otros que sobreuinieron algunos dias, y comian la pez de las velas y maromas, hasta que finalmente consumidos de hambre acabauan la vida, otros que rendidos voluntariamente a los enemigos fueron muertos cruelissimamente. Caluisio estando sobre la naue pretoria el quinto dia llego a Brindes, pensando todos que era muerto. Desta manera en vn mismo dia en los campos Philipicos y en el mar Ionio se hizo grandissimo conflicto o naufragio o batalla maritima, como lo quisierdes no brar. Bruto otro dia despues de la muerte de Casio llamo el exercito, y le hizo este razonamiento. Ninguna batalla ha hauido o Comiliones, en la qual vosotros no hayas sido superiores a los enemigos sino en la de ayer. Diste principio a la batalla proptissimamente, hiziste retirar hasta los alojamientos la quarta legio, cuyo nombre y reputacion entre los enemigos era celebre y muy tenido y con mucha proptitud y maravillosa presteza acometiste los alojamientos y les saqueaste, de manera que vuestra victoria por aquella parte fue mayor, que la rotta que recibimos en el cuerno siniestro. Mas en esto solamente cometistes grandissimo error, que pudiendo en aquella sola batalla acabar toda esta empresa, queistes ocuparos mas en saquear, que en perseguir y acabar los enemigos, y fue tan grande la confusion por codicia del saco, que en vn mismo tiempo fuistes ocupados ansi vosotros como los aduersarios en esto, y aun que la fortuna puso en nuestro poder todas las fuerzas de los enemigos, pero por vna simplicidad el daño de los aduersarios nos cuesta al doble. Y si les eramos superiores claramente lo podys conocer de los presos, y de la penuria de vituallas, y de la flaca esperanca de ellos, haviendose por desesperacion arrojado a la batalla, por que no pueden hauer lo necessario ni de Sicilia, ni de Cerdeña, ni de Berberia, ni de España, por respecto de Põpeo de Murco y de Encobarbo. Los quales con 260. naues han cerrado la comodidad de

Historia delas guerras Ciuiles

mar, y ansi han vaziado de trigo la Macedonia, quedales la Thracia donde ya comienza a hauer falta, ansi que quando vereys q̄ se arrojan ala batalla, pensad entonces que la hambre les fatiga, y que lleuan la muerte entre los dientes. Nosotros por el contrario pensemos, que su hambre pelea en nuestro fauor, y estemos aparejados y a punto para que virilmente podamos combatir con estos perros hambrientos, ni nos fatiguemos ni seamos lentos ni pigros, que la experiencia sera maestra de lo que auemos de hazer, y sobre todo tengamos cuenta en conseruar la comodidad del mar, que nos da y nos fauorece con tan grandes exercitos y tanta abundancia de vitualla, la qual cosa nos dara sin peligro la victoria desta guerra, y no nos fatiguemos en yrles a buscar, aunq̄ nos prouocquen ala batalla, estando mas debiles que nosotros, como n'ostio el hecho de armas que heziste ayer, poned a parte todo temor, usando vuestra pre mptitud acostumbrada, ni os mo uays sino quando os lo mandare. El premio dela victoria sera tal que nos remitiremos en esto a vuestro juyzio y por el valor que ayer mostrastes prometo dar a cada soldado mil drachmas; y a los capitanes y oficiales al doble. Algunos dizen que Bruto prometio al exercito de darle a Saco, Thesalonica y lacedemonia inclitas y nobilissimas ciudades.

Del razonamiento que hizo Marco Antonio

al exercito, y como prouocaua el exercito de Bruto a la batalla:

*Que Bruto contra su voluntad hauo de dar
la batalla. Capitulo.*

XX.



Octauio y Antonio conociendo que el intento de Bruto era entretenerles y differir la pelea, determinaron prouocarle ala batalla, y ansi juntaron todo el exercito y Antonio les dixo estas palabras. Haeys o Conmilitones podido manifestamente conocer por la experiencia del dia pasado, el temor de los enemigos

gos y la impericia y ignorancia de la militar disciplina. Han cedido con muro los alojamientos, y como timidos y perezosos se estan dentro de los pavellones, y el principal capitán dellos y el mas experto por desesperacion se ha muerto, y de su flaqueza y temor da grandissimo indicio, que siendo prouocados de nosotros no osan salir al campo: Por lo qual charissimos soldados nuestros, tened el animo fuerte como ayer con grandissima gloria vuestra hezistes, así hazed al presente, sacades aún que contra su voluntad, y forçades a venir con vosotros alas manos, considerando quã vgnominioso es hazer lugar al que huye. Acor daos también q̄ vosotros no haueys venido aqui para cōsumir toda vuestra vida en estos campos, pensad q̄ quanto mas estamos desta manera, tãto mas nos falta el menester, el officio de hōbres prudentes es resolver la guerra cō presteza, para poder viuir mas largo tiempo en paz, mostrad pues vuestro valor y virtud. La victoria esta puesta en la presteza, y así sin dilacion vamos a buscar los enemigos, los quales ciertamente no nos aguardaran, y no nosotros os prometemos de remunerar al doble vuestros meritos, y daremos a cada soldado. 50000. drachmas, y a los officiales y capitanes el quinto mas y al tribuno al doble. El dia siguiente mouio el exercito contra Bruto, mas no saliendo al campo los aduersarios. Antonio sentia grandissima pena. Bruto para no ser compellido a combatir hazia guardar todos los lugares por donde Antonio se le podia acercar. Estaua cerca de los alojamientos del exercito de Casio vn collado, el qual Antonio determino ocupar, mas estoruaua se lo la vezindad de muchos ballesteros, q̄ con las saetas hazian estar los enemigos apartados. Este cerro fue de Casio con grandissima diligencia guardado, para q̄ los enemigos no le señoreassen, mas Bruto teniendo del poca cuenta, hizo venir de alli los ballesteros para reforçar mas los alojamientos, y así Antonio la noche siguiente con quatro legiones se apodero del, y hecho alli fuerte distribuyo hazia la marina por espacio de cinco estadios diez legiones, para cerrar por alli a los enemigos el passo de las vituallas. Visto Bruto aquello tomo nuevos alojamientos al contrario de

Historia delas guerras Ciuiles

Antonio demanera que el intento de Antonio no fue de ningún efecto, por donde la hambre comenzaua a prevalecer y cada dia mas crecia, ni les venian ya vituallas de Thesalia, y por mar no era posible estando las naues enemigas apoderadas de aquella marina. En este mismo tiempo vino la nueva de la rotta recibida en el mar Ionio, la qual acrecento mas el temor. A esto se añadió la descomodidad del invierno que ya se acercaua, de la qual consideracion mouidos Octauio y Antonio embiaron vna legion en Acaya, para que por alli les proueyesen de lo necessario, mas no bastando tampoco esta diligencia, y pareciendoles que estauan puestos en manifesto peligro, ni pudiendo ya sufrir la hambre, y faltandoles las maquinas para poderse deffender dentro los alojamientos, salieron al campo con grandissimo estruendo y rumor, y acercandose a Bruto le reprehendian, diziendole palabras llenas de injuria y afrenta, llamandole vil timido y asitiado, y entonces Bruto conocio mas claramente la necesidad que lleuaua los enemigos a la batalla, y el estímulo de la hambre, y la victoria alcanzada en Ionio, y que la desesperacion les commouia a las armas. Fue tanto mas confirmado en su opinion, deternunando sufrir qualquier cosa por no venir a las manos como desesperados y muertos de hambre, y que se ofrecian a la muerte, haviendo puesto toda su esperança en el pelear. Mas los soldados de Bruto como poco experimentados eran de contrario parecer, sufriendo con pesadumbre y queixandose, de hauer de estar encerrados dentro del estecado como mugeres timidas. Enojauanse tambien los capitanes, los quales aunque aprouassen el consejo de Bruto, con todo no les parecia que hauian de dudar en la victoria, siendo tan superiores de fuerças a los enemigos, y mucho mejor en orden. Daualos osadia la benignidad y clemencia de Bruto con todos, lo que no era ansi de Casio, que era hombre austero de natura y mas duro en toda cosa, y todos los soldados le tenian grandissima reuerencia, ni jamas le contradexian en cosa alguna, ni buscauan de entrar en sus determinaciones, mas hazian puntualmente lo que les mandaua. Bruto por el contrario en todas cosas

cosas buscãua el parecer de los soldados, tan grande era su benignidad y humanidad. Creciendo la quexa por todo el exercito, y diziendo cada vno que piensa hazer este nuestro capitã, Bruto dissimulaua como que no oya lo que dezian, por no parecer con detrimento de su dignidad que era compellido, de hazer lo que era contra toda razon. Mas perseverando los capitãnes del exercito en su pertinacia, aduirtiendole a Bruto que vsasse de la promptitud de sus soldados, y confiãsse que hauia de hazer algun hecho notable, indignado Bruto mayormente contra los principales del exercito les dezia, que con poca prudencia aconsejauan a su capitã, pudiendo alcançar indubitadamente la victoria sin peligro, mas no aprouechando ningun consejo, huuo de adherir a la temeridad y pertinacia de los suyos, diziendo solo estas palabras. Yo soy forçado de mis soldados a combatir contra mi voluntad, dela misma manera que fue forçado Pompeo, la causa creo yo que hizo adherir a Bruto a la voluntad de los soldados fue, porque temia q̄ si hazia mucha resistencia muchos de los soldados q̄ eran conel, y hauian sido soldados de Cesar, por impaciencia no le desemparrassen, y no se passassen al enemigo. Bruto mouido desto aunq̄ forçado y cõtra su volũtad salio al cãpo conel exercito, ordenando los esquadrones, y poniẽdoles delante el muro del estecado, mandando que no se desuasssen mucho de los alojamiẽtos, paraq̄ siendo necesario facilmente se pudiesen retirar dẽtro, y pelear con los enemigos con mas ventaja. Hauia de entrambas partes vn aparato grande, y increyble desseo de venir a las manos, los de Octãnio y Antonio por temor de la hambre. A los de Bruto encendia el estimulo de la reuerencia, conociendo que le hauian forçado a la pelea fuera de su determinaciõ. Bruto puesto sobre vn brauo cauallo, yua al derredor de los esquadrones, y con rostro seuero dezia. Vosotros haueys escogido la batalla, y contra mi parecer me haueys forçado a venir a las manos, pudiẽdo vẽcer durmiendo, no querays pues defraudar a mi y a vosotros dẽla cõcebida esperãça. Teneys de frẽte el cerro como vn propugnaculo, y soys señores dẽla cãpaña, teneys las espaldas seguras, nuestros enemi-

Historia delas guerras Ciuiles

gos estan en lugar peligroso y medio consumidos dela hãbre, y estãdo hablando se boluia ahora a vn lugar ahora a otro, como capitã famosissimo delos de su edad, el qual d̃ todos los soldados era exhortado q̃ esperasse bien, y estuuesse de buen animo, y cada vno gritaua Bruto Bruto biua Bruto, y era alabado con grandes lohores, Octauio y Antonio por otra parte discurrendo al derredor delos soldados, y tomandoles dela mano, les incitaua a las armas diziendo. Hauemos como veys o Cõmitones facado nuestros enemigos fuera del estecado como desseauamos, no haya pues alguno de vosotros que vituperosamente huya, o que tema a los aduersarios, ni quiera mas faciar la hambre, muerte verdaderamente cruel y llena de dolor, q̃ los cuerpos y alojamientos delos enemigos, los quales nos han dado causa de temeridad y desesperacion. El primer y principal remedio de nuestro mal presente es la presteza, y ansi es necessario q̃ vsemos de nuestra vltima prueua, oy es aquel dia que ha de dar la sentencia, o dela vida o dela muerte. El que este dia sera victorioso terna abundãcia de vituallas, de dinero, de naues, de exercitos, y alcançara el premio de tanta victoria. Ansi que todo nuestro esfuerço todo nuestro ingenio sera, que al primer assalto faquemos los enemigos delas puertas delos alojamiẽtos, y hagamos todo lo posible por reboluerles abaxo, porq̃ tengamos la ventaja de arriba y les quitemos q̃ no se puedan retirar al estecado, y de priuarnos dela ocasion de combatir, porque somos ciertos, q̃ toda su esperança esta en no pelear para vencernos con la hambre. Desta manera Octauio y Antonio animauan los suyos, los quales teniã a verguença, mostrarse con las obras de menos animo q̃ sus capitanes. De otra parte para euitar la hãbre, la qual hauia crecido en inmẽso por la rota recebida en mar, determinauã acabar mas ayna en batalla valerosamente, q̃ faltar infamamẽte y con muerte horrenda por hãbre, y estando hãbos exercitos en estos terminos, boluiã los ojos el vno al otro, y quãto mas se mirauan tãto mas se encendian en yra y ferocidad de animos, no acordãdo ni considerando que eran ciudadanos de vna misma patria, mas como enemigos y de diuersa generacion se mirauan con rostro
cruel

cruel y yracundo, tanto hauia vn cierto repentino furor amertiguado en cada vno la acostumbra da fuerça y conjunçtion dela naturaleza, solamente pensauan que aquel dia y aq̃lla batalla haia de dar la sentençia, de quien hauia de quedar gouernador y principe dela Romana republica.

Dela batalla entre Marco Antonio y Octauio

contra Marco Bruto en la qual quedo la victoria por Octauio y Antonio, y que Bruto por desesperacion se hizo matar, por manos de Stratonico su fidelissimo amigo.

Capitulo. XXI.



Siendo las nueue horas del dia dos aguilas volaron por medio de aquella llanura, combatiendo la vna cōtra la otra, el qual mōstruoso spectaculo todos estauan a miralle con silēcio y marauilla; hayda despues la q̃ era dela parte de Bruto, se leuanto grādissimo rumor, y entrambos exercitos alçaron los estandartes, y en vn momento se hecharon con grandissimo impetu grande quātidad de saetas, de piedras, de dardos, y otros generos de armas, con marauilloso ruydo y tumulto, ya se hazia cruel mortaldad, ya se oyan crueles sospiros y miserables llantos, de todas partes eran lleuados fuera del campo muchos heridos y muertos. Los capitanes que discurrían valerosamente por todos lugares, y metianse a todo peligro encendian los soldados a pelear valerosamente, y con mucho amor exhortauan los que estauan puestos en mayor peligro, y hauiendo ya combatido vn buē rato, los soldados de Octauio por temor dela hambre ayudados de la felicidad de Octauio remouiendo el exercito enemigo, a manera de vna grande maquina, que ahora va adelante y ahora atras, de la maneria que suele hazer la honda del mar, finalmente rompieron el orden de Bruto, y començaron a separar el vno del otro, y començando de la primera, de

T 5 la

Historia de las guerras Ciuiles

la segunda y de la tercera esquadra fueron siguiendo, hasta tanto que les echaron y sacaron del lugar, y mezclandose entre ellos los pusieron en tanta confusion y desorden, que pisados y hollados de los enemigos y de si mismo, claramente echaron a huir los soldados de Octauio vista la huyda de los enemigos, no sin peligro enuistieron las puertas de los alojamientos, por lo qual confusos los enemigos que les guardauan, vnos huyeron hazia la marina y otros a la montaña hazia el rio Zigasio. Siendo desta manera el exercito de Bruto desbaratado, Octauio estaua delante los alojamientos, y quantos acudiã alli tantos hechauan, siendo presos heridos y muertos grandissimo numero. Antonio estava presente a todos lugares, y sin parar salia al encuentro de los que huyan, y temiendo que los aduersarios de nuevo no se juntassen en algun lugar fuerte, y no se rehiziesen tomo este expediente: Embio mucha gente a tomar todos los passos, con orden que quantos alli habitassen o les cautiassen o matassen, muchos llevando por guia a Rasco caminauan de monte en monte, y caminando por lugares asperos y llenos de peñascos, hazian a vso de caçadores buscando por todos lugares, y a quantos hallauan les deteñian. Vnos soldados yuan siguiendo a Bruto con mucha prissa: Lucilio viendo que hauian de prender a Bruto parco, y en vn momento los enemigos llegaron a el, y estando preso y fingiendo que era Bruto, pidio que no le lleuassen a Octauio sino a Antonio, esto hizo pensar que era Bruto, y que no queria venir en manos de Octauio como enemigo sin piedad y misericordia. Auísado Antonio que venia Bruto le salio al encuentro con talle muy compuesto, considerando en si mismo la fortuna y dignidad de tã excelente y Illustre ciudadano, dotado de tantas virtudes, imaginado de q̄ manera le podria recibir, mas estando Lucilio cerca y finalmente ala presencia de Antonio dixo con grãde animo no ha sido preso Bruto; porque su virtud jamas sera presa de la malicia de otros, yo que he engañado estos soldados fingiendo que era Bruto, he venido a ti, haz de mi lo que quisieres. Antonio viendo los soldados que hauian pensado prender Bruto, que estauan

estauan corridos de las palabras de Lucilio, para cōsolarles dixo o caçadores, vosotros haueys ioinado mejor caça de lo q̄ p̄çays y dicho esto dio Lucilio a que le guardasse vn deudo suyo, y por que antes hauia sido muy intimo amigo suyo, no solo le perdono la vida mas le recibio en su gracia, y se aprouecho d̄l valor y consejo de Lucilio como de fidelissimo amigo. Bruto en aquel medio acompañado de grande multitud se passo a los montes, con proposito de rehazer aquella noche el exercito y llevarle consigo, y tomar el camino de mar. Mas hallando guardados todos los passos, alço los ojos al cielo diziendo. Iupiter tu sabes quiẽ es la ocasion de tantos males, y dela ruyna de la Romana republica y libertad, sola esta gracia te pido con humilissimo coracon, que no dexes impunido tan graue delicto. Con estas palabras Bruto quiso notar Marco Antonio, porq̄ pudiendose vnir con el y con Casio ala conseruacion de la republica despues de muerto Cesar, quiso ser ministro de la crueldad y tyrania, la qual fue causa ala postre de su muerte y ruyna. Dizen q̄ Marco Antonio que tubo noticia desta imprecacion de Bruto, se acõrdo della y la allego, quando despues viendose en guerra con Octauiano puesto en extremo peligro, le peçaua del error cometido y del mal q̄ hauia hecho en fauorecer la parte de Octauio. Aquella misma noche Antonio estuuõ siempre armado para quitar a Bruto toda comodidad de poder huyr, Octauio cerca de la media noche estando muy fatigado, no pudiendo estar mas en campaña, dexo en su lugar a Norbano, en el progresso de la noche Bruto viendose casi asitiado, y nõ teniẽdo mas de quatro legiones, exhortando los mas principales capitanes del exercito, que estauan corridos y confusos porq̄ tarde reconocian su error, q̄ procurassen de romper las guardas al primer passo, y hiziesse lo posible en abrirse el camino por fuerça, por ver si la fortuna estaua en dispusicion de mudarse, y darle facultad de poder cobrar los alejamientos, y vnirse con los demas soldados deramados por la campaña. Mas aun que los soldados llanamente confessaron que hauian forçado a Bruto a la ba alla, y q̄ su consejo hauia sido dañofissimo, y que hauian sido causa de todo

Historia de las guerras Civiles

todo este mal, con todo respondieron, que siendo desamparados de la fortuna, y haviendo perdido contra toda razon la batalla, no veyan como pudieffen tener mas alguna esperãça de salud. Bruto entendida esta respuesta se boluio a los amigos mas caros y dixo, pues que nuestras cosas no tienen mas remedio, y veo faltar el animo y el valor de cada vno, ami nõ me queda sino vencer tanta infelicidad y tan maldito curso de fortuna con la voluntaria muerte, antes que aguardar que los enemigos reciban de mi el deseado contento, no siẽdo yo pues mãs vtil a la patria. Stratonico llegate a mi, y como carissimo amigo dame la muerte. Stratonico respondio primero determinare de quitarme la vida, que hazer lo que tu me pides, mas viendo Bruto determinado, y que hauiamos llamado vn esclauo y le pedia lo mesmo, dixo entonces Stratonico. Tu no ternas necesidad o Bruto de la obra del esclauo para tus vltimos mandamientos, ni sufrir que mueras por manos de vn esclauo, y por esto como amigo fidelissimo soy contento se haga su voluntad, pues ansi lo quiere la pesima y malissima fortuna mia y tuya, y dicho todas estas palabras no sin amargo llanto, le dio en el lado yzquierdo con el espada.

De lo mucho que hizo el Senado en fauor de

Bruto y Casio despues de la muerte de Cesar. De quan diferentes fueron de condicion, y de los tristes augurios que tuvieron. Capitulo.

XXII.

Desta manera Casio y Bruto dos nobilissimos y clarissimos ciudadanos acabaron el curso de la vida, haviendo viuido siempre virtuosamente. El Senado continuamente amo sobre todos a estos ciudadanos, y de su muerte sintio grandissima pena y dolor, y solo por su respecto hizo vn decreto, que de la muerte de Cesar no se hablasse. Y despues

despues que huieron de partirse de Roma les concedio el go-
uierno delas prouincias, para que no fuesseñ tenidos por fugiti-
uos y desterrados, y finalmente fue tan grande el amor y afficiõ
del Senado con Bruto y Casio, y tuuo a los dos en tanta cuenta,
que vino en sospecha y nota de calumnia. De todos los que fue-
ron desterrados por la muerte de Cesar Bruto y Casio fueron te-
nidos por buenos y mas dignos, no pero yguales mas proximos
a Pompeo, amas desto reputados dignos de perdon dello que ha-
uan hecho cõtra Cesar, y ala postre despues que se vieron priua-
dos de esperança de hallar con sus aduersarios algun lugar de re-
conciacion, teniendo necesidad de proueer a su propria salud,
dela qual dependia la salud dela republica se apartaron en estra-
ñas tierras, y no passados dos años enteros juntaron vn exercito
de veynte legiones de veynte mil cauallos, de doscientas naues
y mas, juntaron todas las otras prouisiones de dinero y municio-
nes conuenientes a tan grande empresa y aparato. Vencierõ mu-
chos pueblos y ciudades, dilatando su imperio desde Macedonia
hasta el rio Eufratres, y amas desto a todas las ciudades vencidas
no solamente las tratauan benignamente, sino las que aguar-
dan el sitio y la fuerça, mas se las hazian fidelissimas y confedera-
das. Tuuieron en su ayuda y fauor algunos reyes y principes, en-
tre los quales fueron los Parthos nacion enemiga al nõbre lati-
no, y esto fue en las cosas menores, mas quando conuirtieron su
animo alas cosas grandes, no quisieron vsar para las guerras de
gentes barbaras y contrarias al nombre Romano. Pero lo que
es digno de mas admiracion fue, que la mayor parte de sus solda-
dos, hazian sido soldados de Cesar, y aficionados a su nombre y
felicidad, y con todo q̄ Bruto y Casio hauian sido de los principa-
les homicidas de Cesar, se les hizieron con la liberalidad y benigni-
dad tan aficionados y beneuolos, que concitaron de tal mane-
ra los animos dellos contra Octauio hijo adoptiuo de Cesar q̄
en toda aquella guerra los tuuierõ promptissimos y fidelissimos,
porque ninguno huuo que dessamparasse Bruto y Casio aun des-
pues de vencidos, cõ hauer estos mesmos dexado Antonio a Brin-
des abominando la malicia de la guerra. Fueron Bruto y Casio
con

Historia de las guerras Civiles

cō Pōpeo Magno en la guerra cōtra Cesar, y despues como está dicho no por su propria vtilidad, mas por el estado y nōbre popular y por la libertad tomaron las armas contra los aduersarios aunq̄ el successō fue sin prouecho, y despues q̄ manifestamente conocierō q̄ no podiã ayudar mas la patria, desampararō la vida En el gouierno y administraciō de los negocios Casio fue muy diligēte y incōmutable y prōpto en la guerra, en la cōuersaciō era duro y austero, y en los pēsamiētos y cuydados fixo y agudo. Bruto era en toda cosa facil anazible y cō todos amoroso y benigno como aq̄l q̄ hauia estudiado la philosophia, y fue cosa marauillosa, u en dos ciudadanos de tā diferentes costūbres y naturaleza, huuiesse tanta vnion y concordia. Fue mas digno de consideracion lo que hizieron contra Cesar amigo y benefactor suyo hōbre de tanta grandeza y potencia emperador de tān grande exercito y entonces Pontifice Maximo y vestido de habito sacerdotal y sacro y en p̄sencia del Senado. Y así a entrambōs aparecieron muchas señales, que parece que algun demoniō les reprehendiesse del cometido error. Vn maçero traxō a Casio la corona lō de abaxo arriba mientras purgaua el exercito. Otra vez le cayo dela mano vn anillo donde estauã esculpido la imagen de la victoria. Sobre su exercito fueron vistos cuervos y otras aues de pessimo augurio con canto triste y lugubre. Hallase escrito, q̄ celebrando Bruto en Saucō el dia de su nacimiento, estando con el armada le viño inconsideradamente dicho y casi caydo de boca vn verso de Homero, que dezia la mia infelice suerte y la hija infante de Latona me ha hecho morir. A mas desto estando por passar el exercito de Asia en Europa, vna noche muerta la vela le parecio vna terrible fantasma, ala qual pidiendo constantemente Bruto que hombre fuesse, o que Dios respondio, y o soy o Bruto tu triste angel, y me bolueras a ver en los campos Philipicos, y así le acaecio, que esta misma figura de nueuo le aparecio acabada la vltima batalla en los campos Philipicos. Vltimamente quando el exercito salio de los alojamientos para trauarse con los enemigos, el primer encuentro fue topar en vn negro, al qual los soldados como Pessimo Augurio

gurio le hizieron pedaços con grandissimo furor. Parecio tambien cosa m̄rauilloſa, que estando auñ la batalla en duda y la victoria incierta, Casio en vn momento perdio toda la eſperança, y del todo le falto el animo. Bruto fue ſacado por fuerça de ſu bueno y prouechoſo parecer, que havia tomado de entre tener los enemigos y v̄encerles con la hambre, y huuo de hecharſe en manos de deſeſperados y que murieron de hambre, teniendo el abundancia de vituallas y ſiendo por mar y tierra mas poderoso, y finalmente los dos fueron autores de ſu propia muerte, y eſte fue el fin de Bruto y Casio.

Que el exercito de Bruto y Casio ſe rindio a

Marco Antonio y Octauio. Que Porcia muger de Bruto tragando carbonos encendidos ſe mato. Que Antonio tomo la ciudad de Taſſo, donde Bruto y Casio tenian recogida la vitualla y el theſoro. Capitulo.

XXIII.



Allando Antonio el cuerpo de Bruto le mando veſtir de Purpura, y ſegun el coſtumbre Romano le leuanto vna ſierra de leña donde le abruſo. Las cenizas embio a Seruilia ſu madre, los ſoldados hauido la certidumbre de ſu muerte embiaron embaxadores a Octauio y Antonio pidiendo miſericordia y perdõ, de los quales fuerõ muy biẽ recebidos y jũtados a ſu exercito, q̄ fue vn numero de catorze mil personas. De los ciudadanos mas Illuſtres q̄ erã cõ Bruto, algunos murieron en la batallã, otros ſe dieron voluntariamente a diſcrecion, entre los quales fue Lucio Caſio ſobrino del primer Casio, y Catõ el qual deſpues q̄ muchas vezes ſe huuo trauado cõ los enemigos, viſto q̄ los ſuyos comẽçatã a huyr ſe quitõ el morriõ, o por ſer conõcido, o por morir. Labeo Illuſtre por opinion de ſapiencia, padre de

Historia delas guerras Ciuiles

de aquel Lábeo que es tan celebrado por la doctrina y experiencia delas leyes, hizo en su tienda vn hoyo tan grande como era la estatura de su cuerpo, el qual mostro a su muger y hijos, despues llamo los esclauos y les dio muy buenos consejos, y escriuio muchas cosas a amigos suyos y familiares, y dada libertad a vno de los esclauos le hizo sacar el espada y le dio el pèscueço para que le matasse, el esclauo cumpliēdo su mandamiento le mato, y los suyos le enterraron en el hoyo que hauia ordenado. Rasco hauia tomado muchos presos por los montes, y en pago de sus trabajos y merecimientos pidio, que a Rascupoli su hermano le perdonassen, lo qual le fue concedido liberalmente. De donde se vee que estos dos hermanos de principio no eran enemigōs, mas conociendo la grandeza de los dos exercitos contrarios dudando del successo dela guerra, diuidieron la fortuna entre si, para q̄ el vencedor pudiesse valer al vencido. Porcia muger de Bruto y hija de Caton Uticense entendida la muerte del marido, dio manifestas señales de querer se matar, conociēdo esto los de casa la guardauan diligentissimamente. Ella viendo que le quitauan la comodidad del hierro, estando vn dia sola a la lumbre inchióse la boca de carbones encendidos, y a cabo de vn rato murió. De los que eran en Tasso de mas qualidad, vnos se juntaron a Mesala con Cornificio y con Bibulo su compañero, para seguir su voluntad, y otros se dieron a Antonio que venia la buelta de Tasso donde hallo grande summa de dinero y grande municion de armas vituallas y otras cosas de guerra. Desta manera Octauio y Antonio por singular osadia en dos batallas por tierra, alcançaron tan excelente y gloriosa victoria, porque otra semejante esta claro que ninguno la alcãço en los tiempos passados, porque jamas se trauaron dos exercitos de ciudadanos Romanos en tan copioso numero, combatiendo por discordia ciuil, hōmbres todos escogidos y exercitados en guerra, los quales mucho tiempo hauian hecho experiencia en las armas, soldados de vn mismo lenguaje, auezados a sojuzgar las barbaras naciones, de vna misma diciplina militar, de semejante exercito tollerancia y esfuerço los quales hauian deprendido ser entre ellos inexpugnables

nables ni se lee q̄ jamas dos exercitos de vna misma sangre vñaf-
 sen en la guerra tan grande impetu:ciudadanos de vna patria do-
 mesticos y amigos y entre si parientes y acostumbrados al suel-
 do debaxo de vn̄os mismos capitānes.El argumento y testimo-
 nio desto es la multitud de muertos,porque es cierto que el nu-
 mero delos muertos que se hallo enel campo de Octauio y An-
 tonio fue ygual al de Casio y Bruto,los soldados de Octauio y
 Antonio valiendose delas persuasiones y documentos de sus ca-
 pitanes, en vn solo dia y en vna sola hora trocaron y conuirtierō
 el estimulo dela hambre y el temor dela muerte en abundancia
 de vituallas, y en firme y estable salud y en victoria excellentissi-
 ma.Salio desta guerra lo que fue ya pronosticado delos mas pru-
 dentes y sabios Romanos que la republica hauia, o de recuperar
 su libertad venciendo Bruto y Casio , o conuertirse to-
 talmente en Monarchia y seruidum-
 bre venciendo Octauio y
 Marco Antonio.

Fin del Quarto Libro.



V LIBRO

[Faint, mostly illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through or ghosting.]



LIBRO QVINTO
DE LAS GUERRAS CIVILES

delos Romanos.

De los sumptuosos sacrificios que Marco Antonio y Octauio hizieron a los dioses immortales despues de la victoria. Que Marco Antonio condeno a los de Epheso en

una gran summa de dinero.
Capitulo. I.



Verto Bruto y Casio, boluio Octauio a Italia, y Marco Antonio passo en Asia donde le vino a ver Cleopatra reyna de Egipto, cuya presen- cia contẽto tanto a Antonio que luego fue en- cendido en su amor, el qual emboluio el vno y el otro juntamente con todo el exercito en extrema calamidad y miseria. Y ansi sera Egipto

vna parte deste libro y pequena, y no muy digna de ser escrita de mi, que soy ciudadano de Alexandria en Egipto, hauendo de contar la ruyna y baxeza de mi patria. Despues de muertos Bruto y Casio nacieron de nueuo otras guerras ciuiles, mas hizierõ se particularmente y sin ningun orden. Hasta que Sesto Pompeo hijo del gran Pompeo collectõr de lo que quedaua del exercito de Bruto y Casio fue vencido y muerto, y Marco Lepido vno de los tres monarchas fue echado de su principado, por donde despues toda la fuerça y potencia de los Romanos finalmente vino a parar en Antonio y Octauio las quales cosas passaron desta manera. Casio llamado Parmesano dexado de Bruto y Casio para
juntar

juntar naues, y soldados, y dinero, muerto Casio y quedado viua y fresca la memoria de Bruto, ajunto treynta naues de los Rodos, con las quales se partio de Asia. Clodio embiado de Bruto a Rodas con treze naues, viendo que los Rodos aspirauan a nouedades, porque ya Bruto era muerto quando Clodio llego alla, fizo de Rodas el presidio de tres mil soldados puesto alli de Casio para freno de aquella ciudad, y con estos y los demas que tenia fue en busca de los otros nauos amigos y de la mesma parcialidad, y acompañosese con Torulo capitã de otros muchos nauos. Muchos otros que habitauan en Asia acudian parcialmente a este ministerio, como a vna cierta potencia y señoria; y con las gentes que podian y con marineros hechos de esclauos y prisioneros naugando por el Asia, procurauã de henchir el armada. Vno a esta compañia y consortio Cicerõ hijo de Marco Tullio, y otros muchos de los mas nobles, q̄ hauian huydo de Tasso, y desta manera en breue tiẽpo se hizo vn cõcurso y vna multitud de capitanes de exercito y de naues de mucha consideraciõ, y tomado a mas desto otras gẽtes de armas de Lepidõ, fuerõ a Murco y Domicio cõ vna poderosa armada cõ la qual yuã discũrriẽdo todo el mar Ionio, vna parte destos nauẽgaron a Sicilia con Murco, y acrecentarõ la potencia estrañamente de Sesto Põpeo. Otra parte quedando con Domicio hizierõ vna cierta separada secta y faction, y desta manera los q̄ quedauan de Bruto y Casio firmaron y stablecieron sus fuerças. Octauio y Antonio despues de la victoria de los cãpos philipicos, sacrificarõ a los dioses immortales splendidissimamẽte y cõ grãdissimo ornãmẽto y magnificencia. Despues alabado el exercito y remunerado cada vno segun el merito de su virtud y esfuẽrço, Octauio como hemos dicho boluio a Italia, para repartir a los soldados las possessiões y haziẽdas de sus enemigos. Antonio tomo el camino de las naciones de alla el mar, cõ animo de juntar todo el dinero q̄ le fuesse possible. En este medio se diuulgo vna fama, q̄ Marco Lepido se hauia cõcertado cõ Sesto Pompeo, y q̄ hauia hecho liga cõ el, y aunque Octauio y Antonio hauia despedido del sueldo mas de 80000. soldados entõces les cobraron y diuidierõ entre si, y ansí

Historia delas guerras Ciuiles

el exercito q̄ teniã era d̄ onze legiones y quatorze mil cauallos, de los quales Antonio lleuo consigo diez mil y seys legiones, y Octauio quatro mil y cincò legiones. Llegado Antonio a Epheso cūplio los votos hechos a Iupiter cō magnificēcia grādissima, y estãdo en el templo perdono a todos los presos que tenia consigo de Bruto y Casio, hauiendosele recomendado con muchos ruegos y suplicaciones, sino á Petronio y a Quinto. Petronio por que dezian que se hallo en la conjuracion contra Cesar, y Quinto porque fue traydor a Dolobella, y le puso en manos de Casio en Laodicea. A mas de esto hizo vn edicto general a todas las ciudades y naciones que habiãuan en Asia a la parte de Pergamo, que cada vno embiasse embaxadores ante el, y hauiẽdo cō parecido les hizo este razonamiento. Attalo rey de Pergamo como vosotros sabeys o Griegos, instituyo al pueblo Romano en testamento heredero de su reyno, y luego que venistes debaxo del imperio de los Romanos hallastes mejor tratamiento que no de baxo el gouerno de Attalo, porque os aligeramos de los pechos y tributos que antes pagauays a vuestro rey, hasta tanto que levantandose contra nosotros algunos ambiciosos ciudadanos, teniendo nosotros necesidad de dinero, huuimos de exigir de vosotros algunos tributos, nõ segun vuestras facultades y riquezas vna cosa minima, de lo mucho q̄ podiades pagar. Pero nuestros emulos sin la autoridad del Senado han cobrado de vosotros con extorsiones mas de lo que conuenia, y vuestras fuerzas podian suportar. Haziendo lo contrario de quanto hauia hecho Cayo Cesar, el qual por su liberalidad os restituyo y relaxo el dinero que vosotros le hauiades pagado, y consintio que pudiese cobrar de vuestros labradores la quarta parte de sus frutos. Y porque Cesar fue clemente y liberal con todos, fue llamado de los emulos tyrano, a los quales despues de su muerte vosotros haueys ayudado con mucho dinero, hauiendo sido matadores de Cesar vuestro benefactor y enemigos nuestros capitalissimos porque quefimos vengar la muerte de tan grã varon, como era conuenientissimo. Es pues cosa justa y razonable que lleueys algun castigo de vuestro cometido error. Mas por que nosotros
cono

conocemos que haueys errado forçados de neçessidad, no queremos castigaros con el vltimo castigo. Nuestra neçessidad es grandissima, porq̄ estamos obligados a dar los premios prometidos a nuestros soldados, y ansi tenemos neçessidad no solo del dinero, mas delas possessions y ciudades, para darlas en premio a nuestros exercitos. Tenemos a nuestro cargo 28. legiones, las quales contando los otros soldados cõduzidos sin los de a cavallo hazen numero de 170. mil personas. Ansi q̄ bien podeys considerar por la muchedumbre de tantos soldados, quan precisa sea nuestra neçessidad. Octauio para esto mismo ha ydo a Italia para repartir a vna parte delos soldados las possessions y las ciudades de nuestros aduersarios y para dezirlo en vna palabra ha ydo para reformar toda Italia no fotros por no haueros de despojar de vuestros bienes delas ciudades, de las casas, delos templos, y delos sepulcros paternos, hemos determinado condenaros tã solamente en dinero, no de todos los que teneys sino de vna minima parte, lo qual nos han de agradecer los que son mas prudentes y de mejor juyzio, declaramos pues por decreto y por sentençia, que el dinero y tributo q̄ haueys pagado en termino de diez años a nros enemigigos, pagueys a nosotros en espacio d̄ vno solo, y tãto pagareys en effeçto en lugar d̄ castigo, el qual ño puede ser tã grãde q̄ sea ygual al pecado. Desta manera hablo Antonio desseãdo satisfazer ala gracia de 28. legiones, las quales he leydo en autores d̄ mucha autoridad, q̄ erã 44. quãdo Antonio se reconcilio en Modena cõ Octauio mas el cõtinuo estrago dela guerra le haua reduzido a menor numero. Haviẽdo dado Antonio la dura y seuera sentençia, los embaxadores q̄ erã presẽtes se echarõ por el suelo llorãdo y escusãdo se, q̄ haviẽdo sido forçados de Bruto y Casio, no haviã errado volũtariamẽte, y nõ les parecia q̄ mereciã alguna pena mas antes q̄ erã dignos de cõpasiõ y misericordia, y q̄ de buena gana les ayudariã teniẽdo la comodidad, mas q̄ haviẽdo sido despojados d̄ los enemigos, los quales les haviã forçado a cõtribuyr no solo el dinero, mas todo lo neçessario para la guerra, hasta las alhajas d̄ casa y hornamẽtos d̄ los tẽplos, finalmente rogauã q̄ al menos fuesse alargado el tiẽpo de la paga de vn año a nueue.

Historia delas guerras Ciuiles

De los graues tributos que impuso Marco Antonio a todas las ciudades y prouincias de Soria. Y de la venida de la Reyna Cleopatra de Egipto a Cilicia. Cap. II.



Mientras Antonio estaua ocupado en recoger dinero dela manera q̄ hemos dicho. Lucio hermano de Casio y otros muchos q̄ por temor estauā escondidos, entendido el perdon general concedido en Epheso tomarō animo y presentarōse a Antonio, los quales todos recibio a su amistad, sino los q̄ se hauian hallado en la cōjuracion contra Cesar, cōtra los quales Antonio fue siēpre duro y implacable, cōsolo y restauo muchas ciudades oprimidas de iminēsa calamidad. Hizo exēptos de los tributos los ciudadanos de Licia. Consolo los Xanthios q̄ hauian escapado de la ruyna y desolacion de la patria, y les dixo q̄ restaurassen y rehiziessen su ciudad ofreciēdoles su fauor y ayuda. A los Rodos dio estas islas Andro, Tēno, Nasso, y Gnido de las quales despues fuerō despojados, de los q̄ por suerte tuuerō el gouierno mas lēgitimamēte. Cōcedio tãbien justissimamēte exēpcion de tributos a los de Tarso y Laodicea, y rescato los de Laodicea q̄ hauian sido vendidos por esclauos. A los Atheniēses dio Egina, Maicō, Ceo, Sciatō, Pepareto, Epipharo, Phrigia, Misia. A los Galatas que moran en Asia, Capadocia; Cilicia, Soria inferior y Palestina y todas las otras naciones de Soria affligio cō intolerables tributos, los quales separadamēte cargo y impuso a diuersos reyes y pueblos, como en Capadocia al Rey Ariarate; y a Sifino al qual hania ya ayudado en alcanzar el reyno, mouido dela hermosura y gētiliza de su madre. De las ciudades de Soria hecho los Tiranos. En Cilicia le vino a ver Cleopatra dela qual el se quexo, q̄ no hauia q̄rido participar en alguna parte delos trabajos de Octauio, pero ella no solo se escuso de la culpa, mas aun dio razon, y conto lo q̄ ella hauia hecho, hauiendo entretenidō a quatro legiones de Dolobella en su casa, y tenido a punto vn exercito entero con el qual venia en fauor de Octauio, sino lo estoruara la tormēta del mar,

mar, no temiẽdo las amenazas de Casio y Murco q̄ teniã ocupados todos aq̄llos mares, y al vltimo conto q̄ por aduersa fortuna y tẽpestad perdio todas sus naues, y ella cayo en grauissima enfermedad, y vino casi a la muerte, por lo qual dixo, merezco mas ayua ser remunerada q̄ en alguna manera reprehẽdida. Antonio ala presencia de Cleopatra muy regozijado y gracioso, quedo de tal manera espãtado de su prudencia y eloquencia, mezclada cõ vn animo varonil y generoso, q̄ luego cõ ardor iuuenil fue encẽdido en amor della, aunq̄ passaua el de 40. años, pero de su natural fue siẽpre muy dado y inclinado al apetito venereo, y es cõmun opinion q̄ quãdo Antonio debaxo Gabinio fue general de la caualleria a la guerra de Alexãdria, vio a Cleopatra q̄ era mocita y estrañamẽte fue preso de su hermosura. Luego el cuydado y diligẽcia q̄ Antonio solia tener en toda cosa se le oluido en vn momẽto. Hazia sin dificultad y respeto todo lo q̄ queria Cleopatra, sin pensar si era justo, o injusto, honesto y reprehensible, y dexole discurrir en tanta necedad y locura, que por complazer a Cleopatra hizo matar Arsinoc su hermana en el templo de Diana. Y Serapion en Chipro entretanto que per ella combatia con Casio, tan estrañamente mudo Antonio su natural en toda cosa. La qual passion de animo y entendimiento llamado Amor, fue principio y causa de todas sus calamidades, y finalmente de su miserable y ignominioso fin. Buelta despues Cleopatra en Egypto. Antonio embio el exercito a Palmira ciudad puesta no muy lexos del rio Eufratres y la señoreo, porque era lugar finitimo entre los cõfines de los Romanos y de los Parthos, y acomodado a la empresa del vno y del otro. Los mercaderes que la habitan traen las mercaderias de la India y de Arabia; y ansi con titulo de querer procurar la utilidad de los Romanos, mas en effeçto para dar la a saca a los soldados, embio alla el campo como esta dicho. Los Palmirenos entendiendo el intento de Antonio, pusieron vna parte de sus soldados a la otra parte del rio, de los quales la mayor parte eran archeros, en el qual exercicio son tenidos por muy abiles. Despues vaziano toda la ciudad, no solo la dexaron vazia de ro-

Historia de las guerras Ciuiles

pas y mercancias, mas aun de vezinos v habitantes. Sobreui- niendo despues el exercito, y hallando la ciudad sin ningun- no, se boluieron con las manos vazias. Antonio estimulado del amor de Cleopatra y puesto aparte todo otro cuydado, em- bio los soldados alas estancias, y el se fue a Egipto. Auída Cleo- patra de su venida le salio al cuentro, y le recibio con magnifi- co y sumptuoso aparato en la ciudad de Alexandria, donde con- sumio todo aquel inuicino, viuiendo no como a persona pu- blica o Emperador del exercito mas como particular, no pen- sando en otra cosa sino en dar contento a Cleopatra, y por com- plazerla, yua vestido al vfo de aquella prouincia, con la estola quadrada a manera de Griego. Lleuaua el calçado blanco como suelen llevar los sacerdotes Athenienses y Alexandrinos. Fre- quen ara todos los templos y las escuelas, conuersando y dispu- tando con Griegos y Sophistas acompañado casi siempre de Cleopatra.

Que Cesar Octauio passo en Italia para repar- tir el exercito las ciudades, y possessions de los enemigos en pre- mio de la victoria contra Bruto y Casio.

Capitulo. III.

EN tanto que Antonio estaua en Egypto, boluiendo Octa- uio a Roma cayo por el camino en vna grauissima enfer- medad, de manera que lleuado no sin peligro dela vida a Brindes se diuulgo ya q̄ era muerto. Mas finalmēte cobrádo sa- lud entro en Roma, y presento las cartas, q̄ lleuaua de Antonio para sus capitanes, los quales por ordē de Antonio mādarō a Ca- leno q̄ cōsignasse a Octauio dos legiones. Embiaron a Sestio en Berberia, y mādarōle q̄ saliesse d̄ aq̄lla prouincia y la dexasse en poder d̄ Octauio, y así se puso por obra. Octauio hallādo a Mar- co Lepido q̄ no hauia hecho ninguna cosa indigna de la comun amistad le cōcedio la Berberia, y queriēdo finalmente entender en distribuyr los soldados por colonias, y cōsignarles en lugar d̄ premio las possessions, estaua cō grādissimo cuydado y solici- tud.

tud. Porq̄ pediã los soldados que les diesse en premio dela guerra las 18. ciudades q̄ les hauia prometido, y queriẽdolo Octauio cūplir hauia d̄ poner toda Italia a sacro, y dexarla subiecta ala auaricia y robos delos soldados, o embiarles a habitar en otra prouincia, lo q̄ era para el nota de infidelidad y falta de su palabra. A mas desto aguardauan q̄ les cõsignassen las possessiones de los particulares, no teniendo Octauio dinero, y haviẽdose esto publicado vino grãdissimo cõcurso de moços y viejos, q̄ de todos los lugares veniã a Roma, y las madres con los hijos peq̄ños en brazos estauã por las plaças y tẽplos sagrados llorãdo, y recomẽdãdo sus casas y diziẽdo, q̄ no hauiã cometido algũ error sus ciudades, no mereciã tã aspero y cruel castigo quãto entẽdian q̄ les estava guardado: porq̄ era cierto q̄ estava determinado de despojarles de sus patrias y antiguos domicilios, delas casas y possessiones como si huuieran sido vencidos y presos en guerra justissima de los enemigos. Viniendo a oydos de los Romanos estas miserables queexas mouianse a cõpassion, y muchos no podiã refrenar las lagrimas, cõsiderãdo mayormẽte q̄ esto ala ciudad no era de algũ prouecho o vtilidad, y q̄ por defecto y falta dela republica hauia de padecer, quiẽ no hauia errado, y conociã q̄ estas cosas eran introduzidas, paraq̄ el estado popular del todo fuesse anichilado, y dexada a los soldados y exercitos suelta la rienda, para hazer todo lo q̄ por el apetito y pẽsamiẽto les passaua, y aũ q̄ Octauio mostraua tener descõtento, y desgusto, de ser cõstrenido cõtra su volũtad de venir a esta necessaria determinacion, con todo no podia detener los soldados q̄ no vsassen la fuerça. Porq̄ tomarõ tãta licẽcia y fuerõ tã atreuidos, q̄ acometierõ como enemigos algunas ciudades, ocupãdo mucho mas delo q̄ se les hauia prometido. Alo qual Octauio parece q̄ no podia poner remedio, porq̄ los soldados viẽdo q̄ Octauio no se podia cõseruar en aq̄lla potẽcia y grãdeza sin las espaldas del exercito, no le teniã respeto ni le estimauã en nada, hasta q̄ finalmẽte Octauio se mostro clemẽte y facil para con ellos, y no solo consintio q̄ se atribuyessen las cosas profanas, mas cõsentia q̄ vsurpassen las sagradas y dedicadas al culto diuino. Mostrando q̄ se contentaua

Historia delas guerras Ciuiles

q̄ cada vno tomasse lo q̄ queria, diziendo q̄ en todo caso quēria conſignarles las ciudades y poſſeſiones prometidas, ſin tener cuenta de nada, con tal q̄ cumpliſſe cō el apetito de los ſoldados, y ſe les hiziſſe fieles y benouolos, y anſi es verdadera aquella ſentēcia que dize, q̄ los reyes y principes para la conſeruacion de los estados y imperios, tienen neceſſidad dela protecciō de los exercitos, y han de diſſimular la licencia de los ſoldados en muchas coſas que a ellos les ſon moleſtas y peſadas.

De las diſenſiones entre Lucio Antonio conſul

hermano de Marco Antonio y Ceſar Octauo y lo mucho que procurauan los ſoldados de ambos exercitos de

concertar ſus capitanes. Capitulo. IIII.



ra conſul entonces Lucio Antonio hermano de Marco Antonio el qual peſando por ſu entendimiento todas eſtas coſas juntamente con Fulvia muger de Marco Antonio, porq̄ no pareciſſe q̄ todo ſe gouernaua por Octauo, y que el ſolo ganaua la beneuolencia y gracia de los ſoldados, començaron a perſuadir q̄ la diſtribuciō de las ciudades y poſſeſiones prometidas a los exercitos, ſe differieſſe para otro tiempo, eſtando Marco Antonio entonces auſente, y tocando eſto tambien a el, y para que eſte ſu intento mejor tuieſſe eſſe efecto rogauan todos los ſoldados, q̄ conocian fautores y aficionados a Antonio q̄ fauoreciſſen eſta empreſa, ni le quiſieſſen olvidar dela benignidad de Antonio, y de los beneficios que del hauian recebido. Hauia verdaderamente llegado a grandiffima reputacion la gloria de Antonio por la victoria alcançada en los caños Philipicos, la qual obra toda por que entonces Octauo eſtaua enfermo, era atribuyda a la virtud de Antonio, por lo qual Octauo aunq̄ tenia noticia deſtas murmuraciones contra el, con todo por amor de Antonio eſtaua paciente, haſta q̄ finalmente fue dado principio a nueuas cōtiendas y diſcordias en eſta ſaço la ciudad de Roma eſtaua vexada de grandiffima hã

bre

bre porq̄ por mar no podia venir a Roma ninguna vitualla por respecto de Sesto Pōy eo, ni de Italia estando consumida por las guerras passadas, y por muchos trabajos q̄ durauan continuamēte. Era mas dello la ciudad de Roma affligida todas las noches de muchos latrocinios, y lo que era peor mataua de dia y de noche muchas personas de toda iuerte, y la ocasion principal era atribuyda a los soldados, que sin algun freno o temor matauan a quien quiera indifferente mente, y ya las tiendas estauan cerradas y los officials. Meticos ni magistrados exercitauan sus officios, como acaecē en las ciudades vazias y desoladas. Ansi q̄ Lucio Antonio hōbre popular, teniendo en grandissimo odio la tyrania y intollerable monarchia y potencia de los tres monarchas, nunca dexaua de abominarles diziendo y afirmando, q̄ mientras tuuiese vida no dexaria de perseguilles. Y ansi muchos tomando animo y osadia de la dispusicion que hallauan en Lucio, offendia Octauio muchas vezes con hechos y palabras, y cada dia nacia muchas questionnes y contiendas. Todos los q̄ hauian sido hechados y priuados de sus bienes acudia a Lucio, del qual eran no solamente recibidos y cōsolados, mas se les prometia ayuda y fauor, y ellos le prometian de la misma manera que serian con el en vida y muerte, por lo qual el exercito de Marco Antonio se quexo brauissimamente del, a esto se añade q̄ Manio fautor de la voluntad de Lucio Antonio induzio a Fulua muger de Marco Antonio a tomar perniciosissimo partido, para atraerla a su opinion. Este persuadio a Fulua q̄ entre tanto q̄ Italia estuuiese en paz, su marido jamas se pareciera a Cleopatra, mas si Italia se embolua en algūna impōrtate guerra sin duda bolueria subitamente a Roma. Ansi q̄ Fulua mouida de feminiil passion de animo, y como deseosa de su marido nunca cesso, hasta que induzio Lucio Antonio a mouer guerra, y ansi yendo fuera Octauio a distribuyr a los soldados lo que les hauia prometido, embio con Lucio, los hijos de Marco Antonio por mostrar, que era su voluntad que los soldados no tuuiesen los hijos de Marco Antonio en menor reputacion y autoridad que a si proprio. Llegados ya los soldados de

Octauio

Historia delas guerras Ciuiles

Octauio ala marina d' Abruso, a los quales Sesto Pōpeo hauia yā vencido, Lucio cō grādissima prissa discurrio por todas las ciuidades y lugares, q̄ estauā debaxo la protectiō y amparo de Antonio su hermano, y hauiedo juntado vn gruesso exercito de muchos amigos y parciales de Antonio cargaua Octauio en presencia delos soldados diziendo, q̄ del todo se hauia descubierto enemigo y cōtrario de Marco Antonio. Entēdiēdo esto Octauio procuraua de persuadir lo cōtrario diziēdo, q̄ cō Antonio tenia toda cosa comū, mas q̄ Lucio cō animo dañado procuraua sembrar discordia entre el y Marco Antonio, para impugnar el triūuirato. Entēdiēdo estas cosas los principales de los exercitos, vinierō a razonamiēto cō Octauio en la ciudad d' Tiano, y despues de mucha disputa resoluiērō, q̄ Octauio dispusiesse por decreto. Que los cōsules tuuiesse solamēte el cuydado de proouer la ciudad delas cosas necessarias, y q̄ ninguno de los tres monarchas les pudiesse estoruar este gouierno. Que ninguno de los q̄ hauia militado en los cāpos Philipicos, pudiesse entre ellos repartir las possessiones. Que nadie pudiesse tocar el dinero comū. Que el exercito d' Antonio se distribuyesse ygualmēte por Italia cō Octauio. Que Octauio tomasse la empresa cōtra Sesto Pōpeo, y Antonio le siruiesse de dos legiones. Que el passo delos Alpes estuuesse abierto a los q̄ veniā de España a Octauio y q̄ Asinio Pollio no le pudiesse impedir, y q̄ Lucio se cōtētasse deste decreto, y dexasse la guarda q̄ tenia para su persona, y pudiesse sin peligro o temor alguno viuir quietamēte en Roma. Mas de todas estas cosas ninguna tuuo effecto, y Saluideno passo los Alpes. Lucio fue a prenestre diziēdo, q̄ temia delos engaños de Octauio el qual para mātener su principado, yua acōpañado de gēte de guerra, y queria q̄ el viuiesse descuydado sin alguna defensa. Partiose tābiē Fulvia diziēdo, q̄ tomaua exēplo de Marcō Lepido, y q̄ queria saluar sus hijos, todas estas cosas fuerō significadas por cartas a Marco Antonio. Los capitanes y cabeças de los exercitos, viendo suscitar discordias entre sus capitanes, se obligaron vnos a otros con juramento, de juzgar y determinar de su propria aūtoridad, lo que les pareciesse necessario y justo para hazelles
amigos,

amigos, al qual combidaron tambien a los que estauan con Lucio y rehusandolo ellos, Octauio se quexo a los principales de los exercitos, y a todos los principales ciudadanos. Por esta indignacion los soldados de Lucio fueron a el rogandole, que quisiese tener compassion no solo de Roma mas de toda Italia, por que no se huiesse de nueuo a derramar mas sangre de ciudadanos con el furor delas guerras ciuiles. Lucio no sabia que responder por estar corrido delas cosas que referia del proceder de Antonio su hermano con Cleopatra, y Manio con mucha osadia reprehendia a Lucio, que hauia desemparado el cuydado dela patria y dado a los regalos y plazerres trabajando solamente en ajutar dinero y holgar con Cleopatra; y Octauio por lo contrario hauia buuelto a casa, y no entendiã sino en hazerse beneuolos y fieles los soldados, con darles muchos dones y veuificarles en toda cosa, y que hauia hecho libre la prouincia de los Celtas, no obstante que primero hauia sido concedida a Marco Antonio y a mas desto hauia dado a sus soldados diez y ocho ciudades de Italia, y dado entretenimiento a treynta y ocho legiones como no fuesen mas de veynte y ocho y que no solamente hauia puesto a sacõ las posesiones y bienes de particulares, mas aun despojãdo los sagrados templos, y que hazia toda demostracion de querer vencer y quitarse delante Sesto Pompeo, y finalmente hazia toda diligencia en alterar los animos de los soldados contra Marco Antonio. Teniendo noticia particular Octauio de estos cargos y calumnias de Lucio Antonio, y Manio, y viendo que notoriamente le perseguian preparauase para resistir a sus pensamientos. Tenia en Ancona dos legiones que hauia sido ya de Cayo Cesar y despues de Antonio cuyas cabeças sintiendo estos nuevos aparatos y mouimietos, embiaron embaxadores a Octauio y Lucio para procurar que se reconcillasen. Octauio respondió que no combatia con Lucio mas que era combatido del, y assi embiaron embaxadores a Lucio de los principales de los exercitos, con orden de citarle que compareciesse en juyzio juntamente con Octauio, y ya se sabia lo que hauia determinado hazer, si Lucio lo recusaua. Pero acceptado el partido fue señalado vn lugar

Historia de las guerras Civiles

vn lugar para la deffinition dela causa, q̄ fue la ciudad d̄ Gabio, q̄ es entre Roma y Preneste, y fue señalado el tribunal a los juezes delante el qual eran puestos dos pulpitos. Vno para Octauio y otro para Lucio, para q̄ ambos pudiessen orar y defender su causa. Hauendo comparecido primero Octauio embio algunos de los suyos al lugar por donde Lucio hauia de venir, para ver si Lucio le ordenaua algunas acechanças. Estos topando con algunos soldados de Lucio, que les embiauã delante para el mismo effecto, vinieron alas manos y murieron algunos. Viendo esto Lucio temio de manera que boluio atras, y aunque fue llamado otra vez por los capitanes delos exercitos, y le fue prometida toda seguridad, no quiso comparecer, y desta manera quedo frustrada la diligencia delos soldados, les quales con mucho cuydado se empleauan en la reconciliacion de sus capitanes, y en vn momẽto los animos delos exercitos fuerõ encendidos ala guerra, y el vno mordia y amenazaua al otro con asperas y venenosas palabras. Tenia Lucio vn exercito de seys legiones, las quales el junto al tiempo que hauia de entrar enel magistrado de cõsul, y con estas estauan juntadas otras onze de Marco Antonio delas quales era gouernador Caleno, y todas estauan distribuydas por sus estancias por Italia. Octauio tenia quatro legiones a Capua, y con el hauia algunas legiones pretorias, y seys le hauia traydo Saluideno de España.

Dela batalla que huuo en Berberia entre Sestio

pretor de Marco Antonio por orden de Lucio Antonio y Fagion pretor de Octauio y fue vencido y muerto Fagion, y Cestio cobro las dos Barberias.

Que Domicio Encobarbo con ochenta galeras robaua el mar Ionio y cossiendo cõ mãres vino hasta Brindes,

y delo mucho que procuraron los soldados

de reconciliar Octauio y Lucio Antonio. Capi-

tulo.V.



Esto Pompeo en esta razon hauia llegado a summo grado de gloria y potēcia, porq̄ la mayor parte delos q̄ eran despojados de sus bienes de la patria acudiā debaxo su amparo, otra gēte moça mouida del auçuelo de la ganācia corria amas no poder a su sueldo, y el daua entretenimiēto a cada vno, hallandose rico y abundantissimo de toda cosa necessaria para la guerra y con mucha riqueza, mayormente por mucho thesoro q̄ gano por mar, porque tenia grandissimo numero de nauios. Amas desto Murco se le ajunto teniendo consigo mucho dinero, y dos legiones quinientos ballesteros y 80. naues, y dela Cephalonia venia tambien a juntarse con el otro exercito. Algunos ay q̄ cō razon, se persuaden, q̄ si Pōpeo viniera en esta ocasion en Italia q̄ estaua, casi oprimida de hābre y llena de contiendas y discōrdias, sin mucho trabajo la huuiera rendido, mayormente q̄ Italiā por la fresca memoria de su padre era muy inclinada en su fauor, a lo qual se añadia el odio vniuersal del triumuirato. Mas o por ignorancia, o negligēcia, o por defecto de su juvenil edad, o por inesperienza de las cosas de guerra, se dexo salir dentre manos vna tan felice suerte y oçasion: de manera que despues el curso de su reputacion y gloria vino en declinacion. En este mismo tiempo Sestio general de la cavalleria de Marco Antonio estando en Berberia, por mandato de Lucio, hauia consignado el exercito a Fagion capitā de Octauio, y hauiendo despues embiado Sestio para que cobrasse dicho exercito, y Fagion no le queriendo restituyr, vinieron alas armas, adonde interuinieron grande numero de Barbaros en fauor de Sestio, y venidos a la pelea Fagion fue roto y desbaratado, y por no venir en manos de sus enemigos se mato. Sestio con la opinion de aquella victoria alcanço la vna y otra Barberia. Lucio Antonio persuadio a Bocco rey de Mauritania, que mouesse guerra contra Carinna, que hauia dado la España en poder de Octauio. Domicio Eneobarbo con ochentas naues y con dos legiones y grandissimo numero de archeos y de gladiadores discurria y robaua el mar Ionio, y saqueaua todos los lugares que obedecian al imperio



Historia delas guerras Ciuiles

perio de los tres monarchas, y vn dia llego hasta Brindes, y hallando algunas galeras de Octauio las embittio y tomo parte dellas y las otras quemo, y saltado en tierra saqueaua toda aquella ribera, estando encerrados los de Brindes por temor dentro de los muros dela ciudad. Mouido Octauio desta injuria embio vna legion a Brindes, y llamo con grandissima presteza saluideo que yua a España, y Lucio y Octauio continuamente embiuan por Italia quien juntasse soldados, y entrambos solicitauan lo que conuenia, y llamauan en su fauor los parciales y amigos, y aun de los lugares fuera de Italia y delas naciones apartadas y externas, y muchas vezes se descubrian engaños ordenados del yno contra el otro. Pero sin duda el fauor y beneuolencia delos Italianos inclinaua mas con Lucio que con Octauio y no solo las ciudades consignadas al exercito de Octauio mas toda Italia de temor q̄ no les acaeciesse lo mesmo, estaua sentida y de mala dispusiciō cōtra Octauio, y estaua el negocio a termino q̄ algunos lugares hizerō impetu cōtra los q̄ hauiã por mādato de Octauio despojado los templos, y hecharon los soldados fuera de sus ciudades matando a muchos, y todos estos acudian debaxo el fauor y amparo de Lucio. Viendo Octauio estos movimientos, y temiendo de algun graue pēligro para su estado, hizo juntar el Senado y el orden equestre, y en su presencia habló desta manera. Yo veo manifestamente que soy menospreciado de los que estan con Lucio, como si huuiera llegado a tanta flaqueza y temor, que no pudiera vengarme dela injuria que me hazē mas quan grande sea su temeridad lo podeys claramente entender, como sea cierto que nuestro exercito cada dia crece y multiplica de fuerças, y esta en mi manō tomar dellos grandissima vengança. Sabe Dios que no querria más guerras ciuiles, si ya la necesidad no me fuerça. De la qual cosa no se podra dezir con verdad que sea yo la ocasion, porque siento en el alma que Italia que por las guerras ciuiles ha perdido tantos Illustres ciudadanos y valientes hombres, haya de nucuo a sentir las mesmas calamidades, mayormente no hauiendo prouocado Lucio Antonio con alguna injuria, y ansi os ruego que se lo reprehendays a el y a sus

a sus sequaces, y apartey's su animo de tan pernicioso consejo, y hazed lo possible en reconciliarle cōmigo, delo qual no solo no estoy apartado, mas lo desseo summamente por la quietud y vtilidad dela patria, y si poruentura no querra oyros estoy determinado en hazerlo de manera, que cada vno conocera q̄ soy hōbre fuerte y no timido, y vofotros podreys ser testigos de mi sinceridad para con Marco Antonio el Senado y los caualleros hauiendo bien ponderado las palabras de Octauio y haziendo verdadero juyzio de su animo inclinado ala guerra, embiaron a Pre neste embaxadores a Lucio para incitarle a la paz y reconciliacion con Octauio, a los quales respondio Lucio, q̄ no se dexassen engañar delas palabras mansas de Octauio. Sino que como prudentes, midiessen su animo y condicion delas cosas passadas, porque no hauia que dudar sino que tenia determinado de quitarse delante Marco Antonio, para lo qual hauia muchas conjeturas y en particular, lo dela legion que hauia embiado a Brindes, para cerralle el passo y la buelta de Italia, y despues de muchas exortaciones de que vsaron los embaxadores para ablandar el animo de Lucio, finalmente boluieron a Roma sin conclusion, Octauio pues no le pareciendo hauerse de detener en palabras, mas antes prepararse para las armas, dexo Marco Lepido con dos legiones en guarda dela ciudad, y el fue ala empresa delos enemigos.

Que Lucio Antonio entro en Roma con mu-

cha gente de guerra. Y Nonio le metio por la puerta llamada

Collina, y Lepido huyo de Roma a Octauio. Que Lu-

cio fue a Perosa donde Octauio le puso si-

tio rigurosissimo. Capi-

tulo. VI.



En esta sazón la mayor parte de los mas Illustres ciudadanos tenian en grandissimo odio el triumvirato, y lo mismo hazian los que eran amadores de la libertad, de manera que casi todos se descubriã en fauor de Lucio.

Historia de las guerras Ciuiles

El principio de la presente guerra fue este. Hauia en la ciudad de Alba dos legiones de soldados, entre las quales nacio grandissima discordia, y echando de si sus capitanes, dio indicio de querer se rebelar. Octauio, y Lucio, procuro de preuenir cada vno dellos y tirarla a su parte. Pero Lucio fue primero el qual con promesas y dinero, confirmo el animo de los soldados. Despues desto Firmijo viniendo a Lucio con otro exercito, vino aquella noche a la ciudad de Seutia, que fauorecia el partido de Lucio. Temiendo Octauio aquella noche de incurrir en algun peligro, aguardo que fuesse de dia, y puso sitio a Seutia, Lucio tomo el camino de Roma, embiando delante trese squadrones. Los quales entraron de noche con tanto silencio, que no fueron sentidos, y despues comparecio Lucio acompañado de mucha gente de acauallo y de gladiadores, y Nonio que guardaua los muros le metio por la puerta llamada collina. Lepido vista la traycion de Nonio huyo a Octauio, Lucio discurtiendo por la ciudad llamaua al pueblo diziendo, que hauia determinado de castigar a Octauio y Lepido, de su peruerso y nefando magistrado y que Antonio estaua determinado de renunciar voluntariamente el triumuirato, y en lugar de aquel officio tomar el consulado como mas legal, y dignidad mas legitima para despojarse enteramente de la nota y infamia de tirano, de lo qual se mostraron los Romanos estrañamente alegres, gritando todos que el triumuirato se deshiziesse, con este aplauso le nombro el pueblo general de los exercitos, y con esta reputacion salio de Roma; y pasando por muchos lugares parciales a su hermano hizo otro exercito, y recibio algunas ciudades en su poder, y entendiendo que Saluideno partiendo de la prouincia de los Celtas, venia para juntarse con Octauio le salio al encuentro. Mas Asinio, Pollio y Vetidio capitanes de Marco Antonio, no quisieron que Lucio passasse adelante. Marco Agrippa amicissimo de octauio, temiendo que a Saluideno no le metiessen en medio, tomo Subrio lugar muy a proposito de Lucio, pensando que Lucio dexaria la empresa contra Saluideno por yr a combatir Subrio, ni fue el pensamiento de Agrippa vano, pero Lucio viendo que le faltaua
los

los amigos fué hazia Ventidio, y Pollió. Mas siendo por dos partes enuestido de Saluideno, y de Agripa, temiendo que se veria en aprieto no oso pelear con ellos, antes boluio atras y pudo meterse a Perosa, ciudad fuerte, ansi por su sitio como por muchos soldados que hauia en ella, donde despues que huuo alojado el exercito. Sobreuinieron Agripa, Saluideno, y Octauio, y con tres campos cercaron la ciudad, y con grandissima prissa Octauio junto delos lugares vezinos otro exercito, porque veyá que en esta sola empresa consistia la importancia de la guerra; y porque dudaua que Ventidio no socorriese a Lucio, embio vna parte de los suyos a impedirle el passo. Lucio viendose asitiado embio secretamente a Asinio, y Ventidio, que con toda la prissa del mundo viniessen a socorrelle, y a Ticinio vno de sus capitanes le escriuio, que con quatro mil cauallos molestasse todas las tierras que obedeciã a Octauio, para diuertir la guerra y sitio de Perosa, y el se hizo fuerte dentro de los muros, con proposito de estar alli aquel inuierno si la necesidad lo requeria, y sustentar el sitio hasta que fuéssse socorrido de Ventidio. Mas Octauio con grandissima diligencia asitio Perosa con valle y estecado, y tomo vn espacio de cinquēta y seys stádios por la subida dela ciudad estendiēdose hasta el rio Tiber, para q̄ ninguno pudiesse salir ni entrar en Perosa. Lucio por de dentro se fortificaua con reparos, y valles y trincheas. Fulua estado con mucho cuydado de la salud de Lucio, daua prissa a Asinio, Ventidio, y Ateyo, que ayudassen a Lucio; y ella sin perder tiempo no paró hasta q̄ en pocos dias junto vn exercito, y debaxo el gouierno de Planco, le embio a Perosa. Planco encontrado con Octauio que yua a Roma, perdio vna legion entera. Asinio, y Ventidio, procedian tibiamente en fauor de Lucio, por q̄ no sabia la volūdad de Marco Antoniō pero muidos despues, y stimulados de Fulua y Manio, determinaron dar prissa al camino y socorrer a Lucio. Entendiendo esto Octauio partio de Perosa en compañia de Agripa para encōtrarse con Ventidio, y Asinio, los quales no vfando ni fortaleza, ni valor, en topar con los enemigos, ni prudēcia en boluer atras cō las presteza q̄ era menester, el vno huyo a Arimif

Historia de las guerras Ciuiles

no, y el otro a Rauena, y Plāco a Poletio, Oçtauiο dexado al opo-
fito de cada vno dellos, los soldados q̄ le parecio necessarios pa-
ra cerralles el passo, y para que no se pudiesen juntar otra vez
boluio a Perosa, y fortifico los valles con grandissima presteza,
y les dio de hondura mas delo que tenian antes, y lo ancho era
de 30. pies, y al lado del valle hizo vn muro alto y largo al derre-
dor dela muralla leuanto mil y quinientas torres de madera, al-
ta cada vna setenta pies, aunque entretanto que Oçtauiο hazia
estos y semejantes aparatos, los dedentro muchas vezēs subian
encima los reparos, y con muchas maneras de armas herian y
matauē muchos de los aduersarios. Despues que Oçtauiο huuo
acabado la obra. Lucio estaua fatigado terriblemente dela ham-
brē que cada dia crecia, como acontece en las ciudades cerca-
das, entendiendo esto Oçtauiο con grandissima diligencia ha-
zia guardar que en Perosa no entrasse alguna prouision.

Del assalto que Lucio Antonio dio a las guar- das del campo de Oçtauiο, y como fue resistido de los enemigos. Capitu- lo. VII.

HAuia llegado la vigilia de la fiesta solenne del
año de la fundacion de Roma, y Lucio imagi-
nando que aquel dia los enemigos harian la guar-
da con alguna negligencia, corrio de noche a las
puertas y enuistio las guardas que eran de la otra
parte, donde estaua vna legion, la qual mouiendo
tumulto despertó Oçtauiο. Por lo qual el con los esquadrones
pretorios corrio presto al tumulto, de manera que Lucio fue
resistido. En estos mismos dias el pueblo Romano fatigado de
la hambre hizo tumulto, y con mano armada corrio a las casas
de los ciudadanos para buscar grano, y todo lo que hallo puso a
aco. A mas desto los soldados de Ventidio estando corridos de
ver,

ver, que Lucio padecia tan extrema hambre, tomaron el camino de Perosa para sacar Octauio del sitio. Mas viniendo contra ellos Agripa y Saluideno con mayores fuerças, temiendo q̄ no le pusiessen en medio se retirarõ a Fuligno, que esta lexos de Perosa veynte millas, y desde alli hizieron muchas señales con fuego, para que Lucio Antonio tuuiesse noticia de su venida. Venti dio y Asinio aconsejauan que se abriessse el camino por fuerça. Planco dezia que estando metidos entre Octauio, y Agripa, se ha uia de sobreseher en el negocio por entonces, por no meterse a la discrecion dela fortuna. Vencio finalmente el parecer de Planco, los de Perosa viendo la señal del fuego tomaron grandissimo cõsuelo, mas viendo que poco a poco se matauã, temia que no fuesen impedidos, y finalmente cessando el fuego creyã, q̄ hauian sido rotos y desbaratados. Por lo qual Lucio otra vez salio fuera, y dela primera guarda hasta salida el alua combatio de todas partes los reparos delos enemigos, mas resistido como antes huuo de boluer dentro, y pareciendole que difficilmẽte seria socorrido, junto todas las cosas de comer en vn lugar, y viendo q̄ la hãbre crecia por extremo, mãdo q̄ a los esclauos no se les diessse nada de comer, y q̄ fuesen guardados diligentissimamente q̄ no pudieffen huyr, ni dar noticia a los enemigos dela extrema necesidad que padecian, y ansi hallaron grandissima multitud de esclauos, q̄ por no tener que comer murierõ de hãbre, entre los quales huuo algunos que buscando de comer pacian hieruas como bestias, y a todos estos hizo Lucio enterrar en vn grãdissimo hoyo, porq̄ quemãdo segũ la costũbre los cuerpos, los enemigos no tuuiesse indicio del hecho, o verdaderamente porq̄ el olor delos cuerpos corrõpidos no fuesse ocasion de producir alguna enfermedad, y con todo q̄ estauan muertos de hãbre; turbados los soldados por el inmenso peligro vinieron ante Lucio, animãdole que de nuevo hiziesse prueua de acometer los reparos de los enemigos, por que confiauan que les podrian rõper. Lucio alabando su voluntad les dixo. Huuiera sido mejor o Comitones hauer venido a las manos, con nuestros aduersarios, antes de venir a esta necesidad y extremo, ahora hemos

Historia de las guerras Ciuiles

llegado a termino que conuene darnòs a discrècion, y si estò os parece peor que la muerte combatir con el hierro y defenderse virilmente hasta morir. Ansi q̄ cada vno estime mas morir en batalla q̄ rēdirse vituperosamēte, y ansi fue determinadò q̄ el exercito saliesse fuera por la mañana. Lucio se levanto antes de amanecer, lleuādo cōsigo muchos instrumētos de hierro y escaleras de toda qualidad para derribar el muro, y los obstaculos de Ostauiò lleuaua tãbien ciertas maquinas de madera trauadas, vnas cō otras para echarlas al encuentro de los valles, para q̄ firuiesse de puētes para poder passar de la otra parte, tenia tãbien ciertos caualleros de madera hendidos de la parte de abaxo, para encaualcar los muros, lleuaua mucha copia de armas, para echar a los enemigos dardos, piedras, y muchas inuenciones de fuego, y corriendo con grandissimo impetu a los valles les hinchieron, y echando las maquinas asidas entre si al traues del valle, passaron de la otra parte, y estando cerca del muro, vnos procuraron de romper el estecado, otros poniã escaleras, otros allegauan al muro vnas torres de madera, y sin tener algũ temor de la muerte combatian con piedras y con saetas, y viendo que los enemigos yuan derramados por muchas partes, y se defendian flacamente, creciendo en ellos el osadia, començaron con bigas llamadas Arietes a herir el muro con grandissima violencia, y no sin mucho peligro, y finalmente vsando de increyble fuerça algunos subieron sobre el muro, a los quales siguieron muchos y ciertamente huieran hecho alguna marauillosa prueua, sino que los mejores soldados del exercito de Ostauiò, les vinieron al encuentro, y con inuidiissimo animo y estraña virtud, oponiendo las maquinas contra los enemigos, echaron a tierra todos los que hauian subido en el muro con grandissima ignominia, porque cayendo en el suelo no solamente quebraron las armas, mas todo el cuerpo quedaua molido de manera, que les faltaua la boz para pedir socorro, aunque entretanto que duraua en ellos el espiritu se defendian valerosamente. Viendo los otros soldados el estrago que se hazia de sus compañeros, y q̄ hauian quedado sobre los muros algunos cuerpos muertos, a los

tos, a los quales les despojauan las armas, no pudiendo sufrir tanta afrenta, persuauan de que manera podrian recuperar su honra, y mientras estauan en este pensamiento, Lucio Antonio teniendo lastima y compassion dellos hizo señal de retirarse, y haziendo por esto los soldados de Octauio señal de alegria con grande ruydo de armas, como se suele hazer en la victoria, los Lucianos mouidos de compassion, dolor, y indignacion, tomaron otra vez las escaleras, y guiados como de cierta desesperaciõ se acercaron al muro de los enemigos, mas no pudiendõ hazer algun fruto, Lucio rogaua a todos que no se cansassen en balde, y no sin mucho trabajo y contra su voluntad sospirando les retiro del combate, y ansi el assalto hecho contra el muro de principio con tanto impetu y furor salio vano y de poco momento. Octauio para que los enemigos con semejante atreuimiento no boluiesen otra vez al assalto del muro, puso su gente sobre el mesmo muro, y por esto el dolor de los Lucianos crecio al doble, y paresciendoles que no les quedaua esperança de salud començaron a ser negligentes, y casi desamparauan la guardia de la ciudad, de manera que deste descuydo algunos tomaron osadia de huyr y passar al campo de los enemigos, y no solamente de los mas viles y abjectos, mas aun de los mas principales. Lucio conociendo el presente peligro conuirtio su animo a la reconciliacion con Octauio, mouido de lastima de tanto numero de ciudadanos y soldados, que cada dia morian de hambre. Pero ayna mudo de parecer, persuadido de algunos que siendo enemigos de Octauio conociã que la paz no les venia a proposito ni hazia por ellos, con todo como vio que Octauio recebia benignamente a todos los que huyan a el, y que el animo de muchos inclinaua a la reconciliacion començo a temer, que si resistia a la voluntad de la mayor parte no le desemparassen, y quiso hazer prueua dello, y para que fuesse notorio que no quedaua por el, juntado todo el exercito hablo desta manera.

Historia delas guerras Ciuiles

Del razonamiento de Lucio Antonio al exercito. Dela embaxada que hizieron a Octauio y delo que les respondio. Cap. VIII.

MI desseo y primer intento y proposito ha sido o Cõmitones restituyr la libertad dela patria y el estado dela republica popular, y sacaros ñl principado y tyrania del triũuirato. Mas esta ocasiõ ha faltado por la muerte de Bruto y Casio, y hauendo sido despojado ya Marco Lepido dela parte de su magistrado, y Antonio mi hermano. esta tan lexos de Italia, que verdaderamente se puede dezir que Octauio ha quedado solo, porq̃ solo gouierna toda cosa segun su aluedrio y volũta, y la Romana republica es semejante a vna sombra, y a venido a ser cosa redicula, y ansi desseãdo juntamente cõ vosotros reduzir en su termino la antigua libertad y estado del pueblo Romano, he procurado mientras he estado en Roma de deshazer esta abominable monarchia siendo consul. Mas como vosotros veys claramente, la malicia y desenfrenado y cruel animo deste enemigo contra su patria y libertad, ha con sus engaños y natural ambicion podido mas que nuestra honestidad y justicia. Veys que nosotros somos anichilados y vencidos no del fino dela hambre y dela inica fortuna, y somos desamparados de todos nuestros amigos y confederados, y aunque estamos en tãto peligro y angustia, con todo estoy aparejado mientras el espiritu durare en este cuerpo, y hasta el vltimo y extremo resuello ayudar ala patria y morir con honesto loor, y a ninguno de vosotros desamparare siendo fautores de mi gloria, y por que nadie me pueda calumniar que por causa nua y dureza no tenga lugar la paz, soy contento de embiar a dezir mi voluntad a aquel en cuyas manos esta la potestad toda y el arbitrio del Romano imperio, y que puede mandar y poner leyes no solo a los hombres mas ala fortuna, pues ansi lo quiete su felicissimo hado, y de gracia le pedire que os perdone, y que haga paz con vosotros que haueys sido sus ciudadanos y soldados, y toda su yra buelua
contra

contra mi. Dandome aquel genero de muerte que mas quisiere, la qual no rehusare por impetrar la salud vuestra. Antes de poner fin a sus palabras, sin mas dilacion embio tres embaxadores a Octauio delos principales del exercito. Estos llegados en presencia de Octauio le represētārō, como entrābos exercitoserā de vna misma gēte de vna misma patria, y hauiā seruido en las guer ras debaxo d̄ vnos mismos capitānes, dixerō el parētesco y deudo q̄ hauia entre las dos partes, y q̄ por tanto el vno no hauia de ser implacable contra el otro, por natural inclinacion a la reconciliacion delos animos de cada vno, y muchas otras cosas semejātes a estas para aplacar el animo de Octauio, y al vltimo propusieron todo lo que Lucio hauia dicho al fin de su razonamiento que estaua aparejado para padecer la muerte, con tal que perdonaſse a los que eran con el. Octauio respondio segun su costumbre artificiosamente y con doblez diziendo, que era contento de perdonar liberamente a todos, los que hauian sido soldados de Marco Antonio mas los demas queria que se remitiesen a su voluntad y discrecion, dada esta respuesta llamo a parte Furnio vno de los embaxadores, y dixole secretamente que estaua bien con Lucio y todos los otros sus amigos, sino contra los enemigos paternos. Bueitos los embaxadores con la respuesta, quedaron los animos de todos en mayor confusion. Porque hauiendo publicado Furnio lo que Octauio le hauia dicho a parte, dezian todos que se hiziesse la paz de manera y con tales condiciones, que comprehendiesse a todos, y sino que todos vnanimemente se deffendiesse hasta morir. Por que a Octauio le hauian de tener por enemigo ansī de vnos, como de otros, siendo enemigo comun de todos y de la patria. Lucio lo- hando mucho la conformidad de todos, y queriendo en efecto mostrar que tenia en mas la salud de los suyos que la propria dixo, que hauia determinado de yr personalmente a Octauio pues tocava mas a el que a nadie el tratamiento y concierto de la paz.

★

Que

Historia de las guerras Ciuiles

Que Lucio Antonio fue personalmente a tra-

tar la paz con Octauio. Que Lucio Antonio y todo el exercito se rindieron a Octauio y de la desastrosa quemada de la ciudad de Pe-

rosa. Capitulo. IX.



EN hauer dicho esto Antonio se puso en camino con algunos de los mas principales, sin llevar consigo ningun trompeta ni señal de magistrado, estando ya fuera de los muros de la ciudad corrieron algunos a Octauio avisandole de la venida de Lucio. Marauillado Octauio de tan repentina y subita mutacion de Lucio le salo al encuentro. El vno y el otro era admirable, excelente y Ilustre, ornado de vn mismo habito y vestido militar. Lucio llegado a Octauio mando apartar a todos los que le acompañauan, sino a dos criados, queriendo mostrar en esto su animo. Lo mismo hizo Octauio y viendo que Lucio daua prissa en llegar al estecado, para dar a entender a todos que su animo estava inclinado a la reconciliacion, adelantandose a Lucio passo el estecado, y estando ambos en pie, y saludandose vno a otro: Lucio hablo desta manera. Si yo fuesse estrangero y no Romano. O Octauio me ternia por muy affrentado de verme vencido de ti desta manera, y por mavor ignominia ternia el venir a tu poder y tan senzillamente a tus manos, hauiendo podido facilmente escusar esta verguença peleando valerosamente, y muriendo en batalla con honra. Mas considerando que la contienda es con ciudadano y compañero mio y por la patria, ciertamente no me parece afrenta hauer caydo de mi esperança. Ni quiero que pienses que hablo desta manera, por escusar de padecer lo que te pareciere, por que no habria venido a las fuerças de vn

vn tan grande exercito sin alguna seguridad como he hecho . Mas he venido a tu presencia no por mi seguridad, la qual he puesto en oluido , mas para impetrar perdon para los que han sido en mi favor, no por offender a ti, sino por complazer a mi, v por que han creydo que era en beneficio de la patria, para que entiendas que toda esta culpa es mia v todo el castigo se ha de conuertir contra mi, y tu yra ha de acabar muriendo yo , ni tampoco quiero que pienies que reprehenda y escuse a mi mismo, por querer aplacar tu animo, por que a dezir la verdad emprendi la guerra contra ti, no con intento de alçarme con el principado venciendo-te . Mas para reformar en mejor estado la republica aniquilada y prostrada , de la potencia del triumvirato, lo qual se que tu con razon no me lo puedes reprehender , por que quando vosotros conjurastes contra nuestra libertad, es tanta la fuerça de la verdad, que no pudistes dexar de confessar manifestamente, que este vuestro imperio era malo y digno de reprehension , mas ser necessario para vencer la condicion del tiempo , y para quitaros delante Bruto, y Casio emulos de la potencia, y tyrania vuestra insoportable , con los quales jamas quexistes procurar la reconciliacion , conociendo que mientras fuessen viuos , vuestras fuerças hauian de faltar, siendo ellos defensores de la libertad . Mas despues de muertos y acabados sus sequaces, la republica ha sido puesta a saco . La qual cosa no la pudiendo tollerar , viendo que hauian passado ya cinco años de vuestro imperio, pense de hazer lo possible de reduzir nuestra ciudad a las antiguas leues y costumbres de nuestros padres . Pero pues que la fortuna ha determinado , que lo que era comun de todo el pueblo sea particular de Octauio, v me ha traydo a este termino soy muy contento de inclinar las espaldas , y dar lugar al impetu y violencia suya . Esta ha sido la muy grande ocasion de mi empresa contra ti , la qual yo he querido cierto contarte remitiendome a tu aluedrio , para que puedas como tengo dicho determinar de mi lo que qui-

Historia delas guerras Ciuiles

quisieres. Solamente te ruego q̄ para los que han sido conmigo, tu no quieras ser duro y implacable, antes recibirles a gracia, porq̄ ellos no hã errado cõtra ti volũtariamẽte, y no han tomado inicamente las armas contra ti, mas para forçarte a la paz conmigo, pẽsando procurar no solamente la salud dela patria mas aun la tuya, si algun delicto acufas en ellos yo soy la principal ocasion, facia en mi tu yra, y en mi conuerte el hierro, y con esta esperanza he venido a tu presencia. La respuesta de Octauio fue desta manera. Luego que entendí Lucio Antonio tu venida salí de mis propios alojamientos, y te salí al encuentro con pocos, para que pudieffes hablar liberalmente conmigo lo que hauiays concebido en tu animo, y despues que veo con quanta confianza y libertad te has dado en mi poder confessando tu error, dela manera que hazen, los delinquentes, no me ha quedado lugar para poderte reprehender, y ciertamente de todas las injurias que me has hecho ninguna tengo por mayor que esta, por que me has atado las manos, y me has quitado toda fuerça, y camino para la vengança, y no como vencido mas como vencedor me has puestto en necesidad de recibir de ti la reconciliacion y pacificarme contigo, no como si huuiera recibido injuria mas beneficio, hauiẽdo subjectado a mi aluedrio a tus amigos y tu exercito, por lo qual me has quitado toda la yra y toda facultad de trataros como enemigos. Hare pues contigo lo que pertenece a Octauio y por los dioses inmortales, y por mi conciencia no sufrire, que quedes defraudado, ni engañado de la esperanza que has tenido en mi. Y dicho esto alabo Lucio de ciudadano de animo generoso y de marauillosa virtud, hauiendo hablado con tanta confianza y osadia, y no como timido y vil en las cosas aduersas. Lucio loho mucho la modestia y magnanimidad de Octauio y la breuedad de sus palabras. Despues mando a los tribunos de los caualleros segun los capitulos hechos ya con Octauio, que viniessen con el exercito de farmado, y llegados ante Octauio le saludarõ como Emperador. Octa. sacrifico a los dioses segũ el costũbre Romano, coronado del

de laurel en señal de victoria. Despues assentado en el tribunal mando a los suyos que dexassen las armas, y luego se hizo, y en vn momento, los soldados de entrābos exercitos se jūtarō besando y abraçando el vno al otro cō tāta alegria, q̄ la mayor parte dellos no pudo detener las lagrimas. Desta manera Lucio Antonio cō los suyos salio de Perosa. Octauio se cōtento q̄ cada vno pudiesse salir dela ciudad y llevar consigo lo q̄ quisiessse fino los Senadores, los quales mādō prēder y poco despues fuerō muertos todos, excepto Lucio Emilio, hauiendo determinado Octauio dar a saço la ciudad. Mas vn cierto Sestio hōbre insolēte y atreuido hecho fuego a su casa, y fue tā grāde la llama, q̄ el ayre q̄ soplaua reziamēte, comēço de esparzirla por las calles vezinas, de manera q̄ sin podello remediar el fuego se dilato por todo, y q̄ mo en breue espacio de tiempo toda Perosa. Solamente quedo entero el tēplo de Vulcano. Este fue el fin y exito de Perosa, hauiendo sido ciudad muy noble por su antigüedad y nōbre y gloria delas cosas passadas. La qual fue antiguamēte edificada en Italia de Tirrenos, y contada entre las doze principales ciudades de Italia, y comō antes la diosa Iuno era abogada y protectora de los Perusinos, los q̄ restauraron despues la ciudad tomaron Vulcano por protector en lugar de Iuno. Este fue el fin del sitio de perosa, y desta manera entre Lucio y Octauio fue acabada la guerra, que entendian q̄ en Italia hauiendo de ser mas graue y pesada q̄ todas las pasadas. Porq̄ luego Plāco, y Ventidio, Crasso, y Ateyo, y todas las otras cabeças de aq̄lla parcialidad, con no pequeño exercito es a saber, con treze legiones, y cō mil y quinientos caualleros escogidos, cōparecieron a las marinas, algunos a Brindes, otros a Rauena, y otros a Taranto. Huuo algunos q̄ fueron a buscar Mūrco, y Domicio Encobarbo, otros se passaron a Marco Antonio seguidos continuamēte de los amigos de Octauio, los quales les prometian la paz, y Agripa compellio a Planco a darle dos legiones que eran a Camerino. Fulvia muger de Antonio huyo con los hijos a Dicearchia, y de aqui se fue a Brindes siguiendola tres mil de a cauallo, los quales le hauian embiado los capitanes de Marco Antonio como por guia y compañía del

Historia de las guerras Ciuiles

del camino, y de ay acompañada de cinco naues venidas de Macedonia, con otras cinco que estauan a Brindes, tomo el camino con Planco, desemparrando por temor el resto del exercito, el qual tomo por su capitan a Ventidio, Asinio, y Eneobarbo, determinaron hazer amistad con Antonio aconsejandole que viniessse a Italia con breuedad, y prometiendole passo y vitualla.

Que Octauio atraxo a su deuocion el exercito

de Caleno pretor de Marco Antonio, y la prouincia de los Celtas y la España, que antes obedecian a Marco Antonio. Que concedio por decreto a Marco Lepido la Berberia, y a Lucio Antonio embio por pretor de la España. Capitulo.

X.

Persuadiendose Octauio que M. Antonio le era aduersario, procuraua tirar a su parcialidad Fusio Caleno que gouernaua vna buena parte del exercito de Marco Antonio, con intento que si Marco Antonio perseueraua en su amistad, de conseruarle el exercito, y fino acrecentar con este exercito sus fuerças y disminuir las de Marco Antonio y teniendolo casi concluydo murio Caleno, por lo qual Octauio, por no perder tan buena conjuntura fue personalmente al exercito de Caleno, y de tal manera supo negociar con los principales, que sin dificultad se juntaron con el, sin hazer alguna cuenta de Antonio. Despues desto se apodero de la prouincia de los Celtas, y de la España, las quales primero obedecian a Antonio. Desta manera Octauio en vn hecho solo adquirio felicissimamente y sin dificultad doze legiones y dos poderosas y grandes prouincias, y mudados los capitanes y establecidas las fuerças tomo la buelta de Roma. Marco Antonio teniendo ya alguna noticia destas cosas aunque no enteramente, partio de Alexandria a

dria a Tiro, y de Tyro a Chipre, y a Rodas, y vltimamēte nauego en Asia, donde entendio el successo de Perosa, de lo qual dio la culpa a Fulvia y a Lucio su hermano. Supo q̄ Fulvia se hauia de tenido en Athenas, y q̄ Julia su madre hauia huydo a Pōpeo. Lucio Libo suegro de Pōpeo y Saturnino, procurauan q̄ Antonio hiziesse liga con Pōpeo, y que empleasse sus fuerças cōtra Octauius, mostrandoles con muy eficaces razones quāto hauia de temer de su potēcia, y el peligro que tenia si Octauius no fuesse vn poco abaxado. Marco Antonio respōdio q̄ hazia gracias infinitas a Pōpeo por hauer recogido su madre con tanta benignidad y beneuolencia, y q̄ en su ocasion selo seruiria. Que hauiendo de hazer guerra a Octauius se valdria de Pōpeo, de copañero y cōfederado, mas q̄ si Octauius perseveraua en la fidelidad de las cosas prometidas, de manera que quedassen amigos haria lo posible de recōciliarle cō Pōpeo, llegado Octauius a Roma tuuo noticia de alguno q̄ venia de Athenas, de la sobredicha respuesta de Antonio, y ansi procuro de yrritar los animos de los ciudadanos cōtra Marco Antonio: oponiendole entre las demas cosas, q̄ procuraua de restituyr en las ciudades a todos, los que eran despojados de las possessiones de los quales hauia casi vna infinita multitud con Sesto Pompeio, y aunque esta calumnia facilmente penetraua en el animo de cada vno, con todo no hauia quien publicamente osasse tomar las armas contra Antonio, tanta gloria y reputacion le hauia dado la victoria de los campos Philipicos, y Octauius aunque conocia que era superior a Marco Antonio, y a Pompeio y Fneobarbo. Por que se hallaua entonces con mas de quaranta legiones; con todo no teniendo armada de mar, y faltandole el tiempo para poderla hazer, y teniendo los aduersarios vna armada de mas de quientas y cinquenta naues, no sin causa tenia, que discurrendo vna tan grande armada por la costa de Italia, no la vexasse de hambre, y considerando estas dificultades, y fiendole ofrecidas en matrimonio muchas nobles donzellas; encomendo a Mecenas que concluyesse casamiento con Scribonia hermana de Lucio Libo suegro de Pompeio,

Historia delas guerras Ciuiles

peo , por que hauendose de reconciliar con vno , o con otro , tuuiesse la ocasion mas a mano , entendiendo esto Libo escriuio a los deudos , que en todo caso coucluyessen el matrimonio: Oçtauiio tomada aparente ocasion procuro de embiar a diuesos lugares, con apellido de beneficio y prouecho a muchos delos amigos , familiares, y soldados de Marco Antonio: de los que tenia alguna sospecha , y principalmente embio Lepido a Berberia , dandole aquella prouincia por decreto ; el qual tenia consigo seys legiones de Marco Antonio, de las mas sospechosas . Llamando despues a Lucio Antonio le dixo , que perseuerasse en amor y beneuolencia con su hermano. Solamente para entender y tentar su animo, y para sacar del si sabia qual era la dispusicion de Marco Antonio para consigo, y respondiendole Lucio q̄ no tenia dello alguna noticia, Oçtauiio le llamo ingrato diziendo, q̄ no obstante que tenia con el tan estrecha amistad, y le hauia recebido tan liberalmente en su gracia, no le hauia querido publicar el cõcierto que hauia entre Marco Antonio y Pompeo, y finalmente le dixo yo he manifestamente cõprehendido los engaños de tu hermano, y he de terminado vëgarme del, y si tu quieres yr a el desde luego te doy licencia. Lucio con la acostũbrada generosidad de animo respondió, dela manera que le hauia hablado antes a Perosa. Yo teniẽdo en odio la monarchia, me aproueche de los aparatos de mi hermano, para deshazerte, y para extinguir tu potencia y tyrania estoy prompto para yr a el con animo de hazerte nueva guerra, para saluar la libertad de la patria , no obstante que me has sido benefactor. Mas si tu tienes proposito de viuir priuadamẽte y como conuiene a verdadero ciudadano , y mi hermano Antonio determina tener vida de tyrano, quiero cõtigo tomar las armas cõtra el, por q̄ siempre ante pondre al beneficio y vtilidad de la patria, qualquier respecto y consideracion de parentesco y amistad, no temiẽdo ã qualquier peligro por graue que sea: Oçtauiio entendido de nueuo el animoso hablar de Lucio, se marauillo estrañamente dixo, que en ninguna manera queria obligalle de yr a su hermano, antes hauia determinado de confiar a la fidelidad

dad de vn tan grande hombre, todo el cuydado y administracion de españa y del exercito que estaua alli alojado. Desta manera Octauo aparto de si a Lucio Antonio con honra y dignidad.

Que Marco Antonio con docientas naues passo en Italia, y llegado con Demicio Eneobarbo a Brindes, le fueron cerradas las puertas Del sitio que puso a Brindes, y como precuro con Sesto Pompeyo, que por mar saquease la Italia. Que Menodoro pretor de Põ: peo gano la Cerdeña. Que Octauo fue a Brindes con tra Marco Antonio y de la muerte de su muger Fulua en la Isla de Sicio.

Cap. XI.



Marco Antonio en este medio dexo a Fulua enferma en Cifio, y el de Corcira passo en Ionio con el armada, con solas docientas naues que hauia fabricado en Asia, y no enbargante que entendio, que Eneobarbo con grande exercito, y armada venia en su busca, con todo continuo su camino, aunque le aconsejaron que no se fiasse del, porque hauia sido Eneobarbo vno, delos que en la causa que se hauia tratado en la muerte de Cesar fue puesto en el numero de los condenados, y en los campos Philipicos hauia tomado las armas contra Octauo, y Marco Antonio el qual por mostrar q se fiaua del se puso de los primeros, con cinco delas mas principales naues, y mando que las demas le siguessen con poca distancia, y dando prissa Eneobarbo de venirle al encuentro. Planco lleno de temor aconsejo a Antonio que se detuiesse hasta embiar alguno a certificarse del animo de Eneobarbo, y ansi Antonio siguiendo el consejo de Planco embio a Eneobarbo, y recebido del seguro y fidelidad queriendo passar adelante, otra vez le pusieron en sospecha. Mas el respondio que mas queria morir, que boluendo atras salvarse, y ya estaua cerca Eneobarbo, quando las naues fo-

Y

bre

Historia de las guerras Civiles

bre que yuan se juntaron, y entonces Antonio y Eneobarbo se dieron las manos y abraçarõse alegremēte. El exercito de Eneobarbo llamo Antonio Emperador, y entonces Planco se tuuo por seguro. Recebido Antonio Eneobarbo en su naue propria, nauego a Polenta donde tenia su infanteria, y de alli passo a Brindes. Los Brunduzinos cerraron las puertas a Eneobarbo como enemigo antiguo, y a Antonio porque le lleuaua consigo. Turbado Antonio y pensando que esto se hazia por orden de Octauio cerco Isino con muro y valle. Es esta ciudad casi isla apegada con la tierra circuida de vn estanque en forma de luna, demanera que cortado aquel poco de tierra y fortificado el muro no se puede yr alla por tierra. Antonio pues puso sitio al puerto de Brindes y a las islas que son alli dentro de todas partes cõ buena guarda de soldados, y embiãdo por todos los lugares maritimos de Italia, mouia todos los pueblos contra Octauio, escriuia tambien a Pompeo q̄ viniese a Italia con el armada, y mouiesse la guerra a todos los lugares que pudiesse. Por lo qual Põpeo dando credito a Antonio, embio a Italia Menodoro, con vnã potēte armada y con quatro legiones, y en el camino ocupo la isla de Cerdeña que obedecia a Octauio, y tomo el gouerno de dos legiones que alli hauia, las quales pensando que Antonio hauia hecho liga con Pompeo no hizieron alguna resistēcia, y los Antonianos que eran en aquella parte de Italia q̄ se llama Aufonia, tomaron vna ciudad llamada Sagunta, y Pompeo saqueo Turina, y Cosença. Entendido Octauio tã repentino assalto en tantos lugares, embio Marco Agripa al socorro de los Aufonios. Agripa yendõ su camino hazia que le siguiessen los soldados que le embiauan de diuersos lugares, mas entendiendo q̄ la guerra era contra Marcõ Antonio, todos secretamente boluian a sus casas, la qual causo a Octauio, no poco temor. Por lo qual con grandissima prissa camino para Brindes, y hallando por el camino muchos soldados que boluian a sus casas, a todos les hizo venir a Brindes con muchas promesas y ruegos, los quales determinaron hazer todo lo possible en reconciliar Antonio cõ Octauio, diciendo que si el concierto se perdia por Antonio, serian en fauor de

uor de Octauio, el qual estando algunos dias enfermō en Cariofa, y cobrada entera salud, pareciendole q̄ era para hauer las con los aduersarios se acerco a Brindes, y hallandole asitiado de la manera que hemos dicho, tomo alojamientos al oposito mirando el proceder de los enemigos. Antonio pareciendole q̄ hauia tomado los lugares mas fuertes, y teniendo esperança de poder subjectar la ciudad, embio con gran diligencia por el exercito q̄ tenia en Macedonia. En aquel medio vna tarde determino de hēchir de mucha chusma secretamente buena parte de sus naues, y que hiziesen vela el dia siguiente vna despues de otra, como si estuuessen bien armadas, y como que entonces venian de Macedonia, para causar espanto y pōner temor a Octauio, de manera que huuiesse de retirarse y dexar las maquinas y ingenios, que hauia traydo al campo, confiando poderse enseñorear dellas, y con ellas ganar Brindes. Viendose dessemparados del fauor de Octauio, mas aquēlla mesma tarde vino nueua a los dos cāpos, que Agripa hauia cobrado Sagunta, y que a los Pompeyanos hauian echados de Turina, y que Agripa hauia puesto el campo a Cosença, de lo qual Antonio se turbo terriblemente. Entendiendo a mas desto que Seruilio hauia passado a Octauio, cō mil y docientos cauallos, Antonio estando cenando se leuanto de la mēsa, y cō los amigos mas prompts y fieles, con solamēte quatrocientos cauallos acometio con grādissimo impetu mil y quinientos cauallos, que alojauan fuera la ciudad de Yria, y sin golpe de espada les hizo rendir, y alegres y cōtentos se le rindierō, con los quales el mismo dia boluo sobre Brindes, y desta manera crecia cada dia la fama de Antonio como de Capitan valeroso y inuincible, y era su opinion y reputación tan grande que todos le temian. Por la qual summa y singular gloria, las esquadras pretorias de Antonio, se atreueron de yr al campo de Octauio, y reprehender a los soldados de hombres ingratos, tomando las armas contra Antonio que les hauia saluado en la guerra de los campos Philipicos. Desto resultaron muchas quejas de soldados de entrambas partes. Los Antonianos se quexauan dela exclusiō de Antonio de Brindes, y que Octauio se hauia apoderado del

Historia de las guerras Ciuiles

exercito de Caleno. Los soldados de Octauio se quexauā del sitio de Brindes, y de la amistad y liga de Antonio con Encobarbo vno de los matadores de Cesar, y con Sesto Pōpeo enemigo comun. Escusauanse finalmente que seguian a Octauio por beneuolencia, mas que no se olvidauan del valor de Antonio, y que desseauan la reconciliaciō. En esta cōjunctura sobreuino la nueva de la muerte de Fulua, la qual por indignaciō, y dolor, de las reprehensiones del marido cayō enferma, y tomo tanta colera y quedo tan confusa, que el mal tomo grandissimo augmento y murio como de desesperada. Parecio a todos que su muerte era en buena ocasion por que era muger ambiciosissima y llena de sedicion, la qual por zelosia de Cleopatra mouio en Italia vna guerra tan grande y peligrosissima. Mostro Antonio que passo por la muerte de Fulua muy ligera y amente, y que hizo della muy poca cuenta saliendo, que ella misma hauia sido ocasion de su muerte.

De la manera que Cocceyo tuuo en reconciliar

Antonio y Octauio. Que Antonio casō con Octauia hermana de Octauio. Que otra vez se repartieron el imperio Romano y juntos boluieron a Roma para celebrar las bodas.

Capitulo. XII.

ERa Lucio Cocceyo y igualmente amigo de Octauio y de Marco Antonio, el qual el verano antes hauia ydo embaxador en Phenicia a Marco Antonio. Este boluiendo de la embaxada, y vista la graue discordia entre dos tales hōbres y capitanes, fingio que queria yr a visitar Octauio con animo de boluer presto, consintiendo lo Antonio Cocceyo dixō si queria que de su parte dixesse algo a Octauio, o que le lleuasse alguna carta. Antonio respōdio que podemos nosotros escreuirnos siendo enemigos, sino mordernos, y amenazarnos y quejarse el vno del otro, y esto dezia sonriēdo mientras hablaua. No consentire dixo Cocceyo que llames a Octauio enemigo tuyo, que se ha mostrado tan beneuolo, y aficionado a tu hermano Lucio y con los otros amigos tuyos. Entonces respondio Antonio

tonio llamas tu amigo mio aquel q̄ me ha hecho cerrar las puer-
tas de Brindes, y que ha sacado de mi obediencia tantos pueblos
y naciones, y vn exercito tan grãde q̄ estaua debaxo el gouierno
de Caleno, este tienes tu por beneuolo a mis amigos, no vees q̄
no solo procura de quitarme los amigos, mas en lugar delos mu-
chos y singulares beneficios que hã recebido de mi, procura de
quitarme toda mi gloria. Cocceyo entendiendo las particulares
cosas de que Antonio se quexaua, no le parecio tiẽpo de prouo-
car su yra, escusando Oçtauia, mas tomada licencia del se fue a
Oçtauius el qual en verle le dixo que se marauillaua delo mucho
que no le hauia visto, y preguntandole algunas cosas de Anto-
nio y llamandole enemigo respondio Cocceyo, que quiere de-
zir esto, llamas tu a los amigos enemigos, despojas tu los amigos
delos exercitos y prouincias: a estas palabras Oçtauius se boluio a
Cocceyo y dixo, no fue bien hecho despues de muerto Caleno
conferuar en el hijo por la ausencia de Antonio tan grande exer-
cito, para que viniendo en poder de Lucio su hermano y de Asi-
nio y Eneobarbo te emplearan en nuestra ruyna, y por esto con
grande presteza quito a Planco vna legion, para que no se junta-
se con Sesto Pompeo. Cocceyo respondio de las palabras a los
effectos ay grãde diferencia, y Antonio como discreto tienẽ
ojo a tu proceder y no alas palabras. Y facilmente ha podido ha-
zer juyzio de tu animo, siendo excluydo de Brindes como ene-
migo. Entonces Oçtauius con muchos juramentos affirmo, que
no hauia dado tal comission, prouandolo con esta razon, porque
no sabia nadã dela venida de Antonio a Brindes, y que hauia de-
xado ala guarda de aquella ciudad algunos soldados, para reprim-
ir los insultos de Eneobarbo, y que si le hauian proybido la en-
trada en la ciudad; lo hauian hecho de si mismos, y no por or-
den suyo, y por ventura por hauer entendido que lleuaua con-
figo Eneobarbo homicida de mi padre, y que hauia hecho
liga con Pompeo enemigo comun. Cocceyo entonces escu-
sando Antonio dixo, que el no hauia hecho liga con Pompeo,
mas solamẽte le hauia prometido, que quãdo se viesse offender
de Oçtauius tomãria la defensa cõ Pompeo, mas q̄ siẽpre q̄ Oçtauius

Historia delas guerras Ciuiles

quisiessse yr con Antonio a buen camino. Antonio haria lo mesmo, y de vn razonamiento en otro, astutamente le dio noticia de la muerte de Fulua y dela ocasion de su muerte, y poco a poco aplaco el animo de Octauio, aconsejandole q̄ como a mas moço le escriuiesse, y le hiziesse entēder su buena volūtat, mas escriuir le no parecio a Octauio cosa honrosa, mayormēte no hauiēdole escrito Antonio. Quexauase mucho de la madre de Antonio q̄ siendo deuda suya y nacida de la mesma sangre, y amada y honrada del, mas q̄ de otro ninguno; hauia huydo de Italia, y ydo a Pompeo, lo qual Octauio conto cō mucha afficion, para q̄ Cocceyo lo refiriesse a Antonio pareciendole ya a Cocceyo q̄ hauia mitigado Octauio, boluo a Antonio, y despues que con muchas palabras y persuasiones le huuo hecha vna larga y plena relacion de la buena irrencion y canstante beneuolencia de Octauio, para mouerle mas le dixo, que le hazia entender, que la mayor parte de sus soldados le serian contrarios y en fauor de Octauio, sino queria admitir reconciliacion, y finalmente le aconsejo que procurase apartar el animo de Pompeo de las cosas de Italia, y le persuadiesse que boluiesse a Sicilia, y para quitarse de encima Encobarbo, le embiasse por gouernador de alguna prouincia o empresa, a estas persuasiones y consejos de Cocceyo se juntaron los ruegos de Iulia su madre, nacida de la mesma familia de los Iulios. Demanera que finalmente Antonio se dexo persuadir, y primeramente hizo boluer Pompeo a Sicilia, prometiendo de cumplirle todo lo que le hauia prometido, y a Encobarbo cambio por pretor de Bitinia: Viniedo esta cosa a noticia de los exercitos de Octauio, determinaron embiar embaxadores a entrambos, para que quitassen todas las calumnias y queexas, y hiziessen entre ellos vna vnion y concordia, y este negocio encomendaron a Cocceyo amigo comun: Por parte de Octauio nombraron Afinio Pollio, y por la de Antonio fue nōbrado Mecenas. Estos tres ciudadanos hizieron tanto que concluyeron la paz entre los dos, y hauiendo muerto poco antes de su enfermedad Marcello, que era casado con Octauia hermana de Octauio, la dexō por muger a Marco Antonio, y hecha

la paz

la paz y tratado parentesco, se abraçaron y besaron con increíble demostracion de beneuolencia y alegria; y luego de entrambos exercitos se oyeron grandísimas bozes de alegria, y todo aquel dia y aquella noche los soldados no entendieron en otro, sino en alabar el vno y otro Emperador. Los quales despues deste ultimo concierto, partieron otra vez el principado delos Romanos, los confines del imperio señalaron Codropoli delos Illirios, la qual ciudad esta puesta en medio de los confines del mar Ionio, y que los pueblos de Oriente hasta el rio Eufrates, y todas las Islas de ay arriba obedeciesen a Marco Antonio, y todas las prouincias del Poniente hasta el mar Oceano a Octauio, concedieron a Marco Lepido el dominio de Berberia, y q̄ Octauio tomasse la empresa dela guerra cōtra Sesto Pompeo, y Antoniō fuesse cōtra los Parthos, y q̄ a Eneobarbo se guardassen las mesmas condiciones q̄ Antonio hauia tratado con el. Estas fuerō las condiciones de la paz entre Octauio y Antonio, y sin ninguna dilacion entrābos se dispusieron a la empresa. Antonio embio delante a Ventidio a la empresa de Asia, para q̄ reprimiesse los Parthos, y Labieno su capitā q̄ molestaua la Soria. En este tiempo Menodoro pretor de Pōpeo, sacò de la empresa de Cerdeña. Eleno pretor de Octauio q̄ la aquexaua cō grāde fuerça y impetud, de lo qual recibio Octauio tanta alteracion, q̄ estando ya inclinado por las persuasiones de Antonio a reconciliarse y hazer paz con Pōpeo, del todo solo quito del animo y pēsamiento. Finalmente bueltos los dos a Roma celebraron solennemente las bodas de Octauia desposada cō Marco Antonio. Despues delas bodas, Antonio hizo matar Manio, porq̄ hauia mouido Fulvia a la guerra para calūniar Cleopatra. Fue tambien acusado de traycion Saluideno, oponiēdo le q̄ hauia tētado de rebellarse de Octauio quando tenia vnā parte del exercito sobre el rio Rodano. Desto cargaron a Marco Antonio que por particulares enemistades hauia procurado la ruyna de dos tan nobles ciudadanos, mas nō ay de que marauillarse, porq̄ era Antonio de su natural subitō a yra, y mas inclinado al odio q̄ a la beneuolēcia. Octauio por cōplazer a Antonio, y por mostrar que daua crédito a sus palabras; hizo

Historia delas guerras Ciuiles

venir con mucha diligencia Saludeno como que tenia necesidad de su presencia, y diziendole palabras injuriosas le mando hazer pedaços, y el exercito de Saludeno concedio a Marco Antonio.

Dela hambre que huuo en Roma. Del tumulto

delos Romanos contra Octauio. Que Sesto Pompeo vino a Dicearchia

con muchas galeras, adonde le vinieron a ver Marco An-

tonio y Octauio y començaron a tratar de la

paz. Capitulo. XIII.

Estaua en este tiempo Roma oprimida de grandissima hambre, por no osar venir mercaderes delas partes Orientales por causa de Pompeo, que tenia la Sicilia en su poder ni tampoco de hazia poniente por respecto dela Cerdeña y Corcega, las quales obedecian tambien a Pōpeo, ni dela parte dela Berberia superior, por que su armada lo ocupaua todo. Por lo qual la ciudad de Roma estaua llena de diuersas y graues queexas, y la ocasiō era atribuyda alas cabeças delas discordias, y cōtēciones ciuiles, las quales el pueblo reprehendia cruelissimamente, y por esto molestauan y incitauan a Octauio y Antoniō a la paz, y reconciliacion con Pompeo. Antonio viendo el animo de Octauio apartado dela concordia le persuadia, que apresurasse la empresa dela guerra contra Pompeo, porq̄ vécido Pōpeo Roma y toda Italia fuesse libre dela hābre, mas no temiendo el dinero necessario para la empresa, hecharō vn tributo desta manera, q̄ cada ciudadano y vezino q̄ tuuiesse cierto numero de esclauos, q̄ cada vno fuesse de precio y valor d̄ 25. drachmas pagasse la mitad del valor, lo qual dizen q̄ otravez se hizo en la guerra cōtra Bruto y Casio, y el que huuiesse cōseguido dētro espacio de diez años prouecho delos testamentos, pagasse la quinta parte. Apenas era hecho el repartimiento desta impuficiō, quādo el pueblo Romano turbado y encēdido en yra y impetu furioso, tomo el libro d̄ la impuficion y le hizo pedaços, quexandose q̄ los que hauian

vazia-

vaziado de dinero la camara del fisco, puesto á sacó las prouincias, y oprimida y arruynada Italia con tributos y pechos intolles rables, no tuuiesen despues dinero al menester para poder hazer las guerras. Y fueffen tan crueles contra sus propios ciudadanos, como contra propios enemigos, por la discordia y ambicion, por cuya causa hauian executado tantos destierros y muertes, con todo genero de engaños. Gritauan y incitauanse vnos a otros con grandissima ofadia ala resistencia, amenaçando de saquear y quemar las casas delos que no quisiessen cōcurrir con ellos. Entretanto que la multitud mouia este peligrosissimo tumulto, Octauio entro en medio con algunos amigos y criados, y hazia señal que queria hablar y entender la ocasion de la queixa. Mas a penas huuo llegado que vituperosamente fue hechado, de manera que cayo en el suelo, y huuo algunos tan ósados que hizieron prueua de matalle, dandole algunos golpes de espada, sino que fue defendido delos que venian con el. Entendiendo esto Antonio salio luego para socorrer Octauio, y sacalle del peligro, y estando ya en la calle llamada via sacra no fue resistido como Octauio porque estaua en opinion que era amigo de Pompeo y inclinado ala paz, mas delos ciudadanos y del pueblo fue aconsejado que boluiesse a casa, y no queriendolo hazer fue hechado y finalmente huuo de boluer atras, y luego junto mucha gente para vengarle dela injuria, y no dexar Octauio en el peligro, mas no siendole consentido passar adelante, se repartieron en muchas partes, y atrauessando las calles salieron a la plaça huyendo y matando quantos topauan, mas a la postre rodeados dela multitud, y no pudiendo huyr se hizo grandissima mortalidad, y todas las calles estauan llenas de heridos, y todo era lleno de llanto y lloros. Antonio a penas se pudo retirar del peligro, y salir de tanta furia, y con todo ala postre sacó a Octauio de tan manifesto peligro, y saluo le lleuo a casa, y discurriendo la multitud por la ciudad, porque el ver tantos muertos no acouardasse los otros, tomauan algunos en braços los cuerpos muertos que yazian por las calles, y los hechauan en el rio. Mas finalmente este tumulto, acabo no sin odio y temor de Octauio y Marco

Historia de las guerras Ciuiles

Antonio la hãbre cada dia crecia y el pueblo estava muy descõ-
tento. Antonio acõsejaua a los deudos de Libo, q̃ de Sicilia le hi-
ziessen venir a Roma, como q̃ viniessse a tratar cosas grandes, pro-
metiendo de darle toda seguridad, lo qual se hizo cõ admirable
promptitud, y Pompeo de buena gana consintio a Libo la veni-
da a Roma, llegado Libo ala Isla de Sicilia, hecho ancoras, y entẽ
diendo esto el pueblo de nuevo se ajunto, y con muchas veras pi-
dio a Octauio q̃ embiassse a Libo Saluo conducto para venir se-
guro, de lo qual Octauio aunq̃ de mala gana se cõtento. Despues
desto el pueblo amenazo a Musia madre de Pompeo, que la que-
maria en casa, sino reconciliaua Pompeo con Octauio. Libo reci-
bido el saluo conducto hizo aconsejar al pueblo, que forçasse a
Octauio y Antonio a salirle a recibir, prometiendo de hazer to-
do lo que querian. Ansi que Antonio y Octauio casi que forçã-
dos fueron hasta Baya. Pompeo en aq̃l medio era acõsejado de
todos ala paz. Solamente Menodoro le embio a dezir, o q̃ profi-
guiesse la guerra, o differiesse la paz, porq̃ la hambre cõbatia por
el, y con el tiempo habria la paz con las condiciones que quer-
ria, de la aconsejando tambien Murco la paz. Pompeo secreta-
mente hazia tener cuenta con el como si aspirasse al im-
perio: y ya Pompeo hauia començado por la reputacion q̃ veyã
en el, y porque temia de su grandeza a menospreciarle, ya no cõ-
ferir ninguna cosa con el, y Murco indignado desto se hauia reti-
rado a Çaragoça, donde entendiendo que le seguian y le miranã
sus passos, se quexo claramente de la perfidia y ingratitud de Põ-
peo: viendo Pompeo q̃ hauia sido descubierto, embio a Çarago-
ça para que mataassen a Murco. Algunos dicen que le mataron
vnos esclauos suyos, los quales Pompeo por encubrir su delicto
hizo ahorcar. Ni perdono tampoco a Bithinico capitan Ilustre
y Egregio en las guerras, el qual por la beneuolẽcia paterna siguió
de principio la parte Pompeyana. Siendo Pompeo de todos los
otros sino de Menodoro aconsejado a la paz, y reprehendien-
do todos a Menodoro, porq̃ se la desaconsejaua, muchos le notauã
de hombre ambicioso diziendo, que no por amor de Pompeo
sino por gouernar el exercito y prouincias estoruaua la paz. Põ-
peo

peo finalmente como hombre q̄ inclinaua a la concordia, con muchas galeras y naues nauego ala Isla de Iscla, y de alli camino para Dicearchia con grande pompa y aparato, estando ya en vista delos aduersarios. Venido el dia, Octauio y Antonio fueron hazia el, y llegando tan cerca vnos de otros que se podian oyr, despues de hauerse saludado y hecho grandissimos cumplimientos. Viniendo alo particular dela concordia. Pompeo pedia que le admitiesen enel triumuirato en lugar de Marco Lepido. Octauio y Antonio dezian que se contentauan que pudiesse boluer a la patria, por lo qual se departieron sin poder concluir ninguna cosa.

Dela paz entre Marco Antonio y Octauio de

una parte y Sesto Pompeo de otra. De como se combidaron a comer vnos a otros y que desposaron el hijo mayor de Antonio con una hija de Sesto Pompeo. Capitulo. XIII.

Y Van los embaxadores de vna parte a otra, y cada vno pedia varias cōdiciones de paz. Pompeo pedia q̄ los condenados y homicidas de Cesar que estauan debaxo su amparo, pudiesen estar seguros donde ellos quisiesen, a todos los otros que eran consigo fuesse alçado el destierro, y que pudiesen boluer a Roma, y les fuesen restituydos los bienes que hauian perdido. Octauio y Antonio dando prissa al concierto, parte por temor y parte por la hambre, y forçados tambien del pueblo, hizieron entender a Pompeo, que eran contentos de adherir a su peticion. Mas pidiendo Pompeo condiciones mas auentajadas, el concierto se enfrio mucho, no pudiendo cierto sufrir esto los desterrados que estauan con Pompeo, le dixeron que quando todo el concierto se perdiessse por culpa suya, todos le defampararian. Dizen que Pompeo entonces rasgo su noble vestido

Historia de las guerras Ciuiles

vestido diziendo, que era vendido de los suyos. Finalmente por interceision de Mutia madre de Pōpeo y de Iulia madre de Antonio, otra vez estos tres Potentados vinieron a parlamento, y despues de muchas disputas al fin concluyeron la paz con estas cōdiciones. Que todos dexassen las armas y deshiziesen la guerra. Que los mercaderes pudiesen sin ningun embargo trafegar y nauegar. Que Pompeo reuocasse todos los presidios que tenia en algunos lugares de Italia, ni pudiesse acoger los esclauos que huyā a el, ni discurrir mas con el armada por los mares y riberas de Italia. Que debaxo su gouierno cayesse la Sicilia, la Corcega, y la Cerdeña, y todo lo que posseya fuera de Italia. Que todo el resto del imperio Romano fuesse de Octauio y Antonio. Que Pōpeo proueeffe la ciudad de Roma de grano, y en recōpena desto quedasse cō el Peloponeto, y pudiesse administrar el cōsulado en ausencia por procurador, y fuesse nōbrado pōtifice Maximo, fueron tãbien reuocados del destierro los ciudadanos mas nobles y Illustres, sino los que hauian sido por decreto cōdenados, por hauer interuenido en la muerte de Cesar, y a los q̄ haviā huydo por sospecha les fuesen restituydos los bienes. Que los esclauos huydos hasta entonces fuesen libres, y a los soldados que saliesen de la milicia, fuesen dados los mismos premios, que haviā hauido los soldados de Antonio y Octauio. Estos fueron los capitulos de la paz entre Octauio y Antonio de vna parte, y Sesto Pōpeo de otra, y el instrumēto fue firmado de sus propias manos, y sellado con sus sellos, y embiado a Roma debaxo la custodia de las virgines Vestales. Hecho esto hecharon fuertes sobre quien seria el que primero cōbidaria al otro, y cupo la suerte a Pōpeo el qual combido Octauio y Antonio en vna hermosissima naue que tenia seys ordenes de remos. Antonio y Octauio despues hizieron a Pōpeo en la ribera del mar vn Magnifico y sumptuoso bāquete, donde interuino toda la multitud. Dizen que Menodoro dixo a Pompeo al oydo, que boluiesse su pensamiento a estos dos poderosos principes, y se determinasse cierto de vengar en ellos la maldad y injuria del padre y del hermano; y no se dexasse salir de las sus manos vna tan gran-

grande y facil ocasion, pudiendo sin alguna dificultad en vn pū-
to vengar su sangre, y recuperar el paterno ymperio diziendo, q̄
tenia ordenada el armada de manera, que nadie podia escapar de
sus manos, al qual respondio Pompeo a ti o Menodoro era licito
hazer esto sin mi, que a mi no me esta bien faltar mi palabra. En
este cōbite fue desposada al hijo primogenito de Antonio, vna
hija de Pompeo. El otro dia crearon consules para quatro años
siguientes, para el primer año fueron creados consules Anto-
nio y Libo. Para el segundo Octauio y Pompeo. Para el terce-
ro Freobarbo y Socio. Y para el quarto otra vez Antonio y
Octauio.

Del contenido general que huuo de la concor-

*dia de los tres Monarchas. Que Pompeo fue a Sicilia, Antonio y Octauio,
a Roma. Que por do quiera que passauan les hazian publicas fiestas y
sacrificios. Que Octauio fue a los Celtas. Antonio a Asia,
y passo en Athenas todo aquel inuierno con su
muger Octauia. Cap. XV.*



Sentado el concierto de la manera q̄ esta dicho, Pō-
peo boluio a Sicilia, Octauio y Antonio fueron a Rō-
ma, y hauendose publicado la paz por toda Italia, ca-
da vno holgo dello estrañamēte, y especialmēte los
Romanos pareciendoles que estauan libres del cautiuero que
hazian de sus hijos, de la huyda de los esclauos, de la pesadumbre
de los soldados, de la opresion de los bienes, y finalmente de la hã-
bre, y fue tan grãde el alegria de cada vno, que por todos los luga-
res que passauan estos tres monarchas, les hazian publicas fiestas
y sacrificios como redemptores de la patria. Los Romanos hauiã
determinado de recibir Octauio y Antonio en la ciudad con grã-
dissimo triũpho y aparato, y saluiles a recibir algunas millas mas
ellos huyendo la pompa entraron en Roma de noche. Los q̄ erã
con Pompeo perdonados del destierro, la mayor parte le acom-
pañaron hasta Dicearchia, y despues que le huieron hecho mu-
chas gracias y dado muchos abraços, con su buena gracia y licē-

Historia delas guerras Ciuiles

cia tomaron el camino de Roma, para ver la patria, los amigos y deudos hauiedo estado en tã largo destierro, y ansi cada vno estaua ocupado de grandissima alegria, viendo bueltos a casa y del destierro tantos nobles y principales ciudadanos, y algunos salvados fuera de toda esperança. Despues desto Octauio fue a la prouincia de los Celtas, que hauian hecho tumulto y se hauian rebelado. Antonio tomo el camino hazia los Parthos, y el Senado aprouo por decreto todas las cosas hechas por Antonio y todo lo que haria de ay adelante. El embio algunos de sus capitanes por diuersas partes del mundo, y hizo otras muchas cosas que hauia concebido en su animo, puso algunos reyes, y les señalo el tributo que hauian de pagar al pueblo Romano. Entre los quales fue Dario rey de Ponto. Farnace hijo de Mithridates, y Herodes rey de Samaria y Ydumca, y Aminta rey de Pisidoros, y Polemon rey de vna parte de Silicia, y el exercito que hauia señalado para llevar consigo le puso en orden, haziendoles exercitar entre ellos, para que no se tornassen perezoños y effeminados, vna parte dellos embio a los Parthenios gente de Illiria, que antes hauian seruido a Bruto valerosamente, otra parte embio a Illirio pueblos odiosos a la nacion de Macedonia, el resto quiso que estuiesse en Albania, y el hauiendo determinado de passar aquel ynuerno en Athenas con su muger Octauia, embio Furmo delante con quatro legiones, para empleallas contra los Parthos. Hauiendo pues Antonio ordenado las cosas como esta dicho, se estuuo en Athenas cõ su muger como hauia hecho primero en Alexandria con Cleopatra, viuiendo con vna cierta modestia y habito de particular, sin tener guarda para su persona y por la ciudad yua con vn par de amigos tan solamente combidaua a vso delos Griegos, y las fiestas y solemnidades de sacrificios celebraua con musica y cantoria teniendo siempre consigo Octauio, a la qual estaua muy sujeto y subordinado, como hombre inclinado naturalmente alas cosas veneras y la ciuas de mugeres. Passado el inuerno como si fuera otro mudo la manera y trage de vestir, y el modo de su gouierno, por que luego ordeno guardia para su persona, y como antes no queria dar

dar audiencia a los embaxadores, començo a oyr a todos los q̄ le venian, y oya las diferencias y causas que le proponiã, y hazia grande ayuntamiento de naues, y proueya todo lo necessario para la guerra.

Que Octauio determino romper la paz cõ Põ

peo. Que Menodoro se passo a Octauio Dela batalla naual que se dio en el golfo de Cuma entre Caluisio y Menodoro capitanes de Octauio y Menecrates, y Democrates capitanes de Sesto Pompeo, en la qual se auentajo el armada de Pompeo. Capitulo. XVI.



N esta fazon Octauio determino romper la guerra cõtra Pompeo, delo qual dizen que huuo algunas ocasiones, las que daua Octauio eran estas. Antonio hauia concedido a Pompeo el Peloponeso, pensando que le pagaria algunos dineros que los Peloponeses le deuian, o por ventura hauia de dexar aquella prouincia a requisicion de Antonio, Pompeo dezia que no hauia tomado aquella prouincia con esta condicion, y ansi turbado Pompeo, o porque no se fiãua mucho dela obseruancia dela paz, o porque tenia sospecha de Octauio y Antonio que tenian mayores exercitos, o yrritado de Menodoro que dezia a Pompeo, que hauia hecho mas ayna debil tregua que firme paz, empeço ayuntar y fabricar naues, llamar pilotos y marineros, y vltimamente hizo vn razonamiento al exercito en el qual dio a entender, que conuenia aparejarse para la guerra. Por lo qual de nueuo començaron muchos cosas a ocupar los mares, y en Roma començo a sentir mucha hambre, de manera que los Romanos se quexauan publicamente, que no hauia sido la paz para sacar Italia de trabajo; sino para acrecentar el numero de los tyranos. Octauio tomo algunas galeras que yuan en Corço, y mando ahorcar los marineros, los quales confessaron que lo hazian por orden de Pompeo, lo qual Octauio publico al pueblo para irritarle contra Põpeo. En esta fazon

Historia de las guerras Ciuiles

fazon Philadelpho liberto de Octouio, yendo para traer grano a Roma, llego donde estaua Menodoro q̄ le era amicissimo, y conociendo que se podia fiar del le aconsejo, que dexando a Pompeo se juntasse a Octauio, prometiendole en nombre de Octauio la Corcega, y la Cerdeña, con tres legiones, lo qual Menodoro absolutamente rehuso. Estando la cosa en este termino Octauio embio a Marco Antonio en Athenas, rogandole que viniessse a Brindes vn dia señalado, para tratar y determinar consigo dela empresa contra Pompeo, y de Rauena hizo venir muchas naues, y llamo el exercito de los Celtas, y embio los soldados a Brindes y Diccarchia, y puso gente en aquellos lugares para embestir la Sicilia de todas partes, si ansi le parecia a Antonio. De manera que Antonio aunq̄ cō pocas naues vino el dia señalado a hablar cō Octauio, mas hallando q̄ ya se hauia ydo se boluio, por que no le parecia cosa honrrrosa rōper la paz con Pōpeo, o veramente q̄ temió del grande aparato de Octauio, cō todo escriuio a Octauio q̄ cōseruasse la paz cō Pōpeo. Mas hauiendo determinado Octauio en toda manera de quitarse Pōpeo del arte, embio algunos a Corcega y Cerdeña para cobrar las cosas que Menodoro les daria; y ya hauia puesto guardas a todos los lugares maritimos de Italia para q̄ Pōpeo no les ocupasse. En este medio Menodoro huyo de Pōpeo y fue recebido de Octauio graciosissimamente, y hizo le capitan de todas las naues q̄ hauia llevado consigo, y a Clautio hizo general de toda el armada, y aunque ya estaua puesto en orden toda via para acrecetar las fuerças, differia la guerra, y que xauasse de Antonio que no le hauia querido aguardar. Finalmente no le pareciendo mas differir la empresa, hizo q̄ partiesse Cornificio de Rauena, y mando que el armada se juntasse prontamente a Taranto. Estando ya Cornificio en camino le sobreuino vna subita tēpestad, la qual aunque disipo toda el armada perrecio y se anego aquella tan solamente, q̄ era deputada para la persona de Octauio el qual successo parece que pronosticaua su futura calamidad y desdicha. Estando ya descubierta el animo de Octauio para la guerra contra Pōpeo, la mayor parte dela gente abominauā aquella empresa, pareciēdo q̄ Octauio no tenia justa o colorada

lorada ocasion de romper la paz cō Pōpeo, por lo qual Oñtauiο para purgar aq̄lla infamia embio a Roma escusando se, y acusando Pōpeo q̄ hauia roto y violado la paz, hauendo henchido los mares de cofarios, alegando por testigo a Menodoro, q̄ sabia el animo de Pōpeo. Cōtinuado Oñtauiο en su proposito mouio el exercito q̄ era con el a Tarāto, y Caluisio partio de Sabina, y Menodoro d̄ Tirrenia y todas las otras cosas se jūtaua cō mucha diligencia y cuydado. Pōpeo entendiendo q̄ Menodoro hauia pasado a Oñtauiο no le pareciēdo detenerse mas, proueyo lo necessario para defēderse de Oñtauiο, y puso en ordē su armada, y quiso aguardalle al estrecho de Mecina, y viendo que Menecrates era inimicissimo de Menodoro le hizo general de toda el armada. Menecrates siendo a la posta del sol; dio vista de si a los aduersarios en alta mar, los quales por temor huieron al golfo de Cuma, donde estuieron toda aquella noche, y Menecrates tomo la buelta de Iscla. Clauisio y Menodoro por la mañana salidos del golfo de Cumā, començaron a nauegar tierra tierra aun que con temor; para retirarse en lugar seguro. Entonces Menecrates se les presento con grande promptitud y impetu, pensando como podria dañar a los enemigos; mientras estauan cō el armada en alta mar diuididos en muchas partes; y ansí fue poco apoco dandoles la caça, y les puso muy apretados: ellos viendo casi cercados comēçarō a combatir valerosamente. Podia Menecrates embestir los enemigos y retirarse a su saluo: Mas los de Menodoro no podiā gouernar las naues, ni reboluerse como fuera necessario, antes hauiā de estar firmes a los encuentros, y hauiā de cōbatir como si pelearan en tierra, no pudiendo quitarse delāte los enemigos, ni hazer seles al encuētro ni seguilles. Entre tātō q̄ la batalla estaua trauada, Menodoro y Menecrates se miraron en el rostro, y fue tā grande la indignaciō y odio q̄ se encendio en ellos, q̄ pospuesto todo otro cuydado amenazādose con yra y furor, fuerō a herirse el vno al otro, conociēdo q̄ la victoria hauia de ser de aq̄l, q̄ en esta batalla fuesse vencedor. No de otra manera dos valerosos caualleros en el cāpo cō sus feroces caualleros, corren para encōtrarse vno a otro, como hizierō estos dos capitanes

Historia de las guerras Civiles

pitanes sobre sus naues, por q̄ cō tā valerosissimo impetu se embistierō, q̄ ala naue de Menodoro se le abrio la popa, y la de Menecrate rompio el timon. Después con ciertos asideros de hierro se trauaron vna con otra, que las dos parecian vna. Los marineros que eran dentro combatiendo como si fueran en tierra, hazian como soldados valerosos, echando muchos dardos y factas y piedras, y cada vna hazia lo possible por vencer la naue enemiga. Era la naue de Menodoro mas alta, de manera que sus pertrechos offendian mas seguramente viniendo de alto y con mas ventaja. Ya hauia muchos de ambas partes muertos, y la mayor parte estauā heridos, y Menodoro tenia passado vn braço de vna facta, y ya parecia inutil para la pelea, quando Menecrate fue herido tãbien en la barriga con vn dardo enarbolado, por lo qual viendo que la herida era mortal, y que no tenia esperança de salvar la naue se hecho en mar, y Menodoro tomo la naue desta manera: se combatio en el cuerno siniestro. Del lado y izquierdo Caluisio hecho a fondo algunas naues de Menecrate, y a las otras q̄ huyeron dio a la çaga hasta el Peloponeto, las otras fuerō emuestras de Democare compañero de Menecrate, parte delas quales hizo huyr, y parte hizo dar en baxios, y sacando dellas los marineros les quemō. Caluisio boluiendo atras detuuō las que huyan, y en las que se quemauan amato el fuego, este fue el successo de la batalla maritima, en la qual parecio superior el armada de Sesto Pompeo. Democare sintiendo mucho la muerte de Menecrate, como si todo el exercito de Pompeo huuiera sido vencido nauego a Sicilia, pareciendole que todo se yua a perder por la muerte de Menecrate y huyda de Menodoro, y dexo todo el cuydado de la guerra, porque de verdad en las cosas de mar estos eran los mas famosos que tenia Pōpeo. Caluisio pensando que Democare vernia a emuestrle, temia de venir a las manos, hauendo perdido en la batalla todas las mejores naues, y las que le quedauan eran del todo sin prouecho, mas entendiendo que Democare hauia tomado la buelta de Sicilia cobro animo, y restaurando las naues lo mejor que pudo yua discurrendo todo aquel mar.

Que

Que Octauio partio de Taranto con grande

numero de naues. De la batalla naval entre Pompeo y Democare contra Octauio y Cornificio, en la qual fue superior Pompeo. De la terrible tempestad que padecio el armada de Octauio otro dia despues de la batalla.

Capit. XVII.

Partio Octauio de Taranto con grande exercito de naues, y con intento de topar con Pompeo que era a Mecina con cerca de quarentas naues, siguiendo el parecer de los amigos los quales le aconsejauan, que improuiamēte emuistesse Pompeo antes que juntasse sus fuerças, y todo su aparato, estando entonces con poca armada. Pero Octauio mudo parecer y quiso aguardar Caluisio, diciendo que no le parecia vtil determinacion la que se tomaua con manifesto peligro, ansi aguardaua con grande desseo la venida de los suyos. Llegado Democare a Mecina Pompeo nombro general del armada Apollofane juntamente con Democare. Octauio començo a nauegar para encontrarse con Caluisio tomando la buelta de Sicilia. Pompeo discurriendo de Mecina emuistio la retraguardia del armada enemiga, y apresurando el camino en poco tiempo estuuo cerca de los aduersarios, y començo de pro-uocarles a la batalla, los quales con todo que eran irritados y estimulados no vinieron a las manos, detenidos de Octauio que no osaua cōbatir en lugar estrecho, y queria aguardar Caluisio, sin el qual no tenia por seguro el combatir, y finalmente se retiro hazia el orilla del mar, y estando sobre las anclas reprimia los enemigos. Democare a cada vna de las naues enemigas opuso dos delas suyas, y desta manera gano algunas, y las demas hizo dar en tierra, Octauio viendo puestas las otras en el mismo peligro, con su galera se acercó tanto a la orilla que pudo saltar en tierra, y con todos los q̄ se salvaron tomo el camino delos montes. Cornificio con las naues y galeras que quedauan enteras, mouido casi de desesperacion incitãdo a todos que lo hiziesen

Historia delas guerras Civiles

valerosamēte, con grandissimo impetu dio sobre los enemigos, queriendo mas morir peleando que dexarse vencer timidamēte. Ansi que con marauillosa y singular osadia emuistio la naue de Democare y la hecho al fondo, y Democare con grādissimo peligro nadādo salto sobre otra naue. Multiplicādose la mortalidad y trabajo de todas partes. Caluisio y Menodoro aparecieron en alta mar, mas no podian dar verdadera muestra de si a los de Oētauiο, porq̄ eran mas lexos, pero claramēte fuerō descubiertos de las naues de Pompeo, que tenian la vista mas libre: por lo qual se començaron a retirar y tambien q̄ la noche sobreuēnia. Muchos soldados de Oētauiο aq̄lla noche saliendo delas naues huyan a los montes, y hazian señal a los otros q̄ quedauā en mar con fuegos por la montaña, a los quales Oētauiο recibia humanissimamente, exortandoles que passassen juntamente con el aq̄l trabajo. Hallandose Oētauiο en esta angustia, no teniēdo auiso dela venida de Caluisio, ni esperādo poderse valer mas, ni poder sacar algun prouecho del armada, acaccio por vna cierta benignidad de fortuna, q̄ la legion decimatercia se acercο a los montes, la qual entendiendo la rota y desorden del armada de Oētauiο, subio ala montaña viendo muchas señales de fuegos, donde hallando fuera de toda esperança a Oētauiο su capitā y los demas que estauan con el, fueron los soldados de dicha legion llenos de grandissima alegria, y con lo poco de comer que trayan se cōsolaron todos. A mas desto el capitā dela legiō le lleno a su tienda, dōde se diuertieron vn poco, y embio luego muchos de los suyos a diuersos lugares, a hazer saber a los amigos como era saluo, y luego vino la nueua q̄ Caluisio estaua cerca con mucha armada. Delo qual Oētauiο holgo estrañamente. La mañana siguiente boluiendo hazia la marina, vio vna parte de sus naues ya quemadas, y otras desamparadas, algunas que continuamente ardiā, y muchas me dio quemadas, y el mar lleno de velas y remos. Hauiēdo llegado Caluisio, y siendo recibido de Oētauiο cō grādissima fiesta y alegria, fue hecho general d̄ toda el armada. Ansi q̄ se puso delante con todos los nauios mas ligerōs y expedidos, y opusoles a los enemigos de traues, los quales por la venida de

Cal-

Caluisio ya estauan ordenados para la batalla. Estãdo las dos armadas a punto para pelear, en vn momento se leuanto vn Xalò que con tanta furia y tempestad, que alçaua las ondas al cielo. El armada de Pompeo estaua en el puerto de Mecina, la de Octauio estaua esparzida por la ribera sin abrigo, y por la violencia del viento vnãs naues topauan con otras, y yuan a dar en las peñas. Menodoro viendo tan graue y furiosa tempestad, tuuo por mejor hazerse ala mar, y hecho ancoras, pensando que presto el viento amaynaria, como suele acontecer en tiempo de primavera. Pero creciendo mas el impetu y fuerça de los vientos, toda el armada estuuò confusa, y las mas dellas perdieron las ancoras, y sin ningun reparo fueron hechadas a tierra, ovanse muchas bozes y llantos de los que se anegauan, y el vno llamaua en su fauor al otro. En el gouierno de las naues ninguna diferencia hauia delos pilotos a la Chusma, o del platico al que no lo era, mas en todos hauia vna ygual ignorancia y confu- sion, ansí con los que quedauan aun sobre los nauios, como con los que combatian con la innundacion del mar, el qual flu- ctuaua impetuosamente, y era cubierto de nauios, de velas, de remos, de hombres que nadauan y de cuerpos muertos, y çabu- llidos en el agua: y si algunos por dicha llegauan ala orilla alli eran cubiertos de las ondas maritimas, y dauan en los peñas- cos. Amas desto quando las ondas quebrauan como acon- tece junto a la orilla, cubrian en vn punto los nauios, y les he- chaua al fondo. En todos los lugares se oyan llantos y llo- ros, y si algunos hauian escapado saluos en tierra, llorauan la muerte de los amigos y deudos, y lo que hãzia el caso mas triste y doloroso era, que no se veyã Cielo ni tierra, por que la noche era oscurissima y todo lleno de tinieblas. Vna cosa parecio maravillosa y fue, que en vn momento començo a aclararse el cielo, y ceçar el viento; y passar todo aquello con el salir del Sol, y por lo semejante el mar se paro man- so, y dixerõ los moradores de aquella marina, que jamas hauian visto en aquellas partes mayor tempestad y borrasca, la qual quito a Octauio, la mayor parte de la gente y nauios,

Historia de las guerras Ciuiles

hauiendo en la batalla del dia antes perdido muchos de los suyos. Espantado pues Octauio de las dos desgracias, la noche siguiente se fue a Yponio por tierra, por via de los montes, no pudiendo ver tanto estrago a donde no podia vsar de algun remedio. Escriuio y embio a los amigos y a todos sus capitanes exortandoles, que estuuessen aparejados de manera, que pudiesen resistir si otro infortunio les succedia, como suele acontecer en los casos aduersos, que el vno viene empos del otro. Embio a mas desto mucha infantèria a las riberas de Italia, para impedir que Pompeo no tomasse la empresa de tierra, mas el no penso en ello; ni tuuo cuenta de perseguir el resto del armada de Octauio que huya; o pensando que la victoria alcanzada bastase, o verdaderamente porque no fue prudente, ni sabio en saber vsar de la victoria, o lo mas cierto que en seguir las empresas era timido y floxo, y contentauase solamente de resistir a los que venian a offendelle, porque a Octauio a la verdad no le quedaron la mitad de los nauios, y los pocos que quedaron todos quebrados y desechos.

Que Marco Antonio vino a Brindes en fauor

de Octauio con trecientas galeras. De las quejas que Antonio y Octauio tenian entresi, y que Octauio les concerto. Delos riquissimos presentes que se hizieron Octauio y Octauiano. Que prorogaron Marco Antonio y Octauio, el triumuirato por cinco años.

Que Menodoro huyo de Octauio, y se passo a Pompeo. Cap. XVIII.



Dexados algunos al gouierno de las naues, para que entendiesen en reparar las; con animo turbado y confuso tomo el camino de Campania, no teniendo mas nauios que los sobredichos, ni tiempo para labrar otros, teniendo mucha hambre y instando mucho el pueblo Romano por la paz, el qual blasfemaua de Octauio, que

uo, que huuiesse emprendido la guerra contra la forma del concierto hecho con Sesto Pompeo. Tenia a mas desto grande necesidad y falta de dinero, y de Roma no le podia sacar, aunque havia puesto muchas alcaualas. Mouido pues de necesidad embio Mecenate embaxador a Marco Antonio para iustificarse con el de las cosas, que poco antes se hauia quejado el vno del otro, y para atrahele a su compañia, lo que quando de Antonio fue se recusado determinaua embiar gente a Sicilia, y dexando la guerra de mar tomar la de tierra. Mientras que Octauio estaua con estos cuydados y trabajos, recibio cartas de Mecenas en que le auisaua, que Marco Antonio, se queria juntar con el contra Sesto Pompeo, y en la misma hora supo que Marco Agiipa gloriosamente hauia sido victorioso contra los aquitanos pueblos Franceses. Por lo qual alcanço tanta reputacion, que muchas ciudades y muchos particulares amigos se descubrian en su fauor, y le fueron dadas buen numero de naues, y puesto a parte todo cuydado y sollicitud de animo, en breuissimo tiempo hizo vn aparato de guerra mucho mas poderoso y mayor que el pasado. Venido la primavera Marco Antonio partio de Athenas con trecientas naues en fauor de Octauio, como hauia prometido a Mecenas, y vino a Taranto. Mas Octauio mudo proposito, porque hauiendo ya labrado algunas naues embarco en ellas sus soldados de manera, que hauiendole hecho saber Antonio, que no curasse de valerse de otras naues bastando las que el lleuaua, Octauio mostro estimalle poco. Por lo qual se vey a claro que Octauio y Antonio de nuevo hauian de reñir entresi: Antonio aunque quedaua agrauiado con todo dissimulo, mostrando que queria estar firme en la compañia y amistad de Octauio, y porque estaua ya cansado de nauegar, y porque tenia mas necesidad de exercitos de tierra mayormente de soldados Italianos, para valerse dellos contra los Parthos, hizo pensamiento de permutar las naues con Octauio, porque por vigor de la liga hauian tratado, que entrambos pudiesen hazer exercito de gente Italiana, lo qual pareciendole a Octauio mal de consentir, hauiendo tocado la Italia a el, Octauia muger

Historia delas guerras Ciuiles .

de Antonio se puso de por medio con Octauio el qual se quexo de Marco Antonio que hauia embiado Callia su liberto a Marco Lepido para incitarle contra el. Octauia dezia que era verdad que Antonio hauia embiado Callia, solamente para tratar y concluir vn matrimonio con Lepido, porque desseaua Antonio antes de comenzar la guerra de los Parthos casar vna hija suya con vn hijo de Lepido. Mas la verdad fue que Antonio embio Callia a Lepido para hazerle enemigo de Octauio por lo qual viendo Octauia que su hermano no daua credito a sus palabras alcanço del, que viniesse a colloquio con Antonio, y fue señalado vn lugar entre Mesaponto y Taranto, donde los dos vinieron a parlamento ala ribera del rio. Antonio pues subio en vn esquife solo, y fue hazia Octauio mostrando fiarse del como de verdadero amigo. Viendo esto Octauio hizolo mesmo, de manera que se encontraron en mitad del rio, y cada vno procuraua de ser el primero en baxar ala ribera, mas vencio finalmente Octauio y puso al lado de Antonio y fue con el a Taranto a su mesma posada sin alguna compañia, y aquella noche durmieron juntos en vna misma cama, sin alguna guarda o sospecha: y ansi en ellos se vio vna subita mutacion de animo. Porque mouidos antes de vna grandissima celosia y sospecha que tenia el vno del otro, por ambicion del demonio y principado. Vinieron despues a vna summa increyble fe y seguridad, de beneuolencia. En esta vista y ayuntamiento entre otras cosas fue concluydo, que Octauio dexasse para la primavera la empresa contra Pompeo y Antonio sin mas dilacion hiziesse guerra a los Parthos. Antonio con signo a Octauio ciento y veynte naues, y Octauio dio a Marco Antonio dos mil Italianos armados de todas armas, por la qual reconciliacion Octauia hizo muy ricos y sumptuosos presentes a Octauio, entre los quales fueron diez naues de trafago delas mejor adereçadas y fuertes que tenia Antonio, juntamente con ochenta galeras sutiles, y otros tantos bergantines todos armados. Octauio por mostrarse agradecido ala hermana le dio mil hombres fieles y pagados, para guarda de su persona. En este medio llegado el fin del principado del triumvirato, de nuevo le

le prorogaron por si mismos; sin otro decreto del pueblo Romano por cinco años, y despues que huieron tratado y concludido todas estas cosas, se partieron el vno del otro. Antonio tomo la via de Soria dexando con Octauio a su muger Octauia con vna hija que tenia della. En esta sazón Menodoro o por ser naturalmente traydor, o porque le parecia que le tenían en poco, o por que continuamente era menospreciado y injuriado de los otros libertos de Sesto Pompeo, que le notauan de que no hauia sido fiel a su amo, y despues de la muerte de Menecrate le aconsejauan que boluiesse, preso saluo conducto huyo a Pompeo con siete naues, y hizolo de manera, que Caluisio general del armada no lo hecho de ver, y por este descuydo Octauio le priuo del gouerno del armada, y en su lugar nombro Marco Agripa.

Que los sacerdotes purgaron el exercito y armada de Octauio de cosas tristes y infelices. Que Marco Lepido vino de Berberia con vna potentissima armada en fauor de Octauio y dela qual se anego mucha parte. Dela tempestad que padecio Octauio en el gólfo con el armada Aleate. Capitulo. XIX.



Enida la primauera y hauiendo Octauio concertado todo lo necesario para la guerra contra Sesto Pompeo, purgo el armada desta manera. Primero hizo lauar con agua del mar muchos altares, que estauan puestos ala orilla, la multitud estaua sobre las naues con grande silencio, los sacerdotes asentados sobre ciertas barquillas hazian el sacrificio, y andando tres vezes al derredor del exercito que era sobre el armada, lleuauan ciertas purgaciones sagradas, y alcan- do y leuantando hazia el cielo las purgaciones, suplicauan a los

Z s. dioses

dióses del mar y del cielo, q̄ remouieffen y apartassen del exerci-
to todas las cosas infelices y dañosas: despues repartiendo las
purgacionès, vna parte hechanan ala mar, y otra poniã sobre los
altares y quemauanlas, y entonces la multitud delos circunstan-
tes bendezia este sacrificio y purgaciones. Desta manera los Ro-
manos purgauan el armada. Octauo despues q̄ el sacrificio fue
celebrado, hauia determinado partir el mismo dia de Dicear-
chia, y q̄ al mismo tiẽpo Lepido partieffe de Berberia, y Tauro d̄
Taranto, y viniessen la buelta de Sicilia. Pompeo en este tiempo
estaua a Lilibeo vno d̄elos promontorios de Sicilia, y teniendo
noticia que Octauio venia, embio Plinio con vna legion y con
muchos cauallòs al encuentro de Lepido, y dela parte de leuan-
te y poniente puso guarda y bresidio por toda aquella marina, y
particularmente en la Isla de Lipari y Cosira, por que no fuesfen
estos dos lugares como bastiones a Lepido y Octauio a propo-
sito para ocupar la Sicilia, y el fundamento de toda el armada pu-
so a Mecina, como en lugar acomodado para embiar el armada
donde fuesse menester. Venida la Luna nueva, y hauiendo el sol
con sus claros r̄ayos cubierto la tierra. Lepido partio de Berbe-
ria con muchas naues, acompaãado de doze legiones y de cin-
co mil cauallòs con vn aparato grandissimo. Tauro salio de Ta-
ranto con ciento y trevnta naues d̄ Marco Antonio, y con cien-
to y dos que estauan a su gouerno: Octauio partiendo de Di-
cearchia, antes de entrar en mar hizo sacrificio y voto a Neptu-
no y a los vientos, que le quiesfen conceder el mar tranquilo
y sosegado y se le propicios y benignos, yendo contrã l̄os enẽ-
migos de Cesar su padre, y subio sobre la naue pretonia, y comen-
ço a iulcar las ondas del mar. Despues del venia Apio con grã
de multitud de diuersos nauios. El tercer dia que Lepidò huuo
entrado en el mar, el viento de medio dia anego muy buena par-
te de sus nauios, y con todo continuando su viaje a Sicilia asitio
Plinio a Lilibeo, y atraxo a su deuocion algunas de aquellas ciu-
dades, y otras tomo por fuerça. Tauro teniendo al principio el
viento contrario se huuo de retirar. Apio guiando el armada ha-
zia el mar y ribera de Athenas, perdio algunas naues que dieron
en

en peñascos. Octauio tomado de la tempeſtad fue hechado en el ſeno Eleate, aun que no perdio mas de vna galera; leuantandose despues vn viento de Berberia hazia la tarde. El golfo Eleate començo a fluctuar de manera, que era imposible a Octauio poder ſalir de alli, ſiendo los nauios combatidos del viento, ni pudiendose ayudar de remos, de manera que algunas dauan en los peñascos, y era el peligro y confuſion tanto mayor, quanto era ſer la noche oſcuriſſima, y creciendo el mar Octauio mando enterrar los muertos y curar los heridos, y hazia ayudar a los q̄ eſtauan para anegarse, y procuraua de recrear con mucho cuydadó los otros ſoldados y marineros caſados del trabajo. Anegaronſe en aquella tempeſtad ſeys naues de las mejores, y veynte y cinco de las mas ligeras, y de los nauios menores perecieron muy mayor numero. Paſſada la tormenta Octauio viendo que hauia menester mas de dos meſes para reparar el armada, pareciole que era mejor differir aquella guerra para el verano ſiguiente. La cargaçon de las naues rompidas, que eran ala ribera puſo ſobre las naues de Tauro, y dando priſſa en adereçar y redreçar los nauios rompidos de la tempeſtad, embio Meçenate a Roma para entretener los amigos, y para quitar el animo a los fautores y parte de Pompeo, los quales pensaua que hauian tomado animo y eſperança, por el naufragio acontecido en el golfo Eleate.

Que Sesto Pompeo se hizo llamar hijo de Nep

tuno. Que Menodoro huyendo de Pompeo se passo a Octauio, y siendo mal recebido se mató a si mismo. Capitulo.

XX.

Pompeo

Historia de las guerras Ciuiles

Pompeo dexandose salir de las manos vna tã importante ocasion y oportunidad, no vso el officio de prudente capitán, porque hauia de hazer todo lo possible en perseguir al enemigo, luego que entendio el desorden grande en que se hallaua, pudiendo esperar cierta victoria. Mas verdaderamente los dioses gouernan y disponen todas las cosas, y no se puede mudar lo que ellos tienen ordenado. Solamente le parecio harro a Pompeo hauer quedado superior del mar, y sacrificó a Neptuno, del qual quiso ser llamado hijo; persuadiendose que no sin voluntad y dispusición del dios Neptuno, en vn mismo verano los aduersarios dos vezes hauian sido vencidos y desbaratados en mar, y dicen que Iactabundo y glorioso desto mudo el vestido, que suelen llevar los Emperadores del exercito, por que dexada la purpura lleuaua vn vestido del color del mar, con la imagen de Neptuno, y pensaua que Octauio desharia el armada, mas quando entendio que rehazia los nauios, y reparaua el armada; y hazia grandissimos aparatos para boluer el mismo verano a la empresa, perdio muchissimo animo, pareciendole que hauia de hazer como capitán inuincible. Y así embio luego Menodoro con las siete naues que hauia lleuado consigo, para que entendiesse del proceder de Octauio, y si ponía en orden el armada, y si podia hazer algun efecto le hiziesse. Menodoro estando algo enojado de Pompeo, y teniendose por agrauado, que no le huiesse restituydo en el gouerno del armada como el pensaua, y viendo que no se fiaua del hauiendole embiado solamente con sus siete naues, penso en huyr del otra vez. Mas considerando de que manera podria hazerle fieles y beneuolos los que eran en su compañía, repartio todo el oro y dinero que tenia, y en tres dias nauego mil y quinientos estadios, y como vn rayo embistio los primeros que estauan ala guarda del armada de Octauio, y en vn momento tomo tres naues, y saliendo de improuiso contra algunas naues de trafago cargadas de trigo, parte dellas tomo y parte quemó y hecho a fondo: de manera que toda aquella ribera quedo amedrentada, tan grande

grãde fue el temor, q̄ resulto deste improuiso y subito assalto de Menodoro, estando entõces ausente Octauio, y Marco Agripa pã reciedole pues tener la fortuna en el puño, acerco su galera ala ribera, y fingiẽdo q̄ hauia dado al treues y se hauia encallado estaua sin menearse, y villo delos enemigos q̄ erã sobre el mõte mas propinco corrierõ alla, como a vnã cierta presa q̄ les tenia aparejada la fortuna, mas como Menodoro les vio cerca, luego reboluió la naue y fuesse riẽdo, pareciẽdole q̄ hauia burlado los aduersarios segũ su deseo. Viẽdo esta burla los soldados d̄ Octauio quedarõ con colera y enojo. Haviẽdo Menodoro hecho la sobredicha experiẽcia, sin declararse aũ si era amigo, o enemigo, tomo Rabelio ciudadano Romano y consular, y diole libertad de clarãdole lo q̄ pẽsava hazer. Este tenia mucha amistad cõ Mincio Marcello pariente de Octauio y ansi dixo a los q̄ erã cõ el, q̄ Mincio queria huyr de Octauio y venir a el, y haziẽdose mas cerca d̄ los enemigos hizo rogar a Mincio, q̄ se cõtẽtasse d̄ venir a vna Isle a allã vezina, porq̄ q̄ria cõferir cõsigo algunas cosas. Venido Mincio al lugar señalado, Menodoro le hablo secretamente, escusãdose q̄ hauia buuelto a Põpeo por las injurias q̄ hauia recibido de Caluisio, quãdo era general del armada, mas que hauiendo nõbrado en su lugar Marco Agripa, q̄ria boluer a seruir Octauio del qual no hauia sido en nada offendido, (quãdo le diessẽ salue conduẽtõ de poder venir seguro,) Mincio refirio el negocio a Mesala, porq̄ Agripa estaua ausente, Mesala aunq̄ dudaua dela inconstãcia deste, con todo quiso asseguaralles y recibille, pareciẽdole q̄ ansi lo requerira la necessidad dela guerra, y pẽsando q̄ Octauio quedaria dello satisfecho : y desta manera Menodoro huyo otra vez, y vino ala presencia de Mesala. Venido Octauio Menodoro se le hecho a los pies, y sin exprimir la ocasiõ de su huyda le pidio humilmẽte perdõ, Octauio respõdio q̄ por guardar la palabra de Mesala le perdonaua, y remouiendo los capitanes de sus naues, le dio libertad q̄ fuesse dõde quisiesse, no queriẽdose fiar mas d̄l, porq̄ le hauia conocido variable y engañoso. Menodoro vẽcido d̄ cõfusiõ y d̄ ignominia, pareciẽdole q̄ hauia perdido la honra y credito de pura desesperacion se priuo dela vida.

Dela

Historia de las guerras Ciuiles

Dela batalla naual entre Marcō Agripa general

de Octauio y Sesto Pompeo y Pavia, en la qual Agripa

fue vencedor. Capitu-

lo. XXI.



Auiendo Octauio proueydo todo lo necessario para el exercito, partio con el armada muy en orden y hizo vela hazia Hyponio, embio Mesala con dos legiones de infanteria la buelta de Sicilia, donde era Lepido con otro exercito, mandando q̄ fuesse al golfo que va a Tauro Menio. Tres otras legiones embio Astillida y el mar de encima, para q̄ mirassen lo q̄ hazian los enenemigos, qui'o que Tauro nauegasse al promōtorio Silaceo, q̄ es dela otra parte de Tauromenio, con el qual fue todo el resto dela infanteria. Despues partiēdo de Hyponio se acercó a Silaceo, y ordenado q̄ huuola batalla boluio de nueuo a Hyponio. Pōneo como hemos dicho antes guardaua todas las marinas, por donde los aduersarios podiã entrar ala Isla de Sicilia, y las naues y toda el armada hauia jūta- do a Mecina. En este medio veniã a Lepido de Berberia quatro legiones embarcadas sobre naues de trafago, alas quales salio al encuētro Pavia vno de los capitanes de Pōneo, y saludãdoles como amigos, despues q̄ les huuo metido en medio, pa'ó todos los soldados por el hilo dela espada, pensando ellos que las naues de Pavia las hauia embiado en su recebimiento. Marco Lepido, y cō esta victoria boluio Pavia a Pompeo. De Hyponio vino Octa- uio a Astrãgolo vna d̄ las siete Islas d̄ Eolo, y viēdo ala opo sita par- te d̄ Sicilia grãde exercito, esto es en Peloride, en Mele, y en Tin- daride: creyēdo q̄ Pompeo estaua en estos lugares, mando a Mar- co Agripa q̄ rōpiesse la guerra por aq̄lla parte, y el boluio otra vez a Hyponio, y jūto cō el suyo el exercito de Tauro, con tres le- giones en cōpañã de Mesala, cō proposito de assaltar Taurome- nio en ausencia de Pompeo. Agripa nauego de Astrongoli a Hie- ra la qual tomo, no pudiendo los soldados que tenia alli Pom- peo defendér-la. El otro dia hizo demostracion de querer aco- meter

meter la Isla de Mila, donde estava ala defenſa Democare capitán de Pompeo con quarecynta naues. Pompeo viendo el impetu de Agripa, embio al ſocorro de Mila otras quarenta y cinco naues a Democare, debaxo el gouerno de Apollofane ſu liber to, y el venia deſpues con ochenta naues. Agripa a media noche dexando en Hiera la mitad del armada, con el reſto tomola buelta contra Papia, con propoſito de pelear con el, pero viendo las naues de Apollofane y las ochenta de Pompeo, eſcriuió luego a Oſtauió que Pompeo era en alta mar, y venia a hallarle con grande armada, y con grande promptitud hizo venir a ſi las naues, que hauian dexado en Hiera. Era el aparato de vna parte y otra muy ſumptuoſo y magnifico, y todas las naues eſtauan a punto para la batalla. Luego los capitanes hizieron ſus acostūbrados razonamientos a los ſoldados, quando eſtan por combatir, y dado la ſeñal ala batalla, en vn momento ſe encuentran el vno con el otro, y el ruydo y tumulto fue muy grande y terrible las naues de Pompeo eran mas cortas y mas ligeras para embestir y nauegar, las de Oſtauió eran mayores y mas peſadas, y por conſiguiente mas tardas y rezias al embestir. Los ſoldados y marineros de Pompeo mas exercitadas a la mar, las de Oſtauió mas robustos y fuertes, los Pompeyanos no para embestir, mas para rodear los aduerſarios eran mejores, rompiendo las entenas de las naues mayores, cortando los remos, deſta manera hazian boluer las naues atras, y en el ſeguir las hazian no pequeño daño, los Ceſarianos embestian los nauios de los enemigos como mas cortos y faciles para ſer offendidos, haziendo pedaços ahõra vnos y ahora otros, y quando ſe juntauan eran embestidos como mas baxos de las naues enemigas como mas altas y eminentes, y quando ſe veían oprimir ſe metian ala mar, anſi que eran ayudados y fauorecidos de las naues mayores de Pompeo. Agripa embestio la naue de Papia con tanto impetu, que la abuo hasta lo profundo, y hizo caer abaxo los que eſtauan encima en las torres de madera, y las naues començaron a henchirſe de agua, de los que eran dentro parte ſe anegaron y de otra parte ſe ſaluaron nadando: Papia ſe acogio a

otra

Historia de las guerras Ciuiles

Otra naue q̄ le vino al encuētro, y cō ella de nueuo boluio cōtrá los enemigos. Pōpeo viēdo vna parte de los nauios casi hechos pedaços, y por otra parte viendo Marco Agripa que venia de hazia la Isla de Hiera, con la mayor parte del armada, dada la señal mando a los suyos que se retiren. Mas embestidos de Agripa hecharon luego a huyr, y para assegurar se entraron en la boca de algunos rios, que entran en la mar. Por lo qual Agripa desaconsejando de los marineros q̄ no entrassen con naues tan grandes en tan angosto pielago, hecho anclas con intento de combatir aq̄lla noche, mas aduertido de los amigos que no quisiessen meterse a peligro, ni fatigar mas los soldados que estauan estragados del demasiado trabajo, boluio atras con toda el armada. Los Pompeanos hauiendo perdido treynta naues, y preso de las de los enemigos solamente cinco tomaron puerto, y fueron recebidos de Pōpeo alegremente, y alabados que hauian peleado valerosamente contra naues tan grandes, y en batalla mas terrestre que maritima. Este fue el successo de la batalla maritima jūto a Mila entre Marco Agripa y Papia. Entendiendo Pompeo que Octauio hauiado donde estaua el exercito de Tauro, y queria expugnar Tauromenio, nauego luego a Mecina. Agripa hauiendo recreado los soldados, fue a la ciudad de Tindarida llamado de aquel pueblo, que se le queria rendir, y entrado dentro fue hechado de los soldados, que estauan en guarda de aquella tierra.

Dela batalla naual entre Sesto Pompeo y Octa

nio en la qual fue vencedor Pompeo, y Octauio huyendo en vn baxel lleuado al puerto de Alba, y de alli fue lleuado a Mesala, del qual fue muy bien recebido y regalado. Capitulo.

lo. XXII.



A Oçtauiõ hauia llegado al puerto de Silaceõ, mas entēdiendo q̄ Põpeo hauia venido de Mecina a Mila para topar cõ Agripa, determino yr hazia alla, lleuando toda la gente que se pudo embarcar, dexando Mesala al residuõ delos soldados q̄ hauian quedado, hasta q̄ embiasse las naues, para q̄ ellos tãbien se embarcassen, llegado a Tauromenio dexo vna parte dela gente de armas, con demostracion de querer entrar dentro, mas no siendo recebido passo el exercitõ dela otra parte del rio Onobala, donde era el tēplo de Venus, caminando hazia archigete, con intento de batir Tauromenio por aq̄lla parte. En este lugar baxando Oçtauiõ dela naue cayo, y pareciendole infelice augurio boluio atras, y mientras ordenaua el exercito sobreuino Põpeo con grande aparato: lleuaua Põpeo la infanteria q̄ hauia sacado del armada, y tãbien otros muchos soldados dela tierra, de manera que Oçtauiõ y sus soldados estauan cõ harto temor, viendose puestos en medio de tres exercitos enemigos: de manera que Oçtauiõ embio luego por Mesala, los caualleros Põpeyanos fueron los primeros q̄ causaron espanto a Oçtauiõ el qual aun no hauia tomado los alojamientos. Verdaderamente huiera hecho Põpeo algun grãde efecto cõtra los aduersarios, si aq̄l dia huiera peleado, mas como capitan inexperto, no considerando el temor y desordē delos enemigos se detiuo de dar la batalla, y vna parte delos suyos subio al mōte Coccineo, la infanteria temiendo de no poner el campo muy jũto a los aduersarios, se retiro ala ciudad de Phenice, donde descãfaron aq̄lla noche. Ansi q̄ los soldados de Oçtauiõ teniendo tiempo de fortificar los alojamientos, hizieron su estecado, en lo qual se cansaron tanto, q̄ por algunos dias estauã impossibilitados para pelear. Tenia Oçtauiõ tres legiones y quinientos caualleros mas todos estauian a pie, y tenia mil cauallõs ligeros, y otros dos mil le hauian embiado las ciudades amigas, sin los soldados escritos y conduzidos a sueldo, dãdo el gouierno de toda la infanteria a Cornificio, mãdo q̄ trauasse la pelea cõtra los q̄ haviã desembarcado, y el antes de dia temiendo ser metido en medio entro en el armada, y el cuerno diestro encomendo a Ticino, y el

a siniestro á Corcino, y subiendo en vna fragata yuá al' derrêdôr
 de toda el armada, animando a todos a la batalla, Pompeo de la
 otra parte se hizo adelante valerosamente, y tres vezes aquel dia
 trauaron la peléa, y sobreuiniendo la noche cesó la batalla. Las
 naues de Octauio fueron presas y quemadas, y algunas mas li-
 geras y cortas que escaparon, sin tener cuenta con lo que Octa-
 uio les mandaua hizieron vela, y tomaron camino de Italia. Mas
 dandoles caça Pompeo, vnas se huieron de rendir, y las otras
 fueron quemadas, y algunos soldados que salieron a tierra na-
 dando, quedaron presos o muertos. Algunos huyendo a los alo-
 jamientos de Cornificio, en el camino fueron tambien muertos,
 folamente fue perdonado a los caualllos ligeros. Estando Octa-
 uio en medio de los capitanes del armada y del exercito, bus-
 cauá el parecer de cada vno, de lo que haria para salvarse; la
 qual consulta duro hasta media noche. Algunos dezian que era
 mejor que fuesse al campo de Cornificio. Otros a Messala para
 huyr de tan manifesto peligro. Demanera que Octauio muy
 desconfiado se metio en vn esquife, y la fortuna le lleuo al puer-
 to de Alba en compania de vn solo soldado, desemparedo de to-
 dos los amigos criados y ministros, y haviendole conocido al-
 gunos marineros fueron hazia el, los quales secrêtamente y de
 noche le lleuaron a Messala, que estaua alli con el exercito, y
 aunque lleo solo se siruio de los criados de Messala, y desde alli
 hizo saber a todos que estaua saluo, y haviendo descansado al-
 gunos dias, se hizo lleuar a Carinna que tenia tres legiones. Escri-
 uio tambien a Marco Agrippa, que mandasse venir Laronio con
 diligencia a socorrer Cornificio, que estaua en extremo peli-
 gro. Escriuio a Mecenas que fuesse a Roma, para entretener los
 amigos, y atemorizar los aduersarios, de los quales mato algu-
 nos de los mas sospechosos y inquietos. A Messala em-
 bio a la ciudad de Dicearchia, mandandole
 que lleuasse a Hyponio la legion lla-
 mada prima.

Del

Del trabajoso camino que hizo Cornificio cō el exercito. Que Octauio ocupó los passos angostos entre Mila y Tauromenio, y Lepido y Octauio se alojaron junto a Mecina, y Tauro pretor de Octauio inquietaua las ciudades de Sicilia, que estauan a deuocion de Pompeo.

Cap XXIII.



Este es aquel Méssala que fue condenado a muerte de los tres monarcas, y fue prometido premio a quien le matasse. Mas el huyendo a Bruto y Casio, fue con ellos a la guerra contra los tres monarcas, y despues de la muerte dellos, hecha la paz, dio el exercito que tenia a Marco Antonio, y quiso la fortuna que Octauio despues vno de los que le condenaron a muerte, desamparado de todos sus amigos viniesse a sus manos, y fuesse del no solamente saluado y sacado del peligro, mas aun püesto a cauallo, y con su fauor hecho victorioso. Cornificio como poco exercitado y platico en la guerra de mar, desseaua combatir por tierra, y hizo armar los suyos prouocando los enemigos a la batalla, mas recusando lo Pompeo, y viendose fatigar de la hambre, tomo el camino por medio delos que hauian huydo del armada, parã passar mas adelante. Pero acometido de los de a cauallo, de los quales la mayor parte eran Numidas se huuo de retirar. El quarto dia llego con mucho trabajo a vn lugar sin agua llamado el rio del fuego; por ser tierra muy caliente, y no poderse caminar sino de noche, por el grandissimo poluo que es como ceniza, y es tan grande el calor que deshecha todas las venas del agua hasta la marina. Los soldados de Cornificio temian de caminar por este lugar, mayormente de noche por la dificultad del camino, y por temor de algũ engaño, y de dia no se podia caminar por el excessiuo calor, que era tan grande que quemaua los pies a los hombres y animales, y la sed era intollerable; y si entonces fueran acometidos no se pudieran defender, con todo hauiendo ya casi llegado al cabo

Historia de las guerras Ciuiles

de este dificultoso camino con grandissimo peligro y trabajo, les salieron al encuentro ciertos hombres desnudos, a los quales al principio les tuuieron en poco mas llegados a los Romanos y dandoles las manos como que les hazian caricias, hechauan los brazos a los pescueços de los Romanos tan desuergonçadamente, que en tanto que les duraua la fuerça no podian ser desechados, procurando de ahogar los Romanos sin tener cuenta con sus vidas, y los Romanos estauan tan debilitados y consumidos de la sed, que a penas se pōdian defender, mas a la postre animados de Cornificio, que les enseñó vna fuente de agua que estaua cerca, cobraron vn poco de aliento; y hechando de si tal especie de enemigos, mataion algunos, de manera que se les quitauon de las espaldas. Mas queriendo llegar a la fuente la hallaron ocupada de otros enemigos: Por lo qual Cornificio fue affligido de grande dolor, y estando en este trabajo pareció Laronio, que le embiaua Agripa con tres legiones, y desocupando los enemigos, la fuente por no ser puestos en medio, leuataron de alegría vn grandissimo alarido, y respondiendole a aquella boz Laronio, corrieron todos a la fuente. Los capitanes mandaron que nadie llegasse con tanta prissa al agua, porque fueron aduertidos, que quien la beuia desordenadamente moria, y así cada vno beuio con templança. Desta manera cornificio hauiendo perdido buena parte de su exercito vino fuera de toda esperança saluo a Marco Agripa en Mila. Agripa muy poco antes hauia tomado la ciudad de Tindarida, lugar copioso y abundante de vitualla y muy acomodado a la empresa por mar, donde Octauio lleuo los soldados de a pie y a cauallo, por que passaua la gente que tenia en Sicilia de veynte legiones y de dos mil cauallos. Los lugares maritimos de Mila eran guardados del presidio de Pompeo, y por el temor que tenian de Marco Agripa, hazian continuamente fuegos. Tenia Pompeo ocupado todos los passos angostos entre mila y tauromenio, y las salidas de los montes hauia cerrado con muro, y de la parte de Tindarida molestaua Octauio porque no pudiesse passar mas adelante, pero en-

tendiendo que Agripa venia con el armada, tomãdo la buelta de Phorida, desamparo los passos angostos de Mila. Los quales subitamente fueron ocupados de Octauio juntamente con algunos pequeños castillos de Mila y de Arthemiso. Saliendo pues vana la fama dela venida de Agripa, Pompeo entendiendo que aquellos passos angostos hauian sido presos, hizo venir Ticino con el exercito al qual Octauio havia determinãdo salirle al encuentro, mas haviendo errado el camino, quedo aquella noche al pie del monte Miconio, estando sin tienda ni paueillon, y la fortuna quiso que aquella noche lloouo vna agua abundantissima, como suele acaecer, en el otoño, de manera que los soldados hizieron vn tejado de sus paueses y escudos, para defendelle del agua. Sentiafe amas desto grandissimo hedor del monte Ethna, grandissimos mugidos, truenos, y relampagos, que dauan terror al exercito. La nacion de los Tudescos que era presente y vio aquello, dio fe y credito a los milagros que se hallan escritos del monte Ethna. El otro dia Octauio dio el gasto a todos los lugarejos de los Palestinos, y Lepido le salio al encuentro, y los dos se alojaron junto a Mecina. Huuo entre Octauio y Pompeo en Sicilia algunas peleas ligeras y no dignas de memoria. Octauio embio a Tauro para que diese asalto alas vituallas de Pompeo, y mouiesse guerra a las ciudades que le fauorecian.

De como desafio Pompeo a Octauio a batalla

naval, y como Octauio huuo la victoria. Que Pompeo se escapo

huyendo, y Tisieno su capitan se rindio a

Octauio. Capitulo.

XXIII.

Viendo Pompeo que le quitauan los bastimentos y mouiã guerra a sus ciudades, mouido estrañamente a yra, determino venir alas manos con todas sus fuerças, y conociendo que

Historia de las guerras Ciuiles

en batalla de mar lleuaua siempre ventaja a Octauio, embiolo a dezir, que le desafiua a batalla naual y maritima. Octauio aunque temiã la batalla de mar, en la qual por lo passado la fortuna le hauia sido aduersa, con todo viendose prouocado del enemigo, estando ya acostumbrado a la mar accepto el desafio. Pareciendole cosa ignominiosa, y que perdia mucha reputacion si lo rehusaua: Y fue señalado el dia de la batalla, y hecho concierto que cada vna de las partes saliesse con trecientas naues càrgadas todas de instrumentos de guerra. Agripa inuento vna cierta especie de maquina llamada Arpago, cuya forma era desta manera. Era vn madero largo cinco codos cubierto de hojas de hierro, y en cada parte tenia vna heulla, en la vna estaua atada vna hoz, y en la otra muchas cuerdas asidas entresi, las quales tirauan la hoz con la maquina. Venido el dia señalado para la batalla, la pelea començo de los remeros y marineros, y subito se leuantò el rumor. Despues començo vna multitud de dardos y saetas arrojadas y echadas a mano. Siguieron despues ciertas maquinas mas ligeras, las quales echauan piedras y fuego. Y al último las naues començaron a herirse con marauilloso furor. Algunas empuñaron de lado y otras de proha; otras de Popa. Veyãse acometimientos y golpes grauisimos, de manera que muchas naues se cruxian y abrian de lado. Y todo el mar retumbaua del estrepito y rumor de los combatientes. Veyãse vsar la fuerça de las manos; la gallardia de los pilotos y marineros, la habilidad y arte de los marineros, y se oyan las exortaciones y persuasiones de los capitanes, pero sobre todo pareció vtilissimo el instrumento de la hoz inuentado de Marco Agripa, que siendo facil y ligero facilmente se aferraua a las naues, y con las hozes que eran de la otra parte, tiraua la naue comodamente donde queria, y estando cubierto de hierro no le podian quemar ni cortar, su longitud nõ dexaua facilmente quemar las cuerdas. Los enemigos como de cosa nueva y inusitada estauan admirados y espantados, y quando vna de sus naues era asida y tirada del dicho Arpago, los que eran dentro hauian de pelcar de cerca con los aduersarios, como si estuieran en tierra. Y entonces

Entonces se veva la virtud y esfuerço de cada vno, porque era necesario que las naues se juntasen, y la batalla se hazia con mas furia, y era tan grande el numero de los soldados que combatian mezclados, que se cambiauauan el vno con el otro, y no se conocian siendo los exercitos yguales, y vestidos de vnas mesmas armas; hablándõ todos vna lengua Romana, de donde resultaua increyble confusion y muchos engaños y trayciones, y el vno no se fiaua del otro, temiendo ser engañado, tan poca confiança tenian vnos de otros. Porque no sabian si el que le venia detras, o le hablaua era amigo o enemigo, y finalmente todo el mar era lleno de armas de muertes y de nauifragio. La infanteria de cada vna de las partes que hauia quedado en tierra, estaua con temor y cuydado de los suyos, mirando de tierra en mar, y temiendo de la salud propia, quando su parte quedase vencida, y no podian discernir la vna armada de la otra estando lejos de la batalla y los nauios mezclados. Solamente se oyan exclamaciones, llantos, y gemidos: Agripa conociendo que muchas naues de Pompeo hanian comenzado a faltar, dixo a los suyos que perseverassen en la batalla. Porque la victoria inclinaua manifestamente a su parte, y el haziendolo valerosamente no cesso de animar y exortar a los suyos, hasta que las naues de los enemigos echaron a huyr, diez y siete de las quales saliendo primero de la batalla aferraron el puerto, y las otras atajadas de Marco Agripa, vnas fueron presas y otras quemadas y parte anegadas. Algunas que aun sustentauan la batalla, viendo lo que hauia acaccido a las demas, se rindieron a los enemigos. Entonces el exercito de Octauio, con alta voz canto en mar el hymno de la victoria. La infanteria que estaua en tierra por lo semejante tomo la voz, y el mismo canto. Al contrario los Pompeyanos lloraron de dolor, Pompeo viendo se vencido salto de la naue, y en vn esquife huyo a Mecina, desamparando la infanteria y el cuydado de rodó, y por esto toda la infanteria que estaua a la orilla del mar juntamente con Ticino su capitan se rindieron a Octauio, lo mismo hizo la caualleria, los quales recibio Octauio benignamente. So-

Historia delas guerras Ciuiles

las tres naues de Octauio fueron anegadas, y veynte y ocho de Pompeo y todas las demas quemadas, o presas, o dadas al traues, diez y ocho solamente escaparon huyendo.

Que Pompeo se desnudo el manto de Empera

dor y huyo a Marco Antonio y Plinio se rindio a Lepido. Que

Lepido saqueo Mecina, y se quiso leuantar con Sici

lia. Que su exercito le desamparo, y Octauio

le embio a Roma priuado de su magistra

do, donde viuo y murio como par

ticular Capitulo.

XXV.



Pompeo entendiendo por el camino la rebellion de su infanteria, se despojo el habito de Emperador, y vistiose de particular, embio delante a Mecina a hazer entender a los suyos, que con toda diligencia possible metiesen en las naues que eran alli quanto pudiesen, llamo Plinio que era a Lilibeo con ocho legiones, mandando que sin detenerse mas viniesse a Mecina, para con este exercito salirse del peligro: ciertamente Plinio estaua aparejado para obedecer. Mas pompeo viendo que los otros amigos le desemparauan no aguardo Plinio, aun que estaua en ciudad principal y fuerte, mas salio de Mecina acompañado de diez y ocho naues, y tomo el camino hazia Marco Antonio confiado que le fauoreceria, hauiedo hospedado su madre y guardado Salua y tratadola con honra y amor de hijo. Plinio como no hallo Pompeo a Mecina, tomo el gouerno de aquella ciudad. Entonces Octauio estando aun con el exercito sobre el armada mado a Marco Agripa, q̄ mouiesse la gente hazia Mecina. y assi el y Marco Lepido pusieron el campo a la ciudad: Plinio les embio embaxadores pidiendo tregua, Lepido la consentia. Agripa dezia que se aguardasse a saber primero la volun

voluntad de Octavio, pero Lepido sin tener algun respeto, concluyo la tregua con los embaxadores de Plinio, con el qual se cōcerto de dar a saco la ciudad, y imaginando la grandissima ganancia como salio en efecto. Y ansí denoche saquearon toda la ciudad, y fue el saco della inestimable. Hecho desta manera Lepido capitan de veynte y dos legiones, y enseñoreado de Mecina, penso facilmente poder ganar toda la Sicilia, mayormente que ya havia reduzido a su deuocion muchas ciudades de la Isla, en las quales luego havia puesto presidio para cerrar el passo a los que yuán a Octavio, haziendo guardar muy bien todos los pasos de Importancia. Octavio viendo el ruyn termino de Lepido, publicamente se quexo del, encargandole q̄ debaxo sombra de amistad y de confederacion, y de hauer venido en su fauor contra Pompeo, tentaua de ocupar la Sicilia. Lepido se quexaua que Octavio le havia hechado del Triumvirato, y que solo lo mandaua todo, y con todo dezia que si Octavio le queria dexar la Sicilia, dexaria la Berberia, Octavio con mucha colera y indignacion fue ala presencia de Lepido, y reprehendiole asperamente y acusandole de ingratitude: y despues que el vno huuo reñido y amenazado, al otro se departierō, y luego las guardas fueron diuididas, y las naues salieron del puerto para yr su viage: ya se havia esparzido vna fama, que Lepido queria quemar el armada de Octavio. Los exercitos viendo la discordia entre sus capitanes quedáron estrañamente tristes, temiendo que haurian de entrar en nuevas disensiones y guerras ciuiles, de las quales jamas se veria el fin. No era tenido Lepido en aquella opinion y gloria q̄ Octavio cuya virtud era en no pequeña admiracion entre toda la gente de guerra, y Lepido era tenido en poco y mas inclinado ala auaricia y robos, que al estudio dela gloria, dela qual opinion teniendo Octavio noticia, corrompio con promesas y dinero los soldados de Lepido, de manera que la mayor parte hizo entender a Octavio que estauan prompts de vnirse con el a toda su voluntad y dexar a Lepido, sin saber nada desto Lepido. Octavio en compañía de muchos caualleros se acerco al exercito de Lepido, y dexando buena parte fuera del estecado, entro

Historia de las guerras Ciuiles

con pocos en el alojamiento de Lepido y dixo con muy eficaces palabras, que contra su voluntad era forçado a mouerle guerra por sus malos procedimientos, los soldados de Lepido luego saludaron a Octauio emperador. Los primeros que acudieron a su campo fueron los Pompeyanos, que se hauian vnido con Lepido, pidiendo perdon a Octauio el qual dixo que se marauillaua mucho, que quien no hauia errado pidiesse perdon. Muchos otros pidieron lo mismo, y desemparrando Lepido llevaron consigo los estandartes, y comenzaron a gastar y derribar los pauellones. Lepido viendo el tumulto salio del pauellõ y corrio a las armas. El rumor se leuanto entonces de cada parte, y al primer encuentro vn amigo de Octauio fue muerto, y a el le dieron con vha punta de lança en la coraçã; aun que no entro en la carne, y luego corrio donde era la caualleria, y por el camino tomo vno de los castillos de Lepido y mando que les derribassen. De los capitanes de Lepido algunos luego le dexaron: otros se partieron de noche. Algunos fingiendo que hauian recebido agrauio de sus capitanes passaron tambien al campo de Octauio el resto del exercito mas beneuolo y fiel, viendo el exemplo de los otros; mudaron tambien proposito y huyeron a Octauio, viendo Lepido que desta manera le desemparrauan amenazaua a todos, y temiendo en manos vn estandarte dezia, que nõ le queria dexar, hasta que vn soldado le dixo, que sino le dexaua le quitaria la vida, y Lepido de temor dexo el estandarte. Los postreros que desemparraron a Lepido embiarõ a dezir a Octauio que si queria matarian a Lepido. Lo qual no quiso Octauio que se hiziesse. Desta manera Lepido contra la opinion de todos, de tan alta y encumbrada fortuna, y acompañado de grandissimo exercito, cayo con tanta promptitud en el mas infinito y baxo lugar, y mudado de habito vino al conspecto de Octauio estando infinita multitud a ver este espectaculo. Octauio le salio al encuentro, y queriendose Lepido arrodillar a sus pies no lo consintio, es verdad que mostrando tenele en poco, con aquel mismo habito mando que viuiesse como

mo particular, haviendo sido antes Emperador de exercitos, mandandole que no pudiesse vsar siño habito de hombre particular, exçpto que de sacerdote; haviendo sido antes Pontifice Maximo. Desta manera Marcó Lepido vno de los tres monarchas, hombre de tan grande imperio y autoridad, entreuenido a condenar a muerte grande numero de ciudadanos nobles y Illustres, y de los mas principales de la ciudad, fue de tal manera prostrado de la variable y engañosa fortuna, que con habito humilde y particular, a la presencia de algunos de aquellos que fueron condenados por el, vino a viuir sin alguna reputacion, y a morir ignominiosamente.

De la reseña que hizo Octauio de todo el exer-

cito. Del modo que hūuo, y como Octauio partio de

Sicilia. Capitulo.

XXVI.



Oluiendo a la historia de Sesto Pompeo, Octauio despues de la victoria no curo de perseguille; ni consintio que ninguno fuesse tras del, o por no querer meter la mano en el principado de Antonio donde Pompeo haua huydo, o por aguardar el successo del negocio, o por ver que haria Antonio o por ventura; por buscar ocasion de contienda con el, quando no hiziesse de Pompeo aquella demostracion; que parecia conueniente a la grande amistad que todos tenian entre si, por que no estauan sin zelosia y sospecha el vno del otro, como emulos del imperio, y mayormente porque haviendo vencido los otros aduersarios, parecia que no faltaua otro para acabar las discordias ciules; que reboluer las armas el vno contra del otro; o veramente no

Historia de las guerras Ciuiles

no procuro Octauio la muerte de Põpeo, porque no hãuia sido de los homicidas de Cesar, como muchas vezes el mesmo Octauio solia afirmar. Ajũto todo el exercito en vn mismo lugar, y haziedo la reseña, hallo enteras 45. legiones, y yeynte y cinco mil de a çauallo, y otros soldados entre caualllos ligeros y infanteria vn numero infinito, 600. naues y otros nauios y galeras sutiles y naues de trafago vn numero inmẽso. Orno el exercito cõ el premio dela victoria, honrando a cada vnõ segun exhigiã sus meritos, perdonõ a todos los capitanes y soldados de Sesto Põpeo. Parece q̃ en tãta gloria y felicidad la fortuna sele mouio a embidia, p̃orq̃ sus soldados y los mas domesticos y familiares, mouierõ vna peligrosa y graue sedicion pidiendo, q̃ fueffen licẽciados y libres dela milicia, y pediã cõ grãdissima istãcia q̃ les fueffen dados los mismos premios, q̃ se dierõ a los soldados de la victoria ganada en los cãpos Philipicos. Dezia Octauio q̃ esta vltima guerra no haurã sido como aq̃lla, y prometia remuneralles al yqual d̃ los soldados de Marco Antonio. Hizo ala p̃ostre menciõ dela disciplina militar, y dela obligaciõ del juramento segũ la forma delas Romanas leyes, y amenaço q̃ castigaria a quien quiera q̃ fueffe transgressor del orden militar. Mas mostrando los soldados q̃ tenian en poco sus amenazas no passo adelante, remiẽdo no se leuantasse algũ siniestro tumulto, y prõmetioles q̃ en verse con Antonio desharia el exercito, porq̃ ya no hauria necesidad de mas guerra, siendo allanado y aquietado todo cõ summa felicidad, y cõ grãdissimo prouecho dellos: y ansi dixo, q̃ pues le parecia q̃ haurã cõplido cõ la hõra de cadavno, no q̃ria hazer menciõ de hõralles mas; haurẽdo mayormẽte dado alas legiones las coronas ciuicas conuenientes a sus meritos, a los çabo desquadras y tubunos del manto purpureo, y la senatoria dignidad a los q̃ eran mas graues y ancianos, Ofilio vno de los tribunos diziendo Octauio estas cosas respondio, que las coronas y vestidos de purpura erã dones de Mochachos, que a los exercitos conuenia darles posesiones y dineros y no niñerias. Tomando la multitud aquella palabra y confirmando el dicho de Ofilio, baxo Octauio del tribunal con animo turbadissimo, y yendose de alli nadie se

se quito el bonete, y el otro dia no se dexo ver ni se supo dōde se hauia escondido. Los soldados puesto a parte todo temor, no ya deporsí mas todos juntos con animo turbadissimo pedian licencia para yr a sus casas. Demanera q̄ Octauio procuro por diuersas vias mitigar los animos de los principales, mas no aprouechãdo ningun ruego ni promesa, al fin huuo de dar licencia a todos los que hauian seruido en la guerra de Modena y cãpos Philipicos como a mas antiguos, que fueron cerca de veynte y cinco mil, rogandoles q̄ no mouiesse los demas a sedicion, y a los de Modena dixo solamente esto, q̄ aunque se hauã despedido les queria guardar todo lo que les hãuia prometido. Buelto despues a otra multitud que se yua sin licencia, les reprehendio asperamente, de que se fuesse contra voluntad de su capitan. A los q̄ quedauan alabo con grandissimos lohores, prometiendoles que presto les consolaria y les embiaria ricos a sus casas, dando a cada vno quinientas dracmas. Despues desto hecho vna imposicion de seys cientos talentos ala Isla de Sicilia, nombro los gouernadores de Sicilia y Berberia, y distribuyo el exercito por presidios. Las naues que le empresto Marco Antonio embio a Taranto, y vna parte del exercito embio a las estancias a Italia por mar, y a muchos lleuo consigo a Romã.

De la entrada de Octauio a Roma, y del recebi-

miento que le hizo el Senado y pueblo Romano. De las grandes honras y titulos que le fueron dados. El trofeo y estatua que le pusieron en la plaza, y como todas las ciudades le escriuieron en el cathalago de sus dioses. Capitulo.

XXVII.

ENtrando Octauio en Roma el Senado le salio a recibir fuera la ciudad, lo mesmo hizo el pueblo, y le fueron dados todos los titulos sin modo regla ni medida, dexãdo en su mano si los queria tomar todos o parte. Toda la multitud le acom-

acompañó al sacrificio y después a casa con la corona de flores en la cabeza. El día siguiente entro en el Senado, donde con vna elegante y larga oracion recito desde el principio a la fin todas las cosas hechas por el, acerca de la administraciō de la republica, de la qual hizo vn librito anunciando la concordia y paz vniuersal a todos. Absoluió todas las ciudades del deuido tributo, y de los honores que le fueron atribuydos tomo solamente el pontificado Maximo, llevando el habito de sacerdote solo en aquellos dias, que hauia sido victorioso. Quiso que en la plaza le leuantasen sobre vna columna de marmol, vn trofeo de oro con este letrero. El Senado y pueblo Romano ha constituydo este trofeo a Cesar Octauio porque ha fundado y establecido la paz vniuersal por mar y por tierra, siendo antes desterrado de todo el mundo. No quiso aceptar lo que el pueblo voluntariamente le ofrecio, de quitar la vida a Marco Lepido como su enemigo, priuándole de la dignidad del pontificado. Escriuió a todos los exercitos, que prendiesen a todos los esclauos que hauian huydo, y después hauian sido soldados y hecho libres de Sesto Pompeo, y así se hizo y les lleuaron a Roma y les restituyo a sus dueños, así Italianos como Romanos y a sus herederos y successores. A los esclauos cuyos dueños no se hallaron, mando que les mataassen al derredor de los muros, de las ciudades de donde hauian huydo, y desta manera parece que fue puesto fin a las discordias civiles, siendo Octauio entonces de edad de veynte y ocho años. Al qual todas las ciudades canonizaron y escriuieron en el catalago y número de sus dioses. Y por que Roma estava derruyda por las continuas guerras y dissensiones, y toda la Sicilia era publicamente saqueada: nombro Sabino para endereçar y reformar aquellas cosas, el qual prēdio grã numero de ladrones y mal hechores, y todos les hizo ahorcar, de manera que purgados los caminos asseguro y cōfirmo la paz corrigio y ordeno muchas cosas acerca del gouerno de la republica en los magistrados y en las leyes y costumbres de la ciudad. Quemó algunas letras que contenian pronostico de futura discordia, afirmando que hauia determinado en hauer buuelto Marco

co Antonio de la empresa de los Parthos, restituyr la republica a su antigua libertad, porque confiaua que Antonio de buena gana dexaria el principado, estado compuestas y acabadas las guerras civiles. Por lo qual exaltado y encumbrado con inmensos loores de todos los ciudadanos, fue creado tribuno del pueblo para siempre. Embio a mas desto embaxadores a Marco Antonio dandole noticia de todas estas cosas.

Que Sesto Pompeo huyendo de Sicilia y pas-

sando por las fortalezas licinas saqueo el templo de Iupiter y

fue a Metelino, y desde alli embio embaxadores a Mar-

co Antonio en Alexandria, y embio secreta-

mente embaxadores en Thracia y Pota-

y a los Parthos. Capit.

XXVIII.



Esto Pompeo el mismo tiempo partido de Sicilia, llego a las fortalezas licinas, donde saqueo el templo de Iupiter lleno de dones y de thesoros, con proposito de hecharse en los brazos de Antonio, despues fue a Metelino donde hauia estado con su madre siendo de poca edad, quando

su padre huuo de hazer guerra con Cayo Cesar, y vencido despues le lleuo de ay. En esta fazon Antonio hazia guerra a los Medos y Parthos, al qual Pompeo hauia determinado quando bolueria en Italia salirle al camino y darse en su poder. Mas entendiendo que Antonio hauia sido desbaratado y vencido de los enemigos, de lo qual se hauia diulgado vna fama vniuersal, tuuo esperanza de succeder a Antonio siendo muerto, o sobreuiendo poder partir con el el principado, mas poco despues vino nueva que Antonio hauia venido en Alexandria, por lo qual Pompeo le embio embaxadores con demonstracion de hazerle entender que estaua determinado

de

Historia delas guerras Ciuiles

de yr a el como amigo y compañero dela guerra, mas ala verdad para certificarse de sus fuerças. Embio tãbien en Tracia y en Põto secretamente, para hazer liga con los reyes de aquellas prouincias, porque no sucediendole con Antonio lo q̄ hauia pensado, pudiesse por la via de Ponto passar en Armenia. Embio finalmente a los Parthos, pensando q̄ facilmente le tomariã por su capitán para el restante dela guerra contra Marco Antonio, como Romano y hijo del gran Põpeo. En aq̄l medio hazia con grande prissa preparar grande armada, y estar en continuo exercicio los soldados q̄ hauia determinado de embarcar, fingiendo q̄ temia de Oçtauiõ, y que hazia todas estas diligencias en beneficio de Antonio. El qual teniendo noticia destes aparatos que hazia Põpeo, nõbro Ticino por capitán contra Pompeo, mãdãdole q̄ con las naues y exercito q̄ traya de Soria tomasse las armas cõtra el, quãdo quisiesse hazer guerra, mas si venia como amigo le acompañasse honradamente. La embaxada delos embaxadores de Põpeo a Marco Antonio fue deste tenor. Sesto Põpeo nos embia a ti, o Emperador, no como flaco y necessitado, hauiedo dterminado hazer guerra y passar con el armada en España, prouincia a el bencuola y amiga por la memoria de su padre, y la qual liberamente se le dio siendo mãcebo, y al presente le requiere y llamã para tomar la possession, mas para ser contigo y tratar paz y confederacion indissoluble, y tomar las armas siendo necessario de baxo tu bandera cõtra los emulos y aduersarios tuyos, la qual cosa no solo desseã al presente mas siẽpre la ha desseado, desde quãdo Sicilia era en su poder, y quando tenia Italia saqueada, y quãdo embio Salua a Roma tu madre. Ha querido que nosotros vengamos a ti para hazerte entẽder esta su volũtad, por q̄ si tu le quieres acceptar en tu compaña, no se terna por excluydo de Sicilia, por esto te ruego y auiso amorosamente, q̄ consideres con prudencia tu estado y no te dexes engañar de Oçtauiõ y enredar de baxo titulo de parentesco, porque haze todo lo que puede por engañarte, como hombre q̄ del todo desseã quedar solo y mãdar todos los otros. Bien te deue ser auiso el exẽplo de Põpeo Magnõ, que siendo yerno de Cesar fue del fin alguna legitima ocasiõ

opugnado y muerto. Lepido también ha sido deste nuevo Cesar inicamēte despojado y priuado del exercito y dignidad. Mas por no recontar muchos exēplos nuestro Pompeo te haze acordar, q̄ tu solo has quedado impedimento y obstaculo a su monarchia y tyrania, así que no ay duda que acabado que sea Pōpeo, Octauiο tomara las armas cōtra Marco Antonio. Todas estas cosas cōuiene q̄ tu consideres, no por respecto de Pompeo sino por tu interes proprio, y para proueer a tu seguridad, Pompeo se te ofrece por el amor que te tiene, anteponiendote como bueno y magnanimo ciudadano a vn hombre malo y lleno de engaños, ni se quexa Pompeo que tu hayas por necesidad dexado las naues a este; hauiendo tu menester soldados para la empresa de los Parthos. Mas Pompeo te reduce ala memoria que el exercito que Octauiο era obligado a emprestarte, con razon deve estar a tu obediencia. Mas si has determinado de tener paz con Octauiο acuerdate que no te sera pequeña gloria, conseruar saluo a vn hijo de Pompeo Magno. En lugar de respuesta Marco Antonio hizo leer la comission que hauia dado a Ticino, para que pudiesse determinar mejor de sus cosas, y escoger el partido que le fuesse mas a proposito, y que no dudasse de venir con Ticino seguro a su presencia. Mientras que entre los embaxadores y Marco Antonio se traraua el concierto, los embaxadores que Pompeo embio a los Parthos fueron presos de los soldados Antonianos, y embiados a Alexandria a Marco Antonio, delos quales informado Antonio particularmente del animo de Pompeo, hizo venir delante los embaxadores Pompeanos, y mostroles los presos q̄ le haviā embiado. Los embaxadores escusando a Pompeo le rogauan y suplicauan, que no quisiessē hechar de su amistad el moço oprimido de extrema calamidad y miseria, a los quales Antonio por su natural sinceridad y magnanimidad consintio facilmente.

Historia delas guerras Ciuiles

Que Sesto Pompeo tomo la ciudad de Lampsa

co, y vencio Furnio capitan de Marco Antonio. Del exercito que vino sobre Pompeo, como le desampararon todos sus amigos, y del razonamiento que tuuo con

Furnio. Cap. XXIX.



N este medio Furnio gouernador de Asia por Antonio recibio alegremente Pompeo, que vino a el sin ninguna sospecha, aunque no sabia entonces la voluntad de Antonio. Pero viendo Furnio q̄ Pompeo exercitaua sus soldados, y entendia en juntar exercito, temiendo alguna nouedad junto algunos sujetos a su preuincia, y embio con grandissima diligēcia por Eneobarbo capitā del exercito, que estaua en aquellos cōfines, y por Aminta los quales hauendo comparecido con presleza, Pompeo a la presencia dellos se quexo diciendo, que no creya que le tenian por enemigo, hauendo embiado embaxadores a Marco Antonio con libera comissiō de dar a si y todas sus cosas en su poder, y diciendo desta manera procuraua poner la mano sobre Eneobarbo, por medio de Curio su aduersario: esperando que teniendo preso Eneobarbo, podria ser principal causa de su restitucion a la patria, mas siendo descubierto el concierto, Curio fue preso y muerto. Pompeo viendo la cosa descubierta hizō luego matar Theodoro, porque sabia de la traycion, y pensando que los que eran con Furnio no haviā de buscar mas, tomo la ciudad de Lampsa, dōde hallo muchos Italianos que hauia dexado alli Cayo Cesar, los quales sobornados de Pompeo con grandes promesas se assentaron a su sueldo, ya hauia juntado docientos caualleros y tres legiones de infanteria, y començando de combatir Cifico por mar y tierra, los quales toda via les resistian, porque dentro de la ciudad estaua vn exercito de Marco Antonio aunque pequeño, con algunos gladiadores que eran sustētados en dicho lugar. Temiendo Furnio exercito no menor, con el qual de continuo yua siguiendo y acechando Pompeo, y le impedia la vi-

tualla

tualla y el passo a las otras ciudades. Pompeo sin algun presidio de soldados a cauallo, emuistio el exercito de Furnio, y combatiendo Furnio fue vencido y desbaratado. Diuulgandose la fama desta victoria en Misia en Propontide, y en los que estauā en los lugares vezinos, los que estauan mal contentos por los cōtinuos pechos y tributos, todos corrian al campo de Pompeo, el qual viendo que estava falto de gente a cauallo, y q̄ por este respecto era impedido de los enemigos de poder saquear y robar, hizo prouea de sacar de la denocion de Antonio vna esquadra Italiana, que le embia Octauia su muger desde Athenas, y embio algunos con dineros para corromper la dicha esquadra, mas los que para esto fueron embiados fueron presos en Macedonia, y les fue quitado el dinero y distribuydo entre los que estauan con el capitā de alli. Despues desto tomo Pompeo la ciudad de Nicca, y de Nicomedia, delas quales saco grande dinero, y ansi le sucedio todo prosperamente. Mas duro poco este juego y engaño de fortuna, porque al principio de la primavera vinieron a Furnio, que tenia los alojamientos junto a Pompeo ochenta naues, que Marco Antonio hauia dexado a Octauio; y hauian quedado saluas en la batalla que hemos dicho arriba. Vino tambien Ticio de Soria con ciento y veynte naues y con potētissimo exercito. Pompeo amedrentado mayormente de la venida de Ticio, quemó todas sus naues y armo toda la chusma, pareciendole que haria mas effeçto por tierra. Pero Casio Parmesano, Nasidio, y Saturnino, Termio, y Antistio, y todos los otros mas principales, y reputados amigos de Pompeo, y finalmente Libo su proprio suegro, luego venido Ticio hauendo perdido toda esperança de la salud de Pompeo, todos con saluo conducto fueron a hallar Marco Antonio dexando Pompeo a discrecion de la fortuna. Pompeo de amparado desta manera de los amigos, se metio a los lugares dentro de Bithinia con animo de passar en Armenia, mas la noche siguiente fue secretamente seguido de Furnio, de Ticio, y de Aminta que le alcançaron hazia la tarde, y el vno separado del otro le pusieron el campo ala redonda en vn cerro, sin hazer fossos ni estecado como hombres que estauan cansados por

Historia de las guerras Civiles

hauerse dado mucha prissa en el camino. Pompeo con tres mil infantes embistio de noche los enemigos, y a muchos hizo pieças y muchos que estauan en la cama huyeron desnudos con grandissima verguença, y no ay q̄ dudar q̄ si Pompeo aquella noche huuiera seguido los enemigos, hauria alcançado honrosa y gloriosa victoria: mas no supo vsar de la ocasion, por ventura que algun dios le era contrario, y no haziendo mas que esto mudo lugar, y tomo otro camino Furnio Ticio y Aminta, cebradas fuerças de nueuo le fueron siguiendo, quitandole siempre la comodidad del saquear y de la vitualla, hasta tanto que vencido de la necesidad pidio, que queria venir a parlamento con Furnio, porq̄ fue beneuolo y amigo a su padre, y teniale por mas principal y constante y de mejores costūbres: y estando el rio en medio de los dos le dixo, q̄ hauia embiado embaxadores a Antonio para hazer su voluntad, y que viēdo q̄ hauia sido menospreciado, hauia sido forçado de ayudarse cō las armas por no morir de hābre vergōçofunēte. Y añadio si vosotros me hazcys guerra por mādato de Antonio el no acierta en esto, porq̄ no vee que la guerra le esta encima. Mas si me perseguis voluntariamente os ruego, que sin passar adelante os contenteyis de aguardar que bueluan mis embaxadores, para que seays mejor informados de la voluntad dē Antonio, y si quereys consentir esto, alomenos lleuadme saluo a su presencia, y desde agora o Furnio yo me doy a ti solo con tal que me lleues a Marco Antonio.

Que no queriendo Furnio recibir a Pompeo se

ruindio a Aminta, y Aminta le consigno a Ticio, del qual por orden de Marco Antonio y Planco, fue privado de la vida en la ciudad de Mileto. Cap. XXX.

Furnio respondio desta manera, si tu de principio quisieras venir en manos de Antonio haurias ydo a el voluntariamente, o alomenos aguardaras la respuesta quietamente a Metelino, y no haurias tomado las armas cōtra sus amigos y soldados, mas aora q̄ no tienes remedio quieres

quieres ponerte en mis manos, mas has de saber q̄ le q̄ pides ami lo has de alcançar de Ticio, que tiene comission de Marcō Antonio de quitarte la vida haziendo guerra, o lleuarte a el honradamente queriēdo venir de tu voluntad. Pompeo entendida la respuesta de Furnio quedo atonito, porq̄ no se fiaua de Ticio y esta ua quexofo del, por hauerse encargado desta guerra, porq̄ hauēdo sido algun dia su prisionero, le hauia cōseruado y puesto en libertad, y así cōsiderando q̄ Ticio era hōbre baxo, y que en lugar del beneficio recebido como ingrato procura su ruyna dixo q̄ no se queria rendir sino a Furnio, rogandole caruñamente q̄ le recibiesse, mas no le acceptando Furnio dixo, q̄ se daua a Aminta. Furnio respondio q̄ menos le recibiria Aminta, por la injuria q̄ hauia recebido Antonio. Pōpeo visto alo que hauia llegado mando a los suyos, que la noche siguiēte no hiziesen los acostumbrados fuegos, y q̄ los trōpetas segun solian tañessen ala hora acostūbrada dela noche, y el secretamente con algunos delos amigos mas intimos salio del pauellō, cō intēto de tomar la via del puerto, y d̄ poner fuego en el armada d̄ Ticio, lo q̄ porvētura hauria tenido effeēto, sino q̄ Scauro huyendo lo descubrio a los enēnigos. Entonces Aminta con mil y quinētos de cauallo fue contra Pōpeo, los q̄ eran con el viendo venir Aminta, luego le desempararon y se juntaron con Aminta, Pompeo quedo solo y no fiandose delos suyos, liberamente se dio a Aminta: el qual le configno a Ticio, y desta manera fue preso Sesto Pompeo, vltimo hijo del grā Pōpeo, el qual despues de la muerte del padre quedo en guarda de Pōpeo su hermano mayor, y despues desconocido anduuo cofario en España, hasta q̄ junto exercito, y siendo desconocido por hijo de Pōpeo publicamēte robaua todos los mares, y cōbatio con Cayo Cesar valerosamente y con animo generoso: junto a mas desto grande y poderoso exercito, alcāço dineros y prouincias, y en fin vino a ser señor de todos los mares del Occidente. Affrenio Italia, traxo les enēnigos ala paz q̄ el pidio, y lo q̄ es mas marauilloso q̄ en el destierro y cōdenaciō de tantos ciudadanos desterrados y cōdenados por los tres Monarchas, ayudo grādemente ala affligida patria. Saluo muchos prin

Historia de las guerras Ciuiles

cipales y illustres ciudadanos, que huyendo del furor y crueldad de los tres potentados y uan a Sicilia, y eran recibidos y conseruados hasta que despues boluieron saluos a la patria como esta dicho. Con todo perseguido de alguno de los dioses tuuo miserable fin, y vino en manos de sus aduersarios. Ticio junto el exercito de Pompeo con el suyo, y a Mileto por mandado de Antonio le quito la vida siendo de edad de quarenta años. Algunos afirman que Pompeo fue muerto no por ordē de Antonio sino de Planco siendo pretor de Soria, que tenia el sello de Antonio, y dizē que escriuio a Ticio en nōbre de Antonio que mataste a Pompeo. Otros dicen que lo hizo Planco de voluntad de Antonio, porque se auergonçaua de ser autor de la muerte de Sesto Pompeo, por la reuerencia del nombre paterno, y por no enojar a su querida Cleopatra que tenia en grandissima veneracion la memoria y nombre del gran Pompeo. Otros escriuen q̄ Planco hauia ordenado la muerte de Sesto Pompeo, para quitar la ocasion de discordia entre Octauio y Antonio, temiendo que Antonio por ruegos de Cleopatra no se concertasse con Pompeo. Muerto Pompeo Antonio otra vez se fue con el exercito cōtra los Armenios, y Cesar mouio guerra a los esclauones, los quales molestauā Italia, porque vna parte dellos no obedecia a los Romanos, y la otra estaua embuelta en las guerras ciuiles. Hame parecido no teniendo noticia de las cosas de Esclauonia, ni siendo tantas que dellas pudiessimos hazer vna entera historia, ni pudiendo ser tratadas en este lugar conforme al tiempo que fuerō hechas, juntarlas con las cosas de Macedonia, como prouincia a los esclauones vezina.

J Aqui acaba nuestro autor Apiano las guerras ciuiles de los Romanos. Lo demas que se sigue hasta que Cesar, Octauio vencido Marco Antonio en aquel celebre y memorable conflicto del promontorio Actio, ocupó la monarchia de los Romanos, y hasta la ruyna y muerte de Marco Antonio, lo hemos sacado de otros autores Latinos y Griegos, y señaladamente de Plutarco en la vida de Marco Antonio.

Que

*QUE CLEOPATRA REYNA DE
Egypto buuo de comparecer en iuyzio en presencia de
Marco Antonio. De como Antonio se enamoro
della. De los sumptuosissimos combites que
se hizieron, y que ydo Antonio con
ella a Alexandria del todo se
dio a vicios y plazerres.*

Cap. I.

A Cabada la guerra contra Bruto y Casio como esta dicho, Cesar boluo muy enfermo a Roma, y Antonio fue con el exercito a las prouincias Orientales, a recoger dineros para pagar los soldados, porq̄ hauia prometido a cada soldado cinco mil drachmas, y tenia necesidad de grande dinero para cumplir lo prometido, llegado a Grecia no era enojoso ni pesado a nadie, antes del todo se dio en yr a los Theatros, donde hauia disputas de hombres doctos, en el juzgar era muy apazible, en el dar magnifico, aficionado a Griegos, y mayormente a los Athenienses a los quales dio muchos dones. Los Megarenses desseoos de mostrar alguna cosa magnifica de su ciudad, por invidia que tenian a los Athenienses le rogaron, que fuesse a ver aquella ciudad, llegado alla le fue mostrada la cuna, y interrogado que le parecia della, respōdio que pequeña, y se detiuo poco alli. Despues hecha la traça del templo Pithio como hauia prometido, y dexado Lucio Censorino prefecto de la Grecia se passo en Asia, y alli aunque los Reyes y Reynas con grandissimos dones le visitaron, luego su animo corropido boluo al acostumbiado vomito de los plazerres, juntando todos los musicos Citharedos y truhanes, y vn cierto Methrodoro grande

Historia de las guerras Ciuiles

baylador y otros plazer y regozijos, y toda el Asia estaua llena de suauissimos odores, por todo se oyan cãtos sones y cosas festiuas, y entrando Antonio en Epheso todas las mugeres se transformarõ en vacas, y todos los hombres y mochachos en satiros y dioses siluestres, llamando todos Antonio Dionisio Cheridote Melichidio y ciertamente para cõ algunos era desta manera, mas contra otros era cruel y fiero, porque despojaua las casas de los ricos, y lo daua a triuanes y lisongeros: como fue la casa d vn hõbre rico q hizo merced della a vn cõcinerero, porq le hauia adereçado vna hermosa comida. Era Antonio de ingenio senzillo y tarde echaua de ver sus errores, mas quando se acataua dellos hauiendo en el grande mutacion de animo, y manifesta indignacion contra los que herrauan. La grãdeza de su animo aunq para los premios y castigos era indifferente, con todo era mas inclinado a los premios, tenia vna libertad en el hablar casi demasiada, mas estas cosas podiansele sufrir, porque podian vsar sus amigos con el dela misma libertad. Porque pidiendo vna vez a los de Asia en vn año Antonio dõs vezes el tributo, Hibicas que estaua alli en nõbre delas ciudades de Asia, le oyo hablar desta manera, si puedes o Antonio en vn mismo año dos vezes exigir el tributo de nosotros, conuene que puedas hazer tãbien q dos vezes tengamos verano y otoño: dicho por cierto gracioso y no apartado dela condicion de Antonio diziendo despues q ya le hauia pagado Asia docientos mil talentos, aadió estas palabras. Si este tãto dinero tu no lo has recebido, pidele a tus exãctores q le hã cobrado de nosotros, y si ya le has consumido estamos impossibilitados a dar mas, y desta manera conuenio a Antonio. Muchas cosas hazian sus ministros q el no las sabia, y esto no procedia tãto de negligencia suya, quanto de vna natural llaneza y cõfiança q tenia de los suyos. Siendo pues Antonio dotado de tales costumbres. La vltima ruyna es a saber el amor de Cleopatra, el resto de los vicios q en el estauan escondidos descubrio, o si alguna cosa de virtud que daua en Antonio, todo aqullo el amor totalmẽte lo deshizo. Antonio fue preso en el amor de Cleopatra desta manera. Hauiendo Antonio de yr ala guerra de los Parthos, embio a-
Cleo

Cleopatra vn cierto Delio, mandandole q̄ cōpareciesse delante del en juyzio en Silicia, porq̄ la hauian acusado q̄ con sus riquezas hauia fauorecido a Casio llegado Delio a Cleopatra, y vista la hermosura dela muger, y la elegancia enel hablar, y la discreciō de sus palabras, imaginando lo q̄ despues sucedio, persuadiose q̄ no le yria a ella mal con Antonio antes penso que seria muy poderosa con el, y ansi començo a seruilla y tenella en mucho, y cō vn verso de Homero le aconsejo que cōpareciesse en juyzio muy adereçada, y q̄ no temiesse a Antonio mitissimo y humanissimo Empeador. Cleopatra mouida delas palabras de Delio, confiaua q̄ cō el mismo artificio q̄ antes hauia enamorado Iulio Cesar podria tambien ganar Marco Antonio, porq̄ aq̄llos hauian conocido Cleopatra muy moça y de poca edad y experiēcia, mas ahora yua a Antonio en edad enla qual las mugeres suelen florecer en hermosura y en consejo. Ansi q̄ aparejo dones dineros y ornamentos, conuenientes a tan grande Señora y reyna de vn tan felicissimo reyno, confiaua mucho en si misma, y en sus encantamientos y hechizerias, tanto que llamada por cartas de Antonio y de otros muchos, de tal manera tuuo en poco el juyzio y ael, q̄ con increíble pōpa baxaua por el rio Cydno porq̄ la popa dela galea enq̄ venia era d̄ oro, las velas hinchadas d̄l viēto erā d̄ purpura los remos q̄ eran de plata, hazian vn concepto y melodia de vna musica concertada. La reyna estava debaxo vna tienda dorada, vestida a semejança dela diosa Venus. Tenia vnos mochachos a cada lado como vnos dioses Cupido, sus donzellas parecian ninfas, delas quales vnas gouernauan la galea, y otras tenian cuenta con las velas, las criadas vestidas con habito admirable, toda la ribera henchian de odoriferos vapores. De toda la ciudad corria aver este espectralculo, y luego por todo se diuulgo vna fama, q̄ Venus para utilidad de Asia venia a enganar a Bacco. Vaziose la ciudad de gente yendo todos a ver esta pompa, de suerte q̄ asentado Antonio enel tribunal le dexaron casi solo. Ansi que embio quien de su parte cōbidasse la reyna a cenar, pero ella quiso que Antonio fuesse su combidado, el qual por v sar de cierta facilidad y llaneza obedecio ala reyna y ceno con ella. Dizen que

estra.

Historia de las guerras Ciuiles

cñrañamente quedo admirado Antonio porque hallo tantos y tan sumptuosos aparatos, quales jamas el huiera imaginado, fue de grandissima admiracion la muchedumbre de luminaria, dize que alumbrava en tanta cantidad de todas partes, y era tan maravillosamente ordenada y dispuesta, que entre los mas raros espectaculos de cosas hermosas se podia contar. El dia siguiente cenando la reyna con Marco Antonio procuro el con magnificencia y curiosidad vencer a la reyna, mas ansi en lo vno como en lo otro quedo inferior, ansi que el mismo començo a burlar dela pobreza y poca curiosidad dela cena. La reyna considerando la libertad de Antonio en el dezir, viendo que se deleytaua mucho de cierto esulo de soldado, y de dichos y facecias vulgares, dexado ya el temor començo ella tambien a burlar por el mismo termino con Antonio: verdaderamente la hermosura de Cleopatra segun dicen por si sola, no era bastante y eficaz como cosa rara y singular para atraher los animos de los que la mirauan, ni por la qual los hombres huiesen de quedar abouados, pero era de tan suauissimas costumbres, era de tanta facundia en el hablar, y de tan apazible y suauisima conuersacion, que ayudada destas cosas atrahia su hermosura cautiuados a todos, pronunziaua las palabras con vn dulcissimo sonido dela boca, su lengua como si fuera vn instrumento de muchas cuerdas, a qualquier manera de gente con mucha facilidad la acomodaua, a pocas naciones hablaua por interprete, a muchos respondia por si misma como a los Etiopes, Trogloditas, Hebreos, Arabes, Asirios, Medos y Parthos, y a muchos otros, como sea verdad que los reyes de Egipto sus antecessores, apenas sabian hablar perfectamente la Egiptia. Finalmente de tal manera fue preso Antonio del amor desta muger, que olvidado de Fulua que en Roma peleaua con Cesar, y de los Parthos que teniendo por capitan Labieno le dauan mucho en que entender, descuydado de todo como si estas cosas no le tocassen, se fue tras la reyna en Alexandria, y alli vna cosa preciosissima como el tiempo (como dize Antipho,) la consumia en ocio y pereza. Hazian vna vida que ellos llamauan inuitable combidandose el vno al otro, excediendo todo

do genero de prodigalidad. Cleopatra por todas las vias posibles procuraua de ganar siempre la voluntad de Antonio de noche y de dia estaua siempre aparejada, o de jugar, o beuer, o cazar, si Antonio se exercitaua en las armas le yua a ver, trasnochando de noche por la ciudad le seguia en habito de mochacho, por que tambien el yua diuagando en habito dissimulado, y molestaua las casas de los vezinos, y desde la calle se burlaua de los moradores, los quales como no le conocian le dezian muchos pesares, y alguna vez le dauan de palos. Lo qual aunque al vulgo le daua pesadumbre, pero los Alexandrinos se holgauan dello y dezian, que vsaua Antonio de persona tragica con los Romanos y comica con los Egipcios.

De la venida de Antonio a Italia. Que muerta

su primera muger caso con Octauia hermana de Cesar. Que buelto en Asia embio llamar Cleopatra de las grandes mercedes que le hizo, y como por ella menosprecio su muger propria.

Capit. II.



Stando ocupado Antonio en las sobredichas cosas, fue auisado en vn mismo tiempo, que Lucio Antonio y su muger Fulua hazian guerra con Cesar, y que Labieno capitan de los Parthos hauia ocupado, Asia, Lidia y Ionia, por lo qual desuelado del sueño y crapula persiguió los Parthos hasta Phenicia y reuocado de la empresa por cartas de Fulua, con dos ciertas naues boluio a Italia, y viendose con sus amigos y tratado de las cosas succedidas entendio, que toda la causa de la discordia hauia procedido de Fulua su muger, por que era de su natural subita y feroz, y pensaua que podria apartar Antonio de Cleopatra si mouia guerra en Italia, mas ella si bien nauegaua para Asia la muerte la hallo en la Isla de Xio, cuya muerte dio esperanza de la paz

Historia de las guerras Ciuiles

paz entre Cesar y Antonio y por interuencion de algunos amigos fue concluyda, y diuidiendo de nuevo el imperio a Antonio fue concedido el oriēte: a Cesar la Italia, y a Lepido el Africa. A mas desto hauiendo Octauia hermana de Cesar quedado viuda y Antonio viudo creyan, q̄ se haria este matrimonio, y que por la hermosura y buenas costumbres desta muger resultaria la paz y salud de todos, delo qual contentandose Antonio y Cesar: bueltos a Roma de consentimiento del Senado hizieron las bodas, y t̄bien quiso q̄ cōfirmassen la paz cō Pōpco, q̄ por mar saqueaua toda la ribera de Italia, lo qual cūplieron Cesar y Antonio haziedose muchos combites de vna parte a otra. Finalmente assentadas las cosas entre ellos como hemos dicho en otra parte. Sesto Pōpco boluio a Sicilia, y Antonio hauiendo embiado Vētidio contra los Parthos, quedo en Italia tratando las cosas muy amigablemente con Cesar, sino en los juegos en los quales siempre Cesar era superior, lo qual sentia mucho Antonio. Acaecio que estando vn cierto mago de las partes de Egipto cerca de Antonio muchas vezes le dezia, o Antonio tu fortuna de si misma es grãde y magnifica, mas junto a Cesar viene a ser oiscura debil y flaca porque tu angel aborresce el suyo, y aūque de suyo es excelso y sublime, pero por su vezindad viene a ser humilde y abjecto, por lo qual te aduerto que del todo te apartes de Cesar. Las quales palabras parecian ciertamente verdaderas a Antonio por que Cesar era siempre victorioso y el vencido, delo qual turbado Antonio con Octauia su muger de la qual tenia ya vna hija, de Italia se fue a Grecia, y inuernando en Athenas fue auisado, que Ventidio su capitán, vencidos los Parthos hauia muerto Labieno capitán valerosissimo de Orode rey de los Parthos, por la qual rueua Antonio hizo combite a los Athenienses, y ordenados los juegos por la ciudad, Antonio dexado las insignias del magistrado quiso ser la cabeça, y juntados los mancebos baylaua juntamente con ellos, y partiendo para la guerra se hizo vna guirnalda de sagrado Oliuo. Despues naciendo alguna discordia entre Cesar y Antonio con trescientas naues vino a Italia mas todo este mouimiento por
causa

causa de Octauia hermana de Cesar fue amado, y hecha la paz despues de muchos emprestidos de gentes y naues. Cesar con grande exercito fue contra Sesto Pompeo, y Antonio dexada Octauia su muger en Roma, con los hijos que tenia de Fulvia fue en Asia, y de ay en Siria. Donde Sitibundo de contentar su apetito desenfrenado, embio a Capiton Fonteyo que le lleuasse Cleopatra en Siria, y venida fue graciosamente de Antonio recibida y premiada, por que antes de su proprio reyno dio a Cleopatra la Cilicia, la Phenicia, la Siria, Cele Chipre la Iudea que produze el Balsamo, y toda la Arabia que mira al Occano, y otros reynos de los quales los propios reyes hauian sido echados de Antonio por lo qual antes de sus maldades era embidiada Cleopatra, y lo que mas acrecento el odio de todos contra ella fue, que hauendo en vn parto parido vn hijo y vna hija, antes de que quiso que el varon se llamasse Alexandre, y la hembra Cleopatra, dio a vno el cognombre del Sol, y la otra quiso llamar Luna, y alabandose de sus torpezas solia dezir Antonio que la grandeza del Romano imperio no se mostraua por lo que recibia, sino por lo que daua. Cesar en Roma entendiendo el ruyn proceder de Antonio: importunaua Octauia su hermana que se fuesse a su marido, no por prouecho della, sino para que menospreciada de Antonio diese justa causa de guerra contra Antonio, y ansí llegada a Athenas y dando auiso dello a Antonio recibio cartas del, en las quales le significaua, que estaua de camino para los Parthos, turbada desto porque sabia lo que passaua rescriuio a Antonio diziendo donde queria que fuesse, por que lleuaua muchos vestidos, caualllos, dineros, dones, y dos mil soldados escogidos, y todo lo queria dar a Antonio y a sus soldados, y todo fue referido por Ingro a Antonio: mas Cleopatra temiendo la venida de Octauia, y pensando que por la bondad de sus costumbres y por la potencia de Cesar Antonio la dexaria, fingio que quemaua y abrusaua de muy enamorada de Antonio y comiendo adrede poco de dia en dia se yua parando flaca, fingiendo que por la ausencia de Antonio lloraua, y en su ausencia estaua alegre y muchas vezes dezia, que si Antonio boluia a los Parthos que ella


Historia delas guerras Ciuiles

ella de dolor moriría, y de ay los lisongeros dela reyna acusauā y reprehendian Antonio, de personadura, ferrea, y diamantina, las quales fingidas palabras, de tal manera afeminaron a Antonio q̄ menospreciado todo aparato de guerra, solícito de la salud de Cleopatra boluio a Alexandria, y la yda de los Parthos differio para otro tiempo.

Que Octauia menospreciada de Antonio bol-

uio a Roma Del odio vniuersal que e d's tenian a Antonio por respecto de Cleopatra. De la guerra ciuil entre Cesar

Octauio y Antonio y que Cleopatra en persona se quiso hallar en ella. Capitulo. III.



YA Antonio con todo su pensamiento estaua inclinādo ala guerra ciuil, porque despues que Octauia menospreciada de Antonio boluio a Roma, Cesar le mādō que no curasse mas del y oluidasse Antonio, pero jamas quiso ella dexar la casa de Antonio y tenia por cosa fea, q̄ dos principes tomassen las armas, el vno por causa de amor, y el otro porq̄ vna ramera era preferida a la hermana, y anſi como muger honesta nunca desamparo la casa de su marido, ni dexo el gouerno de los hijos, antes los suyos y antenados y gualmente con summa charidad y amor crio y enseño. Tambiē a los amigos de Antonio que venian de Asia a Roma, benignamente les recebia y regalaua, y todo lo que querian les alcāçaua de Cesar todas las quales cosas para el marido fueron otro tanto veneno, porque viendo todo el mundo la paciēcia de Octauia y la crueldad de Antonio summamente le aborrecian. Acrecento mucho el odio de todos contra Antonio aquella tragica diuision que hizo en Alexandria entre sus hijos y los de Cleopatra, por que hauendo mandado adereçar en la plaça dōs tronos, en el vno se assen-

assento el y en el otro Cleopatra, y los hijos assento vn poco mas abaxo mirandolo todo el pueblo. Primeramente nombro a Cleopatra reyna de Egipto, de Chipre, de Libia, y de la Siria Cele, y quiso que Cesarion hijo del primer Cesar y Cleopatra reynasse con ella, segundariamente a sus hijos y de Cleopatra Reyes de Reyes les nombro, y a Alexandre asigno la Media y la Parthia quando serian se juzgadas, y a Ptholomeo asigno la Phenicia, Siria y la Cilicia, hauiendoles vestido con varios y diuersos trages, con corona en la cabeza y otras niñerías: lo qual quando Cesar recito en el Senado, tanto mas crecio el odio de todos contra Antonio el qual hauia embiado acusadores a Roma contra Cesar diciendo q̄ hauiendo ganado Cesar la Sicilia ninguna parte dello hauia dado a Antonio y que hauiendo priuado Marco Lepido su compañero . Cesar tenia las legiones y prouincias por si solo, y que hauia repartido toda la Italia a los soldados Cesarianos, sin alguna mencion de los Antonianos. A estas cosas respondió Cesar diciendo, que hauia remouido Lepido del imperio, porque con aquel dominio se hauia hecho muy insolente, y de lo que hauia ganado haria parte a Antonio quando el por configuente diese parte de la Armenia a sus soldados. Estaua Antonio en Armenia quando supo estas cosas, y ansi mandó a Canidio que con diez y seys legiones fuesse la buelta del mar, y el con Cleopatra vino a Epheso, porque alli se juntaua gran quantidad de gente. Toda el armada de Antonio era de ochocientas naues, de las quales dio doscientas a Cleopatra con bastimentos abundantissimos: Antonio siendo aduertido de Domicio que no llevasse consigo Cleopatra, le mando que boluiesse en Egipto, y que alli aguardasse el successo de la guerra, pero teniendo ella que la paz no se hiziesse por medio de Octauia, con muchos premios alcanço de Canidio, que negociaria por ella con Antonio y que le diera, que era mal hecho hechar vna muger del exercito, que tanto hauia ayudado a la expedicion de la guerra, y que los Exipcios recibiesen este agrauio, y ansi con estas y semejantes palabras fue concedido a Cleopatra que

Historia de las guerras Ciuiles

que se hallasse en el exercito con Marco Antonio , juntado el exercito nauego Antonio hazia Samo, y llegado alli estuu con Cleopatra muchos dias en grandissimos plazeress; haziendo vn edicto , que todas las tierras y naciones circunuezinass lleuassenn todo lo necessario a la guerra, y que todos los officiales mecanicos se hallassen en Samo, y eneste medio llorãdo todos los otros pueblos, sola la Isla de Samo estaua en sones, musicas, y cantos, y en grandes plazeress. Despues destas cosas Antonio vino a Athenas, y alli tambien se entretenia en juegos y theatros, y desseando Cleopatra gozar de las mismas honras, que Athenas hauia dado a Octauia, (porque era Octauia muy querida de los Athenienses,) con muchos beneficios se hizo el pueblo beneuolo , assi que la ciudad le señalo grãdissimos honores, y despues aql loco de Antonio embio algunos a Roma, para que hechassen Octauia de casa, la qual saliendo fuera con todos los hijos , lloraua y se quexaua estrañamente de su desventura , de que fuesse reputada por principal causa de la guerra ciuil: y ciertamente los Romanos pẽsan que Antonio se hauia de auiajar de Octauia considerando que ella assi por edad como hermosura hauia de ser preferida a Cleopatra. Cesar entendiendo la grande diligencia de Antonio tuuo grandissimo temor, que habria de pelear aquel verano, porque le faltauan muchas cosas necessarias ala batalla, y todos por los tributos demasiados le aborrecian. Ala verdad Cesar lo passara muy mal, si los plazeress de Antonio no le huuieran dado tiempo y comodidad de hazer gente, y de aplacar los animos turbados de los amigos. En este medio Tito y Planco hombres consulares amigos de Antonio muy injuriados de Cleopatra porque persuadian a Antonio que no la lleuasse, vinieron a Cesar y publicaron el testamento de Antonio que estaua guardado en poder de las virgines Vestales. Assi que tanto hizo Cesar que le huuo, y leydo hallo cosas terribles y inauditas, muchas dlas quales leuo ante el Senado, y mayormente las mas desonestas y que mouian a odio, como era la clausula de la sepultura de Antonio, porque mandaua en su testamẽto, que si moria en Roma, su cuerpo con grande apãrato y frecuencia de gente, fuesse lleuado por las

las plaças, y de ay a Alexandria a Cleopatra. Caluisio también amigo de Cesar, refirió al Senado muchas cosas terribles de Marco Antonio que haúa hecho por amor de Cleopatra vna delas quales fue la donacion que hizo a Cleopatra de la libreria de pergamo, donde haúa docientos mil cuerpos de libros, y otras cosas superfluas de contar. Los amigos de Antonio aun que rogauan a muchos del orden plebeo en fauor de Antonio con todo le embiaron vn cierto Geminio para que le rogasse y advertiesse, que no tuuiesse en poco ser tenido por enemigo dela patria, y depuesto del magistrado. Este Geminio llegado a Grecia sospechaua Cleopatra que Octauio no le huuiesse embiado, para hablar con Antonio y ansi burlado y mofado aguardaua con paciencia lugar para hablar con Antonio: finalmente admitido en el combite y preguntado por que haúa venido, respondió que las cosas yuan mal, mas que todo saldria bien, si el embiaua Cleopatra en Egypto, delas quales palabras Cleopatra se alterò estrañamente y dixo, o Geminio tu hazes bien, por que confiesas la verdad sin que te den tormento, por lo qual dentro pocos dias huyendo dela presencia de Antonio boluio a Roma. Muchos amigos de Antonio fueron tambien hechados de los lisonjeros de Cleopatra, delos quales vno fue Marco Sillano, y Dclio Historico, el qual huyo delas acechanças que le tenia preparado Cleopatra, advertido de su medico llamado Glauco. Pero despues que toda cosa estuuò a punto en Roma fue publicada la guerra contra Cleopatra, y fue mandado a Antonio que dexasse el magistrado, el qual ya era gouernado por vna muger, añadiendo otras palabras como Antonio ya por el demasado comer y beuedizos, no sabia gouernar y regir a sí mismo, mas antes era gouernado de Photino y Marino en muchos, y otros hombres vilissimos de Cleopatra.

Historia de las guerras Ciuiles

De los prodigios que precedieron la guerra en-

tre Marco Antonio y Octauio. De los grandes aparatos de ambas partes, de la braua batalla naual que se dieron en el promontorio Actio. Que en el mayor hervor de la batalla Cleopaira huyo con sesenta naues, y

Antonio fue tras ella, y la victoria quedo por Octauio. Que

Canidio capitan del exercito de tierra de Anto-

nio se passó a Cesar. Capi-

tulo. IIII.

ANtes de començar la guerra se vieron estos prodigios. Pisauro ciudad vezina a Adria se sumio debaxo tierra. Vna estatua de piedra de Antonio en Alba fudo, y quanto mas la enxugauan, tanto mas sudaua. En Athenas Bacho a fuerça de viento cayo del theatro. La naue Cleopatra Hamada Antoniana tuuo con terrible señal, porquè hauiendo hecho alli nido ciertas golondrinas; sobreuiniendo otras echaron las primeras por fuerça; y hizieron nuevos nidos. Venida la primavera se hallo Antonio con quientas naues a punto para combatir. Tena en campaña cien mil infantes y veynte y dos mil cauallos. Los Reyes que seguian el campo de Antonio eran estos. Bacho Rey de Libia, Tarcode mo Rey de la superior Cilicia. Archelao Rey de Capadocia, Philadelfo Rey de Paphlagonia, Mithridates Rey de Comagene, Adolos Rey de Thracia, los que no estauan presentes y le embiaron fauor fueron estos. Polemon Rey de Ponto, Manco- ra Rey de Arabia, Herodes Rey de Iudea, Aminta Rey de Licaonia y de Galacia, y el Rey de los Medos. Por otra parte Cesar tenia docientas y cinquenta naues, y ocho mil infantes y veynte y dos mil cauallos. Mandauan estos dos Emperadores Antonio desde Eufratres y Armenia al mar Ionio y Illirico. Cesar del Illirico al Helesperio Oceano. Y de ay desde el tirreno al mar Siculo, y de la Africa todo lo que es enfrente a la Italia a la Francia, y a la España hasta las columnas de Hercules, todo lo posseya Cesar. Y Antonio desde Circne ala Ethiopia. Mar-

co Antonio aunque le era mejor combatir por tierra que por mar, con todo por amor de Cleopatra estubo sobre el armada, en la qual aunque hauiá muchos hombres valerosos, hauiá tambien mucha gentezilla embarcada por fuerça, y muchas naues yuan vazias de soldados. Las naues de Cesar, las hauián armadò a Brindes y a Taranto, no para pompa sino para facilidad y ligereza, y llenas de valerosísimos hombres. Estando todo en orden, Cesar embio a dezir a Marco Antonio que se acercasse a Italia, y que ya no era tiempo de detenerse, prometiendo darle facultad de poder tomar puertos en Italia. Por otra parte desafiava Antonio a Cesar a vn singular y egregio combate. Finalmente teniendo Antonio su armada a Actio, donde al presente es Nicopoli. Llego alla Cesar con el armada, y tomo vn lugar en Epiro llamado Torra, lo qual dio grande temor al armada de Antonio. El otro dia estando Cesar en orden con el armada para yr contra los enemigos. Antonio temiendo que Cesar no tomase las naues vazias de gente, puso delante las que yuan biẽ armadas y a punto para la pelea, y ansí Cesar no hizo lo que pensaua. Aqui cuentan vn hecho humanissimo de Antonio, que hauendo Domicio Eneobarbo desamparado Antonio y ydo a Cesar. Antonio contra voluntad de Cleopatra le embio toda su familia y recamara, mas Domicio arrepentido murió dentro pocos dias. Algunos reves se rebelaron tambien de Antonio como fueron Aminta y Deyotaro. Viendo Antonio algun desordẽ en el armada, començo a poner su esperança de alcançar la victoria en el exercito de tierra, a lo qual tambien Canidio su capitan le persuadia, y que deuia embiar Cleopatra en Egypto, y que el hauiá de yr en Thracia o Macedonia con el exercito, y allí poner en orden toda cosa, quanto mas que Diconio Rey de los Getas prometia grande fauor, y que esto nõ le era afienta, porque era mas experimentado por tierra que por mar, mas todo esto fue perturbado por Cleopatra, que queria se combatiessse por mar, nõ con esperança de alcançar la victoria, mas antes para poder mejor huyr, hauiá buen pedaço desde el exercito de tierra al armada de mar, por donde Antonio

Historia de las guerras Ciuiles

sin algun recelo acostumbraua de yr y venir, entendiendo esto Cesar embio alla algunos soldados, para q̄ al passar prendiessen Antonio y estando escondidos vn compañero de Antonio q̄ le yua delante fue preso de los soldados de Cesar. Antonio huyendo con diligencia saluo la vida. Viendo pues Antonio que no podia dexar de cōbatir, quemo todas las naues delos Egipcios sino sesenta, y escogiēdo los mejores metio en ellas veynte y dos mil hōbres con dos mil ballesteros, y queriendo venir a las manos cō los enemigos, la grande tēpestad por tres dias estoruo la pelea y al quarto dia se dio la batalla. Regian el cuerno diestro Antonio y publicolā, y Celio el siniestro, en medio estauā Marco Octauiο y Marco Nesteyo. De la otra parte Cesar reseruo para si el cuerno derecho, y al siniestro puso a Agripa. En el exercito d̄ tierra de Antonio era cabeça Canidio, y en el de Cesar Tauro, y estos dos capitānes puestos a punto aguardauan el successo de la batalla naual. Antonio discuriendo de vna parte a otra, dezia a los del armada que estuuiessen de buen animo, y peleassen valerosamente, y dezia a los Pilotos que tuuiessen las nauēs en aquel lugar, y aguardassen el imperu de los enemigos. Pero Cesar salido fuera por la mañana, a ver lo que hazian los enemigos, viendoles en estrecho lugar, que estauan tacitos y mudos quedó admirado, y no le pareciendo tiempo aq̄l dia de topar, con Antonio se estuuο quedo. El dia siguiente hauiendose los enemigos mouido de su lugar, y tomado mas a la mar. Cesar se alegro mucho, y quando vio que los enemigos hauian llegado donde el quería, y que tenia facultad de rodealles y ponerles en medio, por q̄ teman los nauios grandes y pesados se trauo con ellos, su pelear era semejante ala pelea de tierra. Las naues de Antonio erā bien hechas y fuertes, de manera que las de Cesar, ni de proa ni de popa ni de lado les podian dañar, de ambas partes se peleaua con flechas, cō fuegos artificiales, y otros generos de armas. Mas hauiendo Agripa circuydo el cuerno siniestro de los enemigos, Publicolā hūuo de hazerse alo largo: y despues de mucho combatir estādō al ygual la batalla, las sesenta nauēs de Cleopātrā que estauā tras las naues grandes, alçadas las velas hecharon a huyr, y perturbaron los suyos

fuyos, de lo qual los soldados de Cesar quedaron admirados, no sabiendo por que huyan, y juzgauan a Antonio por hombre de poco coniejo, semejante a vn enamorado cuya alma en ageno cuerpo viue. Antonio viendola huyr, desemparando la pelea metido en vna sutil galera siguió Cleopatra, la qual a si mismo y a el hauia perdido. Finalmente recebido Antonio en la naue de Cleopatra, Antonio no la miraua ni ella a el, mas solo y sin hablar estaua assentado en la proa las manos sobre la cabeça, mas viendo Antonio que era seguido de las naues liburnicas de Cesar, buuelto contra ellas las vencio, sino Euricle Lacedomonio que valerosamente peleaua contra Antonio, y interrogado de quien era, respondió, yo soy Euricle hijo de Lacare, que quiero vengar la paterna injuria con la fortuna de Cesar, por que Lacare condenado por Antonio de Latrocinio hauia sido muerto, con todo esto Euricle en nada offendio la naue de Antonio, mas tomo otra en la qual hauia muchas riquezas, y así escapado Antonio de las manos de Euricle boluio al ser de primero, y tres dias estuuó separado de Cleopatra, no se sabe si lo hazia por yra, o por verguença. Finalmente llegado a Tenaro los familiares de Antonio y las mugeres de Cleopatra, començaron ya a metelles en colloquios, y despues les persuadieron a que cenassen y durmiesseñ juntos, ya algunos de los Antonianos huydos de la batalla, publicaron que era presa el armada, y que el exercito de tierra estaua aun firme: Así que Antonio escriuio a Canidio mandandole que luego por la Macedonia se buelua a Asia con el exercito, y que el desde Tenaró passaria en Africa. Despues dio a los amigos vna naue con mucha plata oro, y otras cosas, recomendandoles a Theophilo, que era gouernador en la ciudad de Corintho, hasta que alcançarian perdon de Cesar. Murieron en el armada cinco mil personas, y trescientas naues de Antonio quedaron presas, y ciertamente fino huyera Antonio no acaeciera tanto mal como succedio, por que amas de la perdida del armada aguardando sus soldados, que aun estauan firmes y constantes en la orilla

Historia delas guerras Ciuiles

del mar que boluiesse Antonio a ellos, confiados desto, menospreciauan todos los offrecimientos de Cesar. Mas despues viendo que no venia Antonio Canidio huyendo del campo huyo a Cesar. Viendo esto los soldados, la otra noche hizieron lo mesmo. Cesar partiendo de Anio vino a Athenas, y reconciliado con los Griegos, el trigo que hauia sobrado repartio entre las ciudades, las quales por las guerras estauan extenuadas y destruydas.

Que llegado Antonio a Libia y embiada Cleo

patra en Egypto se le rebellaron los exercitos de Libia, y como le tuuo cercado Cesar en Alexandria.

Capit. V.



Llegado Antonio a Libia y embiada Cleopatra a Egypto, el con dos compañeros Aristocrate Griego y Lucilio Romano quedo alli. Este Lucio con grande fe y constancia perseuero siempre en la amistad de Antonio, de manera que rebellando de Antonio, las gentes que eran en Libia, de puro dolor se quiso matar, mas fue estoruado de los amigos. Lleuado de Libia en Alexandria hallo Cleopatra, preparando vna grandissima cosa y impensada, porque desde el mar rosso y mar de Egypto que es el termino del Asia y Libia, hauia determinado passar en el seno Arabico, y con mucho oro y plata con su corte habitar en lugares incognitos, solo por huyr la guerra y seruidumbre, mas como los Arabes abrusarõ algunas naues de Cleopatra, y Antonio tenia esperança en las legiones que hauian quedado en Actio, pensando que eran saluas, Cleopatra se quito de la empresa, y puso diligencia en guardar bien las riberas y puertos de su reyno, y Antonio para huyr de los amigos y deudos como desterrados habitaua en vna casa dentro de mar junto a Ipherio, imitando la vida de Timon Atheniense, el qual hauendo ya

do ya pasado por semejantes successos, como odioso y inhumano huvo las ciudades y colloquios de los hombres. Mas despues entendiendo Antonio que el exercito de tierra era preso, y que Herodes Iudio con algunas banderas se hauia juntado con Cesar, y que muchos Reyes se hauian rebelado, de nada desto mouido salio dela casa maritima, y buelto en la real corte, en combites en crapula y juegos laciuos conuirtio todas las ciudades, y el y Cleopatra desempararon aquella primera vida que llaman inuitable, y hallaron otra por luxuria y regalo no inferior a la primera, la qual llamauan commoriente. Con todo Cleopatra estaua ocupada en buscar la potencia y naturaleza de cada veneno, y qual era mas poderoso y qual mas flaco. Y finalmente conuertida a los animales hallo; que la mordedura del aspide sordo mataua sin algun dolor. Mas ella y Antonio aconsejados de algunos amigos, embiaron Eufronio maestro de sus hijos a Cesar rogandole, que quisiese conceder a sus hijos el reyno de Egvpto, y que Antonio pudiesse priuadamente viuir en Athenas. Entendido esto por Cesar respondio, que todo lo prometia a Cleopatra, si ella mataua a Antonio, o le echaua del reyno; y para que la reyna tuuiesse ocasion de hazello mejor, embio con Eufronio legado de Cleopatra a Tireo su liberto, hombre auisado y facundo y sufficientissimo para esto. Llegado Tireo a Cleopatra, hauendo hablado largo con la reyna, siendo della muy acariciado y honrado; cauio no pequena sospecha a Antonio, ansi que mando que le prendies- sen, y despues de bien aqotado le embio a Cesar, escriuiendo que le hauia tratado ansi por su arrogancia y soberuia, añadiendo que si recebia desgusto hiziesse lo mesmo de Hyparco su liberto. Cleopatra ansi como se purgo muy bien desta sospecha, ansi de ay adelante tanto mas respeto y amor tuuo a Antonio specialmente el dia del nacimiento de Antonio, haziendo grandes fiestas combites y juegos, y mando dar limosna a todos los pobres de su reyno. Eneste medio siendo solicitado Cesar por letias de Agripa que boluiesse a Roma, se huvo de differir la guerra por aquel inuerno. Despues

Historia delas guerras Ciuiles

embiado el exercito la buelta de Libia, el por la Siria se fue a Egypto, y preso Pelusio era fama, que Seleuco gouernador de Cleopatra de su voluntad hauia entregado aquel lugar a Cesar; la qual para purgarse de aquella infamia; dio a Seleuco en manos de Antonio y su muger y hijos tambien; que estauan retirados en el templo de Isis, donde estauan los sepulcros dela reyna sumptuosissimamēte edificados, y en este lugar hauia ella juntado mucho oro y plata, esmeraldas, margaritas, hebano, cinamomo, ebohorro, y finalmēte todas las cosas preciosas de su corte, y por lo semejante hauia mandado juntar gran cantidad de estopa y pez, llegado esto a noticia de Cesar, temiendo que cosas tan ricas por desesperacion ño fuesen consumidas del fuego, lleuo el exercito en Alexandria, y puso el campo en el Hypodromo; dōde Antonio salido fuera como peritissimo soldado hizo huyr la caualleria de Cesar, y siguióles hasta su campo, y glorioso y jactabundo no se despojo las armas, que primero no abraçasse y besasse a Cleopatra, y quiso que vn cierto soldado que en su compañia hauia peleado valerosissimamente, quedasse a cenar con el al qual Cleopatra dio vn cofsalete y morrion dorado, mas este soldado con tantos dones, la noche siguiente passo al campo de Cesar.

Que los exercitos de mar y tierra desamparando Antonio se passaron a Cesar. Dela miserable muerte de Antonio, y de como Cleopatra vino en poder de Cesar. Capitulo.

VI.

Auiendo Antonio determinado de pelear dizē, q̄ cenando dixo a los suyos q̄ comiesen y beuiessen, por q̄ no sabiā si mañana podrian hazer lo mesmo, y q̄ por v̄tura muerto el, seruirian a otro señor: viēdo q̄ por estas palabras todos llorauan dixo, yo no estoy para llevaros a la bata

batalla, antes voy buscando vna gloriosa muerte, mas q̄ la salud y la victoria. Aquella noche hauendo por todo grande silencio fue oydo vn concierto y melodia de todas suertes de musica, y juntamente cantar y baylar, y esto se oyo desde medio dela ciudad hasta el cāpo de Cesār: los que miran en estas cosas dizen, q̄ entō ces Bacco desamparo Antonio q̄ antes era su muy querido. El otro dia saliendo de Alexandria Antonio cō sus soldados, se detuu vn rato en vn cerro, y viendo las naues de los enemigos q̄ yuan hazia las suvas estuu vn poco quedo, para ver como pelearian, mas llegando el armada ambas se saludaron, y amigablemente de dos se hizo vna. Los soldados que eran con Antonio tãbiē le desampararon. Marco Antonio visto esto como desesperado entro en la ciudad dando bozes, que Cleopatra le hauia engañado: viendo ella esto y temiendo del furor de Antonio encerro se en sus sepulchros, y hizo entender a Antonio q̄ ella misma se hauia muerto: dando credito a esto y buelto en si dixo, o Antonio q̄ aguardas, pues la fortuna te ha quitado aquella q̄ era causa de tu vida, o Cleopatra no siento yo tu muerte, porque presto tãbiē hare lo mismo mas q̄ vn tã gran principe como yo sea vencido de vna muger: y estando alli junto vn su criado llamado Eros le dixo, Marco Antonio, o fiel criado esta es la hora del morir, toma tu espada y matame, el criado no hirio a Antonio sino a si mismo, y cayendo muerto delante Antonio dixo el, o criado tu me has enseñado lo que he de hazer, y dicho esto metiose el espada por la barriga y hecho se en la cama, pero no murio luego, y buelto vn poco en si rogaua los circūstantes, que acabassen de matalle, mas no queriendolo hazer ninguno, todos huyeron del aposiento: viēdo esto Antonio desuaneado daua gritos como vn leon, mas viniendo despues vn cierto Diomedes por parte de Cleopatra, y diziendole que ella aun viua, estuu Antonio vn poco alegre, y mando que le lleuassen a Cleopatra, ella sintiendo la venida de Antonio no quiso abrir la puerta, mas esiraçãdo con vna cuerda desde vna ventana con ayuda de dos otras mugeres le metieron dentro: dizen los que se hallaron presentes, q̄ jamas se vio vn espectáculo tã miserable y de tanta lastima. Metido dentro y

Historia de las guerras Ciuiles

de las mugeres piadosamente hechado en la cama, la reynā mesfando sus cabellos, y dandose en el rostro fuera de sentido, le llamaua su señor y Emperador. Antonio con todo su mal hauiendo sossegado Cleopatra, y viuido vn poco le persuadia, que proueyesse a sus cosas con Cesar, con el mas honesto partido que pudiesse, y que de su muerte no tenia que llorar ni dolerse, por que pensando que hauia sido dichoso, claro y poderoso moria de muy buena gana, mayormente que no hauia sido vencido de Barbaros, mas de vn Emperador Romano y generoso, y dichas estas palabras hauiendo Antonio espirado llego Proculeyo, embiado de Cesar a Cleopatra, por que hauia entendido de la muerte de Antonio por vn cierto dirceto que le hauia lleuado aquel proprio puñal con que Antonio se hauia muerto. Dizen que Cesar entendida la muerte de Antonio apartado a vn lado del pauellon lloro muy de ueras, como aquel que le hauia sido deudo amigo y en muchas batallas compañero, y llamados los amigos les leyo las cartas q̄ le hauia embiado, bien y prudentemente escritas. Ansi que hauiendo embiado Cesar Proculeyo como he dicho a Cleopatra, porque la queria llevar en el triumpho, ella no quiso venir en manos de Proculeyo, mas desde vna ventanilla le hablaua, pidiendo el reyno para sus hijos: Proculeyo persuadiendola con hermosas palabras que saliesse fuera que todo lo alcançaria de Cesar jamas lo quiso hazer, lo qual referido a Cesar, y informado del sitio del lugar, fue embiado vn cierto frances, para que en algun largo razonamiento la entretuiesse, y mientras hablaua cō ella, Proculeyo con vna escalera entro por aquella ventanilla, por la qual fue metido Antonio y con dos criados entro donde estaua Cleopatra hablando con el frances. Visto por Cleopatra se quiso matar con vn puñal, mas fue tan prompto Proculeyo, que ella no pudo hazerse daño, y tomandole las manos dixo, o Cleopatra que cosa tan unica es esta, en vn mismo punto hazes agrauio a si misma, y cargas al mitissimo y clementissimo nuestro principe, y dicho esto le quito el puñal, y escodriñole toda la persona para ver, si alguna cosa de veneno tenia escondida. Vino tam-

tambien por parte de Cesar Epaphrodito liberto, a quien era cometida la custodia de la muger, y para que no se matasse tenia orden de prometerle todo el uso de todas sus cosas.

Dela entrada de Cesar en Alexandria. Dela vi-

sita que Cesar hizo a Cleopatra, y lo que passo con ella. De quan miserablemente se mato, la magnificencia con que

Cesar la hizo enterrar con Antonio y

como se huuo Cesar con los hijos

de Antonio. Capitu-

lo. VII.



ENTRÓ Cesar en la ciudad de Alexandria con Arrio Philosopho, y llegado a la plaza y assentado en lugar eminente, hablo a los Alexandrinos que temblauan de temor, y mandoles que estuuiessen de buen animo diciendo. Yo os absueluo y hago libres de qualquier cometido error, lo vno por Alexandro fundador de vuestra patria. Secundariamente por la gentileza y hermosura de la ciudad. Lo tercero por amor de Arrio amigo mio. Honró tanto Cesar a Arrio, que a muchos por su causa fue saluada la vida, y vno dellos fue Softrato en dezir eloquentissimo. De los hijos de Antonio a Tillo solamente fue muerto de Cesar, q era el mayor de Fulvia. Tambien Theodoro su maestro fue muerto, porque le robo vna muy rica joya quando murio el mancebo. Los hijos de Cleoparra todos fueron con modestia retenidos en prision, y Afarion que con mucho oro y plata hauia pasado en India, y despues por engaño de Rodone boluio y fue muerto. El cuerpo de Marco Antonio de consentimiento de Cesar, fue magnificamēte

por

Historia de las guerras Ciuiles

por Cleopatra con regia pompa enterrado , y dizen que le lloró con tantas veras , que cayo en vna subita calentura; de la qual se alegro mucho teniendo gana de morir presto, y aunque tenia su acostumbrado medico llamado Olimpo, no queria medicinas ni tomar de comer. Entendiendo esto Cesar le amenaço, que le mataria todos sus hijos si perseueraua en aquello, de lo qual atemorizada Cleopatra se dexo curar y comio. De ay a pocos dias vino Cesar a ver y hablar a Cleopatra, la qual viendo venir Cesar se leuanto de la cama y hecho se en el suelo , y con voz humilde llena de lagrimas con el pecho rasgado y vilmente vestida recibio a Cesar, mas buelta ala cama por orden de Cesar que estaua assentado junto a ella , començo a escusarse transfiriendo sus errores ala necesidad y temor de Antonio . Mas refutando todo Cesar con buenas razones , acudio Cleopatra a los ruegos y lloros como si estuuiesse desseossa de biuir. Finalmente dando cuenta del oro y plata a Cesar . Seleuco vno de los thesoreros della descubriendo que muchas cosas faltauan, leuantandose con furia de la cama, tomando el thesorero por los cabellos le dio vn grande bofeton , y riendo Cesar y sacandosele de las manos, ella dixo , o Cesar . Tu no has tenido a mal de venirme a ver y hablar , y mis esclauos me acusan si por dicha he reseruado algunos adereços mugeriles , no para mi mezquina , sino para presentār a Octauia y Liuia , para que por respecto dellas te pueda tener mas manso y benigno . Destas palabras estrañamente se alegro Cesar , pensando que Cleopatra desseaua viuir , y ansi se lo concedio todo , y otras cosas mayores . Despues desto Cesar se despido della , pensando que la hauia engañado , pero mucho mas le hauia ella engañado . Hauia entre los amigos de Cesar vn cierto Cornelio , Dolobella mancebo hermosissimo, y muy conocido de Cleopatra ; el qual le hizo entender que Cesar de ay a tres dias estaua para yr en Siria, y que el la embiaria por mar con sus hijos a Roma, lo qual perturbo mucho Cleopatra, y luego pidio a Cesar que le dexasse celebrar ciertos sacrificios para el alma de Antonio . Alcançado esto

esto de Cesar y llegado al sepulchro cō algunos familiares y mugeres de casa, y puesta de rodillas dixo, o Antonio amigo mio, poco antes con estas manos libres te he enterrado, mas ahora te hago los vltimos sacrificios, y no aguardes de mi otras honras y pōpas, porq̄ desseo presto juntarme a ti, y ansi como en vida ningunaviolēcia nos ha apartado, ansi la muerte nos encierra en vn mismo sepulchro te ruego, no cōsientas q̄ viua sea llevada en el triumpho de Cesar, mas sola en este sepulchro desseo viuir. Despues hauendo hechado flores sobre el sepulchro de Antonio y cō muchos abraços hauiendose despedido, mando q̄ le aparejassen vn baño, y limpiada magnificamēte comio. Despues hauiēdo Cleopatra escrito y sellado algunos papeles los embio a Cesar, y dādo licencia a todos q̄ se saliessen sino a dos mugeres cerro la puerta, Cesar abiertas las cartas y leydo lo q̄ venia en ellas, luego ymagino lo que hauia sido, y ansi quiso yr luego a ver el hecho mas despues mando a algunos de los suyos q̄ caminassen presto para que pudiesse librar Cleopatra dela muerte, mas llegados a ella la cosa estaua ya hecha, y abiertas las puertas hallarō Cleopatra muerta hechada en vna cama de oro cō habyto de reyna ornada, y de las dos mugeres que entrarō con Cleopatra. Eros a los pies de la reyna estaua muerta, y Charmonia medio muerta pōnia la corona en la cabeça dela reyna, y hecho esto luego murio. La muerte dellas y de Cleopatra fue cō veneno de vn aspide sordo, que le hauian traydo en vn cesto de higos, y aunque las opiniones de los autores son diferentes, con todo fueron halladas dos mordeduras en el braço de Cleopatra, alo qual parece que Cesar dió credito, porque en el triumpho lleuo la ymagen de Cleopatra cō vn aspide sordo q̄ le mordía en el braço. Cesar aunq̄ dela muerte de Cleopatra quedaua algo offendido, con todo marauillado de la generosidad dela muger, mando que magnificamente con Marco Antonio fuesse enterrada. Murio Cleopatra de edad de treynta y tres años, reyno veynte y dos, y viuió con Antonio catorze, quando murio Antonio estaua en edad de cinquenta y seys años. Por orden de Cesar las estatuas de Antonio fuerō quitadas, y las de Cleopatra puestas en lugar de aq̄llas. Delos siete hijos de Antonio

Historia de las guerras Ciuiles

por Cleopatra con regia pompa enterrado, y dizen que le lloro con tantas veras, que cayo en vna subita calentura; dela qual se alegro mucho teniendo gana de morir presto, y aunque tenia su acostumbrado medico llamado Olimpo, no queria medicinas ni tomar de comer. Entendiendo esto Cesar le amenazo, que le mataria todos sus hijos si perseueraua en aquello, dello qual atemorizada Cleopatra se dexo curar y comio. De ay a pocos dias vino Cesar a ver y hablar a Cleopatra, la qual viendo venir Cesar se leuanto dela cama y hechose en el suelo, y con voz humilde llena de lagrimas con el pecho rasgado y vilmente vestida recibio a Cesar, mas buelta ala cama por orden de Cesar que estaua assentado junto a ella, començo a escusarse transfiriendo sus errores ala necesidad y temor de Antonio. Mas refutandolo todo Cesar con buenas razones, acudio Cleopatra a los ruegos y lloros como si estuuiesse desseossa de biuir. Finalmente dando cuenta del oro y plata a Cesar. Seleuco vno delos thesoreros della descubriendo que muchas cosas faltauan, leuantandose con furia dela cama, tomando el thesorero por los cabellos le dio vn grande bofeton, y riendo Cesar y sacandosele de las manos, ella dixo, o Cesar. Tu no has tenido a mal de venirme a ver y hablar, y mis esclauos me acusan si por dicha he reseruado algunos adereços mugeriles, nõ para mi mezquina, sino para presentar a Octauia y Liua, para que por respecto dellas te pueda tener mas manso y benigno. Destas palabras estrañamente se alegro Cesar, pensando que Cleopatra desseaua viuir, y ansi se lo concedio todo, y otras cosas mayores. Despues desto Cesar se despidio della, pensando que la hauia engañado, pero mucho mas le hauia ella engañado. Hauia entre los amigos de Cesar vn cierto Cornelio, Dolobella mancebo hermosissimo, y muy conocido de Cleopatra; el qual le hizo entender que Cesar de ay a tres dias estaua para yr en Siria, y que el la embiaria por mar con sus hijos a Roma, lo qual perturbo mucho Cleopatra, y luego pidio a Cesar que le dexasse celebrar ciertos sacrificios para el alma de Antonio. Alcançado esto

esto de Cesar y llegado al sepulchro cō algunos familiares y mugeres de casa, y puesta de rodillas dixo, o Antonio amigo mio, poco antes con estas manos libres te he enterrado, mas ahora te hago los vltimos sacrificios, y no aguardes de mi otras honras y pōpas, porq̄ desseo presto juntarme a ti, y ansi como en vida ningunaviolēcia nos ha apartado, ansi la muerte nos encierra en vn mismo sepulchro te ruego, no cōsientas q̄ viua sea llevada en el triumpho de Cesar, mas sola en este sepulchro desseo viuir. Despues hauendo hechado flores sobre el sepulchro de Antonio y cō muchos abraços hauiendose despedido, mando q̄ le aparejassen vn baño, y limpiada magnificamēte comio. Despues hauēdo Cleopatra escrito y sellado algunos papeles los embio a Cesar, y dādo licencia a todos q̄ se saliessen sino a dos mugeres cerro la puerta, Cesar abiertas las cartas y leydo lo q̄ venia en ellas, luego ymagino lo que hauia sido, y ansi quiso yr luego a ver el hecho mas despues mando a algunos de los suyos q̄ caminassen presto para que pudieffe librar Cleopatra dela muerte, mas llegados a ella la cosa estauā yā hecha, y abiertas las puertas hallarō Cleopatra muerta hechada en vna cama de oro cō habyto de reyna ornada, y de las dos mugeres que entrarō con Cleopatra. Eros a los pies de la reyna estaua muerta, y Charmonia medio muerta ponia la corona en la cabeça dela reyna, y hecho esto luego murio. La muerte dellas y de Cleopatra fue cō veneno de vn aspide sordo, que le hauian traydo en vn cesto de higos, y aunque las opiniones de los autores son diferentes, con todo fueron halladas dos mordeduras en el braço de Cleopatra, alo qual parece que Cesar dio credito, porque en el triumpho lleuo la ymagen de Cleopatra cō vn aspide sordo q̄ le mordia en el braço. Cesar aunq̄ dela muerte de Cleopatra quedaua algo offendido, con todo marauillado de la generosidad dela muger, mando que magnificamente con Marco Antonio fuesse enterrada. Murio Cleopatra de edad de treyn, ta y tres años, reyno veynte y dos, y viuió con Antonio catorze, quando murio Antonio estaua en edad de cinquenta y seys años. Por orden de Cesar las estatuas de Antonio fuerō quitadas, y las de Cleopatra puestas en lugar de aq̄llas. Delos siete hijos de An

tonio

Historia delas guerras Ciuiles

tonio que tenia de tres mugeres. Atilo q̄ era el mayor fue muerto de Cesar: todos los demas Crio Octauia. A Cleopatra hija de Antonio, y dela reyna cō Iuba rey hermosissimo y humanissimo la casaron, y hizo Cesar tan grande a Antonio hijo de Fulua, q̄ despues de Agripa y de los hijos de Liua, tuuo al primer lugar con Cesar: y como Octauia de su primer marido Marcello tuuiese dos hijas y vn hijo llamado Marcello, a este tomo por yerno Augusto casandole con su hija Iulia, y vna delas hijas de Octauia dio a Agripa: muerto despues Marcello, como Cesar no supiesse a quiē escoger por yerno, persuadióle Octauia que tomasse Agripa. Lo qual como acontentasse a Cesar, acabo Octauia cō Agripa, que repudiasse a su muger Marcella y fuesse yerno de Cesar, y a Marcella repudiada de Agripa, y hija dela mesma Octauia, coloco con Antonio. Delas dos hijas de Marco Antonio y de Octauia, Agripina fue dada por muger a Domicio Eneobarbo, y la otra por honestidad y hermosura insigne a Druso hijo de Liua, y antenado de Cesar: desta vltima nacieron Germanico y Claudio delos quales Claudio despues reyno. Mas delos hijos de Germanico Cayo Caligula porque superbamente reynaua, fue muerto juntamente con el hijo y muger. Mas Agripina hija de Germanico y hermana de Caligula, teniendo vn hijo de Domicio Eneobarbo, quedando de Eneobarbo viuda caso con Claudio Emperador y juntamente adopto el hijo della, que despues Claudio Nero fue llamado. Este reynando en nuestros tiempos mato su madre, y falto poco, que de puro vicio y locura no acabasse el Romano imperio, del qual el baxando de Marco Antonio fue el quarto sucesor.

FINIS.

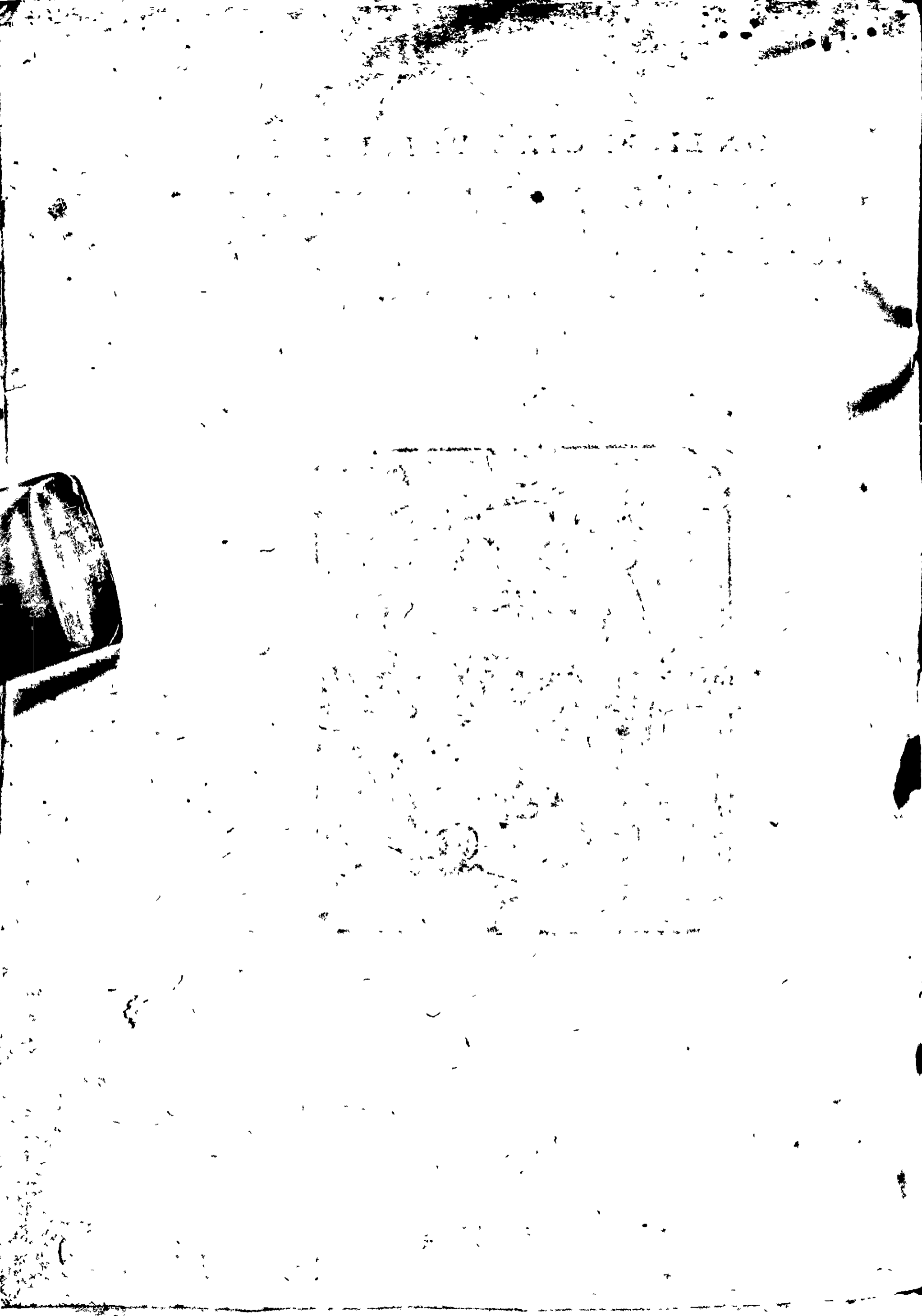
CON LICENCIA Y PRIVILEGIO.

IMPRESSO EN LA MVT IN.

signe y leal Ciudad de Barcelona, en casa de Se-
bastian de Cormellas. Año.

1592.





...p...
...nes quida
Alterum aci
...ogranata v
Sacerdotis noi
tia grana acia
que genere ha
ex acri. Quor
acerbitatem

...maligranati gene
alterum vero dulce,
pendentia ex tunica
unt omnia continen
el dalcia, sed ex vtro
ent. nempe, ex dulci, &
m Deus vtrumq. habet
pplicii peccatoribus &

accipias? Sic etiam Ragul
filias puellas, cur velocius
runt de ab aquandis ouib
dētibus, Vir Aegyptius,
liberavit nos de manu pa
per & hausit aquam nobisc
dedit ouibus, ait pater, gratitudinis me
mor; Vbi est? Quare dimisistis homi

interrogat
ito vene
Et respon
mpe Moses
um, insu
n, potumq.
memor
nem?

sua exemplis, quae sunt opera faciendae
quando Diabolus cōcitāt ad mala per
iniquos. Citēdunt duo pīctores in pin-
gendis imaginibus, alter pro foribus ha-
bet imagines ad alliciendos homines
ad emptionem, quod prospiciens alter
pīctor, sua etiam producit opera, vt ho-
mines alliciantur ad emēdum. Sic Dia-

templum fecit Rex Salis. ^{duo ostia} ³
de lignis oliuarum: & sculpsit in eis pi-
cturá Cherubim, & palmarum species.
Quid oliua, nisi misericordia? Quid pal-
ma nisi victoria? Quid Cherubin, nisi
plenitudo scientiæ ad cognoscendum,
quos debeas punire, & in quos confer-
re premia? Per hoc ostium ingressus est
Zacha-



